

Ayuntamiento de Madrid

3-2.

R

471

2783

Handwritten text, possibly a signature or name, enclosed in a faint circular outline.

LA VIDA
DE S. GERONIMO
DOTOR DE LA
SANTA IGLESIA.

19284



EN MADRID.

Por Tomas Iunti.

M.D.XCV.

LA VIDA

DE SERENIDAD

DE LA

ALTA

DE LA

DE LA

M.D.X.C.

EL REY.



Or quãto por parte de vos fray Ioseph de Siguẽça, de la orden de señor san Geronimo professo de san LORENÇO el Real, nos fue fecha relacion q̄ por mandado dela dicha ordẽ, auia des cõpuesto la vida de S. Geronimo en Romãce, dela qual hizistes presentaciõ, y nos pedistes y suplicastes mãdãssẽmos se cometiesse a persona q̄ la viesse, y visto, os mãdãssẽmos dar licencia y facultad para lo poder hazer imprimir con priuilegio, por veinte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizierõ las diligẽcias q̄ la pragmatica por nos hecha sobre la impresiõ de los libros dispone, fue acordado q̄ deuiamos mãdar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razõ, y nos tuuimos lo por bien, por la qual por os hazer biẽ y merced, os damos licencia y facultad para q̄ vos o la persona q̄ vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podais hazer imprimir y vender el dicho libro de la vida de S. Geronimo que de suso se haze mencion en todos estos reynos de Castilla, por tiẽpo y espacio de diez años, q̄ corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, so pena q̄ la persona o personas que sin tener vuestro poder le imprimiere o vendiere, o hiziere imprimir o vender, pierda la impresiõ q̄ hiziere con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil maravedis cada vez q̄ lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona q̄ lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, cõ tanto q̄ todas las vezes q̄ ouiere des de hazer imprimir el dicho libro, durãte el tiẽpo de los dichos diez años, lo traygais al nuestro Cõ

sejo juntamēte con el original q̄ en el fue visto, q̄ va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los q̄ residē en el nuestro Consejo, para q̄ se vea si la dicha impresion esta conforme al original, o traygais fee en publica forma de como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y quedan impresas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los q̄ ansi fuerē impresos, para q̄ se tasse el precio q̄ por cada volumen merecedes de auer. Y mandamos al impressor q̄ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del ni entregue mas d̄ vn solo libro cō el original al autor y persona a cuya costa le imprimiere, ni a otro alguno, para effeto de la dicha correctiō y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Cōsejo, y estando hecho y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y sucesiuamente ponga esta nuestra cedula y priuilegio, y la aprobacion, tasa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmatikas destos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias, que guarden y cumplan esta nuestra cedula y lo en el contenido. Fecha en Madrid a veinte y tres dias del mes de Março, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.

Ray Miguel de Salazar Prior del monesterio de san Geronimo el Real de Lupiana, y General de la Orden de nuestro Padre san Geronimo. Por la presente doy licencia al P. F. Ioseph de Siguença, Retor del Colegio de san Lorenzo el Real : para que pueda imprimir el libro que tiene compuesto de la historia de nuestro Padre san Geronimo. Atento que fue ra de lo que conozco de sus letras y religion, tiene el dicho libro aprobacion del P. F. Francisco de Cauañas, a quien por nos fue cometido. Dada en el dicho monesterio de S. Geronimo el Real de Lupiana, a treze dias del mes de Julio de 1594. años.

*F. Miguel de Salazar
Prior general.*

A

POr mandado de nuestro Padre General he visto y leydo con toda attencion este libro de la historia de nuestro Padre S. Geronimo, compuesta por el P.F. Joseph de Siguença , Retor del Colegio de san Lorenzo el Real. No ay en ella cosa contraria a nuestra Sancta Fe Catholica, o a buenas costumbres. Muestrase el auctor muy eloquente y docto , ansi en las diuinas letras como en otras muchas ciencias y lèguas. Es libro de muy singular erudicion y provechoso a todo genero de personas que le leyeren. Porque allende que en el pone el auctor con elegante estilo la excelencia de las virtudes de este glorioso Doctor , la lecion de el pone tambien en el lector vn eficaz desprecio de las cosas de este mundo y muy affectuoso desseo delas del cielo: y assi me parece que se deue imprimir. En cuyo testimonio lo firme en nuestro monesterio de san Geronimo el real de Madrid, a ocho de Julio de 1594.

F. Francisco de Canañas.

Aprouacion.

YO he visto este libro de la vida de san Geronimo, compuesta por el padre fray Ioseph de Siguença, religioso de la Orden del mismo santo, y Rector del Colegio de san Lorenzo el Real. Y la doctrina es sana, Catholica, y llena de tan buena erudicion, que dize muy bien con la vida que refiere deste sapientissimo Doctor de la Iglesia: el qual creo yo que si la viera escrita como aqui esta, no pudiera dexar de reconocerla por suya: porque casi todo lo que se dize della, es sacado de sus obras, y referido con su mismas palabras, de manera que el mismo Santo nos cuente el discurso de su vida, que es lo que en esta obra se puede dessear: y auerse hecho esto por vno de sus hijos que en el studio de las santas letras, y en lo demas le procura tantomitar y parecer, es particular gloria suya, y de su santa region, y del insigne Colegio de san Lorenzo el Real. Y por tanto me parece es mucha razon se le de la licencia que pide, y que este libro se imprima para bien y prouecho de lo que le leyeren. En Madrid, a. 25. de Enero, de. 1595.

Supps. T. paul
Joh. M. l. b.

El Doctor Pedro Lopez
de Montoya.

Página. 6. lin. 11. juntos. l. 20. emprendido. l. 22. conocida. l. 24. cultiuada de. p. 8. l. 18. en la. p. 9. l. 25. tralladado. p. 10. l. 20. à que el p. 11. l. 28. mas de siete. p. 15. l. 7. del l. 9. querian. p. 18. l. 5. poca. p. 23. l. pen. Patroclo. p. 25. l. 21. dice, que. p. 30. l. 23. Eliab. p. 31. l. 3. estos. p. 31. l. 10. mitigue con la. l. 5. Alpro. p. 35. l. 13. categorias. l. 30. edad he tenido. l. 13. l. 4. dauamos. p. 44. l. 26. dixo que quien. p. 26. l. 1. era el principal. p. 62. l. 21. retrato. l. 28. Basilio. p. 65. l. 16. tud, y nosotros. p. 74. l. 29. dellos. p. 104. l. 12. repartidos. p. 114. lin. 23 de. l. 24. trezientos años à esta parte, como. p. 113. l. 14. con. p. 138. l. 12. Nitria l. 17. Creta. l. 20. de tu. p. 142. l. 8. dexando. p. 154. l. 8. regalado. p. 157. l. 25. enfermos diz: que. p. 167. l. 1. viril. p. 167. l. 1. imagina. l. 28. Tulio. p. 171. l. 12. fretela. p. 173. l. 3. à. p. 175. l. 2. nt. llame. p. 183. l. 29. Bahurim. p. 187. l. 19. no le. p. 213. l. 27. le sobrepuja. p. 222. l. 24. Algun. p. 234. l. 4. cõ:rouerfias. p. 237. l. pen. Preguntarianle. p. 239. l. 8. parecia. p. 240. l. 1. nucho. p. 248. l. 20. officios de. p. 251. l. 25. Antonino. p. 252. l. 1. antep. engaña. p. 260. l. 8. sobs. p. 271. l. 1. que sean. l. 15. vezes a S. l. 19. Raymundo. p. 273. l. 2. cosas. p. 274. lin. 26. auin. p. 278. l. 9. terrigen. p. 279. l. 19. ella. p. 281. l. 2. Marcela. p. 283. l. 11. creyera. p. 284. l. 1. dize mas. p. 286. l. vlt. ahuyecat. p. 287. l. pen. perjuy. p. 289. l. 20. mysterio. p. 291. l. 11. le dio. p. 300. l. 13. desde. l. 20. ventyocho. p. 301. l. 3. Tungrense. p. 304. l. 3. tralladè. p. 315. l. 9. en que la. p. 321. l. vlt. aunque. p. 325. l. 1. antep. Demnion. p. 329. l. 20. entrãbas. li. 22. Flipe. p. 330. l. ant. Luciana. p. 339. l. 6. Latin. passandolo. p. 342. l. 28. la. d. 350. l. 24. haziã. l. 355. l. 28. Psal. 13. p. 356. l. 1. alegaua. p. 362. l. 15. Psal. 13. p. 373. l. 1. como. l. 28. Limosin. p. 81. l. 4. toda la. p. 84. l. 1. Pio III. p. 389. l. 10. Antropomorficas. p. 390. l. 26. sabè. p. 394. l. 1. pref byterato. p. 395. l. 4. fauorecer. p. 400. l. 30. paga. p. 405. l. 10. olor. p. 408. l. 4. No a cosa que. p. 426. l. 22. si se. p. 435. l. 3. cosa. p. 439. l. pen. en lo vno. p. 443. l. 3. todas. p. 444. l. 1. carybdis. p. 448. l. 1. vez. p. 455. l. 2. le traen. l. 16. echarlas. p. 461. l. 17. halla en. p. 461. l. 8. Paula. p. 471. l. 22. enciende. p. 474. l. 23. hazerle. l. 24. polufo. p. 495. l. 5. entiende n. p. 498. l. antep. no los p. 500. l. 3. officio. sea humil. p. 517. l. 10. Domnion. p. 525. l. 28. alcançon. p. 526. l. 28. forma de. p. 537. l. 22. y otros. l. 24. importandoles. p. 538. l. vlt. tu. p. 530. l. pen. en ella. p. 531. l. 7. enseñado de. p. 533. l. 4. lo de atras. p. 535. l. 20. de la Iglesia. l. 536. l. 25. los. l. 26. ellos. p. 540. l. ante. cayga. p. 542. l. 4. otuidado. p. 548. l. 21. p. 540. l. pen. p. 541. l. 8. pregunte. p. 572. l. 7. chorografico, que à. p. 587. lin. 20. Briedembacio. p. 632. l. 25. las. p. 644. l. 1. pienfen. p. 650. l. 11. vez. p. 677. l. 30. no la. p. 681. l. 22. hombre. p. 685. l. 9. pensare. p. 686. l. antep. à tu. p. 798. l. 10. à Caldea. p. 699. l. 5. Paula. p. 707. l. 2. saltará juez. p. 734. l. 10. en esta parte puede. p. 743. l. 5. alado. y. p. 751. l. vlt. hablando. p. 752. l. antep. Estelicon. Y está siempre que se ofrece. p. 755. l. 16. de la. p. 760. l. 12. de la habre p. 772. l. 35. funamitis. p. 775. l. 8. compueko.

Con estas emiendas está correcto este libro conforme a su original de man, por donde se mandò imprimir. En Madrid, a veynte y dos dias del mes de Nouembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Iuan Vazquez
del Marmol.

YO Iuan Gallo de Andrada Escriuano de camara de su Magestad de lo que residen en su Consejo, certifico y doy fe, q̄ auiendo se visto por los señors del vn libro, intitulado la vida de señor S. Geronimo, cõpuesto por fray Ioseph de Iguéça, de la Orden de San Geronimo, tassaron cada pliego del dicho libro a tre marauedis, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender: y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste di la presente en Madrid, a doze de Dexiembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

Iuan Gallo de Andrada.

A LA
RELIGION DE
SAN GERÓNIMO
Fray Ioseph de Siguença
su hijo. S.



Siempre madre santissima , pre-
tendi passar mi vida tan secreto
détro de tus sagradas paredes,
que ni los de fuera me conocies-
sen, ni aun mis propios herma-
nos, si fuesse possible , supies-
sen mi nombre. Para alcançar esto he hecho algunas diligen-
cias, que aunque me han valido en parte, no
han podido darme tãto como yo quisiera. Pú-
sime la obediência en los estudios de Artes y
Theologia (de q̄ ya tenia algunas disposicio-
nes, quãdo me velti tus santos hábitos, y tras
esto fue forzoso salir en publico a leer, dispu-
tar y predicar, si con algú provecho de otros
y con alguna honra tuya, no se: se alomenos q̄
fue con harto miedo mio: porque ya aqui vi
perderse grau parte de mis inrétos. Dexo de
contar otros medios por dõde he caminado,
que el mundo (con la razon que en otras co-
sas tiene) llama honrosos. Mas lo que ami pa-
recer acabo de echar por tierra mi desigño,

A 3 fue

fue encargarme q̄ escriuiesse esta historia de nuestro Patron S. Geronimo. Confieso q̄ entre en ella a ciegas, y de buena gana, por ser de vn padre a quien tanto deuen, no solo sus hijos, sino tambien nuestra vniuersal madre Iglesia. Como no tenia experiencia hazia se dulce la jornada. Con el gusto comence a correr por ella, cogiédo a vezes flores como solicita abeja, ponderando lugares, encadenádo discursos, y haziendo otras preuenciones necesarias. Entendi a este p̄nto, q̄ el negocio no se fiaua de mi solo, y con razon, por ser tá graue. Diome mucho contento, porque ya yua escarmentando de mi atreuimiento, y trasluziéndose me la dificultad y de buena gana dexé la empresa a los otros. No me aprouecho: porque ansi los amigos a quien dixé en suma algunos discursos, como los superiores (a quien descubri mas de proposito la traza) me importunaron vnos, y me mandaron otros que no desistiesse della, añadiendo, q̄ ya que estaua de alguno començada en Latin, la podia yo hazer en Romance, pues se me daua a escoger, y el sujeto era tan capaz y tan sobrado para todos. Contentome mucho el cōsejo, y el precepto, determineme de escriuilla ansi, por muchas razones: la primera, porque se me abria camino para escriuir tras ella la historia ente

ra

ra de todo el discurso de tu santo instituto, tus principios y tus augmentos, y las admirables virtudes, vidas y hazañas de muchos hijos tuyos, sepultadas en la sencillez, por no dezir en el descuydo de aquellos primeros tiempos ignoradas, no solo de los de fuera, mas aun de los herederos y successores. Cosa que ha muchos dias me lastimaua el pecho, y me encendia el deseo que veo ya casi cumplido, pues saldra luego tras esta primera parte. Lo segundo, por que tiene no se que de humildad entre Españoles escribir en su lengua propria. Tras esto, por que ya que no la se muy bien (y son pocos los que la saben) por lo menos la se mejor que la Latina, aunque he trabajado por sabellas entrabas, juntandoles otras que ayuden a la piedad Christiana, como mejor he podido: y se podra echar de ver algo en esta obra. Y finalmente por que ya en algo te parezca esta historia, o sancta madre quedandose en el rincón de España, sin entenderse a mas de lo que tu te has querido estar (aunque pudieras) con tus casas y tus hijos. A tus manos la embio, pues yo tambien quedo en ellas, que no me parecio justo heredasse otros bienes que dexo en su vida tan gran padre, si no la propria hija: ni alguno podra con mas amor y derecho, o emendar mis yerros, o desculpar mis faltas que mi propria madre.



LA VIDA DE
S. HIERONYMO
Doctor de la Yglesia,

Copilada principalmente de sus obras.

PROLOGO.



Vien atentamente mirare la corrida que hasta aqui ha hecho el mundo, y el suceso de los tiempos, descubriera muy claro el cuydado y la prouidencia con que ha siempre acudido el cielo al remedio de las necesidades de los hombres. Son los ojos de Dios de larga vista sin tassa de lugar ni tiempo, y van muy delante de las cosas, que por sus vezes suceden vnas tras otras. De aqui viene que llama por sus nombres ygualmēte, y le responden las cosas que son, y las que no son, todo lo mira, todo lo penetra, todo lo prouee, y dispone con tanta suauidad, que ello mismo parece que se cae de su peso, sin torcerlo, violentarlo, ni mouerlo mas de aquello que le pide su passo. Esto se manifiesta en todas las cosas naturales, tan claro que se nos viene a los ojos, y en las cosas que entran en el genero de libres, y son señoras de sus obras resplandecen mas los effectos. Vio la sabiduria de Dios que
A la ma-

la malicia y embidia del demonio, no auia de tener fin, ni abaxar de su soberuia vn punto: sino que auia de yrse estendiendo al mismo compas de los siglos, procurãdo en todos ellos quitalle a el la gloria que se le deue, y al hombre los bienes que se le han prometido. Y ansí Dios por el mismo suceso, y como por sus mismos passos, fue proueyendo de remedio contra sus daños, y de reparos contra el estrago de sus embidias. En el tiempo que los Caldeos quisieron persuadir al mundo, que todas las cosas pendian del curso de las estrellas, y que ellas eran la primera y verdadera causa de los sucessos humanos (engaño que el demonio les puso en los entendimiētos) sacò Dios a luz al Patriarcha Abraham, q̄ haziēdo como vna escala de la misma Philosophia, subiēdo por los grados del conocimiento de las cosas visibles, vino a dar (llenado por Dios) en vn principio más alto: y dexò abierta en el mundo vna admirable senda de fe y obediēcia diuina, y dio principio de verdadera luz, a los ojos de los hombres, que estauan ciegos con la falsa de las estrellas. Despues los Egypcios, hechizados con la astucia deste mismo enemigo, dieron en supersticiones y agueros, emboluiēdo selos el demonio (para mejor engañarlos) en vnas aparencias de cosas que llamauan ellos arcanas y diuinas. Para remediar este daño, proueyo Dios de vn Moyses, que despues de auer alcanzado desta su sciencia, quanto de ella se podia esperar, les mostrò abiertamente, quã

vano

vano fundamento tenia todo aquello: y que sino era lo que por merced diuina se comunicaua a los hombres de las cosas sobrenaturales, todo lo demas era ilusion y fantasia, o vna cosa que no se leuantaua del suelo. Quando las cosas del pueblo de Israel andauan tan quebradas, que olvidados de aquella santa ley que recibieron de Dios por medio de los Angeles, vnas vezes idolatrauan, y otras se boluian a Dios, ya tornauan a negalle, ya se meyorauã de estado, y ya tornauan a la primera miseria: leuantò Dios vn Samuel, que los corrige y detiene en las buenas costumbres y antigua fe de sus padres, con ciertales la republica, y assientala debaxo de vna cabeça y vn Rey, para que de alli adelante no anduuiesen tan varios y mouedizos. Despues algunos, y aun muchos destos sus Reyes, menospreciando por sus gustos y por sus interesses las santas leyes y ceremonias dadas del Cielo, dieron consigo (y lleuaronse tras si poco menos todo el pueblo, que es inclinado a caminar a la huella de sus Principes) en la primera idolatria, y junto cõ ella en todos los generos de vicios q̄ se pueden imaginar. Paratãto estrago y dolencia, fue necessario, que acudiesse Dios, como suele, con vn Elias, q̄ no fuesse menos la fuerza de sus virtudes, q̄ la de los vicios del Rey, y su pueblo. Hòbre en la vida, palabras, obras, zelo, tã cõtrapuesto a todo lo q̄ en Israel se vsaua, q̄ se vey a de manifesto auerle leuãtado Dios para q̄ fuesse remedio general

de tantos daños. No estaua en menor estremo de miseria el pueblo escogido, quando en el reynaua el intruso Herodes, ni los vicios de auaricia y ambicion, hypocresias, vsuras, simonias, y homicidios estauan en mas baxo punto, quando leuantò Dios otro nueuo y no menos zeloso Elias. (Leuãtar se llama en la santa Escritura, la prouision que Dios haze destes santos ministros, ansi por que en su comparacion todos los demás hombres estan como caydos por el suelo, como por que estos se leuantan, y estan en pie siempre, aparejados y prestos a seruir en lo que les mãdare el Señor.) Este pues que en tal sazón leuantò Dios, fue san Iuan Baptista: con el qual, no solo pretendio lo que con los otros, que era poner algun reparo y defensa a la furia de tantos males: mas aun tambien q̄ fuesse vn como luzerò del nueuo Sol y luz que venia al mundo. Esta luz, declarada por el mismo sol Christo, y la semilla de la nueua del Reyno, y libertad del hombre, con los altos pregones de los Apostoles manifestada y plantada, y con la saugre de los martyres regada, y crecida, parecia, y era ansi, que como de nueuo se auia criado el mundo, y desnuadose de la piel vieja de aquella antigua serpiente, y tomado otro nueuo lustre de vida santa y de costumbres del Cielo: y que a su venida, las bestias fieras, que en la obscuridad de las tinieblas passadas auian hecho tantas presas en el mundo, se auian retirado, deslúbradas y medrosas, a las cueuas de ado salierõ.

No

No pudo sufrir el demonio verse tan de todo punto derribado, y al hombre levantado en tanta bienaventurança: y ya que a Dios no pudo negalle la gloria de su victoria, procurò estoruar el fruto. Recogio todas sus fuerças y abiuo mas que nunca la sutileza de su malicia, abrio la puerta del abismo a todos los males que de alli pueden salir, para q̄ todos juntos acometiessen en esquadron cerrado la Iglesia de Iesu Christo. Dio luego traca como la sangre de los martyres, aca no bien enjuta, tornasse a refrescarse, por la apostasia de Iuliano, Augusto, y q̄tras esto saliesse la ambicion de quicios, y creciesse en los pechos de los hombres, hasta tanto que parasse en desobediencia de la Iglesia. Echò sueño en los ojos de los pastores y hōbres della: dormidos, sembrò zizania de errores y heregias, mala doctrina, vanos estudios, y corrompidas costumbres agenas todas de la sinceridad Evangelica: leuantò gran numero de Heresiarchas, que vnos dando en vn error, y otros en otro, fatigaron generalmente la Christiandad. Despertò tambien en los que quedauan dentro de la Iglesia la codicia y el deseo de riqueza y fama, dignidades, hōras, deleytes, gustos: finalmēte no dexò piedra en su assiento, procurando, q̄ la paz y la libertad de la casa del Señor, y el sosiego de que gozauan dentro de si mismos sus sieruos, y los que auia adoptado por hijos con la doctrina del Evangelio, aun no estuuiesse segura de sus fuerças. No se olvidò de su acostumbra da piedad; y el que ya, no como Dios y Señor nos mira solamente,

sino como padre y como hermano, y contrapuso a la furia de tantos daños varones señaladissimas, llenos de santidad y doctrina, hazjendolos como vnos firmes muros de su ciudad santa, y reparos eficacissimos de tantas calamidades. Entre todos estos el que como vn luzero entre las estrellas, y como vn sol entre los luzeros salia resplandeciendo, fue el santissimo Hieronymo Doctor, que ansi como el demonio en estos tiempos que he dicho los males que poco a poco por los siglos passados auia venido esparciendo, quiso vomitar los todos junto: ansi en este varon solo parece que quiso poner Dios quanto se podia dessear de medicina y remedio. La vida de vn tan gran varon es mi intento escriuir en lengua Castellana, mas copiosamente que en ella, ni en la Latina hasta agora se ha visto, obra llena de mucha dificultad, por ser historia por la lengua, y por el sugeto vario y graue, hōrosa impresa, dificultosa salida. La historia pocos hasta oy son los que la han acertado: historia de santos muchos las han cōprendido, si han salido con el intento, dificultoso es juzgarlo, sino es admitiendo leyes nueuas, de los antiguos nunca conocidos. La lengua Castellana, si es llana, se desprecia, si con caydado, parece affectacion, poco usada, cultiuada, de pocos, y los que piensan que la saben, piensan tambien q̄ el hablarla, consiste en vocablos nueuos, no conuocidos de nuestros padres. El sugeto graue y alto, lleno de estrañas diferencias, q̄ a penas hallaremos a quien imitar en ellas. Verase aqui vna fe vna y constan-

tissima

tissima en vnos tiempos muertos y variables, vna obediencia estremada al Papa y a la Iglesia, cosa para todos tiempos, y mas para estos importantissima. Peregrinaciones varias, tentaciones de demonios, castigos milagrosos, y pruevas de Dios en su Santo, y vna renunciacion de patria, de padres, hermanos y amigos y parientes, con vn olvido de toda la comodidad de la vida grandissimo, y en todo esto vn nuevo dechado de Abraham. Tras esto, mucha variedad de lenguas, erudicion de lenguajes peregrinos, no solo Griego, y Hebreo, mas aun Caldeo, y Arabigo, y Syro, cosa en aquellos tiempos, y aun en estos conocida de pocos, de vnos menospreciadas, de otros tenidas por sospechosas, tanto pudo siẽpre la ignorancia, y mas quando està en sujetos calificados por el mundo, que se atreue a blasphemarlo q̄ ignora. Interpretaciones de santa Esçriptura, traslaciones varias, question muchas vezes reñida y mal aue riguada por su dificultad, y por las muchas opiniones, negocio en que muchos, o hablan atiento, o por boca de otros, que saben poco mas que ellos, descripciones de tierras, y principalmente de la Santa, dificiles de atinarse, por la distancia, y por la mudança que han hecho con los tiempos, con las gentes, con los sitios, y con los nombres. Y porque no sea todo bueno (aunque lo es todo para los buenos) veranse malos y ruynes tratos, y grãdes desagravos contra el Santo, falsos testimonios, malicias, mentiras, y motines, de amigos y enemigos, en q̄

sera casi para todo esto necessario retratar toda vna
 vida de Moysen, que fuera como imposible, sino tu-
 uera ya quitado el velo, el asienno y el ordē de los
 officios de la Iglesia y culto diuino, el cantar de los
 Psalmos, con otros adornos y pulicias de santas cere-
 monias: la asistencia a los negocios del Papa, y respō-
 der en las causas de la fe y determinaciones de con-
 celtios, cosas todas de mucha dificultad y obscuridad,
 que para desliuidar se no se halla a mano los caminos:
 Tras esto, mostrar la sinceridad y verdad con q̄ trat-
 ta tantas cosas vn hombre solo: el mal agradecimien-
 to de los que se aprouechauan dellas: el poco interes-
 se que de las hombres esperaua el Santo, es mostrar
 de pies a cabeça vn Samuel, que passo por toda esta
 con el pueblo, no mas ingrato para el que para Eze-
 ronymo, Roma desagradecida. Tambien se ha de des-
 cubrir vn pecho libre, lleno de fortaleza Euāgelica,
 fundado en la seguridad de la propria conciencia, vn
 no perdonar linage de gēte, de estado, de officio, ni de
 vicio: dar reglas, reprehensiones, consejos a tantas di-
 ferencias de personas, Clerigos, Monges, Obispos, ca-
 ualleros, dōzellas, viudas, religiosas, casadas, a padres
 a hijos, a señores, a siervos, estimar en mucho los pe-
 queños, si son santos, bollar la soberuia de los grādes,
 si son malos, desseo, y aun exercicio de officios humil-
 des, animo largo para desechar lo que el mūdo llama
 tan suu, razon grandezas, todo es mostrar la vida de
 Elias, y san Iuan, de nuevo tornada al mundo. Y mas
 si se ha de dezir (como es fuerça q̄ se diga) el rigor

de tantas penitencias, cilicios, cadenas, desnudez, bñ
 bres, golpes de pechos, dolencias largas, ayunos casi
 imposibles, penetrar de desiertos, compañía de fier-
 ras, tentaciones terribles de demouios, y mayores per-
 secuciones de hereges, oraciones prolixas, reuelacio-
 nes, arrebatamientos, extasis y excessos del alma ex-
 traordinarios, descomodidades del cuerpo, fatigas del
 alma, trabajos sin rienda, estudios immortales, escri-
 tos reconditos y por camino nuevo y verdadero. To-
 do esto dize vna imposibilidad grande, y que es ne-
 cester como milagro para salir de tantos particula-
 res. Ayuda y anima mucho (dexada a parte la razon
 de la obediencia que puede quanto se atreue) que el,
 Santo en ocasiones casi forcosas, escriuió mu-
 chas de sus cosas, y fue tan estremado en dezi-
 llas, como en hazerlas. Podemos dezir del lo
 que se dixo de Cesar, que escriuiendo el Comentario
 de sus hazañas, no mas de para dexar materia a los
 escritores, les quito la materia de las manos, por que
 ninguno las dira mejor que el. Viene esto aqui mu-
 cho mejor, por que aunque quanto a la pureza de la
 lengua pocos igualaran con Cesar, quanto a la fideli-
 dad no se podra comparar con Hieronymo. Lo prin-
 cipal pues que en esta historia se dixere, sera suya,
 traslado con fidelidad, segun las mas recibidas re-
 glas de traduzir, ayudandome tambien de autores
 graues, haziendo poco caso de otros que a costa de
 venderse por agudos, no los compran: por que dieron
 en maliciosos, y aun en impios, queriendo quitar en

muchas ocasiones gran parte de la gloria de tan grã padre, a quien la Iglesia con voz publica ha querido entre todos sus Doctores llamar grande: porque si Roma tuuo sus Fabios y Valerios, Grecia su Alexã dro, Francia sus Carlos, a quien dieron el renombre de grandes, por la excelencia de la pluma, o del espada: con mas razon se lo da la Iglesia a su Hieronymo por mil vitorias contra hereges, y otras tãtas por la grandeza de su pluma. El orden de proceder sera el mismo con que corrio toda la vida del Santo, pues se la dio Dios tan larga, que passò todas las edades en que se diuide la vida de los hombres, donde se nos da tambien a conocer quan importante deuia de ser al mundo. Partirase por ellas, y seruirá de distinción, pues la poca paciencia de los lectores destes tiempos no sufre la continuacion que amaron los antiguos. Si se ofendiere el juyzio de los que saben que es historia cõ las muchas digresiones, creo que tambien verán que no son sin proposito, y que es vida de Santo donde de las tres partes aquel historiador està obligado, la principal es la erudicion y economia, y la en señança de costumbres. Los libros seran seys, aunque las edades son siete, pues yran juntas por su pequenez la infancia y puericia, que son las que luego se siguen. Las particiones seran por discursos, porque con el titulo me tengan por desobligado a las precisas leyes de historia.

LIBRO PRIMERO

de la vida de san Hieronymo, edad de infancia, y puericia.



ALGUNOS Philosophos graues han partido el discurso de la vida humana en diez septenarios, o semanas de años, como parece en vnos versos de Solon Atheniense, vulgar méte conocidos. Con todo esto ha sido mas recebida la diuision que hizo Hypocrates, principe de la buena Philosophia y medicina, encerrando toda la duracion del viuir de los hombres, en siete edades, llamando a la primera infancia: en que el niño, por no le auer nacido los dientes, no puede articular las voces, donde se toma el nombre de infante, y dura esta edad hasta los siete años. La segunda dura otros siete hasta los catorze, en que comienza a dar señas de la virtud natural que en sí tiene, para produzir otro que se le parezca, para la conseruacion de la especie: esta se llama puericia. Tras ella viene la adolescencia q̄ desde los quinze hasta los veynte y vno, o veynte y dos, brota aquel fueco hórroso en el rostro. En el quarto lugar entra la juventud, q̄ dura hasta los treynta años, y aqui se han perficionado las fuerças y virtud del cuerpo, auiendose ya puesto termino en su cantidad y tamaño. La quinta se llama virilidad, y es en la que ya tiene estado el hombre, y si se puede dezir así, esta que da la naturaleza sin subir, ni baxar, puesta en quãto al cuerpo toca como en la cumbre, y dura hasta los quarenta y nueue años

años. Siguese tras ella luego la senectud, en q̄ comiēça a declinar aquella flor y a marchitarse la hermosura y son sus terminos tan cortos, que no los estienen mas de hasta los cinquēta y seys años. Desde alli adelāte con vn comū vocablo lo llaman todo vejez, o edad decrepita, sin señalarle termino, como lo dize S. Augustin, q̄ cotejando las edades del hombre con las del mundo, afirma que la senectud dura tanto como todas las otras: porque comenzando, a lo mas tarde, desde los sesenta años, puede estenderse hasta los ciento y veynte. Va pues la vida del hombre subiendo y declinando por estos grados de septenarios, de donde tomaron el nombre de clymatericos: y es verdad lo que dize Seneca y otros, que en cada siete haze alguna mudāça. De aqui viene, que las enfermedades que acuden en estos años, son mas peligrosas. Tenianles mucho miedo los Gētiles, a quiē con tanta razon, pues no tenian otra esperança, les ponía espanto la muerte y dauanse el parabien quando passauan algunos destos trances peligrosos. Aqui es razon advertir la singular correspondencia q̄ ay, no solo entre la creacion del mūdo, grande, y del pequeño, q̄ es el hombre, sino tambien en la conseruaciō de entrābos. La formaciō del hōbre en las entrañas de su madre es, en siete dias, y antes dellos, no ay cosa determinada, ni figura conocida: despues de nacido, de siete en siete dias se sustenta, y afirma el mismo Hypocrates, q̄ no puede estar mas siete dias sin comer: por q̄ o morira en ellos, o luego. Por estos mismos terminos el autor y padre de todo lo criado en el discurso de otros siete dias produjo este grā cuerpo que vemos, y de siete en siete le sustenta, y las influencias q̄ de alla decienden, son como la comida que

Lib. 83. q. 1.
58. 10. ff

que se guisa en las casas de estos siete planetas. Y en otras siete edades está repartida toda su duración. De aquí se entiende lo que se dice en el libro de la *Genes. ca. 2.* Creación, que perfeccionó Dios en el día septimo, todas sus obras, quantas determino hazer: y fue, dezir, que hasta el septimo dia ninguna cosa estaua perfecta, ni auia llegado a entereza: porque estauan como en camino para la perfeccion; y si allí no llegarán, quedará, como si dixessemos abortadas. Y la palabra Hebrea con que se dice allí, cumplida y acabada, es de gran preñez: porque no solo quiere dezir lo que aquí vamos diciendo, perfecto y sin falta, con toda su perfeccion; sino tambien significa las renes donde está el desso, y la fuerza del aperito de la generacion: para que de camino se entienda; que toda esta maquina del mundo es, como vn parto diuino; y vna criatura de Dios, sacada de la virtud de su omnipotencia, de la nada al ser que tiene. Y así, pretenden todas las criaturas parecerse al principio dō de salieron, produziendo tambien ellas de siete en siete terminos algun su semejante, por la virtud que su hazedor les puso. De aquí procede esta general mudança que vemos hazer a todas las cosas; por el termino de siete, o dias, o años. Entiendese tambien de aquí porqueno queria Dios, que le pudiesen nombre al niño, hasta pasado el dia septimo; como cosa que aun no era. Y advertió Aristoteles en su libro de historia de animales que se morian muchos antes de llegar al dia octauo. Esta es la diuinidad, o el secreto que ay en los numeros, y no se si la entendian los Philosophos que tanto trataron della. Aristoteles burla de Empedocles, y de Platō su maestro, porque hazian desto tanto caso: mas no fue bastante

ויכל

כלה

Lib. 7. c. vlt.

re

te su ambicion para quitarles la gloria, ni el nombre que alcãçaron, por auerse dado al conõcimiento de las diuinas letras, y a comunicar con quien tenia noticia dellas, de donde sacaron lo mas de lo bueno q̃ dixerõ. Mas desto aqui no mas, porque nos llama la infancia y puericia de nuestro Santo.

Lib. 10. c. 7.

Lipſius in
Tacitum.

Fue vsança antigua (y duran oy algunas reliquias della) que los muchachos mas nobles siruieſſen en los combitès y ſolenidades de los sacrificios de dar la copa y beuida a los combidados: y anſi refiere Arneco, que lo hazia el hijo del Rey Menelao. Y oy ſituen deſto a las meſas los que en Castellano, y Frances llamamos pajes, conſeruãdo aun en algo el nõbre y el vſo de la pedagogia antigua, que era vn ſeruiçio de mancebos de poca edad: y en quãto era poſſible los buſcauan muy iguales y parecidos en tiempo, en roſtro, y habitõ. No hazian los antiguos coſa cõ deſeu y do, y a caſo: en todo ponian myſterio: y en eſto de hazer q̃ los muchachos ſiruielſen de pajes de copa en los ſacrificios, nos enſeñaron mucho. Porq̃ ſin dũda las almas de los niõos y moçuelos de poca edad, ſon vnõs vaſos ſedientos, q̃ no deſſean menos la beuida de la buena doçtrina, q̃ los cuerpos de los viejos el vino. Que ſi eſtos ſe alegran y recrean con el, mucho mas aq̃llos eſpiritus enterrados en el cuerpo, ſe deleytan con el dulçor de las ſciencias: y con dar ellos a beuer el vino en los ſacrificios, parece q̃ piden en recãbio, que los viejos les alũbren en los Sacramentos y ſecretos q̃ en los ſacrificios ſe encierrã. Viene muy a cuento deſto aquella eſtraña figura cõ que los Egypcios pintauan a ſu dios Canopo. Era toda la forma como de vn vaſo de los q̃ llamamos Imperiales. El roſtro y cabeça tenia de muchacho: las orejas

orejas grandes y descubiertas: el cuerpo vestido, o ceñido de vna red, como las q̄ solemos sobreponer en los vasos de barro, o vidrio, para q̄ se defiendan de los encuentros. Acabaua con los pies juntos, a modo de termino sobre vn pedestal quadrado. En las manos tenia vn baculo, q̄ en la punta alta se rematava con la cabeça de Alauda, o alondrilla. Mas abaxo atrauefado vn palo q̄ hazia vna cruz, y con las manos afida la letra A. cō esto querrian significarnos todo el discurso, cōdicion, y estado, de los niños, y la buena esperança, q̄ prometen, si fuerē criados como es razón. Por esto tenia el vaso la cabeça de muchacho, por q̄ son fragiles y quebradizos. y fino ay mucha cuenta con ellos estan a grã peligro: como nuestro Sãto nos lo dira despues de si mismo. Esto dezia la red con q̄ se ceñia Canopo, q̄ no es otra, sino la criança, el miedo y buenos respectos con q̄ hã de andar siẽpre faxados y defendidos. Ha de auer grã cuydado de echar en ellos algũ licor bueno de q̄ estan tan sedientas aq̄llas limpias almas: donde con grã razon le dieron orejas grãdes y abiertas, q̄ son como la boca por donde han de hincharse estos vasos tã delicados. Y estãdo estas muy despiertas, para recibir la buena doctrina, hã de estar todos los demas miẽbros y sentidos muy tapados y ceñidos, para no desẽboluerse a tosa q̄ exceda la buena criança y modestia: cōforme a lo q̄ el Apostol Sãtiago enseña, q̄ seamos prõptos para oyr, y tardos para hablar. Lo q̄ ha de echarse en aq̄llos vasos, se declara cō las insignias q̄ en las manos tiene: el baculo cō la cabeça de la Alauda significa el discurso de la vida q̄ se ha de emplear todo en las diuinas alabanças, leuantãdose cō ellas de la tierra al modo q̄ lo vemos hazer a esta auezilla. Toda esta vida ha de aparejar,

y susten-

y sustentarse sobre el Tau, que es la cruz deste baculo. Y lo primero que a los niños se les ha de poner en las manos y en el coraçon, es el conocimiento de la religion Christiana, que se funda toda en la Cruz, y endereçarlos al menosprecio del mundo, y al sufrimiento y paciencia de las aduersidades, y a la imitacion de Christo. Por estos passos se camina, y no por otros, a la vida eterna, significada agudamente con la letra A. que por tener forma de pyramide, y acabar en vn pũto, es symbolo de simplicidad y vnidad perfectissima: y estar abierta por la parte baxa, sin limite, muestra que abraça y encierra en si todas las cosas; proprias señas de la eternidad. Llena pues aquella vasija del muchacho en sus principios de tal licor y doctrina conseruara, como dixo el Poeta, mucho tiempo el buen olor: y perseverando en tal pureza vendrá a quel alma, no solo a ser vaso, mas aun templo del Espiritu santo. Todo esto, y mucho mas nos dixeron los antiguos, con la figura de su dios Canopo, que no sin gran razon llamó san Pedro en su Canonica doçta a las fabulas de los antiguos, donde tambien queda visto de camino, que no las entendieron Suydas, ni Rufino, ni otros, que pensaron, no auia en esto mas de aquellas competencias ridiculas entre el Dios de los Caldeos, que era el fuego, y entre Canopo, dios de los Egypcios. Que de gente tan docta, y tan enseñada como Egypcios; y Caldeos, que tuuieron tanta comunicacion con aquellos santos Patriarcas, donde estuuieron las semillas de la buena doctrina, no se han de presumir semejantes niñerías. Esto nos descubrirá y mostrara con la experiencia la infancia y puericia de nuestro Sãto: que por auerlo criado sus padres con tan buen cuidado,

2. Petri. 2.

dado, y desde su tierna edad puesto en tan santos exercicios de religion, letras y costumbres, se concibian luego tan buenas esperanças, como por la estatura de Candpo nos enseñó la antigüedad. Veremos tambien como es vn mácebo hermoso que en la pedagogia de la Iglesia, y en tan general combite como en ella se celebra, tan lleno de Sacramentos, seruirá la copa y el licor del vino preciosísimo a todos los combidados en su edad primera, y segunda. Vamos mucho a todos en milallas con atencion a otros porque si perdimos aquella innocencia que fuimos vestidos en la nueua regeneracion, quando naci- dos de nuevo, cobramos derecho a la heredad del rey no del Cielo, tornemos otra vez por la penitencia, imitando a tan gran padre, a recobrar la pureza y san- tidad perdida y a otros que de nuevo comiençan el camino, para que vnan donde ponen el pie, y no cie- gue la senda angosta el poluo que se leuanta del tro- pel del mundo, con que se nos tapan los ojos, para que no atinemos a la heredad de todos tan desle- da: y por dar en Hierusalem patria bienauenturada de paz, vnion, conformidad y claridad, demos en Ba- bylonia, llena de confusion y sin orden, sin sosiego, sin concierto y sin luz.

De la patria, padres, y nombre de san Hieronymo,

Discurso primero.



Todos los santos escriptores nos en- señan, que en escriuir vidas de san- tos, que tan de veras menosprecia- ron el mundo, no heimos de hazer caudal de las cosas que ellos tuuieró por de burla, ni proceder conforme

B a leyes

a leyes de mundo, mirando a la nobleza de los pa-
 dres, parientes, y patria: mostrando las hazañas
 viejas, y descubriendo la antigüedad de los solares.
 Porque los que tienen las alabanzas y la causa de su
 gloria dentro, poco necesidad tienen de pedirla pre-
 stada a fuera. Y tambien, porque el que considerare
 el ser del Christiano, vera que dexada aparte aquella
 cepa antigua, donde todas las noblezas son iguales,
 y el solar donde salimos todos, tenemos quãto a este
 vn solo padre, que es Christo, de quien cõ tãta igual-
 dad procedemos caminando tambien a vna misma
 heredad, de adõ por nuestras culpã andamos de ster-
 rados. Y si el padre primero, quanto al ser natural, es
 vno, y vnico el padre de lo sobrenatural, el modo de
 proceder sin diferencia, el fin donde caminamos el
 mismo, siguese, que todas las otras diuisiones q̃ vee-
 mos, son inuenciones del mudo, de que se rie el cielo,
 y se burlaron los santos: y perecerã tan presto, quã-
 to es flaco el fundamento en que se apoyan. Aun-
 que esto es en si verdad, y que para la gloria del Sã-
 to sirua poco, y valga menos hazer memoria de co-
 sas semejantes, es fuerça en sus historias hazer algu-
 na, para el consuelo y prouecho nuestro, porque alla
 donde los bienauenturados gozan de Dios tienen
 como vna manera de inclinacion (si assi se puede
 dezir) a ser protectores de sus tierras, para acorrerlas
 en sus necesidades, y hazer sus causas en la audien-
 cia diuina quando son justas, y apartarlos dellas quã-
 do no son tales. Tambien, porque los mismos natu-
 rales miran mas atentamente en las vidas de aque-
 llos que nacidos entre sus mismas paredes, estan ago-
 ra tan altos, y se animan a seguir las pisadas cono-
 cidas, sin hazerfeles imposible el camino de la per-
 feccion

fección Christiana, pues veen, que su vezino caminò por ella. Buscada la patria por estos buenos respectos, no sera cosa agena de historia Christiana, ni vanidad el trabajo de sacarla en limpio, o pelear por ello, como lo fue de las ciudades de Grecia, q̄ cò tanto daño y muertes pretendia cada vno hazer su natural, a Melesigenes, que por ser ciego le llamaron Homero, y fueronlo algunos en esta parte tanto, que le llamaron su Dios, edificandole templo, como lo afirman autores graues, que lo hizieron los de Esmirna. Algo desto, aunque con mejores respectos, y aun con mas justa causa acontece sobre la patria de nuestro Doctor: porque aunque el dize claro, que su patria es Estridon, vn tiempo puesta en los terminos de Dalmacia, y de Panonia: y agora de los Barbaros Godos assolada; con todo esto ay en la aueriguacion desto harta dificultad y diferencias. La ocasion fue, el estrago que hizieron Alarico, y Radagiso, capitanes Godos, antes de passar en Italia, que fue tan grande, que dize el santo Doctor en los Comentarios, sobre Abacuh, que no dexaron hombre grande, ni pequeño con vida, ni aun animales de los que suelen hazer compañia a los hombres. Y en los Comentarios sobre Sophonias, dize: Ansi tambien sintieron la ira del Señor los animales brutos, porque destruydas las ciudades, y muertos los moradores, quedò el campo desierto de animales, y el ayre de aues. Testigo es desto el Ilyrico, testigo Tracia, y testigo el suelo dõde naci, en el qual fino es la tierra, y el ayre, los çarçales, y cãbrones, no ha quedado cosa q̄ no pereciesse. Quedãdo esto tã assolado: como dize nuestro Sãto, tuuto lugar la duda, y entraron las opiniones. Los Italianos con la gana

Cicero in orat. pro Archia, Herodotus, Plutar, Gellius, lib. 3.

In Cathalogo.

Blondo de Italia illustrata regio. xi.

de hazer suyo y vnaron tan grande haze familiaridad nes. Los de Dalmacia, o Esclauonia, forttian otras tantas; los vnos, y los otros fundan tambien su opinion, que sera difficultoso sentenciar entre ellos. Dizen los Italianos, y es así, que Istria es vna de las regiones de Italia, la qual habitaron primero vnos soldados que el Rey de la insula de Colchós, llamado Aeta, embio, en seguimiento de los Argonautas. Estos fundaró la ciudad de Aquiloya, y hizieron alli asiento. Terminase la prouincia de Istria por la parte del medio dia cō el mar Illyrico, que agora llámã Adriatico y golfo de Venecia. Por el Oriēto tiene a Dalmacia, y por la parte del Norte a Panonia. Halla se en ella agora vn pequeño pueblo, llamado Esdrigna, q̄ es el q̄ otro tiēpo, mudandose algun tanto, se llámò Estridon, patria del glorioso Santo. Añaden tambien, que en el mismo pueblo se ve oy vn sepulcro; q̄ por tradicion antiquissima dizē que es de Eusebio, padre de Hieronymo, y que lo deziã así vnas letras que estauan en el mismo sepulcro, esculpidas en vna plancha de plomo. Confirman esta opinion con la amistad grande de Hieronymo, y Cromacio, a quiē tantas cartas escriue, y con la de Rufino, que por ser entrambos de Aquiloya, es muy probable, que por la vezindad de la patria se vino a tanta familiaridad. No son de menores fuerças las coniecturas de los Esclauones, pues es cosa entre ellos muy asentada, q̄ las letras y caracteres que oy en dia vsan, muy diferentes de los Latinos, Griegos, y Hebreos, los recibieron de san Hieronymo, tenida por inuencion suya, y se llama lengua Esclauonica, y en ella les ordenó el oficio diuino, de que agora vsan; que es el mismo que el que todos tenēmos: lo qual les confirmó

Eugenio

Eugenio III. en el Concilio Florentino. Y el mismo Blondo dize, que el fue el instrumento dello, y pasó por sus manos el negocio. Y también, como diremos adelante, les traduxo en la misma lengua toda la santa Escripura. De aqui coligē, q̄ si el santo Doctor fuera Italiano, q̄ no se preciara de lenguaje barbaro, ni diera a los de su patria lengua y letras tan peregrinas. Responden los de Italia, q̄ no es cosa nueva hablar la lengua de sus vezinos, y de otros mas apartados pueblos, como se vee en Brucia, y Calabria, dōde siempre se ha usado la lengua Griega, con ser mucho mayor prouincia que Istria, y los que viuen en las faldas de los Alpes comunmente hablan Frances, y los de Verona, y Vincencia, ciudades grandes, hablan Theutonico con estar tan distantes de Alemania: y de la misma fuerte, o por ser tan vezinos los Esclauones, o por algun tiempo estarle sujeta Istria, vino a hablar el lenguaje Esclauonico. En esta competencia (dexado aparte que los vnos y los otros puedē tener razon, porq̄ las tierras puestas en medio de otras mudam la possession y el apellido facilmente, y el modo de linear las prouincias no es siempre muy constante) me parece muy bien la razón de aquellos que dizen no ser de mucha importancia entre Christianos, que el Santo sea desta, o de aquella tierra, y por esta razon tã de tierra, quererse alçar con el. Que sin duda tendrian mejor titulo al Santo, y sera mas de su parte aquellos que le imitaren en la vida, y en las costumbres. Y si esto es ansí, de España dire yo, que es san Hieronymo, pues se vee en ella debaxo de su nombre vna tan santa religion, y las mas: illustres cosas que ay de religiosos en Europa en la qual de mas de dozientos y treynta años a esta parte con singular

obseruãcia se emplean sus hijos en lo q̄ el tãto se empleò. Traense siẽpre las sagradas letras en la boca vna vez para alabanças diuinas, q̄ no cessan en dia y noche: y otras para fantãs disputas y questiones pias: otras para verla y examinarla en sus lãguas originales, Hebrea, y Griega, facãdo de sus preñezes grãdes frutos. Buẽ testigo es desta prueua la famosa casa de san Lorenço el Real, obra digna de Philippe segũdo, a donde lo q̄ al oficio y culto diuino toca, letras sagradas las q̄ llaman escolasticas y positiuas, lenguas Hebrea, Griega y Latina, han llegado en breue tiempo, en esta religion, a tan buen pũto, q̄ no se yo a donde alguna cosa destas este en mejor. Y no es esto en lo q̄ con mas cuydado se procura en este santo instituto parecer hijos de tal padre, sino en aquello a donde todo esto se endereça; q̄ es a la verdadera perfecciõ, a la renũciacion y oluido de este siglo, al encerramiento, mortificaciõ y pobreza. Pues quien huuiere tomado bien el pulso, al modo de su vida, a la cõstancia de la guarda de sus estatutos, vera, que (aũque parece otra cosa por defuera) pocas de las religiones, aunq̄ seã de las mas descalças, le hazen ventaja. Sea pues agora Stridon de Dãlmacia, o seã de Istria, va de vna a otra parte poca diferencia, y del modo con q̄ en España se imita la vida deste santo Doctõr, al q̄ en otras partes va mucha: esto es, quanto a lo q̄ a la patria toca. Los padres todos concuerdan en q̄ fueron nobles y ricos pues tuuieron villas y esclauos, y dalo el Santo ansia entẽder, y veremoslo adelãte, pues embiara a su hermano Pauliniano a vender lo poco q̄ escapo de las manos de los barbaros. Y en otra parte dize, que los dias de fiesta siẽdo niõ andaua trañeseando por los aposentos de los sieruos y criados de su casa. Diuidese

la

la nobleza, segun Aristoteles en linage, y en virtud, y segun Socrates en nobleza de cuerpo y en nobleza de anima, y todo le cupo al Sato: y no es de menospreciar (porq tambien saluemos esto) en los santos la nobleza de linage, pues es cosa puesta en razon (dize el mismo Philosopho) q los q nacieren de mejores padres sean mejores q otros. El nombre de su padre, como el mismo Doctor lo dize, fue Eusebio, y viene bien se llame asi, pues queriendo en su original dezir piedad, como de natural cepa nace, de alli Hieronymo q en el mismo idioma Griego suena nombre, o ley sacra: presagio santo de lo q auia de suceder, pues de la piedad y religion nace la perfecta inteligencia de la ley sagrada. Y esta dicho de Dios, q no entrara en el alma maligna, sino en la humilde y temerosa, y a los preceptos diuinos obediente. Consejo es acertado, q los padres pongan a los hijos tales nombres, q en oyendolo, sea como el acuerdo en el dedo, y trayga a la memoria la virtud a q esta con el nombre obligados. Quando el padre llama luá a su hijo, o Ioseph, y el se oye llamar asi, dexada aparte la memoria q en el alma se refresca de las virtudes q los primeros de estos nombres tuuieron (sino es tan ignorate q no se pa q quiere dezir su nombre) se le pone luego desico de la diuina gra q significa el vno, y el aumento della q el otro enseña. Fue esto de poner los nombres con acuerdo muy usado entre los antiguos, no con aq respetavano q le imponen como autor a Pitagoras, creyendo, q en los nombres propios iua tanto, q en ponerlos desta, o de aquella suerte, de muchas, o pocas silabas, pares, o nones, se encerraua el bueno, o mal suceso, y como refiere Terenciano Mauro, por la fuerza de los nombres, Hector matasse a Patrocolo, y el fuese muerto por Achilles, que esto bien se ve, que es niñeria indigna de que

Cata. Illus.

Plinio.

se crea del juyzio de Pitagoras. La razón es la que auemos dicho; y así dizen, que Aristoteles leya en su nombre, que no auia de hazer cosa que no la endereçasse a fin honesto, y procurasse alcançarle cō perfeccion. Socrates también deprendia en el suyo guardar se a sí, y a los que con el tratauã, sanos y saluos, no del cuerpo, sino de las enfermedades del alma. A Pitagoras, y Plutarco les acontecia lo mismo, q̄ al primero le dezia su nōbre, q̄ no basta para buen preceptor hablar y sentir biẽ, sino q̄ ha de tener fuerza para la virtud persuadir a los hōbres: y al otro, que buscasse las verdaderas riquezas, que no las corrompe el tiempo. Lo mismo podemos philosophar de otros muchos, y nuestro Hieronymo entre ellos, ya de aqui adelante lleuara cuydado de advertirse con el suyo, que se ha dado y cōsagrado a Dios: para q̄ siempre piense en su santa y sagrada ley. Yo cōfieso, que no se ha de hazer siempre misterio de los nombres, sino quando los pone, o muda Dios, para manifestar con esta seña lo que pretende, o quando los padres los ponen por algun acaecimiento que en sus nacimientos sucede (que estas dos suertes de nombres veemos obseruadas en las diuinas letras) mas quando vemos, q̄ la vida y el discurso de las cosas quadra por todas partes con el apellido, bien podemos inferir (como dizen los dialecticos) por los efectos, que fue cosa acordada de Dios el ponerlo. Quien tiene tan con tiempo, o tan antes de todo tiempo dispuestas las vidas de los santos, que mucho, q̄ tenga preuenido el nombre? Veese esto en vn largo catalogo q̄ podriamos hazer, no solo de los del viejo testamento, porque no nos digan que eran figuras, mas aun en los del nuevo, y en los mas rezientes casi de nuestros

stròs tiempos, Laurencio, Esteuan, Vincencio, Domí-
nico, Benito, Bernardo, Ambrosio, y otros cierto, que
tan admirablemente quadran las vidas con los nomi-
bres. Refieren de Domicio padre de Nero, que dan-
dole el parabien del hijo que le auia nacido, no solo
no se alegrò con la nueua, antes con semblante triste
dixo: No es posible, que de mi, y Agripina pueda na-
cer cosa que no sea perniciosissima a la republica (tã
verdadero quanto desdichado pronóstico). y por el
contrario podrian dezir los padres de nuestro Sãto
lo que los padres del Baptista q̄ por llamarse el vno
Zacarias, que quiere dezir memoria del Señor, y el
otro Elisabeth, q̄ suena Dios de juramento, se podia
luego sospechar, q̄ el que nacia, era mensagero, y co-
mò principio de la gracia y merced que Dios acordã
ta de hazer a su pueblo, segun lo tenía prometido y
jurado. Lo mismo se puede adeuinar con nuestro Sã-
to, q̄ ha de ser vn bien general al mudo, pues ser Hie-
ronymo hijo de Eusebio, promete, q̄ de la piedad hã
de nacer grandes frutos de la ley sagrada. El nombre
de la madre nũca el Sãto le dixo, solo dize, y q̄ padre
y madre erã Christianos: vna tia, hermana de la ma-
dre, se llamaua Castorina, tuuo con ella alguna dife-
rencia: sospechan, q̄ sobre el partir de la hazienda, y
a mi me parece sin razon esta sospecha. Pues quien
tã poco cuydado tuuo de la vida, y su regalo, menos
le pòdria en la hazienda. Sea lo q̄ fuere, sabemos por
cierto, q̄ por cartas le rogò muchas vezes q̄ se le pas-
fasse el enojo: y porq̄ es de muy buena doctrina vna
que nos quedò de aq̄llas, sera biẽ hazer aqui memo-
ria della, q̄ en historia de doctores santos, su doctrina
es la q̄ mejor nos muestra sus almas. Dize pues ansì
San Iuan el mismo q̄ escriuiò el Euãgelio en vna epi-

Marianus.

stola dize, q̄ el que aborrece a su hermano es homicida, y con razón, porque como las mas de las vezes el homicidio nazca del odio, el que aborrece, aunque no de cuchillada que mate, con el animo, al menos ya quito la vida. Diras, que a que proposito? Porque dexado aparte el enojo antiguo, aparejemos en nuestros pechos digna morada al Señor. Airaos, dize Dauid, y no querays pecar: y declara esto mas S. Pablo, diciendo: No se pōga el sol sobre vuestra ira. Que haremos pues nosotros en el dia vltimo, sobre la ira de los quales, no solo vn dia, mas el de muchos años se ha puesto? El Señor dize en el Euāgelio: Si traes tu ofrenda al altar, y alli te acuerdas que tu hermano tiene alguna quexa de ti, dexala en el altar, y vete a reconciliar cō el: y esto hecho, buelue a ofrecer tu sacrificio. Ay miserable de mi, por no dezir tãbien de ti, que ha tanto tiempo, que o no ofreci sacrificio en el altar, o si lo ofreci, estando se el enojo viuo, la ofrenda fue como muerta. Como dezimos en la oracion que tanto repetimos: Señor, perdona nos nuestras deudas, como nosotros las perdonamos a nuestros deudores, pues van las palabras tan lexos de lo que està en el alma, y la oracion tan contraria de las obras? Ruegote pues agora de nueuo, lo que ha ya mas de vn año q̄ por otras cartas te he rogado, que la paz q̄ el Señor nos dexò, la tengamos entrambos: y mi desseo, y tu alma vealas el mismo, porque delante de su tribunal muy en breue, o la reconciliacion y amistad tendra premio, o la rompida paz pena: la qual si tu (lo que Dios no quiera) no quisieres, yo quedare libre: porq̄ esta mi carta, en siendote leyda, me dexara a mi absuelto de culpa. Aqui se vee la pureza de la intencion de nuestro Santo, y la gana de la paz Euangelica que
tanto

tanto se nos encomienda. Tuuo tambien vna hermana, no dize su nombre, y da a entender, que cayò como muger moça, rica y sola, en alguna inuidad, aunque despues, por industria de vn santo Diacono, llamado Iuliano, se reduxo a mas buẽ termino, y per feuerò en el proposito de castidad, como parece por dos epistolas del Sãto, la vna a Iuliano, y la otra a Cromatio, louino, y Eusebio sus amigos. Despues della nacio vn hermano, que fue el menor, y llamose Pauliniano, de quien adelãte trataremos. Vista la patria, padres, hermanos y parientes, falta aueriguar, si podemos, el tiempo en que nacio, porque no todos conciertan, y al fin han de ser conjeturas en lo q̃ nos hemos de fundar. Algunos dizẽ, q̃ nacio en el año quinze del Imperio de Còstãtino el mayor, otros que en el veynte y cinco, y otros le pasan al de treynta y vno, que fue el postrero de su imperio: luego pone sospecha tanta variedad; otros dizen, que naciò en el imperio de Còstancio, hijo de Còstãtino, q̃ gouernò segun Orosio, veynte y quatro años: esto parece se llega mas a la verdad, aunq̃ sea còtra la comũ opiniõ, y parece dezirlo el mismo Doctor en los comẽtarios, sobre Abacuh, q̃ exponiendo aq̃llas palabras del Propheta: Maledixisti sceptris eius, capiti bellatorũ eius. dize ansí: Siẽdo yo aun tã muchacho, q̃ estudiaualos principios d̃ la grãmatica, y todas las ciudades estauã cõtaminadas cõ la sangre d̃ las victimas, de repẽte en medio del ardor y furia d̃ la persecuciõ, vino la nueua d̃ la muerte d̃ Iuliano Augusto; y vno d̃ los infieles dixó graciosamẽte: No se como dizẽ estos Christianos q̃ su Dios es paciẽtissimo y sufrido, no se yo q̃ira pudo ser mas repẽtina, pues aũ vn poco de tiẽpo no pudo dilatar la vëgãça. De aqui podmos hazer vn argumẽto:

Epis. 37.
Epis. 43.

Sigibertus.
Beda, Prosper, Erasmus.

Orosius.

Que

stola dize, q̄ el que aborrece a su hermano es homicida, y con razón, porque como las mas de las vezes el homicidio nazca del odio, el que aborrece, aunque no de cuchillada que mate, con el animo, al menos ya quito la vida. Diras, que a que proposito? Porque dexado aparte el enojo antiguo, aparejemos en nuestros pechos digna morada al Señor. Airaos, dize Dauid, y no querays pecar: y declara esto mas S. Pablo, diciendo: No se poga el sol sobre vuestra ira. Que haremos pues nosotros en el dia vltimo, sobre la ira de los quales, no solo vn dia, mas el de muchos años se ha puesto? El Señor dize en el Euágelio: Si traes tu ofrenda al altar, y alli te acuerdas que tu hermano tiene alguna quexa de ti, dexala en el altar, y vete a reconciliar cō el: y esto hecho, buelue a ofrecer tu sacrificio. Ay miserable de mi, por no dezir tãbien de ti, que ha tanto tiempo, que o no ofreci sacrificio en el altar, o si lo ofreci, estando se el enojo viuo, la ofrenda fue como muerta. Como dezimos en la oracion que tanto repetimos: Señor, perdona nos nuestras deudas; como nosotros las perdonamos a nuestros deudores, pues van las palabras tan lexos de lo que està en el alma, y la oracion tan contraria de las obras? Ruegote pues agora de nueuo, lo que ha ya mas de vn año q̄ por otras cartas te he rogado, que la paz q̄ el Señor nos dexò, la tengamos entrambos: y mi desseo, y tu alma vealas el mismo, porque delante de su tribunal muy en breue, o la reconciliacion y amistad tendra premio, o la rompida paz pena: la qual si tu (lo que Dios no quiera) no quisieres, yo quedare libre: porq̄ esta mi carta, en siendote leyda, me dexara a mi absuelto de culpa. Aqui se vee la pureza de la intencion de nuestro Santo, y la gana de la paz Euangelica que

tanto

tanto se nos encomienda. Tuuo tambien vna hermana, no dize su nombre, y da a entender, que cayò como muger moça, rica y sola, en alguna liuiandad, aunque despues, por industria de vn santo Diacono, llamado Iuliano, se reduxo a mas bué termino, y per seuerò en el proposito de castidad, como parece por dos epistolas del Sâto, la vna a Iuliano, y la otra a Cromatio, Iouino, y Eusebio sus amigos. Despues della nacio vn hermano, que fue el menor, y llamose Pauliniano, de quien adelâte trataremos. Vista la patria, padres, hermanos y parientes, falta aueriguar, si podemos, el tiempo en que nacio; porque no todos cõciertan, y al fin han de ser conjeturas en lo q̃ nos hemos de fundar. Algunos dizẽ, q̃ nacio en el año quinze del Imperio de Cõstãtino el mayor, otros que en el veynte y cinco, y otros le pasan al de treynta y vno, que fue el postrero de su imperio: luego pone sospecha tanta variedad; otros dizen, que nacio en el imperio de Cõstancio, hijo de Cõstãtino, q̃ gouernò segun Orofio, veynte y quatro años: esto parece se llega mas a la verdad, aunq̃ sea cõtra la comũ opiniõ, y parece dezirlo el mismo Doctor en los cométarios, sobre Abacuh, q̃ exponiendo aq̃llas palabras del Propheta: Maledixisti sceptris eius, capiti bellatorũ eius. dize ansí: Siẽdo yo, aun tã muchacho, q̃ estudiua los principios d̃ la grãmatica, y todas las ciudades estauã cõtaminadas cõ la sangre d̃ las victimas, de repẽte en medio del ardor y furia d̃ la persecuciõ, vino la nueua d̃ la muerte d̃ Iuliano Augusto; y vno d̃ los infieles dixó graciosamẽte: No se como dizẽ estos Christianos q̃ su Dios es paciẽtissimo y sufrido, no se yo q̃ira pudo ser mas repẽtina, pues aũ vn pòco de tiẽpo no pudo dilatar la vègãça. De aqui podmos hazer vn argumẽto:

Epis. 37.
Epis. 43.

Sigibertus.
Beda, Prosper, Erasmus.

Orosius.

Que

Que pues Iuliano no tuuo el imperio mas de dos años (cosa tan sabida y aueriguada de todos) y siendo tan muchacho nuestro S^{to}, q̄ aun estudiaua principios de Gr^{ma}tica, y quando mucho seria entonces de catorze, o quinze años, seg^u esto parece infalible que nacio de los diez a los doze del imperio de Constantino, y en ninguna manera en tiempo de Constantino: y en el año de treientos y quar^{ta} y cinco del Nacimiento de nuestro Señor, que no podemos dar mas precisa cuenta en cosa tan obscura: estudio en casa de sus padres algunos principios de Gr^{ma}tica, y tuuo vn preceptor, q̄ por ser muy riguroso le llama Orbilio, aludiendo al maestro de Oratio el poeta, y dale el mismo epiteto, llamandole plagoso, por q̄ deuia de a^{co}tar mucho. Deste, y mas d^e sus padres Christianissimos deprendio la ley y Fe Christiana, cō las buenas y santas costumbres, q̄ importa mucho mamar las con la leche, para q̄ cuerpo y alma crezcan a vna, esta en virtud, y aquel en fuerça y miēbros. Criauase cō el juntamente otro muchacho, llamado Bonofo, quifierōse tiornamente, eran hermanos de leche, y vna misma ama los traya a vezes en braços, juntos deprendieron las letras primeras, y juntos fuerō creciendo hasta ser ya m^{ac}ebos, y juntos (como despues diremos) se partieron al desierto, q̄ casi con estas mismas palabras lo dize el mismo Hieronymo, escriuiendo a Rufino.

Epis. 41.

Los padres de S. Hieronymo embian a estudiar su hijo a Roma: y lo que alli estudio y hizo el Santo. Discurso segundo.

Legado a esta edad el S^{to} moço biē industriado en los principios de la religiō Christiana, y de las primeras

primas letras dado las muestras de lo que a quel ingenio prometia, considerada de sus padres y maestro la viveza y natural promptitud de su entendimiento, junto con las buenas costumbres y inclinaciones q̄ ya en aquella edad tierna descubria, acordaron embiarle a Roma, a que aprendiesse mayores estudios: porque aunque en aquella sazón florecian en Francia, España, y Africa, buenas letras, y se conocian algunos hombres doctos, con todo esto lo que toçaua a la pureza de la lengua Latina, de generaua mucho de aquellos primeros tiempos, y en Roma como en su propria fuente se cõseruaua menos corrompida, aunque no tenia el resplãdor antiguo, y en lo que toca a la erudicion de otras lenguas, y en la pureza de la sana doctrina, era la madre y la fuente, y lo serã siempre. Este acuerdo que sus padres cõ el tuuierõ alaba despues mucho en la madre de Rufico monge: porque despues de auerle hecho, que anduiesse algun tiempo a los estudios de Frãcia, dõ de se preciauan de flores y verduras en el dezir, y de vn tratar con vicio y lozania las letras, mezclando despues esto con la grauedad Romana, tuuiesse lo bueno de entrambos. Fueron en esto muy prudentes los padres de nuestro Santo, porque no se dixesse dellos lo de aquel pintor Romano, q̄ pintando bien las tablas, dibuxaua mal los hijos, porque le salian muy feos. Que aunq̄ no està en mano de los padres tener hijos muy hermosos en el rostro, tienen la muy grande para que lo sean en el alma, infundiendoles con palabras y con exemplos, como diximos arriba, santas y buenas costumbres, y llenãndolos por medio de los maestros de buenas sciencias, y no se quedẽ como tablas rasas dõde no ay nada escripto, o como

Que pues Iuliano no tuuo el imperio mas de dos años (cosa tan sabida y aueriguada de todos) y siendo tan muchacho nuestro Sãto, q̄ aun estudiaua principios de Grãmatica, y quando mucho seria entonces de catorze, o quinze años, segũ esto parece infalible que nacio de los diez a los doze del imperio de Cõstancio, y en ninguna manera en tiempo de Constãtino: y en el año de treientos y quarẽta y cinco del Nacimiento de nuestro Señor, que no podemos dar mas precisa cuenta en cosa tan obscura: estudio en casa de sus padres algunos principios de Grãmatica, y tuuo vn preceptor, q̄ por ser muy riguroso le llama Orbilio, aludiendo al maestro de Oratio el poeta, y dale el mismo epiteto, llamandole plagoso, por q̄ deuia de açotar mucho. Deste, y mas d̄ sus padres Christianissimos deprendio la ley y Fe Christiana, cõ las buenas y santas costũbres, q̄ importa mucho mamar las con la leche, para q̄ cuerpo y alma crezcan a vna, esta en virtud, y aquel en fuerça y miẽbros. Criauase cõ el juntamente otro muchacho, llamado Bonofo, quisiẽrõse tiernamente, eran hermanos de leche, y vna misma ama los traya a vezes en braços, juntos deprendieron las letras primeras, y juntos fuerõ creciendo hasta ser ya mãcebos, y juntos (como despues diremos) se partieron al desierto, q̄ casi con estas mismas palabras lo dize el mismo Hieronymo, escriuiendo a Rufino.

Epis. 41.

Los padres de S. Hieronymo embian a estudiar su hijo a Roma: y lo que alli estudio y hizo el Santo. Discurso segundo.

Legado a esta edad el Sãto moço biẽ industriado en los principios de la religiõ Christiana, y de las primeras

primas letras dado las muestras de lo que aquel ingenio prometia, considerada de sus padres y maestro la viveza y natural promptitud de su entendimiento, junto con las buenas costumbres y inclinaciones q̄ ya en aquella edad tierna descubria, acordaron embiarle a Roma, a que aprendiesse mayores estudios: porque aunque en aquella sazón florecian en Francia, España, y Africa, buenas letras, y se conocian algunos hombres doctos, con todo esto lo que toçaua a la pureza de la lengua Latina degeneraua mucho de aquellos primeros tiempos, y en Roma como en su propria fuente se cõseruaua menos corrompida, aunque no tenia el resplãdor antiguo, y en lo que toca a la erudicion de otras lenguas, y en la pureza de la sana doctrina, era la madre y la fuente, y lo sera siempre. Este acuerdo que sus padres cõ el tuuierõ alaba despues mucho en la madre de Rufico monge: porque despues de auerle hecho, que anduiesse algun tiempo a los estudios de Frãcia, dõ de se preciauan de flores y verduras en el dezir, y de vn tratar con vicio y lozania las letras, mezclando despues esto con la grauedad Romana, tuuiesse lo bueno de entrambos. Fueron en esto muy prudentes los padres de nuestro Santo, porque no se dixesse dellos lo de aquel pintor Romano, q̄ pintando bien las tablas, dibuxaua mal los hijos, porque le salian muy feos. Que aunq̄ no està en mano de los padres tener hijos muy hermosos en el rostro, tienen la muy grande para que lo sean en el alma, infundiendoles con palabras y con exemplos, como diximos arriba, fantasy buenas costumbres, y llenãndolos por medio de los maestros de buenas sciencias, y no se quedẽ como tablas rasas dõde no ay nada escripto, o como

troncos informes, vemos esto en muchos de los nobles deste tiempo, que tienen por grandeza, que sus hijos sean ignorantes, pareciéndoles, que todo lo atapan los estados que les dexan, y sucede al reues: por que son segun dixo vn Philosopho, como en vayna de oro, espada de madera: y da gana a los que por de fuera la veen, de desembaynar, y tentar la hoja; y al fin se han de quedar riendo della. Por esto quisiéron se destetasse tan temprano del regalo, el ingenio lo muchacho; y aunque era el primogenito y mayorazgo; y por el consiguiente el mas querido, con todo esso, porque tã alto ingenio no se pierda, huelgã de carecer del, y embiarle a donde salga con lo q̄ su ingenio promete: porq̄ no va menos q̄ el todo en el fundar bien a los principios, y hazer gusto en los primeros años a lo bueno, q̄ despues todo va sabiẽdo a aq̄llo. Vemos vna general desdicha en los mas de los mayorazgos y primogenitos del testamẽto viejo: y en las de nros siglos no son pocas. Cain fue el primogenito de Adã nro nial hermano mayor: a Abrahã le nacio primero Ismael, y en casa de Isaac se adelantò Esau: a Iacob, Rubẽ no fue el mejor dẽ sus hermanos: y Elias primogenito de Gessẽ, no fue tã bueno para los ojos de Dios, como el postrero, q̄ fue Dauid: ¡ni este vio buẽ logro p̄ su hijo Amõ, q̄ fue el primero, y otros muchos desta suerte. Bien piẽso, q̄ aquello tenia algũ particular misterio: mas sin el podemos afirmar muy biẽ, q̄ fuerõ todos estos mayorazgos tã auiesos por su propia malicia: y desta, y de no yrse a la mano en sus ruynes costũbres, podiamos tambiẽ dezir q̄ la causa fue el criarlos cõ mas regalo, el quererlos sus padres demasiado, y dexarles salir cõ sus siniestros, por no en tristecerlos: el tenerlos todos mas respecto, y de aqui

crecia

crecia la osadia, y poco a poco cō los años llegauā las ruynes inclinaciones a parir tã mōstruosos efectos. A deuinauā ya esto discretos padres, q̄ no les auia da do Dios para ellos solos este hijo, sino para vn biē comū del mundo, para vna luz general de la Iglesia: y desde luego le embiā a la madre comū de las iglesias, Roma. Deprēdio allilas lēguas, Latina, y Griega, tan felizmēte, quanto nos muestran sus obras. Siguió en esto el consejo de Quintiliano, porq̄ la estranez que trae cōsigo la lengua Griega se mitigue la lēgua Latina. Tuuo por preceptores en esto principalmente a Donato, de quiē son los comētarios q̄ andā en Virgilio, y en Terēcio, como lo enseña el mismo en la apología contra Rufino. Piēso, dize allí, q̄ auras leydo los comētarios de Aspicio sobre Virgilio, y Salustio, y los d̄ Volcacio en las oraciones de Cicerō, los de Victorino sobre los dialogos, y los de mi maestro Donato sobre las comedias de Terēcio y Virgilio. Dizē algunos q̄ fue su maestro en Retorica Victorino: y parece claro q̄ no, porq̄ aunq̄ algunas vezes diga n̄o Victorino no es para hazerle su maestro, sino porq̄ es comū modo de dezir suyo, para distinguir los Griegos d̄ los Latinos, a quien llama nuestros. Y así dize nuestro Hylario, nuestro Lactancio, Tertuliano, y de otros Latinos scriptores habla así. Consta tãbien, q̄ Victorino enseñó Retorica en tiēpo de Cōstancio, como el mismo Doctor lo dize en el Catalogo de Varones Ilustres: en el qual tiēpo, segū hemos mostrado, aun no era nacido, o era tan pequeño, que seria mucho auer llegado a Roma. Y en las Adiciones sobre Eusebio dize Victorino retorico, y Donato maestro nuestro, son señalados en Roma, y tenidos en mucho precio: de los quales el vno, q̄ es Victorino, merecio vna estatua

esta tñua dedicada a su memoria en la plaça de Trajano, Dixera aqui sin dñda, preceptores míos, si entrá-
 los lo fueran, y lo mismo guarda en otros lugares
 donde habla desto. El tiempo q̄ estuuio en Roma, no
 lo gastaua todo en el estudio destas letras humanas,
 antes ocupaua mucho del en aquello, a que ya el cie-
 lo le inclinaua, y a donde el alma se yua cayendo de
 su peso, que eran las cosas de piedad y virtudes altas.
 Yuase a rezar a las iglesias amenudo, visitaua aque-
 llos santos cemeterios, y sepulcros de los santos mar-
 tyres, de que esta aquella ciudad tan enriquecida: y
 en tá temprana edad eran sus exercicios, los que de
 otra muy madura. Alguna parte desto dize el mis-
 mo con la dulçura que suele, sobre Ezechiel, expo-
 niendo la vision de aquel templo que vio el Prophe-
 ta: que haziendosele muy dificultoso, y ponderando
 su obscuridad, y la poca luz que hallaua para cami-
 nar en su exposicion cō claridad, haze alusion a este
 proposito, y dize: Estando yo en Roma, y aun siendo
 muy muchacho, estudiua alli las letras humanas,
 y muchas vezes con otros estudiantillos compañe-
 ros de mi tiempo, los dias de fiesta nos yuamos a mirar
 los sepulcros de los Apostoles y Martyres, entraua-
 mos hartas vezes por aquellas cuevas adentro, baxã
 do por y nos soterramos muy hōndos: y los que van
 entrando, no tientan otra cosa por los lados de las pa-
 redes, sino tuerpos de hombres sepultados, y está to-
 do tan obscuro, q̄ se verifica alli bien lo del Prophe-
 ta: Desciendan al infierno los viuientes. Algunas ve-
 zes ay ventanas por sus distancias que son como sac-
 teras en lo alto, por donde entra vna luz escasa, q̄ tē-
 pla algun tanto la obscuridad y tinieblas, y tienen
 mas talle de agujero lobrego, que de ventana clara.

Luego

Luego pasado de alli se sigue otra obscuridad: y es menester yr entrando passo a passo, porque rodeados de vna ciega noche, se representa a la memoria aquello de Virgilio:

*Las almas de horror triste rodeadas
Junto con el silencio atemoriza.*

Echase de ver mucho en las inclinaciones de los muchachos las noblezas de sus almas, y en aquellos ensayos y niñerías primeras, se descubren mucho las veras de la edad postrera: porque se dexan llevar del impetu, y no ay cõsideracion que las detenga. Deste exercicio tan pio se puede conjeturar en este Sãto moço vna generosa embidia, propria de los muchachos que tienen altos pensamientos. Quando andaua por entre lo escuro destos cimiterios, tocando cuerpos de martyres, se me figura, que dezia en su pensamiento: O si tambien yo fuesse martyr, y mis huesos mereciesen tan buena cõpañia que viniesen aqui con estos, y mi alma fuesse adonde estan las suyas, despues que fuesse martyrizado por Christo: O si viniesen los ministros deste Apostata Iuliano, y me lleuassen preso por Christiano, y padeciese yo mil tormentos por tan justa causa; Rogadlo a Dios alla gloriosos testigos de la verdad diuina y del Euangélio y ley Christiana: para q̃ por vuestros merecimientos sea yo baptizado en Espiritu santo primero, y despues en el fuego de la persecucion y de mi sangre. Si esta embidia pueril podia tanto en el pecho de Alexandro Magno, quando era muchacho, que de ver las hazañas de su padre Philippo rebenta ua de lagrimas, porque no le quedaua a el que hazer otro tanto: que ardor despertaria en Hieronymo el

C

exemplo

exemplo deſtos cuerpos, que tan glorioſamente pelearon, y tantas vitorias alcançaron por Chriſto: Sin duda no le engañaria el animo, ni le tenia Dios guardado para menores hazañas. Tornando a nueſtro propoſito, digo, que en eſtos ſus primeros eſtudios, ſe deſemboluió preſto de lo que le era entonces neceſſario de la lengua Latina y Griega, y paſſo a otras ſciencias, y con vna agudeza milagroſa, penetrò lo que otros en muchos años no alcançan: porque ſe le ve vn guſto admirable en todas las diſciplinas, y parece que alcançò tanto en cada vna dellas, como ſi todo ſe empleara en cada vna. Vera eſto quien lo leyere atentamente, ſi tiene noticia dellas, porque eſtan cõ gran artificio eſparcidas por eſſe mar de ſus obras. De la Retorica, no quiero dezir mas de lo que dicen ellas, y de lo que dize el, que afirma ſe exercitò mucho tiempo en ella, y adelante ſe ofrecera lugar a propoſito: de la Dialetica, que es como la guia, y la que ſale a moſtrar el camino para las otras diſciplinas, quiero que ſe entienda algo de lo mucho que en ella alcançò para aquellos que piensan que no ſe ſabe la Dialetica, ſino ſe habla con terminos barbaros, nacidos en los ſiglos miſerables, en que las buenas letras dieron triſtemente por el ſuelo. Conieſſo que eſſo no lo ſupo el Santo, porque no lo hallo en Ariſtoteles, ni en Hypocrates, Porphirio, Alexandro, y otros, por donde el dize q̄ eſtudio ſu Logica. Eſcriuiendo a Domion, ſobre cierto auifo que le daua, de q̄ vn mōgezillo atreuido reprehendia no ſe que coſas en los libros q̄ el ſanto Doctor auia eſcripto contra Iouiniano. Tus letras ſuenan juntamente amor y queexas, amor tuyo, que amoneſtando con inſtancia, aun de aquellas coſas que eſtan en mi ſe-

guras,

Epif. 53.

guras, temes: las queexas de aquellos que no quieren bien, y buscan ocasiones de pecados, y hazen buria de su hermano, y ponen escádalo contra el hijo de su misma madre. Escriues me, que cierto monge, o por dezirlo mejor, vn no se quien, que anda cruzando calles y plaças, sembradorzillo de nouedades, agudo dezidor para murmurar y dezir males, que con la viga de su ojo, quiere sacar la mota del mio, no cessa de predicar en corchillos contra mi, y de los libtos que escriui contra Iouiniano, está siempre royendo con canino diente: este dialectico de vuestra ciudad gran cosa en la familia d Plauto; cierto no ha leydo jamas las categoricas de Aristoteles, no las peryhermenias; ni topicos, ni aũ los lugares de Ciceron: sino por corchillos de gente vulgar, y entre conuenticulos de imageres, forma y cõpone silogismos, como si lo que yo he dicho fueßen falacias, o sofisterias de poca sustancia: anfi pretede con esta traça de hazerlo. O ignorãte de mi; q̃ pense, que no se podiã saber estas cosas sin los Philosophos; y necio de mi, q̃ tantas vezes de mejor gana ley lo q̃ auia de emedar y borrar, que lo que auia de escriuir: embalde, pues anfi es, rebolui y traduxe los comentarios de Alexandro, y sin para q̃ mi maestro, como docto en enseñar, me lleuo por la Isagogã de Porphyrio a la logica de Aristoteles: y de balde (dexado aparte lo de las artes liberales) tuue por maestros dila santa Escritura a Gregorio Nazianzeno, y a Didimo: ni me ha aprouechado nada la erudiciõ de los Hebreos, ni la cõtina meditaciõ y pēsamiẽto q̃ desde q̃ era mãcebo hasta esta edad tenido en la ley en los Profetas, en los Euãgelios y epistolas d los Apostoles: hallado nos hemos vn hõbre perfeto, y sin maestro, algũ spiritu diuino, o algũ numẽ fanatico se le ha

entrado en el alma de sí mismo, y por sí mismo ha sabido docto y enseñado; en eloquencia vence a Tulio, en argumentos a Aristoteles, en la prudencia y grauedad a Platon, en erudicion a Aristarco, en muchedumbre de libros a Origenes, y en sciencia de sagradas letras a Dydimio. Aqui se ve de manifesto, si estudio Dialectica de veras, y por buen orden, y como quien bien la sabia, nota la falta della en Rufino; diziendole en la apologia, que no sabia que cosa era diuidir, ni definir, y llamale Epicureo: porque los de aquella secta se curauan poco de esto. La mas verdadera prueua del conocimiento de su dialectica; sera; leer con atencion sus libros, que quien tuuiere algũ gusto della, vera en los tratados si contra Vigilancio; Heluidio, Ioviniano, y otros, que la fuerza y neruos de sus razones; la facilidad con que suelta las de los contrarios; arguyen gran fineza en esta disciplina. Y es el primor todo; que va tan leuantado en esto; que no baxa con termino indecente vn punto; la grauedad de la oracion, de do piensan los ignorantes (que esto no alcançan) que no ay alli dialectica; y dicen verdad, si hablan de la suya: Si uelen reparar algunos hombres poco pios, y otros que hazen de los religiosos y modestos, en nuestro Santo, y su vida, diziendo; que tiene mucha libertad en el dezir, que es muy desemuelto para santo; y auh otras cosas, que no se pueden tomar en otra boca sino en la suya, acostumbra a tener poco respeto a los Santos; y notan esto, particularmente en esta epistola que agora diximos. No aduixten; o no quieren aduertir la causa virgente que ay para hablar el Santo así, que es boluer por la autoridad de la Iglesia, y de su santa doctrina y dogmas, contra aquellos que tan llenos de atreuimien

Erasmus in
epist. 51.

to como vazios de erudicion, anſi en letras humanas, como diuinas, pretenden, o inuentar nueuas doctri- nas, o defender las malas opiniones que otros in- uentaron: y con el mismo atreuimiento hablan, y eſcriuen en publico y en ſecreto contra los que buel- uen por la cauſa de la Igleſia. Contra eſtos tales nin- guna coſa mas acertada ſe puede hazer, que tratar- los como merecen, ſin hazer caſo dellos, y de cami- no deſhazer la flaqueza de ſus fundamentos, y que vea el mundo ſu ignorancia, para que la gente vul- gar, con quien mas ſe acreditan, lo entienda, y ſe deſengañen, y no ſe vayan ciegos tras cada noue- dad y intencion de hombres ambicioſos. Eſto hi- zo aqui en eſta epiſtola apologetica contra eſte mongezico de las plaças, y religioſo callejero, que fue hermosa juntura de terminos, monge y placero, auiendo de ſer ſolo y encerrado. Haze en eſto oficio de doctor y de maetro de la Igleſia, el gran Padre, pues ſan Pablo quiere que los tales ſeã mazizos, y ſe guros en doctrina, y que ſeſpan redarguir a los que la contradixeren, moſtrando al mundo ſu poca ſuſi- ciencia. Y quien viere como trata ſan Pablo a eſtos tales, y que epitetos les da ſan Thadeo en ſu Cano- nica, no ſe le hara mucho lo que ſan Hieronymo les dice. Con ſer eſto anſi, aun ſe vee ſiempre en medio deſtas apologias vna admirable modestia, vn pecho verdaderamente de ſanto, vn propio menosprecio de ſi mismo, y que lo que eſcriue, va ſolo endere- çado a la honra de Dios, y del prouecho de la Igle- ſia: como ſe echa bien de ver en eſta misma Epi- ſtola, donde vn poco mas abaxo dice anſi: Bien pudiera yo tornar a morder, ſi quiſiera: pudiera tambien hincar el diente agudo, en quien me

muerde que tambien yo deprendi letras algun tiempo, y entregue la mano a la palmatoria: tambien se podria dezir de mi el prouerbio, guarte, q̄ riene el heno en el cuerno: mas al fin hemos de escoger siempre ser discipulo de aquel q̄ dize: Mi espalda puse a los açotes, y no apartè mi rostro de la afrèta, y mi cara de las saliuas: el qual aunque le maldezian, no tornaua a maldezir: y despues de las bofetadas, açotes, blasfemias, y cruz, rogò por los que le crucificauã, diciendo: Padre, perdonalos, que no saben lo que hazen. Yo tambien perdono la culpa deste hermano, porque entiendo que el demonio con sus astucias y mañas le tienè engañado. Con esto acaba esta epistola. Y este mismo fin haze en lo que escriuio cõtra Heluidio, diziendo aquellas humildes y deuotas razones: Pienso, que vièdote ya vencido con la fuerza de la verdad, has de boluerte contra mi, diziendo mil oprobrios de mi vida (propria condicion de mugeres.) Mas adierte primero, que todas tus afrètas y malicias, se me cõuertiran en gloria, pues lo es grande para mi, que la misma boca que se desuergonçò contra la purissima Maria, està tambien diga mal de mi, y prueuen vnã misma canina lengua los dos, el seruo, y la Madre del Señor. El mismo remate pone contra Vigilancio, y con otros: porque ser contra los descomedidos hereges, modesto y vergõçoso, mas pensaran aquellos animos soberuios, q̄ procede del miedo que les riene, q̄ no de la humildad que no conócèn. Esto he dicho aqui de passo, porque quãdo se encuètre en el processo desta historia, en los escritos del Santo, cõ lugares semejantes, y se leyeren los autores q̄ en esto le ponen nota, se conozca la sanctidad del vno, y la malicia de los otros. Ya pues q̄ se ha visto

visto a la ligera el cuydado con q̄ estudiò Dialectica, veamos al mismo passo lo q̄ alcançò de las otras disciplinas. Aquella parte de la Filosofia moral que disputa de las virtudes (no solo digo de la Ethica, que alcanzaron los Filósofos, sino de la que enseñan las sagradas letras, antiguas, y nuevas, donde de rayz se enseña el arrancar de los vicios, y el modo de plantar las virtudes) quien quisiere verla en su pũto, sin que quede parte que no estè con mucha destreza tocada, rebuelua sin dormir sus epistolas, que alli quedara satisfecho. Buen Dios, y con que fuerça se rebuelue en esto! Que nieruos tiene en persuadir y dissuadir lo q̄ quiere! y con que gusto arrebatara al lector al amor del vno, y al aborrecimiento del otro! Pues la Economia y Politica no la desembuelue por sus principios? No creo que ay estado, ni condicion de gente en el mundo, que no halle aqui por sus cabales definido, y con todas sus circunstancias, lo que le toca. Viendo algunos el gran prouecho desto, han intentado poner la mayor parte de sus epistolas en la lengua vulgar, en que todos se hiziesen capaces de tanta doctrina: quan felizmète les aya sucedido este atreuimiento, juzguelo orro. Para traduzir a san Geronymo, pienso que es menester su erudicion y espiritu. La que llaman Fisica, o Filosofia natural, estudiò con grande madurez: y veense en sus obras vnas centellas viuas, que lo muestran: porque leyò a Aristoteles muy atentamente en esta parte, en que fue tan obscuro. Tambien tuuo a Teofrasto, y a Plinio por familiares, a quien suele llamar historiadores de la naturaleza. Quando corriendo mas adelante, con la edad, echò de ver, quan vanos y de poco tomo eran los libros de los Gentiles,

Proem. in
Isai.

Capit. 3. in
Naum.

Psal. 206.
10m. 7.

que llenos de opiniones, y que poco de sciencia, quã clara se leya en ellos su ambicion, y que obscura su doctrina; apartose muy de veras dellos, pareciendole, y siendo ello ansi, que auia mas Philosophia en pocos renglones de Moysen, en Job, en Salomon, y en Isaias, que en todos los Philosophos juntos, como el mismo lo dize en el proemio de sus Comentarios sobre este Propheta. Y escriuiendo sobre Naum, comparò a los que se dan a solo el philosophar de los Gentiles, a los saltones, y langostinos, que aquellas alillas que tienen, no los pueden leuantar mas altos que hasta las çarças y espinas, ni puede durar mucho su buelo, sin venir a tierra. Y tales sòn los que tratan solo cõ Crysipo, y Aristoteles: que por su entricamiento y aspereza son muy semejantes a los cambrones y çarças, como quien los tenia bien penetrados. Otras vezes dize, que son buenos estos philosophos, para despertar la hambre de la verdad, mas no para matarla: y como la muger que padecia fluxo de sangre, que gastò su hazienda con medicos que nunca la curaron, porque no sabian la causa de la dolencia, y hasta que tocò la simbria o ruedo de la ropade Christo, jamas pudo restañarle. Ansi, dize, acontecè a quien va a matar la hambre de su desseo con Platon, y con Aristoteles: donde consta quan bien les auia dado alcance cõ su ingenio: y plugiessè a Dios, que con tan sano consejo, se desengañassen los que pensando que le tienen muy bueno, despues de auer gastado mucho tiempo y azeite, aun no echan de ver su perdida. Que cosa es Topographia, o descripcion de lugares, y por consiguiente Geometria, que le es tan necessaria, alcãçolo este Doctor con mucha excelencia: como lo muestra la descrip-

descripcion que haze de los lugares y pueblos q̄ está en la Escritura, y en particular de los de la tierra Santa; que estos, aunque los vio, y passéo, como despues diremos, sino tuuiera entera noticia, como se auian de hazer las descripciones, no le bastara, como no les basta a muchos que peregrinan, y passan prouincias, reynos y tierras estrañas, y no saben mas dar noticia de sus sitios, que sino las vieran: y estas cosas no se aprenden al tiempo del menester, sino que han de estar sabidas de atras. Quien leyere sus Cométarios sobre Ezechiel en la postrera parte, vera lo que sabia de Geometria, en la noticia que alli da: y alude cõ lo que dize Iosepho, que los exploradores, o espías que embio Iosue a la tierra prometida de Dios, eran Geometras: porque de otra suerte, no pudieran traer la noticia que se desseaua. El conocimiento que tuuo de la Cronologia, y de la buena historia, por ser cosa en tantos encuétros neccessaria al Theologo (de que padecen mucha mengualos de nuestros tiempos) el muestra casi en cada plana lo mucho que alcançò en esto, principalmente en la postrera parte de los Comentaríos sobre Daniel, donde enseña, que lo que prophetizaron tãtos años antes los Prophetas, se halla a la letra cùplido, y lo dizen los historiadores, no solo Griegos, como son Suctorio, Calimaco, Diodoro Polybio, Posidonio, Claudio, y Andronico, y Iosepho; mas aũtãbié los Latinos, como Tito Liuius, Trogo, Iustino, y otros. Y veese la gran noticia que de la historia tenia, con la continua alusion que va haziendo a ella a cada passo. Estudio todo esto Hieronymo en Roma, y particularmẽte en saberlo vestir y adornar cõ la elegancia de las dos lènguas, Latina, y Griega. Fue acuerdo del cielo, q̄ se diesse tan de veras a

Epist. 52.

tales estudios en esta edad: porq̄ hasta su tiempo, en
 re los Doctores de la Iglesia Latina, aun se estaua la
 Teologia como en su infancia; y aunque de muchos
 se enredia muy bien, de pocos se sabia hablar, ni ador
 narla con el arauio q̄ era razō: a esta causa a muchos
 se les daua poco de las cosas sagradas, como las veian
 tan desnudas, y de mejor gana leian los libros profa
 nos, que no santos. Tras esto los hōbres doctos de la
 Gentilidad (q̄ aun en aquella edad auia muchos) lla
 mauan infantes a los Christianos, notādolos de gēte
 ignorāte, q̄ aun no sabian hablar. Con estos estudios,
 y con la mucha erudiciō de nuestro Geronimo, se re
 medio en grā parte lo vno y lo otro: porq̄ las letras sa
 gradas fuerō por el con tan buen lēguaje y estilo tra
 rādas, q̄ qualquiera de los demas delicado ingenio, se
 holgaua de leerlas en el, y a toda la Gētilidad puesta
 a vna parte, se puede oponer vn Geronimo Christia
 no; q̄ en elegancia y erudicion ninguno le lleua veta
 ja. Sus cōpañeros en estos estudios, fueron, el prime
 ro Pamachio, varon Romano y principal, q̄ casō des
 pues con Paulina, hija de santa Paula: murio ella, y
 el se hizo monge. Viuió en tā santa vida, q̄ estimādo
 todo el pueblo Romano en mucho su grā virtud, estu
 uo apunto de ser Papa: mas como el santo Doctōr di
 ze, mas honra fue en el, merecer la dignidad, q̄ tener
 la. El otro fue Bonoso, de quiē hemos dicho q̄ se crio
 con el. Era tābiē de nobles padres, y como veremos,
 fue tābien monge santissimo. El tercero en esta cōpa
 ñia fue Heliodoro, q̄ por su mucha santidad y virtud
 vino a ser Obispo, como lo dize el mismo Padre en la
 prefacion sobre Abdias: donde doliendose, q̄ ciertos
 comentarios q̄ auia hecho sobre este Profeta, siendo
 mancebo, llenos de alegorias, se huuiesfen publicado
 y venido

y venido a manos de muchos, dize así: Esto fue en aquel tiempo, mi Pamachio, mas q̄ la luz amado, en el qual rezien salidos nosotros de las escuelas de los Retoricos, nos damos a estudiar diuersas cosas: y quando yo, y Heliodoro nuestro carissimo, tratamos de apartarnos a viuir jutos en el desierto de Calcide en Syria. Deste lugar queda tábien prouado de camino lo que en este capitulo hemos pretendido de la variedad de disciplinás y sciencias, que en este tiempo estudio el glorioso Santo.

Bautizase san Geronimo en Roma: y porque se dilataua el Bautismo. Discurso tercero.



Isto hemos quan bien empleò el tiempo de su puericia san Geronimo en la ciudad de Roma, sus buenos estudios, su aprouechamièto en ellos, sus buenas inclinaciones y santas costùbres. De todo esto resultò, q̄ nro Señor le pusièssè en el coraçõ, no dilatar mas su bautismo, porq̄ le queria leuãtar a mayores cosas, y seruirse del para el biè de su Iglesia. Tocado deste buen pèsamièto, no fue tardo para executar lo, ni sordo para no oyrlo, antes boluièdo sus ojos al cielo, lleno de alegria y cõsuelo, cõ alma humilde, leuãtadas las manos, hizo gracias a aq̄l Padre de lùbres, d̄ quiè viene este dõ tã soberano. Andaua tã feruoroso cõ estos desseos, q̄ tratò luego d̄ dar su nõbre, para q̄ le assentassè entre los catecumenos q̄ queriã bautizarse. Esta era la primera ceremonia d̄ aq̄llos tiempos. Dado el nõbre, ya no se llamauã catecumenos, sino cõpetètes y electos: porq̄ los apartauã luego d̄ entre los otros, para instruirlos y prepararlos al Bautismo; a diferencia de los otros catecumenos, q̄ no se llama-

Epistol. 61.
ca. 16.
Augus. cap.
12. lib. de-
cura pro
mortuis.
Leo papa
epist. 4. 5. 6.

uan mas de oyentes: porq̄ como gente que querian ser Christianos, oyan los sermones y platicas de la vida y religiõ Christiana, mas no auian pedido el Bap- tismo. Ansi los llama el mismo nuestro Santo en vna epistola a su amigo Pamachio, que xandose de Ioan Hierosolymitano, porque los competentes que elle auia presentado, no los auia dexado baptizar el dia santo de Pascua. Este mismo nõbre les pone S. Angu- stin; como cosa muy recebida, en el de cura pro mor- tuis, y en otros lugares: y san Leon Papa epistola. 4. y en otras, aunque mas comunmẽte los llama electos. Fue esto, como vna imitacion de la milicia corporal, que tambien se llaman delectos, y dar el nombre, que es escriuirse, jurandõ de obedecer al emperador, que era el sacramento militar. A esto alude tambien san Pablo, quando llama soldados a los fieles, y los arma de espada, loriga, escudo, y elmo, y todo lo demas. Da- do el nombre nuestro Hieronymo, passõ con sus es- crutinios adelante. Estos eran siete examenes que se hazian de la firmeza y proposito del competente, la entereza de la Fe, y la renunciacion del demonio, y del mũdo y de sus vanidades. Todos los santos, desde san Dionysio Arcopagita, y san Clemẽte Papa, hazẽ memoria desta tan necessaria y santa ceremonia, co- mo de tradicion Apostolica, enseñada del mismo Ie- su Christo, que dixo: Quien no renunciare todo lo que posee, no puede ser su discipulo, pues no puede nadie seruir a dos señores tan cõtrarios, como Dios y el mũdo; aunq̄ agora pretẽden los frios Christianos de nuestros tiẽpos, q̄ si, atinq̄ diga Christo q̄ no. Haze mención desta ceremonia el mismo Padre en muchos lugares, y en particular sobre las vltimas palabras del capitulo, 6. de Amos dize ansi: Si las malas obras no

no murieren en nosotros, no se leuantara Christo en nosotros: aquellas muertas, luego le tendremos por nuestra guía. Por esto en los mysterios (assi llamamos al sacramento del Baptismo) primero renunciamos al que tiene poder sobre el Occidente, y muere con los pecados en nosotros, y boluiendonos al Oriente, hazemos pacto y juramento cō el Sol de justicia, prometiendo seruirle. Destas palabras se vee tambien otra cerimonia que se vsaua, de boluerse a orar los bautizados las espaldas al Occidente, y el rostro a donde sale el sol: (para dar a entender, que de todo punto se han de boluer las espaldas al pecado): que agora no se vsa: como ni otra de que haze mencion sobre Isaias, y en otros lugares que era, dar a comer al recién bautizado leche y miel, en señas de que era nueva criatura en Christo. Y como algunas destas ceremonias no eran vniuersales, ni tradiciones Apostolicas como otras, sino de algunas particulares iglesias, se quedaron, como tambien aquella muy celebrada de que agora ay alguna memoria, que era vestir al bautizado vna ropa bláca desde el Sábado de Pascua en que se celebrò el Baptismo, hasta el Domingo de Quasimodo. Desto haze el tanto algunas vezes memoria particularmente en dos cartas de scriptas desde el desierto de la Calcide al Papa Damaso, donde le dize cō mucha ternura, que se vistio la vestidura de Christo en Roma, y que es razon, q̄ se le embie desde Roma el mantenimiento del espíritu, pues alli recibio la nueva vida del alma. aludiendo en esto, como buen Philosopho al principio natural que enseña, que de las causas que vna cosa nace, de aquellas mismas se conserva. No es este pequeño titulo para que Roma pida por suyo este Santo, pues el Christia

zallo

no

no más naturales, de adonde renace del nueuo Adá Christo, q̄ del viejo donde nacio de sus padres. Quedaronle tan viuas en su pensamiento todas estas fantascerimonias, y assentosele tã en el cuerpo y alma aquella ropa blanca, q̄ se vistio en este su nacimiento, que a costa de no ensuziarla, ni macular su blancura, como dizen del Armiño, se dexara passar por mil tormentos y fuegos. Acostrubrauase en aquellos tiempos primeros de la Iglesia, dilatar por algun tiempo el Baptismo; y venise a baptizar muy hombres, no porque entre los Catolicos y bien enseñados en la doctrina Euangelica, huuiesse duda, en que los niños en qualquier tiempo, despues de salidos a luz, se pudiesen baptizar, que en esto jamas la huuo, como lo enseña el mismo Dōctor santo, en el tercero libro, cōtra los Pelagianos, y todos los demas santos, y muchos Concilios; pōner tradicion Apostolica, que ha venido de mano en mano, no de menor autoridad q̄ si lo dexaran escripto. Con todo esto los padres, aunque eran fieles y santos, muchos dellos no baptizauan sus hijos, ni los hijos, aun despues de llegados a edad en que conocian bien su estado, se baptizauan luego, antes dilatauan muchos dias esto, que no es facil de atinar la causa. Mouianse sin duda a ello cō diuersos fines, porque los buenos y santos, y los que tenian padres muy pios, como san Gregorio Nazianzeno, san Ambrosio, Basilio, Augustino, y otros, de quien tenemos graues y ciertas historias, dilataron el Baptismo, y dilataronle sus padres hasta que ya eran de edad entera; y despues de auer sido muchos años cathecumenos, con esta consideracion, de que era menester para tan alto Sacramento, alto y grande estado de virtudes, y estar muy aprouechado en ellas,

Lib. 3. cōtra
Pelag. c. 6.
Triden. ses.
6. can. 12.
Milen. can.
2. Gerund.
can. 5.

ellas, y exercitado en todo aquello que la perfeccion Christiana pide. Porque si para que la purpura (como dize a este proposito S. Chrysostomo) que de bien teñida, y salga la perfeccion de aquel color, como se desea, es menester darle a la lana otras tintas, y despues a la postre el color purpureo al paño: menester sera para la perfeccion y fineza de la vida Christiana, q̄ excede en santidad y pureza a todas las q̄ en el mundo se han inuentado; que no luego se fie del alma, sin que primero este exercitada, y como teñida en lana, con el exercicio de las virtudes morales, que son firmes fundamentos de vn estado que se leuante tan alto. Sã Augustin a este mismo proposito se enoja muy de veras; y con su diuino ingenio haze muchos argumentos contra aquellos, que sin mas aparejo, ni preuencion de virtudes, ni dolor de la vida passada, se atreuian a recibir el Baptismo, y cõtra los Obispos y curas que admitian a tan diuino mysterio a la gente mal concertada en sus vidas por solo dezir, que eran fieles, y que creyan en Iesu Christo. De aqui se vee, que toda la consideracion de los Santos, en diferir el Baptismo, era nacida de la suma reuerencia que a tan alto estado tenian, y el gran recato y temor, con que les parecia que se auia de entrar en vida tan alta y santa. Este tuieron sin duda los Christianissimos, padres de nuestro Doctor, en no baptizarle luego, sino embiarle antes a Roma, a donde bien instruydo en la Fee, adornado de santas costumbres, hecho capaz de muchas disciplinas, assentasse despues de tan buenas tintas, la fineza de purpura Christiana. Otros lleuauan esto, no por tan buenos respectos (porque lo digamos todo, ya que tocamos en este punto) y dilatauan el

*Homil. i. in
Acta.*

el baptizarse hasta muy viejos, o hasta que se veyan a las puertas de la muerte, como los descuydados Christianos deste tiempo, que aguardan a hazer penitencia, quando han de hazer el testamento: y por juyzio de Dios, ni hazé vno, ni otro, ni ay quien les persuada que se mueren, ni quien les diga que se cōfiesen. Así acontecia en aquellos tiempos morir se muchos sin el Baptismo, como le acōtecio al emperador Valentiniano el mas moço, de quien afirma san Ambrosio, que no perdió la gracia que esperaua del Baptismo, por la verdadera penitencia que suplio con el espíritu la falta del agua que desseaua. A otros muchos no les deuia de suceder tan bien en pena de su descuydo, y para remediarla dauã en otro yerro mayor, que se baptizauan por los difuntos, otros q̄ eran sus amigos, o lo dexauan encomendado, fundandose en la mala inteligencia de lo que dixo san Pablo, escriuiendo a los de Corintho, que haran los que se baptizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan, para que se baptizan por ellos? San Epiphanio escriuiendo cōtra Cherinto, dize, que se vsaua esto en Asia, y en Galatia. Y S. Chrysostomo cuenta exponiendo este lugar del Apostol vna cosa que el con tanta razon llama de burleria y rifa, dize, que entre otros errores y abusos, que nacieron de la heregia y secta de los Marcionitas: fue, q̄ quãdo alguno se moria sin el baptismo, poniasse otro debaxo de la cama del difunto, y llegauã a preguntar al muerto, que si se quería baptizar, y como no podia responder, respondia por el difunto el que estaua debaxo escondido, que si, y baptizauan al muerto, y que esto era lo que dezia san Pablo; baptizarse por los muertos. Tanto puede, dize el Santo, el astucia del demonio

1. Cor. 15.

Epiph. hē

ves. 28.

Homilia. 40

nio en las almas de los ignorantes. A san Epifanio le parece, que es buena exposicion, dezir, que quando está ya vno tan al cabo y al punto de espirar, si fue primero bien instruydo en la Fê, puede ser bautizado, y q̄ esto será bautizarse por los muertos. A otros les parece, q̄ S. Pablo habla de los que hazen penitencia por las almas de los difuntos; y aqui quiera dezir bautismo, lo mismo que obras de satisfacion; que no se yo cómo quadra con la intencion y palabras del Apostol: y por no ser fuera del proposito de historia, dire lo que dizen otros, que a mi parecer, juzgan deste lugar lo que es justo, de la dignidad de tan gran maestro. Haze aqui vn grauissimo argumento, para prouar la resurreccion de los muertos, cogido del secreto mysterio del Bautismo de Iesu Christo, donde el lâçar debaxo del agua, y el sacar della al bautizado, significan muerte, y vida, resurreccion, y sepultura. Acontecio en aquellos principios felicissimos de la Iglesia, que antes que algunos se bautizassen, recibieron el Espiritu santo visiblemente; como se vio en Cornelio; y en todos los de su casa; que antes que san Pedro acabasse su platica, ya auia decendido en ellos, y dadoles el don de las lenguas. Con esto, estaua claro, que auian muerto al pecado, y resucitado quanto a las almas, todos los que así recibieron el Espiritu; y que estos ya estauan muertos, despojados de aquella vida, en que primero biuian a la culpa, y resucitados a nueva vida de Christo. Preguntã pues san Pablo: Dezidme, estos muertos al pecado, para que se bautizaron despues? Que muerte, o que vida professan en aquel Bautismo? Que pues son gente tan santa, y tan enseñados del Espiritu santo, no hazen cosa de balde, y sin mysterio. Claro está, que cõfieslan,

fiessan y professan no solo que murieron con Christo, y que resucitaron con el, quãto al alma; sino que tambien esperan otra muerte, y otra resurreccion del cuerpo: la qual professan con el bautismo, entrãdo y saliẽdo en el agua. Dos vidas, y dos muertes estã alli figuradas, y como en causa contiene los efectos, quien ya murio y biuio a la vna, falta que professe la otra: y sino huuiera resurreccion de muertos y de cuerpos, no les quedaua que professar. Esto es lo que nos enseña la Iglesia en su Symbolo, quando nos mãda dezir: Confesso vn Bautismo, en remission de pecados; y juntamente espero en el la resurreccion de la carne. Esta es la explicacion. Mas boluãmos al proposito de los que dilatan el bautismo, por descuydo, o por negligencia. Digo pues, que algunos destos se mouian con otra mala inteligẽcia de otra doctrina del mismo Apostol, que escriuiendo a los Hebreos, dize assi: Imposible es, que aquellos q̃ vna vez fueron alumbrados, y gustaron el don celestial, y fuerõ participantes del Espiritu santo, y gustaron el bien de la palabra de Dios, y la virtud del siglo venidero, que estos tales si tornaren a caer, se renueuen por penitencia, crucificando otra vez en si mismos al Hijo de Dios y estimandole en poco. Entendian este lugar como si el Apostol dixera, que el que despues de bautizado pecaua mortalmente, no tenia remedio de tornat en gracia de Dios, ni hazer penitencia: y assi no se querian bautizar hasta el punto de la muerte. Con este falso entendimiento engañõ a muchos vn clerigo de Roma, llamado Nouato, no aduertiendo el ignorante y nouato en la santa Escritura, que el mismo san Pablo que dixo esto, recibio a penitencia al incestuoso de la ciudad de Corintho, y a los Galatas,

Hebr. 6.

Galatas engañados y fascinados con otro falso euan-
gelio, tornò a parir de nueuo por la penitencia que
hizieron, como lo adierte muy bien destruyendo
este error el gran Padre Atanasio en vna epistola a
Serapion. Que quiera dezir el Apostol en este lu-
gar, el mismo lo declara despues en el capitulo onze
desta misma carta, donde dize assi: Peccando no-
sotros voluntariamente, despues de recibida la ola-
ra noticia de la verdad, ya no nos queda sacrificio
por el pecado. Solo se espera vn iuyzio terrible, y
sentencia de fuego, que ha de abrasar y consumir
los aduersarios. Porque si alguno quebrantaua la
ley de Moysen, conuencido con dos, o tres testigos,
moría ~~sin remedio~~: quanto mayor castigo pensais
que merecera quien pisare al Hijo de Dios, y no
estimare mas su sangre, que si fuera de otro qual-
quier animal inmundo, con la qual fue santifica-
do, y hiziere tan gran afrenta al Espiritu de gra-
cia que recibio? Tienen gran enfasis y mysterio
aquellas primeras palabras, Pecando nosotros vo-
luntariamente. Lo mismo dize san Iuan en su pri- 1. IOAN. 5.
mera Canonica, y san Pedro en su segunda, y son 2. PETR. 2.
estos los lugares, de quien dize este mismo Princi-
pe de los Apostoles, que son deprauados por los
ignorantes, que para su perdicion entienden mal,
no solo esta, mas aun la demas Escritura santa:
como le acontecio al miserable Nouato, que qui-
taua el remedio del santissimo Sacramento de la
Penitencia a los fieles. Y porque aqui no hago
oficio de expositor, sino de historiador, no me
detengo en dar mas noticia destos lugares, con-
tentandome con darla de las causas, porque las
gentes de aquellos tiempos, dilatauan tanto el

Rom.

bautismo. Otros, aunque no sentian tan mal, ni los cegaua este error, alargauan su bautismo con vn pensamiento cobarde de ofender mas a nuestra Señor despues de bautizados: teniendo por menores sus pecados, hechos antes, q̄ despues, llamandose de alli adelante no solo pecadores, mas transgressores: como san Pablo llama a los pecadores, que despues de dada la ley, la quebrantan, por la grauedad que se le pega del estado, por la ingratitude al beneficio recibido, por la fê y juramento quebrantado: y ansí dilatando el bautismo, les parecia que escusauan todo esto: biuian cō mas libertad, menos escrupulosos, pequeña nota; y tras esto, teniendo como en la bolsa, el remedio cada y quando que se quiesse bautizar. Contra estos tan baxos pensamientos, tan mal abuso, y puñtrato con Dios, disputa agudamente san Gregorio Niceno en vna oracion elegante para este proposito; y entre otras razones, que no son para el mio, dize así: Dirasme, que no te bautizas, porque temes tu mala inclinacion, y aquella propension con que nuestra naturaleza se va tras lo malo, y corre tras los vicios. Donosa escusa y cubierta de tu cobardia. Pues oye la solucion della en breue: Dime; tu que tan temeroso te muestras del pecado, qual de dos juzgas que biue mas santa y inculpable vida, el que no peca, o aquel que biue en pecados? Si dizes, y es así; que el que no peca; pues por que temes el bautismo, si aun antes del guardas con tanta diligencialo que en la ley diuina está mandado? Y si por ventura tu vida no es limpia, ni te guardas de lo que puede ensuziarte, si estas mucho tiempo en tu maldad derenido, y has hecho en ella callos de malas costumbres, claramente se colige que aguardas

aguardas a las postreras boqueadas, para que el recibir del bautismo, y el despedir de la vida sea todo vno. Esta es pestilencial grangeria, no de hazienda, ni de oro, sino de pecados grangeados con lo mismo que pretendes santificar y limpiar el alma. Y al cabo desta oracion dize mas: El que recibe el baño y lauatorio desta regeneracion, es semejante al soldado nuevo, que no ha hecho sino sentarse a la vanderá, no se ha visto aun en rencuentro, ni rompido escaramuça, ni aun afrontado con el enemigo: y claro està, que no por verse con las insignias de soldado, con el cosete y vanda roxa, es tenido por valiente y de valor, ni tiene atreuimiento para llegar se a hablar con el capitan, como soldado viejo, que ha hecho de si prueua, ni le osara pedir mercedes ni ventajas, como los que se han visto en trances rigurosos. De la misma suerte tu, que aun estas rezien bautizado, piensas que luego has de entrar con los Santos a la parte de sus coronas, y a gozar de sus vitorias y despojos, hasta que ayas, por la fé que professaste, peleado y vistote en afrentas y peligros, resistiendo con pecho animoso y coraçon osado a los encuentros de la carne, y a los combates del demonio? El diuino Christo como tratando esto mismo con aque lla su boca de oro, entre otras razones dize assi: Temes (dizes) de llegarte al bautismo: si de veras temieses, recibirlo hías, y guardarlo hías. Y aũ por esso, diras luego, no lo recibo, porque temo. Y dime, no temes de morir en este estado? Es Dios clementissimo (respondes) y no permitira esso. Pues recibe el bautismo, si le hallas tan humano y clemente. Extraño eres, en lo que te auias de dar prisa y poner cuydado, que era en bautizarte, te olvidas de la misericordia

de Dios, y se te acuerda del espáto que te pone, y para dilatar el bautismo, echas mano de su clemencia. Andas al reues en todo: porque el que no esta bautizado, no tiene en q̄ prouar quanta es la misericordia de Dios: mas el que de vna vez se puso por el bautismo en sus manos, y lo renuncio por su amor todo, aunque otra vez torne a pecar, como se arrepienta de veras, experimenta luego en sí la misericordia diuina. Vea quien quisiere mas deste caso, y otras muy galanas razones que aqui añade este Santo, que no he pretendido sino descubrir los diuersos motiuos con que en aquella edad se diferia de vnos y de otros el bautismo: que ya en este felicissimo estado de la Iglesia, en que tiene tan aueriguadas las verdades, y tan olvidados estos primeros vsos, son poco menester. Lo mas sano y seguro està muy asentado, que es bautizarse niños, sin aguardar mayor edad; así por aquella razon de san Dionysio Arcopagita en el fin de su Ecclesiastica Hierarchia, donde enseña que los niños sean desde luego con los sacramentos caractizados, para que ya desde aquella tierna edad Christo conuerse con ellos, y no se de lugar a que se les imprima otra vida, sino la diuina, y en ella contemplen siempre: como porque sin duda el demonio no tiene tantas fuerças, ni se apodera en sus cuerpos y almas, como tiene en los que no lo son: porque como son por la culpa original sus cautiuos, haze en ellos con mayor libertad: como lo ponderò muy bien el Doctor Angelico, y la experiencia nos enseña las ilusiones y burlas que hazen los malos espiritus donde ay poca frecuencia de sacramentos, y quan desterrados andan de los lugares donde se tratan y veneran. Salio pues nuestro Santo

S. Thom. 4.
d. q. 5. ar. 1.

Santo moço de la fuente del bautismo, nacido de nueuo en Christo, desnudo de la piel de la serpiente antigua; y como el dize, vestido de Christo, y Christo vestido del, hecho miembro biuo suyo, no ya de naturaleza terrena, sino celestial, reengendrado de agua y Espiritu santo. Quien dessea ver con breuedad y elegancia grandezas del bautismo, lea la epistola que escriuio el gran Padre a su amigo Oceano,

*Ad Oceanũ
ca. 3.*

De la pureza y virginidad que guardò san Geronimo en su vida, Discurso quarto.



V A N T O S varones doctos y de cuenta han escrito hasta estos tiempos nuestros de las cosas deste glorioso Padre, y la tradicion comun, y el publico sentimiento de la gente pia (que vale mucho) todos han afirmado que fue virgen; teniendole, con razon, por tan seuero, tan recatado en sus costumbres y vida, que no dudan de afirmar que guardò su cuerpo con toda pureza, y que aquella toga y vestidura blanca que se vistio en la milicia de Christo, nunca se vio en el manchada. Entraua el sumo Sacerdote a hazer sacrificio delante del Señor en el pueblo de Israel, y entre otros ornamentos y vestidos lleuaua vna tunica de lino blanquissima, texida de tal manera que por toda ella estauan esparcidos muchos ojos; al modo de los manteles, que agora llamamos alemaniscos, o de gusanillo: queriendo Dios dezir

D 4 con

con aquel arreo que el que ha de ser sacerdote y maestro de su pueblo (que este era principal oficio, declarar la ley, como el lo dize por vn Profeta) ha de ser su vida toda cubierta de gran blancura y pureza: y que para guardar esta, no ha de estar dormido, sino con ojos muy despiertos, y con mil ojos. Si pone Dios tanto cuydado en la enterez de la figura, que diremos de la verdad de la cosa? Criar Dios vn Geronimo tan gran doctor y sacerdote de su Iglesia, quien no dira q̄ le vistio deste Ephod (que assi se llama en aquella original lengua esta tunica) y aquel recato y temores que se veen en toda la vida deste Padre, que aun de los muy pequeños pensamientos teme, y no se asegura, quien no ve que son los ojos deste vestido blanquissimo? Con ser esto assi, no quieren los perseguidores de la virtud dexar dormir en paz los huesos de los Santos. Vn autor moderno conocido de todos por hombre poco modesto, y nada pio en censurar vidas ajenas, sin perdonar a los Santos, se opuso contra el comun parecer, y dixo que san Geronimo no auia sido virgen: Pareceles a cierto linage de gentes, que descubriendo las verguenças de sus padres, como el impio Can las de Noe, no pondran tanto asco las suyas, juzgando por hermosura propria la fealdad ajena. Haze mucho caudal y leuanta hasta el cielo este buen hombre la erudicion y sabiduria del Santo, para tomar licencia de dezir que en lo demas, assi el, como los otros, fue hombre, y flaco, y con todo esto tenidos por santos: que tambien el, y los de su mismo talle, siendo hombres doctos, por la misma razon podran ser juzgados por tales, estando tan lexos dello, quanto fueron distantes las vidas. Proprio de los ruynes, pensar,

*Erasmus in
vita D. Hieronimi.*

far que assi son los otros, y lo que ellos no hizieron por la virtud, por el estado, por el officio, por Dios, ni Dios por ellos, que tã poco passò por los demas. Tras este autor vino orro, modesto, pio y docto, mirigando en parte la sentençia: y para componerlo a su parecer, buscò vna distincion, que dicha del mismo Doctor santo, dexasse el caso deciso. Verdad es que fue Geronimo virgen (dize) y verdad es, que no lo fue. Nacio dos vezes, la primera de sus padres naturales, la segunda en el bautismo de Christo: en este segundo nacimiento, limpio, puro, santo, no en sucio, ni manchò en vn pelo la vestidura santa: que le dieron en aquella fuente en: el primero cayò como moço, perdio en sus primeros años la flor de la virginitad. en el tiempo que estuuò en Roma estudiando antes de renacer de Christo, alli fue el daño. Los lugares en que funda la distincion y la sentençia son los que aqui referirè a la verdad y a la letra. En la primera de todas las epistolas, escriuiendo a Heliodoro, dize assi: *Confidera, hermano, que no te es licito tener, o posseder de tu hazienda alguna cosa. El que no renunciare (dize el Señor) todo lo que posee, no puede ser mi discipulo. Di, porque eres Christiano con pecho tan medroso: Mira como dexare d Pedro: mira como se leuanta Mateo del baño, y se haze Apostol: el hijo del hombre no tiene donde rectine su cabeça, y tu estas traçando y midiendo portadas soberuias, aposentos anchos? Si pones esperança en este siglo, mal puedes ser heredero con Christo. Declara el vocablo de monge, que este es tu nombre y assi te llamas: que hazes entre la multitud y el bullicio, teniendo nombre de solo? No auiso yo ni digo esto como quien, o no prouò el*

*Marianus
in vita diui
Hieronymi.*

peligro de las ondas, o escapò con la naue y mercancia seguro a la ribera: sino como marinero diestro, que saliendo agora del naufragio, en el arena, con temerosa boz auisò a los q̄ de nueuo tientan el mar. Allí sorbe y traga el fuego de la luxuriosa Carybdis la salud del alma: acullala engañosa: Soy là, con rostro de donzella, halagado con risa falsa, para que de a fondo la castidad. Aquí la ribera de la gente barbara, agena de razon; aqui el cofario demonio con sus aliados, a los que cautiua, pone en fuerte cadena: No os creays de ligero, no fieys, no esteys seguros, aunque se os muestre el mar bonança, y que combida; que el ayre manso apenas os menea el cabello: Sabed que en esta llanura ay altos montes, y dentro està encubierto peligro grande; dentro està en celada el enemigo: aprestad las cuerdas; tended las velas; cargad la antena de la cruz sobre vuestras frentes: tempestad es esta, que no bonança: Este es el primer lugar, y vno de los testimonios en que les parece pueden leuantarse al Santo, para afirmar, que en su juventud perdió la pureza virginal. Aquí se pinta vn hombre destrozado, perdidas las mercancias, la ropa al agua, vomitado del mar, sorbido de Scyla, tragado de Carybdis, arrojado en el arena, y quanto desto quisieren. Sino nos huuiera descubierto en la epistola que tras esta luego se sigue, escrita a Nepociano, su intento el elegante Orador, aun quedaramos con miedo desta tormenta: mas quanto a lo primero, el confiesa allí, que en esta epistola quiso prouar el ingenio, y jugar con muchos colores retóricos y metáforas: y sin que lo dixera, qualquiera, sino fuera muy ciego, o muy malicioso, lo viera luego: porque se descubre el alma y pensamiento

nimiento facilmente. Haze aqui del experimentado y del maestro: quiere persuadir al amigo, a que ame la vida solitaria; ponele delante los peligros del mundo, y debaxo de la perpetua metáfora, con la alegoria elegantissima descriue las diferencias de los pecados, auisando del daño comun, ondas, vientos, Syrtes, baxios, falsas bonanças, prosperidades engañosas, fauores vanos, desesperaciones, tristezas, persecuciones: de otra parte, Scyla, Carybdis, piratas, malos puertos, recuentros; cautiueros, prisiones, vicios son de carne, sensualidad, soberuia, malos intentos, ruynes fines, tristes efectos de todas estas miserias. Digamos pues con estos graues censores, que de todo esto está lleno Geronimo; tantos males cupieron tan temprano en tan buen alma: porque no se queixa de vna cosa, mas que de otra. El diestro marinero, qual el aqui se nos pinta, que de tan graues peligros pudo salir saluo a la ribera, no se le trago Carybdis, no fue engañado de Scyla, no le prendieron piratas, no encallò en los baxios; peleó con todos, acometieronle, cercaronle, persiguieronle: mas su destreza, su animo y valor le sacaron, aunque tan maltratado, con la vida a tierra, que assi es menester lo prueuen los que han de ser maestros de todos: y siruanos este lugar para quanto en este sugeto dixeremos, porque sin falta passò assi: fue por extremo el Santo combatido, permitiolo Dios; prouole, prouolo todo: porque quien ha de ser tan general maestro, experiencia ha de tener: y como dize el Apostol de nuestro vnico Pontifice y preceptor, tentado por todo a nuestra semejança, y sin pecado. No en tan celestial grado, mas a su medida,

a su

Hebr. 6.

Erasmus.

Epist. 43.

a su modo, lo que cabe en vn vaso fragil que tan precioso tesoro lleua dentro, y el no tener euidencia de la vitoria, haze quedar sospechosos de lo que passa en lo secreto, encubriendo Dios sus fauores para mayor bien, como despues diremos, por que no se engrian con las vitorias, y porque està la vida mas segura escondida en Christo. No tenemos que reparar mas en este lugar, pues aun el q̄ peor en esta parte siente, no hallò aqui ocasion de su malicia: vengamos a los mas claros. Encomendando a Cromacio, y a Eusebio (sus dos amigos) q̄ tuuiesſen cuidado de su hermana, les dize: Puedo dezir bien, que mi hermana es vn fruto nueuo, producido en Christo, por la industria de nuestro santo Iuliano; plantole el; vosotros le cultiuad, que Dios dara el aumento. Esta me ha dado (como de nueuo) Iesu Christo, despues que el demonio la llagò de tan mala herida, tornandola biua de muerta: por esta (como el Poeta dize) estoy medroso, aun de lo mas seguro. Sabeys muy bien, amigos, quan resbaladizo es y aparejado para caydas el estado de la juuentud: en el cay yo, y vosotros no passastes sin gran miedo: ella empieça a entrar en el, neccsidad tiene de ser focorrida con muchos auisos, ayudada cò muchas amonestaciones, sustentada con muchos consuelos: quierro dezir, que con vuestras cartas fantasma auiseys amenudo, y pongays animo. Y porque la caridad todo lo sufre, ruego os mucho que deys orden, como el Obispo Valeriano tambien la escriuia a este proposito, y la anime: pues teneys bien entendido quanto se esfuerçan y detienen los animos de las mugeres moças, si entienden que traen cuydado dellas personas semejantes. Esta es muy fuerte

fuerte confesion de san Geronimo, pues dize claramente, que cayò en la mocedad, y el proposito a que lo dize, declara la condicion de la cayda. No se como caen en esto, sino es que de auisados caen estos autores en qualquier cosa. De donde infieren (pregunto) que luego en diziendo vn santo: Yo tambien foy flaco y miserable y doy mil caydas, y las di quando moço, que por el mismo caso, dize, que perdio la virginidad? Cierto con este tan riguroso argumento no nos quedará virgen en pie: porque qual dellos no dira que cayò? Si dizen, que el proposito a que va hablando lo manifiesta, pues la desdicha de la hermana fue grande: pregunto otra vez, de donde veen q̄ fue tan grande y tan fea: Porque dize el mismo Santo, que fue la herida mortal, y q̄ fue boluer de muerte biua? Sea así: Y por esso fueron iguales las muertes y las heridas y los casos? Quanto mas, que entre gente tan santa y de tales partes, antes de llegar a tã ruin estado, ay muchas caydas, que se estiman con razon, en personas de calidad, por muy grandes, la poca compostura en lo de fuera, vn mirar liuiano y facil, las hablas desembueltas, risueñas, lasciuas, habito galano, menos honesto, con curiosidad buscado, con vanidad vestido, poco recato en puertas, ventanas, lugares sospechosos, dar oydos a terceros, escuchar mensajes, y otras mil desembolturas, que estan muy ala mano en las donzellas ricas, solas, hermosas, todas son caydas mortales, y por tales se han de tener en tan delicadas vasijas, y por tales las juzgò el Santo en vna hermana, q̄ con tanta razon auia de ser santa. Escusa algo la ocasion y circunstancias de la edad, y del ser sola: y ponièdolas en si mismo, agrauò el efecto, llamando la cayda, y en sus compañeros miedo.

miedo. Quien no vea esto? y quantas maneras de caer pueden hallarse en aquel estado? Del justo, dicen las sagradas letras, que cae siete vezes al dia, y no pierde entre tantas caydas el nombre: aca quieren de vna pierda Geronimo aquella inestimable joya. Por esta razon podrian condenar al Apostol de las gentes, despues de ser vaso en que se lleuaua por el mundo aquel precioso nombre de salud, a ser cautiuo en los lazos de la concupiscencia, pues dize que la ley de la mas alta parte del alma, queda cautiua de las leyes del pecado. Si se han de entender tan a punto crudo las palabras humildes y consolatorias de los santos, no nos quedara santo: y así parece que lo quieren los que así lo entienden. Oygameos a san Basilio en vn libro que escriuio de verdadera virginidad, como dize lo que hemos dicho, y como adelgazan los santos en esta virtud de pureza. No piense nadie (dize) que en siendo virgen el cuerpo, por el mismo caso lo es el alma: puede ser que en el cuerpo lo sea, y no dentro. La vista deshonesta y desembuelta, pone en el alma el recato de lo que no se vio cō puros ojos. Las palabras tiernas lançadas en el coraçon por los oydos, le corrompen y desfloran. De aqui se infiere luego: Y si en el alma se perdio la virginidad, que razon ay para dezir que queda el cuerpo con ella? De este lugar sospecho que tomaron ocasion de dezir aquella sentençia, que comunmente se alega por de san Balio: Nunca conoci muger, mas no por esto me tengo por virgen. De la misma forma habla nuestro Doctor, escriuiendo a su virgen Eustochio: Si los que estan enmagrecidos, cerrados en los desiertos padecen tantas batallas de carne con solos los pefamientos, la donzella en tanto regalo puesta, que passará?

*Basil. de ve
ra virginit.*

passará? Demos, segun esta razon, por muerta a esta santa, que segun la inapelable sentençia de estos rigurosos censores de la virginidad, perdida queda. Mas vengamos al tercero y mas claro lugar, que no tenga glosa, ni falida, escriuiendo a su condiscipulo y gran amigo Pamachio; en respuesta de vna, en que le daua auiso de algunas notas que se le oponian por sus emulos, a los libros que auia escrito contra Iouiniano, que igualaua las casadas con las virgines: pidele, que responda por sus capitulos. Hazelo assi; satisface a cada vno con breuedad y agudeza, descubriendo a vezes la malicia, y a vezes la ignorancia de los aduersarios: Al remate deste apologetico, respondiendó a lo que de alli se colige, y a lo que deuián de dezir, que o porque el era virgen, o porque le tuuiesse por tal en el mundo, enfalçaua tanto esta virtud, y derribaua tanto el estado de los casados, dize assi: **L**euanto hasta el cielo la virginidad, no porque yo la posea, sino porque estimo en mas lo que no tengo. Libre, modesta, y vergonçosa confesion es, enfalçar en los otros aquello que tu no gozas. Por ventura, porque con este pesado cuerpo estoy pegado a la tierra, no miro con deleyte y gusto las aues que buelan por el ayre; ni alabare la paloma que resbala por el liquido elemento, y apenas las ligeras alas mueue? No se engañe nadie, nadie se arroxe tras la boz falsa del lisongero: la primera virginidad es la que se sigue a la primera natiuidad, y la segunda virginidad va tras el segundo nacimiento. No son palabras mias, antigua sentençia es, Ninguno puede seruir a dos señores, a la carne, y al espíritu: la carne apetece lo contrario del espíritu, y el espíritu lo que la carne no quie-

Virgil. Aeneid. 5.

re.

re. Estas pelean entre sí, para que hagamos; no lo que queremos, sino lo que no queremos. Quando en mis opusculillos te pareciere que encuentras con alguna cosa que suena con aspereza, no mires a mis palabras, sino a la Escritura donde estan cogidas a la letra. Ve aqui el lugar donde sin escusa, sin glossa, sin rodeos, sin buelta, dize que no tiene esta virtud, que se admira de los que la tienen, que confiesa con humildad y verguença su pobreza. Tras esto pone la distincion con que aclara lo que en otras partes sien-
 te: Virginitad ay de primero nacimiento, y de segú-
 do. De aqui arguyé los mas pios que arriba dixé, que quando en otra parte dize algo, que parece contra-
 rio desto, no se ha de entender de la primera, sino de la segunda virginitad y del segundo nacimiento. Ellos, o yo no lo entendemos: porque quanto a lo primero, yo siento que dize aqui al reues de lo que ellos dizen, o no dize nada: que la virginitad q̄ aqui se niega, es la del segundo nacimiento, no la corporal, sino la espiritual: y la que dize que tiene, es la del primero; y de otra manera, no viene a proposito lo q̄ se sigue, ni se ata bien con lo de arriba. Añade despues de auer dicho, que no tiene lo q̄ alaba en otros: No se engañe nadie (esto los engañò a estos) vna virginitad sigue al primer nacimiento (claro està que es esta de la carne) la segunda va tras el segundo (esta es de espíritu como su natiuidad.) Tras esto se sigue: Ninguno puede seruir a dos señores, a la carne, y al espíritu: estos son còtrarios, y pelean para que hagamos, no lo que queremos, sino lo que no queremos. Vese claro, que quando nos derriba, o nos atrae la sensualidad, a que dexemos las reglas de la razón, que se comete fornicio y adulterio, que se pierde aquella castidad

*Martinus
in vita D.
Hieronym.*

castidad interna, y que no se ama de todo coraçon y con todas las fuerças lo que la ley del espíritu manda. Lo que dixo mas claro en otra parte el mismo Santo: Ay de nosotros, que quantas vezes codiciamos, tantas cometemos fornicio. De otra manera entendidas estas palabras, van sin atadura y sin coherencia. Y lo mismo vimos expressamente arriba, de sentencia de san Basilio. No pudo salir mas diestramente, ni con mas agudeza, ni con mayor verdad, ni primor san Geronimo deste encuentro. Quiero para que se entienda esto mejor, preguntar a quien tan mal aduierte en el lenguaje de los Santos. Si cogiessemos aquí a vno de los que rã de veras tratan de ser sieruos de Dios como Geronimo, y persuadiendonos con todas sus fuerças al amor de alguna señalada virtud, y nosotros por el contrario le alabassemos de exercitado y auentajado en ella, ò diessemos muestras de que desseaua ser tenido por tal, y que así lo sentiamos del, que diria este Santo en tal caso? Alabaria se dello? Tomaria por ocasion esto para gloriarse de tal virtud, aunque estuuiesse muy vestido della? Cierito no; antes con vergonçoso semblante, los ojos en el suelo, se escusaria con la mejor salida que pudiese hallar, para ni mentir a los hombres, ni ser ingrato a Dios. Esta hallò Geronimo como hombre tan docto, y salio deste trance honrosa y humildeméte. Yo no tengo, dize, esto que pensays que lo alabo tanto, porque me veo auentajado en ello: antes me maravillo mucho de los que lo tienen. Mas no se engañe nadie con las lisonjas, y loas, porque dos virginidades ay que siguen à dos nacimientos, al de la carne, y al del espíritu; y como la vna pelea contra la otra, muchas vezes nos vemos derribados de la ley de la

carne, haziendo lo que no queremos : que fue dezir mas claro: Aunque en el cuerpo sea virgen, en el espiritu no se si lo soy, porque no se como salgo destas peleas, y de los rencuentros que la carne haze contra el espiritu; y me marauiillo mucho de los que esta virginidad tienen: que estos son los que como palomas puras y candidas buelan leuantadas de la tierra, adonde me miro a mi que estoy pegado. Este me parece el recondito y natiuo sentido deste lugar. Porque quando veo cõ que cuydado ponen los ojos en sus defetos los Santos, y como apartan la consideracion de sus virtudes, como de qualquier pequeña culpa se condenan facilmente, me inclino a creer dellos lo contrario de lo que suenan sus palabras; y por alguna parte quiere Dios que se descubrá, y se vean; como se ha mostrado en este lugar, que sino se entiende assi, no tendria coherencia. Estimam en mas los Santos ser humildes, que virgines: porque la virginidad se puede hallar junta con la soberuia; humildad no: y quando la vna destas dos corriesen peligro en algun caso, antes se desharian los Santos de la primera, que de la segunda, pues quedando ella, queda seguro todo. Viene bien con esto aquella sentencia de san Bernardo, que afirma auer aplazido a Dios mas la humildad de la santa madre fuya, que la virginidad. Puede tanto en los santos la fuerça y el amor desta virtud, que les haze hazer y dezir cosas ajenas al parecer de razon y de verdad: aunque en ellos no ay sinrazon ni mentira. De aqui viene lo que dicen dellos, que aunque muchas vezes parece que no dicen verdad, pero nunca mienten. San Pablo se llama el menor de los Apostoles, indigno de tal nombre. San Iuan Bautista dize, que

*Bern. hom.
sup. Missus
est.*

no.

no es Profeta. El vno tan grande Apostol, el otro el mayor de los Profetas. No mintieron en esto, ni en aquello: porque en las ocasiones q̄ esto dixeron, ponian los ojos en lo q̄ eran de su parte y cosecha, y como alli no hallauan sino pobreza; sin mirar a lo que de Dios tenian; juzgádolo por de otro dueño, no dudan en derribarse, y atribuirse quãtos males veen q̄ pueden salir de tan corrompido principio. Ponē por el contrario los ojos en lo bueno de los otros, en lo q̄ de Dios participan, y derribados por tierra adoran aquellos bienes: y en el sentido y dictamen con que en esto caminan, sin doblez ni hipocresia, se humillã aun a los muy ruynes, y se tienē por peores, no en los hechos de fuera: (q̄ esto bien veen que no es asì) sino con el temor de ser ingratos a los bienes recibidos, y con lo que de su parte veen q̄ esta rebentando por salir. Donde podemos afirmar, que aunque san Geronimo diga, que ni es virgē de cuerpo, ni de alma (destas dos mas facil es d̄ afirmar la primera, q̄ la segūda) no tenemos obligaciō a creerle, ni en lo vno, ni en lo otro: porq̄ ya hemos visto la cifra con q̄ hablã los humildes: Quãto mas, q̄ no les dexa Dios callar tãto, trayendoles ocasiones en q̄ descubrá la verdad: como se vio en san Pablo y en el Bautista, q̄ confessaron cō el dicho, y con el hecho lo q̄ al parecer auian negado: y lo mismo le acōtecio a nuestro Santo, como luego veremos. Dize san Augustin vna cosa grauissima, hablãdo à este proposito: Atreuome a afirmar, q̄ al soberuio virgen, le es no pequeño bien caer de aq̄lla pureza, para q̄ con la cayda se humille en lo q̄ se ensoberuezia. Y en los libros de la ciudad de Dios afirma, q̄ si el Señor permitio corrōpiessen las virgines de Roma los barbaros Godos, q̄ fue por humillarlas, d̄ la altivez

August. de
verb. Dñi.
sucundum.
10. homil.
53. to. 10.
Aug. de ci-
uitat. Dei.
lib. 2. c. 28.

D 2 que

que tenían, o de la que naciera en ellas, si la respeta-
 ran como cosa sacra. Es la virginidad vna virtud alta,
 y soberana, que leuanta al hombre, a vn no se que de
 mas que hombre, y así es menester esconderlo con
 recato, porque no le acontezca lo que a los hijos de
 Israel en Egipto, que en sabiendo Faraon que auia
 nacido varon en sus casas, luego le mandaua matar.
 Lo mismo haze el tirano demonio en nosotros: que
 con la soberuia mata las virtudes varoniles q̄ se crian
 en nuestras almas. El remedio es esconderlas. Así
 nos lo enseña Geronimo, como quien bien entien-
 de la figura, encubre la virginidad, y sin mentir, nie-
 ga que el Israelita aya nacido en su casa. Porque co-
 mo no ay a quien mas sangrienta guerra haga la sen-
 sualidad que a los virgenes, está temeroso el Santo,
 no aya muerto sin entenderlo dentro de sus mismas
 puertas. Despierta (dize el Doctor Angelico sobre el
 Maestro de las sentencias) el enemigo en la carne de
 los virgenes vna natural curiosidad, con desseos ar-
 dientes de experimentar lo que la imaginacion fal-
 sa, mouida del apetito, representa en figura de vn ex-
 tremado deleyte, mayor sin comparacion de lo que
 puede ser en la verdad. Habla este gr̄a Doctor de ex-
 periencia, por auer sido virgen: y si algun santo en la
 tierra fue en esta parte afligido, sin duda es Geroni-
 mo, porque, como veremos en sus lugares, en medio
 del desierto mas aspero è inhabitable, le representa-
 ua este enemigo, mas biuos que si los viera, los co-
 rros, y bayles de las donzellas de Roma: y jura que
 de su mesma celdilla tenia empacho, y no osaua en-
 trar en ella, temiendo que le sabia los pensamientos.
 Quien esto de si siente puesto a questão de si es vir-
 gen, o no, que se espera que ha de responder? Mene-
 ster

g. Thom. 4.
 d. 49. q. 5.
 ar. 3. q. 1. 1.

ster es parecerse a los santos, para entēder language de santos, porq̄ como en lo que hazen parecen locos al mundo, t̄biē en lo que dizen; si por sus dichos lo juzgamos, y por el rigor que sus palabras suenan, pocos canonizaremos en la Iglesia. San Basilio confiesa, que como sea hombre, no puede negar que no estē lleno de culpas y error; san Gregorio Nazianzeno en sus versos, despues de auer confesado que ha sido virgen en el cuerpo, dize, que no lo ha sido con el alma, à su parecer: y hablan de vna manera maestro y discipulo. San Bernardo en vn sermō dize: Tiempo fue quando aquel cruel enemigo sometio mi cuerpo a su tirania, mandando poderosamente todos mis miembros, lleuando los a su seruicio: y quā todo daño entonces hizo en el, aū hasta agora lo muestran las reliquias de aquel estrago. Y en otro sermō: Dichosos los que no enfuziaron su vestidura, y se glorian con nuestra Reyna, con el priuilegio de la virginidad: la qual virtud ya en mi perecio, y no ay ni aun aliēto para pēsar de alcāçarla: empodrecime en mi estiercol, soy hecho como bestia. A este tenor podríamos traer de todos, aūq̄ de muchos dellos jamas se puso en duda q̄ huuiesse sido virgines, ni el auer hablado con este rigor fue parte para ponerla. Y la razon de auerla en nuestro Santo, no ha sido mas de que los que hizieron scolios y notaciones sobre sus epistolas y libros, porque hallaron estas humildes palabras, que las ay en todos, empeçaron a corromper lo que de suyo era tan santo: Y puede tanto en mi esta razon, que me derriba a tener por euidencia lo contrario de lo que ellos fienten: porque es san Gerōnimo en extremo amigo de deshazerse y atribuirse males, y desecharlo q̄ es bueno en el, y por extremo

Basi. Ep. 79

Bern. serm. de Assump. virgin.

Bern. serm. de virg. Maria.

encubrirlo, disimularlo, apocarlo, y lo que es mas, los defectos agenos hazerlos suyos. Oygamosle acerca desto. Haziendo relacion en vna epistola a Iuliano, como Heliodoro auia dexado el desierto, donde los dos auian entrado a biuir, por no poner en el amigo alguna nota de liuiandad; echase à si la culpa, y dize: Aqui estuuo el santo hermano Heliodoro, que queriendo morar juntamente cõmigo en este desierto, se ha al fin de aqui partido, auetado de mis maldades. Si esto se ha de entender assi, siendo tan de otra manera; que auiamos de dezir de tan glorioso Padre? Y pues se vee claro, que el sentido destas palabras le ha de dar la modestia, y lo que el dize en otra parte, descubriendo la causa desta partida, claro està que lo mismo hemos de hazer en el proposito: y que si dize que alaba la virginidad que no tiene, procede de la misma raiz, descubriendo en otra parte lo contrario. Oygamosle pues en su fauor, y veamos lo que siente quando piensa que habla seguro. Escriuiendo a la santa virgen Eustochio, à quien como à paloma candida le descubria sus secretos (merçialo su santidad y prudencia) le dize desta manera. No solamente alabamos la virginidad y la enfalçamos, sino tambien la guardamos: porque no basta saber lo que es bueno, sino se guarda con cuydado lo que se tiene por tal: aquello toca al entendimiento, y esto pertenece à la obra y al trabajo: aquello es comũ y lo conocen muchos, esto de pocos: el que perseuerare hasta la fin, sera saluo; que muchos son los llamados, mas los escogidos pocos. Sin duda que es mas claro este lugar para prouar que fue san Geronimo virgen, que los otros para dezir que no lo fue. Esta razon haze fuerça. San Geronimo dize, q̃ no fue virgẽ, y que

Epist. 22.

y que fue virgen: sino lo fue y lo afirma, es mentira y soberuia: si lo fue, y lo niega, es humildad, y modestia Christiana: luego afirmar tenemos esto, y no aquello. Responden, que el lugar tiene glosa y quiere dezir otra cosa. Y los otros, pregunto, no la tienen? Pues vengamos a las glosas, y sea la primera del primero de cuya glosa, digo lengua (que assi suena la primitiua voz Griega *γλωσσα*) podriamos dezir muy bien lo que el Apostol Santiago dixo en su Canonica: Mirad, como vn pequeñuelo fuego suele abrafar vna grã selua: Y la légua (el original dize, glosa) fuego es, y vn vniuersal principio de maldad. Tales parecen algunas de las glosas deste censor. Muestraló bien en este lugar, en que, riendose de todos, glosa desta manera: No solo alabamos la virginidad, mas aun la guardamos; que quiere dezir (mas aun enseñamos y damos reglas de como se ha de guardar.) Prueua esta su intencion: lo primero, por que dize que es frasis muy sabida y elegante en la lengua Latina, y se dize bien, que guardamos aquello, que damos reglas de como se ha de guardar. Lo segundo, porque el titulo de la carta lo reza, que es De virginitate seruanda, y es dezir, Carta que enseña como se ha de guardar la virginidad: y lo postrero, porque la coherencia y el hilo de la letra lo va diziendo, y no se puede entender de otra manera. Empecemos pues contra este glossador desta su razon vltima. Veamos conforme a su glosa, como viene corriendo la letra, y que atadura tiene. No solamente alabamos (dize el texto) la virginidad, mas aun damos reglas para guardarla. Segun esta glosa añadamos lo demas, y veremos como quadra, o por mejor dezirlo, como destruye el texto: porque no basta saber

*Erasmus in
vita D. Hieronymi.
Iacob. cap. 3.*

*Erasmus in
vita D. Hieronymi. Et in an-
tidoto huius
epist. 22.*

lo que es bueno, sino se guarda con gran cuydado lo que se tiene por tal: Hase de añadir conforme a la glosa, sino se guarda en los otros: donde queda claro el disparate, y mas con lo que luego se sigue. Aquello toca al entendimiento, y esto pertenece a la obra y trabajo: aquello es comun y lo conocen muchos, esto es de pocos: el que perseverare hasta la fin, sera salvo. Preguntote, nueuo glossador, qual es lo que toca al entendimiento? (el dar reglas para guardar la virginidad, y el saberlo tratar y conocer, diras sin duda) Luego a la obra y al trabajo toca el guardarla: aquello es de muchos, esto de pocos, y pocos los escogidos para tan alta virtud. Vees agora claro de la coherencia y discurso, como el dezir Geronimo que guarda la virginidad, y no solo la alaba, no quiere dezir, ni puede, que da reglas y enseña a guardarlas; y que assi guarda lo que està en los otros? Vees como eres tu mas digno de risa, y aun de lastima? Mas vengamos à tu frasis. Quando hallaste en san Geronimo, ni en otro autor, que sepa lengua Latina, tal modo de dezir? Diriasse bien de Seneca, y de Aristoteles, y de otros Filósofos viciosísimos que disputaró de todas las virtudes, que porque dieron reglas admirables para alcançarlas y adquirirlas, que las guardaron? Tanta gana tienes de quitar a los Santos las virtudes, que para hazerlo finges nueuas frasis en la lengua Latina? El titulo de la epistola es de la guarda de la virginidad, y no de las alabanças; que este es el nueuo camino que escogio el Santo, diferente del de Tertuliano, Ambrosio, y Damaso; y assi es verdad que lo enseña, mas las reglas que da, sacalas de la experiencia, del trabajo proprio, de su recato continuo, de la perseverancia en el trabajo: que todo esto es de pocos,

cos; y así se le pone por exemplo en muchos lugares de la epístola; y puedelo hazer sin arrogancia, por que habla como con vna hija querida, y templalo de esta suerte, que antes nos pretende descubrir sus flaquezas; que demostrar sus virtudes. Esta es la primera glosa. Vengamos a la segunda, y dexemos al Conde Carpense que acabe de reñir esta pendencia por nuestro Santo contra este autor, que viendo quan ageno va de la razon, le dize así: Que buscas? que pretendes? que andas inquiriendo? por ventura pudo ser dezir con mas claras palabras ni con mas abierto testimonio, que san Geronimo era virgen; que con las que el aqui lo dize? Como vieron otros que esto no venia bien, y que la coherencia de la letra, y lo que se va encareciendo y repitiendo, echaua fuera la glosa, dieron en la distincion de la primera virginidad y la segunda, del primero y del segundo nacimiento, que arriba declaramos. Dizen que la perdida de la primera confiesa en los lugares de arriba; y la virginidad de la segunda es la que aqui claramente dize que no solo alaba, mas que la guarda: porque no es mucho conozer el bien, sino se tiene y posee. Subtil solucion y aguda distincion, para quien no vee quan fuera viene del proposito, y para quien no sabe que los varones tan doctos como Geronimo, quando de proposito van tratando vn sugeto, no trafucan, ni equivocan los terminos puerilmente; usando diferentemente de su significacion. Va tratando el Doctor santo, con fuerza y propiedad, de la virginidad, que la Iglesia y los santos y el mundo todo está celebrando y engrandeciendo en las puras y santas donzellas, y auia de pasar tan sin proposito, y en el mas riguroso punto, a tratar de la castidad

Marianus
in vita D.
Hieronymi.

de las almas despues del bautifimo, q̄ es cosa q̄ se halla en los que antes fueron muy torpes? Claro queda con sola esta razon, que la distincion y la glosa son fuera de proposito. Tras esto, es vn language muy desusado: porque quien llama a san Augustin, ni a san Cypriano, ni à alguno de los santos que tuvieron hijos antes de bautizarse, virgen, porque despues de bautizados, fueron purissimos y Santos? Ni quando alguno dellos osò atribuirse tan gran titulo? No aduierte sin duda quien esto dize, que absolutamente hablando, como dizen los Dialecticos, esta palabra, Virgen, y virginidad, en su fuerça y valor suena vn proposito de no quebrantaraq̄l natural sello corporeo, guardando en su pureza cuerpo y alma; y en este sentido va escriuiendo el Doctor santo su epistola, como quien bien sabe que cosa es hablar con propiedad, o con metafora: porque la castidad del alma y limpieza de coraçones es vna general virtud, cuyo fundamento y raiz consiste en la caridad, y en las otras virtudes Teologicas, que hazen el desposorio con el alma y Dios: mas la virtud que derechamente mira las cosas en que la concupiscencia se desenfrena, para castigarlas y corregirlas y detenerlas, esta se llama propriamente castidad: que añadiendo vn proposito firmisimo de abstenerse perpetuamente de las delectaciones sensibles, que son la materia desta forma, se haze vna particular y como angelica virtud, que se llama virginidad. Es tan delicado este velo, que siempre tratan de los santos con mucho recato, y pocos son los que se osan preciar de su hermosura: tanto que san Augustin dize, que en quebrandose el hilo deste perpetuo proposito de guardar integridad, se pierde esta virtud.

Y adel-

*Aug. in lib.
de bono con
iugali.*

Y adélgazan tãto esto otros Doctores y Santos, que osan afirmar en su Teologia, que aquella corona (llamada atirebla en su language) que se da en el cielo a los virgines, no la gozan ni alcançan (aun con este proposito) sino lo confirman con voto. De aqui nacieron los miedos y los recatos a los Santos, y de aqui se nacieron al nuestro para negarse este tesoro. Mas verdaderamente yo no se quando antes de bautizar se le pudo perder, segun nuestros contrarios de comun acuerdo dicen. Porque quien huuiere notado la vida que el Santo moço hizo en Roma en aquel tiempo, tanta ocupacion de estudios, tan fantasinclinaciones, tan tierna edad, la deuocion de visitar iglesias, sepulcros, cementerios de martyres, la compania noble, santa y deuota, que tiempo puede imaginarse aqui, ni que ocasion para tan gran cayda. Quien no sabe que no se viene de golpe a tanto mal, sin que primero vayan delante otros mil estropiezos, nacidos de la ociosidad, de las ruynes companias, y de las malas inclinaciones? Tenemos pues aueriguado (queden o no los contrarios conuencidos) que despues y antes de bautizado Gerónimo, fue castisimo y puro: y lo contrario es

S. Thom.
addit q. 96.
art. 5.

opinion nacida de los animos de gente

poco aficionada, o que no

lo mira bien.

LIBRO SEGVNDO

de la vida de san Geronimo.

Edad tercera, *Adolescencia.*

Visto hemos ya en este breue libro primero, el discurso de la primera y segunda edad de nuestro Santo, su puericia, y su infancia, quanto nos ha sido posible coger de sus escritos. Vengamos a la tercera, que se llama adolescencia. Esta rebuélue toda su duracion, segun se tira comun, desde los quinze años, hasta los veynte y vno, o veynte y dos, donde pone fin a los aumentos del cuerpo, y assienta los mojonnes de la que llamamos estatura a que vienen comunmente los hombres. Vala naturaleza en este tiempo con tanta prisa, y anda tan negociada en aquella parte del alma que los filosofos llaman vegetativa, con el desseo de poner fin a su obra, que todo quanto ay en el hombre, y principalmente lo que toca a la parte de la razon, está inquieto y mal asentado para exercitar sus oficios, y por consiguiente no tan libre para las cosas de veras, y prompta para las de burla, y inclinada con aquella verdura y loçania a las cosas lasciuas. De aqui vino parecerles a muchos bien aquella diuision que hizieron los primeros Astronomos, atribuyendo la primera edad, que es la Infancia, al gobierno de la Luna, por la mucha humedad que en los miembros tiernos de los niños vemos: y la segunda, que es la puericia, a Mercurio planeta bullicioso, è incóstante, y mas inquieto que el azogue, cosa naturalissima a los muchachos: la tercera pusieron en poder del

del planeta Venus signo amoroso y estrella amorosísima, a quien consagraron el numero diez y seys, en quien les parecio que començaua la edad de la adolescencia, a quien los poetas (que tienen en esto mucho voto) llamaron la flor misma de la edad. Cató, el mejor de los Censores Romanos, les puso vn nuevo nóbre, mouido desta consideració, a los que llegauan a este tiempo, llamandolos Hyrquitillos; que quiso dezir, a mi parecer, o que quando aqui entran, comiēçan a mudar las bozes y a engrossar el habla delgada de la puericia, o por dezirlo con su vocablo, a hyrquitallar, que es a tener las bozes roncadas y mal entonadas, como los hyrcos, que en Castellano llamamos cabrones, cuyos balidos de ordinario son de mal tono y asperos: o quiere dezir que son semejantes en la desmesura y menos honestas costumbres a estos animales. Por esto el numero diez y seys es synbolo de la deshonestidad y de los vicios sensuales, significados en el planeta tercero, contando desde nosotros. No començò nuestro Santo su edad tercera de adolescencia en el año diez y seys, sino en el fin de la segunda hebdomada, principio de la tercera, que es, segun la buena cuenta del mismo Censorino, en el año quinze, numerò mil vezes santo y sagrado en las diuinas letras; como quien encierra en si el mysterio de los dos testamentos, nueuo, y viejo. Así lo enseña san Augustin sobre aquellas palabras del Psalmo. El numero de nuestros años, setenta; en los poderosos ochenta; donde dize así: Setenta y ochenta, hazen ciento y cinquenta; y en este numero se muestra vna cosa santa; porque el libro de los Psalmos està compuesto deste numero. Iuntando siete y ocho, hazen quinze. El siete de clara el vie-

jo Testamento, y el ocho el nueuo; el vno por la obseruancia del dia septimo, que es el Sabado, y el otro por el octauo, que es la quietud eterna del Domingo, figurada para todos, y como en su propria causa, en la resurreccion de nuestro saluador Iesu Christo. Tambien porque el siete es numero en q̄ se rebuelue todo el discurso de la vida, y el de las cosas temporales que les fueron prometidas a los hombres terrenos del viejo Testamento; y el octauo es vna como ya comēçada possession de la tierra de los biuientes, en los hombres diuinos del Testamēto nueuo y ley de gracia. Esto dize san Augustin con otras cosas del numero de quinze. Lo qual acabò de llegar a su punto nuestro santo Doctor, conociendo bien su myste-rio; sobré el capitulo primero de la epistola a los de Galacia, nos enseña, que aquellos quinze dias q̄ san Pablo estuuò comunicando con san Pedro en Ierusalem, son símbolo de vna plenitud de sciencia, y de vna acabada perfeccion de doctrina: porque quinze Psalms ay en el Psalterio, que son como quinze escalones por do va subiendo el justo, hasta hazer estado y presencia a la Magestad diuina, y entra cantando con boz alegre en los atrios de la casa del Señor. En este mystico numero de grados mereció el Rey Ezechias recibir la seña prodigiosa del aumento de sus quinze años de vida, boluiendo como el mismo Sol atras desde las puertas de la muerte. Las mas solenes fiestas del señor Dios de Israel a los quinze dias de la Luna començauan. Esto es de san Geronimo; y este es el numero de años, que comienza en esta su tercera edad, pronostico grande de la plenitud de sciencia à que agora se encamina: porque despues que en la puericia passada tratò de letras hu-
manas,

manas, de las quales se desemboluió con la facilidad que hemos visto, agora leuanta el alma à mayores cosas, y auiendo de bolar mas alto, que es al conocimiento de la sciencia sagrada que se encierra en los dos Testamentos, es como necessario, antes q̄ la blandura de Venus acometa con el numero de los diez, y feys años, sea preuenida en los quinze, y quede ahogada en aquellas aguas del diluuió, que subieron quinze codos sobre lo mas leuantado de la tierra: y que començando a cantar otro nueuo canto, subiesse poco a poco por los quinze grados de los atrios del templo de otro mayor que Salomon, y que tratasse del conocimiento de aquella perfecta sabiduria que encamina a la salud eterna, prolongandola con el numero de quinze años, que encierran en si, no solo lo que mide el siete temporal, mas aun el ocho de la duracion eterna. Quadrale a mi parecer al alma de nuestro Sãto muy bien aquella imaginacion, no mal fundada, nacida en la escuela de Pythagoras, en que para darnos a conocer la composicion, ser, partes, y officios del alma, la fingian fabricada de figuras y numeros. Ponian vn triangulo de iguales lados, y en la punta ò angulo mas leuantado assentauan el principio del numero, que es vno: por los lados del triangulo descendian numeros pares por vna parte, è impares por otra: en el vn lado baxo del vno ponian dos: mas baxo quatro, y en el assiento ocho: por el otro lado otros numeros. Estos numeros pares juntos hazen catorze, con la vnidad quinze: y assi les parecia, que nos descubrian el grado, ser, officio, virtud, fuerça, y potencia del alma. Ella es el triangulo, por sus tres potencias, ò por sus tres



virtudes, ò grados, vital, animal, racional; y en esta tercera edad de la adolescencia comienza à mostrar la entereza de sus lados, haziendo obras guiadas por razón, y tener facultad para poner en vfo aquellas acciones que los Theologos y Filósofos morales llaman deliberadas, y de hombre; nacidas de la fuerza del libre albedrío. La vnidad que sobre sí tiene, da à entender, que aquello que es superior al anima, està en vna mas alta cosa que ella contenido en suma simplicidad, ageno de diuision, y de pluralidad, en vn senzillo ser: que es lo que suelē dezir los metafísicos, que quanto vemos repartido y como derramado à barrios, en las cosas inferiores de virtud o perfecciō, se junta todo y se haze vno en la virtud superior, sin diuision, hasta tanto que viene por sus grados, subiendo de vno en otro, à estar vnido sin ningun genero de diuision ò composicion en la simplicissima naturaleza de Dios. Esta es aquella vnidad perfectissima que sobre sí contempla el alma; todo lo demas decie de con alguna diuision, y està mas baxo que ella, y se multiplica: lo qual significan los numeros pares por los lados del triangulo puestos, como son, dos, quatro, ocho, que hazen el numero de catorze de las cosas materiales que se diuiden. No es lugar este de llevar estas razones tan al cabo, que passan de los terminos de historia: bastarà coger de lo mucho q̄ aqui se yua ya descubriendo para nuestro proposito, que nuestro Santo en esta edad que agora entra, ha dexado atras las dos passadas, como quien mira muy debaxo de sus pies las cosas terrenas, materiales, pueriles, y leuanta los ojos y valor de sus pensamientos a la vnidad eterna, a las veras q̄ jamas engañan; y despedido del numero catorze, pone la mira de sus des-

fcoſ

seos en aquella junta de siete y ocho, entrando en la escuela del vno y otro Testamento, que le prometían la herencia del que no se contentò firmarlo cõ la mística sangre de tantos animales, por ser sin fuerza para tan altos bienes, sino con la de su mismo Hijo, que a los que le recibieron, no se desdenò llamar hermanos.

Parte se san Geronimo despues de bautizado à ver los estudios y doctos hombres de Francia.

Entra en vn desierto con Bonoso.

Discurso I.



Estido ya de tan precioso arreo el santo mancebo Geronimo, la parte superior del anima, que llamã mente, enriquezida de fe biua, esperança firme, caridad ardiẽte, la inferior, que llaman racional, adornada con varias disciplinas, como hemos dicho; el entendimiento alumbrado y claro, la voluntad habituada santamente, el cuerpo desde sus principios amaestrado à obedecer al espiritu, la lengua facilitada para explicar los pensamientos q̃ concibe el pecho; acordò endereçar el passo à mas graues estudios, donde el coraçon le impelia con deslicos biuos. Tratò pues muy de veras de emplearse todo en el estudio de las letras sagradas, y de aquella celestial Filosofia que en ellas se encierra, pareciendole (como el dize en otra parte) que es acertado estudiar el hombre en la tierra, lo que perseuere con el quando estè en el cielo. Considerò en si mismo el Santo, que aquella natural inclinacion, que se halla en todos los hõbres, de ad-

F

quirir

quirir ciencia y saber, jamas se quieta en estas cosas baxas, inferiores al alma: porque tienen dentro de si mismo mejores principios, y semillas de frutos mas hermosos, que despiertan y ponen auilanteza a inquirir tesoros, y secretos mas preciosos, que los que la pura naturaleza esconde en sus entrañas, y como madrastra auarienta da con tanta escaseza. Consideraua tambien, quanto importa atinar a vn buen modo de proceder en los estudios, para correr mucho en poco tiempo, pues lo es el de la vida mas larga. Vio que entre los hombres señalados, cuyas memorias biuen sin que se las borre el tiempo, auia dos modos de proceder en los estudios: porque vnos para certificarse cō seguridad, quisieron ver por sus ojos las cosas de que escriuieron, y para hallarlas, o por lo menos para hallar quien con biua boz los informasse dellas, emprendieron largas peregrinaciones, no fiandose de la relacion, ni de los libros. Otros no tomaron tanto trabajo, y mas a pie enxuto buscaron el cumplimiento de su desseo, leyendo, y meditando los escritos agenos, que vinieron a sus manos, añadiendo, o quitando: otros trocando lo que los otros primero descubrieron, o contentandose con aclarar lo que hallaron mas enricado y obscuro, a quien la antiguedad en la lengua Hebreá llamò, escribas, en la Latina letrados, y en la Griega Gramaticos, que siendo entonce tan honroso titulo, agora la ignorancia del vulgo le tiene por el poluo echado. Los vnos y los otros dexaron claras memorias de sus ingenios, mucho caudal a los de los siglos futuros, que se han sabido aprouechar del: senda abierta para imitarlos: y (como dize el Poeta) aunque les fue comun la baxada a la sepultura, tornaron con la fama el passo,

passo para nosotros, y biuen como a pesar de la muerte. El camino de los primeros, como mas difícil (aunque mas seguro para el intento) acordò de escoger Geronimo, pareciendole, y siendo ello así, que el viso, vista, trato, y experiencia de personas y de cosas, es vn magisterio biuo, certeza como palpable, que no pueden tener los que desnudaméte van por essotro camino. La fuerza y virtud de la palabra del que enseña, oyr platicar a la lengua los propios pensamientos criados en el pecho, es comento biuo, que se auentaja a lo que despues se ve escrito, como la realidad a la pintura. Ninguno tratò esto mas galanamente que el mismo doctor: oygamoslo de su boca; en la epistola que escriuio a Paulino; digna de que siruiesse de zaguan al palacio real de toda la santa escritura, dize así: Leemos en las historias antiguas auer algunos rodeado prouincias; visto nuevas gentes y naciones, nauegado mares, solo por conozer de rostro a los que auian por los libros visto. Seria muy largo si la fuesse toda traduziendo. Para prueua desto pone luego algunos exemplos de varones señalados, como Pythagoras, que fue desde Calabria a Egipto, à la ciudad de Menfis: Platon, de quien dize que yua por todo el mundo, siguiendo el rastro de las letras que se le antojaua se le yua por pies, fue desde Atenas, donde era tenido de todos por maestro, à ser discipulo en Egipto: de alli boluio a Italia a aprender de Archita Tarentino: y que en el camino dio en las manos de los corsarios: donde aunque se vio cautiuo en poder de vn tyrano quanto al cuerpo, el alma estaua libre; y señora de su mismo dueño, por el don de la Filosofia. Trac tambien en exemplo lo de Titò Liuiò,

que biuiendo en Roma, venian atrauidos de la fama de su eloquencia muchos de muy distantes prouincias; y a los que no truxera jamas la grandeza de Roma, trahia el desseo de ver a vn solo hombre: y entrados en tá famosa ciudad, buscauan en ella otra cosa fuera della. Confirma esto con Apolonio Franco, que con largas peregrinaciones depréidio lo que despues le dotò con el renombre de Mago y de Filosofo. No se oluido de aquel dicho de Esquines, muy para este proposito, que, recitando la oracion de Demostenes (causa de su destierro de Atenas à Rodas) y admirandose los oyentes de la fuerça de las razones y de la elegancia, con vn suspiro de hombre lastimado les dixo: Pues que si oyerades à la misma bestia resonar sus mismas palabras? Còcluye este discurso con aquella tan celebrada sentencia, *Habet enim nescio quid latentis energia vna vox, et in aures discipulj de autoris ore transfusa, fortius sonat.* Tiene, dize, vn no se que de secreta eficacia la boz biua: y quando por las orejas del discipulo toca desde la boca del maestro en el alma, suena con grande fuerça: senténcia digna de Geronimo, y de que todos los ingenios la reconozcan: en particular aquellos, que quieren ser maestros, sin saber ni auer prouado à ser discipulos. Y si esto fuera en cosas de poco peso, y en las disciplinas que no es mucho el peligro en dezir esto, o aquello, para las almas, ni para las costumbres, fuera en parte tolerable. Mas que en cosa de tanta grauedad, como las diuinas letras, se atreuan los ignorantes, desalhajados de todo lo que se requiere, a entrar-se en ellas sin guia, y tomar nombre de Ecclesiastes, y subirse en las catredas de la Iglesia, à enseñar a otros lo que para si jamas deprendieron, fiados de vnos

carta

cartapacios comprados de la tienda, como si fueran especias, cosa es de todo punto aborrecible, y abuso que se auia de emendar con aspero castigo. Poco se parecen estos à nuestro Geronimo, que puesto en el estado q̄ hemos visto, y hallandose con tanto caudal de erudicion, y viendo q̄ era tiempo de passar a mayores estudios, sale ð Roma para buscar maestros que le enseñen el camino de tan soberana disciplina. Determinose de passar en Frácia: persuadio este proposito a su particular amigo Bonoso. Auia, es verdad, en Roma hōbres doctos en la sagrada Escritura; mas bolaua la fama de muchos varones sabios en las Galias; y tambien porq̄ de camino, viendo los retóricos y grandes oradores que en la lengua Latina floreciã en aquellas tierras, les cogiesse el estilo de hablar elegante, y imitasse la grandeza del dezir, que les ha sido como familiar, y mezclandolo con la grauedad del estilo Romano, hiziesse vn medio destes extremos, que tuuiesse sin vicio lo bueno de los vnos y los otros. Otro motiuo desta jornada era, ver grandes y famosas librerias, que en aquellos tiempos estauan esparcidas por algunas ciudades de Francia, donde tomando noticia de los autores, pudiesse enriquecerse de buenos libros; que aunque costauan caros, por ser manuscritos, pudo hazerlo, por ser, como hemos dicho, hijo de padres ricos, y nada auarientos en proueerle para tan justos menesteres. Por esto se mouio el mâcebo santo à la jornada: mas no es esto lo primero que le lleua, sino lo que aqui dire. Al tiempo q̄ estudiaua en Roma estas disciplinas que he dicho, siendo aun de poca edad, era en la fazon que el santo Obispo de Pictauiá Hilario andaua reformando y confirmando en la fê, buuelto del destierro, por

toda Italia, y por el Ilirico todas las iglesias, y a los q̄ aquella general peste de Arrio auia inficionado. Hizo esto el Santo prelado con tanta diligencia, con tanto exemplo de santidad, tan lleno de erudicion, acompañado de vna elegãcia natiua. q̄ le tenian en todas aquellas prouincias, como a vn general Padre de la Fê, y lumbré de la Iglesia. Verdad es que Eusebio, el Obispo de Verceles, ayudò mucho a san Hilario en esta empresa: mas todos los que escriuen desto, que son Sozomeno, Socrates, Rufino, Niceforo, y otros, dan la palma en todo al Santo prelado de Pictauiá, y hablan del en esto como si fuera solo. Estaua toda Italia llena desta fama, y andaua en las bocas de todos la platica de sus cosas, el renombre de su santidad, sus muchas letras, fê maziza, mucha erudicion y elegancia, y en Roma por configuiente no se escondia: y asì Geronimo auia de tener mucha noticia della. Era también comun language en esta ciudad, de que en Francia florecian por esta ocasion buenas letras, y que se deslindauan las cosas de la Fê magistralmente; que auia muchos escritos y libros, que no se auian publicado, y para quien tenia los propositos y los desseos que nuestro Sãto mancebo tenia, que era emprender estos estudios tan de veras, estaua claro que eran estos vnos biuos estímulos para emprender con gusto y con codicia esta jornada, juzgandola por de importancia y de interes. Púsole por obra, y començò a imitar el camino de los varones señalados, que aprendieron viendo, y peregrinando. La edad en que saldria de Roma, si valen conjeturas donde no ay mas claridad, seria de diez y siete a diez y ocho años; o segun otros, de veinte, o veinte y vno, pues dize el que siendo mancebillo (cò

*Sozomen.
lib. 5. c. 12.
Socrat. lib.
3. c. 8. Rufi.
lib. 1. c. 30.
31. Nizep.
lib. 10. c. 17*

esta

esta palabra) estuuo en Francia en aquella parte de Bretaña, que se llamá Scotos: donde vio los moradores de aquella prouincia tan brutos y fieros, que comian carne humana. Y siendo la adolescencia desde el fin de los catorze hasta los veinte y dos años, como hemos dicho, seria harto, si era de la edad de diez y siete: porque no salio tan luego de Roma en entrando en ella, que primero no prouasse vn par de años si quiera los estudios sacros, y tomasse el pulso à lo q̄ en aquella ciudad auia destas letras: ni salir tã descalço, que no lleuasse buenos fundamétos. En duda estoy si se vio con el santo Obispo Hilario: algunos tienen por cierto, que estuuo con el dias: fiados de aquellas palabras que escriue ad Magnum oratorem, donde llama a Hilario confessor de su tiempo. Pequeño argumento, porque de nuestro tiempo llamamos al que pudimos ver y conocer, y aun se estiende a mas. Murio Hilario en el año de trezientos y setéta y dos de nuestro Redemptor, segũ dize nuestro Santo en sus Cronicas, o segũ Onufrio, en el de setéta y ocho, en el año quinto de Valentiniano y Valente: y el Breuiario Romano lo pone en el de setenta y tres. Estuuo despues de buuelto de la guerra con los hereges, y de la reformation que hizo en Italia, segun refieren los autores alegados, y con ellos Sulpicio, quieto en su obispado seys años: segun la cuenta que lleuamos de la edad de nuestro Doctor, quãdo murio Hilario, era por lo menos de veinte y tres años. En no auer dicho en algunas de sus epistolas que le hablò y comunicò, y segun su humildad ordinaria, preciadosè de su discipulo, me allego mas a q̄ no le vido, ni le trato. El primer assièto q̄ en Fràcia hizierõ los dos buenos estudiantes: Geronimo y Bonoso, parece q̄ fue en las

Epist. 41.

riberas del Reno: así lo da à entender escriuiendo à Rufino. Y como son muchas las ciudades que estan puestas en la ribera deste rio, no es posible señalar en particular en qual dellas: sino dezimos que fue en aquella que tomò el mismo nombre del rio, como el que biue en Alcalá, dezimos que biue en la villa de Henares: y así diremos que biuió en la ciudad del Reno. Diuidese este rio antes de entrar en el mar Oceano, y despues de auer diuidido a Francia de Alemania, segun Cornelio Tacito, en dos braços, y segun Plinio y Ptolemeo (lo que parece mas verdad) en tres: el vno se llama Hebo, el otro Helio, otro se quedò con el nombre de Reno, que es el principal de todos, y de su nombre se llamó aquella poblacion, donde se retiraron algun tiempo los Santos compañeros. Porque dize, q̄ aquellas medio barbaras gentes que habitauan en las riberas del Reno, les dauan morada y mantenimiento. Conçétoles à los dos mucho esta estancia (segun creo) así por estar muy apartados del trato humano, que les desassoslegaua el pé famiento santo, y los distrahia de la meditacion de las sagradas letras, como porque el rio les era vn singular motiuo, y vna lecion biua, de lo que tan de veras pretendian, que era la pureza del alma. Esta pensauan hallar por el camino de la meditacion y penitencia, y para entrambas cosas les seruia el rio, y sus comarcas, aũque barbaros, de libro, y de maestros: que à quien tiene gana de aprouechar en el camino de la virtud, todo le aprouecha, todo le habla, y le responde, y de todo sabe sacar preciosos interesses. Refiere autores graues, Aristoteles, Galeno, Virgilio, y san Gregorio Naziãzeno, que los moradores de las riberas del rio Reno tenian costũbre en naciendoles

el;

el hijo, llevarle a lauar à las aguas frias de stereo, para dos efectos, el vno para ateslarles, y endurecerles las carnes, y q̄ biuiesse sanos, y el otro para que se hiziesse fuertes, y robustos al trabajo. Burla mucho de tan barbara costumbre Galeno, como medico docto, y criado en el regalo de Asia, y dize que es locura hazer esto: porque aquellos barbaros piensan que los niños recientes son como el yerro, que saliendo caldeado de la fragua, toma temple y dureza metièdole en agua fria, y que assi se endureceran los mochos tiernos, que saliendo baheando del vientre de sus madres donde se forjaron, recibiran temple en las aguas frigidissimas, como lo hazen los Alemanes Celtas. Reprehende aqui de callada à Aristoteles, q̄ *Arist. 7. Politic.* en sus Polyticas, tratando del modo con que se han de criar los mochachos, aprueua esta costumbre, que tambien llama de los barbaros. Dize que es bueno acostumbrarse de pequeños a sufrir el frio, no solo para la salud, mas aun porq̄ se hazen grandes sufridores de trabajo: y para los que han de seguir la milicia, importantissimo. Y assi los Celtas, o traen a sus hijos muy desnudos, o quando son pequeños, los lauan en las aguas frias de los rios. Lo mismo dize Iulio Cesar en sus Comentaros, y Virgilio, pintando en sus versos algunas costumbres de estrañas gentes, lo celebra. Otra razon aua mas secreta que estas, y refierela san Gregorio Nazianzeno en vn Epigrama, donde dize

Qual del ardiente fragua el bino fuego

Examina del oro la fineza,

Assi los Celtas en las aguas frias

Del caudaloso Reno sus hijuelos

Prueuan, si son nacidos en su casa.

Lo mismo dize Claudiano, y en vn Epigrama Griego se dize afsi.

*Los belicosos Celtas en el Reno
Prueuan sus hijos: y las aguas frias
Les aseguran los zelosos pechos:
Y padres no se llaman, hasta el punto
Que el agua del diuino rio los laue.*

Esta tan estraña costumbre de la gente, y secreta propiedad del rio nos descubre el mismo con su nombre, Reno, ò como agora en su lengua sincopandole los Alemanes y Flamencos llaman, Rin, que en su lengua sacna, puro, casto, y sin mezcla; alude bien à la propiedad y à la prueua. Esto todo les seria a los dos compañeros, y rezien nacidos infantes en Christo, Geronimo, y Bonosovn sugeto noble para sus buenos pensamientos y exercicios: à quien ni se escòdia la propiedad, ni la costumbre. Parece que de industria se auian allí venido desde el viètre de su madre la Iglesia, para prouarse en temprana y dura penitencia, y (como solemos dezir) a curtirse desde moçachos para santos; y en compañía de aquellas gentes fieras atesarse en aquellas frias aguas, para saber despues comportar graues encuentros, asperezas, descomodidades, hambres, pobrezas, brutezes. Tras esto me parece q̄ quieren prouarse en la pureza de aquellas aguas, y que mil vezes mirandose en ellas, y algunas lançandose dentro; para castigar el ardor lasciuo que se menea en los cuerpos de los moços, bueltos los ojos al cielo, y alla clauadas las almas, le dezian estas, ò semejantes razones a su señor y padre Iesu Christo. Pues es afsi Señor, que somos engendrados hijos tuyos, y del vientre santo de tu Iglesia,

que

que con tu oculto juyzio quisiste que fuesse en Roma, acabamos de nacer agora, y estan aun con el calor de tu sangre hirviendo y palpitando nuestras almas, pruevanos en estas frias corrientes, y veras como por tu amor las toleramos. Reconocenos Señor, por legitimos, y podamos ya de aqui adelante llamarte con boz confiada, y llena de biua esperança, Padre. Conferua, Padre y señor, en nuestros coraçones la pureza de las aguas bautismales, de quien este rio con su nombre, nos està refrescando la memoria: y pues en aquellas ahogamos la ponçoña de la serpiente antigua, y el viejo Adã quedò sepultado en ellas, abiua y despierta en estas tu santo amor (que este te deuemos como à Padre) y tu temor santo, que como à Señor te rēdimos, y encogiendose con el frio deste la carne, y sus apetitos, se retire el calor al alma, para que con ardiente desseo te busquemos y situamos. Y pues contra las mudanças del tiempo cōserua este rio en la lengua materna la pureza de sus antiguos moradores, en quien resplandecia la senzillez y castidad de la vida, conferua tu Señor en nosotros, contra todos los encuentros deste mundo y del infierno, la primera inuestidura, el puro ser de Christianos. Responda la vida con el nombre: dure la lealtad que te deuemos, quanto la vida durare: ni conozcan otro padre estas criaturas, ni amē otro esposo estas almas. Estas y otras muchas ocasiones de pensamientos y exercicios santos les acarreaua aquella estancia; que de todo se aprouechar los q̄ van con desseo de aprouechar. Tras esto se puede tambien imaginar con harto fundamento que passaron muchas descomodidades en esta primera morada de Francia asperos tratamientos, peligros muchos, aprietos, miedos, y

triste-

tristezas, porque dos moços tan moços en la edad, sin ser conocidos de alguno, sin parientes, amigos, ni valedores, la gēte por otra parte inhumana, fiera, bruta, el lugar extraño y tan apartado, que se espera? No se en esta parte que me diga: quando en la vida deste Santo miro este passo, me admiro. Vnas vezes me parece al desierto de san Juan Bautista, aunque echo de ver la diferencia. Otras me acuerdo del lago de los leones de Daniel; y ya que no igual en todo, tiene de todo, y lo peor del vno y del otro: porque no me parece tan malo, ni tan peligroso, biuir solo en vn desierto con las fieras, de que ya estoy cierto que carecen de razon, y que no enojan sino las aprietan, como biuir con los que pareciendo que la tienen, jamas vsan della, y se enojan y os persiguen por su antojo. Porque quando el hombre da en ser fiero y bruto, ninguna bestia se le compara. Mas miedo tuuo de Daniel el Rey de Babilonia, quãdo estaua en el lago de los leones, por el mal que los hombres le podian hazer fuera, q̄ el que temia le podian hazer ellos dentro: por esto mandò sellar la boca de la leonera, para que desde arriba no le mataassen los hombres, al q̄ abaxo acatatan los leones. Tales son estos, ò peores, con quien nuestro temprano Santo habita: pues casi todos los de aquellas riberas eran Caribes ceuados en sangre y carne de hombres. Podemos dezir, q̄ adonde nuestro Santo empieza, haran mucho de acabar otros, que los tenemos con razon por grandes; mas cria Dios a Geronimo para muy grande, y prueuale desde pequeño en cosas muy altas, y dificiles. Bondad diuina, que continuas serian sus lagrimas! que espessos los suspiros! que perpetuas sus oraciones! que ordinarios sus ayunos! que importunas sus

sus vigiliass! que cama, que comida, que vestido! O si
 nos dixera algo desto! Porque lo callastes Santo? No
 os vino a cuento jamas? Si vendria: mas quien sien-
 te tan baxamente, aun de sus cosas muy grãdes, que
 juzgarà destas: Llamaralas, como suele, niñerías y co-
 sas de la mocedad. Teme mucho este Santo dezir sus
 cosas, quando no halla ocasion en ellas de humillar-
 se: temiendo no le falte el olio para la lampara al tie-
 po de la venida del Esposo: porque es peligroso caso,
 yrle a comprar de quien tan caro lo vende. A quien
 le corriere desseo de saber quan dificil passò de la vi-
 da deste Santo es este, pongase por algunos dias en
 tan desacomodado assièto, que por pocos que sean,
 vera presto quien fue san Geronimo en estos princi-
 pios, y como lo q̄ se habla y dize, al tiempo de exe-
 cutarlo no se haze tan facil, como parecia. Por las se-
 ñas que el Sãto doctor dexò en sus escritos, cono-
 cemos, que casi no quedò pueblo, ni prouincia, ni par-
 te principal de Francia, que no viesse. En la epistola *Epist. 11.*
 que escriue a Geruncia, haziendo sentimiento del
 estrago q̄ los barbaros hizieron en todas las Gallias,
 quãto està entre los Alpes y Pyrneos, entre el Ocea-
 no y el Reno, nombra con mucha propiedad cada
 vna de las prouincias. En la epistola que escriue a
 Aedibia y Algasia nobles matronas de Francia, haze
 la misma memoria. Lo que de cierto sabemos es, que
 estuuò muchos dias en la ciudad de Treueris: don-
 de no mucho antes estuuò desterrado aquel grã de-
 fensor de la Fê Atanasio, Obispo de Alexandria. Las
 ocupaciones de Geronimo en estas peregrinaciones
 no eran obiosas, ni jamas estuuò de balde: porque
 era entonces Treueris vna floridissima vniuersidad,
 aunque de a pocos años que estuuò alli el Santo, fue
 destruida.

Carol. Sign.
lib. 1. & 10.
de Occiden.
imper.

destruida por los mismos Frãceses en los tiempos de Honorio; no se professauã en ella menos letras sagradas y profanas que si fuera vna Atenas. Y traelo de muy atras; porque en los tiempos de Maximiano, y Diocleciano estaua en Treueris, como lo refiere Siononio, lo principal de Francia: y quãdo fue embiado alli Agricio por el Papa san Syluestre, y Constantino emperador, se tiene por cierto q̄ restituyò aquellas escuelas en su primer estado, y resucitò los estudios q̄ se yuan olvidando, haziendolas de profanas y Gentiles, Christianas y Catolicas, y assi han permanecido alli letras y estudios: como se vee por vn rescripto del emperador Graciano, donde se haze mencion de las buenas letras de aquella ciudad. Esto era lo que detuuu alli a nuestro Geronimo, que como otro Platò, va buscando por el mundo lo q̄ pueda mejorar su alma: y para que la Iglesia de Christo venga a tener vn Geronimo, todo esto es menester. Entre otras ocupaciones que alli tuuo, fue vna, trasladar de su mano el libro de los Synodos del santo Prelado Hilario. Porq̄ como en el de proposito se examinã, y tratan los mas principales puntos de nuestra fê (que son, el mysterio de la santissima Trinidad, y el de la Encarnacion del Verbo) y estuuiessen alli definidos por los Canones y determinaciones de los Concilios, que se auian celebrado contra Arrio y Sabelio, y contra los demas hereges que hasta aquellos tiempos auian dogmatizado, y apartado de la Iglesia en estos dos mysterios, pareciò como à prudente estudiante, que era negocio de suma importancia, assentar de vna vez y penetrar de veras lo q̄ en estos puntos tenian determinado los sacros Concilios, y lo que los padres antiguos y santos auian escrito y comentado sobre esto, para

cam-

caminar despues seguro por el campo de las sagradas letras, no fiandose de su ingenio, ni echandole a bolar atreuidamente en cosas que tienen tanta subtilidad y grandeza. Si imitassen este consejo de Geronimo los atreuidos de nuestros miserables tiempos, ni ellos darian tan tristes caydas, ni la Iglesia se veria de tantos monstruos fatigada. Haze memoria desta su buena ocupacion Geronimo, escriuiendo a Florencio, rogandole que le embie los dos libros de la exposicion de los Psalmos, y el de los Synodós de san Hylario, que el de su mano auia trasladado estando en Treueris, para el santo y viejo Paulo. Fue este Paulo vn varon muy pio, con quien trauo alli amistad (que los buenos luego se huelen) y por su respeto escriuió la vida de Malcomóge cautiuo, algunos años despues. Conseruaua entonces aquella ciudad grandes memorias de la antigüedad (y aun agora dicen que se hallan reliquias della) de que el Santo sin duda tuuo mucha noticia, por ser diligentissimo, y no mirar cosa con descuydo: y assi creo que tuuo mucha de aquellos celebrados hombres de Francia, que se llamaron Druidas, de su religion, de su doctrina y secretos diuinos, no lexos de lo que la Christiandad professa; de sus ritos, sacrificios, y ceremonias, en que algunos quieren dezir se hallan grandes sacramentos. En otra parte podra ser se nos ofrezca mas ocasion de tratar desto: que sino fuera digression apartada mas de lo que la historia pide, tocara aqui algunas cosas dignas de ser sabidas: porque se echara de ver, quan estendida cosa ha sido siempre la religion santa que professamos, si los hombres por su maldad no la huuierã escurecido y profanado. Estaua lo ya en los tiempos de nuestro Sãto esto de los Druidas, y torcido misera-

*Ad Florent.
epist. 6.*

miserablemēte a la burleria de los dioses vanos. Hazeme sospechar esto, lo que el santo Doctor dize en el capitulo quarto de Oseas, que en Roma los Sacerdotes de Atis se llamauā Gallos, por auer venido de ellos. Mucho auia que desemboluer en estas palabras, sino saliera del intento. Solo digo agora, que el ingenio de nuestro Doctor no le dexaua passar cosa sin aduertencia particular. No tenemos mas luz de las otras cosas que hizo en Francia, ni soy amigo de aduinar. Podre afirmar alomenos, que sin duda en esta jornada deprendio mucho y aprouechò mucho en vnas letras y en otras, y boluio muy mejorado con la experiencia de lo que vido, y de lo que comunicò cō los hōbres doctos de todas aquellas prouincias. Debaxo del nombre de Gallias se entendia entonces lo que agora llamamos Flandes y Alemania la baxa, y otras prouincias.

Buelue san Geronimo de Francia, trata de tomar estado. Declarase que cosa es tomar estado en la Iglesia, y el estado monachal antiguo.

Discurso II.



VIA ya cogido Geronimo, como felicita abeja de Christo, las flores y el licor de lo que para su labor le importaua, enriquezido el seno, y como colmado el vaso de lo que con la comunicacion de los hombres doctos auia aprouechado. Acordò de dar la buelta para su patria, no solo la de Estridon, donde auia nacido de sus padres, sino la de Roma, donde se reengendro en Christo. Llegauase ya el tiempo en q̄ el Señor queria

queria descubrir al mundo lo que en aquel ilustre moço auia depositado, y para quan grandes cosas le queria. Pusole en el pensamiento la buelta, para q̄ de hecho la diessse à todas las cosas del mundo. Como era entrañable el desseo que desde sus primeros años tenia de seruir a Iesu Christo, su vida y trato no se endereçauan à otro blanco. Andaua siempre pensatiuo y con cuydado sobre que genero de vida escogeria, que mas a su señor agradasse; trataua con el esta causa, encomendauasela, y pediale le alumbrasse en negocio de tanta importancia: y para esto hazia muchos exercicios de piedad. Boluio los ojos por diuersos estados, y (como era de tan alto juyzio) penetraualos inconuenientes de vnos y otros: todos los de la Iglesia le pareciã santos y buenos, y que por sus diferentes sendas caminan a vn mismo fin. En todos veia florecer virtudes, y respládecen santos: mas tanteandolos con los desseos de su pecho, no le venian todos à proposito, y le parecia q̄ quedauan atras dellos. Juzgaua por santo el estado del matrimonio; embuelto empero a su parecer en muchas obligaciones, y puesto en dura seruidumbre, rendido, como dize el Apostol, à las tribulaciones de la carne; obligado à la muger, y a sus condiciones y antojos libres: necesitado a la criança de los hijos; preso de la codicia de la hazienda para mejorarlos; cuydado de los criados y familia: partido al fin en mil partes, el que se queria dar entero à vno. Y vn alma libre, que ha començado à gustar en la contemplacion, que cosa es verse desatada, lleva impacientemente tantos nudos. Tras esto la dificultad de acertar con compaña que trayga algun aliuio entre tantos contrapesos, cosa que tan raro sucede, y que à muchos graues

Tom. 2. lib.
1. contra Io
nim. cap. 28.

Filósofos, como Teofraſto y otros, ſe les hizo tan difícil, que tuuieron como por negocio impoſible, que ſe juntaſſen en vn caſamiento, y ſe hallaſſen en vna muger tantos particulares. Tocò algunas coſas deſtas el ſanto Doctór en muchas de ſus epiſtolas, en particular en el libro primero cõtra Iouiniano dize mucho, y muy preſto; no lo ingiero aqui, por euitar tãtas digreſiones; que para ver lo que en eſto ſentia tan grã ſanto, era muy bueno: vealas quien de ſu cõſejo tuuiere mas neceſſidad: porq̃ no hallara a eſte propoſito coſa mas doctamẽte dicha. El eſtado Eccleſiaſtico era el que le lleuaua tras ſi el alma, y como eſte es muy generico, al decẽdir en los particulares era la dificultad. Vehia muchos clerigos, y aun algunos de los Obiſpos, que dauan de ſi y de ſus oficios no muy buena cuẽta: temio ſi por aqui yua, no le lleuaſſe tras ſi la corriente, como ha hecho à muchos, q̃ entrando cõ buenos propoſitos, y teniẽdo buenos principios, fueron muy ruynes los ſuceſſos y fines. Las dignidades, honras, y oficios dela Igleſia, con los negocios tẽporales que ſe pegan tras ellas, y no dexã tan ſeñor de ſi a vn hombre, que no le derriben muchas vezes: y es coſa difícil eſtar ſiẽpre reſiſtiendo y forcejando a lo que ſe va ſiempre cayendo de ſu peſo. Crecer cõ eſtas coſas la ſoberuia, es vn perpetuo cenno de vanagloria, por la reputacion que el mundo haze dellas, adorandolas, o por intereſſe, o por liſonja. Acontece venir de aqui à tal eſtado vn hõbre (aunq̃ haga mas del entero) q̃ el miſmo ſe desconoce en pocos años: y el q̃ ayer era de veras humilde, y aun obſcuro; viẽdo q̃ ſe le humillan tãtos por la dignidad y el miniſterio q̃ exercita, y por la renta q̃ goza, ſe oluida de todo pũto de quien era. Tras eſta puerta ſe abren otros ciẽ portillos,

llos, por donde se lança vn furioso tropel de vicios, q̄ le dexan tan desfigurado y môstruoso, que queda como encantado y fuera de sí, sin conocer a los q̄ trata, aborrecible a Dios, y a los hombres; porq̄ los oficios y ministerios que el Espíritu santo tiene repartidos en todo el cuerpo de su Iglesia, no se hizieron para desvanecerse menospreciando a los otros, como lo enseñaró en sus epistolas los dos principes de los Apostoles; sino para seruir à sus hermanos, por el aranzel del maestro Iesu Christo, en q̄ ordenò q̄ el mayor sea el menor, porq̄ no es su escuela como los palacios d̄ los principes Gentiles. Todo lo miraua el Santo mancebo con ojos atentos, y por instantes le yua dando el mûdo y sus cosas en rostro, y por los mismos se yua el mas de hecho lançado en el amor de Iesu Christo, apoderándose el fuego de su espíritu en sus entrañas. Miradas pues con madurez a todas las cosas; echada bien la cuenta de cada vna, el interese q̄ podia resultarle en todas las diferencias de estados de la Iglesia, hallò q̄ el que mas armaua à sus desseos, y en q̄ mas de raíz se renunciava el mundo, y se llegaua mas a la perfeccion Euangelica, y en q̄ por mas derecha (aunq̄ por mas estrecha) senda, se caminua tras Iesu Christo, era la vida monastica, y la que ya (à diferencia del siglo, que se halançado en la pureza de la vida Christiana) se llama religiosa. Assentò en esta resolucion mazizamente: y sin escusas ni tardanças tratò luego de la execucion; entregose todo desde aquel punto en las manos de su Señor y maestro, que tan temprano le yua dando los principios de la sciencia, que con tanta razón se llama de los Santos. O bienauenturado, el que desde pequeño se acostubraré, Señor, à la melena de tu sabroso yugo, y desta liuiana carga!

2. Petr.

que estos epitetos das tu a tu santo Euangelio: y dicho el que lo prouare, que (como dize el Profeta) se leuantara sobre si, y sobre todo quanto tiene nombre, pues les das alli à conocer el tuyo, q̄ es inefable, y no lo sabe sino el que lo tiene. O como no son en balde, Señor, essas tan anticipadas semillas que derramas en los primeros años de las vidas de tus siervos: porque a su tiempo vienen a acudir con frutos tan fazonados, y los talentos q̄ les fias, grangean tan crecidos logros. Fue pues la vltima resolución de Geronimo emprender y perseverar hasta la muerte en el estado difícil de monje; y en esto parò la bien despachada consulta del estado. No puedo dexar de maravillarme en este punto de la astucia del demonio en sus ministros. No dexa perder ocasion, de todo sabe aprouecharse para sus intētos. Quien dixera que en este passo auia lugar de malicia? Ni quien cayera en que de aqui se podia afir, para cauilar los estados de la Iglesia? Dize vno de sus mas bien enseñados ministros, escriuiendo la vida deste gran Padre, que escogio el estado de vida monacal, porque los que en aquellos tiempos de la Iglesia amauan mas su libertad, y eran mas libres, y enemigos de verse sujetos al gouierno d' otros, amigos de vida essenta, ellos escogian el estado de monjes: y que como tal le escogio para si entre todos los estados nuestro Geronimo, porque amaua mucho su libertad. Y haziendo del Doctor de la Iglesia, y del historiador y aueriguador de cosas antiguas, añade tras esto: Y porque ninguno yerre en esta parte, sepa que los monjes de aquel tiempo, y los deste, son muy diferētes: porque quanto a lo primero la hacienda se quedaua en pie y segura a los que este estado tomauan. Tras esto podian

*Erasmus in
vita D. Hieron.*

dian ir, y venir, y tornar adonde, y como quisiessen. Biuian en el descanso que por su libertad escogian para los estudios, para los ayunos, para el cantar de los Psalmos, para la oracion, para las santas vigiliass, y los demas exercicios de las virtudes: no eran constreñidos de alguno, sino lleuados de su albedrio y voluntad, y con esta lo tomauan, o dexauan quando les parecia: porque no estauan atados con essas reglillas y preceptos que han inuentado los hombres. El vestido era llano, y del talle que à cada vno mejor le atmaua, con cõdicion que no fuesse distinto ni señalado, para que se pudiesse mostrar con el dedo, sino tal, q̄ se viesse en ebyna senzillez Christiana. De los votos no auia pensamiento, ni aquello q̄ agora dizen que està con ellos religados, sino solo aquellos que qualquier fiel Christiano deue guardar. Finalmente si alguno se arrepẽtia, o boluia atras de aquel proposito y estado de mōje, no auia en ello mas dificultad, ni otra pena, ni censura, sino que quedaua con alguna nota de inconstante. Esto hasta aqui es desta santa cabeça, y gran restaurador de las costumbres de la religion antigua. Bien se echa de ver de que pecho tan zeloso de virtud y camino de perfeccion salen tã santas cõstituciones. Perdiera cierto muy poco la Iglesia sino naciera en ella este mōstruo que resucitara no aquellas santas costumbres de los tiẽpos de la edad de oro de la religion Christiana, en q̄ resplandecio por el mundo la pureza de la vida monastica, sino toda la escoria y las hezes de las heregias que desde entonces, o agora hã sembrado en ella los falsos hijos suyos. Si miramos en lo q̄ este hombre ha dicho, no ay palabra sin malicia, y en cada vna esta disimulado vn error. Niega lo primero la llauẽ de todo el estado regular, quitã

do la obediencia, poniendo en su lugar toda libertad. Tras esto derriba la pobreza: y porq̄ no se escape nada de sus manos, niega de todo punto q̄ en aquel tiẽ po huviẽsse votos. Riese de las constituciones y diferentes modos de vida, en que se distinguen los q̄ cõciertã en los tres votos essenciales y comunes, como se vee en todas las religiones; quita los habitos, porq̄ aun la ropa le enoja; tanto odio tiene a las religiones: y resueluese en q̄ los monjes de aquel tiempo, eran libres, biuiã a su volũtad, salian y tornauan por su antojo; para tambien aqui de passo quitarla apostasia y las cõsuras: y que la pena toda no crã mas de tenerle por algo liuiano, mouedizo y inconstante. Maraui. Home, como entre otras muchas cosas que se borra- ron y cõsuraron en los escritos deste mal historiador, y calificador de la religion antigua, y vida de nuestro Santo, no se borrò este passo. Porque no se yo que aya cosa en todas sus obras mas impia ni maliciosa q̄ esta: y la vida que de nuestro Doctor escriue, està toda sembrada desto: y qual el pinta al Santo, podriamos dezir que no le conocera la madre que le pario: digo la Romana Iglesia donde nacio. Que si Geronimo fuera qual este mal autor le muestra, no nos le diera por vn espejo de santidad y doctrina, como le da. Pues porque se vea su ignorancia, ò se descubra su malicia; sera bien declarar aqui que cosas son los estados de la Iglesia, y que es escoger estado en ella, que estado de perfeccion el que nuestro Geronimo escogio; si se vsaua entonces entre los monjes, quales eran los de aquellos tiẽpos, si son como nos los pinta, o se parecẽ a los destos nuestros; q̄ diferencia va de vnos a otros; porq̄ todos lo entiendã. Esta celestial republica de la Iglesia, q̄ Dios ordenò en el suelo, es vn cuerpo perfe-

to,

to, y tiene por cabeça a Iesu Christo. Como la republica de todas las criaturas tiene vna cabeça, que es Dios, de quien fueron criadas, de quien depēden, y se sustentan y conseruan. Y assi como en este Dios vno estan todas las perfecciones vnidas, ò por dezirlo mejor, son todas vna simplicissima perfeccion, sin ningū genero de cōpostura; la qual por ser tã grãde, no puede caber en cosa q̄ sea criatura, sino q̄ en la multitud y infinidad de todas ellas (si pudieran ser infinitas) estã como repartida y participada, sin poder todas ellas; no digo agotar, mas ni aun hãzer alguna proporcion de parte, cō todas sus excelencias à aq̄lla vnica perfeccion diuina, q̄ participada como de cabeça y fuēte, se queda entera. A este modo rãbien aq̄lla plenitud de gracia, q̄ estã amōtonada en esta cabeça de la Iglesia Christo, se reparte por todas las diferēcias de officios, grados, y estados. No es cosa esta accidētal, ni volūtaria en este cuerpo; sino tã natiua y essencial, como lo son la muchedūbre de las cosas q̄ vemos, para la perfecciō deste grã cuerpo del vniuerso. Filosofia es de S. Pablo, enseñada a los de Efeso. Y el (dize, hablãdo d̄ Christo como de Dios y hōbre) puso a vnos en Apostoles, à otros en Profetas, à otros Euãgelistas, otros pastores y doctores, para la perfecciō de los Sãtos y fieles: para q̄ haziēdo cada qual su officio, rēga su p̄feciō: el edificio deste cuerpo mistico d̄ Christo, q̄ es su Iglesia. Y porq̄ assi como en estos n̄ros cuerpos (segū el mismo Apōtol va filosofando à los Romanos) estã diuersos officios deputados, cada qual para su particular miēbro, sin q̄ el vno se entremeta en el officio del otro, ò piēse q̄ por ser de mas baxa suerte, ò ageno del suyo, no le es necessario; assi todo el cuerpo de los creyētes, estã do jūtos cō su cabeça Christo, es necessario q̄ estè por

Ephes. 4.

Rom. 12.

sus oficios: y grados repartidos, sin que el vno se mezcle o ingiera, o vsurpe con atreuimiento el del otro, o con altiuexlo menosprecie: sino que cada qual pōga los ojos en la parte q̄ le toca, y guarde el aranzel q̄ le es dado, para cūplir perferamente sus vezes sin confundir ni turbar la Ierarchia y orden de tan celestial compostura. Y es así, que vna de las cosas q̄ admirò mas a la reyna de Saba en la sabiduria de Salomò, fue el orden con que tenia repartido todo el assiento de su casa; en tãto grado, q̄ pondera la sagrada Escritura, q̄ la tenia fuera de sí, y como en admiracion arrebatada, ver los oficios tã bien acomodados, los officiales tan bien auenidos; aquel no oyrse vna boz de diferencia; cada vno por sus grados tã distinto, y tan bien puesto, que con ser tantos, nõ solo nõ auia cõfusión, sino antes resultaua vna armonia tã acordada entre todos, que quien con atencion la escuchaua, gozaua en ella del ingenio diuino q̄ la regia. No querria tãto concierto este buen doctor, ni aquellos a quien el puso los huesos: sino q̄ ni huuiesse orden, ni distincion de miembros, ni aun cabeza: que deste dolor enferman todos. Proprio de moradores de Babilonia; ciudadanos de aquel reyno sin orden, lleno de horror, y de espanto. Lleuaua en el orden de los tribus, que va cantando Dauid de la casa del Señor; q̄ va subiendo por sus hilecas cõcertadas, y con los esquadrones en orden a la ciudad santa de Ierusalẽs: para que alli con perpetuas alabangas, se de testimonio de la sabiduria infinita deste mayor que Salomõ que la concerta. Este es el fundamento y como la raiz de los estados de la Iglesia; de aqui se produce su hermosura; de aqui nacen sus flores y frutos; y de aqui tãbien le viene q̄ en raxon de estado digna intrinseca y esencialmente

inmo-

inmobilidad y asiento; por q̄ aquello que facilmente se muda, o por nuestro antojo deshazemos, no dèzimos dello q̄ tiene estado, firmeza, quietud, ni es nada. Donde se toma argum̄to fuerte, q̄ lo q̄ en la Iglesia ha de merecer nōbre de estado, de su cosecha dize cierto respeto q̄ mira à la propia persona del hōbre, en quanto le haze sieruo, o libre, y le viste de alguna destas condiciones. Y para entender esto de raiz, se aduertta q̄ en las cosas espirituales, quales son las d̄ la Iglesia, ay dos maneras de seruidūbre, y otras dos de libertad, que son seruidumbre, o libertad del pecado, y seruidumbre, ò libertad de justicia, segū enseña san Pablo, diziendo: Como fuessedes sieruos del pecado, fuistes libres de justicia, y agora libres del pecado, quedays sieruos de la justicia y de Dios. Aquella inclinaciō, y aquel caerse como de su peso en los vicios, por ser la razō lleuada de los cabellos con las cuerdas de los malos habitos, como lo vemos en los hōbres de vidas estragadas, se llama seruidumbre; y lo es del pecado: y por el contrario en los buenos con los suaves nūdos d̄ las virtudes se halla vn seruiçio generoso de justicia. Que esto tiene quiē se le sujeta, que en vez de seruidumbre, halla vn principado grande; como lo pedia David, quando en su penitēcia sacudiendo de si el yugo de la primera seruidūbre, dezia: *Cōfirmame Señor con espíritu de principe; porque menospreciando con coraçon generoso estas poquedades del deleyte baxo y sensual, sale à libertad y à señorio de principe, q̄ espera grande herencia de reyno, y se llama libertad de pecado. Mas aquella exençion y desemboltura con que yno sin temor de la justicia corre a los vicios, como sino tuuiesse dueño, se llama libertad de justicia. El hōbre segun la natural razō*

*Rom. 6. 11.**18. 22.**Psal. 50.*

de que está dotado (que es su parte mas noble) mas se inclina a lo derecho y a lo justo; y lo malo y torcido es contra la natural inclinacion deste principio mas alto. De aqui viene, que la libertad del pecado, es la que propriamente se llama libertad, y se junta amorosamente con la sujecion que esta parte deue a la justicia; inclinándose suauemente a su seruicio, porque así lo pide el derecho natural de hombre. Donde se vee ya como se cruzan los terminos, que seruicio y obediencia a los vicios, dize libertad de justicia, y obediencia y seruicio de justicia, dize libertad de vicios; y este es el natural del hombre, y el orden derecho en que fue por su Hazedor criado; y quando no obedece a las reglas de su buen natural, queda de veras cautiuo en los lazos del pecado, tomándose lo vno y lo otro con sus propias manos, y por sus obras propias. De aqui succede, que como estas obras no lleguen de vna vez y como de vn salto, al grado mas perfeto que puede tocar segun su genero, es necessario que tengan principio, medio, y fin. El principio es de los que comiençan; el medio toca a los que ya passaron parte del camino; el fin a los que le acabaron, llamados perfetos, porque no les falta nada. Con este lenguaje lo dizen los dos principes de la Iglesia, en muchos lugares de sus epistolas; tocolos de lexos, por no dilatar el discurso. Quede pues asentado, que en el estado de libres del pecado y seruios de la justicia, ay estos tres grados. Estos se pueden considerar, o en respeto de lo que passa dentro en el hombre en lo secreto del alma; en aquello que solo Dios ve; o en respeto de lo que de afuera en este publico teatro de la Iglesia; a la vista de los hombres. De aquello secreto solo Dios es el juez, y el Espiritu santo, que es el architecto de aquella fabrica. De lo que passa fuera

(aunque

(aunq̄ tãbié es obra y distribuci6n del mismo Espiritu) juzga la Iglesia: porq̄ es obra palpable, republica de acciones, y policia visible, estados y disposiciones de esta monarchia suya. Iuzga Dios y sabe solo, quien en lo de dentro es principiante, ò perfeto; y de esto no trata la Iglesia: mas juzga y sabe qual lo es en lo de fuera. Donde queda manifesto, que para que vno en la Iglesia pueda dezirse que tiene estado de libertad, o seruidũbre, es necessaria alguna obligacion, o absolucion visible: porque no es bastante causa para que vno sea sieruo, que sirua; ò para que sea libre, que no sirua; que san Pablo dize: Seruios à vezes por amor y caridad espiritual, que se ha de hallar entre vosotros; y al sieruo fugitiuo no le da la fuga estado de libre. Aquel es solamente libre, que no tiene sobre si contrato de seruidumbre; y aquel sieruo, que està atado con tal vinculo y obligacion. Esta se ha de hazer con solenidad; como en todas las demas que se hazé entre los hombres se acostumbra, para su firmeza y perpetuidad. Queda pues resuelto todo el negocio, que para que sea estado; y se llame con razon asì, en la Iglesia, han de interuenir, obligacion y solenidad. Por esto, el que renunciando al mundo, y librandose de su seruidumbre, se acoge al real vassallaje de la justicia Christiana; entra en estado de religioso, haziendo vn contrato entre Dios y el (al menos en lo de fuera) y con solenidad se obliga a las leyes, y seruiicio de la justicia en el estado que professa. Esto fue lo q̄ nuestro Santo escogio; esto lo q̄ determinò en su pecho cõ todas veras: porq̄ como quiere caminar por senda tã ardua, el determinar en ser mōje, fue abalãçarse al estado de la perfecci6n, apartãdose de la carrera vulgar y ancha, abraçando la estrecha, hallada de po-

cos.

cos. Esta añade sobre los dos pñtos comunes que he dicho de solemnidad y obligacion (que comprehende casados y clerigos) perfeccion; que es su diferècia (alomeno en lo de fuera y visible de la Iglesia) perfeccion digo eñencial de estado. Porque aunque los sacerdotes, por razón de estado esten obligados à vna limpieza grande de coraçon, por recibir en su pecho cada dia al que solo come coraçones, no estan con obligacion de la de fuera que cõsiste en los tres votos, castidad, pobreza, y obediencia, proprio de los religiosos. Y sobre esta, si añadimos la sollicitud y ansia del bien de los hermanos; el dar sus bienes tãporales para sus necesidades; poner la vida por sus ouejas, sera hazer vn estado de perfecciõ, no de religiosos, sino de prelados y pastores de la Iglesia. Queda tãbien de aqui entendido, lo q̃ muchos no entienden, que puede ser, estar vno en estado de perfeccion, y muy lexos de ser perfeto; y al reues, ser vno muy perfeto, sin tener tal estado. Enseñonos Christo cõ la pratica a questa doctrina, en aquellos dos hijos q̃ nos pinta por el Evangelista san Mateo, que el vno dixo a su padre que no queria yr a cultiuar la viña, y fue a labrarla, y muy bien: el otro dixo que yría, y despues no dio azadonada. Porque sino responde lo de fuera à lo de dentro, sera vna cosa fuera, y otra al contrario en lo secreto. Monstruoso parecera esto, y aun peligroso; y no lo es, si bien se entiende. No se infiere, porq̃ vno tãga estado de perfeccion en lo de fuera, y no lo sea dentro, q̃ estè en mal estado, o sea mōstruo, mentiroso, o femëtido. San Pablo vistiéndose de la persona destes, los consuela, diciendo: No porq̃ yo aya alcançado la cumbre, o porq̃ ya sea perfeto, mas sigo y camino por ver si puedo darle alcance. Los q̃ se obligan al estado monacal

monacal y ala perfeccion deste grado, no prometierõ la perfeccion interna, ni pudieron obligarse a lo imposible à sus solas fuerças: y de dos maneras pueden faltar de la exterior que profesaron, vna por la obra, no executando lo que su estado les pide: por la falta desta, ni son mentirosos, ni perfidos, ni los pone en mal estado, en razon de estado. Otra es el proposito y pensamiento, si se determinan à no caminar tras lo que prometieron; a estos llama alli san Pablo enemigos de la cruz de Christo, que en el pñto, que en este pensamiento se derriban, estan sin duda en mal estado, y no cumplen, como perfidos, lo prometido con tanta solemnidad à tan gran Señor, que fue, caminar por los passos de aquella perfeccion exterior, quanto si estado les pide, à la de dentro. Mas quando por flaqueza; poco auiso, miseria propria, que nos rodea como a hombres, es la falta, no pone en razon de mal estado. A esto llama san Pablo tentacion humana, quando nos amonesta que no nos dexemos abraçar de otra. Y assi en el punto que la profesion y contrato publico se haze en la Iglesia (señal de la intencion de dentro) luego se juzga, y dezimos con verdad, que està el que la haze, en estado de perfeccion. Aqui han de poner con atencion los religiosos sus ojos, y aqui el cuydado; que jamas por graue encuentro, o cayda, despidan de sus pechos el proposito de yr siempre caminando, y aprouechando en este estado de perfeccion, que sin duda tienen en tanto que no cessa esta pretension, y anhelan yr por la senda que sus santas leyes, votos, y constituciones les enseñan: aunque mil vezes estropiezen, y otras tantas den de ojos. Esto es lo que à los estados de la santa Iglesia toca, que por no auerlo entédido este nuevo Doctor, sale con estas

noue-

nouedades, y dize que quien era mas libre en aquellos tiempos santissimos, esse se hazia monje, porque era estado de mucha libertad. Y visto se ha claro quã al contrario es todo, y como nuestro Geronimo no abraçò este estado con tan baxo pensamiento. Faltaua agora por prouarle à este sospechoso inuentor de la mala doctrina, que se ha sembrado en nuestros tiempos en muchas partes de Europa, como en aquellos de nuestro Sãto se entendia, y platicaua todo lo que aqui hemos dicho con grãde puntualidad y fuerça: y como conciertan los monjes de aquellos tiempos con los deste quãto a los principales y mas essenciales puntos deste estado (q̃ en otras mas particulares virtudes sin duda lleuaron aquellos conocida vêtaja) mas porque ya hõbres pios y doctos han tratado esto con mucha erudicion, y razones perẽptorias, no me detendre tan de veras en ello, quãto el sugeto pedia: que sin duda es importantissimo. Y veese, en que no ha auido linage de hereges en estos y aquellos siglos, à quien no aya sido odiosissimo el nõbre de monjes; y es negocio en que le va la honra a la Iglesia vniuersal, mostrar la verdad, y antiguedad deste estado, tan amado y querido della; porque en quitarle, pretenden los hereges que entendamos que ha sido hasta aqui engañada con esta que ellos llaman inuencion. Mostremos pues breuemente la antiguedad, y origẽ de las religiones y estado monacal, y como en lo esencial en todos los siglos de la Iglesia siẽpre fue vna misma cosa. Y quiero aduertir primero, cõtra la ignorancia, o la malicia deste historiador de la vida de Geronimo (que nos remite al mismo doctor, para que sepamos quales eran los monjes de aquel tiempo) que no ay ningun santo antiguo, que tan clara y tan frecuentemente

quentemente trate la materia de los votos, especialmente el de la castidad; en tanto grado, que aun los mismos monstruos que salieron destos partos, lo cõfiessan. No quiero tomar tan de atras el agua, que diga que el santo Enoch fue el primero monje: aunque ay doctores graues que afirman, auer inuêtado y instituydo algun particular culto, y rito de reuerencia a Dios (como se dize del en el Genesis) y industriado a los hombres de aquella primera edad en esta religion; y lleva mucho camino, como lo afirma Vvaldense. Porque aunque Adam, Abel, Seth, y otros padres de aquella primera edad, de que no se haze memoria, honraron a Dios y le siruieron, y inuocaron, de solo Enoch, con particular acuerdo del Espiritu santo, se dize que empeçò a honrar a Dios, y a inuocarle: y la palabra Hebreá que alli està puesta, nõ solo quiere dezir inuocar y llamar, sino tambien quiere dezir llamar en junta y congregacion, y como, si lo digamos assi, en conuento. Tampoco quiero tratar de los Nazareos que (como en el libro de los Numeros se dize) se consagrauan a Dios. Ni de los hijos de los Profetas, que en la escuela y obediencia de Elias, y Eliseo, biuian sin mugeres, y sin hazien das: donde tan claramente estan calificados. los tres votos: de quien Origenes, y nuestro Geronimo dizen que à su exemplo auia muchos en la Iglesia: y escriuiendo a Paulino, los llama el santo Doctor sus principes, capitanes, y guias, entre los otros que nõbra. Ni quiero traer a los hijos de Rechab, de quien Jeremias haze tan illustre memoria: porque el mismo Profeta, y nuestro Doctor en la misma epistola, nos los pintan tales, quales pluguiera al cielo nos vieramos los monjes agora: aun los que de muy estrechos,

*Pedro Mar tyr.**Genes. 4.**Lib. 3. de fi- de. ar. 1. c. 1**Num. 6.**Epist. 13.**Hierem. 35.*

estrechos y penitentes nos preciamos. Pudiera alegar para esta antigüedad al que todos los monjes llaman, con harta conueniencia, su principe; que es san Iuan Bautista; à quien todos los antiguos padres, Basilio digo, Nazianzeno, y Nifeno Gregorios, Chrysostomo, y otros muchos, celebran tanto para este proposito: dexado aparte el grado que le dio el Señor, poniendole sobre todos los nacidos de muger en la profecia, que así lo declara el Euāgelista; y de quien hablando nuestro Geronimo dize a su virgen Eustochio, que el principe de los hermitaños fue san Iuan Bautista. Quedése pues todos estos antiguos padres, y estos primeros exemplares de vida monastica: no nos valgã con estos nueuos Euāgelicos los del Testamento viejo: y vengamos a los del nueuo, porque no digan que les hablamos en sombras: y mostremosles la nueua claridad que ellos, tan arrogante como falsamente, se atribuyen. El primero que para prouar la antigüedad de los monjes del nueuo Testamento pudieramos alegar con buena conciencia, es Philon: que haze vn libro entero intitulado, *Vita supplicũ*; donde elegantemente, como suele, pinta la vida de aquellos santos religiosos, primicias santas de la vida verdaderamente Euangelica, debaxo de la disciplina y obediencia del gran Euangelista san Marcos: dõde mas claros que el dia pone los tres votos esenciales, con otras santissimas ceremonias, de quien nuestro santo Doctor colige en el *ñ* Varones ilustres, qual era en sus principios la Iglesia, y la gran baxa q̄ ya en los dias del Santo yua dando: y que aquello es lo que pretendẽ renouar los monjes. Mas porq̄ estos tan atreuidos Euangelicos, con quien tratamos el

pleyto,

pleyto, dizē q̄ habla alli Philō de la secta de los Este-
nos, que entre todas las que huuo entre los Iudios
de aquellos siglos, era la mas parecida a la de los mō-
jes de agora, quiero passar con ello: aunque es sin
duda euidentissimo que en todo el libro habla de
los Christianos: como lo afirma el mismo santo Do-
ctor en el libro alegado en la vida de Philon, y lo cōfir-
man Eusebio, y Epifanio: certificando que habla de
la religion Christiana: y tras estos Niceforo, Cassia-
no, Sozomēno y Beda, y otros tambien afirman, que
de los mismos hablò Iosefo en el libro de la guerra
de los Iudios; entre los quales es nuestro Padre y do-
ctor en la epistola famosa a la virgē Eustochio, y Ca-
lēno tras el en su libro del origen de los monjes. Mas
dexemos a Philon, y quedese tambien Iosefo, Iudios,
y vengamos a los nuestrs. El diuino Dionysio Areo-
pagita escriuio vna epistola à Demophilo monje, y
el titulo le basta; mas en el capitulo sexto de la Hie-
rarchia Ecclesiastica escriue tan larga, y santamen-
te, la vida, la profesion, y el orden de los monjes, que
solo leerla remata de todo punto la causa: y quando
no fuesen estos libros tan ciertos de san Dionysio, el
discipulo del Apostol san Pablo (como algunos desta
mala semilla afirman, contra la autoridad de san Gre-
gorio Papa, Martino en el Concilio Romano, Aga-
ton, y Nicolao, Pontifices, y otros muchos Santos y
Concilios, que las afirman por suyas) quedan alome-
nos por de mucha autoridad, y de tãta antigüedad,
que para nuestro proposito le concluyen suficiente-
mente. Porque aunque nuestro Geronimo, Augus-
tino, Ambrosio, y Chrisostomo no ayã conocido a
este Doctor santo, ni le aleguē en sus escritos, no por
esso queda prouado q̄ no aya sido, mas prueuase sola-

Euseb. lib. 2.

cap. 16.

Epiph. he-
res. 29.

Niceph. lib.

2. cap. 25.

Cassian.

lib. 2. c. 5.

Beda prol.

in Martyr.

Ioseph. li. 2.

de bello Iu-
daico.

Calenus de

origin. mo-

nachor. c. 5.

Greg. hom.

34. in Euã.

Agat. in epi-

stol. ad Cũ-

stant.

H

mente

Centuriato
res, Luter.
Caluimus
Eras. Valla.

mente (si algo prueua este argumento de los hereges, y de otros no muy pios) que fue este santo autor mucho mas antiguo que ellos. No podran alomenos negar el libro de san. Cypriano de Velandisvirginibus, y otro de su maestro Tertuliano con el mismo titulo; donde en el vno y en el otro libro tratan deste negocio, no como de cosa nueva, sino de muy assentada, y recebida en la Iglesia; y con todo esto se atreuen estos dogmatizantes a dezir que es inuencion de trezientos años à esta parte, ò a lo mas antiguo, cosa de Antonio y de Paulo; ya en esta parte nos ayudan contra este historiador peruerso, pues conceden fer lo mismo Antonio y Paulo, que los monjes destes nuestros tiempos. Mas el santo Prelado Atanasio en la vida de san. Antonio claramente enseña, que antes mucho del tiempo de Antonio no auia hermitaños, sino monjes, que biuián junto a las ciudades, donde tenian puestos sus monesterios. Y san. Damaso dize, que el glorioso Dionysio Papa fue primero monje, y de alli fue leuantado a la silla Apostolica. Fue este santo Pontifice el año del Señor de dozientos y sesenta y seys, segun la cuenta de Eusebio. Luego no començò este santo instituto el año de trezientos, como esta gente atreuida sueña; y para dezirlo de vna vez; no es inuencion esta, ni de ayer aca; sino vn perfecto estado, que el mismo Espiritu santo puso en los pechos de los Apostoles, como en los primeros originales, para que de alli se trasladase en el de todos los fieles de la Iglesia: si no sobreescruiera andando el tiempo, ò (por mejor dezirlo, con las palabras de Christo) sobre sembrara, con el descuydo de los pastores, el hombre enemigo la zizaña y neguilla de la propiedad, y mio y tuyo. Digo
pues

pues que los instituydores, y los fundadores de la vida y estado monastico fuerõ los Apostoles, como parece en el quarto capitulo de su pratica Euágelica, (q̄ esto quiere dezir el libro de los Actos de los Apostoles.) Alli se refiere que no tenian cosa propria quãtos se llamauan discipulos de Christo: todo estaua en comun, y todo era de todos, y todo era de ninguno: por que no se oía alli aquella palabra fria, Mio y tuyo. No era esto cosa que la emprendian todos los que tratabã de nũuo en la religion Christiana, y en el cuerpo de la Iglesia, y con vn comũ vocablo se llamauan creyentes en Christo: sino de aquellos solos, que querian caminar por vna mas estrecha y ardua senda de perfeccion: como parece en el capitulo quinto de los mismos hechos Apostolicos: donde à la larga se cuenta el castigo que el Espiritu santo hizo por las manos de la cabeça de aquella congregacion, san Pedro, en Anania y Safira, porque auiendo empeçado este camino de perfeccion, solaparon del precio de la heredad vendida, auiendo sido en su mano ser Christianos, como otros muchos lo eran, y quedar se con sus haziendas, sin hazer voto de pobreza. Afsi lo dixo san Pedro: En tu mano estaua quedarte con tu hazienda, y lo que vendiste no venderlo. Que esto se hiziesse con obligacion de voto, afirmalo san Augustin en sus libros de la ciudad de Dios, donde dize: Este voto auian hecho y votado aquellos potentissimos, y va hablando de los Apostoles. Y que las religiones, y vida monacal aya començado con ellos, y desde aquel tiempo, y que a su exemplo ayan caminado los demas hasta oy, dizelo todos los Padres y doctores de la Iglesia. Eusebio en su historia Ecclesiastica, san Geronimo en mil

*Actos. 4.**Aug. de ciuit. lib. 17. cap. 4. circa medium.**Euseb. lib. 2. cap. 6. Hierony. de uiris clar.*

Aug. serm.
2. de vitale
ricorum.
Posidon. in
vita Augu.
Isidor. 2. of-
fici. c. 15.
Cassia col
lat. 18. c. 5.

lugares, fuera del alegado; san Augustin en el sermō segundo de la vida de los clerigos, san Isidoro en sus officios, Possidonio en la vida de S. Augustin, y otros ciento, y Iuan Casiano, q̄ tratò esto muy de proposito, dize en la collacion diez y ocho, q̄ el instituto cenobitico nacio con el mismo principio de la predicacion Euangelica. Ni fue la ocasion deste santo estado la persecucion de los Gentiles, como estos nuestros contrarios fingen; y menos la mala inteligencia de la doctrina de la justificacion nuestra, de que verdaderamente ellos ni saben, ni entienden nada; ni la puerfa imitacion de la secta de los Essenos, pues es claro, que siendo los Apostoles los principes y guias deste estado, como hemos tan claramente prouado, no puede tener en ellos lugar ninguna destas maliciosas causas que fingen; ni en los que tras ellos fueron. Porque aunque sea verdad lo que nuestro Geronimo dize, que la ocasion de que se ydo Paulo al desierto, fue la persecucion de los idolatras; Antonio fue de solo su aluedrio, movido del Euangelio y del exemplo Apoitolico, y este fue el que aumentò este santo estado y le fundò como de nuevo, poniendo animo a muchos para que corriessen tras el; y el diuino Basilio en la Iglesia Griega, y Augustino en la Latina, entrambos hizieron reglas y institutos monacales, como lo afirma Gregorio Nazianzeno en la vida de Basilio; y san Augustin de lo mismo, en el libro tercero contra las cartas de Petiliano. Y no podra ser ninguno tan atreuido, que ose afirmar que pecaron de ignorancia estas dos tan clarasilumbres de la Iglesia Griega y Latina, en la doctrina de la justificacion, como estos ignorantès piensan.

Lo ultimo que prometimos mostrar. (que quanto

alo,

a lo esencial de la vida monastica, aya sido lo mismo lo de aquellos tiempos y lo de estos) ya queda facil y manifesto de lo que hemos dicho: y porque basta traerlos restigos del tiempo de nuestro Santo, pues por el se ha mouido la competencia, contentemonos con los dos que agora alegamos. Basilio digo, y Augustino, dexandonos otros ciento para los que de proposito tratan el pleyto. Explicando san Augustin en los libros que compuso de las costumbres de la Iglesia, esta vida religiosa y cenobitica, dize, que quanto alo primero se menospreciauan los deleytes desta vida, y se juntauan a biuir en vida castissima, y purissima: y que lo segundo no auian de tener cosa propria: y lo tercero, que los padres y superiores aconsejauan a sus hijos siempre el menospreciar la altieuz, y presuncion, y abraçarse con la humildad, mandando esto con toda autoridad, y obedeciendo ellos con voluntad promptissima. Que mas clara, ni santamente se pudieron explicar los tres esenciales votos de la religion? El gran Basilio en el proemio de sus constituciones monasticas, hablando del que ha de ser monje, dize claro, que ha de professar castidad de tal suerte, que no le ha de quedar poder paracasarse: y en el capitulo veinte y dos disputa despues de la obediencia altissimamente: donde concluye, que assi ha de obedecer el religioso a su prelado, como la oueja a su pastor, y como la herramienta al artifice: dos semejanças admirables, que me holgara yo de desemboluelas vn poco, para mi prouecho, y el de otros, si ya este discurso no pecara de largo, para las leyes de historia. Y en el capitulo vltimo trata de la pobreza, y determina, que en todo caso ha de estar muy lexos de tener cosa propria, y muy des-

August. de
mor. Eccle-
sial. li. 1. c. 31

Basilio.

nudo de quanto sabe a possession de cosas temporales. Que entonces huuiesse habitos señalados, y particulares constituciones, muy de proposito lo enseña nuestro Doctor, y lo veremos en esta historia suya: y es tan manifesto, que quien lo ignora, no ha leydo letra de historia Ecclesiastica. Y por no detenerme en prouar esto, y en las otras santas ceremonias, y costumbres de ayunos, vigilijs, Psalmos, y otras asperezas contra los refabios de la carne, lea quien quisiere à san Epifanio en su doctrina compendiaría, y a Ioan Casiano en los libros de los institutos y constituciones de los monjes. De fuerte que queda, aunque a la ligera, suficientemente entendido, y prouado quales eran aquellos monjes, y como los de oy y los de entonces (quanto a lo esencial) siempre fueron vnos: y aun en muchas cosas harto menudas y particulares los mismos: y que nuestro glorioso Geronimo, determinandose a tomar estado en la Iglesia, escogio el perfecto, y estrecho de monje, y no tan essento, ni tan libre, como nos querria hazer creer este atreuido censor de su vida monastica. Y para que de todo punto quede este discurso bien cerrado, y la verdad mas clara y limpia, traere por testigo al mismo santo de su tan santo proposito, y la firmeza de animo con que acometio empresa tan ardua. Escriuiendo contra Ioan Ierosolimitano, le dize assi: Sea assi que mi hermano Pauliniano fuesse ordenado por tu mano, digo que oyrias del lo que oyò de mi, que soy vn pobrezillo hombre, el santo padre Paulino Obispo de Antiochia: Por ventura roguete yo que me ordenasses? Si de tal manera me hazes presbitero, que no quites el ser de monje, alla te auen con tu intento; mas si pretendes con ordenarme.

*Ad Pamac.
cõtra Ioan.
Hierosolym.
epist. 61. cir
in su.*

denarme de presbítero, quitarme aquello, por quien dexè el mundo, y pretendes que siempre me entregue todo al cuidado de las almas, yo no perdere nada, ni tu tampoco, porque guardare siépre en mi corazón lo que vna vez recibí para siempre. Alude también a esto muy biélo que dize san Epifanio en vna epístola al mismo Ioan Ierosolimitano, donde muestra bien clara la gran humildad de nuestro Geronimo, y la firmeza de su intento. Viendo, dize, que en el monesterio auia muchos monjes, y que el santo presbítero Geronimo, y Vincencio por su mucha humildad y vergüença, no querian exercitar sus officios, ni entremeterse en tan graue cargo, como el officio de curar almas, y dezir missas, &c. Aqui tambien de camino queda reprehendida nuestra loca osadia y vana confiança, en lançarnos tan sin meritos, y tan sin las buenas partes que se requieren, en tan altos y celestiales officios, y ministerios: y (lo que es peor) procurarlos con tanta furia, y con tantos medios, hartas vezes bien ilicitos: señal para mi evidente, que no entendemos la dificultad, ni el peligro. De otra suerte lo sentian vn san Augustin, vn Paulino, Geronimo, y su hermano Pauliniano, que para hazer los presbíteros, era menester forçarlos, y taparles las bocas, para que no conjurasen en el nombre del Señor, que no los pusiesen en tan altos officios: como parece en esta epístola de san Epifanio, y en otros lugares que adelante veremos, y en las vidas de muchos santos. O tiempos miserables de la Iglesia, quan atreuidamente se camina agora (por nuestros pecados) a la cumbre de los sacerdocios, y Pontificados, llevando por guia de passos tan desmesurados, la ambicion y

*Epist. 60. in
2. tom.*

el interese? Quiero poner silencio a language tan odioso, y dar fin a tan largo discurso, contento con auer mostrado quan de veras emprendio nuestro santo mancebo el estrecho y santo estado de monje, y que cosa es estado en la Iglesia, y que estos nuestros y los passados, todos son vnos, y lo seran, siendo el Señor seruido, mientras su Iglesia durare, a pesar de las puertas del infierno:

San Geronimo declara su proposito de ser monje a sus amigos, y a sus padres. Y el lugar que escogio para esto.

Discurso. III.



Asentada y ala determinacion y pensamiento de la nueva vida de perfeccion, q el mancebo santo se determinò seguir, acordò de descubrir sus intentos, estando ya de buelta en Roma, a sus amigos, y llevarselos tras si, si fuese posible derribarlos, o (por dezirlo mejor) levantarlos a tan soberana empresa. Entre estos el principal, y como vn fido Acates, era Bonoso, con quien diximos que hizo la jornada de Francia: como era tan vna el alma, los pensamientos tan vnos, y la buena compañía auia hecho en el tanto fruto, hizolo agora con sus palabras. Y deuio de ser al santo compañero Bonoso cosa de mucha alegria el entender los pensamientos tan altos de su Geronimo: el le descubrio los suyos, que nõ eran en nada diferentes, ni menores. Algunos piensan que el primero que los puso en execucion fue Bonoso, y engañanse: porque

claramente consta, que despues que nuestro Santo estubo en el yermo, se apartò Bonoso à vna isla de Dalnacia. Supo esto nuestro Doctor santo por cartas de Gromacio; Iovino; y Eusebio, las quales escribio en el mismo yermo por la via de Euagrio su amigo, que biuia en Antiochia. Y para que se vea lo que deste tan caro amigo siente el santo Doctor; oya mos lo que escriue del apòtò constante amigo Rufino en vna carta que le escriue desde el yermo de Syria. En Bonoso y mio, y mas verdaderamente de entrambos, sabe yapor aquella figuratiua estala que vido Jacob en sueños, lleva su cruz; no piensa en el dia de mañana, ni se acuerda del de ayer, sembra cò lagrimas, por coger con alegría, y como otro Moyses, cuelga la serpiente mística en el desierto. Rindanse; y den la ventaja à esta verdad; las fabulosas marauillas, y las fingidas hazañas; en el elegante estilo Romano y Griego escritas. Ve aqui vn mancebo que se criò con niños; y fue enseñado en las honestas disciplinas del siglo con hartas riquezas; y pocos de hazian ventaja en dignidad de linage; y desamparando madre, hermanos y hermanas, en vna isla donde son los bramidos del mar continuos, entre guijarros pelados; entre las peñas y riscos asperos, y desiertos, en la soledad espantosa, està como vn nueuo mprador del parayso. No ay allí, no, que ni reros q̄ labren las tierras, ni aun monjes que le hagan compañía, ni aún de aquel su pequeño criado y hucuo Onésimo, a quien tu bien conociste, a quien con amor de hermano; y con amoroso beso de amigo trataba; quiero seruirse ni tenerle allí à su lado. Allí està solo (no digo bien solo, sino de Jesu Christo acompañado) ve la gloria de Dios; la qual (sino es

en el monte desierto) no vieron los Apostoles. No mira las ciudades soberuias, porque està ya auezinado y en el empadronamiento de la ciudad nueva: Feos y gastados estan sus miembros con el sacco yerto y aspero: mas assi podra salir mejor al encuentro, y ser arrebatado con Christo en lo alto de las nuues. No tiene jardines amenos, que con nuevas maneras de despedir las aguas por sus secretos conductos, le deleyten: mas beue del costado abierto del Señor aguas abundantes de vida. Otras mil cosas de semejante hermosura va pintando el elegantissimo santo, que se le vee el gusto y alegria con que las trataua y escriuia. Hazeseme de mal dexarlas: sino que temo el ser largo y demasiado, si en cada ocasion me saboreo tanto en la erudicion y elegancia deste santo. Queda alomenos bien conocida de aqui la presa que sus diuinas palabras y consejos hizieron en el pecho deste puro y santo amigo. Comunicò tambien su proposito con Pamachio, y aunque eran en los ingenios, y letras muy conformes, y con las voluntades se abraçauan, no lo fueron en abraçar vn camino, y en escoger vn mismo linage de vida. Porque Pamachio quiso casarse, como al fin lo hizo: y assi cada qual caminò por su senda. En Heliodoro hallò mejor acogida, y prendieron en el mejor las persuasiones: y assi se ofrecio muy de voluntad a seguir aquel estado que el santo compañero le aconsejaua: aunque, como arriba diximos, y en su lugar abaxo veremos, despues de auer estado algun tiempo en el yermo con el santo monge, mudò de proposito. Comunicò tambien estos sus designios con Rufino Aquiliense, con Innocencio, Euagrio, y

Hilas,

Hilas, criado de Melania. Nizeas Subdiacono de Aquileya no partio con el esta jornada, sino despues que ya estaua en el yermo, traud con el gran amistad, y fue gran compañero de los propósitos del Santo. A todos estos amigos descubrió su pecho, y les mouió los suyos à que emprendiessen este linage de vida. Que se hizo despues de cada vno dellos, yrse ha tocando en sus lugares. Assentado ya este fundamento, y como dizen, el escopo puesto, y el blanco donde se han de endereçar las demas cosas, para alcançar el fin pretendido; faltaua por escoger el lugar donde se auia de hazer el assiento de la vida. Mirado todo en buenos ojos, y puestos delante los conuenientes, y inconuenientes de vna y otra parte, resoluiose, en que vna por vna no era acertado quedarse en la propria patria, ni en las tierras circunueziñas, porque la comunicacion de los parientes, y el entender sus negocios, y pesadumbres, turba y desassossiega mucho la quietud que en el tal estado se pretende. Y tambien porque las costumbres de aquellos sus naturales eran muy barbaras, y con notables vicios de gula, y auaricia; y tras esto, que en aquella fazon tenian por pastor en las cosas espirituales vn sacerdote llamado Lupicino, de quien Geronimo tenia poca satisfacion, y aunque moço, ya le parecian mal sus ruynes costumbres. Todo esto dize assi, escriuiendo à Eusebio, Iouino, y Cromacio: En mi patria la grosseria y rusticidad es muy casera: tienen por Dios al vientre, y no tratan sino de holgarse, y gozar el buen dia, y aquel es mas santo que tiene mas dinero: juntose (como dize el prouerbio) a tal olla, tal cober-

Epist. 43.

cobertera, Lupicino sacerdote: y quadra aqui bien aquello de que se rio mucho vna vez Crasso, como refiere Lucillo, que fue, de ver comer a vn asno vnos cardos llenos de espinas; de donde nacio el refran, ojos ay que de lagañas se pagan, porque no ay cosa tan fea, que no tenga quien se enamore della. Estas razones eran bastantes, para que el Santo no quisiese escoger su patria para biuir en ella vida tan alta entre compañia tan ratera. Quando dañoso y de quanto inconueniente sea viuir el religioso entre los padres y parientes, y tener a la vista los humos, y los texados conocidos, enseñalo larga y doctamente el diuino doctor en la epistola a Rustico monje, que esta es buena manera de enseñar, hazer primero: la experiencia tambien lo muestra con hartos tristes exemplos, y escarmentamos mal. Por otra parte miraua a su nucha patria Roma: a poco le contentaua el asiento para sus intentos alçose en la vida Christiana, humildes para la del mundo. Porque aunque la tuuiese por ciudad fanta, y de los sacros trofeos y despojos diuinos la contéplasse tan enriquecida, tan esmaltada con el rosicler de tanta sangre de martyres, y se viesse en ella la pura y sincora confesion de la fê, que alli auian plantado aquellas semillas del cielo, nacidas de aquel grano que cayò y miurio en la tierra, para con este tan alto fruto dexarla bendita toda; cõ todo esto le parecio muy ageno de lo que es vida monastica (que ya tenia echadas hondas rayzes en su pecho) biuir entre tanta multitud de pueblo, tanta variedad de condiciones, y gentes, naturales y peregrinas, como se hallauan en Roma. Es cosa muy agena de la quietud, y de aquel dulce silencio que se guarda en lo secreto del anima;

de

(de quien dize Esaias, que cultiva la santidad y justicia interna) el ver y ser visto, visitar y ser visitado; de donde resultan luego vna multitud de inconuenientes, que quando el alma va a buscar à Dios, y a buscarse a si misma, estoruan el passo, y los pensamientos turbados y rebueltos turban aquel delicado Sabado; que el mismo Profeta prometè de parte de Dios. No puedo dexar de dezir esto con las mismas palabras de Geronimo, que escriuiendo a Marcela, y combidandola a su Bethleem, le dize entre otras cosas: *Vengamos a la villa y diuersorio de Maria* (cá. *Epist. 18.*) da qual alaba mas sus proprias cosas) con que palabras, ò con que lengua te encarecere y pintare esta cueua del Señor, aquel pesebre en que llorò Christo infante: Mejores que le loe el silencio, que no las palabras que han de quedar tan cortas. Y luego mas baxo añade: Mira que en esta pequeña cauierna de la tierra de Bethleè nació el hazedor del cielo, aqui sube embuelto en pañales, aqui le visitaron pastores, aqui le mostrò la estrella, y aqui le adoraron Magos. Pienso sin duda que es mas santo lugar q̄ la torre de Tarpeya: pues auiendo sido muchas vezes herida del cielo con rayos, muestra que no le es a Dios muy grata. Confieso que està ahi la santa Iglesia, los trossos y reliquias de los santos Apostoles y Martyres; està la verdadera confession de Christo; ahi fue predicada la fé por los Principes de la Iglesia, y hollada la Gentilidad por el suelo; y que cada dia se va leuantando en alto el nombre de los Christianos: mas la ambicion, la potencia, la grandeza de la ciudad, ver y ser visto, saludar y ser saludado, las alabangas y murmuraciones, el oyr las, ò dezirlas, y andar à bueltas de tanta muchedumbre de gentes, son cosas muy agenas

nas del propósito monástico, y de la quietud: porque si salimos a ver y a hablar à los q̄ vienen a visitarnos, pierdese el silencio: sino salimos, tienen nos por soberuios; y a las vezes por mostrarnos comedidos y de buenos respetos, y mos à visitar à los que nos visitarõ, y hemos de atrauessar los soberuios vmbrales y puertas, por entre las doradas colunas, y aun por entre las lenguas murmuradoras de los criados y sieruos. En esta aldehuela de Christo, como arriba te he dicho, no ay mas de vna rusticidad santa: en no sonando los Psalmos, no se oye nada; a do quiera que rebueluas la vista, veras que el labrador con la mano retornada en el esteva del arado, va cantando Alleluya; y en medio de la siega el peon sudado y caluroso, se recoge à cantar Psalmos: y el que con el podon coruo està podando las vides, trae en su boca algo de lo que Dauid cantaua. Estas son las musicas naturales desta tierra, y (como el vulgo dize) las enamoradas canciones que se cantan. Mirado al fin esto y aquello, fue la vltima resolucion apartarse muy lexos de la vna y otra patria, y buscar vna habitacion tal, que ella misma prouocasse a cosas espirituales, y con sus santas memorias, y con sus moradores y compañia combidasse à la perfeccion que pretende la vida del monje. A ninguna tierra del mundo le quadrauan todas estas condiciones, sino à aquella que portantas mercedes y faouores del cielo merecio el renombre de santa: y así la vltima resolucion fue, partirse para alla. Pareciole con esto, que para tan difícil jornada era bien yr proueydo de las alhajas necessarias y para tal propósito conuenientes; y esto no auia de ser oro, ni plata, ni copia de bastimentos, comida, vestidos; no sieruos, ni criados, sino de muchos

chos y muy buenos libros; juntò vna gran libreria, para que en aquellas soledades donde lleuaua determinado de acabar la vida, le tuuiesse compañia. Esto pienso yo que le puso Dios en el alma, y que fue motiuo suyo: porque como yua criando a su Geronimo, no solo para luz de muchos monjes, para dechado de encerrados hermitaños, y para consuelo de penitentes, sino tambien para doctor de su Iglesia, y tal doctor; era necessario que no fuesse todas sus alhajas, filicios, cadenas, disciplinas y guijarros, sino que huuiesse buenos libros, y passando de vn exercicio à otro, de la oracion à la lecion, y de la meditacion al libro, qual vaso de oro purissimo, de la fragua y del crisol al martillo, y del burl y lima a la fragua, saliesse vna pieça tan bien acabada y tan rica, quanto se vee agora en este aparador grande de la Iglesia. Estas dos cosas, lecion y oracion, se ayudan galanamente; porque en la oracion hablamos à Dios, y alli le descubrimos nuestras almas, y ponemos en sus manos nuestras miserias y flaquezas, para que nos remedie y nos cure y sane de nuestras dolencias: en la lecion santa nos habla Dios, dizenos sus secretos, reuela su voluntad, enseñanos sus caminos, en lo vno y en lo otro aprende el alma lo que no puede alcançar facilmente por otro sino por estos dos medios. Que si con puro coraçon nos llegamos a los libros santos, sin duda veremos en ellos lo que de veras nos importa; sino que como las mas de las vezes nos lleua la curiosidad, la vanidad, el ambicion, aquella falsa sed de saber, para que los otros sepan que sabemos, y para auentajarnos y hazer raya, y que el mundo hable de nosotros, salimos tan ciegos como nos entramos, y algunas vezes

vezes peores; pues aun desta diuina sciencia dezia el Apostol a los de Corinto: La sciencia hincha; altiueze y desuanece: quien està hinchado, no tiene otra cosa detrás sino ayre; y veese, porque lo mas para en donayrè. Si pidiessimos como este glorioso Padre y doctor leuantando puras las manos al cielo, y con lagrimas (testigos fieles del limpio desseo del alma) la lùbre que nos falta, sacarlàhiamos como el la sacò del tesoro de la Escritura santa, tan sellada y cerrada por la culpa de los hombres: no nos sucederia lo que de ordinario sucede; que viendo no vemos; y oyendo no oymos, y leyendo no entendemos: que por esso nos dize san Iuan en su reuelacion: Quien lee, entienda: y el Señor y sus Apostoles, y Profetas nos tienen malamente amenazados con el castigo desta ceguedad y sordéz. Deprendamos por amor de Dios de nuestro Santo, y escuchemos con ellaquella santa alabança que haze de sí el Real Profeta, quando dize, que tuuo mas prudècia que todos sus enemigos, y que entendió mas que todos quantos le enseñarõ, y que supo mas que todos los viejos: y esto todo alcançò mirando atentamente en la ley, en los preceptos y mandatos del Señor. En tres pequeños versos encerrò toda la sabiduria y sciencia de los hombres, que està, ò en la astucia de los enemigos, ò en la habilidad y ingenio de los maestros, ò en la larga experiencia de los viejos: y no ay mas suertes de saber. Contra estas tres contrapone la atenta consideracion, y el santo estudio de los preceptos, testimonios y mandatos de Dios que le hazen prudente, enseñado, y sabio. Para esto fue esta tã costosa y sollicita prouision de libros en nuestro Doctor, y con tanto trabajo allegados, assi de los que el pudo auer y trasladar por

Psal. 128.

por sus pulgares en las Gallias donde anduuo, como de los que defus dineros y amigos junto por toda Italia y en Roma. Encarece el mismo este cuydado escriuiendo a Eustochio, donde dize que tenia en el yermo la libreria que en Roma auia allegado cõ mucha diligencia y trabajo. De la misma haze menciõ en la epistola a Florencio, dõde le dize assi. Sabe que por merced del cielo tengo gran copia de buenos libros, emprestemonos y pidamos a vezes, que qualquiera cosa que dessees, te la embiare de buena gana sin recibir pesadõbre en hazerlo que me mandares. Donde tambien aqui de passo se vee que no era auaricõ nuestro Doctor, como de ordinario lo son estos grandes allegadores de libros, q̃ como los quieren para adorno de los aposentos, pesales que les falte alguno, por la mella que haze entre los otros. Hecha esta diligencia en todo o en parte, acordò nuestro santo yr a dar noticia deste proposito à sus padres, por tomar dellos su bendicion en esta jornada (no se si fue solo, ò con sus compañeros.) Grande seria el contento que con su venida y vista recibirian, mas quando entendieffen su determinacion, se les aguaria el contento, y les penetraria el dolor y sentimiento las entrañas: y aunque el Santo no cuenta los dificiles encuentros que passaria en esta ocasion, es facil de entender, quan dificultosos los tuuo. Porque quien no entiendo quanto siente vn padre despues de auer criado à su hijo el primero, y el mayorazgo, que haga esta tan estremada mudança? y quanto lo siente la tierna madre, aun quando es el hijo trauiesso y libre. Pues que haran, quando le veen que les ha salido humilde, obediente, discreto, y sobre todo santo? Acalo yemos, con quedarfe en los monasterios, que

Epist. 22. ca.
13.

están pared en medio, como dicen, de su casa, donde los veen cada día y mañana se les entran por las puertas, especialmente vnos religiosos que agora se vñan, que de la noche a la mañana, y casi sin auer mudado camisa vn Domingo, amanecen no se como mortificados y perfectos, tan buenos y seguros, que puedan correr toda vna vezindad sin menoscabo de tan repentina santidad: y con todo esso les parece que se passaron al otro mundo, y los lloran como à muertos y enterrados. Que haran los padres de nuestro gran Padre, viendole tan determinado en emprender vida tan aspera, y tras esso en lugares tan distantes, donde aun para la jornada sola son menester muchos meses, y con mucho riesgo de la vida; y de donde sera milagro recibir vna letra suya: y assi fue, que no ha quedado en todas sus epistolas vna para su madre, ni para su padre. Que ternuras le dirian la pequeña hermana, à quien no salio, (como arriba vimos) muy barata su ausencia? que lastimas, que sollozos, que suspiros serian los de la ternísima madre? que palabras tan graues y de tan biuo sentimiento diria el prudente y feuero padre Eusebio? Sospecho que alguna vez haria también del Teologo, y le encargaria la conciencia, y le diria: No se yo por cierto, hijo, que es lo que vos sabeys, ni que es lo que aueys estudiado, ni como os atreueys contra el desseo y voluntad de vuestros padres à determinaros a hazer tan estraña mudança, y elecion de estado de vida? El mandamiento de Dios, q̄ se llama el primero en las promesas, os enseña biẽ claro, feays obediẽte à vuestros padres y biuireys largos años sobre la tierra, y os lograreys bien: en lo qual no se yo a que estado y edad de hijos de sobliga. Y no es menor, sino mayormucho la obligacion.

gacion que vos me teneys, que la q̄ me tienen los esclauos y siervos, pues es mas entrañal y mas natua la deuda y obligacion de los hijos: y pues ellos no pueden disponer de sus personas, ni tomar esse estado que vos tomays contra mi voluntad, menos me parece a mi que podeys vos. Y assi comb: ni yo sin licencia de vuestra madre, ni ella sin licencia mia, podríamos emprender essa manera de vida (que vos mostrays tener tan en el alma) por el nudo y la aradura del matrimonio, assi vos por la obediencia paternal no podeys sin la licencia de entrambos: ni yo alcanço que ley, ni que razon alli mas q̄ aqui obligue ni desobligue. Y si podeys ofrecer a Dios sin la voluntad nuestra, no se como es, pues las leyes naturales (qual es vna la sugcion de los hijos à los padres) nunca quiso Dios, que por otra ley alguna se quebranten: y en el Euangelio he leydo, que reprehendia Dios a los Fariseos, porque debaxo de la piedad ò religion de las ofrendas hechas al altar y al templo, fundauan sus interesses y paliauan sus codicias, y vedauan el fauorecer y obedecer à sus padres, traspassando los preceptos naturales y diuinos por sus tradiciones, o sus trayciones. (que tales se pueden llamar estos embustes que inuentan los hombres contra la lealtad que deuen a la Magestad diuina y a su ley santa.) Estas y otras mil razones se puede sospechar que le dirian el padre y la madre. Hazenme creer esto aquellas determinadas palabras que el mismo Doctor santo escriue à Heliodoro, en la elegante epistola (la primera de sus obras) que la escriuió estando la memoria deste apartamiento y despedida fresca, donde entre otras cosas dize assi. Aunque el pequenuelo sobrino

se cuelgue de tu cuello: y aunque con el cabello me-
fado y esparcido, y por entre las rompidas ropas te
muestre la madre los dulces pechos que mamaste, y
aunque el padre tédido se te atrauiesse en los vimbra-
les, passa con ojos enxutos pisando por encima, y
buela ala vadera de la cruz; porque ser cruel en este
trance no es crueldad, sino piedad señalada. Pienso
quolo dize de si mismo, porque ya Heliodoro à esta
fazón ni tenia padre ni madre: y así añade luego mas
abaxo: No se q grillos son ellos q te atañen, ni q
tégoyotá de hierro el pecho, ni las enterañas tan do-
pedernal, ni fuy entre trigres Hircanos criado; y con
todo esto passe por otro tanto. Agora la biuda her-
mana te cina el cuello con los braços tiernos; agora
aquellos siruientes que se criaron contigo en casa te
digan: Ay Señor, y à quien nos dexas que siruamos?
agora la anciana ama que te dib leche, y elayo viejo
que tieno lugar de segundo padre, te den querellas y
bozes que te detongas y aguardes si quiera vn po-
co, hasta que los entierres; o por ventura la anciana
ama con la arrugada frente te venga mostrando los
lassos y desateñados pechos, y te diga aquellas blá-
das palabras con que siendo niño te combidaua a ta-
retar, y al fin agora, como los Gramaticos dizen, se ve
ga toda la casa sobre ti; facilmente romperá el amor
diuino y el temor del infierno todas estas ataduras y
cuerdas. Quien no ve aqui el mismo encuentro al
biuo retratado de lo que el Santo con sus padres, her-
mana y ayos, y criados passó. Y porque nos haze al
caso, veamos lo que dize despues de esto, y como
responde a los argumetos que sospechamos le pudo
hazer su padre. La santa Escritura manida, que obe-
dozcamos a los padres, verdades, mas quien los ama

mas que a Christo, picide su alma. Tiene el cetro en mi-
 go el brazo, levantado en alto con el cuchillo para
 quitarme la vida, y estareme yo pensando en las lagri-
 mas de mi madre; Desamparas la militia de Chris-
 to por mi padre, que aun al precepto de enterrarle
 (que es cosa que el mismo Señor me obliga hazer cõ
 todos) si es estoruo y retarda para alcançarle y se-
 guirle, aun no estoy obligado à guardarlo, ni se lo
 deuo; De aqui se yee, como queda respondido a las
 querellas y razones que de parte de los padres se pue-
 den representar à los hijos: y porque a ninguno se ha-
 gan fuerza, pues no son de ningun valor para los que
 algo entienden, sino son para aquellos que tras la
 malicia se les reuistio la ignorancia, sepan que no tie-
 nen en este articulo los hijos alguna obligacion à
 los padres, guardadas dos condiciones, yna que sean
 de edad en que puedan segun los santos institutos,
 de la Iglesia, obligarse a las leyes de estado, como arri-
 ba dixè, y otra, que los padres no esten puestos en tal
 necesidad, que sin el socorro y ayuda de sus hijos
 no puedan sustentarla vida: porque en tal caso co-
 rre el precepto natural de la obediencia y deuda pa-
 ternal. Esto solo pueden prouar los que lo contrario
 dixeron, y allende dello no corre otra ninguna obli-
 gacion ni derecho, antes como enseña muy bien san
 Bernardo, Dipses la sola causa que ay licita y necessa-
 ria para no obedecer a los padres, pues el mismo Se-
 ñor tan claro nos dize, que el que ama al padre, o à
 la madre, mas que à ci, no es digno del. Holgarse tie-
 nen los padres que de veras aman a sus hijos, quando
 les veen correr à los braços del vniuersal Padre de to-
 dos, pues del tenemos quanto bien tenemos, y de los
 particulares y propios hemos heredado quanto nos

*Cõtra Mag
 deburg. cen
 turiatores.*

rodea de pobreza y miseria: Esta es aquella bendición que Moyses echò al tribu de Leui, que por estar cõsagrado a Dios, no tenía otra herencia en la tierra *Deuter. 33.* sino a el, diziendole: Leui es el que dize à su padre y à su madre, No os conozco ni os he visto, y à sus hermanos, No se quien os soys, y à sus mismos hijos los desconoce. Estos son los que, Señor, guardaron tus palabras, y pusieron cuydado en cumplir tu pacto, y testamento: figura expressa de los religiosos y varones perfectos del Testamento nuevo, que olvidandose de todo, y dexandolo todo, se dieron todos à Dios, y Dios se dio todo à ellos, llegandose a el y atandose con fuertes nudos de estrechos pactos con Dios. Nunca dexa de admirarme la grandeza y magestad de la santa lengua, que con sola vna palabra del nombre de Leui, dize todo esto, y en ella se encierra quanto en vna exactissima y cumplida definición supieran dezir todos los Filósofos y Teólogos del mundo, si se pusieran a definir vn estado de perfeccion: porque en Hebreo lo mismo fuea Leui, que en nuestra lengua lo que dezimos apegarle y juntarse estrecha y amigablemente; y hazer compañía en todo trato y negocio, y ser en todo como vna cosa misma: proprio negocio de los que de veras dixerõ cõ S. Pedro, Veys aqui Señor, q̄ lo hemos dexado todo por seguimos y por pegarnos à vos. Nacela palabra y nõbre Leui, à vna raiz y verbo q̄ significa dar à logro y prestar con mejora y ventaja: y es así ello, q̄ quien desta suerte haze compañía con Dios, y lo dexa todo por el, lo pone en vn bāco tan seguro, q̄ el mismo Señor le assegura que le ha de respõder ciento por vno. O bondad infinita! Si nos diera esta palabra vn príncipe terreno, con que priessa y con que ansia lo dexaramos

ramos todo y le siruieramos? Esta es la fragil condicion del hõbre, q̄ cree mas a los ojos y à los oydos de lo presente, q̄ de ordinario engaña y desuanece, q̄ à la misma verdad eterna, q̄ solo le pide en este cãbio fê, y esperança. Este pues es Leui, el q̄ bendixo Moyses, el que de veras esperãdo y creyendo pone todo su caudal en Dios, y lo dexa todo, y se despega de todo, y se apega y junta cõ Dios: y si de aqui escapo, no sera Leui, sino Leuiathan, q̄ es nõbre de serpiente, en cuyo trato y baticõ lo q̄ se haga es luto y llanto para siẽpre: q̄ esto significa la palabra Leuiathã; y asì le tiene Dios amenazado por Esaiã à este serpiente antiguo con vna visita de cuchillo grãde y fuerte: y claro estã q̄ les ha de caer parte à todos los q̄ quisieren hazer cõpañia con el y jũtarse en sus engaños y rebueltas. A este cuchillo aludia nuestro Doctor, quãdo escriuiẽdole à Heliodoro (como vimos agora) le dezia q̄ era locura escuchar los lamentos de la madre y del padre, quãdo estaua el cuchillo de nuestro enemigo sobre nuestra cabeça. Y porq̄ concluyamos ya con estas querellas injustas, oyamos al mismo Padre lo q̄ escriue en la epistola *De mudo suspecto cõubernio*, en la qual entre otras agudas y santas razones, dize asì: Si alguno te reprehendiesse de q̄ eres Christiana (vã hablando con vna virgen) de q̄ guardas virginidad, no te de esto pena, ni te cures dello; y si te dixerẽ q̄ dexaste la madre por entrarte en vn monesterio a biuir entre otras virgines, sabe q̄ esta murmuracion es tu alabança: porque quãdo en la dõzella del Señor, no se murmura el deleyte, sino la aspereza, esta no es crueldad sino piedad grandissima, porque entõces no antepones a la madre propria, sino al mismo que te manda la antepongas à tu misma anima y vida. Y si ella hiziere otro

1717

Isai. 64. 27.

Epist. 47.

Cōtra Eras
num.

tanto entonces te conocera de veras no solo por hija, mas aun por hermana. Ya podemos tambien de aqui cogeri contra aquel atreuido autor del capitulo pasado, que nos queria enseñar quales eran los monjes de aquel tiempo, quales eran tambien las monjas y virgines de aquella misma era, pues reprehende luego tras aquella su falsa historia y mala doctrina, el encerramiento de las religiosas y virgines deste tiempo, diciendo; que las tienen como a las fieras (animas en xauladas y cerradas en cárceles de hierro por fuerça, con otras de suertueñas que añadesegun su costumbre. Y fuerapien que cōsideraran el y otros; auer sido tanta y pia ley, vñada y guardada, no solo en los tiempos de nuestro Santo (como parece en este lugar) sino tãbien en el principio de la Iglesia, y aun entre los Gentiles sin conotimiento de verdadero Dios, como parece en las virgines sagradas a la diosa Yesta; y que de no guardarse se han visto miserables desgracias, caydas y quiebras en aquellos santos y virginales vasos consagrados a Dios: y que tã delicadas vasijas, no pueden estar muy seguras dõde estan ocasionadas a muchos encuentros, siendo al primer toque quebradas sin remedio. Mas passemos de aqui, que la malicia en el pecho que vna vez se apodera, adquiera que ruerce el ala y se asienta, siempre va echando quereñas. Al fin nuestro Sãro y determinado mancebo estuuò à todos estos encuentros y fuerças tan animoso, que lo vencio todo, y animò a otros como valiente, y passò con su proposito adelante. Dexò padre, madre, patria, hermanos, y parientes, y todo el regalo y contento desta vida, y salio lleno de fe y esperança, como otro nuevo Abraham al lugar q̃ Dios le mostrò. Determinò de acelerar la jornada,

y po-

y ponerla luego en execucion, y hizolo cō la mayor presteza que pudo, porque es peligrosa en estos principios qualquier tardança. Seria à mi parecer, y conforme à buenas conjeturas, entonces de veynete y quatro, o veynete y tres años, feliz principio de su santa juventud, que ya desde aqui nos empleça a descubrir cosas altas.

La jornada que san Geronimo hizo la primera vez à la tierra Santa: y de los lugares donde se detuvo antes de entrar en el desierto.

Discurso III.



Alio de casa de sus padres el Sãto mã cebo con animo de varō, para de todo punto jamas tornarlos a ver con sus ojos: y sin boluer el rostro atras, como quien de veras ponía la mano en el esteua del arado, por no hazerse indigno del reyno que pretendia ganar con el sudor de su rostro. Dexò los ojos de sus padres tan llenos de lagrimas, quanto lleuaua el enxutos los suyos. Atravesò por entre los sentimientos tiernos sin emblandecerse vn punto, corriendo con semblante animoso à tocar la seña que le ha de dar la vitoria. Como si saliera del cautiuero de Babilonia, y del poder de Faraon, y viera delante de si la coluna resplandeciente, que quitaua las tinieblas de la noche, y los primogenitos de Egypto muertos, dexò la vida regalada y la region viciosa, oluida las podridas ollas, y las sabrosas hortalizas; y fiado en que Dios le llama, atrauiesse à pie enxuto el mar, y camina para el desierto, à ofrecerse en sacrificio à si mismo, y à recibir aquella ley

santa, que por derechas sendas le ponga en la tierra prometida, y en el Sabado deseado y guardado para los felizes tiempos del Euangelio. Partieron con el los amigos que hemos dicho, Heliodoro, Vincencio, Rufino, y Hilas. No sabre dezir si desde alli boluio a Roma à recoger y poner a punto su libreria, ò si desde Histria, o Stridon se fueron a embarcar en el mar Adriatico: y esto tengo por mas prouable. Entrados en el, ora fuesse por tormenta que en el golfo sobreuino, ora por otra ocasion, Rufino se apartò de la compania. Dalo assi à entender el mismo santo Doçtor en la epistola que le escriue desde el desierto à Nutria ciudad de Egipto, donde entonces estaua Rufino: porq̃ sobreuiniendo la tormenta ò naufragio, o la ocasion de los mercaderes que yuzan a Alexãdria, le lleuaron por todo el Mediterraneo adelante, passando el mar Ausonio, y el de Cata, y vino à tomar puerto en Alexandria: y assi entre otras cosas le dize en aquella epistola el Santo: Despues que aquel furioso y arrebatado torbellino con la tormenta me arrancò de su lado, despues que aquella triste y acelerada partida rompiò la liga de amor y caridad con que estauamos atados, en esse punto vi cubrirse el cielo y mi cabeça de vn triste manto, y en el profundo pielago engolfado, otra cosa no vi si mar y cielo. Finalmẽte en esta obscura peregrinacion andando perdido aca y alla, vine à parar à Tracia, y desde alli à Ponto y a Bitinia, y passè la larga jornada de Galacia y Capadocia, y quedãdo quebrantado de las calores ardientes de Cilicia, me fue el llegar a Syria, como quiẽ de vn terrible naufragio llega al puerto. Aqui con breues palabras nos ha pintado su jornada el santo Doçtor, fue grande, peligrosa y de importuno rodeo; que agora fuesse por el

mar

Epist. 41.

Vir. Aenei.

mar Adriatico, ora fuesse por tierra à parar a Tracia, auia de atrauessar muchas tierras, naciones y gentes barbaras. Pudo ser q̄ se nauegasse el Danubio, y por su canal adelante viniessse hasta aquella parte donde se tuerce para el mar Euxino, que es en fin de la Bulgaria, y atrauessando los montes asperos de aquella prouincia, viniessse à Tracia. Y aunque por cōtar este viaje el Santo ran en cifra, no haze mencion de auer llegado a Constãtinopla, creò que no dexò de passar por ella, por ser el mejor viaje para desde Tracia pasar el mar de Ponto, y de alli en Bitinia, q̄ es la primer prouincia de Asia la menor. Passò despues en Galacia, y llegò à la ciudad de Ancyra, q̄ era la cabeça de aquella prouincia: y parece q̄ se detuuo algunos dias en ella, por lo que dize en aquel eruditissimo prologo del segundo libro de sus comentarios sobre la epistola ad Galatas, donde despues de auer descubierto el origen y antiguedad de los Galatas (y à bueltas tãbien de otras muchas prouincias, de q̄ si el Señor nos da fauor y fuerça trataremos algun dia) y despues de auer notado algunas condiciones y costũbres de gētes diuerfas, coligiendolo de las mismas epistolas del Apostol y d̄ otros lugares de la Escritura santa, como de los Romanos la fē y la deuocion, y la sinceridad en la obediencia, y tãbien los nota de faciles, soberuios y arrogantes: de los Corintios q̄ son algo afeminados, que se curan el cabello y hazen copetes los hombres (mejor lo notara agora en estos deshonestos Christianos) y las mugeres algo desembueltas, andãdo descubiertas las cabeças, q̄ se preciauan tãbien muchos dellos, y se gloriãuã vanamēte en la sabiduria d̄l siglo, y por esto veniã a negar la resurreciõ de la carne: à los de Macedonia alaba de caritatiuos y gente dada à la hospita-

hospitalidad, acogiendo cō fraternal amor: mas notalos de gente holgazana, que se andan de vna casa en otra ociosos y vagabundos: y concluye diciendo, que à los de Galacia los nota de barbaros, grosseros, y de gente que facilmente se dexan engañar: y añade el Santo: Veran que esto del Apostol es verdad clarissima, los que estuuieron conmigo en la ciudad de Ancyra, Metropolis de Galacia, porque aun hasta el dia de oy està diuidida en mil partes, con la scisma que en ella se halla, y con los varios dogmas y sectas, que reynan, perdida y assolada. Dexo a los Cataphrigas, Ophitas, Barboritas, y Manicheos, que ya todos sabèn el origen y historia destes desuèturados nombres y sectas. De lo que nuestro Sãto aqui dize, da testimonio el Concilio Ancyrano, que se celebrò cerca de los años del Señor de. 308. en el qual lo principal que se tratò, fue contra los que por temor, o violencia sacrificaron a los idolos, o se mezclaron cō los Gentiles en sus sacrificios. Fue este Concilio antes q el Niceno, y no fue vniuersal, sino synodal, confirmado en el sexto Cōcilio general celebrado en Constãtinopla. Del lenguaje destes Galatas dize el mismo Santo en el fin deste prologo, que no es Griego, sino el que se vsaua en los Treuiros, que es en el principio de Alemania, y en las riberas del Reno. Donde cōsta claro, que los Galatas fueron gentes venidas de la region Septentrional, que con vn termino comun se llamauan Gallos, todos los que fueron alli a poblar: la razon y el origen desto mostraremos en otra parte. Desde allì caminò nuestro Santo à Capadocia. Despues, dexando el camino derecho que auia traydo, torcio hazia el medio dia, y vino a Cilicia por caminos desiertos, porque es aquella tierra de

de Capadocia muy ſeca y ſin rios, hafta llegar al monte Tauro que la diuide de la prouincia de Cilicia. Que conſtancia, que hieruo de ſieruo de Jeſu Chriſto y q̄ gana de hallarle, ſe mueſtra en tãto paſſar de tierras y de mares, tanto atraueſſar de mōtes, rios, deſiertos, ciudades, ſetas varias, varias lēguas, barbaras gētes, pueblos y naciones tan eſtrañas, vn moço regalado, y rico; que dexados padre y madre y hermanos; rōmpieſſe por tan duros trabajos y peregrinaciones; por venir à gozar de aquella tierra y de aquel ſuelo; que el hijo de Dios conſagrò con ſus diuinas plantas, y hallarle entre aquellas reliquias amorofas, y entre aquellos traſtos que nos quedaron de ſu ſangre. La peregrinacion de Abraham y de Iacob, fueron celebradas con gran razon en las diuinas letras, mas no tanto por ſu dificultad y grandeza, ni por las muchas dificultades que en ellas eſtos ſantos Patriarcas padecieron, quanto por el myſterio y ſacramento que en ellas ſe encerraua; y por ſer como la primera prueua de la fe; y de la obediencia que a Dios deuemos y a ſus promeſſas: mas ſi las comparamos con la deſte Padre glorioſo, ſin duda ſon pequeñas y de poca dificultad; y el heruo que en eſte pecho bullia del amor diuino, la deuocion y el deſſeo, nõ ofarç yo dezir que fue menor que la de aquellos; porque nõ es menos à mi iuyzio que Dios crie en ſu Igleſia vn padre y Doctor della, que leuantar vn Patriarca, que ſea padre de fe en la Sinagoga y pueblo antiguo. Dexò aparte aquella ventaja que los ſantos del nueuo Teſtamento hazen a los del viejo, y aquella mayor abundancia de gracia, de dones y de bienes, de quien dicen Eſaias y ſan Pablo, que ni ojo vio, ni oreja oy o,

ni en coraçon de hombre cupo ni pudo haber lo que Dios tiene aparejado a los que le siguen y buscan: que se entiende no solo en la otra vida, sino en esta edad dorada del nuevo testamento: que es lo mismo que el Señor dezia otras vezes, quando daua à entender la grandeza deste estado, O quantos reyes y Profetas deslearon verlo que vosotros veys, y oyr lo que vosotros oys, y no lo vieron ni oyeron. Pues dexado aun esta consideracion aparte, en que tan evidentemente son mayores los santos del nuevo Testamēto, que los del viejo, miradas asì pelo por pelo, y cotejadas las cosas deste nuestro Santo cō las de aq̃llos santos Padres, sus peregrinaciones, su fê, su caridad, sus ardientes desleos, no son vn punto menores. Pareçdra esta jornada à quien la considera asì superficialmente, cosa de no tanta estima: mas a quien tiene experiencia de que cosas son peregrinaciones, y q̃ es pasar gentes y reynos, lenguas y naciones barbaras, incredulas, furiosas, vera quanto ardor, quanto animo y quã fuertes determinaciones en el seruicio de Dios son menester para vencer tantas dificultades. Al fin vino a Cilicia el Santo varon, y con el amor del Apōstol san Pablo se detuuo algunos dias en aquella prouincia, y principalmente en Tarso, patria de aquella clara trompa del Espiritu santo: y como era tan cuydadofo y aduertido en todo lo que hazia, con la gana de yrse mejorando en todas las ocasiones, en los pocos dias q̃ aqui estuuo, deprendio la lengua de aquella prouincia, los propios modos y frasis de dezir: como se muestra bien en aquella epistola que escriuio à

Epist. 151. *Algasia*, en la question decima, donde entre otras cosas dize asì: Aquello que otras muchas vezes hemos

2. Corin. 11 dicho, que lo que el Apōstol san Pablo dize, aunque

no

no muy erudito en la lengua, mas si en la sabiduria, que no lo diga el Apostol por humildad, sino porque lo siente assi en la verdad, agora tambien lo afirmo y aprueuo: porque los profundos pensamientos suyos no se los explicaua la lengua, y sintiendo el bien, y entendiendo lo que dize, no puede ponerlo con la propiedad de las palabras en las orejas de los que se oyen. En la lengua Hebrea (al fin como natural Hebreo, y criado a los pies de Gamaliel varon doctissimo en la ley) era muy diestro, mas en la Griega, que refese alguna vez declarar, y queda obscuro. Y si esto le acontece en la lengua Griega al que nacio en Tarso de Cilicia, y la deprèdio en sus primeros años, que diremos de los Latinos, que se fatigan en traduzir sus sentencias palabra por palabra, sino que las dexan mas obscuras, y como yeruas malas, que creciendo, ahogan la fertilidad de las mieses? Y luego mas abajo añade: Muchas palabras ay en el Apostol, que las acostumbra conforme al uso del lenguaje de su prouincia y de su ciudad: y pone luego algunas por exemplo en la epistola, que por no poderse explicar bien en la lengua Castellana, las dexò, que para mi proposito, que es mostrar la diligencia del Santo, basta lo que he dicho. Y de aqui se ve su diligencia, con que despues aprouechè tanto en toda la Iglesia, y que no eran peregrinaciones para no mas de passar (como las de algunos, que despues de auer andado mucho, no han dado passo adelante) sino de tanto peso y prouecho, que parece en todo le lleuaua Dios de su mano como criandole y alentandole, para que despues diese tan altos frutos en su Iglesia. Desde Tarso passò a Antiochia, tornando à atrauessar el mòte Tauro. Estuuò en aquella ciudad

algun

algun tiempo, donde trauo amistad con el docto y santo Presbitero Euagrio, como parece en la epistola que escriue a Florencio su amigo. En tãto q̄ aqui estuuo, tratò de la parte y lugar, donde se recogeria à hazer su vida de monje y de solitario, q̄ desierto, q̄ cõpañia, y q̄ comodidades para su fin y pretensió. Sucedio, segũ yo eolijo de la epistola q̄ luego veremos, q̄ ò del desierto de Syria, q̄ no esta muy lexos de Antiochia, vinierõ algunos siervos de Dios à esta ciudad; ò q̄ el Santo varõ fue alla (esto se me haze mas prouable) y traudè platica cõ algunos dellos, entre los quales fue vno mas señalado llamado Teodosio. Comunicòles su pensamiẽto y determinaciõ, como dessea ua seguir aquella vida, y el voto q̄ desto tenia hecho, y las ansias de verse ya en ello. Quien duda, sino q̄ le animariã a la empresa, y le enardesceriã el pecho, y le creceriã las alas del desseo, para bolar à aq̄l deseado nido y descanso tan pretendido: mas como à la parte inferior del alma se le representaua tã presente, y tan difficil el encuẽtro, y la batalla tã dudosa, adeuinando ya los trances en q̄ se imaginaua puesta en aquel desierto, rehusaua la carrera, y figurauãsele estas dificultades de tãta grandeza y tamaño, como a los exploradores couardes de los hijos de Israel, los moradores de la tierra de promission, que fuerõ de la valentia y estatura de aquellos Cananeos, y Filisteos, espantados, aunque como tenia dẽtro del pecho el valor de Iosue, y del animoso Caleb (el vno quiere dezir salud y el otro como coraçon animoso y fuerte y de Leõ) aunque no fiando en sus fuerças, sino en las de Dios, acordò de escriuir vna carta a aquellos santos Anacoritas, llena de amorosos desseos, de profundos sentimientos, de humildad, y confiança diuina, endere-

endereçandola al santo monje Teodosio, en que les dize desta manera: O quanto desseo ya verme en esta vuestra santa congregacion y admirable cõpañia! y aunque estos mis ojos no merezcã verla, abraçarlahia con toda alegria y contentamiento: miraria aq̃l desierto mas deleytable que la ciudad mas hermosa, y contemplaria aquellos lugares desamparados de los habitadores, adonde se juntaron como en vn parayso grandes compañías de santos. Mas porque mis pecados son causa que cabeça tan llena de culpas como esta mia, no sea participante, ni goze de compañía: tã santa, ruegos que por vuestras santas oraciones (no dudo sino que podre y alcançarlo) sea yo refecado de las virtudes deste siglo. Accerca de lo que antes en presencia dixè, y en el desseo que agora no cesso de declarar por cartas, estã ya mi alma y mi desseo determinados, Toça a vosotros agora, que se sigan esta volũtad el efecto. Mio es el querer: mas que pueda lo q̃ quiero, esso es de vuestras oraciones. No soy otra cosa yo, sino vna oueja flaca, enferma, q̃ anda del rebano descarriada, que si el buen pastor no me recibe en sus ombros, y me torna al aprisco, me quedare abarrãcada, y quãdo mas me esforçare à levantar, tornaran mis pies a resbalar, y à hazer çancadillas. Yo soy aquel hijo prodigo, que malgastado el auer y parte que me dio mi padre, aun no he tornado a echarme a sus pies, ni aun he comenzado à sacudir de mi la blandura del regalo y de la sensualidad primera: y porque ya parece, no q̃ he me apartado de los vicios, sino que comienço à querer apartarme, anda el demonio atandome con nuevos lazos, trayendome nuevos impedimentos, y quiere cercarlo todo con vn mar de inconuenientes y confu-

siones , para que de todas partes me rodeen sus ondas; y yo puesto en medio deste elemento , ni puedo boluer atras , ni echar el passo adelante: solo resta que vuestras oraciones despierten el soplo del Espiritu santo , que me mence y mueua con eficacia , hasta que toque el puerto y la desfleada ribera. Bien se echan de ver en esta carta las centellas biuas del santo mancebo, y bien se vislumbra por estas vltimas palabras, en que dize , que ya no puede boluer atras , que auia hecho voto de ser monje ; y tambien se descubre quanta diligencia deuia de poner el demonio en que no executasse estos tan santos propositos. Tampoco se estiuo ocioso aqui en Antiochia, en tanto que se resoluió la partida para el yermo, y se acabauan de descarnar todas las rayzes del mundo, antes se ocupò en vn estudio santo, que fue prouar la pluma y el ingenio en cosa de la santa Escritura, y assi hizo vnos comentarios sobre el Profeta Abdias: y como tenia en los labios el estilo de los Griegos, y contentauan tanto las cosas de Origenes, que fue el padre de los sentidos alegoricos y misticos (tras quien se fue casi entonces toda la corriente de los escritores de aquellos tiempos) siguió tambien el mismo estilo: de lo qual se afrenta mucho, como veremos adelante, y lo llama ignorancia y mocedad. Y porque veamos quan bien lo dize, y lo que siente deste linage de exponer letras sagradas, y porque tiene muy excelente doctrina para refrenar ingenios atreuidos, que en sabiendo dos letras, y aun sin saberlas, luego se atreuen a la santa Escritura, y en vez de declararla y ilustrarla, la escurecen y asean, con sus comentarios: quiero poner aqui

aquí algunos lugares del proemio sobre Abdias, escrito à su amigo Pamachio, en cuyo principio dize: Quando era pequeño, hablaua como pequeño, sabia como mochacho, y pensaua como mochacho: y agora que ya soy hombre, vaciè de mi lo que era mochacho. Pues si el Apostol va aprouechando, y de cada dia olvidandose de lo passado, se alarga à lo de adelante, y segun el precepto del Saluador, puestas la mano en el esteua, no torna à mirar atras; quanto mas yo, que no he llegado à estado de perfeto varon, ni he venido à la medida de la edad de Christo, merezco perdon, si prouocado del ardor y del deseo de las sagradas letras, en mi mocedad me atreui à explicar en sentido alegorico el Profeta Abdias, del qual entonces ni entendia la letra, ni el sentido historico? Ardia el alma con el gusto del entendimiento espiritual, y porque auia leydo, que todo es posible à los creyentes, no aduertí, quan diferentes son los impulsos y dones del Espiritu santo. Conocimiento tenia de las letras humanas, y por esto pensaua que podia leer el libro sellado. Luego mas abaxo añade: Tenia yo creydo, que lo que auia escrito, estaua muy guardado en mis almaricos, y lo que mi atreuido ingenio auia con temeridad osado, lo tenia yo justamente consagrado para el fuego, y quando menos pienso, vino de Italia vn mancebo con el original mismo de tantos años escrito, quantos auia que lo auia compuesto. Alabaua mucho la obrilla, y confieso que me marauillè mucho, viendo que por mal que vno escriua, nunca falta otro de su mismo humor que la lea. El ensalzaua la obra, y yo estaua caydo de empacho. Ponia poco menos q̄ en el cielo los sentidos misticos, y yo derribaua

cabeça y ojos al suelo de verguença de mi sentido. Por ventura, aunque digo esto, condeno aquellos exercicios de la mocedad? No sin duda. Sabemos que en el Tabernaculo del Señor abueeltas de oro también se ofrecian pelos de cabras; y en el Euangelio leemos, que las dos monedillas de la pobrezica biuda fueron mas aceptas que las grandes ofrendas de los ricos. Dimos entonces lo que teniamos, y agora si hemos aprouechado algo, lo bolueremos tambien a su mismo dueño, pues por la gracia de Dios soy lo que soy: que no niego que en treynta años no aya trabajado en este tanto exercicio y labor. Mas abaixo añadeluego así: Este era mi Pamachio mas amado que la luz, aquel tiempo, quando yo y mi querido Heliodoro andauamos tratando de ser moradores del desierto Galeidico de Syria; lo que entendí estava secreto, se ha hecho publico. Boluere pues a hollar las pisadas viejas, emmendiando, si pudiere, los rasgos mal echados de las letras. Era niño, no sabia escriuir, temblauame la mano, y no asentauá bien los dedos. Agora, quando no aya aprouechado en otra cosa, alomenos tengo aquello que dixo Socrates, Se que no se ve aqui en que gastò el tiempo este santo mandobo, y la jornada que hizo. Ya le tenemos a punto de empujar la lucha con el enemigo comun y viejo, por que de los tres, al mundo y carne, podremos dezir que, ò los tiene por el suelo; o los trae a mal traer; pues moço regalado y rico, noble, prudente, enseñado, querido de sus padres, y amado de los parientes; hollarlo todo y posponerlo, olvidar-lo, y deshazerse de todo tan de hecho, y tan de veras abraçarse con la cruz de Christo; y buscar

la sciencia que defengaña, y no hincha, ni defuancece, es tener hecho mucho, pues començar tan bien, mas es que el medio de la obra.

Entra san Geronimo a biuir en el desierto. Muestra se parte de la vida que alli hazia, y sus grandes penitencias. Discurso. I V.

EN aquella region de Asia, q̄ se llama Syria, y segun otros, Assiria, y agora vulgarmente Suria, ay vna parte (de muchas en que esta se diuide) que se llama Syria Celes, dicha assi, porq̄ está como en medio circulo corua,

entre los dos montes Libano, y Antilibano: Plinio Strabo, Plinius, Mela. la llama Decapolis. Esta partida tambien en otras regiones, contiene vna que se llama Calcydica, región muy fertil, que por estar como en medio de la tierra habitable, goza de vna templança grande, que ni en el inuierno excede el frio, ni en el verano fatigan mucho los calores. Con ser tal esta prouincia, al fin della, por aquella parte que mira al Oriente, ay vn desierto estendido, inhabitable para la vida del hombre, morada propria de fieras y serpientes, de que ay grande copia, y por esto asegura los lindes y terminos entre los Palestinos, y Celes. Con ser tal esta estancia, los animosos seruos de Jesu Christo, llamados del con secreto impulso, de su espiritu, no la temieron, antes huyendo la pompa, vanidad, regalo y gusto del mundo, se acogieron a este sagrado, y tuuieron porí menos peligrosa la compañía de los aspides, que la de los hombres. Habitauan aqui muchos seruos de Dios, en vnas celdillas, o choçuelas, a tre-

chos esparcidas por aquel desierto, sin miedo, sin re-
zelo, descuydados de la tierra, cuydadosos de sus al-
mas, edificando desde alli sumptuosas moradas en el
cielo, riendose de la vanidad de los hijos de Adam, y
aun llorandola. Entre estos estaua aquel venerable
Teodosio, à quien arriba diximos que endereçò su
carta nuestro Santo, y dio muchas vezes cuenta de
sus intentos. Rompio pues Geronimo con sus com-
pañeros, Heliodoro, Innocencio y Hilas, las cuerdas
de los inconuenientes, y pospuesto todo, con ani-
mos determinados dieron consigo en este desierto
asperissimo, haziendose nuevos moradores del, te-
niendo con el cuerpo compania a las fieras, con las
almas à los Angeles. Aqui empezamos agora à mi-
rar vn nueuo hombre, vn camino muy nueuo de do-
ctor de la Iglesia, y à pintar la vida de vn singular
Anacoreta: y así he de mudar algun tanto el orden
de proceder en esta historia; porque hasta aqui en to-
do lo que he contado de sus cosas, he me contenta-
do con referir senzillamente sus palabras, para dex-
tar claro y confirmado lo que he dicho: agora en es-
ta parte no quiero passar con esto, sino tomando sus
palabras, y lo que de si mismo breuemente cuenta,
por texto, y como fundamentos, aduertire sobre ellas
lo que alcançarè. Y porque ay en esta parte muchas
cosas notables, que seria hazerles agrauio apre-
tarlas todas en vn discurso, las repartire por sus gene-
ros. Trátare primero aqui del orden de su vida y de
sus exercicios. Tras esto dire las tentaciones fuer-
tes que tuuo, y las competencias y luchas con el de-
monio. Viniendo à lo primero, el mismo Doctor san-
to nos dize muchas cosas en diuersos lugares de sus
obras: en la epistola tan celebrada de la virginidad,
que

que escriuio a la virgen Eustochio, queriendo enseñar el cuydado que ha de tener en desechar los pensamientos que contra el estado espiritual procura el demonio lançar con grande fuerza en el alma, para que se estorue el prouecho, y poner espanto à los principiantes, por ser doctrina muy a propósito, le dize desta manera. No quiero que dexes crecer los pensamientos. Ninguna cosa de Babilonia cobre en ti señorio; Al enemigo, quando es de pocas fuerzas, se le ha de quitar la vida: la malicia de las zizanas, porque no crezca, en semilla tiene de matarse. Oye como lo dize el Psalmista: Hija de Babilonia desuenerada; dichoso aquel que te diere el pago que nos diste, y tratare como nos trataste. Bienauenturado el que tomare tus pequenuelos, y los quebrantare a la piedra. Aqui no quiero aduertir otra cosa, mas de rogar mucho à los que comiençan camino de veras, y pretenden (dexando esta senda ancha por donde tantos caminan a la perdicion de sus almas) entrar por la puerta y senda angosta de la vida, que pongan este consejo muy de proposito en sus pechos, y con vna diligencia continua examinen sus pensamientos, y les miren à las manos; porque si se dexan llevar dellos, y como dormidos, no aduerten lo que dentro passa, lo que al principio era pequeño, imperfecto y como muchacho de pocas fuerzas, en breue se haze vn gigante, y se apodera, enseñorea, y casa tan de veras con el alma, que se haze tirano insufrible, y cria hijos de perdicion y de muerte. De donde viene, que para sacarle esta presa de las manos, no ay braço criado que baste, sino sola la poderosa mano de Dios. Y no nos va en este auiso mas de la per-

Epist. 22.

dida, o ganancia de la bienauenturança; que por esso dize el Psalmo: Bienauenturado el que quebrantare sus pequenuelos, y la palabra Hebreá que acá se diz bienauenturado, allá esta en plural; y dize bienauenturanças del que asilo hiziere; porque la gloria es vn bien de muchos bienes juntos; y todo cuelga de vn principio, al parecer tan pequeño, como es resistir a los pensamientos pequeños. No dixo el Santo, ni el Psalmo, Estoruarlos: porq̄ esta no está agora en nuestra mano; y esto es lo que el Santo luego añade en su epistola, diciendo: Imposible es que no que en el pensamiento y sentido el natiuo calor de las venas y de la parte sensitua: mas à aquel alabaremos y llamaremos dichoso, que assi como comiença à pensar lo que es menos en esto, en esse mismo punto quita la vida al pensamiento malo, y le quebranta en la piedra, y la piedra es Christo. Para que la virgen Eustochia y este estado de rina puesta en obra; ponese el mismo santo por exemplo, confessando humildemente todo lo que en si auia experimentado y padecido, y dize: O quantas vezes biuiendo yo en el yermo, y en aquella estendida soledad, que abrasada con los rayos ardentissimos del Sol, representa vna morada espantosa a los monjes, me parecia que estava en medio de los regalos de Roma. Aqui nos ha pintado el Santo su aposento con breues palabras, desnudo de todas las comodidades que ha menester esta miserable vida del hombre, el suelo seco, abrasado, sin yeruas, sin plantas ni arboles que defendiesen el resistero, no auia cedros empinados, no palmas vistosas ni derechas, que deleytassen el gusto con la fruta, los ojos con la hermosura; no corrientes ni arroyos de aguas q̄ refrescasse el ayre y diessen

apacible

apacible son a los oydos; ningun linage de descanso, ni refresco, finalmente vn desierto muy desierto de hombres, hombres digo que no pasan sus deseos de lo que es suelo, que como tales no buscan tan esteril suelo. Aqui pues se aposentò este q̄ no pretende cosa de la tierra, aqui se encarcelò de su volutad este diuino mancebo, y aqui depositò aquella clara lumbre de la Iglesia los mejores y mas floridos años de su vida, con intento determinado de gastarla toda, si el cielo no determinara sacar a luz para el bien del mundo tan clara lampara. Pues ya que el cuerpo estaua en tan aspero lugar, diremos q̄ el alma gozaua de mayor regalo. O misericordia diuina, como vays: Señor cõ tãto primor labrado la vida de vuestros santos! q̄ matizes, days y q̄ colores, que claros, y que oscuros, que cercas, y que lexos descubris en ellas tan varios y tã hermosos! Quien duda sino que vn alma tan bien intencionada, de tan biuos deseos, puesta en los principios de tan rigurosa penitencia, traeria tan buen cuydado con sus pensamientos, y tanta vigilancia sobre ellos, como arriba nos ha significado. Pues añade agora y jura, que con estar en vna morada tan agena de todo aliuiio y regalo, se le representauã mil vezes delante de sus ojos todos los deleytes, de que podian gozar los que mas a ellos se entregauan dentro en la ciudad de Roma. Que diligencia tan biua deuria traer el enenigo en esta guerra? Que prisa se daua en reboluerle las especies de la fantasia, y representarle biuas alli dentro las cosas que otro tiempo vido fuera. Y assi afirma luego tras esto, que traía el alma y el coraçon lleno de tristeza y amargura. Andaua, dize, y biuia solo y apartado, porque estaua lleno de amargura, los miembros frios, flacos, secos cõ

el sayal y filicio, el pellejo áspero, negro, ya con los rayos ardientes del sol, conuertido en Etiopiano, las lagrimas en los ojos de continuo, sollozos y suspiros sin cessar. Si alguna vez me vencia el sueño, à quien yo hazia continua resistencia, la cama era el suelo desnudo, y allí ludiã los huesos y los miẽbros cançados. Mostradonos ha su vestido, y descubierro ha la cama biẽ descubierta: biẽ relagado es todo, y biẽ derretido tienẽ el miserable cuerpo: cõ q̃ facilidad se dize esto, y con q̃ dificultad se executa; q̃ ligero parece escrito, ò leido en otro, y quã incõportable se haze en la prueua. No digo esto, q̃ es mucho y extraordinario, y poco menos q̃ inaccesible, sino aũ otras cosas mas ligeras y lleuaderas: y cõ todo esso si por vn mes, o por vna semana nos atreuemos a ellas, nos parece q̃ podemos cõpararlas a las muy grãdes y pesadas, y no tenemos miedo, ni aun verguẽça, de ponerlas nõbre de asperezas y de penitẽcia. A nuestro Sãto al reues, todo le parece poco, piẽsa q̃ ni haze nada, ni vale nada: proprio de los q̃ hazẽ y valẽ mucho. Viene à cuento aqui lo q̃ este nõro grã penitẽte dize d̃l biuir solitario, vestir filicio, dormir en tierra, y en el polvo, sobre aq̃llas palabras del Profeta Jeremias en sus endechas. Bien es al varon q̃ lleuare el yugo del Señor desde su juventud. Morarã solitario, y callarã, por q̃ se leuãto sobre si mismo. Pondra su boca en el polvo, si por ṽtura aura esperãça. Parece q̃ nos le pinta biuo el Profeta. Veamos como el mismo Doctor lo declara, q̃ no ha menester buscar lexos el comẽtario. La perfecciõ del soldado d̃ Christo, dize, es tener el alma desnuda d̃ todos los negocios de la tierra y de las rebueltas del siglo, segũ aq̃llo del Apostol: Ninguno q̃ estã assentado debaxo de la vãdera de Dios, se enbuclue en los negocios del siglo:

glo: (y lo demas q̄ alli añade) antes procura, quãto la flaq̄za humana permite, vnirse cō Christo cō todã diligēcia. Esta suerte de vida y este trato, se esfuerçan à imitar los buenos mōjes q̄ cō voto se obligarō ala vida monastica. Mas esta merced de Dios, y este don de perfeciō dase raras vezes, y à pocos: porq̄ aquel verda deramēte es de toda parte perfeto, q̄ en el yermo, el rigor y dureza d̄ la soledad, y en el monasterio, sufre cō igual coraçõ las flaq̄zas de sus hermanos. Y assi es ne gocio dificil hallarse alguno q̄ en entrãbas profesiones sea perfeto; porq̄ ni el solitario puede alcãçar facilmēte el perfeto menosprecio d̄ todas las cosas materiales, ni el q̄ biue en vida comũ, la pureza de la cõtēplacion. Quãta vêtaja, no obstãte esto, lleue la seueridad de la vida sossegada, à la del bullicio del siglo, sabelo el q̄ lo ha prouado. Despues de auer dicho tras esto el santo Doctor las vêtajas q̄ haze la vida cõtēplatiua à la actiua, añade: Aq̄l pone su boca en el poluo, q̄ sintiēdo de sí humildemēte, se conoce ser fragil, y q̄ como cosa formada d̄l poluo, cõfiessa q̄ se ha de resoluer en poluo, diziēdo con el Patriarca Abraham: Hablare cō el señor Dios mio, como sea poluo y ceniza. Luego mas abaxo dize: A la ciudad repronada y peruerſa dize el Señor en el Euãgelio, q̄ si en Tyro y Sidõ se huuierã hecho las marauillas q̄ en ella, sin duda hizierã penitēcia en filicio y en ceniza: en el filicio se si gnifica la aspereza d̄l dolor de los pecados, en la ceniza el poluo de los difuntos. Iuntase en la penitēcia lo vno cō lo otro; porq̄ en las pũcaduras d̄l filicio conozcamos lo q̄ en la culpa cometimos, y en las paueſas d̄ la ceniza cõtēplemos lo q̄ somos por el pecado. Pese mos pues en el filicio los vicios pũgitiuos, y en las cenizas de la sentēcia de la muerte meditemos el justo castigo.

castigo de las culpas. Y pues tras el pecado se levantaron las cosas afrentosas de la carne, vea el hombre en la aspereza del silicio, lo que cometio en soberuiciendose, y mire en la ceniza, à quanto extremo de miseria llegó pecando. Puede tambien significarse en el silicio el arrepentimiento, la reprehension y el dolor de la contricion, segun lo que el santo Iob dixo: Yo mismo me reprehendo, que no es otra cosa si no unas biuas puñcaduras del silicio: aquello que dentro el alma passa, refregandose con la aspereza del sentimiento, y en ceniza haze penitencia, porque con ojos abiertos mira a lo que vino por la senténcia que se dio al primer crimen, y dize: Hago penitencia en pauesas y en ceniza, que es dezir mas claro, No me ensoberuezcó de algun don que ay recebido de mi hazedor, pues que formado del poluo, por la pena en que incurri, me veo tornar al mismo poluo. Todo esto es del Santo, y estos pensamientos eran los que le vistieron del silicio que aqui dize. Estas y otras semejantes consideraciones que tenia en su pecho, le pusiéron en morada tan aspera, y son las que hazian q sus miémbros flacos y su cuerpo debilitado no ruuiesse otro descanso, sino el de la tierra desnuda. Así se haze la fina penitencia. Así se siruo de veras à Dios. Así se hazen los que se han de calificar por tan grandes santos. Así se erían los doctores de la Iglesia, y así se labran los dechados de la perfeccion Christiana. Mas ya que la cama, el vestido, el aposento, y el exercicio de la vida es tal, veamos qual es la comida. Dize luego en la misma epistola: De la comida y beuida callo, pues aun los monjes enfermos no beuen sino agua fria, y se tiené como por luxuria comer alguna cosa cozida. De suerte, glorioso Padre, que ho nos quereys

quereis dezir lo q̄ comiades? Hazeys muy bien, porq̄ o nos pondra esp̄ato, ò sera increyble. El apuntamiento nos basta, y la insinuaciõ retorica nos dize harto. Si los enfermos y flacos comian desta manera, que seria lo de los fuertes y robustos? Espantosa cosa y sobre las fuerças humanas, inimitable sin particular so corro del cielo. Tres generos de monjes nos dize el mismo Doct̄or en esta epistola que vio en Egypto. Vnos que en su lengua se llamauan Saufes, y en Latin Cenobitas, y en la nuestra, gente que biue en comunidad. Otros se llamauan Anacoretas, tomando el nombre de la huyda y apartamiento de la conuetsacion, de los hombres, biuiendo por los desiertos. Los terceros se llamauã Romebot, el mas infimo grado de monjes. Estos biuian en las ciudades y villas, pocos a pocos, dos o tres juntos, como se les antojaua. Trabajauan de manos para el sustento, y aun para grangeria, y como si el arte, o el oficio fuera santo, y no la vida, les auia de valer mas, y ser mas caro que lo que vendian los otros. Dexados estos aparte, dize el mismo Doct̄or, hablemos de los Cenobitas, que biuen en comun. Pinta su vida y costumbres santas, la obediencia, humildad, sufrimiento, la caridad y fraternidad que guardan vnos con otros, y aunque tenian cosas muy asperas, quando estauan enfermos, dize, que los mudauã a otro aposento, y a mas ancha celda, donde eran regalados de los viejos con tanto cuydado, que ni echauan menos el regalo de la ciudad, ni las caricias de sus madres. Segun esto mas estrecha vida era la que vsauan los monjes del desierto de Calcide, que la de los Egypcios, pues aun en la enfermedad no se permitia comer cosa guisada. En la vida de san Pablo el primer hermitaño cuenta nue

*Epist. 22.
c. p. 15.*

stro

stro Doctor, que aqui en este su desierto auia monjes de admirable abstinencia: entre otros dize que vio dos, el vno que passò treinta años encerrado en vna celdilla, sin comer mas de vn poco de pan de ceuada, y vna poca de agua turbia, y el otro estaua en vna cisterna vieja, a que los Syrios llaman cuba, comiendo en todo el dia no mas de cinco higos passados. Esto parecera imposible, dize el Santo, à los de poca fè, y à los que no alcãzan, que no ay cosa imposible à los creyentes. De aqui infero, que pues nuestro monje no nos osa dezir qual era su comida y beuida, q̄ deuia de ser muy semejante a estas; y por no espãtar a la virgen Eustochio, donzella regalada y rica, a aquella sazõ, ò por no parecer q̄ encarecia su santidad y abstinencia, la passa en silencio, diciendo la con aquel ròdeo, de q̄ aun los enfermos y flacos no gustan cosa cocida, y que se tenia entre ellos por dissolucion. Qual queda aqui agora nuestro regalo. Con q̄ ojos osaremos llamarnos suyos, los q̄ estamos tã lexos de tã grã abstinencia; y qual queda la glotonia de los regalos del mundo, que no contentos con lo honesto, se desueñan en el forçar los estomagos, para que reciban los costosissimos banquetes que ha inuentado la gula. Pues no secrio Geronimo en menos regalo que el q̄ mas, ni diremos que el natural de la tierra lo lleuaua, pues el mismo nos la condena por viciosa en esto, y que tienen sus moradores por Dios al vientre. La determinacion fuerte de la penitencia es la que lo haze, y lo harã en todos quantos se pusieren a ello con el animo de Geronimo. Passemos à lo de dentro, pues hemos visto algo de lo de fuera. Dize luego en la misma epistola: Pues yo, q̄ por el temor del infierno me condenè a tal carcel, hecho cõpañero de los escorpiones

corpiones y fieras, muchas vezes me parecia que andaua entre los bayles y corros de las donzellas. El rostro amarillo de los ayunos, y en el cuerpo frio ardia el alma en torpes deseos, y en la carne, ya antes que su mismo hombre muerta, solo se sentian bullir los ardores de la sensualidad. Pura y santa confession es esta de Geronimo, nacida de vn pecho perfectamente humilde. Que sin doblez y sin respeto de su estima, publica su flaqueza y descubre su miseria? Aunque si bien se considera, fue fortissima la tentacion, y terrible el encuétro del demonio, y vna particular permission diuina, que la licencia que no se le dió al demonio para con Iob, se le concede contra Geronimo. Dizelo Dios al aduersario, que le permite haga en su sieruo Iob las prueuas que quisiere, que le quite la hazienda y los hijos, que la propria muger le ofenda y burle del, los amigos le hagan guerra y contradigan, que le llegue de los pies à la oabeça, mas que en el alma no le toque. Bien se que muchos siguiendo à Olimpiodoro declaran este lugar, entendiendo por el alma la vida, y que no le vedò aqui Dios al demonio otra cosa, sino q̄ no le matasse, y la palabra Hebrea los fauorece: mas con todo esto la exposicion de Didymo es muy buena, entendiendo, que el vedarle tocar en el alma, fue, no permitirle que le pudiesse ilusiones, ni fantasmas, ni imaginaciones deshonestas, ni feas. Es este vn linage de tentacion fortissimo, y que el vencerle con perfeccion, estaua guardado para la ley de gracia, despues de la venida de Iesu Christo y del Espiritu santo en el coraçõ delos hõbres, y por quiẽ el mismo Señor dezia à los Iudios, q̄ ninguno d̄llos guardaua la ley q̄ les dio Moysen, y de quien cantaua Dauid en el Psalmo. 18.

Los

Los delitos quien los entienda: de las secretas y internas tentaciones me libra Señor, y se libre del delito grande: entendiendo por este gran delito lo que el Apostol llama cuerpo del pecado, porque lo abraça todo, y es como vn manantial ponçoñoso, que en tocando con la imaginacion el objeto feo de la codicia y concupiscencia, brota luego, se empreña y pare el pecado, y tras el la muerte del alma: y siendo poderoso el demonio para menear estas especies concebidas por los sentidos (si le dan licencia) y representarlas al alma, donde ay flaca virtud, facilmente sale cõ la victoria, porque es rey en el reyno de la muerte: Y porque todo esto tiene principio en el alma, en quanto haze officio de animar la parte inferior con que da vida (que en Hebreo se llama Nephes) puede entender muy bien, que vedarle Dios a Satan que no le toque en el alma, fue, que ni le quitasse la vida, ni le pudiesse imaginaciones en la parte sensisua. **Quant**a priessa le aya dado a san Geronimo con las otras tentaciones con que affligio al santo Iob, veremos lo adelante. Esto de fatigar con varias ilusiones, representaciones feas, memorias torpes, la santa alma de nuestro animoso y fuerte monje, es lo que aqui nos descubre, y en lo que excedio al santo Iob. Si han sido buenos los remedios de que hasta aqui ha vsado, y nos ha enseñado, diganlo aquellos que de semejantes dolencias, y de sus curas tienen alguna experiencia. Mas era tan fuerte el enemigo, y tan constante en la batalla, y en los assaltos que daua al alma tã importuno, que no bastauan, y assi tenia por vltimo remedio el que luego tras esto dize. Assi yo viendome de todo socorro desamparado, echauame a los pies de Iesus, regauafelos con lagrimas, limpiaualos con mis

mis cabellos, y la carne rebelde domarala con ayunos de semanas enteras. Dos remedios nos ha dicho aqui el santo penitente, de grande eficacia entrambos: con el vno se librò la Magdalena de siete demonios, que es lo mismo que dezir de muchos pecados, y de los pies celestiales del maestro salio mas blãca que la nieue, segun lo que David canta, que a los que laua tan buena mano, vencen en blancura à la nieue: y aun a las virgines, segun sentençia de muchos, vencio en pureza esta santa penitente. El otro que es el ayuno, muèstra bien la razòn del callar lo que comia, como arriba vimos, pues ayunos de semanas enteras no parecen de vida de hombres; sino de Angeles, y es el medio con que alcançaron no solo los siervos de Dios, mas aun grandes pecadores, grandes vitorias de sus enemigos. Sobre el verso del Psalmo. 109. *Caro mea immutata est propter ieiunium.* dize el santo Doctor: Nosotros quando ayunamos, quando nuestras caras se tornan amarillas, quando parecemos feos, conozcamos a nosotros mismos, que entonces parecemos mas hermosos à Christo. Soldados que ayunã son los que el quiere y ama: nuestro mantenimiento y prouision sea el ayuno. Y porque sino porque en el està la vitoria, y en la vitoria el triunfo? Con todo esto no quiere Dios que le valgan à Gerónimo, ni que con ellos cesse la fuerça del combate, para que se vea su valor, que a los varones fuertes dales Dios mas arduas empresas, pues les ha de dar coronas grandes: y assi es fuerça que añadan sobre los comunes y ordinarios actos de virtud otros exercicios mas altos. No me auerguenço (dize luego) en confessar la miseria de mi suerte, antes lloro, porque no soy agora como era entonces. Acuerdome, que

L

muchas

muchas vezes llamando y orando al cielo, juntaua el dia con la noche, y no cessaua de dar golpes en mis pechos, hasta que por mandado del Señor tornaua a fosegarfe mi alma. Despues del sayal y del filicio, del dormir en tierra, y ludir alli los huesos secos, tras los ayunos de semanas, despues de muchas lagrimas derramadas à los pies de Christo, se sigue con razon en los exercicios de nuestro Santo vna tan alta oracion, tan constante y feruorosa, que iguala el curso del sol con el de las estrellas, perseverando dia y noche, para que todo el cielo y sus planetas sean testigos de tan estraña virtud. Esto es lo que encarece mucho, y con razon san Atanasio en la vida de san Anton, que se ponía la tarde, à orar bueltas las espaldas à Occidente, y perseveraua hasta que le dauã en los ojos, saliendo el sol por el Oriente, los rayos de su luz, queraxandose piadosamente el Santo de la ligereza de su curso, porque le estoruaua el sueño dulce con que gozaua de Dios en aquella tan alta meditacion. Esto mismo dize nuestro Santo que le acontecia a el muchas vezes, juntando el dia con la noche. Y que sabemos, si Dios, obedeciendo alguna vez a la boz de tales hombres, detenía la corrida del sol, para que no los inquietasse con sus rayos, en tanto que dauan el alcance a sus enemigos, y ganauan la vitoria en tan alta pelea como se haze en la oracion, pues no ay cosa que mas quebrãte las fuerças del contrario. Entendia bien el siervo de Dios, quã eficaz remedio de todos nuestros males es este, y como tal le tomaua por continuo exercicio: esta era el principal trato de su vida, su sustento y mãjar y con este no ay soledad, ni desierto, toda la vida que se gasta en el, es para yso. Esta es el arma ofensiuua y defensiuua, con ella se resiste

te

te a los encuentros, y con ella se llega al onemigo, y se cura el alma de todas nuestras dolencias, y sale de todos sus aprietos, como lo dize breuemente el mismo Padre escriuiédo à la santa biuda Saluina: *Epist. 9.* Nunca se te cayga de las manos la lecion santa, y la oracion sea siempre tan continua, que todas las factas de los pensamientos, con que la iuuentud suele ser combatida, se resista con este escudo. Porque no fuesse sola la oracion, nos dize que la acompañaua con el ayuno, que son las dos alas con q̄ buela el alma. Ayudan se tan poderosamente, que no ay linage de demonios tan pertinaz y porfiado q̄ no se lance con ellas, segun la dorrina del Saluador por san Mateo. *Mat. c. 17.* Juntaua tambien à esto el castigo del cuerpo, y golpeando el pecho con el guijarro, imitando al Publicano, que aunque llamaua vergonçoso, con estos golpes, desde lexos à las puertas de la misericordia, fue oydo mas presto que el Fariseo que estaua muy cerca. Con el dolor de las heridas del cuerpo ahuyentaua la blandura y regalo del pensamiento lasciuo, que leuantandose de la parte sensitua à la racional, como serpiente mala, dandole con el canto en la cabeça le derribauan a tierra, y segun lo del Psalmo, quebrantaua los pequenuelos de Babilonia en la piedra, que como tie ne figura de Christo, parece que a fuerça destes golpes lo quiere Geronimo lançar dentro el pecho, y a su entrada echar fuera todos los cuydados y pensamientos de la tierra. Con gran razon quien esto cõsidera, vera que està puesto este Sãto por vn dechado de penitencia en los ojos de todos los fieles, y como vn exemplo biuo, su pintura y imagen desnudo en desierto, hiriendose el pecho, es repetida y frequetada mas que la de otro algun santo. *Epist. 9.*

en la epistola que agora aleguè, el pecho es la raiz y el manantial de todos nuestros malos pensamientos, y es allì la silla del coraçon donde nacen, segun nuestro Señor nos enseña; los males que nos hazen feos en su presencia. No tendria esto suelo, si fuèssimos por menudo ponderando lo mucho que nos descubren las palabras breues que nuestro penitente santo dize, descubriendo algo de sus exercicios y vida. Mas veamos por remate lo que luego se sigue, que es admirable y extraordinario. A la celdilla mía, como à sabidora de mis pensamientos, le tenia miedo; y así con migo mismo airado y riguroso, me yuà solo penetrado los desiertos, y en hallando algún hondo valle, algún monte aspero, algunas peñas quebradas, allí era el lugar de mi oracion, allí la morada pobre de mi carne. Y pongo al Señor por testigo, que despues de muchas lagrimas, despues de auer tenido los ojos largo trecho clauados en el cielo; me parecia que me hallaua entre los coros de los Angeles, y lleno de gozo y alegría cátaua! Correremos empos de ti al olor de tus vnguentos. Feliz remate y bienaueturado fin de lagrimas, oracion y ayunos es este que aquí nos descubre Geronimo. O Señor benditissimo, y quan bien pagays, no solo allà en la gloria que se espera, sino aun aqui de contado, lo que por vos se sufre, y lo que por vos se trabaja! Que bien cumplis la palabra, que el que limpiare su coraçon, vera lo que dessea, q̄ soys vos, aun en esta vida, conforme a lo que también prometistes por vuestro Profeta y repetistes por vuestro Apostol, que ni vio ojo, ni oyò oreja, ni cupo en coraçon de hõbre, lo que teneys aparejado a los que os buscan, obedecen, aman, y dessean. Que alegria seria la de aquella santa alma, quando se viesse salir

con

con tanta gloria de tantos trances y aprietos, y serenarse tantos nublados con el resplandor de aquel Sol que reuerberaua en si misma, y soslegarse aquel mar de pensamientos con tanta bonança y tan feliz puerto de vn extasis y arrebatamiento de tan estraña gloria, en compañía de los moradores del cielo, y quien poco antes se auergonçaua de su misma celda, agora diga con el Apostol, que su morada y conuersacion es en los cielos, aun quando pisa la tierra. O si quisiese Dios, y si nos dispusiessemos nosotros, para que despertassemos con tan cierto socorro, y con tan bino exemplo, y mirandonos en tan claro espejo, lauassemos las manchas que nos afean, y limpios nos presentassemos à la Magestad diuina, que no se desdena limpiar ni enxugar con su mano nuestras lagrimas, de suerte que cesse toda la congoxa, y se destierre de rayz el dolor y la tristeza. Mas somos como los mochachos (así nos compara Santiago) ^{Iacob.} que miran las manchas del rostro en el espejo, y no se curan de lauirlas, olvidados de lo que vieron, pues no son otra cosa las vidas de los santos, sino espejo para limpiar las nuestras.

LIBRO TERCERO

Dela vida de san Geronimo,

Edad quarta.

Iuuentud.



Ninguna de las siete edades del hombre, sino me acuerdo mal, la Gentilidad vana, ò curiosa en componer fabulas, dio nombre de dios, ò de diosa, ni le consagrò templo, ni le dedicò ara, ò bosque, sino fue a la quarta, llamada Iuuentud, à quien Homero llama Hebe, diziendo que es muger de Hercules, y en nuestra lengua quiere dezir flor de la edad. Y tienen razon, porque desde los veynte y dos, o veynte y cinco segun otros, hasta los quarenta, es lo florido de la edad del hombre, lo demas, antes, o despues, siẽpre tiene imperfeccion, ò porque no ha llegado a su punto, ò porque declina del estado. Algunos dicen, y bien, que esta voz, Iuuentud, nace del verbo Latino, *Iuuo*, y ð aqui Ioue, y quiere dezir lo mismo que entre nosotros ayudar, o socorrer con alegria y contento: porq̃ quando el hombre està en esta edad, que es como la diosa de las edades, està en vn estado alegre para si y para los otros, y es vn comun contento y alegria, y el tiempo en que ayuda y da socorro, no solo a sus padres y parientes, sino à su ciudad y patria y amigos: especialmente en las cosas de la guerra, por ser aquella edad la mas fuerte del hombre. De aqui venia, que al tiempo que el mancebo passando a la iuuentud, se hazia la primera vez la barba, era entre los antiguos dia regozijado, y se hazian sacrificios a la diosa Iuuentud, y mudaua la toga que

que llamauan pretexta, en toga veril. Y en la fanta Escritura, las vezes que se encarece la perdida de lo mejor y mas fuerte y granado del pueblo, se dize debaxo de la metafora de los Iouenes del pueblo caydos, muertos, vendidos, no llorados, como parece en Esaias, Jeremias, y otros Profetas; porque quando aquello, que era lo mas fuerte, perece, no queda cosa de estima. Fingian tambien que la diosa Iuuentud seruia de dar el nectar a los demas dioses, y era como el paje de copa, de lo que por excelencia de hermosura seruia solo Ganimedes a Iupiter: q̄ todo tiene su mysterio alla en su Teologia. Consagraronle vn bosque, como Pausanias cuenta. en los campos de Corinto, y en ellos vn templo. En Roma tuuo otro en el circo maximo, como parece en Tito Libio, y tenia esta preeminencia entre todos los de Roma, q̄ se retraian a el los delinquentes, como agora a las Iglesias, y si se soltauã de la carcel, lleuauan alla sus prisiones, colgauanlas en las paredes, y quedauã libres. No haremos mucho en mostrar que le quadra todo esto a la iuuentud de nuestro Santo, pues llegado a esta edad florida, le veremos hazer cosas muy fuertes, y ser vn comun socorro de la Iglesia, vna alegria de fieles, vn amparo del Christianismo, vn regozijo de penitentes, y vn copero del cielo, que con las lenguas sacras que agora le veremos començar a estudiar, Hebrea, Caldea, y Syra, darã a beuer aquel nectar diuino de la santa Escritura a los demas dioses, digo doctores santos de la Iglesia. Empeçarã a crecer la barba que nacio temprana con el rigor de la penitencia, y hecha esta la primera vez, passando de la toga manchada de los golpes y de la sangre, a la toga pura y viril, començara a regozijarse y hazer fiesta la Iglesia.

Sera vn como templo priuilegiado para los delinquentes, que colgando alli las cadenas de sus ignorancias, y faliendo de la carcel de sus borradores y sus vicios; gozaran de libertad. Verase aqui, casado ya con esta Hebe el nueuo Hercules Geronimo, vencer y domar mas monstruos con la pluma, que aquel viejo con la claua.

*Comiença san Geronimo à estudiar la lengua
Hebrea en el desierto.*

Discurso I.



O cessaua el combate, ni daua treguas el enemigo de los hōbres a nuestro Santo, fatigauale de noche y de dia con ilusiones; falsas apariencias, representaciones feas, imaginaciones torpes. No bastauan sus diligencias, ni los santos medios que ponía, ni las muchas victorias y coronas que ganaua, á cobardauan el enemigo; reboluiua de nueuo, renouaua el combate, tētaua por toda parte la entrada. Estaua Dios à la mira, como con otro san Antonio, y dauale en rostro al demonio con su soldado, y deziale: *Que te parece de mi sieruo Geronimo? A y otro semejante a el en la tierra?* En esto crecia la rauia, abiuaua mas la tentacion, traía nueuas visiones, representaualas en la imaginacion tã biuas, que le desterraua de la celdilla, y como nos ha dicho, no ofando entrar en ella, se salia por aquellos desiertos; pretendiendo desecharlas con la mudãça del lugar. Para acabar con ellas, o para alomenos reprimirlas, ò pot dezirlo mejor, para hazer Dios las cosas de sus santos y de su Iglesia por el camino

no.

no que suele, que es sacar de los males del enemigo grandes bienes, y que con su misma persecucion se deguelle, puóole à su sieruo Geronimo: en el pensamiento vn desseo que pario grandes bienes para toda la Iglesia: esto fue, que para despedir de su imaginacion tan fuertes tentaciones, quiso ponerse a estudiar la lengua Hebrea; cosa que hasta alli auian intentado pocos en la Iglesia, excepto vn Origenes; y vn Eusebio, y no se si Epifanio y Clemente. Y como lo sabe disponer con suauidad todo el Señor de todo, teniale alli en el desierto à punto vn maestro para el efeto, para que en todo se vea su diuina prouidencia. Que el santo Doctor aya comenzado este estudio en el desierto, y à esta sazón, y para librarse de la guerra q̄ le hazia el enemigo, dizelo el mismo en la epistola que escriuió à Rustico monje, con estas palabras: Como siendo yo aun mancebo, estuuiesse encerrado y escóddido en lo mas secreto del desierto, no podia yr atras, ni adelante con la guerra que me hazia el ardor de los vicios, y el fuego de mi misma naturaleza: la qual aunque yo procuraua amatar y quebrantar con ayunos continuos, no bastaua, porq̄ en mi misma imaginacion se auia aprendido el fuego: para enfrenarla, acordè de hazerme discipulo de vno de aquellos hermanos que biuián en el desierto, que siendo Hebreo, se auia conuertido à la Fè, para que despues de las agudezas de Quintiliano, de la abundancia de Iulio, la grauedad de Frontonio, y la suauidad de Plinio, deprendiesse el alfabeto Hebreo, y estuuiesse pensando en las palabras que se auian de pronunciar anhelando o rechinando. Quanto trabajo me costò, y quantas dificultades passè, quantas vezes desesperè de salir con ello, quantas lo dexè, y

Epist. 4. ad Rust.

quantas con porfia tornè a empear de nueuo, testigo es no solo mi alma que lo padecia, sino tambien la conciencia de los que conmigo biuian. Y hago gracias al Señor, porque de las amargas semillas de aquellas letras coxo agora dulces frutos. De todo esto que nuestro Santo ha dicho, se ofrece deslindar algunas cosas; y sea la primera el fin. Verdad es que su intento fue de prender la lengua santa, para con esta santa ocupacion librarse de los pensamientos importunos que el demonio le ponía en la imaginacion: y este motiuo descubre aqui, porque era al proposito de lo que aconsejaua à Rustico, para enseñarle quantos males causa la ociosidad en el alma; con todo esso tuuo sin duda otros muy altos fines en emprender esto con tantas veras. Entre estos el primero y el principal era el que Dios le ponía en el corazón, de hazer à su Iglesia tan soberana merced en darle vn Doctor tan cabal y tan entero, que no solo le enseñasse santos dogmas y dotrinas, como los demas, sino que abriessè el original y la fuente donde manan, y se beuiesse en ella sin buscar arroyos, traduziendo de la légua Hebrea y Griega el vno y otro Testamento, cogiendo, como dicen, alas inmediatas el agua, sin que passasse por otros arcaduzes. Por que las demas traslaciones que de la santa Escritura auia en la lengua Latina, en lo que al viejo Testamento toca, hasta su tiempo, no fueron del Hebreo en el Latin, sino del Hebreo en Griego, y del Griego en Latin; y si huuo alguna, como despues veremos, no fue de verdadero y legitimo hijo de la Iglesia. Y porque este negocio de las traslaciones es tan graue, y se ha de tomar mas de espacio adelante, como punto tan principal en la historia de nuestro Sãto, no digo mas deste

de este motiuo y fin, confirmandolo con sus mismas palabras en el proemio del capit. 12. sobre Ieremias, donde dize assi à su discipulo Eusebio Cremonense: No puede sufrir el demonio en paciencia que yo goze de la quietud que desseaua, y que trate de la declaracion de las diuinas letras, y que a los hombres de milengua (entiende de la Iglesia Latina) les de noticia de la erudicion de la lengua Hebrea y Griega, sino que de dia y de noche, en secreto y en publico me persigue. Lo mismo afirma en el prologo de sus comentarios sobre Daniel. Y escriuiendo à Sunia y a Fratella, dize assi: Como en el nueuo Testamento, si entre los Latinos ay alguna diferencia en los libros de los vnos y de los otros, recurrimos a la fuente de la lengua Griega en q̄ està escrito originalmente: assi en el viejo testamento, si ay alguna diferencia entre los Griegos, o los Latinos, acudimos a la verdad Hebraica, para que conozcamos y busquemos en los arroyos lo que salio de la fuente. Esta sentencia de nuestro Doçtor està puesta en el Decreto, a la qual tãbien alude san Augustin en sus libros De doctrina Christiana, diziendo assi: Los hombres de la lengua Latina, para quien escriuimos esto, tienen necesidad de las otras dos lengas, Griega y Hebrea, para el conoçimiento de las diuinas Escrituras: porq̄ si naciere alguna dificultad de las varias traslaciones de los interpretes Latinos, tengan recurso a los primeros exemplares en que se escriuieron. Pareciole tambien a san Geronimo, que la lēgua Hebrea era la madre y como el origen de todas las otras, quiso saberlas poco menos todas desde su principio, y cogerles la rayz, deprendiendola primero con mucha diligencia. Que fuesse este tãbiē motiuo suyo en este estudio.

*Proem. lib.
3. in Hiere.
tom. 4.*

*Dist. 9. cap.
ad veteris.
Augus. 3. de
doctrina
Christiana.
cap.*

Com. in So-
phon. cap. 3.
Som. 5.

dio., declaró sobre el capítulo tercero de Sofonias, donde dize: Aquella palabra, Nugas, de industria me la dexé así, porque es la misma en el Hebreo. Y de aquí entenderemos como la lengua Latina está encerrada en la Hebrea, y que la lengua Hebrea, es madre de todas las lenguas; que no puedo declararlo agora. Escriuiendo al Papa Damaso la interpretación de la vision de Esaias, entre otras cosas le dize: Que la lengua Hebrea sea principio de todos los lenguajes, y de la lengua Latina que hablamos, en la qual lengua Hebrea está escrito el Testamento viejo, enseñalo toda la antigüedad. Porque despues de la ofensa hecha à Dios en la fabrica de la soberuia torre de Babilonia, se hizo la confusion de las léguas en todas las naciones, derramandose por todo el mundo la diferencia de los lenguajes. Quanta verdad sea esto que enseña nuestro Doctor santo, de que la primera lengua del mundo aya sido la Hebrea, y que sea la madre de todas, la comun opinion lo confirma; y aun afirman muchos de los Hebreos, y el mismo Doctor parece que lo confirma, que ha de ser la postrema y vnica en el mundo, como parece en sus comentarios sobre el capítulo segundo de Sofonias: y por que sería muy larga la digresion, si nos detuviésemos agora a prouar esto de espacio de sus fundamentos, quedarase para otro lugar, dando el Señor vida y suficiencia, y quando adelante trataremos de la traslacion que el santo Doctor hizo del viejo Testamento, de Hebreo en Latin, y del nuevo, de Griego en Latin, mostraremos, si la traslacion vulgata de que vsa la Iglesia, es la que este Santo hizo, en todo, ò en parte. Y tambien trataremos de la integridad y pureza del texto Hebreo, en que

la

la santa Escritura se dictò por el Espíritu santo. Agora solo hemos visto los motiuos que san Geronimo tuuo en ponerse a estudiar con tanto trabajo esta lengua. Y seralo segundo que sobre sus palabras cõsideraremos, la dificultad que el mismo encarece, poniendo por testigos su consciencia y la de los otros, afirmando, que muchas vezes lo dexaua como desesperando, y otras començaua de nueuo con la cõdicia de salir con ello, o porque no queria Dios que lo dexasse. En dos cosas pienso yo que consistia la dificultad en aquel tiempo, porque agora es cosa muy facil, y negocio de pocos dias: la primera carecer esta escritura de las vocales que vsan las demas lenguas, porque en ella jamas las huuo, sino solas las letras cõsonantes, que sòn lo firme y sustancial de la diction, dexando las vocales a la buena inteligencia, y à la entereza y perfeció del labio criado y habituado en la lengua: y como esto es cosa tan extraordinaria y nueua en todas las lenguas, y entonces no huuiesse artes ni Gramaticas, y solo pendiesse del vso, era cosa difficilima vencer esto, porque pendia de mucha memoria y exercicio, y el cuydado auia de ser continuo. Afirman algunos Iudios, q̄ de las sinagogas de Africa se han conuertido à nuestra Fê en nuestros tiempos (yo lo he tratado con algunos) que como no tienen las artes y Gramaticas que nosotros tenemos, ni las permiten, que tardan muchos años en deprêder la lengua, y despues de muchos trabajos salen pocos con ella. Pues si con esto se juntasse el no tener vocales, ni puntos, como no los tenia en tiêpo de nuestro Santo, seriales casi imposible el deprenderla. Y todos estos inconuenientes vencio, perseverando y trabajando ayudado de su ingenio, y gran memoria

(que

(que la tuuo estremada. Que faltassen artes y reglas, y que no huuiesse puntos en vez de las vocales en esta lengua en tiempo deste Doctor, es clarísimo. Bastaria por prueua el ver que ofreciendosele muchos lugares, en que parece forçoso hazer memoria dello, no la haze, ni el, ni otro de los de aquèllos tiempos que supieron la lengua. No faltan algunos autores de cuenta, que afirman, ser los puntos que agora vemos debaxo, o encima, o en medio de las letras consonantes, en lugar de las vocales, tan antiguos como la misma Escritura, y desde que Dios la enseñò a Moysen, o por lo menos del tiempo de Esaias, y de sus discipulos, especialmente de aquellos dos que le sucedieron, llamado el vno Ben-Neptalim, y el otro Ben-Aser, grandes escribas en la ley: los vnos y los otros se engañan, y es ignorancia de historia y poca erudicion y lecion. Los mismos Iudios de comun consentimiento afirman en sus historias, que en el año de quatrocientos y treynta y seys, despues que Vespasiano y Tito su hijo destruyeron la ciudad y el templo de Ierusalem, que fue à los quatrocientos y setenta y ocho del Nacimiento de Christo nuestro señor, en tiempo del Papa Simplicio, quarenta y nueue despues de san Pedro, en el año septimo del imperio de Zenon, juntaron vn Concilio los principales de los Iudios que escaparon de aquel famoso estrago que dellos se hizo en la ciudad de Tyberiadés de Palestina, al qual vinieron tambien los que pudieron de Babilonia, y alli ordenaron, que por quanto cada dia padecian nuevos trabajos, y se vehian sepultados en grandes miserias, llevados à diuersos pueblos cautiuos,

*Cenallerius
apud Gene-
brar. in pro
em. p. sal.*

*Galatin. li.
1. cap. 8.*

*Lilium Gre-
gor. Gerald.
de poetarū
hist. dial. 1.
Genebra.
Cron. lib. 3.
p. 251.*

uos, podian venir à tal estado, y hallarse tan derramados, que perdida la comunicacion, se perdiesse la buena pronunciacion, el accento y puntuacion legitima de la santa Escritura, que auian deprendido de sus padres, y maestros, Esdras, Gamaliel, Iosue, Eleazaro, y otros muchos, era necesario, que la puntassen y señalassen de alli adelante en los libros que se escriuiessen. Alli se inuentaron los puntos, y los accentos que agora vemos en las Biblias Hebreas, sin tocar en las letras, como diremos adelante. Los principales de estos maestros, segun dizen, fueron Rabbi Aaron, Ben-Affer, y Rabbi Iacob, Ben-Neptalim, y añaden; que quando entre los dos no concertauan en la vocal ò en el accento, ponian la vna lecion en el cuerpo y contexto, y la otra fuera, y vnos seguian a vno, y otros à otro. Afsi lo refiere R. Dauid Kimi sobre el Psalmo sesenta, y afsi parecen agora las varias lecciones en todas las Biblias Hebreas, con gran conformidad, aunque estas no son con mucho tantas como las que tenemos en la translacion vulgata. Esta es la historia muy sabida de todos. A esta fazon ya nuestro Doctor era sin duda defunto mas auia de treynta años, como se vera adelante, y no pudo alcançar esta puntuacion, ni esta diligencia. Prueuase tambien del mismo en muchos lugares. Escriuiendo a Eua-grio lo que auian sentido los Hebreos de quien fuesse Melchisedech, dize: No haze mucho al caso, que el lugar donde bautizaua san Iuan se llama Salim, ò Salem; porque los Hebreos muy raras vezes vsan letras vocales entre las otras, y segun el lector quisiere, o segun se acostumbra

Epist. 126.

pronun-

pronunciar en diuerſas prouincias vnas miſmas palabras admiten diuerſas vocales y acētos. Venſe deſtas palabras dos coſas: la vna, que no auia puntos, pues no auia lecion determinada, y la pronunciacion era libre: la otra, que algunas vezes auia vocales en medio de las conſonantes. Eſtas ſon tres letras, que llaman los Gramaticos Hebreos de Heui. אֵי Aleph, vau, iod, de las quales vſauan para la pronunciacion: por eſto tambien las llaman madres ò principios de hablar. Veſe tambien ſer eſto aſi, de lo que el miſmo Doct̃or dize ſobre el capitulo onze de Daniel, que los Hebreos no tienen, P, ſino q̃ en ſu lugar vſan פ Phe, que es el ϕ, Phi de los Griegos: lo q̃ no pudiera dezir el Santo, ſi en ſu tiempo ſe vſaran los p̃tos, pues con el dagues, que es vn p̃to pueſto en medio de algunas letras, ſonarà la phe, ϕ. como la p. Eſto miſmo ſe vee en otros lugares, como en el libro que hizo de las queſtiones ſobre el Genefis, dize del. 1. vau, que es o, lo qual no dixera ſi huuiera puntos, pues cõ ellos vnas vezes ſuena v, y otras o. Baſtan eſtas prueuas para la fuerça deſta verdad, y della queda entendida la dificultad que auia en aprēder la lengua, que es como ſi de la nueſtra Caſtellana quitafſemos las vocales, y ſin tener algunas reglas ni metodo, la quiſieſſemos enſeñar à vn Aleman, que caſi ſeria impoſible. Apuntò tambien otra coſa muy de conſideracion nueſtro Santo mas eſſencial y mas dificil, que es la amphibologia, digo la equiuocacion o variedad que ay al parecer en los vocablos de aquella lengua. Eſcriuiendo cõtra Rufino, dize hablādo deſto: Sino fueſſe prolixo, y olieſſe à no ſe q̃ de vanagloria, moſtrarte hia agora quanto prouecho trayga el atraueſar muchas vezes los vmbrales de los maefros, y deprender

118

*In ſin. capit.**Queſt. 22.
117. 3.**Lib. 1. Apol.
in Ruſi. cap.
6. tom. 2.*

prender el arte de los mismos artifices. Verias tambien, quanta sea la selua y multitud de nōbres y verbos antiguos entre los Hebreos, que ha sido la ocasion de tātās interpretaciones, queriendo cada vno seguir lo que mejor le parecia que quadraua. (Daua- Lib. 1. Apol. cap. 1. le en rostro Rufino, diziendo q̄ se auia puesto à estudiar con los Iudios la lengua Hebrea, y burlase del, diziendo, que tambien Demostenes deprendio à pronunciar la letra Ro, de vn perro q̄ ladraua.) Y de aqui quedamos aduertidos de passo, que no se han de menospreciar las varias translaciones de la Escritura, y menos el estudio de la lengua santa, pues concluye con fuerça la razō del Doctor santo, que las palabras preñadas, y ambiguas de vna lengua (y mas de la Hebrea) no se pueden explicar con vna sola de otra lengua, y es casi imposible, q̄ traduzida en otra, guarda la misma preñez y entereza de sus sinificados, y por consiguiente siempre queda como manco y corto el sentido grande y capaz que estaua en el original. Y como el Espiritu santo escogio la lengua Hebrea para dezir con vna palabra grandes secretos, no està puesta ninguna à caso y sin celestial acuerdo: y quādo se traslada, vna trāslacion dize vna cosa, y otra otra, y todas buenas, y de gran prouecho, y aun queda mucho mas escondido. Por poco podriamos hazer esto tan cierto como de fê, si miramos las palabras que el Espiritu santo dixo por Iesu, hijo de Syrac, en el prologo del Ecclesiastico, donde encareciendo la dificultad que ay en traduzir de la lengua Hebrea, aun en la Griega que es tan abundante, concluye cō esta misma sentencia: Quedan las palabras Hebreas como mancadas, quando las passamos à otra lengua. Infinitos exemplos podriamos dar desta sentēcia de

Nam deficientur verba Hebraica, quando fuerint translata ad alteram linguam. in prol. Ecclesiast.

M

nuestro

nuestro Doct̃or, ò por dezirlo mejor, del Espiritu santo: dire vno, ò dos, porque lo entiendan todos. Para dezir Dios a Moysen en el Exodo, como se auia de sacrificar, y como se auia de comer el cordero la noche antes del dia que los auia de poner en libertad, dixole, entre otros ritos, que se comiessse de priessa: *Et comedetis festinanter.* A esta pabra responde vna en el Hebreo, que suena no solo apressuramiento, sino tambien Espanto, Pauor, Reuerencia, Admiracion, y en todos estos sentidos se halla interpretada esta boz en otros lugares de la Escritura, como quando dize en el Psalmo, De la boz de tu trueno se espantaron: donde en lugar del, *Formidabunt*, Latino, està la misma boz, Chipazon, Hebreo. Y quando en el Psalmo dize: *Ego dixi in excessu meo: Omnis homo mendax:* en mi exceso y contemplacion dixi: Todo hombre es mentiroso; està la misma boz en el significado de exceso y admiracion. Claro queda de aqui, que el Espiritu santo puso aquella palabra preñada en vn lugar tan misterioso, para significar de vna vez la priessa que nos hemos de dar à salir del cautiuerio de los pecados: y porque esto se ha de hazer mediante la pafsion y el sacrificio del cordero Iesu Christo, ha de ser con mucha reuerencia y tremor y espanto. Y quien considerare, que el Señor nos ama tanto, que da su Hijo para redemir el esclauo, saldra de si puesto en extasis, y leuátado de sus sentidos, y otras cien maravillas q̃ aqui se encierran, que no se pueden entender con sola vna traslacion que dize: Comereisse de priessa, ni con otra que dize, Con reuerẽcia. Y queda tambien de aqui entendido otro primor desta lègua, que aunq̃ las bozes parece que tienen diferentes y totalmente diuersos sentidos, que los Logicos llamã Equiuocas,

Equiuocás, no lo son, digo, no son disparatados sentidos, antes tienen entre sí gran armonia y dependencia, que se les vee, si bien se miran, el gran saber de su artifice, como ya se vio algo en el exemplo de agora. Quiero traer otro, que es muy comun, y no se vee en el esto tan claro. Donde dize en el Genesis: Este es el libro de la generacion de Adam: está vna palabra Hebrea q̄ dize Sopher, nacida del verbo Saphar, q̄ quiere dezir, cōtar, como parece en mil lugares de la santa Escritura: en el segundo de los Reyes, Despues que contò el pueblo: en el Leuitico: Contaras siete Sabaños, donde está la misma palabra, y quiere dezir, narrar, lo mismo q̄ dezimos en Castellano, contar, ò narrar vn caso, como en el Psalmo. 44. Nuestros padres nos lo contaron: porq̄ el que va narrando, dize vna cosa tras otra, como el que cuenta. Estos dos significados bien se pegan, y bien se les vee como deciendo el vno del otro: mas que tiene q̄ ver libro con el numerar: parece muy equiuoca significacion, y no lo es. Porque la palabra, Sopher, significa también la letra, como parece en el libro tercero de los Reyes, dōde dize: Y embiare mis letras al Rey d̄ Israel, y porq̄ los Hebreos cuētan por las letras, entēdiēdo por el **א**. vno, por el **ב**. dos, y así de los demas, y el libro no es otra cosa sino letras, vino de vna misma boz à significarse numerar, cōtar, narrar, letras, libro: y desta manera podriamos traer tantos exemplos casi quātas palabras ay en esta lengua, porq̄ todas tienen esta preñez: y la dificultad della consiste en hallar el significado proprio, porq̄ de allí se ha de tomar la razon de los otros, y la analogia y la dependencia. Todas estas dificultades vécio san Geronimo cō su diuino ingenio, y cō el continuo trabajo, penetrādo la fuerça de la pronūciaciō, y acēto,

Gen. cap.

79D

2. Reg. 24.

Leuit. 25.

Ps. 15.

Psal. 44.

3. Reg. 5.

Fulg. lib. 8.
cap. 7.

y calando la magestad y preñez de los sinificados, como se vee en la translacion que hizo para tanto bien y ayuda de la Iglesia. Algunos autores graues, como son Fulgoso, y Egnacio, afirman que para pronunciar bien la lengua Hebrea y Caldea, y las otras Orientales; como la Syra y Babilonica, tuuo necesidad de limarse los dientes delanteros, y no se en que lo fundan: porque para la Hebrea y Caldea ninguna necesidad ay de tanta diligencia, porque las letras que en estas lenguas tienen mas dificultad en la pronunciacion, no son las que hieren en los dientes, sino las que llaman gutturales, que se forman en la garganta, que à los que estan acostumbrados à la lengua Latina, les haze alguna dificultad, porque toda està puesta, como dicen, en el pico de la lengua. Sospecho que, ò el Santo tenia en aquellos dientes algun defecto natural, ò que tomaron ocasion para dezir esto, de las palabras que arriba referimos, quando escriuiendo à Rustico, le dize, que estaua pensando en las palabras que se han de pronunciar anhelando, ò stridendo, q̄ no renemos vocablo con que dezirlo, sino es rechiñando. Sea pues lo que fuere, que en ello va poco. Dize tambien alli, que estaua pensando en el Alfabeto Hebreo, y en las letras del; y no lo dixo a caso, porque sin duda le mirò con mucha atencion; y aduirtio en el muchos secretos, assi en la disposicion y en el orden, como en el sinificado: y desto nos dio buenas señas en sus escritos, especialmente en la epistola que escriuio a Paula Urbica, en que le declaró todo el misterio que se encierra en el Alfabeto Hebreo: y porque es cosa muy digna de saberse, pondre aqui lo sustancial dello, sin traduzir la epistola, que seria largo: dize assi. Tiempo es ya que cumplamos

tu

tu desseo, y declaremos el sentido q̄ tiene cada vna
 delas letras. Haze luego siete classés dellas en esta
 forma. Aleph. Beth. Guimel. Dalet. Estas quatro ha- 7 3 2 8
 zen la primera junta: Quieren dezir, doctrina, casa,
 plenitud de las tablas; el sentido en limpio es como
 quien dixera en léguaj suelto, Que la doctrina de la
 Iglesia, que es la casa de Dios, se halla en la abundan-
 cia y plenitud de los libros diuinos, entendidos por
 las tablas. La segunda juntura es de otras quatro le- 7 1 1 7
 tras; He. Vau. Zain. Hheth. esta y esta vida: y es de-
 zir, que no ay, ni puede auer otra vida, sino la scien-
 cia de lo que Dios nos manda en sus preceptos y es-
 critura, donde se conoce ser Christo la vida de los q̄ 1 3
 en el creen. La tercera juntura es de dos solas, Teth.
 Iod. Buen principio, y coraçon: porque aunque se-
 pamos agora todo quanto esta escrito, y quanto la
 Iglesia enseña, con todo esso no es perfeto conoci-
 miento, sino principio y parte de lo que se espera, se-
 gun lo de san Pablo, Conocemos en parte, y en parte
 profetizamos: vemos agora como en espejo. y por
 enigmas: quando merezcamos estar con Christo, y
 fueremos semejantes à los Angeles de Dios, entóces
 cessará la doctrina de las tablas y libros, entóces vere-
 mos cara à cara el principio bueno, como el es en si
 mismo. Sigue se la quarta conjunció. Caph, Lamed, 7 3
 y suena, Mano de doctrina, o coraçon: las manos se
 entienden en la obra, el coraçon y doctrina en el sen-
 tido y entendimiento: porq̄ ninguna cosa podemos
 hazer, sino sabemos primero q̄ es, y como se ha de ha-
 zer. La quinta conexiõ, Me. Nun. Samech; y quiere 7 3 2
 dezir, De aquellos, perpetua, ayuda, que no ha me-
 nester exposicion, pues es claro que de la santa Escri-
 tura nos viene vn socorro perpetuo para qualquier

ש.ד.ו

trance y necesidad. Siguese luego la sexta. Ain. Phe. Zade. suena lo mismo, que dezir fuente, ò ojo, de la boca de la justicia. Alude a lo que se dixo en la quarta conexion. La postrera junta, que abraça todos los extremos, para que en el mismo numero Septenario se finifique vn sentido arcano, es de quatro, Coph. Res. Scin. Taph. suenan, vocacion, de cabeça, dientes, señales. Con los dientes se señala y articula la boz, y por estas señales se viene a la cabeça de todos, que es Christo, y por el se viene al reyno eterno. Pregunto (añade luego el gran Doctor) puede auer cosa mas alta, ni de más profundo sacramento? Que deleyte puede acarrear igual gusto? Que manjares, que panal, que miel ay tan dulce, como saber estos primores y ingenios de Dios, y entrar en sus secretos, mirar los sentidos, y entender sus entendimientos, y las palabras del mismo Dios de que burlan los sabios deste siglo, y verlas quan colmadas estan de secretos, y sabiduria para el alma? Tengan alla effotros lo que quisiere, gozen sus riquezas, beuan perlas de fatadas, resplandezcan con sus sedas y brocados, deleytense con el aplauso del pueblo, y prouado mil generos de regalo, no puedan agotar sus riquezas. Las nuestras sean en pensar en la ley del Señor de dia y de noche, llamar a la puerta cerrada, recibir los tres panes de la Trinidad, y passar las ondas deste siglo, llevando adelante al Señor por capitán. Bien muestran estas palabras quan dulce materia de contemplacion era para el gran Padre el Alfabeto Hebraico: no se desdona de dezir que pensaua en el de dia y de noche, y así se cumplio en el lo que del arbol bueno canta Dauid, que dara el fruto a su tiempo: tanta es la magestad desta.

de esta lengua en que Dios descubrio su pecho y sus secretos a los hombres, que a vn Doctor tan graue le entretenia tan dulcemente su A. B. C. que no halla con que compararlo en todos los deleytes criados. Agora como se tienen algunos por mas doctos que Geronimo, dicen vnos que es cosa sin prouecho estudiarla lengua Hebrea, y otros mas resabidos, que ya san Geronimo la vazio, y le sacò todos sus secretos. A los vnos y los otros queda respondido en este capitulo, aunque jamas me puse en cuidado de responderles, porque padecen vna enfermedad incurable. Lo que siento de la declaracion deste Alfabeto, y lo que sobre ella se me ofrece, no quiero tratarlo. Algunos no les contenta, y aun burulan de su exposicion, y rien destas alegorias. Para respuesta desto, que es negocio largo, bastarà dezirles a todos, que si à ellos no les contenta, le contentò à san Geronimo, y antes del al doctissimo Eusebio Cesariense, a quien sigue nuestro Santo, aunque con alguna diferècia: y despues la han abraçado algunos modernos. Otros muchos primores y singulares secretos hallò san Geronimo en la meditaciõ de las letras Hebreas, y porque se vea su ingenio, y el fruto de la lègua, traere algunas en el remate deste discurso, En el libro de las questiones Hebraicas sobre los libros de los Reyes, declarando aquellas palabras que Dauid dixo a su hijo Salomon al tiempo que moria: Tienes cerca de ti à Semei hijo de Gora, hijo de Gemini de Baburim, que me maldixo de maldicion pessima, declara el Santo en que estuuo la grauedad de aquella maldicion de Semei, con la significacion de las letras que estan en el Hebreo en la palabra pessima, que son cinco, alla suena Nimrezeth,

Martinez.
Gilbertus se
quitur expo
sitionem D.
Hieron.
Angelus Ca
ninius im
probat, &
aliam addu
cit. Antoni
Cheualeri
ab omnibus
disidet.
Bercan' ali
somniat lib.
1. Hierogl.
Vide Sixt
senen. li. 3.
bibl.
3. Reg. 3.
 נִמְרֵצֶת

M 4

Nun,

Nun, Mem, Res, Zadi, Tau: la Nun, dize Noeph, que quiere dezir, adultero, y robador de muger agena, como lo fue Dauid de la muger de Vrias: la Mem, quiere dezir Moabita, en q̄ le notò de hijo de aquellos estrágeros, ñ baxo linaje, como lo fue Ruth, Moabita: en la Res dize Rozcha, que quiere dezir homicida, por auer muerto à Vrias innocente, y santo, y auer assolado la parentela de Saul primero Rey de Israel puesto por Dios: el Zadi dize Zartua, que significa leproso, por q̄ entonces yua Dauid huyendo, echado, y como escupido de su hijo, y de los hòbres de su reyno, como si fuera leproso, à quien por la ley se vedaua estar dentro de la ciudad: en el Tau dize Thòheua, q̄ suena abominado, no solo de los hòbres, mas aun de Dios, que como hombre cruel y impio, yua de todos abominado. Todo esto halla san Geronimo en las letras Hebreas, y otros mil secretos de q̄ estan llenas, y de que el fogio trata parte. Con esta ocupacion tã santa, cierra la puerta a algunas imaginaciones importunias, y la abre para ver tan grandes tesoros: así vence el enèmico, así rinde sus pasiones, q̄ la odiosidad es grande entrada para quien no pierde punto, ni ocasion. Quien de veras trata las divinas letras, dize el mismo à Rufino monje, y ama la sciencia de la Escritura, no amara los vicios de la carne, y a quien el demonio halla siempre ocupado, poco lugar tendra de assentar alli los vanos desseos y intentos maliciosos. Esta es la primera empresa de la juuentud de nuestro Santo: quiera Dios poner semejantes desseos en nuestros coraçones, porque juuentud mal ocupada y ociosa, milagro sera sino cae miserablemente.

Padece

Padece san Geronimo otras muchas tentaciones
 en el desierto: castigale Dios en una admirable vision.
 Discursó II.



No por verse así vencido el enemigo de los Santos, mitiga la rabia, antes tienta otros modos; algunas vezes descansa, no de cansado, sino de astuto, para que con el aliuio crezca el descuydo, mengue la obseruancia, dexa los medios, mas fuertes, por que vea ponerse allí mas resistencia, y busca otros al parecer flacos, y de poca monta, mas no para los que saben de cuenta. No podia llevar en paciencia los principios buenos de Geronimo, pareciale que se le armava de allí, mayoral que al principio remia, y conociendo los fundamentos, inferia por conclusion, que no era menor el daño que de aquí esperava, que el que experimentó con Paulo, Antonio, Macario, Hilarion, y Arsenio. Juzga por sus buenas conjeturas, que aquellos daños fueron como de passo, y trago que se acabò presto. Aquí no le ve tan mouedizo, antes le parece que se le leuanta vn enemigo eterno, que en la vida, y en la muerte ha de ser poderoso, de vencerle. En el primer encuentro de las tentaciones de la carne, dase por vencido, y si lo fuera con los ayunos, vigilijs, cilicios, cadenas, dormir en tierra dura, golpes de pechos, lagrimas, oraciones, suspiros, llevar alo como por via ordinaria. Mas verse vencer de vn moço, y apagar de todo punto la furia de sus llamas

con letras, y letras sagradas, mal aguero, nuevo genero de vitoria y por configuiente mortal cayda. Abiua agora el ingenio, y busca nuevo genero de combate, y contra letras pone letras, y contra las sagradas profanas. Descubramos el discurso del demonio, y veremos tras el la medicina de Dios. Tenia san Geronimo en el desierto los amigos que arriba diximos, Heliodoro, Innocencio, y Hilas: con estos descansaua vn rato, y se aliuiua de lo fuerte de la vida penitente, tratando y conuersando y dando parte de las cosas de su alma, el a ellos como Padre, y ellos a el como hijos. Deuio, a lo que yo pienso, de pedir Satanas à Dios licencia para tentarle en tan sensible parte; quitandose los todos, vnos con ausencia, otros con muertes. Amaua el Santo tiernamente a sus amigos, que creo que es condicion de Santos: por que he visto algunos muy lastimados en esto. Començò por el primero de los tres, que fue Heliodoro. Pusole para sacarle del desierto delante los ojos muy biua la biudez de vna cara hermana, y vn sobrino pequeño que se llamaua Nepociano, à quien amaua tiernamente, y con color de ampararlos se determinò de dexar el desierto, sin ser parte las muchas lagrimas del amigo, y las biuas razones que le daua, para detenerle. Fuesse al fin: librenos Dios que se asiente esto vna vez en la cabeza. Que dellos ha sacado con este falso color el demonio de los monesterios, y que pocos libran bien: aunque entre estos Heliodoro fue vno. Para aliuiar su tristeza el Santo, como no podia siempre estar el arco flechado, ni leer cosas tan de seso como son las sagradas, tomaua à Plauto en las manos, y con aque-

llas

llas sales y gracias le procuraua el demonio salar de tal fuerte el alma, que lo que no era al parecer tan dulce (como no lo son las letras fantasmáticas en lo de fuerza) le començaua à dar en rostro. Eseriuio en aquella fazonal amigo ausente y fugitiuo vnacarta, que aunque santissima, tiene la sanidad como vestida deste linage de flores, y el mismo Santo lo confiesa en la epistola a Nepociano, diciendo, que auia usado en ella de muchas figuras y colores retóricos. Es el sugeto de la epistola; persuadirle que se buelua al yermo, y haze esto con tanta erudicion y gracia, tan lleno de amorosos afectos, con tanta bueza de razones, que creo ha sido poderosa en el pecho de muchos seruos de Dios para hazerles dexar las casas, y ciudades proprias, y yrse a los desiertos mas apartados: y por vn Heliodoro que le quito el demonio à Geronimo, ganó con esta carta muchos Heliodoros. Christo. No la leera ninguno, por tibio que sea, que no la caliente y ponga vnos fuegos biuos y desleos de mejorar la vida. En Heliodoro ya que no hizo tanto efecto como se pretendia, porque se quedò con la hermana y sobrino, siruio a mi juyzio de vn perpetuo espejo de su vida, biuendo en la ciudad como en el yermo, conseruando los respetos de monge tan biuos, que por ellos merecio, que poniendo en el los ojos, le escogiesen sus mismos ciudadanos por Prelado. Passò adelante el enemigo con su empresa, auiendo ganado poco en el primer lance, ordenandolo Dios todo en prouecho de sus seruos, y de su Iglesia. Acometio a Innocencio con vna enfermedad tan fuerte, y con fiebres tan agudas, que en pocos dias le quitò la vida, lleuandose

Dios

Epist. 41.

Dios el alma para galardonarla de sus pios y santos trabajos. Lastimò esto grandemente el coraçon de Geronimo, porque le solia llamar parte de su alma: y tales son los verdaderos amigos, quando la amistad no tiene otro respeto. El consuelo destes trances en el santo era da continua oracion, los ordinarios exercicios, boluerse a Christo, ponerse a sus pies, y a bueltas el demonio entraua de callada con su consuelo, poniendole en las manos algú libro de los Gentiles, para que se ceuasse en la elegancia, y beniesse dulcemente el engaño de su malicia, defacionandole de lo que sonaua con ménos primor a la oreja. El otro compañero que quedaua, llamado Hilas, murio de allí à poco de otra dolencia, y refrescose la llaga, que aun no estaua bien enxuta. Todo esto dize el mismo en vna epistola à Rufino con estas palabras: A Innocencio, que era parte de mi alma, lleuomele el ardor subito de vna rabiosa fiebre; solo tengo alguna parte de lumbre con Euagrio, que con mis enfermedades continuas le tengo fatigado. Estaua en mi compañía Hilas, criado del santo varon Melanio, que con la pureza de sus costumbres y vida, suplia la baxa condicion de sieruo, y con su muerte me tornò a renouar la llaga aun no cerrada. Era tal la aspereza de aquel lugar, las descomodidades tantas, los estrèmos de calor y frio tã nociuos, los reparos tã pocos, q̃ no se podia esperar otra cosa sino enfermedades y muerte. Perseueraua solo el Santo animoso, y no contento el enemigo, apretauale con grauissimas enfermedades, para que alome nos asì remitiesse del rigor de la penitencia y de los estudios santos. A firma el mismo, q̃ no quedò genero de enfermedad que no prouasse en aq̃l desierto, cosa que

que me pone admiracion, donde se vee que era todo permision diuina y rabia cruel del demonio. Ca so es de grande admiracion ver vn mancebo criado en regalo, y en riqueza, puesto en vn desierto tan aspero, lleno de tantas descomodidades, y tras esto ver ferodeado de vna y otra y otra dolécia, fiebres, dolores, y tristezas, y que esté tan entero y tan constante, tan determinado de acabar allí la vida, tan sin miedo de la muerte, y tan alegre, que combida à los otros à que gozen de aquellos deleytes y contentos, que a su parecer no ay con que compararlos en la tierra. Vansele vnos, muerensele otros, el tendido en tierra, lleno de dolencias y males: con todo esto es aquella su gloria, no desfaya, no afloxa, no se rinde. Gran fauor del cielo era menester en tan duros trances: so corria Dios con grande colino de gracia, regalauale de secreto, porque de otra suerte, del todo era imposible. Dos veces en la epistola que agora aleguè, en carece la multitud de sus dolencias, en particular escriuiendo a la santa virgè Eustochio, cuenta de vna que tuuo en medio de la Quaresma, que por descubrir en ella todo el discurso que hemos dicho, y por contar la merced grande que Dios usò con el en librarle de tan secreta y peligrosa tentacion, es fuerça que la digamos con sus mismas palabras. Va persuadiendo a la virgen, que no lea libros lasciuos y profanos, por el daño grande que van haziendo, sin sentir, en el alma, y dize: Que tiene que ver la luz con las tinieblas? Que amistad Christo con Belial? Que haze Horacio con el Psalterio? El Euangelio con Virgilio? Con los Apostoles Tulio? Escandalizaràse el hermano, si te viere comer de lo que se sacrificò a los idolos. Y aunque à los limpios todo sea limpio, y no

Epist. 22.

2. Corin. 6.

1. Corin. 8.

T t. 1.

se

se ha de desechar alguna cosa que se toma con hazimiento de gracias, con todo esto no es bien que juntamente beuamos el caliz de Christo y el de los demonios. Quierote contar la historia de mi desdicha y miseria. Como me determinasse, ya ha muchos años, de priuarme por el reyno de los cielos, de mi propia casa, padres, hermanos, y parientes, y lo que es mas dificultoso, de la larga costumbre del regalo de comidas costosas y grandes, y me partiesse para morar en Ierusalen; no podia deshazermé de la libreria que alleguè en Roma con cuydado y costa, de suerte que yo cuytado ayunaua para leer a Tulio, y despues de las vigilijs largas de la noche, despues de las abundantes lagrimas que la memoria de mis pecados destilaua de lo hondo de mi pecho, me ponía à leer en Plauto, y si alguna vez, mirando mi daño, arrepentido empeçaua à leer en vn Profeta, dauame luego en rostro el estilo mal limado, y como con ojos ciegos no podía ver la lumbre: pensaua yo que estaua la falta en el sol, y no en ellos. Hasta aqui nos ha confessado el Santo su tentacion, y la vitoria con que triunfaua del enemigo: humildad de verdadero santo. Añade luego el camino extraordinario por donde Dios le librò, y el mucho fruto que sacò dello, y dize: En tanto que desta suerte burlaua de mi el astuto y viejo serpiente, en medio ya casi de la Quaresma, se lançò en mis huesos y medulas vna fiebre tan ardiente, apoderandose con tanta fuerça de mi cuerpo flaco y descuido, que sin darme vn pùto de descãso, ni hazer pausa, de tal suerte consumia mis miembros, que parece cosa increíble. Porque vino à tanto estremo la flaqueza, que a penas se juntauan vnos huesos con otros. Entre tanto

tanto que se estauan aparejando las cosas necessarias para las obsequias, y al punto que ya el calor vital del alma, desamparando las demas partes, frio todo el cuerpo, solo se sentia palpar en el pecho alguna parte, fui subitamente arrebatado en espiritu, y llevado delante el tribunal del Iuez; donde era tanta la claridad, tanto el resplandor que salia de todos los q̄ alli estauan presentes, que derribado en tierra, jamas osè alçar los ojos. Fui preguntado de mi condicion y estado. Respondi libremente, que era Christiano. Mientes, respondió el que presidia en aquella audiencia, q̄ no eres Christiano, sino Ciceroniano, que donde està tu tesoro, alli està tu coraçon. Enmudecè al punto, y entre los açotes (mandome açotar el Iuez) mucho mas me atormentaua el fuego de mi conciencia, y entre mi estaua tratando aquel versillo: En el infierno, Señor, quien te confessara ni alabarà? Comencè a llamar, y à dezir, llorando: Señor, apiadate de mi; Señor, ten de mi misericordia. Esta sola boz se oía entre el ruydo de los açotes. Al fin los que estauan presentes se pusieron de rodillas delante el Iuez, rogandole con mucho afecto. perdonasse mi culpa, que era de moço, y dièssè lugar para emendar el yerro con la penitencia: y que si despues tornasse à leer los libros de los Gentiles, me castigasse con mayores tormentos. Yo que me vehia en tan estrecho punto, de buena gana prometiera aun cosas mayores, comencè à jurar mil vezes, y hazer protestos, y à poner su santo nombre por testigo, diziendo: Señor, si ruiere de aqui adelante los libros de los Gentiles, si los leyere, ni viere, di que te neguè. Al punto que hice este juramento y protesta, me soltaron. Torne en mi,

y abri

y abrí los ojos, estando todos marauillados, y yo tan bañado en lagrimas del dolor, que à qualquier incredulo fueran bastante testimonio de mi trance. No fue aquel, no, trasportamiento, o sueño vano de los que otras vezes nos dexan burlados. Testigo me sea aquel tribunal, ante el qual estuue prostrado, y testigo aquel juyzio triste que tanto miedo me puso. Nunca, plegue a Dios, me vea yo en semejante aprieto. Confieso que sali de alli las espaldas bien llagadas, y que senti los açotes despues de buuelto en mi, y que desde alli adelante con tanta diligencia y atencion lei las cosas diuinas, quanto jamas auia leydo las humanas. Sobre esta admirable vision y caso de nuestro santo Doctor, que aqui tan claro niega ser de los ordinarios sueños, han soñado estrañas imaginaciones los maliciosos y los atreuidos. Y para que de vna vez lo digamos, y a todos quede respondido, quiero hazer minuta dellos. Quatro diferencias de juyzios ha auido en este negocio. El primero que dello tratò, fue Rufino, que viendo alegar y entretexer algunos versos y sentencias de los Gentiles a nuestro Doctor santo, le quiso caluniar de perjuro, y notarle de hombre que no guardaua el juramento y protesto q̄ auia hecho à Dios y a sus santos: llamale sacrilego y perfido, como parece en los lugares que despues alegaremos: de suerte que Rufino tomò esto tan de veras, q̄ impone al Santo crimen de sacrilegio. En el otro extremo declinan los que tienen esto por tã sueño, que serien dello como de cosa soñada, burlando de los q̄ hazen caso dello. Esta sentècia andaua en las scolias desta epistola, y su autor es el que otras vezes suele hablar con poco recato, o con mucha malicia. Pusiera aqui sus palabras, porq̄ dellas se conociera lo vno y lo

*Lib. 1. apol.
in Rufi. c. 7.*

*Eras. in Sc9.
epist. 22.*

y lo otro, sino que ya se borraron con legitima y santa censura: quitadas, no ay para que traer su atreuimiento a la memoria. Otros no burlá solo del sueño, sino tambien de la causa, dicen que sin razon le açotaron por Ciceroniano, pues su estilo y lengua no tiene nada de Ciceron. Por otro extremo otros cobraron tanto miedo a estos açotes, que tienen por sacrilegio leer en Ciceron, o en otro autor de los que nos quedaron de la buena antigüedad; como si san Geronimo jurara también por ellos; y en siendo el libro de erudicion, y buena lengua, huyen del, porque no los lleuen a juyzio: donde parece que vnos hazen al Santo perjuro, porque quebrantò el juramento, otros mentiroso, o burlador, que vende el sueño por veras: otros le llaman barbaro, que sabe poco de Tullio, y otros quieren estarse en su ignorancia, y no imitarle, porque no les quepa parte de los açotes. Tanta es la variedad y vanidad de los ingenios, pues en vna cosa tan clara y tan santa hallaron tantos errores, quantos se pudieran imaginar. Si en los Santos cupieran sentimientos, mas sintiera san Geronimo esto que los açotes. Falta uale esta tentacion: ya que no pudo el demonio hazerle guerra con ella biuo, muetrale alomenos su enemistad estando muerto. A todos estos deuanos salgamos al encuentro con solo vn lugar del Santo, que si fuere bien entendido, quedaran vencidos todos. Respondiendo al crimen que le impone Rufino, de no auer guardado lo que en sueños prometio y jurò, le dize desta manera: O pone me vn perjurio mezclado con sacrilegio, porque en el libro en que enseñè a la virgen de Christo la guarda de la virginidad, prometí durmiendo delante el tribunal del Iuez no tratar mas las letras segla-

Angelus Po
litta.

N res,

res, y que despues aca algunas vezes me acuerdo y repito los que alli condenè. Sin duda es este el Cal-furnio de quien haze mencion Salustio, el que por la via del gran Orador de Roma me embio vna quest-ion de poco momento, a la qual yo respondi con vn pequeña carta. Mas agora vengamos a lo que traemos entre manos, y respondamos a la objecion del sacrilegio y perjurio. Dixe q̄ de alli adelante no auia de leer mas los libros seculares. Esta promessa es de futuro, y no me obliguè por ella à olvidar lo pasado. Replicaras luego, que como me acuerdo de lo que ha tantos tiempos que no tornè a leer? Si te respondo con alguna cosa de los libros seculares, y dixere: Tanto importa acostumbrarse en los primeros años; y con esto te contradigo, y incurro en el crimen del perjurio, y con los mismos que traygo para mi defensa, se re redarguido contra lo que defiendo. El remedio es, que hagamos vn largo discurso de lo que todos diran que es assi. Qual de nosotros no se acuerda de su niñez? Aguda y graciosamente va respondiendo a las impertinencias y niñerías de Ru-fino. Burla del con mucho donayre, haziendo lista de las niñerías de que se acuerda: y luego añade notandole de ignorante: Creeme que nos acordamos mucho y muy biuamente de las cosas de la niñez, y que si en ella huieras deprendido algo, oliera la olla de tu ingenuelo a lo que primero le echaron, y que la tinta que recibio la lana de las conchas, no se laua con ninguna agua: y vemos que los asnos, y los otros brutos animales atinan con el camino quando vna vez lo han passado, y no se olvidan de las veredas por donde otra vez echaron. Marauillaste de que yo no me haya olvidado de

de las letras Latinas, y no de que tu ayas deprendido las Griegas sin maestro? Auia necessariamente de beuer (dize vn poco mas abaxo) del rio Letho, como fingen los poetas, porque no me arguyessen que se lo que deprendi. Despues de algunas otras razones à este proposito, añade: Esto pudiera responder facilmente, aun quando huuiera prometido algo velando: mas nueuo genero de desmesura es hazerme cargo de mi sueño. Pluguiera à Dios, que la celebridad y fama deste lugar, y el concurso que aqui ay de siervos de Dios, ocurriendo de todo el mundo, me diessè lugar para leer las santas Escrituras, quanto mas tener tiempo para leer otras cosas de fuera. Consiste pues la clara inteligencia deste lugar, y la verdad de la respuesta y del caso, en estos dos puntos; que si alega los autores y libros profanos, no es porque los ha leydo despues del juramento y promessa, antes se ha guardado dello, y la memoria de lo que primero auia leydo es el libro; y el no jurò de olvidarfe, ni perder la memoria, sino de no leer de alli adelante. Esto es lo primero. Lo segundo, burla de la calumnia, y muestra que es de hombre ignorante. Porque si, como el dize, es sueño, que culpa ay en lo que passa entre sueños? Quando se sueña, no ay uso de libre aluedrio, y por configuiente, ni merito, ni demerito, ni promessa, ni obligacion: pues si tu bautizas mi caso por sueño, mal hazes en llamarme perjuro y blasfemo, porque no cumplo lo que prometí en sueños? No puede agora ignorarse aqueste lugar, que es euidente el artificio. San Geronimo nunca llamó sueño à este caso, antes lo niega con grande fuerça, y pone à

Dios por testigo de que no lo es, y concluye en el lugar primero de la epistola à Eustochio: Buena manera de sueño, sentir las llagas de los açotes despues de auer dormido: no me vea yo jamás en tal aprieto. Rufino que le llama sueño, es ignorante en acusarme de sacrilego por no cumplir yo lo que el dize que jurè soñando. Y sino preguntemosle a nuestro Santo, porque se guardò tan de veras de no leer los libros seglares, y porque haze tantas saluas y escusas quando mezcla los dichos de los filosofos y poetas, y va en esto con tanto cuydado, sino porque el nunca lo tuuo por sueño, siempre conocio la grauedad del caso, y le quedò muy en el alma, reconociendo la gran merced de Dios, que le librò por tan estraño camino de tan graue y peligrosa tentacion, assi del deyte vanò que en la lecion de aquellos libros sentia, como el mucho tiempo que gastaua en ellos, y lo mas graue, porque perdia con ellos la aficion à la santa Escritura, para quien Dios le encaminaua con altos principios, en gran prouecho de su Iglesia. Si miraran esto los que burlan deste sueño, no fueran tan atreuidos, que osaran notar al Santo de mentiroso, y que tenia gana de hablar para espantar a la virgen Eustochio, especialmente poniendo el Santo à Dios por testigo de su verdad. De aqui queda ya respondido à Rufino, que le nota de sacrilego, y a los següdos que le notan de mentiroso. A los que se rien, diziendo que sin razon le açotan por Ciceroniano, podemos tambien responder riendo, que el que le açotò, sabia mas que ellos, y quando no le açotasse por el estilo, harialo por el aficion, ni repara mucho Dios en que sea el frasco desta, ò de aquella suerte, q̄ no pone, no, escuela

de Retorica, ni de Latin, sino de virtud, de exercicios santos, de que se les entienda a ellos poco; ni tienen razon de hazer tã de los Ciceronianos, que burlesquen de san Geronimo. No es solo serlo, imitar el estilo, sino la fuerça de la razon, la energia, y la bueza. Pareceles que no es ser Ciceroniano el que dize que no se podia olvidar de su lecion, sino era beuiendo del rio Letheo? Y el mismo Doctor confieſſa en la prefacion sobre Daniel, que despues de las flores retoricas de Tulio y Quintiliano, y de la mucha lecion en ellos, se retirò à las asperezas de la lengua Hebræa y Caldeã. Y en otros lugares alaba a Tulio, y le pone en las nuues, y dize, que en la lengua Griega se ha de imitar a Demostenes, y en la Latina à Ciceron. En otro lugar confieſſa, q̄ auia mas de quinze años q̄ no le auia tomado en sus manos, y con todo se acordaua del como en sueños. Todo esto bien se vee que nacia de demasiada aficion, de mucha frecuencia, de continuo estudio en este autor; luego no le açotan sin razon por Ciceroniano. Los postremos son gente mas couarde, y es menester quitarles el miedo. Lo primero à que san Geronimo respondió à Rufino, fue de passo; porque ya auia respondido de assiento con vna elegantissima epistola al gran Orador Romano, dandole razon porque alegaua y traía tantas cosas de filosofos y poetas Gentiles. Y porque pierdan el miedo, ò se desengañen estos postremos de su grosseria, y entiendan que no ha de ser todo queſtiones, y estas embueſtas en tã grossero léguaje, sera bien traduzirles aqui alguna parte de la respuõsta de nuestro Santo, para que se asleguren con el, y crean que pues escriuio esta epistola despues de los açotes, que no le açotaron por esto. Dize assi el Santo: Vn

Prefat. in Daniel. epist. fo. 120.

Proem. ad Galat. Cõment. in Amos lib. 1. cap. 1.

Epist. ad magis Orat.

poco despues del principio: A lo que me preguntás en fin de la carta, porque en mis obras pongo algunas vezes sentencias y exemplos de letras seglares y profanas, y parece que ensucio la blancura de la Iglesia con las torpezas Gentiles: escucha esta respuesta breue. Nunea tu me preguntaras esto, sino estuieras tan del todo entregado à Tulio. Y si leyesses las Escrituras fantás, y dexando vn rato a Volcacio, te diesses otro à leer los santos expositores. Porque quien no sabe que en Moysen, y en los libros de los Profetas estan tomadas algunas cosas de los libros de los Gentiles? Y que Salomon propuso algunas cosas a los Filósofos de Tyro, y les respondib otras? En el exordio de los Prouerbios amonesta, que penetremos las razones de la prudencia y las equiuocaciones de las palabras, las palabras y alegorias enricadas, los dichos de los Sabios, y los enigmas que son todas cosas proprias de Dialeticos y Filósofos: Y san Pablo Apostol escriuiendo à Tito, se aprouechò del verso de Epimenides: *Son los de Creta: siempre mentirosos, malas bestias, vientres gruesos*: de cuyo verso heroyco toma despues vna parte Calimaco. Y no es de marauillar, si à cerca de los Latinos el metro no guarda la puntual traslacion de las palabras: pues aun Homero puesto en prosa en su misma lengua no es el mismo. En otra epistola el mismo Apostol se aprouecha de vn verso de Menandro: *Corrompen las costumbres buenas las palabras malas*. Y disputando con los Atenientes en la curia de Marte alega à Arato con la clausula del verso heroyco: *Y somos de su mismo tronco y casta*: y pareciendole aun poco todo esto al Capitan del exercito de Christo, haziendo como orador inuencible la causa del mismo Señor, se aprouecha

1. Cor. 13.

uecha y trae al proposito de la Fêla inscripcion de la estatua que dezia: *Al Lios no conocido* que estaua alli *Aetor. 17.* puesta a caso. Auia aprendido del verdadero Dauid sacarle por fuerça al enemigo el cuchillo de las manos, y cortar la cabeça con su mismo alfange à Golias. Leydo auia en el Deuteronomio estar mandado por la boca del Señor, que ala esclaua le rayesen los cabellos y las cejas, y le quitassen todos los pelos del cuerpo, y le cortassen las vnas, y asì podrian casar con ella. Pues que marauilla, si lo que yo hallo sabia, docta y elegantemente dicho en los libros de los Gentiles, procurò de esclauo hazerlo Israelita? Que si alli hallo alguna cosa de idolatria, mortifera, lasciuia, de luxuria, o error, cortolo y raygolo, y mezclandolo con el purissimo cuerpo, engendrò de alli para el señor de Sabaoth, vnos como sieruos nacidos en casa. Mi trabajo aumenta y aprovecha à la familia de Christo, y el estupro de la agena aumenta el numero de los que son sus sieruos. Oseas se casa con Gomer, hija de Belain, muger fornicaria, y de aquella ramera tiene vn hijo Iezrael, *Osee. 1.* que quiere dezir semilla y casta de Dios. Esaias con *Isai. 2.* vna nauaja aguda rae la barba y las piernas de los que pecan. Ezechiel en figura de Ierusalem fornicaria se trasquila el cabello, para quitarle todo lo que carece de sentido en ella. Mil cosas desta traça va el santo Doctõr aqui añadiendo, que las dexo por no ser infinito. Pone vn catalogo grande de varones doctos y santos, Griegos y Latinos, que han vsado esto: trae à Iosefo, Filon, Origenes, y a Quadrato discipulo de los Apostoles, a Metodio, Eusebio, Apolar, Aristides, Iustino Martir, Meliton, Clemẽte Alexandrino, Melciades, Hipolito, Julio Africano,

Anatolio, Atanasio, Eusebio Emisiano. Y de la Iglesia Latina à Tertuliano, a quien llama eruditissimo, en cuyo apologetico dize que està encerrado todo lo que se puede saber de la sciencia de los Gentiles: tras este pone a Minucio Felix, à Arnobio, y a su discipulo Lactancio Firmiano, Victorino y Cypriano Martir, Hilario, Iuenco; y concluye, diciendo: De los demas, asì muertos, como biuos, callo, pues de sus escritos se entiende claro sus fuerças y deseos. Y porque estava luego la replica à la mano, y la hazen oy los que no han leydo à este Santo, ni en esta, ni en otra parte, ponela el mismo, y responde asì. Y mira no te engañes luego con la falsa opinion de algunos que dizen que esto es licito, y parece bien; quando se disputa contra Gentiles: mas en otras disputas y tratados haze de dexar; porque en todos los libros de todos estos escritores, excepto en los de aquellos que no deprendieron letras, como son los de Epicuro, hallaras que estan llenos desta erudiciõ y doctrina. Aunque yo mas sospecho vna cosa, q̃ me ocurrio agora escriuiendo esto, y es, que tu no ignoras lo que siempre viste que vsan los varones doctos, sino que en tu nombre me propone otro la question, al qual por amor de las historias de Salustio, le quadra bien ser otro Calurnio; por sobrenombre Lanario. De aqui queda ya condenada la ignorancia de los q̃ ponen lengua en esto, y tachan la erudicion de los libros de los filosofos y poetas, y se enojan de que se traygan en cosas graues. Mas no por esso se entiende que nos dan los Santos licencia para que olvidados de las letras sagradas, y de la erudicion de los Santos en los libros y en los pulpitos, nos cõuertamos la mayor parte à las fabulas de los poetas, contra el precep-

to y reprehension de san Pablo: que dexado aparte q̄ es cosa fea, y niñeria de la manera q̄ se haze, es de ningun fruto, ni lo v̄sõ jamas alguno de los Santos. Solo falta dezir en el remate deste discurso (para deuotos de nuestro Santo) como fue el caso de sus açotes, que sueño, que extasis, o arrobamiento fue aquel; que es bien saberse, por auer sido cosa tan extraordinaria. Lo primero el Santo dize, que fue subitamente arrebatado en espiritu, donde consta, que no fue melancolia de la enfermedad; que por ser humor terrestre, que tiene propiedad de tierra, comprime el alma hazia dentro: de donde les sucede a muchos parecerles que veen visiones, y que tienen reuelaciones, no siendo vno ni otro, sino pura enfermedad, q̄ rebuelue dentro cõ fuerça las fantasmas. Ni fue sueño (que no vienen en cuerpos tan consumidos y gastados tã subita y arrebatadamente) sino que fue rapto hecho por Dios y por la virtud diuina se leuanta el alma, sin ser poderosa para resistir, ni habil para ayudar, (q̄ por esso se llama rapto, arrebatamiento violento) como en el exceso, o extasis que nace de vehemente propension à la cosa amada: Leuanta se digo el alma sobre toda su condicion natural, por la virtud diuina à conocer y ver alguna cosa sobrenatural, sin que en esta obra el entendimiento se aproueche de alguna potencia sensitua, antes queda muy abstraído y remontado dellas, porque no le impidan con su baxeza operacion tan alta. Quedò pues en el Santo el anima vnida al cuerpo como propria forma, mas apartada de los sentidos; y alli vio aquella magestad, trono, lumbré, y juez por representacion espiritual. Los açotes, aunque le dolian, no los sentia con el cuerpo y sentido del tacto, que alli no obraua nada, sino

con la misma aprehension del alma: porque aunque despues de despierto sintio las llagas, como no se hizieron por instrumento material, sino por ministerio espiritual y efficacissimo de los angeles, ni lo sentian los circunstantes, ni los sintio el mismo cuerpo, hasta que buelta el alma al uso de los sentidos, hizieron su oficio todos, y la parte lastimada fue socorrida de la sangre, y salieron los cardenales, y se descubrieron las llagas, resultò el dolor, y rebentaron las lagrimas. Estas marauillas haze Dios por sus santos, y muchas vezes los leuanta y arrebatada esta manera, ò para enseñarles cosas grandes, o para su correccion, y la nuestra. Bien puede ya Geronimo de aqui adelante darse por muy hijo de Dios, y de los muy auentajados, pues si dize el mismo Espiritu diuino, que castiga à todos los que recibe por hijos, y vemos que à Geronimo no le lleua por el camino de los castigos ordinarios, sino que el mismo en persona viene a corregirle, señal y pronostico es de grande amor, y que le cria para grãdes cosas. Muchas se yuan aqui descubriendo, y gran campo se mostraua, si las leyes de discurso de historia lo permitieran: dicho hemos lo que en esto basta.

Persigue el demonio por medio de los hereges à san Geronimo en el yermo, hasta sacarle de alli.

Discurso III.



Viendo el demonio vencido en todos los encuentros que con este Santo monge tenia, que no le aprouechauan nada sus armas, que le deshazia sus astucias, que le contraminaua sus ingenios,

ingenios, à los malos pensamientos y fantasias le respondia con ayunos, vigalias, oraciones, a los ardores desmesurados, con golpes de pechos, dormir en el suelo, gemidos y suspiros: si le quita los amigos, pegase mas à Dios; si le da enfermedades y dolencias grauisimas, dobla la corona con paciencia: estaua sin libros de Gentiles, no ay por donde entrarle, todo es lecion santa, pensamientos diuinos: arde de rabia, y muere de inuidia: teme mas el daño futuro, q̄ la perdida presente; parecele que si aqui dura, que ha de plantar mayor escuela que en otro tiempo Antonio: uece ya famoso en toda parte, y que buela la fama de vn mancebo, que nacido de nobles padres, dexando el Occidente, y à Roma, y a su patria, docto en las lenguas Latina y Griega, y ya con mas q̄ principios en la Hebræa, Filosofo, erudito, y en las santas Escrituras enseñado sobre todos quantos en aquellas partes de Oriente se conocen, de tan grandes esperanças, y sobre todo famoso por la fantidad y vida. Como el ingenioso enemigo de todo esto ocasiona para hazerle guerra; pretende sacarle del desierto, y quitarle de aquella morada, tornarle a las ciudades y al mundo; que con las ocasiones el mas auentajado se pierdo. Para salir con esto, se lançò en los pechos de los hereges que en aquel tiempo auian quedado de la heregia Arriana, que aun eran muchos; especialmente en Antiochia, en toda la prouincia de Cilicia, en la ciudad de Tarso, y en aquella parte que se llama Campas, donde se llamauan los hereges Campenses y Tarsenses. Seguian la secta condenada en el primer Concilio general Niceno. Vehian estos todos, que en el yermo se criaua vn mancebo de la Iglesia Latina, con quien

no

no se podia ya cōparar ninguno de la Griega en santidad y letras. Pareciales que era negocio de suma importancia, para lo presente y futuro, tenerle de su parte, y hazerle de su facion No solo procuraua esto el demonio con los hereges Campenses y Tarsenses, sino tambien cō los Prelados de Antiochia, para que por vna y otra parte le diessen guerra, pretendiendo acabar con manos de hombres, lo que no podia con las suyas. Estaua à aquella sazón la Iglesia patriarchal de Antiochia partida con pestilenciales scismas, teniendo (como refiere Niceforo Calisto, y consta de nuestro Doctor, como veremos) juntamente tres Patriarchas, Paulino el primero, Melecio el segundo, y Vital el tercero; cada qual queria para sí à Geronimo, teniendo por cierto seria facil la vitoria contra los otros, si se cargaua à su parte tal socorro. Tanta era la autoridad y el nombre. Dauanle mucha priessa los vnos y los otros: los Prelados para que se declarasse à qual dellos se allegaua y obedecia: los hereges para q̄ se diesse por Arriano. Sabian estos que era imposible lançarle en esto de golpe y abiertamente. Entrauanle poco a poco, pidiendole que confessasse en Dios tres Hypostasas. Aunque el santo mancebo conoçia bien que en confessar esto no auia dificultad, ni peligro en la realidad y en la cosa, porque entre hombres doctos lo mismo significa Hypostasis en Griego, que en Latin y Romance persona, no quiere hazerlo, por no concertar con ellos aun en el modo de hablar. Que sea lo mismo Hypostasis en Griego, que persona en Latin, los mismos santos Padres de la Iglesia Griega lo declaran. San Basilio escriuió vna epistola à su hermano Gregorio Niseno sobre esto, y le dice, que Vña es lo que los Latinos llaman naturaleza y essen-

y essencia, ò substancia; y lo que los Griegos dizen Hypostasis, es para los Latinos lo mismo que supuesto, ò persona: san Atanasio enseña lo mismo, y refiere san Gregorio Nazianzeno, que el fue el que enseñó à los Griegos, que lo que los Latinos dezian persona, era en ellos Hypostasis, y al reues: para q̄ los vnos y los otros no tuuiesen sospecha de los vocablos. Todo esto sabia muy bien el Santo, asì lo entendia y lo declaraua quando se lo preguntauan. No quiere con todo esto vsar el language con los hereges, ni la manera de hablar: porque como refiere el mismo Gregorio Nazianzeno, en aq̄lla sazón le fue muy odioso à los Latinos el vocablo Hypostasis, y a san Geronimo con mas razón, pues estos hereges ponian tanta diligencia en que confessasse tres Hypostases. En todas estas priessas, y en la carga tan importuna que le dauan, acordò el Santo de acogerse al fuerte seguro de la Fé; que es a la Iglesia Romana, y à su Pontifice, que en aquella sazón era Damaso, natural de España; y aunq̄ à este tiempo tenia el vno del otro poca noticia, acordò Geronimo de escriuirle: los puntos principales eran, que le auisasse si consentiria y hablaria con los hereges, diciendo tres Hypostases: y el segundo, à qual de los tres Prelados de Antiochia se juntaria y daria la obediencia. Dos cartas escriuió sobre esto, entrambas dignas de ser leydas, y entrambas muy necessarias en estos tiempos; trasladare aqui lo mas importante dellas: en la primera dize asì. Porque con el furor antiguo los pueblos de Oriente estan quebrantados y malos, y la tunica del Señor incóstita y no partida, diuidida en partes: las raposas destruyen las viñas de Christo, de tal fuerte q̄ en las cisternas rotas no se puede detener el agua; y

con

con gran dificultad se atina, donde està aquella fuente sellada, y el huerto cerrado, determinè de acogerme como a verdadero puerto a la catreda de Pedro, y à la sè alabada por la boca Apostolica, porque alli halle yo el mantenimiento del alma, donde otro tiempo recibí la tunica y vestido de Christo. No se raparte para que no busque esta preciosa margarita, el mar ancho que està en medio, ni las tierras apartadas; a do quier que estuviere el cuerpo, alli se juntaran las aguilas, gastado y casi de todo punto consumido de la generacion mala el patrimonio; solo a cerca de vos se guarda pura y entera la heredad de los mayores: ahi està el suelo fèrtil que de la pura semilla del Señor responde à ciento: porque aqui el grano de buen trigo, que se recibio en los sulcos, como es malo el terreno, ha degenerado en arena loca, agora nace y se levanta el Sol de justicia en Occidente, y en Oriente, aquel Lucifer que cayò preteritiendo poner su silla sobre las estrellas del cielo. Vosotros soys luz del mundo, vosotros sal de la tierra, vosotros vasos de plata y oro, aqui à estos vasos de palo y de barro consume y quebranta la vara de yerro, y el incendio y fuego eterno. Aunque tu grandeza me atemorize y espante, por otra parte tu humanidad me alienta. A sacerdote pido el sacrificio de salud, y como oveja al pastor el socorro: vaya toda invidia fuera, à fuera toda la cumbre de ambicion y fausto Romano: con el sucessor del Pescador y con vn discipulo de la Cruz hablo. Yo que a ninguno sigo primero que à Christo, estoy arrimado y asido a tu Beatitud, que es a la catreda de Pedro, sobre aquella piedra sè que està fundada la Iglesia, y qualquiera que fuera desta casa comiere el cordero, es profano.

Si

Si alguno no estuuiere dentro del arca de Noe, en tanto que las aguas del diluuió se apoderan de la tierra, dese por perdido. Muchas cosas ha dicho aqui importantes cõ breuedad san Geronimo, dignas de que se ponderaran, mas no da lugar la historia. Despues le propone su duda, dizele tãbien que no quiere seguir a Vital, ni a Melecio, ni a Paulino, porque ni le parece que estan sugetos ni vnidos con el Pontifice Romano. Dizele que tambien le dan mucha priessa para que conficse tres Hypostasés: y en el fin de la carta dize: Biẽ declara la boz Hypostasis, tres personas subsistentes, y quando digo que yo tambien lo entiendo assi, me juzgan por herege. Para que se fatigan tanto por vna palabra? Que tienen escondido debaxo desta boz ambigua? Si assi lo creen como lo declaran; no condeno lo que sienten: si assi lo creo, como disimulan, ò fingen que creen; permitanme à mi hablar lo que dizen que sienten; con mis palabras proprias. Por tanto ruego humilmente a tu Beatitud por el Saluador del mundo crucificado, y por la essencia trina, q̃ por tus epistolas me escriuas y des licencia, si tẽgo de hablar, ò callar, esto de las tres Hypostasés. Y porquẽ el apartamiento deste lugar remoro en que biao, podria por vëtura engañarte, enderecese el mẽsagero a Euagrio presbitero, à quien bien conoces, con las respuestas, y juntamente me declara tu voluntad, à qual de los tres Prelados de Antiochia tengo de comunicar: porque los hereges Campenfes, juntos con los de Tarso, ninguna cosa mas pretēden, que con vuestra autoridad y confiança de que estan jutos cõ vos, predicar las tres Hypostasés en el sentido antiguo. Llama aqui el sentido antiguo S. Geronimo, no el q̃ se dio en el cõcilio Niceno, sino el d̃ los Arrianos.

Lo

Lo que aqui llama comunicar el santo Doctor, es vna ceremonia antigua, vsada en aquellos tiempos en la Iglesia. Quando auia parcialidades y sectas diferentes, los que seguian vna fê, y confessauan vna misma cosa, despues de auer recebido la santa Eucharistia, tenian alguna seña, o thessera, por donde se conocian y comunicauan. Así lo dize Innocencio primo, y dize que se vsaua en Roma embiar vn poco de pan cençeño por todas las parrochias, que era la seña ò simbolo. Y es lo que agora ha quedado con el vso de pan bendito que se dà el Domingo à los fieles, y lo lleuan à su casa: y así el lenguaje de comunicar, como la costumbre, pienso yo que es tan antigua, como desde el principio de la Iglesia. Y lo mismo que dize san Pablo en la primera a los Corintios, quando debaxo del nombre de comunicar en el pan y en el caliz en los sacrificios, y en la mesa del viejo Testamento, y en lo ofrecido a los idolos, y en sus ofrendas, distingue los tres estados y sectas del mundo, Christianos, Iudios, y Gentiles. Visto se ha aqui el gran respeto, la reuerencia y obediencia de san Geronimo a la Iglesia Romana, y al Papa, y como se ampara y assegura con ella, y solo de su fê se fia: que auia de bastar esta sola autoridad para derribar los juyzios soberuios que tan miserablemente caen en el profundo por leuantarse contra ella. En la segunda carta se cõtiene lo mismo en sustancia, que como le dauan priessa, la distancia era tan larga, el lugar tan escondido, no auia certinidad si las cartas llegauan: y así entra en la segunda diziendo: La muger importuna que nos dize el Euãgelio, al fin merecio ser oyda. Aunque el amigo estaua ya recogido, de noche, su puerta cerrada, los moços acostados, con todo esto el otro amigo recibio los panes,

1. Cor. 10.

Epist. 58. ad
Damaf.
Luc. 23.

panes; aúñque vino a la media noche. Y aun el mismo Dios, que de ningunas fuerças puede ser vencido, lo fue con los ruegos del Publicano. La ciudad de Niniue que parecia por sus pecados, se soſtuuo con las lagrimas. A que proposito estas cosas de tan largos principios buscadas? solo para que tu que eres grande, mires al pequeño, y para que aunque seas pastor rico, no menos precies la oueja roñosa. Christo de la cruz lleuò al ladron al parayso; y para que no pensasse alguno que aquella conuersion auia llegado tarde; conuirtio la pena del homicidio en Martyrio. Christo al hijo prodigo que torna, abraça con alegria. Y dexadas las nouenta y nùeue ouejas, vna que se le auia reçagado, buelue por ella, y la lleua sobre sus ombros. Paulo de perseguidor se haze predicador, y es cegado de los ojos del cuerpo, para que vea mejor con los del alma; y el que lleuaua presos a los sieruos de Iesu Christo à los tribunales de los Iudios, el mismo se precia de las prisiones que sufre por Iesu Christo. Pues yo, que como en otra escriui, recibí en Roma la vestidura de Christo, agora biuo en los desiertos que parten lindes entre los Syros y barbaros; no pienses que vine aqui por justicia sentenciado; q̄ yo mismo me condene por mis demeritos. Mas al fin, como el Poeta Gentil dize,

Horatius.

O la

la catreda de Pedro, esse solamente es mio: Melecio, Vital, y Paulino, cada vno dize que estuyo: pudiera los yo crecer, si lo dixera vno, mas agora que con sectas cõtrarias se persiguen, digo que ò los dos dellos mienten, ò todos tres: por tanto humildemente te suplico, por la cruz del Señor, por lo que a la honra de nuestra fê se deue, y por la passion de Christo, que pues lleuas la honra apostolica, que lleues el merito; assi con los doze te assientes à juzgar el mundo; assi otro te ciña como à Pedro, y assi alcançes la morada del cielo con san Pablo, que con tus cartas me auises y des a entender à quien destos en Syria tengo de comunicar, y ajũtarme: no desprecies esta alma por la qual murio Christo. No son cartas estas para que no las lean todos, y para que no se leã muchas vezes. Y biẽ seria, que los que estimã en tanto à este santo por su mucha erudicion, que se fiassen en esta parte del, y le imitassen, baxando los cuellos soberuios à la obediẽcia del Põrtifice, à que con tanta humildad y amor se inclina Geronimo. No renemos noticia de la respuesta de Damaso a estas cartas, mas por otras muchas que los dos santos varones se escriuieron, se entiende auellerespondido: el tiempo y sus mudanças, que todo lo consumen, han hecho en esto lo que en otros sagrados monumentos de la antiguedad de la Iglesia. Lo que de aqui se puede colegir, es, que el santo Pontifice vistas las epistolas, y la elegancia y erudiciõ de todo linaje de letras, le cobrò grã aficiõ. Parece esto assi, en que antes que viniessse à Roma, ya le conocia mucho, y le auia escrito algunas cartas, pidiendole la declaraciõ de algunos lugares dificles de la Scritura. Tanta fama tenia ya el santo mancebo. Dexemos esto para su lugar, y boluamos à ver la priessã que le dan los hereges, ò el demonio por ellos,

para

para inquietar aquella santa alma, y sacalla de aquel retirado yermo. Quando vieron estos que no podiã me nealle à su opinion ni trastornar la firmeza del castillo fundado sobre tan firme piedra de la obediencia y fè de la Iglesia, tornaronse contra el como furiosos perros, aullando y ladrado, imponiẽdole vicios, y infamãdole en los lugares que podian, y aun le llamauan herege los hereges, publicandole por tal: como si pudiesse serlo el que està sujeto, asido, y obediente à la Sede Apostolica. Llegò à tãto el disfamalle, que vnas santas virgines q̄ biuiã en obscurancia en el monte Hermõ, se començarõ à recatar del. Teniales el santo deuociõ por su santidad, escriui oles muchas vezes: mas d̄spues que le pusieron en esta opinion con ellas, nunca mas le quisieron respõder. Lastimado desto el Santo, mas del engaño dellas, que de su daño, les escriuio en esta forma. La pequeñez de la carta y pergamino son indicios de la soledad, por esso lo mucho que tenia que dezir, acorde recogello en breue espacio. Quisiera hablar cõ vosotras largo, y la hoja corta me fuerça a callar, y es menester q̄ el ingenio vèça a la pobreza, las letras sean pocas, y la razõ larga. Echad de ver deste aprieto la caridad, pues ni aũ la falta de en que escriuir pudo impedirme q̄ no escriuiesse. Ruego os perdoneis al lastimado, digolo con sentimiento; digolo con lagrimas y llorando, pues ni aun vna letra auceys querido responderme, auiẽdo yo hecho este oficio tãtas vezes. Biẽ se que no se comunica la luz cõ lastinieblas, ni el pecador pue de hazer compaõia con las sieruas de Dios. Mas la muger publica lauò con sus manos los pies del Señor, y los perros comen de los relieues que caen de la mesa de sus señores, y el mismo Salvador no vino à llamar justos, sino pecadores; que sin duda los sanos

*Epist. 39. ad
Virg. Her-
mon.*

no tiene necesidad de medico, y mas quiere la penitencia del pecador que su muerte: la oueja errada sobre sus ombros la lleva, y el padre recibe con rostro alegre al hijo prodigo que torna a el. Mas que digo, aun el Apostol dize, No juzgeis antes de tiempo; Tu quien eres que te atreues à juzgar el sieruo ageno? para su señor està en pie o cae; y el que piensa que està firme, mire no cayga. Y otra vez dize: Lleuad las cargas los vnos de los otros. Carísimas hermanas, muy de otra suerte juzga Christo, que la mala intencion y inuidia de los hombres. No serà la sentencia de su audiencia como la que àca se da susurrando por rincones. Muchas vidas de hombres nos parecen agora justas, que despues parecieran malas: y en los vasillos de barro se esconde algunas vezes gran tesoro. A Pedro que negò tres vezes; le restituyeron sus lagrimas amargas en la dignidad primera. A quien mas se le perdona, mas ama. No se haze sentimiento de toda la manada de Dios, y por la salud de vna oueja enferma, se regozijan en el cielo los angeles. Y si à alguno le pareciere que es cosa indigna, oyga lo que dize el Señor: Amigo, si yo soy bueno, por esto ha de ser tu ojo malo? No veo letra deste Santo que no me ponga admiracion, ni se de qual me admire primero, si de la fantidad y modestia, o de la erudicion y elegancia; todo corre à las parejas. Quando con los herejes y cõ otra gente sospechosa le vieren rigido, se uero, fuerte, mirende cõ estas santas virgines derribado, humilde, y manso: veran de aqui como se ha de dar à cada cosa su punto. No se descuidaua el implacable enemigo que vrda la tela, y quanto mas el santo muestra con humildad su inocencia, con callar y humillar se (aun con las mugerzicas engañadas) tanto mas

fe

se abraueze. Andaua la cosa entre los herejes tã encendida cõtra el Santo, q̃ le haziã todos los malos trata miẽtos q̃ podiã, al fin el intẽto del capital enemigo es, que salga Geronimo del yermo: cõ ninguna otra cosa puede tener vado el coraje. Iuizios diuinos, lo mismo tãbien quiere Dios, que esto es ordinario en las vidas de los santos, los fines son diferẽtes: el vno pretende la caida de Geronimo, atajar el corriẽte de la santidad à q̃ camina, boluelle al siglo: el otro leuantalle à dõsas grandes de su seruiçio, hazelle vn maẽstro de perfeciõ en el mundo, y vn gran doctor en su Iglesia. No quiere Dios, no, que sea todo desierto y soledad: biẽ era q̃ aquello se prouaõsse y exercitaõsse algũ tiẽpo, porq̃ en el maẽstro de todos, lo gustasse todo. Passados quatro años de aq̃lla vida tã aspera y santa, de tã rigurosa penitencia, apretarõ tanto con su malicia los herejes, q̃ no auia fuerças para resistillas en vn moço solo, en tierra agena, sin amigos ni valedores. Acordò pues de retirarse, y dar lugar a la inuidia: Pinta nos la batalla el mismo Santo, y la fuerça q̃ le hizieron, escriuiendo à Marco presbitero Celestẽ, y dize: Determinado tenia de aprouecharme de la boz del Psalmista, q̃ dize: Como el peccador estuiese contra mi, enmudeci y fui humillado, y calle, y aũ en lo q̃ pudiera hablar biẽ, me detuue con silencio; y otra vez: Como sordo no oia, y como mudo no abri mi boca; hecho soy como vn hõbre q̃ no oyo. Mas porq̃ la caridad todo le sobra, y la voluntad puede mas q̃ la determinaciõ o proposito, no pretẽdo esquitarme, ni responder a los q̃ me agrauiã, sino à ti q̃ me lo pides. En buena Christiãdad no es desuẽturado, ni q̃da, como dize, cargado el q̃ recibe la injuria, sino el q̃ la haze. Y quãto à lo primero, antes q̃ hable cõtigo de mi fẽ, q̃ ya tienes biẽ conocida, me es fuerça clamar cõtra la barbaria deste

lugar dōde biuo, cō aquellos versos conocidos d̄ todos:

1. AEncid.
Virg.

Que linaje de hombres es aqueste?

Tan barbaras costumbres se permiten,

Que aun no quieren dexarnos por posada

La seca arena, antes tocan arma

Que podamos tomar el puerto y tierra?

Alēgo del poeta Gentilesto, porque el que no guarda la paz de Christo, alomenos deprenda la paz del pagano. Llamā me herege predicādo y cōfessando la cōsubstācialidad de la Trinidad. Arguyen me de seguidor de la heregia d̄ Sabelio, cōfessando cō bozes incessables tres personas subsistentes, verdaderas, y perferas. Si esto me arguyen los Arrianos, aun lleua camino. Mas si los Ortodoxos y Catolicos reprehenden esta fē, por el mismo caso dexan de sello y son hereges. Si les place, condenē me por herege con Occidente y cō Egypto; quiero dezir con Damaso y con S. Pedro. Para que actriminan la culpa à vn solo hōbre, echando fuera sus cōpañeros? Si lleua poca agua el arroyo, no es la culpa de la canal, sino de la fuēte. Tengo verguença de dezillo, desde las obscuras couezuelas y celdas queremos condenar el mundo: embueltos en ceniza y en silicio, queremos juzgar los obispos y prelados. Que tiene que ver la tunica de la penitēcia con el animo real: las cadenas, las inmundicias, la melena, y cabello largo no son insignias de diadema, sino de llanto. Ruegales que me permitan no hablar palabra. Porque despedaçan a aquel que no ay de que tenelle inuidia? Herege soy; que se te da a ti? Solsiegate, ya està dicho: sin duda que temas que como hōbre eloquentissimo en la lengua Syra y Griega, no ande de vna Iglesia en otra engañando los pueblos, y haga alguna scisma. Ninguna cosa jamas tomē à alguno,

no, y ninguna cosa recibo de balde; con el proprio trabajo de nuestras manos, y con el sudor, cada dia buscamos lo que hemos de comer, sabiendo que está escrito por el Apostol; **Quien no trabaja; no coma.** Estas cosas, padre venerable y santo, sabe Iesu Christo, y à el pongo por testigo, con quanto gemido y dolor te las he escrito. Callè, y por ventura callare siempre, dize el Señor? No se me concede aun vn rincon del yermo, cada dia me piden la fê que professo, como si me huuiera reengendrado sin fê. Confieso como me lo piden y quieren: no les contenta. Rindome à su parecer, no lo creé. Vna sola cosa quieren, y es, que me vaya de aqui; ya ya me voy. Arrebatarõme la parte de mi anima, mis carísimos hermanos, de aqui se quieren yr; mas ya se van, porque dizen que es mejor biuir con las bestias fieras, que cõ tales Christianos, y yo mismo, sino me lo estoruasse la mucha flaqueza de mi cuerpo, y la gran aspereza del inuierno, me yria luego. Mas en tanto que viene el verano, les ruego mucho me den licencia para biuir estos pocos meses en el yermo: y si aũ esto les parece que es muy tarde, me yre luego. Del Señor es la tierra, y todo quanto ay en ella, subanse solos al cielo, sea para ellos solaméte muerto Iesu Christo. Tengã, posscan, gloriése, mas para mi no quiera Dios aya otra gloria, sino en la cruz de mi señor Iesu Christo, por quié me está ya crucificado el múdo, y yo estoy crucificado à el. De la fê q̄ tuuiste por bié de escriuirme, al S. Cyrilo se la di escrita: el q̄ asì no cree, ageno está de Christo: mas yo tégõ por testigos abonados de mi fê tus orejas, y las del bienauenturado hermano Zenobio, al qual juntaméte cõtigo, todos los que aqui estamos, embiamos muchas saludes. Desta carta podiamos coget mucho. La rabiosa persecuciõ ð los hereges,

y su furia está clara, pues ni de vna manera ni otra, dexauan foflegar al Santo monge: y parece tambien que muchos destos eran monges. Vese la gran humildad y sufrimiento de su alma. El amor grande que tenia al desierto. Quan de veras auia emprendido aquella vida de Angel, pues viene à dezir lo de san Pablo, que está tan crucificado al mundo, como el mundo a el. De aqui se infiere, quan grâdes faouores deuia de recibir del cielo, que consuelos, que visitas, pues en medio de tanta aspereza, y tantas persecuciones, biue con tan regalado gusto su alma, que se le arranca en pensar que ha de salir de alli. Era dulce el trato que tenia con sus santos compañeros: los cuerpos y las plantas estauan en el suelo, la conuersacion y el trato del cielo, y en el cielo toda. Todas las vezés que despues se le ofrece al Santo tratar desta vida y desta morada, se le echa de ver el bino sentimiento y dolor de su perdida, y fuele dezir por ella aquello de Dauid: Mas vale, Señor, vn dia que se biue en los porticos y zaguanes de vuestra casa, que mil de todos los cõtentos que se puedé hallar en los palacios de los Reyes. En la epistola que escriue a su gran amigo Pamachio, refrescando aquesta memoria, le dize assi: Yo no estaua entõces en Roma, porque el yermo me tenia, y pluguiera à Dios que para siépre me tuuiera, y otras cosas à este son. Al fin salio Geronimo del yermo, ò por mejor dzilla, sacole Dios, haziendo por mano del enemigo su causa y la de la Iglesia. Con esta herramieta, que solo puede menealla tã diestro artifice, se labrá las piedras biuas della: con ella se pulé las vidas de los santos. Sale de aqui muy otro Geronimo: porque aunq̃ entrò santo, saca agora vn nueuo gusto y luz de las cosas del cielo, apredido en la contéplacion continua y oracion. Sale como curtido de tantos trabajos

Epist. 26.

jos y asperezas, prouado con tantas enfermedades, lleno de reuelaciones diuinas, con que se hadefengañado de las glorias humanas, vanas y caducas. Sale al fin trilingue; con los nueuostudios de la lengua Hebrea, y aũ podriamos dezir quadrilingue, o multilingue, pues tãbien aprendio la Syra y Arabiga, y Aramea, y todos aquellos lenguages vulgares de Oriente, que ayudan mucho al conocimiento de la lengua Santa. Sale finalmente agotado por tan buena mano como la diuina, para que ya todo entregado a su escuela, no se vaya à la profana, contento con lo que en el archiuo de la memoria queda, bastante para lo que desto basta.

Biue S. Geronimo en Antiochia. Ordenale Paulino Patriarcha de Sacerdote. Hazese discipulo de Apollinar. De alli va a Constantinopla à deprender de san Gregorio Nazianzeno. Tornò a Palestina. Escriuense el y S. Damaso. Discurso III.



Dicho cierto se tiene, que quando el S. Doctor salio del desierto, ya tenia respuesta y auiso del Papa Damaso de todo lo que auia de hazer: que se fuesse à Antiochia, y que alli comunicasse cõ el Obispo Paulino, vno de los tres en q̄ diximos que estaua diuisa aquella Iglesia. Refiere Niceforo Calixto, q̄ era Paulino varon muy modesto, de gran cõpostura y exẽplo, de santas costũbres, y muy sujeto a la Iglesia Romana. Fuesse pues el varõ santo como hijo obediente à el derecho: estuuo en su cõpañia algun tiempo, siempre tan monje y tan solo y tan penitente como en el desierto de do auia salido. En lo que tocaua al estudio de las le-

tras sagradas, jamas estuuo descuydado ni ocioso, y entonces era el mayor heruor, porque se iua ceuando el gusto, quitado el velo del engaño de los libros profanos. Acerto à estar à esta sazón en Antiochia el doctissimo Apolinario Obispo de Syria. Fueron dos los Apolinarios, padre y hijo, entrábos muy doctos. Niceforo no dize que alguno dellos fuesse Obispo de Laodicea: del padre dize que fue presbitero, y el hijo lector, y en este estado cuéta que se apartò el hijo de la Iglesia. Mas hemos de creer à san Geronimo que los vio y tratò, y en el catalago de los Varones illustres, lo llama Obispo de Laodicea. Lo mismo dize Teodoreto en su historia, donde cuenta las diferencias entre Paulino, Melecio, y Vital, algo diferente de Niceforo. Lo que sabre dezir en esta parte, es, que las cosas de la iglesia de Antiochia andauan tan rebueltas en estos tiempos, con las diuersas heregias de Artio por vna parte, y con las de Apolinar por otra, y la cisma de los Obispos que lo acabaua de turbar todo, que aun ellos mismos no se entendian, y assi no ay que marauillar sino conuertan en el suceso dellas los autores. La razon de llegar se nuestro Santo al Obispo Paulino, ya la tocamos. Y della se colige, porque no quiso comunicar con Melecio, que era varo fantissimo, y los escritores todos de aquellos tiempos le suben al cielo. Vnos le llaman fantissimo, otros diuino, y otros mansuetissimo; con todo esso auia sido conagrado por los Arrianos, y era esto de mucha sospecha para Geronimo, y aun para otros. Estando pues debajo de la obediencia de aquella parte de iglesia que regia Paulino, sin tener cuidado de sus rebueltas, ni entremeterse en las pretensiones de los Obispos, y del mundo; que tales se yuan ya haziendo en aquellos tiempos los officios y ministerios del Espiritu santo, traia Geronimo

Niceph. lib.
17. cap. 12.

Theod. li. 5.
cap. 3.

nimo su alma preñada de otras afecciones y desseos. No trataua sino de la ley del Señor, donde se oía este language, alli acudia. Como Apolinar era tan docto como le hazia la fama, y el Santo tan humilde; no se desdenò de andar vn poco à su escuela. Oyole, gozò de su ingenio, cogiole lo mejor que en el auia: lo que no era tal, dexolo. Así lo dize el mismo escriuiendo à su Pamachio y Oceano. Ay, dize Isaias, de los que dezis lo malo bueno, lo bueno malo; los que hazeis lo amargo dulce, lo dulce amargo. No hemos de dezir mal de los bienes que vemos en nuestros contrarios, ni alabar los vicios de los amigos, ni pesar el valor de cada vno por la persona, sino por el peso que sus cosas tienen y vemos. Reprehendido es Lucilo, porque no es poeta muy terço, ni sus pies corren con suauidad; mas sus donaires y agudezas loadas son de todos. Siendo yo manco, ardia con desseos de saber, y no quise, como presumen otros, enseñarme à mi mismo, ni ser maestro proprio. Muchas vezes oí à Apolinario Laodiceno en Antiochia, y le estimè en mucho, y aunque me enseñò en las santas escripturas, nunca por esso me aplacio su opinio pertinaz y mala dotrina. Consejo de san Geronimo es este, y digno de su pecho y discrecion. Del error de Apolinar no ay para que dar aqui cuenta, pues no sirve al proposito; quien quisiere saberlo, y entender de raiz las diferencias de Antiochia, lea los autores alegados. Otras muchas vezes haze memoria de Apolinar nuestro Santo, y no se desdena de auer sido su dicipulo, y siempre con las condiciones y recato que aqui ha dicho, para aprouecharse de lo bueno, sin boluer los ojos ni aun à mirar lo malo. Por no hazer muchos esto, y ser tan melindrosos de cada niñeria que no les da gusto, dexan de gozar mil tesoros,

Epist. 65.

Como

Como si las perlas entre algun poco de heno perdiesen el valor de perlas. Los ingenios grandes suelen dar en sus particulares opiniones, que comunmente *no* aplagen, y no por esso los hemos de menospreciar, antes con estos se ha de ir muy a tienta y escuchallos, que fuelé tener cosas singularissimas y preciosas, y algunas vezes en lo que mas nos desagrada, son mas excelentes. Digo esto de las cosas ordinarias, que en las de la religión, ya sabemos el camino y reglas ecclesiasticas. Estas no estauan tan apuradas, ni definidas en los tiempos de san Geronimo. Andauan los heroges tan embueltos con los Catolicos, y auia hombres tan grandes y tan doctos entre ellos, que muchas vezes lleuauan la mayor parte de la Iglesia Oriental tras si: dexado a parte que era dificultosissimo en aquella edad, donde tan pocos concilios se auian celebrado, en toda la pureza de los dogmas. No perdia punto el Santo varon de su vida monacal en medio desta ciudad. Allí estaua con el cuerpo, y el alma en lo mas secreto del yermo, y en la soledad à que lleua Dios à los suyos, quando les habla al coraçon. No cessauan las continuas penitencias, ni las vigalias, ni hazian pausa los demas exercicios de la vida primera, como quien de veras auia emprendido el estado de perfeccion, sin boluer atrás la cabeza. Algunas vezes impellido de los deseos diuinos, y ganosa el alma de salir desta carcel, sacaua al cuerpo, y se iua el Santo a biuir por aquellos càpos solo. Otras vezes se llegaua à visitar los lugares de la tierra Santa, començando se ya à emprender el fuego del gran amor que despues le tuuo. Que fuesse allí, que fuesse a otra parte, a do quiera que se mudaua por diuersos respetos, siempre era estrechissimo monje, siempre el mismo, y siempre se mejoraua, como angel de la

escala

escala de Iacob, que ninguno estaua ocioso ni parado. Consideraua Paulino esto atentamente, que era hombre de alto juyzio. Via juntarse en este mancebo con las muchas letras y erudicion, religion grãde, y gran virtud. Pareciole que seria grã prouecho de la Iglesia y suyo, si fuesse sacerdote, assi para que le ayudasse en todo lo que fuesse necesario en su officio, como por acreditarle y honralle por sus merecimietos. Acordò de hazello de hecho, ordenole presbitero cõ gran resistencia del Santo, que sintio mucho verseleuantar à esta dignidad; porque, como tan docto, sabia bien lo que era, y a lo mucho que se obligaua. Parecia le tambien, que el estado de humilde religioso, y de monje pobre y solitario, no quadraua bien con tanta grandeza, y con esto hazia toda la resistencia que podia. Pudo mas el santo prelado, y casi le compelio como por obediencia que lo aceptasse. Todo esto significa el glorioso Doctor breuemente en vna epistola que escriuio à Pamachio contra los errores de Iuan Ierosolimitano, que ya alegamos arriba. Que fuesse Paulino, Obispo de Antiochia, el que ordenò de presbitero à Geronimo, consta, porque en la misma epistola, hablando con el mismo Iuan, dize assi: Si lo que dizes de auer ordenado sin tu licencia, y en tu distrito, lo entiendes de mi y del santo presbitero Vincencio, mucho tiempo te has dormido en este negocio, pues a cabo de treze años despiertas agora. Sabe que por esse dexè yo à Antiochia, y el à Constantinopla, ciudades tan celebres; porque no pretendiamos exercitar el officio de sacerdotes con tanta loa y aplauso del pueblo, sino llorar los pecados de nuestra primera edad, en la soledad y desiertos, para inclinar assi la misericordia de Iesu Christo à nosotros. Este lugar declara

Epist. 61.

Epist. 61.
cap. 16.

rabié otro q̄ alegamos arriba d̄ S. Epifanio, escriuiédo al mismo Obispo de Ierusalé, en q̄ dize el S̄to, q̄ Vincécio y Geronimo por su mucha humildad y modestia no queriá exercitar sus officios d̄ Sacerdotes entre los otros hermanos. Gr̄a humildad por cierto es esta de nuestro Santo, bié agena de aquellos q̄ tomã estos officios para ensoberuercerse. Estimã en mas los santos q̄ el Espiritu santo se aposente en ellos cō el dō de la santificaciō, q̄ no cō el del ministerio y officio, y así facilmente desistiã desto, por abraçar aq̄llo, porq̄ no llevarà al cielo auer sido muchos años Obispo, ò Arçobispo, si no el auer sido humilde de coraçō, y temeroso d̄ Dios y de sus preceptos. Por esto dezia el Señor y Maestro, q̄ sino sobrepujaua nuestra justicia a la de los Escribas y Fariseos, q̄ no entraríamos en el reyno d̄ Dios. Entē dia el Señor aũ d̄ los buenos Escribas y Fariseos q̄ en la realidad teniã la justicia de la ley, mas no la del Euāgelio: y tãbié lo entē dia d̄ los q̄ entre ellos se teniã por justos, y menospreciã a los otros, llamãdolos cō vn vocablo baxo y menospreciado, *Populus terra*, pueblo q̄ no se leuãtaua del suelo, ni se auiã d̄ igualar cō ellos en algo. Esto es lo q̄ en esta dignidad yua huyédo nuestro Santo, no porq̄ se siga naturalmēte tras ella, mas porq̄ nuestra altiuez se aproueche della para su daño. Algunos les podria poner sospecha, como S. Geronimo se llegè mas a Paulino q̄ a Melecio, pues como escriuè S. Gregorio Naziãzeno, Niceforo Calixto, y otros Griegos, fue hallado Arriano, y parece dezirlo el mismo Doctor en las epistolas q̄ arriba referimos, embiadas à Damaso, en q̄ se mostro d̄ todos tres y gualmēte sospechoso. Ya tocamos arriba la razō d̄sto, aũq̄ d̄ baxo d̄ sospecha, de q̄ así se lo encargaria Damaso. La mas firme causa es, q̄ Paulino como otros muchos Griegos

refieren

refiere, S. Basilio en la Epistola a Terécio Conde (que *Marian. in schol. epist. 61. D. Hier.* aunque no està impresa, anda en algunos originales de mano) siépre la Iglesia Romana le tuuo por Catolico, y como tal fue cõfirmado por S. Damaso en la silla Põtifical ð Antiochia, y assi lo dize Socrates en su historia, y Niceforo. Siédo esto assi, no podia quié tã obediénte era à la silla Apostolica, jútarfe con otro q̄ con Paulino. Verdad es que Naziãzeno y su amigo Basilio sienté mucho que fuesse excluido Melecio por él fumo Põtifice, y admitido Paulino, mas como veia q̄ no conocia las personas, no se quexauã del. No puedo aueriguar como sea, q̄ Niceforo y Teodorito en los lugares citados dizé, que los dos fuerõ hasta la muerte Obispos en Antiochia, y que se hizo por todo el clero vn decreto, que en tanto que los dos biuiesfen, no fuesse admitido otro alguno a la dignidad. Sea lo q̄ fue re, pues no toca à lo principal de nuestra historia, al menos coligimos claro lo mucho q̄ podia en nuestro Doctor Sãto la obediéncia del Papa, y como para el era regla infalible en estos casos: y q̄da tãbié aueriguado, que Paulino fue el q̄ le ordenò de presbytero: porq̄ algunos se engaã, pêsando q̄ fue otro Paulino Obispo de Treueris, q̄ fue mas antiguo q̄ S. Hilario, cosa muy fuera de camino, como vimos arriba, pues no le pudo alcãçar nuestro Sãto, por ser en tiépo de Cõstancio, y despues del Synodo Arelatése desterrado, porque no quiso firmar la cõdenaciõ de S. Atanasio, que alli se hizo, como refiere Sulpicio. A q̄lla sed grãde q̄ S. Gerontino cõfiessa de si q̄ tenia de las sagradas letras, y ð apréder, le hazia, como diximos, andar siépre buscãdo dõde satisfazerla y hartarla. Era famoso en aq̄lla sazõ S. Gregorio Nazianzeno, llamado por exceléncia el Teologo: acordò yr à velle y ser su dicipulo muy de veras.

Caminò

Super c. 12.
Zachar.

Caminò para Grecia; creo q̄ esta vez estuuo en Atenas, porque de q̄ aya estado en ella, dizelo el mismo sobre el cap. 12. de Zacarias profeta, donde exponiendo aquellas palabras, Pondre en aquellos dias à Jerusalem como piedra de carga y de peso, todos los que la leuantaren, se lastimaran y se desgarraran: dize el Santo, que en Palestina era costumbre, y aun se vsaua en sus tiempos, poner vnas piedras redondas como mojonas para diuidir las heredades, y que los mancebos y uan alli a prouar las fuerças, quien leuantaua la mas pesada, y mas. Vnos leuantauan hasta la rodilla, otros hasta la cinta, otros hasta ponerla en la cabeça. A este proposito en el alcaçar de Atenas juto à su estatua de Minerua vio vnabola de metal de gran peso, la qual no pudo menear apenas por su flaqueza y pocas fuerças. Preguntando yo (dize el Santo) para que estaua alli, o de que seruia, respondieron los ciudadanos q̄ se hallarõ alli, que aquella era la prueua de las fuerças de los luchadores y gladiadores; alli se tanteaua su fuerça y valor, y no se permitia que saliesse alguno al teatro y allugar de la lucha y combate, hasta que por la prueua de leuantar aquel globo se conociesse, qual podia combatir con qual. Desta vsança antigua saca el santo Doctor el natioo entendimiento del lugar de Zacarias, que sin su noticia fuera dificultoso atinar con el similitud del profeta. Donde se ve de passo, quanto importan las peregrinaciones, ver vsos y costumbres de tierras, a que muchas vezes aluden las metáforas no solo de los libros santos, sino de otros escritores. Doquiera hallan los hombres doctos algo que saber, y de todo se apruechá à su tiempo. Crecia pues la fama de Gregorio por el mundo en santidad y en letras; buscolcy hallole en Constantinopla, donde auia llegado

llegado por ocasion de cõponer ciertas diferencias, y para fauorecer la parte de los Catolicos, que estaua derribada por los Arrianos. Auianle traydo en tiempo del Emperador Teodosio el primero, antes que se celebrasse alli el Concilio Constãtinopolitano, que fue vno de los quatro generales, à quien san Gregorio Papa dize que tiene tãto respeto como a los quatro Euangelios. Era esto en los primeros años del Põtificado de Damaso. Diose tan buena maña en todo el grã doctor S. Gregorio Nazianzeno, y leuantò las cosas de la fê y de los Catolicos à tan buen estado, q̃ se vio todo trocado y al reues. Hizieronle Obispo, y juntandole a la doctrina la autoridad, en poco tiempo se vio q̃ no osaua parecer Arriano en la ciudad. Del discipulado deste maestro se precia mucho san Geronimo, y en muchos lugares de sus obras haze del memoria: en el Catalogo de Varones ilustres, le llama varon eloquentissimo, y preceptor suyo, y de quien deprendio las letras santas, oyendõselas el declarar: en la epistola à Nepociano, dize: Gregorio Nazianzeno, que otro tiempo fue preceptor mio, rogandole yo que me declarasse que queria dezir aquello de san Lucas: *Sabbatum deuterio proton*, idest, secundo primo; con graciosa cortesania me respondió, diziendo: Enseñarte he esto alla en la Iglesia, donde con el aplauso del pueblo auras de confessar, que quieras, ò no, que entiendes lo que no entiendes: y sino quisieres cõsentir, o callares, no haziendo el mismo aplauso, te tendran todos por ignorante. Confessò aqui el santo Teologo discretamente al discipulo sabio, que ignoraua el lugar: no se le ofrecio cosa que pudiesse satisfazer al ingenio de tan buen discipulo; diole esta graciosa salida, mostrando que es facil co-

Epif. 2. c. 10

Luc. 6.

fa al que tiene ya ganado el gusto del pueblo, salirse. con lo q̄ dixere: porq̄ la regla del vulgo es la opinion. Hizole aqui alguna falta al doctissimo Nazianzeno, no saber algo de las tradiciones y costumbres Hebreas, y fuera facil de atinar si la huuiera entendido, que no es otra cosa (porq̄ lo digamos de passo) sino el segundo dia de fiesta, despues del primer y principal, de la Hebdomada grande, llamada assi la Pascua del Cordeiro. El primero dia se llamaua primo primum, y el segundo, secundo primo. Sobre el sexto capitulo de Esaias dize otra vez, que estando en Constantinopla cõ su maestro Gregorio Nazianzeno, que era Obispo de aquella ciudad, y le enseñaua las santas Escrituras, hizo vn tratadillo breue sobre aq̄lla vision del Profeta, para hazer prueua de su ingenio, y por cõdescender con el ruego de algunos amigos q̄ se lo pidieron. Treinta años auia q̄ el Santo escriuio el tratado, quando dictaua esto sobre Esaias, y con todo esto le parece que se puede remitir a el, y se remite. Donde infiero quanta era su erudicion, y su doctrina, y quanta grande su humildad, pues siendo tal, no se desdena de ser discipulo. Vease la exposiciõ de la vision de Esaias, para que se entienda quien era Geronimo en este tiempo, assi en letras, como en virtud. En dos epistolas escritas à Damaso, està repartida esta exposiciõ, en que san Geronimo hizo prueua de su ingenio. Cotejense con lo mas erudito de toda la Iglesia Griega y Latina, si se hallara cosa mas graue, ni mas cabal, para que se entienda que en lo que Geronimo prouò la mano, y donde començò su ingenio, es donde podemos dezir, que acabaron los muy auentajados padres de la Iglesia. O buen discipulo! Por ruego de los amigos dize que emprendio la obra y por obedecerlos, por

que

Coment. in
Isai. cap. 6.

que se lo mandaron. Creo que fue Damaso el principal a quien no pudo dexar de obedecer. Engolosinado el santo Pontifice con las epistolas, y de otras que ya aurian venido a sus manos, y de la fama del santo mácebo, le pidio esto, como despues le pidio otras muchas cosas. Exponiendo aquello del Apostol a los de Efeso: Este sacramento es grande, dize así: Gregorio Nazianzeno, varon eloquentísimo, y muy docto en las sagradas letras, tratando conmigo este lugar, me dezia algunas vezes: No vees quan grande sea el misterio y secreto deste capitulo, que interpretandolo el mismo Apostol de Christo y de la Iglesia, afirma no declararlo con la grandeza y dignidad que el lugar pide, sino en alguna parte. Refiere tambien, que estando juntos el y su maestro Gregorio Nazianzeno, les leyò Gregorio Niseno, hermano del gran Basilio, algunas de sus obras: donde tambien veo la gran humildad deste Santo, que aunque es verdad que se llama discipulo, y que deprendia de Apolinar, y de Gregorio Nazianzeno, y de otros, mas en el modo que con el tratauan, se descubre, que no se aprouechauan ellos menos del, que el dellos. Estaua ya en este tiempo muy adelante en la lengua Hebrea, y eõ grã noticia de la Syra, de q̃ estos doctores no sabemos que tuuiesen alguna noticia. Era esta mucha ventaja; y muetrase bien en el tratado que diximos de la exposicion de la vision de Esaias, y de otros que escriuio antes de venir a Roma. Despues de auer gozado Geronimo de la doctrina y costumbres de Gregorio Nazianzeno, acordò de boluerse a Palestina: creo que el desseo de su soledad, y de su vida monastica le arrebatoua el alma. Fueron tambien parte desto las dissensiones que andauan en Constantinopla,

*Coment. ad
Eph. 5.*

*In Catalog.
Illust.*

que crecian cada dia; porque los hijos deste siglo no saben estar quietos, ni dexar gozar desto a los otros; cabrones de la manada de la Iglesia, que desassossiegan el ganado pacifico y ouejas de Christo; hasta que venga el dia en q̄ los pongan apartados à la izquierda. Con fer tal el gran Gregorio Nazianzeno, se levantaron contra el (inuidiosos de que aquella ciudad gozasse tal pastor) y dixeron, que no podia ser Obispo de Constantinopla, porque sin determinaciõ y autoridad synodal auia dexado el primer Obispo de Nazianzo, y entradose en el de Constantinopla. Viendõ tan inquieta gente, y animos tan ingratos à tanto bien, acordò Gregorio de dar lugar à sus malas intenciones, y dexar aquella silla: y puso en execucion. Ni quiso tampoco que quedasse en ella vn Maximo Cinico que auian elegido los Atrianos, porque no se tornasse al primer estado; y puso en ella à Nectario, varon de mucha virtud y letras, y assi fue recebido con grande aplauso de todõs. Tampoco quiso boluer à la primera silla de Nazianzo; porque no tenia puesto su gusto: el santo Dòctor en estas dignidades. Dio orden como fuesse elegido alli Eulalio, y el se retirò a vnas heredades suyas, donde biuio lo que le quedaua de la vida en gran purezà de espiritu y sosiego de su alma. Tornòse, como he dicho, nuestro Santo à Palestina: fue à ver à Bethleem, que no se si fue esta la primera vez: començò a cobrar vna deuocion entrañable à este lugar tan santo, y tan lleno de ternuras del cielo; estuuò en el algun tiempo: y persuadome à esto, porque quando despues tornara à el, habla como de cosa familiar y propia; lo que no hiziera, si fuera aquella la primera. Estando aqui retirado y secreto con alguna pobre co-

mo-

modidad, qual bastaua para vn monje tan estrecho, gozaua de mil fauores del cielo, regalandose su alma en pensamientos diuinos, en continua oracion y cõtemplacion, leuantandose de todo lo que vemos, hasta atarse con nudos de amor estrechissimos con su bien y con su Iesus. Recibio algunas cartas en este tiempo del Papa Damaso, en que le despertaua deste sueño dulce con questiones y preguntas de la santa Escritura. Tanto credito tenian ya de Geronimo en Roma, y tal fama bolaua de su ingenio y de su dotrina. Y es mucho que vn Pontifice tan sabio y tan santo hiziesse tanto caso de vn mancebo en tã remotas partes puesto, que olvidado de tantos y tan graues Doctores como en aquel tiempo florecian, que sin duda fueron los mas insignes de la Iglesia (de donde quieren dezir algunos, que le vino la aclamacion de Glorioso à Damaso) se buelue y pone los ojos en vn Geronimo y a el solo le descubre sus dudas, y le pide solucion dellas. Veese en esto que tenia el Santo Español buen gusto, y que auia por las vñas conocido el leon, y de las cartas pequeñas rastreò y olio cosas grandes. Y no le engañò la opinion, como nos lo mostrarà el discurso de la historia. Entre otras cartas que escriuio Damaso à Geronimo amorosas y llenas de vn pecho paternal, fue la primera en que le dize assi: Determinado tengo de despertar à ti que estas dormido mucho tiempo ha en el dulce sueño de la oracion y contemplacion, y tratando solamente de leer, no quieres escriuir algo, embiandote a preguntar algunas questiones; no porque no sea bien que leas, q̃ se bien, es este como vn pan cõtidiario, y vn alimento con que se mantiene y engruesa la oracion: sino porq̃ si escriuieres, se saq̃ este fruto de la lecion, y porq̃

tornándose a embiar a Eterio el mensajero, me dices que no tienes ya algunas epistolas, sino aquellas que vn tiempo escriuiste en el desierto, las quales yo leí con grandissima diligencia y gusto, y las trasladé, y allende de esto me prometes de tu voluntad que hurtaras algunos ratillos de las noches, si yo quiero que escriuas alguna cosa, recibo de muy buena gana lo que me ofreces, pues quando me lo negaras, te lo auia de rogar. No pienso que podemos tener mas digna materia de nuestra conuersacion, que tratar entre los dos de las letras sagradas, quiero dezir, preguntandote yo, y respondiendome tu, y no aura para mi vida mas dulce, porque este pasto del alma excede a la dulçura de los panales. Quan dulces, dize el Profeta, son para mi paladar; Señor, tus palabras! mas que la miel son dulces a mi boca. Estas razones, y otras tan humildes y amorosas le va diziendo. Hazle luego algunas preguntas dificiles y graues. Respondio a ellas con vnà famosa carta, distinta por sus questiones, tratadas breue y magistralmente, resoluiendo las dificultades con mucha claridad, y con muchos niueros. El principio de la respuesta fue desta forma. En recibiendo la carta de vuestra Santidad, al punto llamè vn escriuiente, mandele que escriuiese, y yo aparejado para hazerlo que deuia, y pensando ac dentro lo que auia de dezir, meneando ya casi la lengua, y el escriuiente la pluma y dedos, quando entrò de improuiso vn Hebreo, cargado de muchos libros que auia tomado de la sinagoga, como para leerlos, y dixome luego: Cata aqui tienes lo que desseauas y pedias. Dexome dudoso y còfuso sin saber que hazerme, y assi me turbò con su priestia, que dexandolo todo, con toda la diligencia possible me puse a trasladar, y hasta agora no

hago

hago otra cosa. Mas porq̄ Eterio el Diacono que me embiaste, me dize que quedas aguardando, como tu dizes, vna carta, y como yo pienso, vn gran comentario, y desleas vna respuesta breue de las cosas q̄ cada qual ha menester vn cumplido cométario y volumé, escriuo esto como de repente, rudo y indigesto. Despues mas abaxo añade: El libro de Espiritu santo de Didimo traigo entre manos, el qual pienso dedicartelo despues de traduzido, porq̄ no pienses que me estoy dormitádo, pues juzgas q̄ la lecion sin escriuir es cosa dormida. Pógo aqui lo q̄ me parece a las quesciones q̄ me preguntas en el fin de tu carta, pidiendo juntamente perdon de la priessa, y de la tardança: de la priessa, porq̄ me atreui a dictar en vna noche, lo q̄ pedia trabajo de muchos dias: de la tardança, porque detenido en otras cosas, no respondi luego à lo q̄ me preguntaste. De aqui parece como se escriuierõ los dos Santos otras muchas vezes, y por nuestra desdicha se perdierõ tan grandes tesoros a bueltas de otros muchos q̄ consumio el tiépo, y sus mudanças. Y tomarõ de aqui otros atreumiéto para fingirse Geronimos y Damasos, escriuiendo cartas con estos títulos méti dos (como si fuerã malos de conocer carbones entre perlas) y péfaron q̄ todos auian de ser de tã poco juyzio como ellos. Fuera de las q̄ aqui hemos alegado, no ay otra de Damaso a Geronimo, excepta la q̄ le escriuio preguntándole, q̄ queria dezir lo del Euágelio, *Osanna filio David*. Y la respuesta del Doctor santo, q̄ es del peso y grauedad q̄ las demas. Las otras q̄ andã, todas son espurias y echadizas. Tégo por feliz agüero, q̄ los primeros monumétos del diuino ingenio d̄ Geronimo se cõsagrã a Damaso Papa Español, y q̄ no se gloria menos España de tal Põrtifice, q̄ de tales escritos.

In to. 4. secũ
dñ Eras. in
tom. 9. secũ
dñ Maria.

*Buelue san Geronimo à Roma: ayuda à Damaso
en todos los negocios de la Iglesia.*

Discurso V.



Vraua todavia el imperio de Teodosio, y el santo Pontifice Damaso go- uernaua el estado espiritual; dos prin- cipes de los muy auentajados que el mundo ha tenido: grande gloria de España, q̄ en vn tiempo mismo dos hijos suyos fuessen las cabeças del mundo, en lo espi- ritual el vno, en lo temporal el otro: tan zelosos del bien publico, tan cuydadosos de sus officios, de tan buenas intenciones para acudir al remedio de los ma- les, como de animo y brio para executarlos en los me- nesteres y ocasiones que se ofrecian. Viendo el san- to Prelado, y el pio Emperador las dissensiones que auia con muchas de las iglesias de Oriente y Occi- dente, sobre diuersos negocios, vnos de la Fê, otros de las costumbres, y otros de las pretensiones parti- culares, y en particular en la iglesia de Antiochia, q̄ tan lastimada estaua muchos dias auia con la scisma de los tres Prelados, Melecio, Paulino, y Vital, y que los vnos tenian por hereges a los otros, y los otros se pagaban en lo mismo: acordaron de interponer su autoridad en todo. Mandaron por sus letras, el Empe- rador por vna parte, y el Papa por otra casi à todos los Obispos de vna y otra Iglesia, Griega, y Latina, q̄ vi- niesen à Roma, para que alli se aueriguassen las co- sas, y para informarse de lo que se auia de hazer, y pa- ra q̄ respondiesen por si en las acusaciones y cargos que contra ellos se auian puesto y proclamado. Entre estos

estos fueron alla Paulino el de Antiochia, de quien diximos que fue ordenado presbitero nuestro santo Doctór, y Epifanio Obispo de Constancia, ò Salamina la de Cypro, varones de mucha fantidad y letras, muy amigos entresi, y entrambos de san Geronimo. Parecioles a los Obispos Griegos llevarse consigo, como algunos dizen, al docto varon Latino Geronimo, por ser ya de mucho nombre, y porque como quien auia biuido en Antiochia, y estado algunas vezes en Cypro, podria ser de mucho prouecho en sus negocios, informãdo al Põtifice, quando se ofreciesse ocasiõ, y tenerle como vn testigo de abono en sus defensas. Sabian tãbien la familiaridad que tenia con Damaso, por las cartas y mensageros que del vno al otro yuan, aun sin auerse visto, sino por el credito y reputacion que tenia con el: todas son razones harto eficaces para creer que los dos santos Prelados le llevaria consigo de muy buena gana: mas yo creo que esto no fuera parte para sacar a san Geronimo de su Bethleë, donde ya diximos que se auia retirado, ni le truxeran a entremeterse en los negocios de alguno, por amigo que fuera. La razon fue, que le hizieron venir forçado con letras del Emperador y el Papa. Hallò aqui Damaso buena ocasion para traer a su poder y compaña à Geronimo, cosa que desseaua mucho, entendiendo de quanto prouecho y descanso le auia de ser para aliuuarle de la carga de su officio, si le tenia consigo. Estaua la Iglesia en aquella sazõ por todo el mũdo estendida, en toda Asia, Africa, y Europa auia infinidad de iglesias; los templos de los idolos erã pocos, ò casi ningunos, no auia otras sectas sino era de algunos Arrianos, y estos apenas salian à publico; auia muchos hombres doctos esparcidos por todas estas pro-

Epif. 16. c. 3.

uincias. Con esto venian à ser los negocios y embaraços de la silla Apostolica infinitos. Leuãtauãse heregias, sectas, ficciones y nouedades q̄ fatigauã mucho, muchas contrauerfias y scifinas: pareciole al prudentissimo Pontifice, que no podia venirle cosa mas à cuento, que tener à su lado vn Geronimo, para que acudiesse à tanto tropel de cosas, pudiendo con vn hombre solo descuidar tan a su saluo de tantos negocios, y responder con vna boca y vna mano à todas las epistolas y causas de qualquiera linage y lengua que fuesfen, y satisfazer con vn ingenio à todos los ingenios, por grandes y estirados que se hallassen. Sin duda fue acuerdo d̄l cielo dar en esto. Pusolo por obra, mãdãdo por sus letras, y ayudandose de las del Emperador, para q̄ entre los Obispos llamados fuefse Geronimo el vno que sin escusa viniessse à Roma. Ni les pesaria a los buenos Prelados deste mandato, que tan a cuento venia para ellos. Parece ser esto asì, y que vino à Roma como forçado nuestro Sãto muy contra los propositos y intentos con que della auia partido; de lo que escriue en vna epistola a la virgen Principia, en el epitafio de Marcela, dõde entre otras cosas de sus loores escriue asì. Como la fuerça y necesidad de la Iglesia me truxesse à Roma, junto con los santos Pontifices Epifanio y Paulino, el vno de los quales regia la iglesia de Antiochia de Syria, y el otro la de Salamina de Cypro; y yo procurasse con todo recato y verguença apartar mis ojos de las matronas y señoras Romanas, tanta diligencia puso (Marcela entiede) que como dize el Apostol (oportuna y importunamente) pudo mas con su industria y inuenciones, y al fin vencio mi empaeho y mortificacion. Y porque me tenian por hombre

bre de nombre, y que auia alcançadò algo en las santas Escrituras, jamas me hablò que no me preguntasse algo dellas: y no se satisfacia como quiera. De aqui se ve de plano, que vino à Roma necesitado. Lo mismo afirma en el epitafio de santa Paula, donde declara, que esto fue por letras Imperiales: Y era ya tiempo, que en la edad juuenil y fuerte, en que nuestro Santo ya ha passado de los treynta años, empeçasse en cosas tan graues y de tanto momento, à ayudar a su madre la Iglesia, y trabajasse por ella, descargando de los ombros de su pastor y padre, parte del peso grãde, y lo passasse à los suyos, y fauoreiesse la republica Christiana: pues para todo esto le auia Dios traido à estado de tanta fuerça y virtud, no era razon que estuuiesse tan clara lumbre escondida en los desiertos y breñas, solo entre monjes rusticos, que, como el dize, la rusticidad santa para si solã aprouecha. Vino Geronimo à Roma, por donde ò como se hizo esta jornada tan larga, que sucesos huuo en el camino, que trabajos se passaron, no ay relaciõ alguna. Ni de las otras la huuiera, sino le dieran ocasion los emulos. Esto les deuemos, que forçaron al Santo con sus inuidias à que nos dixesse los passos de su vida. Aqui se aduertia de passo, porque no se oluide, contra los rebeldes à la sede Apostolica, que no es inuencion de ayer, sino antiquissima, desde los principios de la Iglesia, venir à juyzio, y reconocer la obediencia todas las iglesias y Prelados del mundo à la ciudad de Roma, como à su cabeça y madre, y reconocer aquella silla y catreda por la primera, donde dependen todas sus causas, assi las diuinas, como las forenses, las que tocan a la Fè y a las costumbres. Muestralos S. Geronimo en las epistolas
que

que aqui hemos alegado con dos exemplos claros, el vno con el de los Obispos y suyo, y de otros muchos prelados de Oriente y Occidente, que fueron llamados agora, y en los de mas atras cõ el de san Atanasio y san Pedro, Obispos entrambos de Alexandria: de donde se entiene bien la asentada sugesion y reconocimiento a la silla de Roma, y como se va por todos los siglos exercitando lo que el Señor dixo a san Pedro; Y tu despues que fueres conuertido, cõfirmaras a tus hermanos. Vinieron pues los santos Prelados à Roma, y con ellos Geronimo. No se dezir dõde se aposentò: solo nos dize en el epitafio de santa Paula, que Epifanio se aposentò en la casa de santa Matrona, y Paulino aunque estaua en otra, le trataua como à proprio huesped, regalándole y siruiendole: sino dezimos que moraron juntos Paulino y Geronimo, podremos dezir con harta prouabilidad, que el Papa Damaso se le lleuo por huesped, para no soltarle, y desde luego quiso gozarle, pues para el solo le auia traído à Roma. Entrando en esta ciudad, quien duda sino que tornò à ver aquellos lugares donde se auia criado, donde pasò aquellos años dulces de su puericia, donde auia deprendido las primeras letras, y donde auia recebido la vestidura de Christo. Recreaua su alma con estas vistas, tornaua à visitar aquellos santos sepulcros y grutas de los cementerios dõde estan depositados los vasos de aquellas almas tan generosas que se derramaron a bueltas de la sangre por Christo: acordauase como los visitaua otro tiempo con pueriles y añiados pensamientos, aunque no vazios de la merced del cielo, que entonces cabia en ellos: miraualos agora con otros ojos, con mas biuos y varoniles pensamientos, reuistiendosele

en

en el pecho vn coraje generoso de padecer otro tanto, y passar con la vadera de su capitan, siguiendo el alcance del enemigo, que ya auia vencido en mil encuentros. Holgose aqui mucho con su gran amigo Pamachio, y con los otros condiscipulos de aquella edad primera. A los vnos y a los otros se les bañaua el rostro en lagrimas de alegria. Mirauanse, y mirauan su Geronimo tã trocado, q̃ a penas podian conocerlo, flaco, deshecho, tostado, enxuto, sin color, vn hombre de solos huesos, la cabellera sin orden, los ojos vndidos, los lagrimales abrasados de la cõtinua corrida del humor ardiẽte que se destilaua por ellos, el habito pobre, remendado, aspero, todo el parecia vn retrato de Elias, ò Ioan, ò Antonio: en el habla, en la compostura, en el meneo daua olor de hermitaño asperissimo, de monje lleno de perfeccion, y de vn hombre verdaderamente crucificado al mundo y transformado en Iesu Christo. Tenialos absortos con su presencia, y dezianle: O Geronimo, y como han respondido bien las esperanças que siempre de vos tuuimos, y las que dauades en vuestros primeros años. Dichoso, pues tan temprano os empeçastes à ensayar en el suaue yugo del Señor: Dichoso vos, en quiẽ tan presto hizieron presa los motiuos que su santo Espiritu, aun en la edad que a penas se podian sentir, os ponía, y desdichados los que como nosotros nunca supieron desfãirse de los lazos del mundo, de la codicia de la carne, de la soberuia desta vida, ni aciertã à abrir la puerta al toque de tantas inspiraciones como pone Dios en sus pechos. Otras muchas razones deste peso le dirian los amigos llenos de alegria, y de vna inuidia santa. Preguntauanle como le auia ydo en aquella soledad tan espantosa, donde sabian que

se

se auia retirado a hazer penitencia tan estrecha; como passaua la vida, que compañeros tenia, q̄ comian, donde se acostauan, que trato, que lenguaje era el de las cõuersaciones, que exercicios, y otras muchas cosas que se les ofrecian, no hartandose de comunicarle y gozar del. El amistad que en los primeros años de estudio se cobra, como es el amor primero, queda muy afida, no se oluida jamas, amauanse mucho, y amaualos mucho, y asì, aunque era gente tan graue, el amor les facilitaua y allanaua à todas estas menudencias. Los que nunca le auian visto ni tratado, como tenian tanta noticia de sus prèdas, corrian a verle y tratarle como vna cosa milagrosa: tenian por dicha a Roma, en que huuiesse criado tan buena plãta. Vnos alabauan en el la fantidad y compostura exterior, indicio grande de la del alma; otros las letras y mucha erudiciõ que en el hallauan; otros se admirauan de tanta variedad de lenguas como tenia en prõto; otros la vrbanidad y policia, el termino tã cortes, que no parecia hõbre que auia estado entre bestias, si no entre Angeles: al mas estirado en cada cosa destas, le parecia que no podia Geronimo auer gastado la vida en otra cosa sino en aquella. Es Roma, y lo ha sido siempre, vna comũ oficina de gentes varias, y de ingenios peregrinos, por la necesidad que ha auido casi siempre de acudir de todo el mundo à ella; asì quando estuuò debaxo de los principes Paganos, que eran señores del mundo, como despues que de todo punto se sugetò a los vicarios de Christo: à esta causa se halla siempre en ella quãto se puede dessear de habilidad y de ingenio, y de otras cosas peregrinas. En el tiempo de Damaso, por la razon que tocamos arriba, fue esto mas excelẽte y de mas copia, y a esta sazõ

con

con la ocasion de la junta de las Iglesias y Prelados Orientales y Occidentales, no cabia con su gran capacidad. Sembrose por toda ella la fama de la venida de vn Geronimo, hombre particularissimo en santidad y doctrina; todos querian verle, y todos querian prouarse con el. Los que se dauan à las sagradas letras, quando le comunicauan, les parecia que en solo aquello auia gastado la vida, y parecia corta para alcãçar tanto: los exercitados en vida espiritual y hechos à los gustos del cielo, y a la quietud de q̄ en aquellos ratos goza el alma, quando le tratauan desto, parecia que se les yua bolando, porque con lá mucha costumbre deste exercicio, estaua facilitada el alma à remontarse: poniales en admiracion ver lo mucho que auia caminado en este linaje de vida, y ver tanta experiencia en tan pocos años, que en mucha menos se suelen gastar muchos mas: los auisos que en esto daua, las cautelas de Satanas que descubria, la dificultad que ay en conocer los espiritus (que es la mayor que ay en la tierra) allanaua con claras razones, cogidas del Euangelio donde estan por el mismo Señor con gran artificio sembradas y dichas. Los que tenian noticia de letras humanas y de la buena filosofia, y otras cosas de erudicion, pareciales que era imposible auer hecho otra cosa desde que nacio. Valiale para esto la gran facilidad y felicidad de su memoria: Si auia quien tuuiese alguna noticia de lenguas, en especial de la Hebrea, que la traía muy en los labios (como auia muchos Indios en Roma, de las cautiuidades pasadas) jurauan que se auia criado en alguna sinagoga, y que auia desentrañado los secretos de los mas auentajados Rabinos. Los nacidos en la pureza de
la:

la lengua Griega y Syra, se marauillauan muchos de la gran propiedad y fineza con que trataualos idiomas y dialectos. Vnos le tenian por Ateniese, otros por Ierosolimitano. Los que tratauan antiguedad y historia, y auian consumido el tiempo en ella, no se podian persuadir que aquella noticia se alcançasse por via ordinaria. Lo que mas admiracion ponía, era verle tratar negocios arduos que se le encomendauan, ò se le comunicauan, parecia que auia rebuelto toda la jurisprudencia, y que tenia experiencia de todas las traças, cortes, salidas, y medios para cõponerlo y facilitarlo, como si se huuiera criado en medio de la curia y de los negocios forenses. Este es el Geronimo que recibe agora Roma. Tal era el cõtento que con el tenian, que à porfia desleauan verle y tratarle. Llegò este negocio à tanto, q̄ las matronas mas santas y retiradas, no les parecio que era bien carecer ellas de vn hombre tan alabado, y asì procuraron verle, tratarle y comunicarle. Estremaronse todas en su deuocion. Auia entre ellas, no solo señoras muy ricas y muy santas, sino de grãdes juyzios; vnas y otras con santa competencia procurauan adelantarse, y si guieronle todas las mas principales, hasta que vencieron su modestia y el encogimiento de monje; que este estado jamas le perdia de vista por ninguna rezia ocasion, como hazia aqui en Roma a la vista de todo el mundo que traía en el los ojos. No cabia de gozo el santo Pontífice Damaso, viendo esto, y lo que cada dia por tantas partes le venian a dezir de su Geronimo, y lo que el se experimentaua. Pareciale que auia hecho mucho agrauio a la Iglesia en no auerle traído antes vn hombre tal, para que la siruiesse. No fue pequeña parte para que los dos santos Prelados

Epifanio

Epifanio y Paulino fueffen bien despachados, la amistad que con Geronimo tenian, y lo que por el auian hecho. Boluio confirmado Paulino en su Obispado, y muy sujeto y agradecido à la silla Apostolica. Epifanio rematò presto sus negocios, y dio orden el Papa como se boluieffen à sus iglesias, quedándose el con su nuevo huesped. Echò de ver Damaso que le auia Dios traído alli tan gran varon, como vn san Pablo à san Pedro, para que en tiempos de tantos negocios como auia, asì con hereges, como entre los mismos Catolicos, con los mismos Emperadores y principes, le ayudasse. Encargole luego con esta consideracion los negocios mas graues de su oficio, que eran responder à todas las dudas, questiones, dificultades, y controuersias de la fê, que venian de todo el mundo à la Sede Apostolica, y a todas las q̄ tocauan a las buenas costumbres, y à las santas ceremonias de la Iglesia pertenecian: y que diese corte, y sentenciasse entre las dificultades y pleytos que de los Synodos y Concilios prouinciales y nacionales ocurriessen. Como era tanta entonces la variedad de las naciones en que estaua repartida la Iglesia, y fueffen tãtos los errores que cada dia se leuantauan, y nacian, sembrados por el hombre enemigo en tan celestial heredad: tantas las nouedades de los hombres ambiciosos, amigos de engrandecer su nombre por bueno, ò mal camino, y tambiẽ porque varones santos y pios les descubria Dios y les reuelaua cosas, asì para el adorno de su Iglesia, y de la policia della, como en exposiciones de santa Escritura y entendimientos que aclarauã los puntos de nuestra Fê que en los particulares synodos se disputauan, y en exercicios de vnos con otros se descubrian, de donde se seguian

Q

algunas

algunas contradicciones y de fassos siegos, y por configuiente se auia de acudir luego à Roma por la solution y sentencia. De todas estas cosas le cargò el Põrtifice al santo Doctõr, para que lo que respondiesse, fuesse respõdido, y aquello, sobreponiendole su autoridad, confirmandolo y autorizandolo con firmeza Apostolica, se tuuiesse por decretado: assegurandose que lo q̄ passasse por el juyzio de vn Geronimo, era suficiente diligencia, y la que en casos tan arduos se requeria, y como si fuera cõsultado con vn pleno cõsistorio de Cardenales: porq̄ le parecia que vn hombre de tantas letras y de tãta fantidad, de tan gran zelo de la honra y seruicio de nuestro Señor, y del aumento de su Fè Catolica, valia por muchos, y q̄ era como vn templo, donde el Espiritu santo daria diuinos oraculos y respuestas, como en otro tiempo por la boca del Vaso de eleccion, cõpañero en el Apostolado con san Pedro. Esto todo quiere dezir aquellas breues palabras, Responder por Damaso en las cartas Ecclesiasticas: y esto quiere dezir estar à su cargo el respõder à las consultas Synodales que de Oriente y Occidente venian al Papa Damaso: que era dezir de toda la Iglesia: porque en estos dos nombres estaua entendida toda, por language vsado en aquel tiempo: como acostumbra à dezir san Pablo, Judios y Griegos, para significar à todo el mundo. Manifiestalo asì el santo Doctõr escriuiendo a Geruncia, donde alabando el no casarse mas de vna vez, y disuadiendo las segundas bodas, le dize asì. Tengo de contarte vna cosa casi increyble, mas prouada con infinitos restigos. Como biuiendo yo en Roma, ya ha muchos años, ayudasse a Damaso Obispo de aquella ciudad, en las cartas que se escriuiã para el gouierno y decreto

Rom.

Epist. 11.

to de las iglesias, y estuuiesse à mi cargo responder à las consultas de todos los Concilios Synodales de Oriente y Occidente, vi dos muy iguales entre si y para en vno, de los de la gente plebeya: auianse juntado en matrimonio, el vno auia enterrado veynte mugeres, y la otra auia tenido veynte y dos maridos, y pareciales al vno y al otro que ya aquel auia de ser el postrero matrimonio y casamiento. Estauan todos, asìi hombres como mugeres, aguardando con gran desseo, para ver qual dellos auia de salir triunfador despues de tantas peleas. Vencio el varon: corrio toda la multitud de la plebe à coronarle, dieronle la palma y gloria de la vitoria. Aqui dize claro (dexada à parte la estraña historia) el officio y cargo que Damaso le dio, y como fue su vnico consultor, y de su secreto consejo, ò todo su consejo y acuerdo. Lo mismo se confirma de vna málícia y calumnia, ò por mejor dezir, de vn falso testimonio, que Rufino le pone, aunque dissimulando el nombre. Fue el caso (que todo viene muy a proposito) que como estuuiesse à su cargo este tan grande, como era dar las reglas, y hazer las determinaciones de lo que auian de confessar, y hazer los hereges, quando se reduzian y venian a reconciliarse con la Iglesia, fugeandose a la silla de san Pedro, tratauan desto vnos hereges Apolinaristas. Iuntose por Damaso para esto vn Synodo en Roma, como lo refiere Haymo en el libro decimo de la memoria de las cosas Christianas, y Teodoreto en el libro quinto de su historia en el capitulo nueue. Estando ya ordenado el tenor de la confesion de la Fè que auian de hazer los Apolinaristas: la qual auia ordenado nuestro Santo, como lo tenia por officio: sucedio, que

Q 2

paso

puso vna palabra que le parecio venia bien para la confesion de la Fê de la Encarnacion de nuestro Redemptor, llamandole, *Homo Dominicus*. Escandalizaronse los Apolinaristas deste termino, y començaron à reprehenderla nouedad deste modo de hablar. Estaua alli presente el mismo santo Doctor, y mostros como muchos doctos y santos varones auian vsado de aquel termino, y que no tenian razon de reprehenderle ni llamarle nueuo: y mandò que truxessen las obras de san Atanasio, y mostros como vsaua de aquella manera de hablar, y la misma palabra que reprehendian. Pidieronle, con cautela, que les prestasse el volumen para leerle y veerle y confutar a otros con el, si a caso les pareciesse mal. Diosele sin sospechar la malicia. Quando se lo boluieron, para que no tuuiesse autoridad en san Atanasio aquella manera de dezir, rayeron las dos palabras: *Homo Dominicus*. Raydas, tornaron otra vez a subscribir las, para que quando otra vez se viniessse a mirar, dixessen que era cosa añadida o sobrepuesta del santo Doctor en Atanasio. Contò este caso vna vez sobre cena san Geronimo à su amigo Rufino. Aprovechòse del despues el hombre, para mostrar que en los libros de Origenes auian puesto los hereges, ò el, muchas cosas, falsandole los libros; que nunca le passaron por el pensamiento. Trae para en prueua este caso maliciosamente Rufino, notando al santo Varon, de que es cruel en no creer esto de los libros de Origenes, y en que puso mucha diligencia en descubrir la malicia del Apolinarista, y infiere, que si ay males en los libros de Origenes, y heregias, como Geronimo dize, que desta suerte se le pusieron. Para venir à esto, entra con estas palabras, que son para nuestro

nuestro proposito. Damaso Obispo, teniendo su acuerdo, y deliberacion sobre el negocio de recibir à los Apolinaristas, encomendò à vn Presbitero gran amigo suyo, hombre doctissimo, à quien tenia remitidos estos negocios, que dictasse y ordenasse la confesion de la Fè; que los Apolinaristas auian de confessar y firmar. Luego prosigue la historia que hemos referido. Notale san Geronimo en la respuesta, de hombre de poca rallo y grauedad, pues en tiempo que se trataua entre ellos de cosas tan graues, como eran los negocios de la Fè, truxesse para confirmar su parte vn tucete cillo, que el mismo le auia conrado en conuersacion, que por ser cosa tan particular y secreta, los que la oyessen, se reirian, ò pensarian que el se auia fingido la fabula y maraña. Mas lo que aquí à nuestro proposito toca, es, quedar muy claro y prouado, quanta verdad sea auer tenido tan gran cargo y dignidad, y con quanta reputacion de todos, pues aun el mismo enemigo lo aprueba y confiesa con tanto encarecimiento, llamandole varon disertissimo, con quien Damaso tenia tanta amistad, y en cosas tan graues descuidaua con el. Mas porque tocamos el punto, y mostrado, que la determinacion del Papa Damaso, era la de Geronimo, y diximos, que la Fè que auian de confessar los Apolinaristas era cosa dictada por el mismo Santo; y que en ella llamaua à Christo nuestro señor, *Homo Dominicus*: que es dezir, hombre del Señor; de que aquellos reducidos no sintieron bien, (de donde se infiere que deuián de ser hombres graues y doctos, y que no les faltaua razon en esta parte) sea bien advertir lo que en esto ay, aunque con breuedad y de passo. Vlauanse en aquellos tiempos vnos

*Rufi. in fine
Apolo. pro
Origen. ad
Machar.*

terminos y maneras de dezir, y permitianse en las cosas de nuestra Fè, que agora no se sufren, y algunas se sufren agora, que entonces no estauan permitidas y escandalizàran. La razon principal desta es, que aunque las vnas y las otras pueden tener buen sentido, no basta en algunos tiempos sentir bien, si no que es menester hablar bien. Arrimanse los Hereses à algunas destas maneras de dezir, quando son confusas, y que se pueden tomar en vn modo y en otro, y que se pueden entender à sus propositos y malas doctrinas, y no quieren los Varones doctos, ni los Padres de la Fè, que hablemos con ellos desta manera, porque no parezca fauorecer su malicia. Desto pudieramos traer harta copia de exemplos en nuestros tiempos nacidos: mas no ay para que enseñar esto à quien no lo sabe, ni abrirles los ojos, que les sean ocasion de algun daño. Mas quando las cosas no tienen este peligro, facilmente se admiten algunas, que en sí miradas, y conforme al buen sonido, y al vso, no se dicen bien, aunque se puedan entender bien. El exemplo presente nos lo declara: Llamar à Christo hombre del Señor, claramente quiere dezir que es vn hombre, y vn supuesto que tiene otro dueño, y así con esta relacion y respeto se ponen en Christo dos supuestos, el que posee y el poseydo: que es claramente falso, pues no ay en Christo mas de vn supuesto y vna persona, que es Verbo eterno, Señor que no tiene señor, absoluto y infinito. Mas porque usaron entonces esta manera de hablar, no solo san Atanasio, y nuestro Doctor santo, sino tambien Didimo, Chrisostomo, Epifanio y san Augustin, hemos de tener por cierto que la entendian santamente. De la manera que dicen à la
humani

humanidad hombre, y està bien dicho humanidad del Señor: ò teniendo respeto, no à la persona del Verbo, sino à la del Padre, y llamale Señor, y así le diremos al Verbo encarnado, hombre del Señor, como le dezimos Hijo del Padre. Esto no es lenguaje vsado, y por esso no se han de imitar en el los Santos, que como no auia nacido en el mundo aquel monstruo abominable de Nestorio, que fue mas adelante en el año de quatrocientos y treinta y tres, hablauan estos Santos con senzillez en este buen sentido, sin recatarse, porque no auia hasta alli inuentado nadie, que en Christo auia dos personas y dos supuestos. San Augustin que alcançò al herege, se retratò de la manera de hablar, y cayò en la malicia que podia auer en ella. Esto se sufre por ser historia de Doctor santo, y para que sirua de regla y auiso en otras coyunturas. De lo que aqui mas me marauillo, y me haze mas dificultad, es, que san Gregorio Nazianzono en la Oracion cincuenta y vna dize, que Apolinar vsò tambien desta manera de hablar, y no se, siendo así, como los Apolinaristas la desechauan, y como el Santo no se guardaua della. Y tambien me parece, que no le venia muy à cuento para su error à Apolinar, llamar à Christo hombre Dominico, pues era tan ciego, que negaua on Christo el anima racional, sin la qual no auia supuesto que se pudiesse llamar del Señor. Mas ya baste desto lo dicho, que es salirnos muy fuera. Tornando al proposito, ya dexamos à nuestro Santo en Roma, cargado de ocupaciones y negocios grauisimos, en tanta opinion y reputacion puesto, que à ser otro que Geronimo, podiera hazerle perder los estriuos. En el entretanto que

Retrat.
cap. 10.

asi está ocupado, toca à la historia, y es punto principal della, ver que dignidad es esta en que está puesto, y en que consiste la grauedad de su oficio. Y si es esto lo mismo que ser Cardenal, si lo fue de hecho, y si los auiá entonces, que está en duda.

Cardenal fue san Geronimo. Pruenase la antigüedad desta dignidad. Declárase el nombre y el oficio. Discurso. V I.

A LOS Santos ni se les da nada, ni por lo que a ellos toca, hazen caso que les den, ò que les quiten los títulos y dignidades, de que el mundo haze tanto. El punto de su santidad estriba en la perfeccion de las virtudes, principalmente en la caridad y amor de Dios y del proximo, esto no se les pierda, que de esotro siempre van huyendo. Otras vezes lo he tocado, y importa repetirlo muchas, para el desengaño de muchos: las dignidades y oficio de la Iglesia, son ministerios, y oficios santos, y dados y ordenados por el Espiritu santo. Por esto se inuoca, quando los proueen los hombres, porque son suyos los ministerios que exercitan, aunque las personas lo ordenen como quisieren. Estos dones no hazen santos ni justos, ni amigos de Dios, ni perfectos, pues vemos muchos en grandes dignidades puestos, que traen à Dios muy por puesto, y ageno de sus coraçones, y solo tienen de Dios la dignidad que exercitan. Sea el exemplo Iudas (por no traer otros mas nuevos) en dignidad

dignidad Apostolica por el mismo Christo eligido, y despues le puso como ingrato, malo y desleal; en venta, y cobrò el dinero que mal logrò. Tras este auran ydo tantos, que el considerarlo pone espanto; y quebranta el alma. Lo que haze santos y amigos de Dios, y lo que pone à los hombres sobre las estrellas, es el Espiritu de santificacion; aquel aposentarfe en el alma el diuino don, que llama Santiago perfecto y excelente, que trae consigo vn gran colmo de bienes; reparridos como le plaze y es su voluntad. Destos le cupo gran parte à nuestro gran Doctor, y por el discurso que hasta aqui hemos visto de su vida, le comunicò muy à llena mano sus tesoros, y de aqui adelante se yra viendo con mayor fuerza y claridad. Cumplia Dios con el lo que promete en el verso del Psalmo: Abre tu boca, y llenarela. Lo que solemos dezir con language comun, que su boca es medida. Así es con los que tratan del seruicio de Dios con verdad, y se arrojan con pechos determinados en el, confian hidalgamente en su largueza, proprio de los obreros del Testamento nuevo, que sin igualarse, aunque en la hora postrera, fueron a la labor de la viña, y por esso pagados primero, pues gozaron aqui luego y de contado, lo que ni Reyes ni Profetas alcançaron, y solo le hizieron la salua desde lexos, pagados a la postre, en la otra vida. Todo le venia à Geronimo à pedir de boca en este linage de dones; es otros que son de fuera; van por otro camino. Y quiere Dios que las dignidades y ministerios de su Iglesia, pues son santos, los tengan ministros santos: y quando permite lo contrario, es particular castigo. Autorizanse los Santos con ellas, y ellas, quedan medradas y estimadas con ellos; ganan

todos, quando quadran las vidas con los officios. Y al contrario, todos pierden, si va cada vno por su parte, y queda compuesto vn monstruo mas extraño que la chimera de los Dialecticos y de los Poetas: A las dignidades se les pierde el respeto, y se les descomiden y igualan: à las personas mofan, y todo se peruierte. Claro està, que la silla del sumo Pontificado cobra no se que de respeto, y reuerencian aquello los hombres, quando ven alli vn san Gregorio Magno, y otro Leon primero, y otros ciento desta traça: y por el contrario se le descomiden, quando se assienta en ella el rendido a su ambicion, à sus passiones y apetitos torpes. Y si en esta se verifica esto, q̄ hara en otras inferiores. A si queda la dignidad y officio de Cardenal con no pequeña gloria, y cō vn noble respeto autorizada, por auer sido S. Geronimo Cardenal. Querrian los hereges, y otros mal intencionados en las cosas de la Iglesia y de su Ierarchia, que no huuiesse de que echar mano, ni se hallasse en estos officios, quien huuiesse biuido sino como ellos biuen, para que ò su libertad en los vicios, ò la gana que tienen de deshazer el armonia deste cuerpo mistico, tuuiesse mejor entrada. De aqui viene, que todos los hereges deste tiempo, y otros que van sabiendo à ellos, han afirmado, que san Geronimo no fue Cardenal, y que esto de Cardenales en la Iglesia, es inuencion nueua, al si en el officio, como en el nombre. Tienen finalmente por disparate atribuirle a este Santo esta dignidad, y cosa de risa pintarle con el habito y insignias. Cōtra esta gente, o ignorante en historia Ecclesiastica, o maliciosa para con ella, quiero mostrar, lo primero, la antigüedad y vejez del officio, y del nõbre de Cardenales de mucho mas atras q̄ la de san Geronimo; lo segúdo,

*Caluin. Ca
rolus Moli.
Eras. & alij*

do, que cosa era entonces y es agora este oficio; y de aqui lo tercero, auer sido san Geronimo Cardenal, y no ser cosa impropria pintarle con el vestido y insignias deste oficio. Tratado han este sugeto muchos cō gran erudicion, y seran causa que yo me retire de muchas cosas que me obligaua a tratar dellas el sugeto, sino estuieran tan llegadas al cabo: resolueré los pñtos mas principales. Quieren algunos q̄ sea este negocio: tan antiguo, que tengan el lugar los deste oficio, que tenian los setenta viejos q̄ ayudauan a Moyses en el gouerno de la sinagoga. Y que como esta Iglesia se continuò con aquella, assi tambien ha sido cōtinua la dignidad y el oficio, aunque en el numero aya auido diferencia. Innocencio III. fue deste parecer, y concordò con el Sixto V. ordenando q̄ el colegio de los Cardenales no passasse de setenta y dos. Moderan esto otros autores, y dizen, que entrarō en el lugar de los Apostoles cō Christo, q̄ assi como ellos assistian con el, y el les reuelaua sus secretos y los comunicaua cō ellos, les declaraua las profecias y vsaua de su ministerio en muchas cosas, y les pedia parecer en otras, sin auerlo menester (para darle forma a san Pedro de lo que despues auia de hazer). q̄ assi se hizo, y assi lo introduxo el Principe de los Apostoles. Apũtò esto san Antonio de Florencia y otros. Todo esto tiene su verdad y su entidad en buen sentido. Mas vè gamos a lo palpable sin alegorias ni figuras. En el Cōcilio de Roma, q̄ hizo san Syluestre (quãdo otra cosa no hubiera) en el canon. 6. se dize claramente q̄ auia siete Diaconos Cardenales en la Iglesia Romana, y no se inuento este titulo ni oficio en aquel Cōcilio, q̄ assentado venia de atras, como cosa antigua, y solo se mãda en aquel Cōcilio, q̄ allende de los Diaconos

Deuter. 21.

Innocē. III.
cap. Per venerabilera.
Cardinalis
Paleotus in
lib. de cōsist.

S. Antonin.
3. p. tit. 21.
Turreciens.
lib. 1. de Ec
clesia. c. 8.
August. de
Ancon. q.
101.

Cardenales

*Eras. in vi
ta D. Hiero.
Calanus.*

Cardenales de la iglesia de Roma, aya otros Diaconos para el examen de las parrochias. Quedan de aqui conuençidós los que dicen que en tiempo de san Geronimo no auia tal nombre de Cardenales, y los que afirman que este nombre no es mas antiguo que del tiempo de san Gregorio, y que entonces tenian este nombre los Obispos, porque las vezes que se nombrá Cardenales, no se haze mencion de los de la iglesia Romana, sino de qualesquiera otros; y assi no era otra cosa Presbitero Cardenal, que dezir Obispo. La vna y la otra son grandes ignorancias y cosas tan ajenas de verdad, que lo veen los niños. Del mismo Cócilio, quanto a lo primero, cósta claró lo cótra rio, como lo hemos visto, y de san Gregorio es manifesto, en el lib. 5. en la carta. 11. a Fortunato Obispo de Napoles, haze memoria de los Diaconos Cardenales: y en el lib. 11. en la carta. 34. de los Cardenales Presbiteros. Iuan Diacono en el lib. 3. de la vida de san Gregorio, cap. 21. cuenta los Obispos que el Santo confagró de Presbiteros Cardenales. Polidoro Virgilio dize q̄ este oficio y dignidad empeçò en san Euaristo, de nació Griego, y su padre natural de Bethleẽ, en el año. 112. de la Encarnacion, porq̄ fue el primero q̄ diuidio los oficios; digo los titulos a los Presbiteros y constituyò a exẽplo de los Apostoles, siete Diaconos. A Euaristo fueron despues imitando Dionysio y Marcelo Papas, dilatando esto: assi lo refieren Damaso, y despues Platina. Conciertan con Polidoro otros. En lo q̄ despues añade, q̄ en tiẽpo de san Geronimo, aunq̄ auia el oficio, no auia este nõbre grande de Cardenal, se engañan mucho, como hemos visto, porq̄ el nõbre y el oficio viene sin duda demas atras, y como tocamos, deciẽde el ministerio d̄ Cardenales desde

*Polido. Vir.
lib. 4. cap. 9.*

*Guido Ar-
chid. in cõ-
men. in sex
tũ iuris Pon-
tific. Fran-
cis. Zabarel-
lus. Remun-
dus Rufus
contra Mo-
lin. sum.*

desde los Apostoles, y confirmando los autores que conuienen con Polidoro en lo primero, con vna carta de san. Ignacio. a los Tralianos, donde dize así. Que cosa es Presbiteros, sino vna santa institucion de consiliarios y confesores de los Obispos? Y que cosa es Diaconos, sino vnos imitadores de Christo que administran a los Obispos? Muchos saben lo que Rafael Volaterrano tambien cuenta de vnastablas antiguas que hallò en la iglesia Aretina, en que estaua vna donacion que hizo Zenobio Senador Romano à la misma iglesia en los tiempos de Damaso; en la qual estaua esta subscripcion, y aprouacion. *Et ego Ioan. S. R. B. Diaconus Cardinalis ex parte Damasi Pontificis laudo & confirmo.* De aqui queda tambien por falso lo que otros afirman, que este nombre y dignidad fuesse inuentada por Benedicto VIII. el año de 1033. Y pudieramos traer desto otras muchas prueuas, mas es cosa sin question ni duda. En lo segundo, que es la razon del nombre, aunque no concuerdan todos, es poca la diferencia. Leon IX. en la epistola à Michael, en el cap. 32. dize q̄ los clerigos de la iglesia de Roma, se llaman Cardenales, porque està muy juntos al sumo Pontifice, q̄ es como el quicio de toda la Iglesia, y que así como sobre el quicial, q̄ en Latin se llama cardo, se rebuelue la puerta, abre y cierra, y se gouierña facilmente a la parte q̄ la quieren menear, así por la prouidencia del sumo Pontifice, por su cuidado, y gouierno, se menea y sustenta toda la machina de la Iglesia. Y contentale mucho esta razon al Cardenal Cufano, varon de gran ingenio. Verdad es que esta declaracion enseña bien porque los Cardenales de la iglesia Romana se llamẽ así como por excelencia y antonomasia: mas no dize porq̄ se llaman

*Volater. lib.
22. Antrop.*

*Cusa. lib. de
concord. Ca
tholica.*

Carde-

Cardenales, sino sola la exceléncia de llamarselo. Pues segun consta de san Gregorio en los lugares alegados, y del Concilio Meldense en el canon cincuenta y quatro, tambien se llamauan Cardenales los Obispos, Presbiteros, y Diaconos de otras iglesias, y estos no se llamauan assi, porque estauan juntos al centro y quicio de la Iglesia. Onufrio Panuino en el libro de los titulos de los Cardenales, y en el libro de la interpretacion de algunos terminos dificiles, despues de auer traído vnos principios muy largos, cogidos de Vitruuio, dize que es lo mismo *Cardinalis*, que si dixésemos, pegado y clauado, y como ingerto: y que en este significado de Vitruuio, se halla esta palabra, Cardenal, muchas vezes en san Gregorio; en el libro del Registro, y en las epistolas Decretales: y assi se dira Presbitero Cardenal, o Diacono Cardenal, aq̃l que se deputaua para vna determinada Iglesia, como si alli le ingirieran, o clauaran para exercitar aquel oficio. Y quadra esto a qualquier Presbitero, Diacono, o Obispo, q̃ determinadamente se señala para alguna iglesia, esté en Roma, o adoquisiere. Y porq̃ el que assi era señalado, tenia el principal lugar en ella, y era el superior, y el que gouernaua a los otros, dize Onufrio, que de aqui vino que el nombre de Cardenal significasse el mayor y el principal. En este sentido se llaman las quatro virtudes principales Cardinales: y san Cypriano escriuio vn libro q̃ intitulò *De Cardinalibus*, q̃ fue dezir de las principales obras de Christo. A los quatro principales vientos los llamã tambien cardinales: y finalmente cõcluye a este proposito Celio Rodigino, que qualquiera cosa que es primera y tiene principado entre otras, se puede llamar Cardenal, porque de alli pende el orden y gouierno de las

otras.

otras. Y así afirman, que en este sentido se dize en el Concilio Romano que celebrò san Syluestre; alegado arriba, esta boz, Cardenal, y que en algunas Iglesias duran oy estos titulos, como en la de Roma, Pisa, Santiago de Compostela, y Milan. De fuerte que el Presbitero, ò Diacono, que està deputado y tiene por configuiente el primer lugar y en su encomienda la Iglesia, es el Cardenal, y tiene poder sobre los demas Presbiteros, ò Diaconos. Infieren luego de aqui otros, que estos nombres, Cardenal, Archipresbitero, Archidiacono, presbitero primero, Diacono primero, o principal, que son synonimos, y lo mismo significan los vnos que los otros: porque el principal Diacono, ò el Arcediano, o el Archidiacono, era el principal y la cabeça de los otros Diaconos, que tenia el cargo de los tesoros de la Iglesia, de que se sustentauan los ministros y los pobres. Y luego concluye lo que parece que se està dicho, que san Lorenzo glorioso martir fue Cardenal, sin tener necesidad de mas prueua, pues siendo lo mismo Archidiacono, y el primero de los Diaconos, que gouierna a los otros, que Cardenal, san Lorenzo lo fue sin duda, y en su tiempo no auia otro Archidiacono, o primero Diacono en Roma, porque solos eran siete, y el era el principal: y parece, porque a el solo tenia encomendado san Sixto los tesoros de la Iglesia, y a el solo se los pidieron los que le atormentaron. Juntan a esto, que san Lorenzo era el ministro que asistia al Papa quando celebraua, segun san Ambrosio, y otros Santos lo afirman; y este ministerio es cosa muy propria de los Cardenales, y de solos ellos. Y la boz, Archos, que es Griega, es lo mismo que principe, y juntandola con Presbitero, ò con Diacono, dira

*Michaelis
Guiginta in
libello de
hac re.*

dira Principe de Diaconos, o Presbiteros, q̄ es lo mismo que Cardinal, que suena tambien lo mismo que principal, como se ha prouado: y que antes de san Lorenzo aya auido Cardenales, y con este nombre, o sus synonomos, es muy cierto. Alegan para esto à Pedro Brigenſe escritor antiguo en vn tratado de Cardenales que hizo, afirmando que en tiempo de san Pócio Papa XIX. despues de S. Pedro, en el año de dozientos y treinta y vno, ya auia Cardenales; y san Sixto fue año de dozientos y cinquenta y ocho, en que fue san Lorenzo Diacono principal ò Cardenal, porque estuuó mucho tiempo Roma con vn solo Diacono principal. Martin Polono en su cronica diz que auia Cardenales en tiempo de san Siriaco Papa y de san Antero, en ambos antes de san Lorenzo: donde queda prouado q̄ san Lorenzo fue Cardenal. Heme detenido en esto con gusto, así porque confirma el punto principal que vamos tratando, como por la gran aficion q̄ a las cosas deste gran Martir tengo, y hemos de tener todos los Españoles: y sin duda supuesto el fundamento y la raiz, corre tambien la razon y la prueua del intêto, que no le falta nada. Mas si bien se mira, el fundamêto no es firme, porque dezir, que quiere dezir Cardenal el principal de aquella iglesia, y el fixo y ingerto, donde los otros penden y se gouiernan, parece falso: porque hallaremos que debaxo de vn mismo titulo auia muchos Cardenales. Puedeſe ver esto en el Synodo de san Gregorio, q̄ està en el libro quarto del registro cap. 88. dõde se ponen las subscripciones de los Presbiteros Cardenales, y entre ellas ay tres de santa Balbina, dos del titulo de san Damaso, dos de san Syluestre, dos de los Apóstoles. Luego cõsta, q̄ no solo se llamaua Cardenal el q̄

tenia

terila el principado, y era cardinato, por hablar con su termino de Onufrio y de Vitruuio: Tras esto conueniente, que en tiempo de S. Siluestre auia en Roma mas de siete Cardenales diaconos, porque en esta muy fresco el canon 12. del Concilio Neocesariense, en que se define que en cada ciudad, aunque sea muy grande, no aya mas de siete diaconos, y todos los de Roma se llamauan Cardenales, como parece del mismo Concilio celebrado por Siluestro en el canon 6. Luego no es lo mismo Cardenal, que principal o primero que tiene superioridad en los otros. Añadamos mas, que si esta exposicion de Onufrio y de otros valiesse, no podríamos dar razon, porque los Obispos se llaman Cardenales, pues en vna diócesis no ay mas de vno, y asi no será Cardenal no teniendo otros Obispos dependientes respeto de los quales se llame primero, o Cardenal, o principal. Ni la razon de los Archiepiscopos haze aqui al caso, pues muchos sin serlo se llaman Cardenales. Por esto dicen otros, que este nombre primero se dio al lugar, y de alli se trassado a las personas: Aua algunas iglesias principales dōde se daua el bautismo y se tenia pila: estas se llamauan titulos, y cardenales, para diferenciallas de las otras, dōde no auia esto, y eran menos principales. El presbitero que tenia a su cargo aquella iglesia, se llamaua presbytero cardenal. De la misma suerte se llamauan diaconias cardenales, vnos principales lugares en que se diuidia la ciudad, como en pagos, o barrios, o regiones: y los diaconos que tenian cuenta con estos lugares, se llamauan diaconos cardinales. Desta misma suerte se dixerō algunos obispados cardinales, y sus obispos cardinales, y eran aquellos seys que venian a elegir el sumo Pontifice, y de su consejo, con mayor particularidad que to-

dos los demas de la Iglesia. Esta parece la mas prouable manera de dezir en cosa tan antigua y tan obscura. Y parece colegirse claro, porque en el concilio Meldense en el canon 54. se manda, que el Obispo ordene canonicamente los titulos cardinales de las ciudades y villas. Y Iuan Diacono en la vida de san Gregorio libro tercero, capitulo 11. dize, que san Gregorio reuocaua los cardenales que se auian hecho como por violencia en las parrochias forenses, a su primer cardine. De do parece, que se llama cardine el titulo, y la Iglesia cardinal. Quien quisiere ver largamente los nombres y los titulos todos, y el numero dellos, assi de los diaconos, como presbiteros y Obispos, lea à Onufrio en su libro de Cardenales. Si quisiésemos passar con esto al cabo, y saber el origen desta boz, Cardenal, no seria facil hallarle el principio y raiz. Algunos, y aun casi todos, la reduzen a la boz Griega que dize, Cardia, donde se vino a sacar la boz Latina, Cor, que es el coraçon; porque es el asiento y principio de la vida; que no quadra mal a la dignidad y officio de cardenales, que son los que estan pegados al asiento y al principio del coraçon de la Iglesia, donde han de salir por su consejo los spiritus vitales del buen gouierno a todo el cuerpo della. Y si damos credito à los que estiman en mucho la lengua Cymbrica, y la quieren hazer madre de las lenguas Griega y Latina, no té driamos mal origen desta boz, cardinal, que dizen viene desta boz, Har, mudando la H. en C. como se muda à cada passo. Har, en aquella lengua quiere dezir cabellos, si la vocal es longa; y si breue, significa durar y perseverar: y entre los Cymbros ò Cimerios; y en la lengua Flamenca, oy en dia llaman Har, al quicio y cardine de la puerta, y al coraçon Hart: y assi viene bien

*Etropius Hie
rog. f. lib. 4.
ante mediu*

bien lo vno y lo otro, y se responden los significados todos; porque no ay cosa en el mundo que mas dure y resista à la corrupció que los cabellos, ni cosa que con mayor facilidad se sustente y perseuere que vna puerta sobre sus quicios: que respõde todo lo que es ser cardenal en la Iglesia muy apúto. Han de ser como el coraçon, como el quicio y como los cabellos en la Iglesia, principio de toda la vida y buẽ gouierno: por ellos se ha de menear todo en suauidad, para que dure y se sustente, y han de ser la perseuerancia y perpetuidad, que como cabellos jamas admitan corrupcion. De aqui, sin querello buscar, se viene a los ojos la razon de vna costumbre tan recebida, como estraer los Cardenales la barba larga. Algunos dizen, que lo tomó de nuestro Geronimo, que por excelencia, y por el vso, le llamaron el barbado Geronimo, señal de su constãcia y entereza, y de vna fortaleza inuencible, como Sanson, q̃ tenia la fuerça en los cabellos, aunque era fuerça mas q̃ natural, mas alli estaua el secreto y el asiẽto de ella. Y no se como casi todas las naciones hã concordado en imaginar la fuerça en los cabellos, hasta ser costumbre casi general a los sieruos y esclauos, y forçados, y a los que han de dar tormẽto por sus delitos, quitarles la barba y el cabello, pareciẽdoles que con esto les quitan el animo, la virtud y fuerça, para q̃ no resistã. Mas ya basta esto, porque no sepa à curiosidad si lo pasamos de aqui. Donde queda ya examinada la antiguedad del oficio, y del nombre, y el origen de la boz. Passemos à ver que es el oficio, y quales los puntos de su ministerio. Tres son a mi iuyzio. Lo primero, vna cosa comun à obispos, presbiteros y diaconos: porq̃ el cardenal ha de tener vno de estos tres oficios. Lo segũdo es elegir sumo Põtifice. Y el tercero y principal oficio;

y lo más dificultoso, es ser consejero del Papa, dezir su parecer siempre que fuere necesario y en prouecho de la Iglesia, sin respeto criado, aunque sobre esto pierda la vida. Ninguno pone duda en que estos tres officios no sean antiquísimos, que han venido cō vn perpetuo vso, como diximos, desde los Apóstoles. Mas no es cosa muy antigua lo que agora se vsa, que solos los Cardenales hagan la elecció del Papa, y solos asistan al consejo y al gouierno general de la Iglesia. Porque como antiguamente auia pocos presbíteros y diaconos, todos conuenian a la eleccion, y los llamauan à los acuerdos y concilios. Ni auia necesidad de distinguir los cardenales de los que no lo eran, como ni en las otras iglesias se distinguían los canonicos de los no canonicos. Y san Cypriano escriuiendo al Clero Romano algunas vezes no escriue à solos los cardenales, sino à todos los presbíteros y diaconos de la Iglesia Romana. Y quando le responden, todos responden, como parece en algunas epistolas. Gregorio después la multitud de presbíteros y clerigos, y aunque los llamauan à todos para elegir el obispo, no los llamauan à todos los consejos ni concilios, sino à algunos principales, que en Roma y en otras iglesias se llamauan cardenales. Como parece en el synodo de S. Gregorio en el 4. del registro cap. 88. que solo estuieron en el concilio treynta y quatro, y todos eran titulares, q̄ es dezir cardenales. Y sin duda no estaua entonces Roma con solo treynta y quatro presbíteros, pues siédo tan grande como era, y no auiedo ya ningunos idolatras, era imposible passarse cō tan pocos, siendo entonces el año de 609 y en los tiempos del Papa san Cornelio, que era en los años de 250 que estuua la ciudad con principes paganos, auia quaxenta y seis presbíteros

Cyprian. li.
2. epist. 7. li.
3. epist. 5. &
21.

biteros, como lo refiere Eusebio. Después por el suceso del tiempo, siendo grande el número, ni venian a la elección del Pontifice, ni los llamauan à los cõcilios, sinò à solos los cardenales, como parece en las subscripciones de muchos concilios. Y hallaremos también (porque aueriguemos esto de passo) que en aquellos tiempos sin controuersia era mayor la dignidad de obispo, q̃ la de los cardenales presbiteros o diaconos, como lo disputã algunos de los autores alegados, mirãdolo en respeto del gouerno y jurisdicció de sus particulares iglesias, dioceses y titulos: porque les estauan sujetos, y no teniã la plenaria jurisdicció espiritual que tenian los obispos, pues ni podiã ordenar ni cõfirmar, ni hazer otros semejantes ministerios que pueden los obispos. Por esto no se llamò jamas el Papa cardenal, y se llama obispo, y à los obispos los llama hermanos; a los cardenales, hijos. Mas si lo miramos en respeto del gouerno vniuersal de la Iglesia, es mayor la dignidad de presbitero, ò diacono cardenal, que la del obispo no cardenal, porque no los llamã para el vniuersal gouerno, sino es en los concilios Generales que se juntan raras vezes: à los cardenales cada dia, porque este es su proprio y mas particular officio: y jamas determina el Papa cosa graue sin su consejo. Donde viene, que los cardenales, como coadiutores de la Sede Apostolica, crian, ponen y deponen a los obispos, y no al reues. Por esto hablando absolutamente los cardenales son mayores que los obispos. Y es razon esta de Eugenio III. en vna epistola al arçobispo de Canturia, y san Bernardo en sus libros de consideracion al Papa Eugenio, hablando de los cardenales dize, que pues han de juzgar al mudo, es bien que los escojan de todo el mudo, y los llama coadiutores, colaterales, intimos y con-

Euseb. li. 6.
ca. 33.

Bernar. 4.
de consi.

tinuos del Papa. Y en la epif. 188. a los mismos cardenales, les dize: Ninguno duda, sino q̄ a vosotros muy en particular toca quitar los escandalos del Reynó de Dios, cortar las espinas, y mitigar las querellas. Mas abaxo añade: Hazed pues conforme al lugar que tenays, y conforme a la dignidad en que estays puestos, y al poder que os es dado. Veese de aqui, que los antepone a los obispos segun la cõsideracion del gouier no general. Verdad es, que S. Augustin escriuiendo a S. Geronimo dize, que mirádo el honor y la dignidad de los nõbres que estan recibidos en la Iglesia, el obispado es mayor que el presbiterado: mas cõ todo esto en muchas cosas Geronimo, es mayor que Augustino. Y de aqui infieren, que S. Augustin siente que el obispo es mayor que el presbitero cardenal, y que en este sentido se comparaua S. Augustin con S. Geronimo, en quanto era cardenal de Roma. Confieso que tienẽ razon, porque si no le cõparaua assi, no auia ninguna razon de comparacion, pues nadie ignoraua, el obispo ser mayor que el sacerdote: ni vale dezir, q̄ era presbitero de Antiochia, q̄ es dignidad: porque es assi que el fue ordenado de presbitero, como vimos, en aq̄lla ciudad, y esto no ponía ninguna mas dignidad que el serlo de otra Iglesia: ni por esto se quita, q̄ quando estuuo en Roma no fuesse presbitero de alguno de los titulos. La respuesta de S. Augustin es llana, que aũque sea verdad absolutamente habládo, q̄ el cardenal es mayor que el obispo, como hemos prouado: mas en aquellos tiẽpos primeros, quãdo las cosas no estauã tã asentadas, ni se miraua tãto en los pũtos destas dignidades, vnas vezes veremos que preceden los cardenales presbyteros a los obispos, y otras los obispos a ellos. Consta de los concilios Niceno, Efesino, y Calcedonense,

nense, donde se asentaron primero los presbiteros Romanos: y en el concilio 6. Cartaginense, y en el que celebrò S. Gregorio en Roma se asentaron primero los obispos. Y sin duda los obispos erã superiores en aquellos tiempos, y el ser cardenal era como grado para subir à obispo. Muestralo bien Onufrio en su libro de Cardenales, y se colige de la vida de S. Gregorio escrita por Iuan Diacono lib. 1. capi. 7. Mudose despues el orden, y el obispo quedò hecho grado para subir à cardenal, por quedarse en ellos solos la eleccion del sumo Pontificado, que antes la hazian los Emperadores cõ el clero y pueblo, y no era marauilla que no fuesen tan estimados los cardenales. Quando de todo punto se resoluió en ellos elegir, y ser elegido de entre ellos el Papa, crecio en grã punto la dignidad. Iunto se que se quedaron solos à la asistõcia y consejo, porq̃ en los primeros seiscientos, y aũ cerca de ochocientos años, ni erã solos, ni los primeros: porque para los negocios graues juntaua el Papa cõcilio nacional de los obispos de Italia: y aunque se hallauan en ellos los cardenales, tenían el primer lugar los obispos, como se ve en los cõcilios Romanos y Lateranenses, desde el año de trezientos hasta el de ochocientos. Creciendo despues los negocios, y juntandose el poder del estado temporal en tiempo del Emperador Pipino y Carlo Magno, tenia necesidad el Papa de frequentar las juntas y concilios & consejos: y era mucho inconueniente llamar los obispos tan amenudo, porque con dificultad se juntauan de tres à tres años, y auia necesidad de juntarle cada año. Enseñò la necesidad en estotros seiscientos años postreros hasta oy, que se auia de retirar el Papa con sus cardenales, para tratar amenudo del gouerno de la Iglesia, segun la priessa y la fuerza

que las cosas traían consigo, sin llamarlos obispos, y así se acabaron los concilios episcopales, y se resolvió todo el negocio en el de los cardenales, exceptos los concilios Generales, donde se juntan como jueces los obispos.

Vide Vul-
phang. li. 2.
ca. 2. cōmē.
reipm. Rom.

Epist. 99. ad
Astell.

Queda de todo este discurso manifiesta la antigüedad, el nombre, y la razón, y el oficio de cardenales, y que es mucho mas antigua que san Geronimo, y por consiguiente se coligira de sus mismas palabras, y de lo que se ha dicho, el S. Doctor auer sido presbitero cardinal de Roma. La razón se cae de su peso. Vn hombre à quien tanto quiso Damaso, y de quien tanto fiaua (mas de quien todo lo fiaua) que dize el mismo Santo, que no hazia ni dezia otra cosa sino lo que el ordenaua, con estas palabras (No era otra cosa Damaso de memoria bienauenturada, sino lo que yo dezia) como no le auia de poner en esta dignidad? Vn varon en quien toda la ciudad de Roma tenia puestos los ojos, de tal suerte que se dezia publicamente, que despues de san Damaso auia de suceder en la silla, y que era dignissimo dello, como lo dize el mismo mas abaxo en la misma epistola con estas palabras. Todos los votos y deseos de la ciudad concurrían en mi, y por el iuzio, y aprouación de todos era digno del sumo sacerdocio: que ay que dudar en que fuesse cardinal? es mas claro que el sol. Y ya en aquel tiempo casi se elegía de entre los mismos cardenales los Papas: y Damaso cardinal fue, como lo aduertte Onufrio. Auia se le fiado a el solo que respondiesse a todas las dudas que venían a los synodos: auia se le encargado del mismo Damaso que compusiesse la forma y el orden que auían de tener los hereges que se rednzián, y lo que auían de confessar, y abjurar, y ponerse en question si fue cardinal: siendo tan claro que todos

todos los oficios que los cardenales siempre exercitacion, los tuuo todos. El ser presbytero ya consta, y no estorua para sello de Roma, auerse ordenado en Antiochia: y el Papa Damaso tenia necesidad para aprovecharse mejor y mas juridicamente de vn hombre que tanto le importaua, dalle aquella dignidad, para que en los concilios y juntas fuesse su voto de autoridad: y es razon casi perentoria. Que se hallasse en el gouierno de las cosas ecclesiasticas, y aconsejasse al Papa (que es el mas proprio oficio y ministerio de los cardenales) ya consta lo que en esto fue Geronimo, pues no solo hazia esto como los otros, mas aun parece que era el solo, y que le auian dexado toda la carga, y era como vn solo cardine y quicio sobre que se meneaua y cargaua todo. Que se aya hallado en la eleccion de Papa, tengolo por euidencia, pues muriendo Damaso (como murio antes que el saliesse de Roma) votò en la eleccion de Syricio, que entrò luego, y seria su voto gran parte. Desuerte que todos los oficios exercitò, y en todo lo que era ser cardenal, es el primero. Si esto es ser cardenal, y no otra cosa, que duda puede quedar? Mas, que no estaua aquella dignidad en tanto punto como agora, para que huuiesse competencia, ò pretension de otros en còtrario, ò en que reparar, no auer sido obispo: era negocio del Papa y de Roma toda: porque se seguia luego la carecer del, y tenia por cierto el Pontifice, que lo auia de ser despues de sus dias de aquella suprema silla; y fuera assi, si la santa libertad, y el zelo feruoroso muy de cardenal, que tenia el grã Doctor, no lo estorua. Toda la razon que los contrarios tienen, podemos dezir que es ninguna. Estrian en que nũca el dixò q̃ auia sido cardenal, ni jamas tomò este termino

en la boca: y de aqui colijo yo el porque no lo dixe; que si de otros dixera que auian sido cardenales, ò en alguna parte tratara deste nombre ò dignidad, duda tenia el no auerlo dicho de si. Mas auiendo prouado tan claramente, que los auia mucho antes, queda manifesto, que no se hazia entonces mucho aplauso del nombre ni del oficio: y quando se hiziera, no le estaua bien al Santo dezillo ni tratallo. Y para que se defengañen y vean la verdad desto, aduertan, que aun quando subscribian sus nombres, muchas vezes no firmauan con titulos de cardenales; como se podrá ver en los concilios y sinodos que se celebraron en tiempo de Simaco el primero, y de S. Gregorio primero, que aunque se firmauan así, *Ego Ludouicus S. R. E. presb, ter. tituli sancti Laurentij, me subscripsi.* no ponian cardenal, contentandose con solo el titulo: y ya hemos visto que entonces auia presbiteros cardenales, y diaconos. La razon tocamos arriba, que como los cardenales concurrían en el oficio, o con obispos, o presbiteros, o diaconos, no se ponian en algun grado ni dignidad sacra por ser cardenales, sino como vna cosa común à todas. Y mas, que entonces no se dezian presbitero cardenal, sino cardenal presbitero, cardenal diacono, y contentauanse las mas vezes con el postrero titulo, como mas señalado. Dizen también, que pues dixo lo que el Papa le estimaua, y que no hazia mas de lo que el dezia, que porque no dixo que le auia hecho cardenal, que no era tanta alabança como esta. Si aduertiesen al tiempo y coyuntura que S. Geronimo dixo esto, verían la necesidad que huuo de dezillo. Estaua apretado con injurias y falsos testimonios de sus contrarios, y ua corriendo por el discurso de lo que auia pasado en Roma, cayò de su peso el dezillo, y diziendo

lo que era en aquello mas, no auia para que dezirlo menos, quando ninguna cosa añadia ni quitaua del proposito. Dizen algunas vezes los santos en tales aprietos puestos, boluiendo por su honra, y aun para su consuelo, algunas cosas suyas, de su estado, vida, costumbres, y exemplo. Hazen otros vna razon à su parecer irrefragable, para prouar que no fue cardenal. Toda la fuerça consiste en que quando lo ordenò Paulino de presbytero en Antiochia, nunca permitio el Santo ser ascripto, ò como hemos dicho, cardenato, ò deputado en titulo de alguna iglesia: siempre quiso quedar monje, sin obligarse à tener cargo de ninguna parrochia, ni sugetarse a nada. Pues siendo esto así, como auia de permitir que el Papa Damaso le conscribiese à que se encargasse de algun titulo, amando tanto su libertad? Y mas, que despues de buelto de Roma, Iuan Ierosolimitano pretendio que se ascribiese ò sujetasse a alguna iglesia, y nunca lo pudo alcançar. Pues ser cardenal y sin titulo, no lleua camino: de suerte que no fue cardenal. Las palabras de san Geronimo à Iuan Ierosolimitano son estas: Roguete yo (hablaua con Paulino) que me ordenasses? Si me hazes ser presbytero, de suerte que no me quites el ser monje, allà te auen tu con tu intento. Mas si debaxo del nombre de presbytero me quierres quitar aquello por lo que dexè el mundo, yo tégolo que siempre tuue, ningun despèdio ni pérdida padeces. De aqui queda concluydo, que pues nunca con Paulino aceptò S. Geronimo titulo en Antiochia, que tampoco en Roma con Damaso, y si aqui lo aceptò, como no lo aceptò en Ierusalem cò Iuan su obispo? Ni se figue, dizen, que por auer tenido cargo de escreuir las epistolas del Pontifice, por esso aya sido cardenal.

Cesar. Baron. Annal. eccl. to. 4. annus. 378. & annus 382.

Epist. 61.

Porque

De viris il-
lust. 481.

Porque san Prospero, como refiere Genadio, siruio de lo mismo al Papa Leon, y nunca fue cardenal, y pues San Geronimo no quiere obligarse, ni atarse à ningun titulo, sino siempre quedar se monge, no le obliguemos contra su voluntad nosotros. Mucho me marauillo de hombres cruditos y de buen juyzio dexarse vencer de tan flacas razones. Que consecuencia es esta, para derribar con ella tradicion tan antigua, San Geronimo no quiso tener titulo en Antiochia: luego ni en Roma. Y si en Roma, porque no en Ierusalé? Cierro es cosa peculiar. Que va, pregunto, de Roma à Antiochia? Que va de Paulino à Damaso? Y como no vio este autor, que quien tan reciente traia el gusto de la soledad y del yermo, no le era facil embarcarse en cargo de Iglesia, ni de titulo: quien con tanta dificultad entrò en el presbiterado, era bueno: echalle luego el cargo de almas? Puesto en Roma, ya no era suyo, obedientissimo al Papa, à quien le importa mucho que Geronimo sea cardenal, y tenga titulo, para las cosas de aquel graue oficio que se le encarga. No es solo responder a las cartas, como hemos visto; sino ser el principal en las consultas, tan importante en los synodos. No tuuo esto san Prospero, si se ha notado bien lo que queda dicho. Y quié auia dexado à Roma y aquel puesto tan alto, tornandose à la vida monacal, era bien, que se sujetara à titulos de la Iglesia Ierosolimitana? y con vn prelado tal como el que tenia, sospechosissimo de Origenista, hombre de no buenos dogmas, y doctrina, que dissimulò la pòçoña en el pecho para entrar en la dignidad. Buena consecuencia es esta: si lo fue en Roma, porque no en Ierusalem? Tambien se ha de advertir aqui, que este oficio de responder à las cartas sinodales, y à todos los negocios y còsultas y causas de las

Onuphri. in
lib. vocũ ob-
scurarũ Ec-
clesie.

de las iglesias, es lo mismo que ser Caxelario, lo q̄ agora algo corrompida la boz dezimos, chanciller: y era officio de tanta dignidad, que no se daua sino al presbitero de mayor autoridad y doctrina: y algunas vezes se daua a obispos. El officio era como Cassiodoro declara, escriuir las cartas en nombre del sumo Pontifice, y responder a todos los Synodos que los patriarcas y obispos hazian en sus dioceses: notar los decretos que auia de guardar los sacerdotes Romanos. Tenia tambien à su cargo, y baxo de su mano todos los datarios y secretarios, todos los negocios y escrituras secretas, y almarios del Papa, cosa de gran confianza. Al fin era el Caxelario, el que tenia en si el pecho del Papa, y con quien descuidaua en todo. Todo arguye con gran firmeza nuestro proposito, de que aya sido san Gerónimo Cardenal, que como entonces no estauan las dignidades en el pũto que agora, hazia estb el presbitero Cardenal de mas autoridad y mas suficiencia. Este officio atribuyen muchos al glorioso martyr S. Laurencio, (porque tornemos a el) y tengo por cierto, conjeturandolo de sus mismas palabras, que lo fue, porque clamò, dizjedo al Pontifice Sixto, que ya auia expendido los tesoros de la Iglesia que le auia entregado, y no solo tenia en su poder, lo que era algũ dinero, vasos de plata y oro, que auian dexado los dos buenos Emperadores Filipo, padre y hijo, primeros principes Christianos, como lo dize nuestro Santo Doctor, sino tambien las Escrituras santas, las definiciones y canones de synodos particulares, y consultas, las vidas y martirios de los santos, y las santas cõstituciones. Todo esto pondria tambien à recado como fiel caxelario. Donde ya vemos, que san Lorenço, y san Gerónimo fuieron vn mismo officio en Roma, no solo en ser

Carde-

Flauius Vo-
piscus scribitur
hac voce,
Cancellarij
& Cassiodo-
rus, in epist.
explicat dig-
nitatẽ officij

dizen alomenos es cosa ridicula; pues pintar à san Gerónimo con ellas es ignorancia, siendo tan reciente vilo y inuencion, que no passa de los tiempos de Benedicto VIII. Que sea harto nueva en respeto de san Geronimo, yo lo confieso, mas no atinan en hazella del tiempo de Benedicto; pues cõsta de mil autores, que Innocencio III. cerca de los años de mil y docientos y cinquenta y quatro, ordenò en el concilio Lugdunense; que los cardenales trujesen el pileo, que es el bonete o capelo, que llamamos en Castellano sombrero de color roxo, y que anduiesse en cauallòs de palafrenes. A si lo refieren Volaterrano; Onufrio, Geronbrardo, Martin Polono, y otros. Quiso en esto el Papa no solo autorizar la dignidad, y distinguilla, mas tãbien significar cõ esto, que si fuesse menester poner la vida y la cabeça, y derramar su sangre por la Iglesia, peleando por ella, les obligaua el officio à ello. Era aq̃l vntiempo, en que nõ estaua esto muy lexos, por la grã persecucion que el Emperador Bederico segundo hazia à la Iglesia. Despues en el año de 1464. Paulo segundo, que fue Veneciano (el postrero de quiẽ escriue Platina, y de quiẽ padecio muchos trabajos) por ser muy amigo de salir en publico con magestad y gran atruedo y ornato, porque no pareciesse que el solo se queria señalar, aadiò mucho a la autoridad deste habito. Ordenòle primero con graues penas, que ninguno traexesse el pildo: ò capelo colorado ni de grana, sino solo los cardenales, y que su vestido, y ropasy las guarniciones de sus cauallòs, fuesen del mismo color, de suerte que este ornato es tan nuevo como esto, que fue mas de mil años despues de S. Geronimo; y asi parece cosa sin proposito pintallo con el y con insignias de cardenal. Yo digo que tendriamrazõ de reprehender esto,

si la

si la licencia de los pintores fuesse nueva y singular en este caso, y si no huuiesse otras infinitas cosa desta manera tan recibidas, que jamas se repara en ellas, y con la licencia vieja se pasan, vsan y dissimulan, y con razon. Quien duda sino que tuuierõ siempre los obispos cardenales, los presbiteros y diaconos cardenales algun habito o señal con que se distinguian de los otros, en especial quando exercitauan sus officios en la Iglesia? Para mi tengolo por cierto. Mas demos que por la sinceridad de los primeros tiempos no la tuuieron, à lo menos quando crecio el numero y la autoridad, nadie lo puede negar sino que la huuo. Admitamos que no. Pregúto; como se pueden significar (agora que estan con habito distinto todas las dignidades) las que auia en aquellos tiempos (que sin duda eran las mismas) à los que solamente saben leer en las pinturas, y no tienen noticia de otras letras, sino cómo forme a lo que veen con sus ojos que se vsa en la Iglesia? Como sabria agora el pueblo rudo, para quien sirve mucho la pintura, que era Papa san Pedro, san Estuan y san Lorenço diaconos, san Ambrosio y san Augustin obispos, sino los pintassen como los pintan? Auia en tiempo de san Pedro tiaras ni mitras, como cómo la que le pintan? Auia en tiempo de S. Estuan almatuca, alua, cordones, como nos le muestran, ni aun en los tiempos de S. Lorenço trezientos años poco menos despues? Por esso estan mal pintados, ni reprehende nadie esta licencia? Los hereges si reprehenderan, porque ninguna distincion de la Iglesia les agrada, ni aun las pinturas de los santos: mas los fieles ninguna razon tienen. Pues siendo el mismo officio el que san Geronimo exercitaua, que el que oy exercitã los cardenales, bien es que le pogan la misma ropa, para que

todos lo entiendan así, ò reprehendan lo mismo en los demás hábitos y pinturas. Es cierto que nace de ingenios ociosos y arrogantes esto de buscar que dezir y que reprehender, y porque saben dos letras de historia, y que estos hábitos y insignias son nuevas, sin más mirar reprehenden la pintura de san Geronimo, que ya es muy recibida. De donde se ve también, qué asentado estava en el pecho de todos, que S. Geronimo era cardenal, que en dándoles insignias nuevas los Papas à los Cardenales, luego se las pusieron a él, como lo testifican las antiguas pinturas suyas en todo el mundo. Y sin duda le quadran también, que a ninguno mejor: porque aunque no nos dieron otra razón los autores alegados, para que se les diese el galero, petaso, ò capelo, de alas grandes y color roxo, à los cardenales, sino para significar, que auiendo de poner la cabeça y la vida por Iesu Christo y su Iglesia: con todo esto creo yo que se tuuierõ otros muchos respetos y motiuos en esta insignia, que ya se ha hecho como diuisa de los cardenales, y particularissimamente de S. Geronimo, que en viendo vn capelo en vn escudo, todos le conocen por su diuisa y armas. Para significar lo que hemos dicho, qualquiera suerte de bonete colorado bastara; mas hazer vn capelo de vnas alas tan estendidas, llanas, y grandes, que se parece tanto al Caduceo de Mercurio (que fingian los antiguos era mensajero de los dioses) no fue sin acuerdo y consideracion. Fue sin duda la mas artificiosa y significatiua diuisa que se les pudo dar a los cardenales, para significalles la obligacion de su oficio, y que la leyessen en su capelo. Fingian los antiguos, que Mercurio era el mensajero entre los dioses y los hombres, el que iua y venia con los recados, el que tratava las pazes y daua los auisos. Po-

nianle

nianle alas en el calçado, en la mano vna bara, en que estauan rebueltas dos serpientes, en la cabeça el galero de grandes faldas, y con dos alas. Dexemos a parte lo que desto dizen los autores profanos, para nuestro proposito dire solo, que conuiene todo esto à todos los prelados, y à quantos en la Iglesia tienen por oficio ser medianeros entre Dios y los hombres, y con mayores ventajas y propiedad à los cardenales. Estos como quien tiene alas en los pies, no han de sentallos en tierra, las afecciones muy leuâtadas, muy ligero el passo para las cosas del cielo, q̄ para las de la tierra no son menester alas, la misma grauedad del coraçon humano apesga y derriba para ellos. Menester es que se leuantẽ de alli con alas ligeras, y digan con el Apostol (a quien algunas gentes llamaron Mercurio.) Nuestra cõuersacion es en el cielo. Ponenle capelo grãde en la cabeça, porq̄ en el cerebro tiene su assiẽto la razõ, y es bien q̄ estè guardado y fortalecido: porq̄ estãdo enferma esta parte, no q̄da el hõbre, hombre. A quella parte mas noble que se llama mête, ò mens (de dõde algunas naciones le dan el apellido al hõbre, llamãdole Mêsch, que quiere dezir cosa que se gouierna à si mismo) ha de tener el capelo, para que entienda que guardada, y assegurada esta parte, queda todo el hombre libre de las enfermedades y flaquezas que turban todo el buen gouierno de la vida humana, para que tambien se cõnozcan que son vnos Mercurios entre Dios y los demas hombres, y que su oficio es declarar la volũtad diuina a los mortales. Tales han de ser los que se pusieren el capelo roxo, señaal y insignia de paz, que sin saber primero la voluntad diuina (y executalla ellos cõ la obra) es imposible que la alcancen. Baxaua bolando Mercurio, y assentauase primero en algun alto mõte,

Actor.

Virgil. 4.
AEneid.

S 2 y de

y de alli descendia à los hombres. Lo mismo que el Real profeta Dauid canta : Reciban los montes paz para el pueblo, estos son los montes altos de la Iglesia, los cardenales y pastores dõde primero se ha de assentar la paz, y vn canal por donde han de baxar mil bienes, del cielo, encerrados todos en esta paz. Esto todo, aunque sea à costa de su sangre y de su vida, pues lo dice así el capelo roxo. Superfluo parecera dezir, quan bien assienta todo este habito en nuestro glorioso Doctor: y si esto es ser cardenal (como no es otra cosa) no se si ha auido algún cardenal que se le yguale. Grandes y preciosas margaritas, diamantes y rubis ha tenido la Iglesia entre los principes desta dignidad, cõ que ha quedado hermosa y de celestial atavio, porque cõ no auer sido muchos en numero, espanta la grandeza y multitud de varones insignes que han salido de aquel colegio: mas pocos los que se podian igualar con san Geronimo; ninguno que le passe, ninguno que con mas propiedad le quadren las insignias: animador en la causa de la Iglesia y su defensa, declarador de la voluntad diuina, gran confesor y confesero, y agora medianero entre Dios y los hombres.

*Cardinalis
Paleotus li.
de consulta.
confi. con. xl
simanb. 3:*

LIBRO

LIBRO QVARTO DE

la vida de S. Geronimo. Edad quinta,

Virilidad.



ESTA para entender la excelencia desta edad, ver que el hōbre en su mayor perfeccion se intitule con ella, llamandose varō por la virilidad. O si que remos dezillo, como los Dialecticos dicen, à priori, ella alçandose con lo mejor del hombre se llama virilidad, de vir. Quatro nombres tiene la lengua Hebrea, que es madre de todas las lenguas, cō que en las sagradas letras nos significa al hombre. El primero es Adam. El segundo Enos. El tercero Guibar. El quarto Is: y todos tienen su particular sentido, mostrando alguna cosa del estado del hōbre. El nōbre de Adam muestra la materia de que fue formado, tierra rubia, o bermeja, y el vocablo Latino, *homo, ab humo*, està bien deducido, que responde à este; quiere dezir cosa de tierra. Desta boz vsa la santa Escritura siempre que quiere dar à entender el estado à que vino el hombre despues del pecado; segū lo de S. Pablo: El primer hombre de tierra, terreno: y para significarnos vna cosa contrapuesta à Dios, segun aquello del Profeta, Egypto, hōbre, y no Dios. De aquel primer feliz estado en que Dios criò al hombre, no nos quedò vocablo particular. El segūdo, que es Enos, suena lo mismo q̄ en Romance, y en Latin dezimos mortal, y lo que de aqui se sigue todo, como es, enfermo, flaco, fragil, miserable, para que se vea la herēcia de Adà, el nombre, y el hōbre primero. En este sentido se halla

la boz Enos, segú lo de Iob: Guerra y pelea es la vida de Enos, del mortal sobre la tierra, y en mil otros lugares. Guibor es el tercero nóbre, significa lo mismo q̄ en la lengua Castellana cō el vocablo antiguo deziamos, Barragã, variãdolo vn poco del Hebreo, trasponiẽdo las tres letras essenciales B.R.G. quiere dezir lo mismo q̄ fuerte, robusto, poderoso y eminẽte en qualquier cosa q̄ sea, agora en riquezas, fuerças, habilidad, o industria, segun aquello del Psalmo. *Quique terrigen, & filij Guiborim, hominum, simul in vnum, diues & pauper*: llama à los hombres y gente ordinaria; terrigenas, y a los otros grandes y poderosos, filij Guiborim, hijos de Barraganes. El ultimo nombre es Is, y con este significa lo excelente y lo auentajado del hõbre, vna virilidad, y como si dixessemos, vna eficacia de lo mas perfecto que ay en el, y lo mismo que en Latin vir, y en Romance varõ, y la vna boz; y la otra, la Hebreã y la Latina, dizẽ en todos los generos de animales la parte que llamamos masculina; distinguiendola con tra la femina, y nuestro lenguaje Castellano lo significa, quando solemos dezir, hõbre macho. Y no es de pequeña importãcia para entender las diuinas letras, la distincion destos quatro nombres, que alla las mas vezes sin distinguir se dize, con solo vno, homo, y siendo tã distintos los significados, es fuerça variar el sentido. Lo qual jamas podrã atinar los que no tuuierõ alguna noticia de la lengua Santa. En esta edad de Is, de varon, entra nuestro Doctor. Mas està ya dentro, porque à mi cuenta deuia de ser quãdo llegò à Roma, de treinta y seis o treinta y siete años, edad entera, donde mostrarà bien su enterez, su fortaleza, su constãcia, su virtud, su excelencia; que todo esto se encierra en lo q̄ llamamos varon, y virilidad. Ciceron dize, que deste nombre

bre Vir, descende el nōbre virtud, porque es lo q̄ mas hermosa y realça al hōbre. Comprehende este nombre virtud en el hōbre, quanto ay de bien y de grādeza: dize prudēcia, reſtitud, tēplança, fortaleza, modestia, magnanimidad, constācia y entereza en todos los encuentros, y otras mil virtudes. Bien mostrarà nuestro Santo en esta edad todo esto, y otras mas heroicas y leuātadas virtudes, echarse ha bien de ver su virilidad, y que es cardenal, y de barba. No le mudarà la dignidad, que suele descubrir quien es el hōbre. En tanto que vno biue vida particular, bien puede disimular y encubrir la inclinaciō, el ingenio, y las costūbres: mas quādo sale en alto, y el poder y fuerças corrē à las parejas con el desseo y las inclinaciones, alli es el fino examē del quilate. Suelen dezir, que la dignidad muda y muestra las costūbres, y quien es cada vno. Y en S. Geronimo podemos dezir mas, porq̄ la dignidad mostrò lo mucho q̄ el era, y el mostrò lo mucho que es la dignidad; porq̄ ello no le baxò punto de su santidad, seue ridad, rigor, y penitencia; y fue en Roma cardenal, lo que era en Syria monje: y el mostrò que cosa era la dignidad de cardenal, yà que obliga tan alta dignidad y puesto. La virtud y virilidad se significa en la barba por comū aceptacion de todas las naciones que han tenido policia: y aunq̄ esta nace en la juuentud, nūca està perfecta hasta la virilidad: alli acaba de cubrir y honrar el rostro. Por esto creo que està nuestro Geronimo siempre tan barbado, para que entendamos que jamas declino del estado de varon y de virtud, nunca se olvidaua della, trayendola tan delante de sus ojos como la misma barba. Refieren de Diogenes Cinico, que jamas se quiso cortar la barba, diziendo que la trahia assi por acordarse siempre que era varon, y que le

*Plutar. in
vita Cicer.
Plutar. in
praecept. ciui
libus de Epi
machio.*

estaua tan mal al hombre cortarsela, como al Leon si le quitassen las vedejas. No quiso Dauid que pareciesen delante del sus embaxadores, à quié auia quitado las barbas Hamon Amonita, hasta que les creciesen, porque segun dize Eucherio, significaua (allende de la ignorancia) que venian sin virtud, sin fuerça y valor. Y assi les acontece à los que dexada la virtud por alguna vileza ò engaño del demonio, degenerá de estado de varones, perdiédo feminilméte la barba, indignos de la presencia de Dios. Esto está muy lexos de Geronimo: no le derribará ningū encuétro; ni perderá vn pelo de su rostro; aúque mas guerra le haga el enemigo. Podemos tener en el gran confiança, que pues nunca perdio la barba, ni fue nadie parte para derribarsela, (que es mala de quitar al leon despierto) jamas faltará de la presencia de Dios; ni se le negará la entrada. Veamos todo esto en este quarto libro de su vida, en que se nos mostrará muy como varon de la Iglesia, adornándola y atauiandola y defendiéndola como valeroso, fuerte, y robusto, como excelente y de gran industria en todo.

Adorna S. Geronimo el culto diuino en Roma, y las santas ceremonias. Haze cantar el Alleluia. Discurso I.



VNQUE era tanta la ocupació que S. Geronimo tenia en Roma, con los officios de cardenal y cancelario, que pudiera bastar à muchos para traellos alcançados; con todo esso trataua tan de proposito las cosas que tocauá a su sacerdocio y presbiterado, q̄ no parecia tenia otra en que

que entender. No quiero tratar en este discurso de las que tocauan à Doctor de la Iglesia, por proceder cõ distincion en los trabajos que este gran varõ emprendio por ella, sino de solas las que como bué sacerdote exercitaua, dexando para otros discursos essotras. Parece imposible que vn hõbre solo pudiesse acudir a tãto, y à todo tã entero. Creo que lo hazia, que comola comida era tan poca, y el sueño por cõsiguiente nada, tenia tiẽpo, para lo que parece que ningun tiempo bastaua. Pues quanto à lo primero dezia Missa muy frequentemente, con la deuocion y sentimiento que se puede imaginar de vn alma tã santa, tan pia, y feruorosa. Dauale el Señor alli grãde lumbrẽ para todo, y regalauale cõ mil fauores, como suele hazello su Magestad cõ tales sieruos suyos, q̃ como sienten lo que vã à hazer, apañan primero muy de veras sus almas, esperando la venida de tan grande esposo. Y como la reuerencia y temor de tanta Magestad les pone absortos, boluendo los ojos a su pequeñez y vileza, vazia todo quanto tienen dentro, para que nada embarace, para q̃ tan reales ojos no se ofendã, porq̃ no se apoque la capacidad, basta le su pequeñez. Con esto quando alli entra enriquecelo todo cõ su presencia, y dexalo colmado de sus dones. Añsi crecen los santos: añsi se hazen tan grandes, q̃ cõparados con ellos los demas, no hazen proporcion alguna: como dizen los Astrologos, q̃ la tierra no tiene ninguna cõ el cielo, y añsi estos hõbres del cielo hazen tã desmesurado excesso à los terrenos. Esto traia à nuestro santo puesto en tan cõtino recato en todo, tãta guarda en sus ojos, tanto auiso y consideracion en sus palabras, trato y conuersacion. Temia no se entrasse por aquellas ventanas, si se guardauan mal, lo que al tiẽpo del menester cerrasse las puertas à la venida de

Epist. 16.

Dios. Así lo dize el mismo en el epitafio de Marcelo: Andaua con gran recato en mis ojos, por no ver à las matronas Romanas. Es negocio muy difieil, que aquellas imagines de las cosas vistas que quedan retiradas en el alma, tan albiuo, no estoruen al tiempo que es menester estar mirando tan de hito en Christo, y es fuerte engaño, y presumpcion peligrosa fiar tanto de sí, y hazer tanto barato de Dios, que piensen ha de hazer en ellos la morada y los efectos que de su corporal presencia se pretenden, no haziendo ellos de su parte cosa de dõde se pueda esperar, pues ni se les da mucho de q̄ el aposento estè guardado y aparejado para la venida, ni aun quãdo està dentro (que es lo peor) se detienen vn rato à agradecerle la venida, ni a pedille las mercedes que se pudieran alcançar con algunas destas diligencias. Bien se nos parece à muchos quan verdad sea todo esto, pues despues de muchos años de la frequentacion de tan grandes bienes, estamos en tan grãde probeza sepultados. Ni puedo persuadirme que tan gran tesoro, si estuiera dentro, pudiera estar tan escondido que diera de sí tan pocas ò ningunas muestras. Imposible es que vn biuo fuego, y tantas vezes multiplicado, no caliente, y no abraze, que tan biua luz no resplandezca, pues es su principal efecto, y quiere el mismo sol que no se encubra, sino q̄ se vea por las obras y efectos, y se de gloria al Padre de la lùbre que està en los cielos, y se diga, Esta es la generacion y la casta que bendixo el Señor. Como se veia en vn Geronimo, que salia de aquel santo cõbite como vn leon que echaua fuego por la boca (así lo dize S. Chrysostomo de los que bien comulgan) boluie do por la honra diuina, espantoso à los demonios, incomportable a los malos. En memoria desto, y como

Marianus.
in vita D.
Hieron.

parti-

particularísimas reliquias y de gran estima, guardala ciudad de Roma el caliz en que cõsagraua, y le muestra con grande reuerencia, juntamente con la casulla, al pueblo. Puede ser que sea esta casulla la q̄ le embiò su gran amigo Nepociano, sobrino de Heliodoro, al punto de su muerte, como vna manda preciosa, en señas de la amistad. Dizelo así el mismo Santo en el epitafio q̄ despues le hizo, dedicado al mismo tio: Las lagrimas de mis ojos corren por el rostro, y aunque mas procurò resistir con el animo, no puedo disimular el dolor que padezco. Quien creeta que (Nepociano) puesto en tãto estremo se acordarà de mi amistad? Y que estando agonizando el alma, no se olvidara de la dulçura de nuestro desseo? A siendo de la mano al tio le dixo: Esta casulla que yo vsaua en el santo ministerio del altar de Christo, embiasela à mi querido, y en edad padre, y en officio hermano, y todo lo q̄ auias de mostrar de amor en tu sobrino, passalo en el que amas à la iguala cõmigo; y entre estas palabras se desmayò, apretando la mano del tio, y temiendome en su memoria. Era por estremo el Sãto ternisimo con los amigos: y parece que moria con cada vno dellos, y así celebra siempre cõ lagrimas su memoria. Tenia grãaseo en quãto trataua, y en que estuuiessen todas las cosas del culto diuino con limpieza, le podemos llamar curioso. Consideraua que era palacio de tan alto Rey mesa de tan gran Señor. Sabia lo que se hazia en el viejo Testamento con aquello, que nõ era mas de sombra de estos bienes presentes: parecia todo quãto en esto se ponía de diligẽcia, poco. No podia sufrir à los q̄ en esto via sin aliño y cuidado: por el contrario tenia gran gusto, quando hallaua que alguno se esmeraua en esto. Alabò mucho al mismo presbitero

Epif. 3. c. 6.
ad Heliodo.

Nepo-

Epist. 3. c. 5. Nepociano de cuydadofo y mirado en su oficio. En la misma epistola dize luego mas arriba vn poco: En comparacion de lo que hemos dicho, poco es lo que agora quiero dezir, mas en las cosas pequenñas se muestrabié el aficion, y el animo. Porque afsi como no nos parece el Criador admirable folamente en los cielos y en la tierra, en el sól, en el Oceano, en los elefantes, camellos, caualllos, bubalos, pardos, ossos, leones, sino tambien en los animalillos pequenuelos, en la hormiga, en la pulga, en la mosca, en los gusanillos, y en otras sabandigillas deste linaje; q̄ los conocemos mejor por los cuerpos; que no por los nombres, y en todas nos admira y pone reuerencia el artificio y maestria: afsi el alma dada de veras à Christo, trae vn igual cuidado en lo grande y lo pequenño, porque sabe que aũ de vna palabra ociosa ha de dar cuera. Y afsi era enuidadossissimo, en si estaua muy limpio el altar, si auia polvo en las paredes, si el suelo estaua barrido, si el portero asistia à las puertas, si velaua en la guarda dellas, si el sagrario ò sacristia estaua limpio, si los vasos muy lauados, y en todas las ceremonias vna piadosa sollicitud y diligencia. No se olvidaua del mayor ni del menor oficio; a doquiera que le buscastes en la iglesia le hallarias. Aquel noble varo **Quinto Fabio** (entiende no del Maximo, sino del Pictor, principio de la familia de los Pictores) hizo admiracion de si entre los antiguos, que escriuio la historia Romana (aunque mas nombre le dio la pittura que las letras.) Y nuestro Beseleel dize la santa Escritura que estuuo lleno de sabiduria y espiritu de Dios. Tãbien Hirã el hijo de aq̄lla muger Tiria. El vno hizo todo el tabernaculo, y el otro todas las cosas que erã menester para el seruicio del templo. Y afsi como las mieses preñadas, y los caños fertiles algunas vezes

se veen

se veen pujātes y viciosas en las espigas y tallos; así los grandes ingenios, y las almas llenas de virtudes arrojan de sí efectos varios de exercicios y de artes diferentes. Entre los Griegos fue loado aquel Filosofo (Hypias Sofista entiendo, como lo refiere Filostrato) que todo quanto auia menester para su vſo; hasta el manto y el anillo, se alabaua que lo auia hecho por sus manos. Esto mismo podemos dezir de nuestro Nepociano. Las capillas de la iglesia, los sepulcros y altares de los Martyres, adornaua con diuerſas flores, con ramos, con los pampanos frescos de las parras, de fuerte que quanto en la iglesia parecia bien de ornato y de viſta, era cuydado ſuyo y obra de sus manos. Héme detenido en trasladar este lugar tan à la larga, no solo porque en sí es hermoso, y tiene frescura y elegancia; y no solo porque se vea quanto era el cuydado y la afición pia de nuestro Santo à estas cosas; que era mi proposito; ſino para que de camino consideremos, quan ſin piedad ſon aquellos que reprehenden quanto veen en la Iglesia de cerimonia ſanta, y de ornato, diziendo q̄ ſon cosas huérfas, de poco fruto, auiedo ſe vſado desde los primeros tiempos della, criado ſe, y crecido cō esto: tan aſſentado, y recibido en los tiempos de S. Geronimo como agora, aun hasta las mas pequeñas costumbres, como lo hemos claro viſto en esta epistola, y lo há prouado doctaméte los que há hecho tratados defendiendo esta verdad contra los mōſtruos de este tiempo, que los errores tan ſepultados de los héreges antiguos, tornā à reſuscitallos, ò à ſacallos del infierno, ſin reſpcto ni reuerencia de vn Geronimo, Auguſtino, Ambroſio, y de otros ſantos Padres, y doctores, por cuya autoridad quedarō condenados. Y porq̄ ſe vea de paſſo algo de ſto, oygamos lo q̄ eſcriue cōtra

*Ferè omnes
hæretici à Vi
gilāt. o vſq̄
ad iurium
Kemmicium*

Vigi-

Contra Vi-
gil. 3. & 4.
cap.

Rom. 10.

Vigiláçio, ò Dormitáçio, como le llama el grã Padre, q̃ es lugar muy para nuestros propositos. En el 3. capi. le habla afsi: Encédemos los cirios, no porque alúbre en medio del dia, como tu falsamente nos calúnias, sino para templar cõ su consuelo las tinieblas de la noche, y para que velemos à esta lúbre, porque no durmamos ciegos como tu en las tinieblas. Y si algunos de los seglares, porq̃ no saben mas, y por la senzillez de sus almas, ò, por d̃zillo mejor, si algunas mugeres religiosas, de las quales podemos dezir cõ verdad, cõfio si lo, zelo tienē de Dios, mas no segũ sciencia, hazē esto por hõra de los Martires, que pierdes por esso? Acusauan vn tiempo los Apostoles que se perdia tã precioso vngüento, mas fuerõ por la palabra del Señor corregidos. No tenia necesidad del vnguento, ni los martires de la luz de los cirios: mas aquella muger hizo aquello en honra de Christo, y el recibio la deuocion de su alma, y qualquiera que enciende las candelas, recibe tambien el premio segun su fè, porque el Apostol dice: Cada qual abunde en su sentido. Llamas idolatras à semejantes hombres. No dexo de confesar, que todos quantos en Christo creemos, salimos del error de la idolatria, porque no nacemos, sino renacemos Christianos: y porque otro tiempo honramos à los idolos, por esso no hemos de honrar agora à Dios, porque no parezca que la honra que a ellos les haziamos, la hazemos agora a el? Aquello hazia se en honra de los idolos, afsi con razõ se abomina y aborrece. Esto se haze en honra de los Martires, y por esso es bueno, y se ha de hazer. Porque aunque no aya reliquias de Martires, es costumbre en toda la Iglesia Oriental que se aciendan cirios quando se lee el Euangelio, aunque estè el sol muy claro, no para auyentar las tinieblas,

uno

sino por mostrar señal de alegría: y porque debaxo de aquel symbolo de la corporal lumbre, se nos muestre aquella luz, de quien se dize en el Psalmo, Tu palabra es lucerna de mis pies, y lumbre de mis caminos. Segun tu sentirmal haze el obispo de Róma, que sobre aquellos huesos dignos de toda reuerencia, segun nuestro sentir, de aquellos hombres difuntos Pedro y Paulo, y segun el ruyo, de aquel vil poluillo, ofrece a Dios sacrificio, y cõsagra sus sepulcros en los altares de Christo. Y mas abaxo dize: Marauillome que no dizes que no se han de poner al martirio, porq̃ Dios que no quiere la sangre de los cabrones y toros, tã poco querria la de los hombres. Si lo dixeres, aunque no lo digas, para ti lo mismo es, porque afirmando que las reliquias de los Martires se han de pisar: por consequente vedas, que no se derrame la sangre que no tiene valor ni estima. De las vigiliã õ velas que se celebran muchas vezes en los templos y capillas de los martires, en otra epistola que aura casi dos años que escriui al santo presbitero Ripario, respondi breuemente, que si por esso piensas que se han de reprobuar, porque no parezca que celebramos muchas vezes la pascua, y no despues del año celebrar las vigiliã solenes: por el mismo caso podrias dezir que no se ha de ofrecer à Christo sacrificio el Domingo; porque no celebremos muchas vezes la pascua del Señor, y empecemos à tener, no vna, sino muchas pascuas. El error y la culpa de los mancebos y de algunas viles mugerzillas, que suele cometerse en tales noches, no ha de cargar sobre los varones religiosos y santos, pues aun en la vigilia de la pascua si suelen acontecer cosas semejantes, y no por esso la culpa de pocos ha de parar por juicio à la religion, pues sin vigiliã pueden cometer estas

*In fine c. 3.
& prin. c. 4.*

estas culpas; o en sus casas ó en las agenas. A este proposito añade otras muchas razones de igual grauedad, y fuerça, burládo de la ignorácia, y deshaziendo el engaño del herege Vigilancio, q̄ echò su mismo sueño, o se le tomaron los deste tiempo: para que se entienda quan de atras estan ya todas estas heregias del hechas por los Padres de la Iglesia. No fuera ageno de proposito traer aqui la epistola que primero auia escrito nuestro Doçtor à Ripariò, donde se viera su zelo en las cosas de la Iglesia, y la deuoció a las cerimonias santas, y el grã respeto a las reliquias de los santos: mas temo q̄ saldra de termino la corriete deste discurso. De auer sido tan remirado, y polido S. Geronimo en las cosas del diuino ornato, les viene como por herencia à su religion y hijos señalar se en esto, y les parece que quedan muy atras de lo que se debe hazer en tal caso. Pone deuocion ver el asco y la limpieza de los altares, iacristias, y templos de esta religion: y verdaderamente la quita ver el descuido que ay en muchas partes, en cosa donde es poco todo el cuidado: y arguye esto de fuera, mucho de lo que passa dentro. Puso también mucha diligéncia S. Geronimo en mejorar y perficionar el culto diuino en toda la Iglesia Romana: procurò para esto trasladar en ella todos los buenos vsos y cerimonias que auia mirado con atenció en la Iglesia Oriental y Griega, y del lugar alegado parece, que el llevar cirios encendidos quando se canta el Evangelio, fue cosa que salio del, pues dize que se vsaua en la Iglesia Oriental, y no dixo en la de Roma, y dio dello muy alto significado; y el vsarse entre nosotros de tanto tiempo aca, sin duda fue cuidado suyo. Auia visto tambien que en la Iglesia de Ierusalem, Antiochia, Alexandria y otras se cantaua Alleluia:

y an-

y así insistió con el Pontífice Damaso que también se cantase en Roma. San Gregorio Magno en el libro septimo de sus epistolas, epistola. 63. à Juan Obispo de çaragoça de Sicilia, respondiendole à las murmuraciones de algunos que no les parecia bien el orden de celebrar la Missa, viniendo al Allelu-ia, dize: Que el Alleluia se cante, es costumbre tomada de la Iglesia de Ierusalé, según la tradicion y enseñamiento de san Geronimo, desde los tiempos de san Damaso Papa, que así se afirma de todos. Mostrò aqui san Gregorio la gran autoridad que en aquellos tiempos se daua a las cosas deste Santo, y de quanto valor era la tradicion que auia enseñado y venido de mano en mano hasta su tiempo. La razon que mouio al Doctor santo à entroduzir el canto del Allelu-ia en la Iglesia Latina, no creo que fue tanto el respeto de que se pareciese à la Ierosolimitana, donde lo enseñò el Apostol Santiago, y parece en su Liturgia; ni que sonassen las bozes Hebreas y Griegas en la Romana, como por el alto ministerio que conocia bien estaua encerrado en aquellas dos bozes, vn nombre y vn verbo Hebreo, Allelu-ia. Descubre mucho dello escriuiendo à la matrona Marcela. que le auia preguntado que queria dezir algunas bozes Hebreas, como el Allelu-ia, Amen, Maranata, Ephod. Dizele, que Allelu-ia, es lo mismo que dezir, Alabad a Dios, por que aquella vltima parte Ia, es en el Hebreo vno de los diez nombres diuinos que vsan los de aquella lengua. Declara que este nombre Ia (en otra epistola a la misma) se interpreta con este nombre Dios. Y sobre el capitulo. 26. de Esaias exponiendo aquellas palabras, *In Domino Deo forti in perpetuum*, dize, que en el Hebreo son tres nombres de Dios, el primero es Ia: el segundo

Epist. 137.
ad Marcel.

Epist. 136.
ad Marcel-
lam.

T

IEOVA:

*Apud Mar.
9. to. inter-
tia serie.*

IE OVA: el tercero ZVRIA. Dize que significa inuisible, la postrera parte de Allelu-Ia, el segundo inefable: el tercero quiere dezir robusto. Y en vna epistola que anda entre sus obras, escrita à Damaso, se toca vna muy buena razon, que es muy del Santo, aunque la epistola no parece suya, que quando quiera que se alaba con nuestra boz à Dios hecho hombre, se pone Allelu-Ia en el Psalmo: y pues nuestro Doctor nos da tanta ocasion para declararle sus motiuos, no sera ageno deste proposito añadir aqui algo deste misterio que se encierra en el Allelu-Ia, aquel nombre tan secreto y celebrado entre los Hebreos, Ieoua, q̄ por misterio y por excelencia se llama dellos ineffable, y nomen expositum, y entre los Griegos tetragamaton, que es dezir de quatro letras; llamanle inefable, no porque segun algunos han dicho, piensen que cō este nombra Dios como en si es; porque Dios no tiene nombre, ni ay simbolo en todo lo criado que abraçe ni comprehenda lo que es grãdeza sin terminos. Verdad es, que todos los otros nombres con q̄ Dios es nõbrado, los ha comunicado à sus criaturas, angeles y hombres, y este destas quatro letras le ha guardado para si: y esto no porq̄ es tã proprio suyo, que diga lo q̄ Dios es, sino por otras razones. La razon senzilla de llamarle inefable, es, porq̄ hasta oy se ha escrito, ni se puede bien escriuir el modo de pronunciarle, ni le ay en las diuinas letras, porq̄ las quatro con q̄ se escribe, no son letras q̄ se pronuncian por si entre los Hebreos, sino vnas diferencias de poner la boca para atraer el ayre, y con los pũtos q̄ despues se añadieren, herir echandole fuera; cosa q̄ pocos de los q̄ saben la lengua Hebrea, la aduerten. De la obseruãcia de las santas Escrituras se colige, q̄ quando se halla este nõbre

bre en ellas, es significado Dios, como vna naturaleza de sustancia y essencia eterna, constante, invariable, de vna misericordia firmissima, y q̄ lo que promete de bien y de salud (a lo qual es inclinadissimo de voluntad) no puede caer en ello falta, ni serà estoruado por ningũ caso. Esto dize el nombre inefable, Icoua, que aunque le pronunciamos ordinariamente asì, no es su propio sonido. Dexo aqui cien niñerías de algunos Hebreos: quien quisiere verlas, algunas hallarà en Pedro Galatino. Hizo al caso dezir esto, para que entendamos tras ello que le dio Dios este nombre a los hijos de Israel, como vna thesera militar, seña ò simbolo, para que entre ellos se conociesen, como el nombre que se da en las vigilijs de los exercitos: porque como se auia prometido à aquel pueblo, y declaradoles su voluntad, lo que jamas hizo a otras naciones, quando llamauan à Dios con este nombre, siempre le nombrauan el Dios de las promessas: y porque otros han dicho desto, vengo à mi proposito. Deste nombre las dos primeras letras son IA, y las postreras desta palabra Allelu-Ia, y quando en las diuinas letras se pone en las alabanças de Dios el nombre IA, se da a entender no solo Dios de las promessas, sino Dios que las ha cumplido y traído al deuido efecto y punto deseado: y no como Dios que las cumplio con vna gente y pueblo à quien se dio el nombre por contraseña, sino como Dios y señor tan magnifico y largo en cumplir lo que promete, que las estendio à todo el mundo, à todas las gentes y à todas naciones, y à quantos en el cielo y en la tierra moran, porque todos le alaben, todos le engrandezcan, reconozcan, ensalcen, adoren. Pues quando se dize en la Iglesia Allelu-Ia, es con

fuma breuedad dezir, Alabad al Señor, que es su nombre essencia, y ser, al que prometio su salud, y sus tesoros de bienes à vna nacion sola, y las truxo à felicissimo cumplimiento; estendiendolas al bien de todos los hombres y de todas las criaturas que estan en cielo y tierra. Y no es otro alabar à Dios y hombre, como dixo nuestro Santo, sino loar al que prometiendo hazerse hombre para el bien del hombre, lo llenò todo de bienes diuinos, cumpliendo con tanto exceso lo que auia prometido. Para que se vea quan claro es esto en las sagradas letras, aduertase lo primero, que no se hallara en todos los libros de Moysen, sino lo he mirado mal, vna vez este nõbre, IA, y està mil vezes puesta en los Psalmos: y fue como dezirnos en esto, q̄ aquello q̄ se dio al pueblo por Moysen, quanto à lo que era ley y cerimonia, no era lo que Dios auia prometido à los hombres, ni lo que pensaua darles, ni paraua alli. Solo era vna sombra del cuerpo y de la realidad de lo prometido. Mas en los Psalmos, como son profecias, que cãtan las cosas como vistas y executadas, constantes, eternas, repitese la palabra IA. Tras esto se considere, que quando se pone en los Psalmos, siempre habla con la multitud de naciones y gentes, y no solo con el pueblo de Israel. En el Psalmo, *Laudate Dominum omnes gentes; laudate eum omnes populi*, acaba con Allelu-IA: porque no cõtiene otra cosa todo el argumento, sino lo q̄ hemos dicho. Lo mismo haze en el Psalmo. 102. despues de auer dicho, *Scribantur hæc in generatione altera*, añade luego: Y el pueblo q̄ serà criado, Allelu-Ia. Veese tãbiẽ en el Ps. 113. q̄ comieça, *Laudate pueri Dñm*. dõde pone el epilogo, diciendo: El q̄ haze morar à la esteril en casa, madre alegre de hijos, allelu-IA. Y en otros muchos desta

de esta suerte. Segun lo dicho muy del cielo fue la inspiracion y el motiuo que nuestro Sãto tuuo en que se cantasse en la Iglesia Romana, cosa q̃ era tan propria suya, y de alli se derramasse por todò el mundo, como desde cabeça a pies, el cantar de alegria, y no se quedasse encerrado en sola Ierusalem, dõde lo ordenò el Apostol que se cantasse primero. Hizose a aquel pueblo y ciudad la promessa de Dios y hõbre, y alli el Inefable cumplió todo lo prometido, saliendo su verdad y intento con la vitoria: y assi fue alli, IA, Dios de las promessas cumplidas. Y porque viniendo à su casa propria, y en su misma heredad (como dize el gran Teologo) los suyos no le recibieron, sino qual y qual, y como por reliquias, passose à comunicar tan grande bien a todas las naciones, que recibiendo le, los hazia hijos de Dios, nuevos Israelitas, y poco menõs, de piedras hijos de Abraham: que quien adoraua à piedras, inferior se hazia a ellas. Assi se estendió Ierusalem, y sus muros (segũ lo pedia Dautid en el Psalmo 150) de su penitencia) se edificaron de nuevo, porque tanta multitud cupiesse y cantassen el Allelu-IA. Quando el santo Doctor persuadiò à Damasco que se oyessẽ en Roma esta voz nueva, y se cantassen assi en el idioma Hebreo, y estos y otros muchos otros secretos que no alcançamos, le descubrio, que para mandar cosa tan extraordinaria el santo Pontifice (que sin duda auia de causar alteracion) grandes secretos era menester descubrirle. Vee se, que aun en los tiempos del santo Padre Gregorio primero no estaua el negocio en todas partes thus quieto, ni recibido, por estar agenos del misterio que dentro se encerraua. No eran todos tan cuidadosos como Damasco: no se les daia tãto por entender los diuinos secretos.

tos. Siépre ay necesidad de llorar este descuido; pues oy, en tiempo que ay tanta luz destas cosas, no ay mas gusto en muchos de boluer à ellas los ojos, que los murcielagos, o lechuzas conuertir los suyos à los rayos del sol. Quedese aqui este discurso, q̄ sera muy largo, si le queremos hazer capaz de lo que se sigue, semejante à lo passado.

*San Geronimo ordena los officios de la Iglesia,
del rezado, y de la Missa.*

Discurso I I.



N duda està puesto, quando y donde hizo estas cosas de que aqui vamos tratando san Geronimo. Digo esto del ordenar que el Alleluia se cantasse en la Iglesia, y las demas cosas de que ya en este discurso auemos de tratar; No ay dificultad en que el glorioso Damaso muriessè antes que el santo amigo partiesse de Roma, como mostraremos muy claro mas adelante. Segun esto hemos de dezir vna de dos, ò que las ordenò antes que viniesse à Roma, salido del desierto, estàdo à vezes en Antiochia, à vezes en Bethleem, ò Jerusalem, o en alguna de aquellas soledades mas vezinas, à peticion de Damaso con cartas, yendo y viniendo las respuestas; ò que estando en Roma, como agora vamos suponiendo, se empleaua en estos exercicios tan pios, el rato que de tantas ocupaciones sobraua. Para lo primero fauorece con mucha fuerça vna carta que anda de san Damaso à san Geronimo, con la respuesta del Santo tras ella, en que el Põtifice pide esto y otras cosas, y el Santo pone en execucion.

execucion lo q̄ se le encarga. Andan estas cartas entre las obras del santo Doctor, y en el primer tomo de los Concilios agora mas rezientemēte copilados, y muchos graues autores las reconocen por de tales dueños: otros no las cōsienten, y como ilegítimas las apartā entre las postizas o fingidas. El estilo, y como dicen, la saliuā, arguye mucho por esta parte que estā muy lexos de parecerse al de tā doctos varones, y aūque esto es de mucha fuerça, no es de tanta, q̄ basta à contrapesar con la autoridad de tantos hombres doctos, y q̄ derribetā larga tradicion de recibirlas por fuyas: y si alguno hiziere mas caso del estilo y del peso del dezir, y de la razon, diremos, que como la tradicion estauā tan asentada, y venido las cosas hasta los tiempos de san Gregorio tan de mano en mano, que san Damaso pidio esto, y san Geronimo lo executò y ordenò. Algun atreuido, fiado desta verdad, se auenturò a hazerse Damaso, y à fingirse Geronimo, pensando poder passar con disfraz tan piadoso sin ser conocido. Que ello aya passado, así entre Geronimo y Damaso, sea por carta, ò por presencia, es cierto, y confirmòlo muchos años ha el comun consentimiento, y la cōtinua tradicion entre toda la gēte graue, que vale mas que la autoridad de qualquier historiador: en tantos siglos cosas tan excelentes no auian de auer hallado dueño, si fuera otro: es increíble. Solos los enemigos de la Fê, y otra gēte poco pia y mal afectada à las cosas de la Iglesia, y à sus ceremonias y ritos fantos, gustan, para que se les quite la autoridad, de que no se les halle dueño, y de alli tomar licencia para burlar dellas y deshazerlas, quitádoles la antigüedad: y quādo quierē buscarles los principios nueuos que fingen, muestran clara su ignorancia:

*Erasm. in
4. tom.
Marianus
in. 9. tom.
Per Laurēt.
Sutium, &
alios.*

*Centuriato
res.
Erasmus.*

porque dicen mil desconciertos. Boluamos al proposito, sean, o no verdaderas las cartas, lo que es cierto y recebido no se estorua. San Geronimo, con la autoridad de Damaso, se desuelaua en el adorno y policia de la Iglesia, agora sea desde Syria, agora estando en Roma, o q̄alli executasse lo que por cartas auia prometido ausente. Mucho se le dene en esto al santo Pontifice, pues como cuidadoso del bien que a la Iglesia tocava, no perdio coyuntura, y supo conocer el talento de Geronimo; y que se auia entrado en el vn espíritu de Beseleel, para hazer el adorno de tantas cosas como eran menester en esta tabernaculo; que te plantò Dios, y no hombres. Puso los ojos Damaso en las cosas del culto diuino, y vio las muy y sin trayay sin orden. Los santos Pontifices passados, y nos con la persecucion de los idólatras, otros con las ocupaciones de edificar iglesias, y de extirpar las heregias, y la idolatria, y otras cosas que acudieron a aquella paz y quietud tan nueva, y reciente, que apenas la auian gustado, no auian tenido lugar de mirar en esto: hazia cada vno lo que mejor le parecia, y donde su deuotion le inclinara; fuera de algunas cosas en que conuertauan en el sacrificio del altar desde el tiempo de los Apostoles en todo lo esencial del sacramento, en la materia, en la forma, en muchas partes y las principales del sacro Canon, otros particulares que enseñò san Pedro, Santiago el Menor, y otros Apostoles; porque, o las vieron al Señor, o las vieron ellos, o los Pontifices inmediatos que les sucedieron, y de ellos se auian de pródigo, como se puede ver agora en las hurgias que andan de nuevo impresas por la diligencia de Pamelio: en lo demás todo quedaua à albedrio. No auia orden de Epistolas, de Euangelios,

de Introitos, finalmente el resto de lo que quedaua, q̄ era mucho, era libre a cada vno escogerlo que queria. Lo mismo passaua en el rezar del officio diuino; dezian los Psalmos que querian sin assiento de lecciones, ponian el adorno y la distincion por su antojo; todos concertauan en diuinas alabanças y en horas señaladas de Matutinos, y otras; en quales y cómo; no auia cosa firmen i assentada, y la Iglesia que en todo es tan vna, en esto no auia tenido tiempo de adunarse, contentos con la doctrina del Apostol en general, Prouocandoos vnos a otros en la vida santa con Hymnos y Psalmos, cantando en vuestros corazones primero, lo que despues pronuncia la boca. Para adunarlo y conuertirto todo, rogò el Papa Damaso à Geronimo que ordenasse todo esto, que se resolua en dos cosas, en el officio de la Missa, y en el rezo. En la Missa, que ordenasse los Euāgelios y Epistolas que se auian de dezir y cantar en todo el año, mirando el orden de las fiestas de nuestra Redempcion, de nuestro Salvador, y los misterios todos. Luego las de Apóstoles y Martires. Trās esto, que distinguiesse el Psalterio y el orden de dezir las horas Canonicas. En la epistola alegada lo dize desta manera: Pido à tu caridad, que segun deprendiste de tu rector Alexandro nuestro Obispo, nos embies el modo de cantar los Psalmos que vsan los Griegos, porque es tanta la simplicidad nuestra, que solo el dia del Domingo se lee vna epistola del Apostol, y vn capitulo del Euāgelio, y ni tenemos vsò ni experiencia de cantar Psalmos, ni la hermosura de los Hymnos se pronuncia por nuestra boca. Hizolo el Doctor santo como se le pedia: ordenò todo el officio de la Iglesia: concertò los Psalmos de la suerte que oy en dia lo vsan todas las

iglesias que en esto no se desuian de la Romana. Repartio el Psalterio por todas las ferias de la semana. Sacò algunos Psalmos para las fiestas de Apostoles, Martires, Virgines. Deputò otros para Laudes, otros para Visperas, y otros para las demas horas del dia. Y juntamente procurò, persuadiendo à ello al santo Pontifice, que se dixesse en fin de cada Psalmo aquel celestial verso, cõfession y alabança de la santissima Trinidad, *Gloria Patri & Filio & Spiritui sancto*. Porque la fè del santo Concilio Niceno, confessada y declarada por aquellos trezientos y deziocho Padres, fonnasse siempre en las bocas de los fieles. Cosa verdaderamente venida del cielo, inspirada en el pecho de tã gran Doctor y Padre, digno por ello de cõtinuos loores; pues quando de Geronimo no nos huuiera quedado otra cosa en la Iglesia, le teniamos obligacion grande. Ordenò tambien las lecciones que se auian de dezir por todo el año en los Maytines, cogiendo de los libros sagrados la parte que vio conuenir à cada tiempo, de suerte q̃ toda la santa Escritura se corra por el discurso del año, y se tenga della noticia con el ordinario modo de rezar. Repartio despues conforme à esto los Euangelios y epistolas que se cantan à las Missas por todo el año, en las fiestas que tocan al misterio de la redècion, poniendo sus historias proprias: en las que son de particulares santos, sino les toca la historia (como à los Apostoles, que son muchos de ellos proprios) à lo menos que les pertenezca bien el espìritu, y les quadre la doctrina; con tan celestial acuerdo todo, que bien se vee ser venido de alla. Las epistolas responden con alto artificio, parecen de ordinario el comento del Euangelio, todo se proporciona y viene a punto; echase de ver en ello la gran noticia

cia q̄ el santo Doctor tenia d̄ todos los libros sacros, y quã bien penetraua los secretos diuinos. Ofare dezir que tuuo para esto gran afsistencia del Espiritu diuino, que le meneaua la pluma. Hasta oy se estan descubriendo secretos y primores de los pios ingenios, que es proprio de las cosas que tienẽ resabio de Dios. De este orden y disposicion del oficio diuino se compuso vn libro, que se llama Comes, otros le llaman Lecionario. En prueua de lo que se ha dicho, y de la antiguedad que tiene, pondre aqui lo que Iacobo Pamelio, varon muy pio y erudito, dize en los prologos o preambulos que hizo al dicho libro, y lo q̄ otros graues autores sienten: hase impresso agora de nueuo despues de la reformation que se hizo del Missal y Breuiario Romano por Pio V. Dize pues asy Pamelio en el prologo del segundo tomo.

Entre otras muchas cosas que à ruego y petition de san Geronimo ordenò el Papa Damaso en la Iglesia, dicen los que han tratado de la razon de los diuinos officios, que son las lecciones y distincion dellas, segun que en la Iglesia se leen por el discurso del año, y que se deue à san Geronimo. Citan para esto en muchos lugares de sus obras el libro que se llama Comes, vnos con titulo de san Geronimo, otros citan el libro sin el nombre del autor. Dexados primeramente aparte los lugares que citè en el primero tomo de las liturgias, y à Alcuino (que alega muchas vezes estas lecciones) Amalario en su libro. 3. cap. 40. dize, que en los libros antiguos Missales, y en los Lecionarios se halla escrito, *Hebdomada quinta ante Natalem Domini*, Y tantas lecciones se hallan en el Lecionario, y tantos Euangelios desde el tiempo contado hasta la Natiuidad. Añade luego mas abaxo: El autor del

del Lecionario despierta nuestra fe, para q̄ nos acordemos del Aduento de nuestro Redemptor con el pregon de las cinco edades del mundo. Despues da otra razon desto en el libro quarto. Berno Obispo Augense en el libro de la Missa, trata dos questiones de la variedad del Lecionario y del Antifonario, y libro de los Sacramentos, (estos dos libros atribuye a san Gregorio Papa, y el primero a san Geronimo) la primera es en el capitulo quarto, Porque el autor de los officios de la Missa, no pone mas de quatro hebdomadas, pues el que ordenò el Lecionario, puso cinco? La otra question trata en el capit. 6. Porque el autor de los officios, puso veinte y tres officios desde la octaua de Pentecostes hasta el Aduento, pues el que ordenò el Lecionario, puso veinte y cinco lecciones, fuera de las lecciones y Euàgelios que seleen por toda la octaua de Pentecostes? Y con la Dominica quinta antes de la Natiuidad del Señor y la de la santissima Trinidad, q̄ jùntas a las veinte y cinco vien en à cùplir el numero de deziocho. En el capitulo quinto trata este Berno de la concordia destes tres libros y de sus titulos, que por breuedad las dexo. Solamente pondre este testimonio suyo, en que dize: Como creemos que san Gregorio ordenò el libro de los Sacramentos y de las Antifonas, assi creemos que san Geronimo ordenò y compuso el Lecionario, como lo muestra su mismo prologo en el principio del libro que llama Comes. Allende desto, Micrologo en el libro de las obseruaciones Ecclesiasticas, capit. 25, haze autor deste libro a san Geronimo, diciendo asfi: Tambien el libro Comes; ò Lecionario, q̄ san Geronimo compuso en los ayunos de Pètecostes, da las lecciones que pertenecò à la fiesta del Espiritu santo.

Y en

Y en el capít. 28. y 30. cita las lecciones que se contienen en el mismo libro, donde también alega al mismo san Geronimo: à Rodulfo Tungienſe ya le alegamos en el primer volumen, quando hablamos del Papa Damaso. A lo mismo alude Iuan Belet, Teologo, en el Racional de los diuinos officios, cap. 57. donde dize, que san Geronimo, por ruego de san Damaso Papa, ordenò todo lo que se lee en la Iglesia del nueuo y viejo Testamento. Finalmente para confirmacion de todo esto, haze mucho, que como los padres antiguos hagan memoria de las lecciones que se leen de entrambos Testamètos así en general y en comun; los que sucedieron despues de san Damaso, hazen en particular mención de las lecciones Apostolicas y Euangelicas, como parece de lo que en el primero tomo vimos de los diuinos santos, Ambrosio de Milan, Augustino de Africa, Leon Papa Romano, Saluiano: y Cesario de Francia: y estos tres postreros vsan de la traslacion de san Geronimo. Todo esto es de Pamelio en el lugar citado del segundo volumen, donde toma de proposito autorizar el libro llamado Comes, ò Lecionario, que empieza desde la vigilia de la Natiuidad, con las lecciones de Esaias Profeta, *Hæc dicit Dominus, Propter Sion non tacebo, &c.* Y la epistola de san Pablo ad Romanos, *Paulus seruus Iesu Christi vocatus Apostolus.* Y el Euangelio secundum Matthæum, *Cum esset desponsata Mater Iesu Maria Ioseph.* Y corriendo por todas las fiestas del Señor, y por los Domingos del año, señalando las estaciones de las iglesias de Roma, poniendo las fiestas de los Apostoles y Martires, viene al Aduiento, y empieza desde la Dominica quinta, contando hasta la vigilia de la Natiuidad, poniendo Euangelios, epistolas y lecciones para las

las ferias quarta y sexta. Acabado el curso del año, pone para la dedicacion de la Iglesia, para el orden de Diacono, y para el de Presbitero, y para el de los Obispos, y al fin para los defuntos; dando remate al Lecionario. De aqui se vee, que el Missal. y Breuiario que agora tan diuinamente està ordenado, discrepa en poco desta tan venerable antiguedad, cosa de grã alegria à los pios, ver quan vna ha sido siempre la Iglesia, aun en esto que pudiera, por ser tan ancho el campo y la licencia, tener variedad, y auer hecho mudança. Mal sienten, ò poco entienden los que nos dicen que son muy rezientes estas cosas, no han visto los libros de autores tan antiguos, graues, doctos, eruditos, que lo reciben como cosa assentada y digna de suma reuerencia. En el volumen primero el mismo Pamelio tratando lo que el santo Pontifice Damaso ordenò en todo esto, dize assi: En el libro Pontifical, en la vida de Damaso, se dize, ordenò se cantassen los Psalmos de dia y de noche en toda la Iglesia. Mandò esto à los Obispos, Presbiteros y monesterios. Con las mismas palabras casi lo dize Vualfrido Strabo en el libro de los officios de la Iglesia, capit. 25. Dizelo tambien Mariano Scoto en el segundo de su historia con estas palabras: Damaso Papa vigesimo octauo, despues de san Pedro, ordenò que en toda la Iglesia se cantassen de dia y de noche los Psalmos. Confirman esto Beda, Adò, y Vsuardo en sus Martirologios, Tertio Idus Decembris. Sigiberto en su cronica afirma lo mismo. Todos estos autores aluden à las palabras de aquella epistola que alegamos de nuestro Santo, que està en el primero tomo de los Concilios. Confirmalo Albino Flaco en el libro de los diuinos officios, dizièdo, que el verso, *Gloria Patri & Filio, &c.*

Sigiber. cro.
anno. 382.

las

las quales palabras compuso san Geronimo à petición de Damaso, es el que diuide los Psalmos; porque antes indiferentemente y sin distincion se cantauan, y no contentandose con este verso, tornò otra vez à pedirle el mismo Papa, lo distinguiesse mas, y añadió el otro verso, *Sicut erat in principio, & nunc, & semper & in secula seculorum, Amen.* Rodulfo Turgien- se dize, que el verso, *Gloria Patri, &c.* le compuso el Concilio Niceno, y que el Papa Damaso mandò que se cantasse en los Psalmos. Lo mismo dize Martin Polono en el año de trezientos y setenta. A cerca de las Epistolas y Euangelios Vualfrido Estrabo en el libro alegado dize asì: Parece que en aquellos tiempos no se leían ni ponian otras lecciones antes del Euangelio, sino de solo el Apostol san Pablo, las quales nombrò solamente el que escriuio los hechos de los Pontifices; quando hizo memoria de las Antifonas, que antes no auia, y solo se leía vna epistola del Apostol, y el Euangelio: lo qual dize el Pontifice Damaso escriuendo à Geronimo con las mismas palabras. Despues, mirandose mejor las cosas, se pusieron otras lecciones, no solo del nueuo Testamento, mas aun del viejo, segun lo pedia la razon de la fiesta. Rodulfo en el lugar citado dize, que san Geronimo Presbitero Cardenal ordenò y compuso el modo de las Epistolas y Euangelios, segun que oy lo tiene la Iglesia, como consta del libro llamado Comes. Y escriuendo à Constancio Obispo, dize, que Damaso Papa determinò se leyessè como oy se vsa. Todo esto trae Pamela en el lugar citado. Y para mostrar la antigüedad y la certeza del libro llamado Comes, que sacaua à luz, y de quan antiguos originales era, dize asì

así en el proemio del primer tomo: Del Comes, ò segun los modernos agora le llaman, Lecionario del bienauenturado san Geronimo, digo que le trasladò del original q̄ està en la libreria y sagrario de nuestra iglesia catredal de Bruxas, y despues le cotejamos el señor Hitorpio, y yo con algunos originales antiguos de Colonia: entre los quales auia vno en la iglesia Metropolitana, llamada S. Pedro, de mas de ochocientos y treinta y tres años, como constaua por el catalogo de la misma libreria. Alega luego Pamelio otros muy antiguos originales de à setecientos años, con que queda bien aueriguada la verdad del volumen. Ioan Beletth Teologo en el lugar citado dize:

Inrational. diu. ofi. cap. 57. Los officios de la Iglesia ordenò el bienauenturado san Geronimo, por ruego del Papa Damaso, y todo lo que se lee del viejo ò nueuo Testamento en la Iglesia. Fue autor y compuso algunos cantos san Gregorio, y Gelasio algunos Hymnos, y otras cosas, porq̄ en tiempo del Emperador Teodosio el mayor, dezia los Psalms sin tener cosa determinada, y el rogò al Papa Damaso pusiesse cuidado en que se ordenasse el officio de la Iglesia: lo qual puso por obra Damaso por medio del bienauenturado san Geronimo. Y en el cap. 19. dize mas: Dezimos primeramente, hablando en general, que ninguna cosa se ha de cantar ò leer, que no estè aprouada por el sumo Pontifice. En la primitiua Iglesia cada qual cantaua lo que le parecia, como fuesen cosas à la diuina alabança pertencientes. Algunas cosas eran comunes y guardadas entre todos, porque fueron ordenadas así desde el principio, ò por Christo, como la oracion Dominica, ò por los Apostoles, como el Credo. Despues la Iglesia quedò con las heregias y scismas como diuifa;

lo qual cõsiderado por el Emperador Teodosio, que procurò deshazerlas de su tiempo, encomendò esto à Damaso Pontifice, para que llamando algun varon docto y pio, ordenasse el diuino oficio. Encomendò lo Damaso à Geronimb, varõ muy erudito en las tres principales lenguas, como quien le parecia que podia hazer esto bastantemete, para que pusiesse en orden algunos oficios de la Iglesia. Hizolo assi, y dispuso quanto à los Psalmos, quales y quantos y en que dias se auian de cantar, y los Euangelios y Epistolas y otros oficios que concertò con mucho orden; para que de alli adelante se supiesse lo q se auia de dezir en cada vno de los dias, y aun de los cantos compuso muchos, exceptos los que despues algunos Doctores de la Iglesia añadieron. Visto el orden por el Papa Damaso, mandò que assi se guardasse y vffasse en la Iglesia. Todo esto es de Iuan Beletth. Concluire esto, q parece queda bien prouado con la autoridad de Homero Augustudunése en su libro de Gemma animæ, y de la concordia de los diuinos oficios; dize: Antiguamente se dezia el diuino oficio en la Iglesia segun que à cada vno le parecia: mas despues que la multitud de los hereges empegò à diuidir en mil pieças la vniuidad de la Iglesia de Iesu Christo; y los scismaticos la parrieron en sus conciliabulos y conuenticulos; el Emperador Teodosio, de gloriosa memoria, puso diligencia en que se juntasse Concilio en Constantinopla, donde se condenaron todas las heregias de aquel tiempo, y pidió al Synodo humilmente diesse orden como se compusiesse el diuino oficio. Este negocio bñcomendò Damaso Pontifice Romano; à san Geronimo Presbitero, varõ doctissimo en letras diuinas y humanas. Hizolo el Santo biuicudo en la

pequeña ciudad de Bethleem, donde nuestro Salvador nacio. Y distribuyò los Psalmos para las horas de la noche, y del dia con mucha prudencia, de la forma que agora vsa la Iglesia cantarlos. Para el oficio de la Missa hizo lecciones y Euágelios, tomandolas del viejo y nucuo Testamento, segú vio conuenir al tiépo, y à las estaciones, porque la iglesia Romana, quando pide el socorro de los Santos, haze procesion y estaciones à diuersas iglesias suyas. Despues que Damaso recibio este orden del diuino oficio, compuesto tan acertadamente por san Geronimo, juntò el colegio, y mandò que assi se cantasse y rezasse por toda la Iglesia. Despues san Gregorio y Gelasio hizieron las oraciones y cantos q̄ conuenian para las lecciones y Euágelios, segun q̄ oy se vee cantar en la Iglesia en la celebracion de los diuinos oficios. En lo que estos dos autores, Iuan Belet, y Honorio dizen, que compuso esto san Geronimo estando en Bethleem, y biuiendo alla ya santa Paulá, claramente se engañan: porq̄ sin duda ora muertò Damaso, quádo Geronimo y Paulá biuian en Bethleem, como lo mostraremos de las mismas epistolas del Santo, mas abaxo muy claro. Budo ser, como ya dixè, que todo esto se hiziesse antes que viniesse à Roma, estando en Bethleem. Por mas probable tengo que no, sino estádo en Roma, aunque sobre ello se huuiessen esorito estas cattas: y da me sospecha, que la ocasion de que viniesse còpelido à Roma por letras Imperiales, fue por este respeto. Queda bien largamente aueriguado, q̄ nuestro glorioso Doctor siruio en todo esto à la Iglesia, y q̄ por su diligencia y trabajos santos resplandece con esta hermosura del diuino oficio q̄ en ella, oy veemòs. Assentò el canto del Alleluia, el verso, *Gloria Patri & Filio*: La distincion

cion

ciō de las ferias por Psalmos, las Epistolas, los Euāgelios, las Leciones y el cáto; cosas todas tā venidas del cielo, q̄ quien no gusta dellas aqui, no las gozara alla; cosas q̄ claro muestrā la mucha merced q̄ el alma del Santo recibia de Dios, y cosas q̄ sin auer estado en cōpañia de los Angeles, no se podian atinar tan bien. Y assi dize Iuan Casiano en el libro segūdo de la institucion de los mōjes y monesterios, q̄ esta traça de san Geronimo en los diuinos officios no fue cosa de ingenio humano, sino q̄ se le comunicò por medio de los Angeles embiada del cielo. Dize biē este Doctor, por que tiene vn nose que de magestad y de gloria, q̄ leuanta los animos de los hombres tā sobre si, hazelos tan otros, q̄ llenādolos de vn espiritu sobrenatural, los saca del trato humano, y parece q̄ estan en otra region leuantada de la tierra el tiempo q̄ estan en los diuinos officios: y no se desdenā los Angeles de mezclarse en este trato con los hōbres, y se derriban con afecto amoroso à la cōpañia de los mortales. Oydose hā muchas vezes de los siervos de Dios sus bozes à bueltas de las n̄ras, quādo en lo mas callado ð la noche cō alegres vigiliās y cátos, à vezes alegres, à vezes tristes, despiertā al Señor y al esposo de las almas religiosas, y el mouido de tā sabrosas alboradas se comunica cō sus dones, y se deleita en aq̄llos versos puros mas q̄ en la morada de los cielos. Grāde razō tienes, ò religion de S. Geronimo de preciar te tāto de tu diuino officio, y ð tu coro: tuyo le llamo, pues se nacio como si dixesemos en casa ð tu Padre, y te viene como à hija por herécia; y el dia q̄ desto te descuidares, quādo no trataras esto cō el cuidado q̄ hasta aqui, no te llames su hija: llámete el mūdo como quisiere (q̄ ya sabemos quā engañado està en el dar el nōbre à las cosas.) Gaste otros las

las noches y los dias en lo que quifieren; tu como lo acostumbra, santa Madre, gasta lo en las diuinas alabanças, alli te coja la noche, alli quando el sol trasponne, y quando alúbra a los q̄ estan debaxo de nuestros pies, y alli te halle, quando sale à la mañana. Tu heré-
 eia es el coro, y el canto, la limpieza de la casa del Señor, el aseó y el atauio de sus palacios en el suelo. El mismo oficio haras alla en el cielo; donde no se sabe de otra ocupacion sino las diuinas alabanças. Ange-
 lica inuencion es la del coro, no se aprendio, como algunos piensan de la vaná Gentilidad, que puestas en toros, ó coronas, y, como dezimos agora, en corro, cá-
 táuan y dançauan delante de las aras brutas y torpes de sus dioses abominables, vnas vezes afidos q̄ las ma-
 ños, y otras sueltos, rogando en sus cantares acepta-
 sen los sacrificios q̄ les suzian. Mas antiguo y mas no-
 ble fundamento tiene la Iglesia en su santo rito, y de mejores maestros lo aprendio. Esaias vio q̄ los Serafi-
 nes, puestas à coros, llamauan con bozes alternadas, Sato, Sato, al Señor d̄ los exercitos y coros celestiales.
 Coor, en los Seyras, y Cymeros, ó Cimbros, quiere dezir multitud q̄ puesta en circulo cō ceremonias pias y
 catos; esta loado à Coor, q̄ entre ellos suena lo mismo q̄
 si dixesemos fuere y circulo de la eternidad: y esto
 es brene p̄ primero à los Angeles q̄ à ninguna otra crea-
 turá. Desta voz Coor, dizē que nacio el v̄o chabro Grie-
 go y Latino Choro, y bueltas, ó cogidas las letras al re-
 ues, Coor, desta Rooc, q̄ en la misma lēgua quiere dezir
 humo, porq̄ no es otra cosa el coro de los q̄ à Dios ala-
 bā, sino vn humo y perfume suauissimo q̄ toca en las na-
 rizes de Dios, y le aplaca, desenoja, y mitiga. El Eccle-
 siastico lo dize: La oblation del justo engruesca el altar
 y es olor suauissimo en el acatamiento del muy alto.

Scaligerus
 de arte poe-
 ti. lib. 1. cap.
 49.

Græp. Her.
 mat. li. 7.

De aqui se trasluze la razon de la cerimonia santa de la Iglesia, que a los que estan en el coro cantando y alabando à Dios magestad eterna, redonda, sin principio, ni fin, los enciensan cõ perfumes, para darles a entender que sus cantos y hymnos son perfume que toca en la nariz de Dios, y le huelen bien, como le olieron los sacrificios que le hizo Noe, quando salio del arca, y dize la santa Escritura que las olio Dios, y le dieron olor de suauidad, que es vn misterio altissimo, para tratarse mas de espacio. Aquel humo que del incensario sale, es vn symbolo de la deuocion y del espiritu que dentro humea y se leuanta à Dios: donde se colige, que sera el de fuera ocioso, sin fruto, sino tiene el significado que dentro le responde. De aqui imagino q̄ aquella boz Hebreá Ruach. (leyédo- רוּחַ la sin estos puntos, podra dezir Roohoc, y quiere dezir espíritu) es el origen de todo esto, traspuestas las letras como se vsan muchas vezes. Porque el espiritu que se leuanta à Dios en alabãças, es vn coro alegre, vn humo espiritual al olfato y al oýdo diuino. Há de yr estas dos cosas muy juntas: del espiritu encendido, y exhalado en vapor suauue para con Dios, ha de salir la melodia y canto del coro, porque de otra suerte seran bozes al viento. Esto pretendio nuestro Doctor santo plantar en la Iglesia, imitando a los Angeles en los coros que subieffen los espíritus encendidos a bueltas de las bozes hasta hazer musica à Dios acompañada de olor suauissimo. Deprendiolo no solo de Esaias, sino en aquellos ratos sabrosos que leuantado sobre si con juramento nos dixo, que se hallaua entre los coros de los Angeles, como ya vimos en la vida del desierto. Lo del repartir de las lecciones creo que lo deprendio de la sinagoga Hebreá, porque

Acto 13.

como consta del cap. 13. de los hechos Apostolicos, ò practica del Evangelio, los Hebreos tenian repartidos los libros de los Profetas por todas las semanas; en las quales lecciones se contenian las mas expresas profecias del Mesiás Christo nuestro señor, para q̄ no padeciessen ignorancia, y todos lo entendiessen. Así dize san Pablo, hablando con los Indios de la sinagoga de Antiochia; los Indios que morauan en Ierusalem, y los principes dellos, ignorando a este (Mesiás afectada y maliciosamente) y las bozes de los Profetas que se leen por el discurso de la semana. A imitació desto repartio nuestro Doctor toda la santa Escritura (que toda nos muestra à Christo) por todo el discurso de las semanas del año. Lo de las epistolas y Euágelios, tomò lo de la tradició Apostolica, y como sabia tábien la antigüedad y la historia de la Iglesia, pusola en método y orden. Juntauanse despues de la venida del Espiritu santo aquellos hõbres diuinos q̄ recibieron las primicias deste tesoro, à celebrar como tan agradecidos los misterios de la redépcion del mûdo, en la comunicacion y repartimiento del pan, que con estas palabras significa san Lucas el Sacraméto de la Eucharistia. Al principio eran pocos, estauan juntos, conocianse todos, perfectos todos, santos; llenos de Dios. Crecio la Iglesia, repartierõse, estauan en diuersos pueblos, vnos en Ierusalé, otros en Antiochia, otros en Roma, Corinto, Efeso: vnos eran de los muy altos, otros se estauan imperfectos; q̄ en estos dos miembros los diuide el Apostol. Ya no se podian juntar todos en vna Iglesia, porq̄ la pobreza, y la persecucion de los Gentiles no se las consentia grandes, ni publicas: de secreto se repartian como mejor podian, dõde auia tãtos, debaxo de diuersos nombres y titulos:

vnos

vnos se llamauan de la junta o hermandad de Iuan, otros de Bartolome, y assi de otros. Juntos alli (ò cada dia, o quando podian) lo primero era confessarse por indignos de tãto bien, y acusandose humildemente de sus defetos en comun, leuantauanse, cantauan algunos Psalmos, como mejor les parecia. Tras esto si auia alguna carta embiada de nueuo à aquella congregacion, del Apostol san Pablo, ò de otro alguno de aquellos principes, lehiase en publico, mirauan muy atẽ tamẽte lo que se les ordenaua, la dotrina, el misterio, el auiso, la reprehension. Leyda la carta, que se hazia de espacio, sentados y con mucha consideracion, lehian alguna parte del Euangelio, que ò se declaraua en la epistola, ò venia à proposito. Hecho esto, cõfessauan todos la fẽ, ò por el symbolo q̃ los Apostoles auia compuesto, ò por el orden que mejor podian. Contribuian, entretanto que se aparejaua la ofrenda de pan y vino que se auia de consagrar, cõ sus limosnas para los hermanos necesitados y pobres, assi presentes, como ausentes. Hecho esto, rogauan à Dios por todo el mũdo, por los principes d̃ la Iglesia, varones, ò Apostoles, ò Apostolicos: despues por todos los demas fieles, y por los principes de las republicas, aunq̃ eran idolatras, para q̃ fuesse seruido alũbrarlos y endereçar en bien las cosas de su republica y gouiernos, q̃ era el Prefacio. Luego se celebraua el santo misterio de la redencion del mundo, consagrãdo el pã y el vino en cuerpo y sangre de nuestro Dios, como el lo dexò ordenado, para q̃ se hiziesse en su memoria, y como el lo hizo. Antes de comulgar dezian la oracion Dominica, llamando padre à Dios, y pidiendole en ella todos los bienes que de su mano nos pueden venir, y en particular q̃ les de aq̃l pan diuino, figurado otro tiẽ-

po en el mana, para que sientan dentro de sí el Sabado prometido. Comulgauan despues, vehian aquellas almas diuinas los diuinos tesoros y el Sacramento escondido por todos los siglos, à ellos manifestado. Vehian à Dios en sí mismos, y vehianse dentro del, y que ellos le comunicauan à el, y el à ellos. Vehianse todos hechos vna misma cosa en aquel cuerpo mistico, en espiritu y verdad. Estauan absortos llenos de Dios, como embriagados en la dulçura diuina, y en aquel mosto, que no cabe en cueros viejos, que sabé a la mala pega primera. Esta era la missa de aquel siglo de oro, estos los diuinos officios. Cogerse ha todo el discurso desto de los actos y pratica Apostolica, y de las epistolas de san Pablo, si con atencion se leyeren y se ponderaren. Oy en dia persevera algún rastro desto, aunque muy arrastrado, en las hermandades, o cõfratrias q̃ se vsan en toda la Iglesia, vnas debaxo del nombre de san Juan, otras de san Pedro, y de nuestra Señora, y otros santos, partiendose la multitud del pueblo en ellas, juntanse en las iglesias destas vocaciones à missas, sermones, y otras obras espirituales. (Oxala no se juntassen à las comidas, porque no salies sen tan heruorosos.) Començò este mal y este abuso muy téprano, no tenemos que marauillarnos de estos tiempos, pues en los del Apostol (que se entendera agora bien deste discurso el lugar de la epistola à los

1 Corim. 11 Corintios) se pudo dezir, *Alius quidem esurit, alius autem ebrius est.* Por ventura (añade luego) no teneis casas adonde os podais yr a comer y beuer? O menospreciáis la Iglesia de Dios? No auian entédido bien la doctrina que el santo Apostol les auia dado de la cena del Señor, y dieron en aquel abuso, que si se hiziera con el orden que tenemos dicho, fuera todo lleno de caridad,

dad, y por esso se lo torna à repetir en el capit. 11. de aquella epistola, y declarales el misterio sacrosanto, para que sepan que cosa es el juntarse en la Iglesia, y comunicar en vno. Tambien auia notado algo desto en el capitulo tercerò de la misma epistola, quando los notò de hombres que aun sabian a carne y sangre: y da la razon, porque andaua entre ellos la competècia y la porfia, sobre qual era (por dezirlo asì) de mejor cofradia, y bautizado de mejor mano. Vnos dezian: Nosotros somos mejores, q̄ somos de Paulo; Nosotros, que somos de Cefas, que somos de la cabeza, lleuamos la ventaja: No sino nosotros que somos de Apolo. Todo esto sembraua ya el enemigo en tan tempranas mießles. En estas juntas, y en otras semejantes se empeçò à celebrar el officio diuino asì sencilla y puramente, y aquellos maestros tan grandes les yuan enseñando el orden de lo que en aquellos tiempos se permitia: y asì acaba el Apostol en aquel capit. 15. despues de auerlos doctrinado en lo esencial: Lo demas que aqui falta, quando fuere à veròs, lo dispondre, y dare orden de como se ha de hazer. De todo esto venia corrièdo la noticia y la tradicion de mano en mano, y muchas cosas se conseruaron en los escritos de los hòbrès doctos de aquellos tiempos q̄ sucedieron à los Apostoles, y particularmète en las iglesias Oriètales: De todo se aprouechò nuestro Doctor, y todo lo endereçò en el vso de la Iglesia, poniendolo en el ordè dicho, para que siempre se conserue.

Emprende san Geronimo la traslacion de la santa Escritura, por ruego de san Damaso, en especial de los Psalmos. Trata se de la traslacion de los Setenta. Discurso III.



Istas por el santo Pontifice Damaso las cosas del oficio diuino assentadas con tanto decòro, estaua lleno de gozo: mandò que se vsasse assi por toda la Iglesia. Executose luego en la Romana, para que cobrasse autoridad. Començaron en aquella feliz era à tener lustre y facion las cosas de la policia exterior en la Iglesia Latina, en que se le auentajaua mucho la Griega, y en poco tiempo se dieron los Prelados tan buena maña desde aqui, que no tuuieron à quien tener inuidia. Inspirado de Dios, ò engolosinado desto, y la necesidad que corria, el mismo Pontifice rogò al santo Doctor, que para llenar este santo arreo, y perficionar la vnidad del culto diuino en toda la Iglesia, tomasse trabajo de emendar el Psalterio de Dauid, pues era la cosa que mas trahian los fieles en la boca. Cantauanse, como siempre se han cantado, por la traslacion de los Setenta Interpretes: auia grandes dissonancias en tan diuina musica: offendia mucho el oyo dezir vnos de vna manera, otros de otra, à causa de la poca cuenta que auia auido en guardar en su primer entereza aquella traslacion santa. Es este vn punto muy graue, y de los mas desta hystoria; por que de vna vez se entienda, me esforçare con breuedad à tratar del, tomandolo de sus principios, que no es facil darle alguna luz à cosa tan obscura. La santa Escritura, digo lo que al Testamento viejo toca, fue escrita por la nota del Espiritu santo; los ministros fueron muchos. El principal y primero fue Moysen, y tras el los demas Profetas santos. Escriuiose en lengua Cananea, que despues se llamò Hebra,

brea, de los Hebreos, ò pasladizos, (que esto fue en la
 boz Hebreos, como se dira en otra parte.) En esta
 lengua se estauo encerrada muchos años, sin passar
 à otra, hasta que los hijos de Israel fueron libres
 de la cautiuidad de Babilonia, bueltos à su tierra
 de Canan. Entonces los varones ancianos y do-
 ctos, vieron que el pueblo y gente comun con la
 larga cautiuidad, que auia sido de setenta años,
 auia olvidado mucho la lengua materna, y aprendi-
 do la Caldea, como quien no auia podido cantar el
 cantico del Señor en tierra agena, acordaron, co-
 mo gente pia y docta en su lengua, bien enseña-
 da en la verdad, dar noticia à sus hijos, y à los de-
 mas del pueblo de la ley y libros santos. Tuvie-
 ron santos respetos. El primero, que todos par-
 ticipassen de aquel gran tesoro, y viesse por sus
 ojos la lumbré, y no alegassen ignorancia. Tras
 esto assegurar la perpetuidad de aquella ley, esten-
 diendola à otras lenguas, en aquella leyessen y fue-
 piessen muchos. Y lo tercero, quitar la ocasion
 de dezir, que ellos solos se alçauan con las letras;
 y no querian por conseruar su autoridad, que otros
 supiesse lo que ellos. Por todo esto acordaron de
 traduzirla en Caldeo, y en la lengua de Syria, len-
 guages comunes, que todos hablaban y vsauan.
 Los Principes desta empresa, si creemos à Elias Le-
 uita en el Meoreth, fueron tres. Onchelos: este
 traduxo la ley, que son los cinco libros de Moysen.
 Ionatas: à este cupieron los Profetas primeros y po-
 streros, Josue, Iuezes, Reyes; los quatro Profetas
 mayores, y doze menores. Ioseph: este trasladò
 los Psalmos, Iob, Prouerbios, Canticos, y los de-
 mas libros sacros, que llamã los Hebreos Cherabin,
 y los

y los Griegos, Agyographa. Esta fue la primera traslacion de la santa Escritura, y de tanta autoridad para los Judios, que quando tienen alguna duda, acuden alli à averiguarla, y quedan tan quietos, y tan llano el negocio, como si Dios se lo reuelara. Su razón es buena, porque junto con ser doctísimos en las lenguas y en la ley, fueron tenidos por santos. Esta traslacion es mas parafrasis y declaracion, que traduciõ. Hizieronla así por los motiuos tocados. Lllamanla Targum, que es lo mismo que exposicion. Fueron estos expositores antes de la venida de nuestro Salvador, y por esso menos sospechosos. Si en nuestros tiempos se hallara toda como ellos la dexarõ, sin dudã era gran tesoro. La q̃ agora se ha sacado en limpio, y anda en el cuerpo de la Biblia Regia; aunq̃ es lo mejor y mas limado (quitadas hartas niñerías que algunos maldiciosos Talmudistas le auian puesto) con todo esto en muchos lugares no ay q̃ fiar della, si fue de mucho, y para exposicion y parafrasis es muy buena, sin que pãssede aqui su autoridad, ni tenga mas fuerça que la exposicion de otro autor antiguo. La traslacion Syriaca, que fue vna lengua hecha por la mayor parte de la mezcla de la Caldea, y Hebrea, (aunque los Caracteres y Gramatica hazẽ mas diferencia) no ay mucha certeza si fue de estos mismos autores; negocio es hasta oy mal averiguado. En lo que toca al Testamento nuevo, afirman algunos q̃ la hizo san Marcos Euangelista: cosa parece difícil y sin autoridad dicha. Hazeme fuerça, ver que ni san Clemente Alexandrino, Origenes, Eusebio, Atanasio, Teofilo, Epifanio, nuestro Doctor san Geronimo, ni Teodoreto, ni otro alguno de los Padres antiguos que trataron con diligencia lo de las traslaciones, hazẽ memoria della, auiendo

auiendo biuido vnos en Egypto, y otros en Syria; de aqui sóspecho que esta traslacion es mas reziente despues de los tiempos de todos estos autores alegados. Creo con todo esto, que el Euangelio de san Mateo, y la epistola à los Hebreos del Apostol san Pablo, se escriuieron originalmente en esta lengua. Syra. Prueuan esto algunos modernos con harta aparen-
 cia: y aunque muchos de los padres nombrados digã
 que estas dos cosas se escriuieron en Hebreo; no cõ-
 tradize, porque hablan del Hebreo vulgar de aque-
 llos tiempos, que era: esta lengua Syra. Muestranlo
 los testimonios del Euangelio: porque quando dize:
Hebraicè autem Golgota, y otras desta suerte, que aduir-
 tio nuestro Padre y doctor, en el libro de los nombres
 Hebraicos, bozes Syriacas son, y no natiuas Hebreas.
 Estas fueron las primeras, o primera traslacion de la
 santa Escritura. En lo de las traslaciones Griegas (por
 que nos acerquemos à nuestro proposito) san Clemẽ
 te Alexandrino en el primero de sus Stromas dize, q̃
 antes de los tiempos del gran Alexandro huuo vna
 traslacion en Griego de los libros sacros, que no se sa-
 be quien fue el autor. Desta traslacion se entiende q̃
 tuuieron noticia Platon y Aristoteles, y otros Filoso-
 fos, aprouechandose della en muchos lugares de su
 doctina. Oxala se aprouechatan mas, para q̃ no nos
 vendieran sus sueños tan caros. Como despues suce-
 dio la traslacion de los Setenta tan famosa, y esta pri-
 mera deuia de ser de poca autoridad, y hecha de algũ
 particular, fuese olvidando, y consumiõse de tal fuer-
 te que no parece ni aun vna reliquia suya. De aqui
 viene, que los autores dan el primer lugar à la de los
 Setenta, sin nombrar otra. Esta traslacion de los Sete-
 ta interpretores (poca haze al proposito disputar si fue-
 ron

Albertus
 Vuidanast.
 Guilo. Fal-
 brisius

lib. 3. c. 25.
Irenæus.

Ioseph anti.
lib. 12. c. 2.

Tertul. Apo
log. cap. 18.

Euseb. 8. de
prepar. Eu
gel. cap. 1.

Ioseph anti.
lib. 12. c. 2.
& lib. 1. c. 1.

ron setenta y dos.) Dizen san Ireneo, y san Clemente Alexandrino, que se hizo a petición de Tolomeo hijo de Cagi, embiando à pedir à Eleazaro sumo sacerdote hombres doctos que la hiziesen, por tener en su libreria las santas Escrituras. Aristeo en vn historia q̄ hizo desto, y Iosefo en el duodecimo de sus antiguedades, Filon en el segúdo libro de la vida de Moysen, Tertuliano en el Apologetico, san Aranasio en su Synopsi, san Epifanio en el libro de medidas y pesos, y otros muchos tras ellos, afirman, que no fue sino Tolomeo Filadelfo; aunque fue tan poco el interualo del vno al otro, que es poco el engaño. San Epifanio dize, que fue en el año septimo deste postrero, y que desde allí à la Natiuidad de nuestro Salvador corrieron dozientos y nouêta y vn años. Fue acuerdo del cielo, que se hiziesse tantos años antes: porque como dize Eusebio en el octauo libro De præparatiõne Euangelica, si se hiziera despues de la venida de Iesu Christo, o por inuidia encubrieran la verdad los Judios, o la dieran muy corrompida y falta, y por lo menos nosotros quedaramos mal seguros de su fidelidad. Algunos autores graues entre los Latinos han dicho, que los Setenta no trasladaron sino solos los cinco libros de Moysen. El principal autor desta opinion hazen à nuestro Doctor santo, porq̄ en el libro de las questiones Hebraicas, y en el capitulo quinto de Ezechiel, y en el segúdo de Micheas parece aprouar esto, y confirmarlo con la autoridad de Aristeo en el libro desta historia, y con Iosefo en el lugar citado, y Filon en el lugar de arriba apunta lo mismo, y algunos modernos dizen que es comun sentenciã de los Hebreos. Haze prouable esto el no auer tardado en toda la traslacion mas de setenta dias, segun lo

lo afirman Aristeo, y Iosefo, y san Isidoro en sus ofi- *Isidor. 1. off.*
cios. Deste pareceres el autor del libro Sederholam *cap. 1. 2.*
minor, y otros. Lo contrario sienten casi todos los *Se: erholam*
Padres y doctores Antiguos, desde Iustino Martyr en *minor.*
el dialogo contra Trifon, san Ireneo libro segundo *Martinez*
capitulo veinte y cinco, san Clemente Alexandrino, *Hypotypos.*
Epifanio y Eusebio en los lugares citados. La razon *lib. 1. cap. 4.*
parece euidente, pues no es verisimil, que juntando *& heretici:*
Tolomeo todos los libros del mundo en su libreria, *Iudaiizates*
no quiesse tener en ella lo principal de los Hebreos, *Vide Xistū*
que eran las Profecias à quien tanto respetauan, y ten- *Senen. vlti.*
nian por tan sagradas, y las historias de sus Reyes, y *capit. totius*
cosas memorables de sus capitanes y juezes. Quan- *Biblioth.*
to mas que Iesu Christo y sus Apostoles vsaron de *Euse. Casar.*
aquella traslacion, quando alegauan la escritura, y *lib. 8. cap. 1.*
nunca huuo noticia de otra traslacion en aquellos
tiempos, sino de la de los Setenta.

Dezir que en setenta y dos dias no se pudo ha-
zer tan gran obra, es de poca fuerça, porque ni
tan pequeña como los cinco libros, en tantos dias,
ni fuera marauilla (como lo fueron muchas, que
en esta traslacion acontecieron) traduzir tan po-
co en tan largo tiempo. Nuestro Doctor santo, tam-
bien es deste mismo parecer: porque aunque en
el lugar citado, sobre Micheas, pone en duda si es
de los Setenta; ò no, esta traslacion; y alega à Io-
sefo, y à otros Hebreos: y en la prefacion de las
questiones Hebraicas dize lo mismo. Habla alli,
si se lee atentamente, de parecer ageno, y no pro-
prio, ni afirmando; porque en todos sus comen-
tarios confiesa, que los Setenta trasladaron todo
el Testamento viejo, y en los comentarios de los
doze Prophetas (segun lo afirma contra Rufino)

vfa

Vla della juntamente con la fuya propria. Sus palabras fon estas. Aunque los hombres doctos, como Iosefo, y los Hebreos, digan que los Setenta interpretes solo trasladaron los cinco libros de Moysen: mas yo, siguiendo la autoridad de los antiguos, Ireneo, Tertuliano, y Origenes, digo, que trasladarõ todo el Testamento viejo. Y pienso yo, que quãdo Aristeo dize que los Setenta trasladaron los libros de la ley, no entendio solo el Pentatheuco, como los Judios entienden, sino que debaxo de los libros de la ley comprehendiõ todo el Testamẽto viejo: porque tomã la de nominacion de aquella parte primera y principal; al modo que Christo dize por san Iuan en el cap. 10. y 15. que estaua escrito en la ley, lo que estaua escrito en los Psalms, que es, *Odio habuerunt me gratis.* en el Psalmo. 115. y *Ego dixi. Dix estis omnes.* en el Psalmo. 81. De la misma suerte san Pablo en la primera carta a los Corintios cap. 14. dize, que estaua escrito en la ley, lo que estaua en Esaias. Ay otra question muy reñida, si estauan estos Setenta y dos interpretes juntos, ò apartados cada qual en su aposento por si, ò en vno, ò de dos en dos. De qualquiera suerte parece cosa de harta marauilla; y es lo grande, que tantos hombres, en tan poco tiempo, como en espacio de otros setenta y dos dias se juntassen y concertassen en tan larga y tan difficil obra, y que no huuiesse muchas diferencias y pareceres; si esta bien assi, si mejor de otra manera, si tiene propiedad, si a la letra, si al sentido, si mas largo, ò mas breue, mas claro, o mas obscuro; cosa tan ordinaria en este genero de escritura y entre hombres tan doctos, que quanto mas lo son, tanto dexan su parecer mas dificultosamente. Y es assi, que lo tengo por mayor milagro, que si apartados en sus cel-
das

das viniessen à concertar. Esto de las diuersas celdas tiene autoridad y fundamento en Iustino Martir en la oracion exhortatoria à los Gentiles, donde dize, q̄ el vio señales de las celdillas en Alexandria, donde se hizo la traslacion. Tras Iustino, fiados de su autoridad, caminaron san Ireneo, san Cirilo, san Clemente Alexandrino, san Augustin en los De ciuitate Dei; aunque en el segundo De doctrina Christiana, no osa determinar se en vna parte ni en otra. A estos añaden algunos modernos à Filon en el libro segúdo de la vida de Moysen, Tertuliano en su Apologetico, y à san Chrysostomo en la homilia quinta sobre san Mateo: mas estos tres autores no dicen palabra de los aposentos y celdas, sino solo que conuinieron maravillosamente todos estos autores, no solo en el sentido, sino en las palabras. Sã Epifanio en el de medidas y pesos, dize, q̄ estauan de dos en dos encerrados, y q̄ por milagro, cada par salio con su traslacion entera de toda la santa Escritura, con vnas mismas palabras, de suerte q̄ quedaron en limpio treinta y seis traslaciones. La razon desta diligẽcia y cuidado de apartarlos en diuersos aposentos, dize Ireneo (de quien lo trasladò despues Eusebio) q̄ fue, querer prouar el rey Tolomeo la verdad de la traslacion: y remerse de los Iudios no hiziessen en esto alguna falsedad, escondiendo los secretos: y q̄ despues leyendo la interpretacion del arte del, y viendo ser todo vna cosa con tanta conformidad, fue Dios glorificado, echandose de ver, q̄ aquella escritura era diuina, pues desde el principio al cabo erã todas vnas mismas sentencias y palabras en todo. Iustino añade, que de las antiguas historias sabian que esto se auia hecho asì, y q̄ puso tanto cuidado el Rey, porque no se comunicassen vnos con otros en la tras-

Iustin. Mart. ora. exhort. Irenæus lib. 3. cap. 25. Cyrillus Cæteches. 4. Clemens. 1. Stromat. August. 1. 8. de ciuitate. capit. 24. de doctrina Christiana, lib. 2. c. 15. Philon. 2. de vita Moysis. Tertullian. in apologet. cap. 19.

Euseb. lib. 9. histor. Eccle siast. cap. 8.

lacion que se hazia, que añadio guardas y sobrestantes, allende de tenerlos apartados. A todo esto contradize nuestro Doctor santo, y llama à esta historia cuentezillo y patraña de viejas, en el proemio sobre el Pétateuco, con estas palabras: No se quien se fue el primer inuentor, q̄ con su mentira edificò las setenta celdas de Alexátria, en las quales diuididos escriuieron los Setéta vna misma traslacion: pues ni Aristeo, que era de la guarda del mismo Rey Tolomeo, ni Iosefo, que fue mucho despues, se acuerdan ni refieren cosa semejante, antes dizen, que estauan juntos en vn aposento, y que conferian lo que escriuian, y no profetizauan. Con estos dos tan graues testigos, Aristeo historiador del caso, y testigo de vista, y Iosefo hombre tan codicioso del nombre y gloria de su gente (y ninguno haze memoria): se atreue san Geronimo à burlar de las celdillas. Tras esto Eusebio, aunque trasladando de san Ireneo, tampoco le parecio ponerlas, ni le parecieron seguras, viendo q̄ Aristeo las callaua. Y sin duda que si Tertuliano, Filon, y Chrysostomo tuieran alguna noticia dellas, q̄ no las callarã, pues tratarò el caso de proposito. Por q̄ aunque estos autores dizen que fue gran marauilla que còcertassen en la traslacion tan de todo punto, no por esto hablan de las celdas, pues como se ha dicho no fue menor marauilla còcertar todos en tan poco tièpo en vna misma traslacion: y assi le parece à san Augustin en el lugar citado de Doctrina Christiana, q̄ segun entrãbas opiniones fue caso admirable tãta còcordia y vniformidad. Parece esta sentencia de nuestro Doctor la mas segura y cierta, y contẽtales à algunos modernos, como à Titelman y à otros: y aunque algunos otros cò poco fundamento responden, q̄ el Aristeo que agora tenemos,

Titelman in
prolog. apol.
provilgata.
Andreas
Masius pre
fatio. in Io.
sue.

tenemos, es fingido de los Rabinos, y q̄ no es el verdadero, haze poco al caso, pues vemos y leemos agora en este, al qual es, lo mismo que refiere Iosefo, Tertuliano, Eusebio, y nuestro Geronimo, sin saltarle tilde. Y à lo q̄ dize vno de estos modernos, q̄ toma esto tà à pechos, q̄ pierde los estriuos, que san Epifanio leyò à Aristeo, y le cita, y haze memoria de las celdillas, lo qual no hiziera, si en Aristeo viera q̄ se reprouauan, es sin duda argumẽto de la fuerça de otros del ingenio deste autor, q̄ se exercitò poco en reglas de Dialectica, y no supò muchas d̄ Teologia escolastica, q̄ las auia menester para tomarse, como el dezia, cõ san Geronimo. Digo pues, q̄ si con este testimonio de Epifanio quiere dezirnos q̄ en su tiempo estaua Aristeo sin corrupcion y mêtiras; y que despues se las pusieron, ò le fingieron, es cosa sin verdad, pues Iosefo y Eusebio fueron mas antiguos q̄ el Epifanio, y no hallaron en Aristeo tales celdas. Y si quiere dezir, q̄ antes de S. Epifanio no se auia hallado el verdadero Aristeo, y q̄ allí se topaò con el: lo primero le preguntò como lo sabe, y como califica desde aqui los Aristeos, y haze verdaderos vnos, falsos otros. Lo segũdo, no ve el buen hõbre q̄ san Geronimo biuio mucho tiempo cõ Epifanio, se comunicaò mucho, y se quisierõ mucho, y Geronimo algo de menos edad; y dize que no leyò tal en Aristeo, antes reprueua lo de las celdas, y assi no dizo nada en este testimonio: y parece claro, q̄ san Epifanio se fue tras la fama y tras el dicho d̄ Iustitio y de Ireneo, y dissierte dellos en no poner mas d̄ treinta y seis celdas, puestas todos los demas, o pon en Setenta y dos, o ninguna. De aqui naecluego otra grã questiõ sobre la autoridad y fuerça desta traslaciõ: porq̄ algunos modernos le dá tãta, q̄ tientã prouar cõ todo su ingenio,

Ludouicus
Vives cap.
4.2. lib. 18.
de ciuitate.
Leo Castro
prafat. in co
ment. Isai.
cap. 35.

Leo Castro
4. libro apo
loget. circa
medium.

que fueron Profetas. La razon principal ni es muy buena, ni aun segura: porque la fuente de donde se toma, sabia poco de negocio de profecia, que fue Platõ. Dize en su Timeo, que era mas digno del nombre de Profeta el que declaraua las profecias, que el mismo que las profetizaua. Entendio esto assi como suena, y en particular al proposito que vamos hablado, es falsissimo, dezir, que si està vna profecia escrita en Hebreo, ò en Griego, y yo la bueluo en Romance, ò en Latin, soy mas profeta q̄ el que la profetizò: porq̄ tomando en su fuerça lo q̄ es profetizar propriamente como se ha de tomar, quando hablamos de los libros sacros, llamaremos profetas à vna infinidad de trasladadores y interpretes. Pretède apoyar esto con vn gran tropel de autoridades de santos, buenas para otro proposito, como lo vera qualquiera que tenga juyzio; al fin ninguno se halla que diga que fueron profetas, sino que este autor lo sueña. San Geronimo hablando (como sabia que se alia de hablar) en este caso, dize, que nõ fueron profetas, sino interpretes, como lo vimos en el lugar citado en la prefacion sobre el Pentatheuco: y lo mismo dize en las questiones Hebraicas, y en el librito de Optimo genere interpretandi, y en la epistola à Sunia, y Fratela.

Aunque es assi, que en esta fuerça, ò propiedad de profecia no ay duda, sino que no fueron profetas, nõ se puede negar auer sido diuinos y excelètes interpretes, y q̄ tuuieron muy particular don del Espiritu santo, para trasladar; y consta de lo que hemos dicho arriba, y que no erraron en lo que trasladarõ, sino que de tal suerte pusieron en la lengua Griega, lo que Dios dixo en la Hebreo, que parecen mas profetas que interpretes, que aunque fueron interpretes,

y no

das viniessen à concertar. Esto de las diuersas celdas tiene autoridad y fundamento en Iustino Martir en la oracion exhortatoria à los Gentiles, donde dize, q̄ el vto señales de las celdillas en Alexandria, donde se hizo la traslacion. Tras Iustino, fiados de su autoridad, caminaron san Ireneo, san Cirilo, san Clemente Alexandrino, san Augustin en los De ciuitate Dei; aunque en el segundo De doctrina Christiana, no osa determinarse en vna parte ni en otra. A estos añaden algunos modernos à Filon en el libro segūdo de la vida de Moysen, Tertuliano en su Apologetico, y à san Chrysostomo en la homilia quinta sobre san Mateo: mas estos tres autores no dizen palabra de los aposentos y celdas, sino solo que conuinieron maravillosamente todos estos autores, no solo en el sentido, sino en las palabras. Sá Epifanio en el de medidas y pesos, dize, q̄ estauan de dos en dos encerrados, y q̄ por milagro, cada par salio con su traslacion entera de toda la santa Escritura, con vnas mismas palabras, de suerte q̄ quedaron en limpio treinta y seis traslaciones. La razon desta diligēcia y cuidado de apartarlos en diuersos aposentos, dize Ireneo (de quien lo trasladò despues Eusebio) q̄ fue, querer prouar el rey Tolomeo la verdad de la traslacion: y temerse de los Iudios no hiziessen en esto alguna falsedad, escondiendo los secretos: y q̄ despues leyendo la interpretacion del āte del, y viendo ser todo vna cosa con tanta conformidad, fue Dios glorificado, echandose de ver, q̄ aquella escritura era diuina, pues desde el principio al cabo erā todas vnas mismas sentencias y palabras en todo. Iustino añade, que de las antiguas historias sabian que esto se auia hecho así, y q̄ puso tanto cuidado el Rey, porque no se comunicassen vnos con otros en la tras-

Iustin. Mar. ora. exhort. Ireneus lib. 3. cap. 25. Cyrilus Cateches. 4. Clement. 1. Stromat. August. 1. 8. de ciuitate capit 24. de doctrina Christiana, lib. 2. c. 15. Philon. 2. de vita Moysis. Tertulian. in apologet. cap. 19.

Euseb. lib. 5. histor. Eccle siast. cap. 8.

X lacion

lacion que se hazia, que añadio guardas y sobrestantes, allende de tenerlos apartados. A todo esto contradize nuestro Doctór santo, y llama à esta historia cuentezillo y patraña de viejas, en el proemio sobre el Pétateuco, con estas palabras: No se quien se fue el primer inuentor, q̄ con su mentira edificò las setenta celdas de Alexádria, en las quales diuididos escriuieron los Setéta vna misma traslacion: pues ni Aristeo, que era de la guarda del mismo Rey Tolomeo, ni Iosefo, que fue mucho despues, se acuerdan ni refieren cosa semejante, antes dizen, que estauan juntos en vn aposento, y que conferian lo que escriuian, y no profetizauan. Con estos dos tan graues testigos, Aristeo historiador del caso, y testigo de vista, y Iosefo hōbre tan codicioso del nombre y gloria de su gente (y ninguno haze memoria) se atreue san Geronimo à burlear de las celdillas. Tras esto Eusebio, aūque trassandando de san Ireneo, tampoco le parecio ponerlas, ni le parecieron seguras, viendo q̄ Aristeo las callaua. Y sin duda que si Tertuliano, Filon, y Chrisostomo tuieran alguna noticia dellas, q̄ no las callarā, pues trataró el caso de proposito. Porq̄ aunque estos autores dizen que fue gran marauilla que cōcertassen en la traslacion tan de todo punto, no por esso hablan de las celdas, pues como se ha dicho no fue menor marauilla cōcertar todos en tan poco tiēpo en vna misma traslacion: y assi le parece à san Augustin en el lugar citado de Doctrina Christiana, q̄ segun entrābas opiniones fue caso admirable tãta cōcordia y vniformidad. Parece esta sentencia de nuestro Doctór la mas segura y cierta, y cōtētales à algunos modernos, como à Titelman y à otros: y aunque algunos otros cō poco fundamento responden, q̄ el Aristeo que agora tenemos,

*Titelman in
prolog. apol.
provulgata.
Andreas
Masius praefatio, in Iosepho.*

tenemos, es fingido de los Rabinos, y q̄ no es el verdadero, haze poco al caso, pues vemos y leemos agora en este, tal qual es, lo mismo que refiere Iosefo, Tertuliano, Eusebio, y nuestro Geronimo, sin saltarle tilde. Y à lo q̄ dize vno de estos modernos, q̄ toma esto tà à pechos, q̄ pierde los estriuos, que san Epifanio leyò à Aristeo, y le cita, y haze memoria de las celdillas, lo qual no hiziera, si en Aristeo viera q̄ se reprouauan, es sin duda argumèto de la fuerça de otros del ingenio deste autor, q̄ se exercitò poco en reglas de Dialectica, y no supo muchas d̄ Teologia escolastica, q̄ las auia menester para tomarse, como el dezia, cõ san Geronimo. Digo pues, q̄ si con este testimonio de Epifanio quiere dezirnos q̄ en su tiempo estaua Aristeo sin corrupcion y mêtiras, y que despues se las pusieron, ò le fingieron, es cosa sin verdad, pues Iosefo y Eusebio fueron mas antiguos q̄ el Epifanio, y no hallaron en Aristeo tales celdas. Y si quiere dezir, q̄ antes de S. Epifanio no se auia hallado el verdadero Aristeo, y q̄ alli se toparõ con el: lo primero le preguntò como lo sabe, y como califica desde aqui los Aristeos, y haze verdaderos vnos, falsos otros. Lo segũdo, no vee el buen hõbre q̄ san Geronimo biuió mucho tiempo cõ Epifanio, se comunicarõ mucho, y se quisierõ mucho, y Geronimo algo de menos edad; y dize que no leyò tal en Aristeo, antes reprueua lo de las celdas, y asì no dize nada en este testimonio: y parece claro, q̄ san Epifanio se fue tras la fama y tras el dicho d̄ Iustino y de Ireneo, y dissiète dellos en no poner mas d̄ treinta y seis celdas, pues todos los demas, o ponen en Serèta y dos, o ninguna. De aqui nacluego otra grã questiõ sobre la autoridad y fuerça desta traslaciõ: porq̄ algunos modernos le dà tàta, q̄ tientã prouar cõ todo su ingenio,

Ludonicus
Viues cap.
42. lib. 18.
de ciuitate.
Leo Castro
prafat. in co
ment. Isai.
cap. 35.

Leo Castro
4. libro apo
loger. circa
medium.

que fueron Profetas. La razon principal ni es muy buena, ni aun segura: porque la fuente de donde se toma, sabia poco de negocio de profecia, que fue Platõ. Dize en su Timeo, que era mas digno del nombre de Profeta el que declaraua las profecias, que el mismo que las profetizaua. Entendio esto assi como suena, y en particular al proposito que vamos hablado, es falsissimo, dezir, que si està vna profecia escrita en Hebreo, ò en Griego, y yo la bueluo en Romance, ò en Latin, soy mas profeta q̄ el que la profetizò: porq̄ tomando en su fuerça lo q̄ es profetizar propriamente como se ha de tomar, quando hablamos de los libros sacros, llamaremos profetas à vna infinidad de trasladores y interpretes. Pretende apoyar esto con vn gran tropel de autoridades de santos, buenas para otro proposito, como le vera qualquiera que tenga juyzio; al fin ninguno se halla que diga que fueron profetas, sino que este autor lo sueña. San Geronimo hablando (como sabia que se auia de hablar en este caso) dize, que no fueron profetas, sino interpretes, como lo vimos en el lugar citado en la prefacion sobre el Pentatheuco: y lo mismo dize en las questiones Hebraicas, y en el librito de Optimo genere interpretandi, y en la epistola à Sunia, y Fratela.

Aunque es assi, que en esta fuerça, ò propiedad de profecia no ay duda sino que no fueron profetas, no se puede negar auer sido diuinos y excelètes interpretes, y q̄ tuuieron muy particular don del Espiritu santo, para trasladar, y con esta de lo que hemos dicho arriba, y que no erraron en lo que trasladarõ, sino que de tal suerte pusieron en la lengua Griega, lo que Dios dixo en la Hebrea, que parecen mas profetas que interpretes, que aunque fueron interpretes,

y no,

en las lenguas hallaron y tuuieron viciado, y se desuelaron tanto en sacarlo en limpio, y no pudieron.

De aqui se vee tambien, quan gran disparate es, *Leñ Castro.* dezir, que el texto Hebreo q̄ agora se halla, se ha de emendar por el texto de los Setenta, como lo afirma vn porfiado moderno, que en viendo q̄ el texto Hebreo, de que tenia poca noticia, no viene bien con sus alegorias frias y sin arte, luego le parece que es falsedad de los Iudios. Si està el texto Hebreo errado, ò viciado, veremos lo despues: esto es por agora cosa cierta, que nunca la Iglesia ha determinado en este caso cosa alguna, ni ha querido que se toque en vn punto de aquel texto, y que los libros que estan repartidos casi por todas las naciones del mundo, esten con puntos, o sin ellos, todos estan de vna manera, cõ vna estraña y admirable conformidad, y los que han visto en España, Francia, Italia, Flandes, Alemania, y en Africa, todos afirman esto y lo testifican: y yo puedo dar testimonio de los que ay en esta libreria Real de san Lorenço, que con auer traydose de diferentissimas prouincias, originales Hebreos de mucha antiguedad; en todos se vee vna diuina igualdad y vniidad; y assi seria atreuimiento, sin gran autoridad de la Iglesia tocar en cosa cõ tanta religion conseruada, fiado alguno de su sola cabeça, ni de otra traslacion. Vemos tambien que quãtos hombres destos ha auido, desde los tiempos de nuestro santo Doctor hasta oy, y que han tenido alguna noticia de la lengua santa, todos han hallado este texto con esta verdad y entereza. Pues seria bien agora corromperla, ni alterarla? No podia darseles à los Iudios mayor ocasion para su dureza, ni se podia disputar con ellos, pues no se les podia alegar el texto y escritura con que han de quedar

quedar conuencidos, que es el Hebreo, con el fin duda, si su malicia y ceguedad grande no lo estoruasse, lo que dan; y los lugares y testimonios de Christo, estan alli como en su misma fuente con claridad y fuerza irrefragables: ni ellos tampoco los niegan, que la question no la tienen con nosotros en esto, sino en si aquello que alli se alega contra ellos de la verdad del Messias, quadra con la vida y hechos de Iesu Christo: y la malicia les haze que no vean esta verdad. Todo esto seria sin fuerza y perdido, si se les mudasse vn punto de la antigua verdad de aquel texto. Vna cosa hallo aqui en la traslacion de los Setenta, dicha de los Santos, que no se darle salida, ni como viene con lo que hemos dicho. San Epifanio en el de medidas y pesos, y nuestro Padre santo en el prologo del Pétateuco, y S Augustin en los de la ciudad de Dios, afirman que de industria y de proposito los Setenta Interpretes dexarõ algunas cosas, y añadieron otras, y otras mudaron de como estaua en la fuente y original, y esto por el impulso del Espiritu santo, porque no se manifestassen los secretos diuinos à la gente Pagana. Confesso, que no se que responder; porque si el mismo san Geronimo y los demas Santos, alaban y tienen por tan diuina esta traslacion, que afirman que si estauiera en la sinceridad que se hizo primero, no auia que desear mas, ni que trabajar en hazer otra; como se compadece con tanta mudança y trueque del original? Como quadra esto con lo que arriba alegamos de sentencia de Filon, y del mismo historiador y testigo del caso Aristeo, que afirman entrambos ser diuina la puntualidad y correspondencia, y que fue grande el examen que desto se hizo por hombres doctos; y que todos aclamaron

August. 18.
de ciuitate.
66.43. y 44.

la

la gran religion y fidelidad? Pues como no vehian las faltas? las sobras? los trueques? Mas ay, y es cosa que me conuence à no creer esto, que si callaron ò mudaron porque no se reuelassen los secretos diuinos en algunos lugares, como se quedaron otros tan claros y de mas importancia? Que cierto en respeto de los que quedaron, los que se callaron y mudaron, son muy pocos, y no de tanta fuerça con mucho. Solo se puede responder à esto, que los Santos piadosamente buscauan alguna salida, para escusar las muchas faltas que en su tiempo se vehian en la de los Setenta, que aunque ellos trasladaron fidelissima y religiosamente, con el tiempo y con el descuido de los escriuientes, se auia contaminado aquella pura verdad y pureza. Nuestro Doctor en el lugar alegado en la prefacion del Pentateuco no habla de su propria sentencia, sino del parecer de algunos Judios, que dixeron auer los Setenta Interpretes escondido al Rey Tolomeo los misterios de la diuinidad, y la pluridad de las personas, porque no pareciesse que se apartauan de la sentencia de Platon. No es mi oficio mostrar en particular los yerros y las diferencias desta traslacion. Pretendo solamente con este discurso, mostrar la vrgente ocasion de los piadosos trabajos deste Doctor, y el mucho seruicio que en esto hazia à nuestra madre la santa Iglesia. Quien quisiere ver mas, al mismo los remito en los lugares alegados: alli hallará tantos particulares, que verá la razon y la ocasion bien clara. De aqui se entiende, quan atreuidamente habla vn moderno de nuestros tiempos, en vn apologetico que hizo contra quantos hombres ha auido en la lengua Hebrea, desde nuestro Santo hasta oy,

Leo Castro
lib. 4. apolo.
ante medijs
& in prolo-
gomen. cap.
8. 9. & 10.
fin

sin perdonar a ninguno, llamandolos Iudalzantes, y enemigos de la Iglesia, porque se arriman a la verdad Hebrea, y no se van tras las alegorias nacidas en la oficina de Filon y de Origenes, donde las sacaron todos los Griegos. Y añade harto atreuidamente, que nuestro santo Doctor se retrató de lo que auia dicho contra los Setenta y dos interpretes, ya que no con abiertas palabras, como hizo san Augustin, por no quitar la autoridad à su traslacion, al menos de callada, y con industria. Esto mismo es lo que Rufino dixo del mismo Doctor santo: y este crimen le opuso, que auia dicho mal de los Setenta, y los reprouaua: mas q̄ despues se auia retratado, y detestaua el estudio q̄ auia hecho de la lengua Hebrea, y q̄ los Hebreos le auian engañado. Para todos estos embustes fingio vna carta como escrita del mismo Geronimo, en que dezia todo esto. Oygamos selo al mismo Santo, para que con sus palabras respondamos al vno y al otro. En el segundo libro de la Apologia cõtra Rufino, dize asì.

2. lib. Apolo.
contra Ruf.
cap. 7.

El hermano Eusebio me escriue, que hallò entre los Obispos de Africa vna carta escrita de mi nõbre, en la qual hazia penitècia, y me retrataua, y afirmaua que los hombres me auian induzido siendo manco, para q̄ trasladasse en Latin los libros Hebreos, en los quales nõ ay verdad ninguna. Espanteme de oyr cosa semejante: y porque en la boca de dos ò tres està toda la verdad, y a vn testigo, aunque sea Catõ, no se ha de creer, escriuieron me esto mismo otros hermanos que estauan en la misma ciudad, preguntandome con mucha instancia, si era esto verdad, y declarandome con lagrimas quien era el que auia diulgado esta epistola. El que esto se atreue à hazer, à que no se atreuerà? Aun bien que la malicia no tiene tantas

en las lenguas hallaron y tuuieron viciado, y se desuelaron tanto en sacarlo en limpio, y no pudieron.

De aqui se vee tambien, quan gran disparate es; *Leõ Castro.* dezir, que el texto Hebreo q̄ agora se halla, se ha de emendar por el texto de los Setenta, como lo afirma vn porfiado moderno, que en viendo q̄ el texto Hebreo, de que tenia poca noticia, no viene bien con sus alegorias frias y sin arte, luego le parece que es falsedad de los Iudios. Si està el texto Hebreo errado, ò viciado, veremos lo despues: esto es por agora cosa cierta, que nunca la Iglesia ha determinado en este caso cosa alguna, ni ha querido que se toque en vn punto de aquel texto, y que los libros que estan repartidos casi por todas las naciones del mundo, esten con puntos, o sin ellos, todos estan de vna manera, cõ vna estraña y admirable conformidad; y los que han visto en España, Francia, Italia, Flandes, Alemaña, y en Africa, todos afirman esto y lo testifican: y yo puedo dar testimonio de los que ay en esta libreria Real de san Lorenzo, que con auer traydose de diferentes provincias, originales Hebreos de mucha antiguedad, en todos se vee vna diuina igualdad y vnidad: y assi seria atreuimiento, sin gran autoridad de la Iglesia tocar en cosa cõ tanta religion conseruada, fiado alguno de su sola cabeza, ni de otra traslacion. Vemos tambien, que quãtos hombres d'estos ha auido, desde los tiempos de nuestro santo Doctor hasta oy, y que han tenido alguna noticia de la lengua santa, todos han hallado este texto con esta verdad y entereza. Pues seria bien agora corrompèrlo, ni alterarla: No podia darseles à los Iudios mayor ocasion para su dureza, ni se podia disputar con ellos, pues no se les podia alegar el texto y escritura con que han de quedar

quedar conuencidos, que es el Hebreo, con el fin duda, si su malicia y ceguedad grande no lo estoruasie, lo que dan; y los lugares y testimonios de Christo, estan alli como en su misma fuente con claridad y fuerza irrefragables: ni ellos tampoco los niegan, que la question no la tienen con nosotros en esto, sino en si aquello que alli se alega contra ellos de la verdad del Mefias, quadra con la vida y hechos de Iesú Christo: y la malicia les haze que no vean esta verdad. Todo esto seria sin fuerza y perdido, si se les mudasie vn punto de la antigua verdad de aquel texto. Vna cosa hallo aqui en la traslacion de los Setenta, dicha de los Santos, que no se darle salida, ni como viene con lo que hemos dicho. San Epifanio en el de medidas y pesos, y nuestro Padre santo en el prologo del Pétateuco, y S. Augustin en los de la ciudad de Dios, afirman que de industria y de proposito los Setenta Interpretes dexaró algunas cosas, y añadieron otras, y otras mudaron de como estaua en la fuente y original, y esto por el impulso del Espiritu santo, porque no se manifestassen los secretos diuinos à la gente Pagana. Confieso, que no se que responder; porque si el mismo San Geronimo y los demas Santos, alaban y tienen por tan diuina esta traslacion, que afirman que si estuuiera en la sinceridad que se hizo primero, no auia que desear mas, ni que trabajar en hazer otra; como se compadece con tanta mudança y trueque del original? Como quadra esto con lo que arriba alegamos de sentencia de Filon, y del mismo historiador y testigo del caso Aristeo, que afirman entrambos ser diuina la puntualidad y correspondencia, y que fue grande el examen que desto se hizo por hombres doctos; y que todos aclamaron

August. 13.
de ciuitate.
43. y 44.

la

la gran religion y fidelidad? Pues como no vehian las faltas? las sobras? los trueques? Mas ay, y es cosa que me conuence à no creer esto, que si callaron ò mudaron porque no se reuelassen los secretos diuinos en algunos lugares, como se quedaron otros tan claros y de mas importancia? Que cierto en respeto de los que quedaron, los que se callaron y mudaron, son muy pocos, y no de tanta fuerza con mucho. Solo se puede responder à esto, que los Santos piadosamente buscauan alguna salida, para escusar las muchas faltas que en su tiempo se vehian en la de los Setenta, que aunque ellos trasladaron fidelissima y religiosamente, con el tiempo y con el descuido de los escriuientes, se auia contaminado aquella pura verdad y pureza. Nuestro Doctor en el lugar alegado en la prefacion del Pentateuco no habla de su propria sentencia, sino del parecer de algunos Iudios, que dixeron auer los Setenta Interpretes escondido al Rey Tolomeo los misterios de la diuinidad, y la pluridad de las personas, porque no pareciesse que se apartauan de la sentencia de Platon. No es mi oficio mostrar en particular los yerros y las diferencias desta traslacion. Pretendo solamente con este discurso, mostrar la vrgente ocasion de los piadosos trabajos deste Doctor, y el mucho seruicio que en esto hazia à nuestra madre la santa Iglesia. Quien quisiere ver mas, al mismo los remito en los lugares alegados: alli hallarà tantos particulares, que verà la razon y la ocasion bien clara. De aqui se entienda, quan atreuidamente habla vn moderno de nuestros tiempos, en vn apologetico que hizo contra quantos hombres ha auido en la lengua Hebrea, desde nuestro Santo hasta oy,

Leo Castro
lib. 4. apolo.
ante mediū
& in prolo-
gomen. cap.
8. 9. & 10.

sin

sin perdonar a ninguno, llamandolos Iudaizantes, y enemigos de la Iglesia, porque se arriman a la verdad Hebrea, y no se van tras las alegorias nacidas en la oficina de Filon y de Origenes, donde las sacaron todos los Griegos. Y añade harto atreuidamente, que nuestro santo Doctor se retrató de lo que auia dicho contra los Setenta y dos interpretes, ya que no con abiertas palabras, como hizo san Augustin, por no quitar la autoridad à su traslacion, alomenos de callada, y con industria. Esto mismo es lo que Rufino dixo del mismo Doctor santo: y este crimen le opuso, que auia dicho mal de los Setenta, y los reprouaua: mas q̄ despues se auia retratado, y detestaua el estudio q̄ auia hecho de la lengua Hebrea, y q̄ los Hebreos le auian engañado. Para todos estos embustes fingio vna carta como escrita del mismo Geronimo, en que dezia todo esto. Oygamos selo al mismo Santo, para que con sus palabras respondamos al vno y al otro. En el segundo libro de la Apologia cōtra Rufino, dize assi.

2. lib. Apolo.
contra Ruf.
cap. 7.

El hermano Eusebio me escriue, que hallò entre los Obispos de Africa vna carta escrita de mi nõbre, en la qual hazia penitècia, y me retrataua, y afirmua que los hombres me auian induzido siendo mancebo, para q̄ trasladasse en Latin los libros Hebreos, en los quales no ay verdad ninguna. Espanteme de oyr cosa semejante: y porque en la boca de dos ò tres està toda la verdad, y a vn testigo, aunque sea Catõ, no se ha de creer, escriuieron me esto mismo otros hermanos que estauan en la misma ciudad, preguntandome con mucha instancia, si era esto verdad, y declarandome cõ lagrimas quien era el que auia diuulgado esta epistola. El que esto se atreue à hazer, ¿ que no se atreuerà? Aun bien que la malicia no tiene tantas

tantas fuerças como deſſeos, ſin duda pereceria la innocencia y virtud, ſi corrieſſen à la iguala la maldad y el poder, y ſe ſalieſſe con lo que quiſieſſe la malicia. Mi eſtilo, tal qual es, y la manera de dezir, no ſupo imitarla aquel varon eloquentiſſimo, y ſe muestra bien quien es en medio de ſus embuſtes, aunque mas ſe diſfrazo de la perſona agena, de que falſamente ſe ha veſtido. Aſſi que aquel que fingio la epiſtola debaxo del nombre de mi penitencia, porque auia traducido mal los libros Hebreos, tambien dicen que me reprehende, porque mi motiuo en interpretar las ſantas Eſcrituras no ha ſido otro, ſino para condenar à los Setenta, de tal ſuerte, que agora ſea verdad lo que he traducido, agora no, no puedo caer de crimen; porque conſieſſo que en eſta mi nueva obra he errado, o porque la nueva traſlacion no haze otra coſa ſino condenar la antigua. Marauillome como en aquella epiſtola no me hizo homicida, adultero, ſacrilego, y parricida, y todo aquello que puede imaginar y reboluer de torpeza dentro de ſi yn penſamiento. Obligado quedo à agradecerſelo, que entre tanta ſelua de pecados, ſolo me notò de crimen de falſedad y de error. Tras eſto luego diſe lo mucho que ha eſtimado ſiempre à los Setenta, como los ha eſtudiado, y declarado, aprouechandose de ſus coſas en todos ſus eſcritos, para moſtrar que jamas lleegó al penſamiento, eſcriuir ni traducir para reprehenderlos: porque antes tiene ſus coſas por muy altas y diuinas, y las ſuyas por baxas. Compara aquellos al oro y ſeda que ſe ofrecio al tabernaculo antiguo, y las ſuyas à los pelos de las cabras y ſilicios con que ſe cubria: y que ſu penſamiento no es otro, ſino darle à la Igleſia Latina, y à los ſuyos, la

Y

verdad

verdad y pureza de las diuinas letras, segun la hallaua en la fuente y en la verdad del texto Hebreo, descubrir los Sacramentos de nuestra Fè, las cosas que Christo y sus Apostoles escriuieron y enseñaron, las quales ni se hallauan en vnos textos de los Setenta, ni en otros. Esto muestra con claras palabras y exemplos manifiestos. Y en los prologos sobre el Paralipomenon dize asì: Los Apostoles y Euangelistas bien conocieron y leyeron los Setenta Interpretes. Pues de donde les vino à ellos dezir tantas cosas, como hemos referido, que no se hallan en los Setenta? Y nuestro Redemptor Christo, autor de entrambos Testamentos, en el Evangelio de san Iuan dize: *Quien cree en mi, como dize la Escritura, saldran de su vientre rios de agua biua: sin duda que està escrito lo que Christo dize que està escrito. Mas adonde està escrito? No lo dizen cierto los Setenta, y la Iglesia no da autoridad a cosas apocrifas. Luego hemos de acudir à los libros Hebreos, por donde Dios habla, y de donde sus Apostoles toman los exemplos. Esto digo, salua la reuerencia que deuo à los viejos, y solo respondo à los que me muerden, y reprehenden en publico, y alla en lo secreto leen mis obras, y los mismos se hazen acusadores y defensores. Acuerdome, que vn tiempo emendè la traslacion de los Setenta, y la di à mis Latinos de Griego traduzida, y no me hande hazer enemigo de aquellos que siempre en el conuento de mis frayles estoy declarando. Esto mismo afirma en el prologo sobre Esdras, donde pone por testigos a todos los Hebreos de la verdad de su traslacion. Y que si la vieren diferente de los Setenta, que no se arrojen a dezir mal,*

hasta.

hasta que ayan hecho la prueua de su verdad. Y que no tienen razon los suyos de estimaren tan poco sus trabajos, pues aun los Griegos los han estimado en tanto, que con estar vfanos en que tenemos dellos nosotros las escrituras, rendidos agora, trasladan lo que el ha traducido de Hebreo en Latin, y pasado de Latin en Griego. Torna aqui à repetir, que no haze esto por reprehender à los Setenta, sino porque lo que està en ellos obscuro, y falso, y lo que por vicio de los escritores anda mendoso, quede puro, entero, limpio, con su traslacion. Tras esto refiere lo que dixo en el prologo sobre el Psalterio à Sofronio, y como no haze esta traslacion por reprehender à los Setenta, sino por dexar conuencidos à los Iudios, que les puedan arguir, sin que puedan dezir lo que dezian à Sofronio, que quando les alegaua la Escritura por la traduccion de los Setenta, dezian luego, No està asi en el Hebreo. Aqui quiero advertir otro atreuimiento deste moderno. Niega contra el comun sentimiento de todos los hombres doctos y pios que hasta oy ha auido, la traslacion de los Psalmos que anda en las obras de san Geronimo, hecha conforme à la verdad Hebrea, (como el mismo Santo confiesa que la hizo) ser suya, sin dar razon alguna mas de su antojo muy de cataratas. Veese con ella à cada passo cogido y alcançado, y tomò por remedio negar a ciegas que sea de san Geronimo. Si lo hiziera esto otro, que dixera? Desde que ay obras de san Geronimo en el mundo, sin contradiccion alguna fueron recebidos estos Psalmos por suyos, y merecen tal autor: ni en aquella antiguedad huuo quien alcançasse tanto. Y de aqui infiero, que el apologetico

Leon Castro
mille in lo-
cis apologet.

deste buen hombre (zelo tiene, mas no sciencia) contra ninguno tira mas derecho que contra nuestro Doctor: gran atreuimiento con pequeña suficiencia. Y lo peor es, que si le escuchan atentamente, es capital enemigo del sentido literal, o no sabe que cosa es, ni de que manera se han de confirmar y prouar con la santa Escritura la buena y sana doctrina de nuestra fè y de la Iglesia Romana, pues que quiere prouarla con sentidos alegoricos, y misticos, como si la verdad de Christo; y su venida al mundo, y la clara prueva de sus promessas tuuiesse necesidad desto; y no estuuiessè en la santa Escritura mas resplandeciente que el sol en cada hoja en el sentido literal y llano. Esto fue necesario aduertir de passo. Tornando al fin de nuestro proposito, que es mostrar que san Geronimo no perdio jamas el respeto à los Setenta y dos intérpretes, sino que su intencion pura y santa, fue dar à la Iglesia la verdad de los libros sacros, sacandola de la limpia fuente; y si en los Setenta se halla de otra manera, no es culpa suya descubrirlo que alli halla; confirmalo despues en este mismo libro cõ-

2. *Contra Rufi. cap. 9.* tra Rufino, con el proemio que escriuió sobre Esaias. Dize luego, que Daniel estava tan deprauado en los Setenta, que ya en su tiempo no se lehia en la Iglesia aquella traslacion, sino la de Teodocion. Concluye en el fin deste libro con el exemplo de otras muchas cosas, que en el texto Hebreo estauan muy

de otra manera q̄ en los Setenta, como lo del Psalmo de Leon en síle vigesimo secundo: *Deus meus, Deus meus quare me dereliquisti?* Y dize que los Setenta añadieron, *Respice in me*, y otras muchas cosas desta figura. Concluye con estas palabras: No digo esto por desafiarlo a los Setenta intérpretes, sino porque es mayor

mayor la autoridad de Christo y de los Apostoles: q̄ adonde los Setenta no discrepan del Hebreo, alegan su traslacion, y se aprouechan della, y adonde se diferencian, ò faltan, pusieron en Griego, lo que aprendieron de Hebreo. Y haga mi contrario y acusador esto, que como yo he mostrado que ay muchas cosas en el Testamento nuevo, que no estan en los Setenta, y estan en el Hebreo, muestre el que ay algo en el Testamento nuevo de los Setenta Interpretes, que no està en el Hebreo, y yo me doy por vencido (esta es muy linda razon para los modernos deste tiempo que tanto bueluen por los Setenta.) Queda de todo este discurso prouado, que la traslacion destes varones antiguos (que con la antiguedad de su vso està confirmada) es muy vtil en la Iglesia; pues por ella oyen los Gentiles auer Christo de venir, antes que vi niesse, y que no por esso los demas interpretes se han de reprouar, pues no traduzen sus cosas, sino las que estan en los diuinos libros. I hasta aqui es del Santo. Y dello se entenderà abiertamente su pensamiento, y sus moriuos santos en esta empresa tã santa: y quan mal lo entienden, los que imaginan que se retratò de auer dicho, que los Setenta estauan muy viciados y corrompidos en su tiempo: sea esto por las causas que quisieren. Y consta tambien, quan gran ignorancia es, dezir, q̄ por ellos se auia de emendar agora el texto Hebreo, y imprimirse con esta emienda, y despues traduzirle palabra por palabra, como hizo Pignino, y se han esforçado à traduzir otros, que esto no sería trasladar palabras diuinas, sino pensamientos humanos, que por no entender el hilo y la coherencia de la sentencia y de la letra santa, se acogieron à las alegorias y sentidos misticos, para salir de

las dificultades en que se vieron. Visto hemos el primer trabajo de nuestro Doctor en la traslacion y enmienda de los Psalmos, y lo que ay en las traslaciones Griegas, su numero, antigüedad y autoridad, y lo que dellas san Geronimo siente.

Declaranse todos los motivos que san Geronimo tuvo para la traslacion que hizo de Hebreo en Latin.

Muestrase la verdad y entereza de aquel texto.

Prueuase que la traslacion vulgata es de san Geronimo. Discurso III.



OR no tocar muchas vezes las cosas y salpicarlas, pues hemos empegado à tratar esto de las traslaciones que el glorioso san Geronimo hizo de Hebreo en lengua Latina, sera bien llegar al cabo esta materia. Fue este estuicio muy grande para la Iglesia, y vna de las cosas en que se siente mas agradecida a este Doctor: porque despues de lo q̄ en ella trabajaron los Principes primeros della, que fueron los Apostoles, no ay cosa de mayor estima. De lo pasado hemos entendido algunas causas que à nuestro Santo le pudieron mouer con eficacia à emprender este trabajo: tocamoslas de passo, porque caminauamos à otra cosa: aqui sera bien descubrir las todas, cogiendolàs de sus palabras. Para mi es el mas fuerte argumento de todos, y el que me cõuence à creer que en la Iglesia santa no tenia en su escritura la fidelidad y limpieza que se requeria: ver el impulso grande del Espiritu santo, que mouio con tãta fuerça à este Doctor à emprender trabajo tan grande, empresa tan difícil,

ficil, negocio tan arduo sin miedo de tantos contrarios, y le dio juntamente pecho tá valeroso para róperlos y contrastarlos todos. Veeſe eſto ſer aſſi, pues vino à dexarla Igleſia lo q̄ tantos años auia tenido, cõ lo que ſe auia nacido y ſuſtentado, q̄ era la tralacion de los Setéta y dos, y otras muchas que pudieron apoyarla y detenerla, de q̄ eſtauan aquellos tiempos tan abundantes, y abraçõ la de vn ſolo Geronimo, y de tal manera la ha ydo calificando por todas las edades haſta en la que agora eſtamos, q̄ al fin vino el Eſpiritu ſanto y declaro ſu pecho à ſu Eſpoſa, determinado en el ſanto Concilio de Trento, donde aſiſtia, q̄ quiere q̄ eſta ſola ſe tenga por autentica, ſola la que con ſus teſtimonios califique los ſantos dogmas y doctrinas. No condena las demas tralaciones (ſon de mucho prouecho en ſu Igleſia, y vnos como comentarios natiuos y que descubren la preñez, y facan a luz grandes concebimientos) mas no quiere que tengan eſta autoridad, ni fuerça que la vulgata, nacida en las manos de Geronimo, y de tantos ſiglos prouada. Sea pues el primer motiuo mandarſelo Damaso, cabeça de la Igleſia, que cõ eſte principio todo va ſeguro, y el del Pontifice para rogarſelo, el impulso y aſiſtencia del Eſpiritu ſanto en lo de dentro: en lo de fuera, ver la diſſenſion, variedad y diſſonancia que hemos dicho en la tralacion de los Setenta, y que todo ſe remediaua, con que Geronimo ſacaſſe vna de la fuente y verdad Hebraica. De alli la ſacarõ los primeros, ſi el tiempo y ſus mudanças, que todo lo traſtornan y borran, no la huuieran eſcurecido. De alli la tornàra ſan Geronimo al mundo, pues no llegàra con menor vaſo y eſpiritu à cogerla. Eſta razon apuntò el miſmo Doctor en el prologo del Paralipomenon cõ las palabras

que arriba alegamos. Si la traslacion de los Setenta (dize escriuiendo à Cromacio) estuiera en la pureza que ellos la dexarõ, superfluo fuera pèdirme a mi que hiziera otra. Tras esta razon se sigue luego la q̄ toca en el prologo sobre Iob: Oygan mis ladradores, dize, la razon que me mouio à la traslacion deste volumen: no fue la gana de reprehender la traslacion antigua de los Setenta, sino para que las cosas que en ella estan obscuras, ò las que alli se quedaron por dezir, o mas cierto, por vicio ò falta de los escritores estan deprauadas, queden con nuestra traslacion claras y manifiestas. Tocamos tambien arriba la tercera. Rehianse los Iudios, quando con ellos venian los Catolicos à las manos, y les querian mostrar su perfidia y ceguedad cõ la fuerça de la santa Escritura. Alegauanles los Setenta: hallauan gran dissonancia entre los ynos lugares alegados en Griego, y entre los q̄ ellos sabian bien de su texto: y como fuesse para ellos tan cierta la incorruptibilidad de su escritura, no hazian caso de lo que les alegauan, antes se rehian, y cõ dezir, No està así en el Hebreo, se salian con todo. Ya tocamos arriba lo q̄ le passò a Sofronio con el Iudio, por cuya ocasion insistio tanto este varon, para q̄ hiziesse la traslaciõ de los Psalmos nuestro Santo de Hebreo en Latin. Al fin de aquel prologo concluye así san Geronimo, escriuiendo al mismo Sofronio: Vna cosa es cantar los Psalmos en la Iglesia con los fieles de Christo, y otra responder à los infieles Iudios que quieren calumniar cada palabra. Tambien es de mucha consideracion, que pues en la Iglesia Latina està la cabeça y el verdadero Vicario de Christo, adõde se ha de acudir por la pura y sana doctrina y perfecta inteligencia de la santa Escritura, era razon que
alli

alli estuuiessen las diuinas letras de su fuente trasladadas con suma fidelidad, y que no se fueren a mendigar (por dezirlo así) à la Iglesia Griega. Estauan arrogantes y con alguna sobrada locura con esta ocasion, y aun se dexauan dezir, que si auia algo de bueno en la Iglesia Occidental, y en sus doctores, se auia tomado y aprendido dellos. Derribose todo esto con la traslacion Latina de nuestro Geronimo, y humillaronse mucho estos honrosos humos, traduziendo las mismas santas Escrituras, vencidos de la verdad, de Latin en Griego: cosa jamas dellos pensada. Y si se aduerten bien los tiempos y las historias, se hallara, que desde q̄ esta traslacion de san Geronimo començò en la Iglesia, hizieron tanta ventaja los doctores Latinos à los Griegos, quanta hasta alli sin duda auia hecho los Griegos à los Latinos. Tocamos este motiuo con las palabras de nuestro santo Doctor sobre Efdras, donde dize: Quanto mas auian de ser gratos para mi los Latinos, pues veen que por mi traslacion la arrogancia de Grecia se humilla à tomar ya algo de la Iglesia Latina. Añade luego en el mismo prologo otra consideracion y motiuo, que no es de poco peso. Dize, que por lo menos su traslacion tiene este pròuecho, que ahorra de grandes costas y gastos, y quita la ocasion de muchas reyertas y disensiones. Lo primero, porq̄ era necesario, sin ella, allegar muchos volumenes, juntar muchas traslaciones y exèplares, que por ser de mano en aquel tiempo, eran de gran costa y precio, allegauanse con mucho trabajo, y gastauase mucha hacienda: no solo para la traslacion de los Setenta (que ella sola por su variedad tenia esta dificultad) mas para otras con que se remendauan sus faltas, porque ninguno se fiaua della sola,

para esto eran menester la de Aquila y Symaco, Teodocion, y las otras que hemos nombrado: de Origenes, Luciano y Ysichio quinta y sexta y septima, y cierto: cosa de infinito gasto, y en que con la hazienda se consumia la vida. El cotejar despues los vnos y los otros exemplares (que era menester à cada passo) trabajo incomportable. Lo segundo y lo peor, que despues de tanta costa y trabajo no se sacaua sino vna ocasion de dissensiones y confusiones: porque faltado el conocimiento de la lengua original Hebrea, mal podian juzgar entre tanta rebuelta de traslados Griegos. Errauan mas, quanto mas diligencias hazian, multiplicando traduciones, multiplicauan diferencias. Veamos el exemplo desto que en el prologo citado sobre Esdras, pone el mismo Santo. En vn varon docto de los Griegos, sospecho que era Apolinar, dize del (despues de auer dicho las mismas razones que hemos referido) que siendo muy erudito, por ignorar la lengua Hebrea, dexaua muchas vezes el sentido de la santa Escritura, y caminaua tras el error de qualquier interprete que à las manos le venia. Quitauanse con este pio trabajo las reyertas y encuentros que se ofrecian por momentos en la casa del Señor, que son sus terminos paz; mejor está en mi original, mejor en el mio; esto es mas germano y corre mejor con la letra, estotro quadra mejor con el sentido, y el espiritu: y sobre esto ya se puede ver lo que sucederia, lo que suele en estas cõtiendas, concertauã todos en que se lehia la traslacion de los Setenta, mas ya esta con tanta variedad llegaua à cierto. Alexandria y toda Egypto (como nos dixo el Santo en el prologo del Paralipomenon) celebraua la de Ysichio Presbitero Ierosolimitano. Constantinopla y toda

*Præfatio in
Esdr. circa
finem.*

y toda la Asia menor hasta Antiochia lehia la que estaua mas emédada, que como vimos era la de Luciano martir, que tambien se estendia traduzida hasta Roma, y por la Iglesia Latina, llamada, septima, vulgar y comun (fue Luciano Presbitero de Antiochia, y despues Obispo de Nicomedia) Palestina y todo lo que estaua en medio destos extremos, celebrauan la que emendaron Eusebio y Panfilo, siguiendo la diligencia de Origenes. De aqui se imagine agora, que de dissensiones y porfias, q̄ de ocasiones de perderse la caridad en el camino mismo donde auia de venirse à dar en ella: por nuestras cosas podemos sacar aquellas, y de lo que vemos agora de competencias y enemistades mas que ordinarias, sobre si es mejor mi opinion y mi doctor que el vuestro, podemos hazer juyzio de aquello; y lo peor, que se sabria poco, y costaria mucho, passarsehia el tiempo en esto, sin llegar à lo que importaua. Todo esto se le deue à Geronimo. Y sea como el remate de todos estos pensamiētos y razones que le mouieron, romper el camino, abrir senda à todos los Latinos, para que se atreuesen à entrar en las lenguas, y principalmente en la Hebreá, que les parecia cosa inacésible. El fue el primero de quantos tenemos noticia que vencio esta dificultad: tras el han caminado otros, fiados de tan feliz y santa guia, y al fin se ha allanado el camino de la lengua Hebreá, y facilitadose de manera, que ninguna se deprende con mayor breuedad, y en la Iglesia Romana ha florecido el estudio desta lengua tanto que se han venido à aclarar infinitas cosas de grãde secreto è importancia en nuestra Fê: lo que jamas se alcançò en la Iglesia Griega. Todo esto se deue à san Geronimo, todos son beneficios suyos, y por

por suyos los reconocen todos los varones eruditos, que se tienen delante de sus ojos como patron y dechado. Tocò tambien este motiuo el Santo en la apologia cõtra Rufino, en el lugar arriba citado. Por ella y por todas las demas el santo Pontifice Damaso, y los que despues sucedieron, mandaron que se leyese en la Iglesia Latina, y se abraçasse como vn don y merced venida del cielo, oluidando la de los Serenta, y todas las demas que eran de mucho menor autoridad. Y veese que despues de aquellos tiempos de san Augustin adelante ningun doctor comentò ni escriuió sobre otra traslacion, sino la de san Geronimo, aunque algunas vezes se aproueçassen de las otras, no mas de para ayudar.

Leõ Castro in apolog. lib. 1. cap. 1. & per totũ opus. Cano de locis lib. 2. capit. 13. Iacob. Chri stopolita - nus praefatio. in Psal.

De aqui, sino lo he mirado mal, queda à mi juyzio determinada aquella question, de que muchos hazen gran caso, si està, ò no, errado y corrompido el texto Hebreo por la malicia de los Judios? Y cierto no lo miran bien los que afirman que sí: y que esta falsia se hizo antes de los tiempos de nuestro doctor san Geronimo, y de tal manera que no quedò profecia de Iesu Christo, que no la enturbiasen con alguna falsedad y yerro. Preguntoles, si es así, que tal saldria la traslacion que de alli sacaua san Geronimo? La traslacion vulgata, que agora la Iglesia vsa, y ha vsado tantos tiempos atras, la sacò san Geronimo del Hebreo; aquel estàua todo viciado y corrompido, no saldria limpia ni verdadera: buena escritura santa tendria la Iglesia, segun la opinion desta gente. Mas ya responden a esto (sino q̄ es la respuesta peor.) Verdad es, dicen, que el texto Hebreo estàua falso y corrompido, mas la traslacion salio buena, por las razones siguientes. Lo primero, por que las mentiras eran faciles de emendar,

emendar, como quando nosotros leemos vn libro de Latin algo mendofo, mal puntado, teniendo conocimiento de lo que alli se trata, y buena noticia de la lengua: y assi le acontecio à san Geronimo, y dio facilmente en la enmienda de los yerros. Por cierto yerros faciles, y de poca malicia, auiendo tanta en los Iudios, y tanta agudeza. Muy necios fueron ya que lo corrompian, dexarlo tan facil de atinar: porq̃ no lo mudauan y disfrazauan, que nõ se cayera en ello? porque no lo ponian al reues? y lo trocauan y disfrazauan? pues ellos serceniã los libros, en su mano estaua frunzirlo, de manera que ellos, ni nosotros que daramos con escritura sagrada. Acudẽn à esto, diziẽdo, que no pudieron hazer tanta mudança, porque como estauã trasladada en Griego de los Setenta, no hazian tan claras las falsias, sino de suerte que pudiefen dezir que los Setenta auian leydo mal, que pusieron B. por n. y n. por v. y ansi otras; y esta es otra razon porque acertõ à traduzir bien san Geronimo, que en estos lugares aprouechãuãse de los Setenta, y de la traslacion de Aquila y Symaco, y de otras y de alli emendaua, lo que acullã faltaua: de lo que alli estaua bien, traduzia lo que acullã estaua mal. Como ciega el iuyzio y la razon la passion que està en el alma, y como lo pone todo de su color. Dize à cada passo san Geronimo, que toda la razon de tomar este trabajo de traduzir del Hebreo, es por emendar las muchas faltas, y la gran variedad que ay en los Setenta, y quitar las sospechas que ay de las otras traslaciones, que son, ò de judayzantes, ò hereges, y sacar la verdad del original y de la fuente: y contra esta tan repetida confelsion dicen agora al reues, que el texto Hebreo, de donde traduzia, le emendaua con los

Setenta

Setenta, y con Aquila y Teodocion: cierto no se que nombre le ponga à esto. Pregunto, buenos hombres, donde dize san Geronimo esto? Mas donde no dize lo contrario? Por esto acuden con la tercera razon: dizè, que si acertò à traduzir verdad de entre tantas mentiras, fue porque tenia consigo el Espiritu santo, que le alùbraua para q̄ no orrasse en estos lugares escurecidos con mentiras y yerros. Creo yo sin duda, que el santo Doctortuuo en esta celestial obra muy particular auxilio de Dios, mucha luz de su santo Espiritu, mas no osare afirmar, ni se quien podra dezir, que quando lehia vna cosa en el Hebreo, traducia otra en Latin. Esto no seria traduzir, sino inuentar y profetizar; y no se hallara en todas sus obras vna palabra que à esto suene: antes dize en mil lugares, que no pudiera el traduzir lo que estaua en el texto Hebreo, si primero no lo entèdiera: de suerte que lo que leyendo entendia, aquello traducia, y no dize que lo que soñaua, ò lo que le dictaua el Espiritu santo. No tiene san Geronimo essa arrogancia, ni jamas se hizo profeta, sino interprete. Estas razones, y otras no de mejor figura hazen, para afirmar, que de vn original corrompido sacò vna traslacion verdadera. Y dize, que hazia mal en fauorecer esta mala sentencia, por que lo mismo han pretendido muchos hereges, como los Anabaptistas modernos, y los que figuieron los errores de Michael Serueto, que afirmauan estar el texto Hebreo deprauado: y lo que es peor, fauorecen la sentencia y maldita doctrina de Mahoma, y todos los Mahometanos, que para autorizar su Alcoran, dicen que los libros de los Christianos, todos estan llenos de mentiras, porque los Hebreos auian falseado el viejo Testamento, y los Christianos el nue-

no, que el tenia oraculos y respuestas del cielo, con que se auia de emendarlo vno y lo otro. Esto mismo fauorecen los que con tantas sinrazones quieren quitar la fidelidad del texto Hebreo. Y pues hemos llegado aqui, sera justo confirmar nuestra sententia, pues en esto se defiende la autoridad de nuestro Santo, y aun la de la traslacion vulgarata, y como no ay razon para defender la contraria, que ni trae prouecho, ni piedad. Porque no vamos mas lexos, oygamos primero à nuestro Doctor: tanto lo que desto siente. Escriuiendo sobre el capitulo sexto de Esaias, dize: Si dixere alguno, que despues de la venida de Christo, y de la predicacion de los Apostoles, y publicacion del Euangelio, fueron falseados los libros Hebreos, oyga à Origenes, que responde à esto en el octauo volumen sobre Esaias: y la respuesta consiste en esta aguda razon con que nuestro Doctor quedò conuencido, y lo ha de quedar quienquiera. Si los Hebreos falsearon la escritura, ò hizieron esto antes de la venida de Christo, ò despues: si antes, porque Christo y los Apostoles no los reprehendieron de falsarios, y los notaron de tan graue crimen, como los reprehendieron de otros, que en comparacion deste no son tan graues? Si esto fuera assi, no les dixera el Señor por san Iuan: Mirad con cuidado las escrituras, porque ellas dan testimonio de mi? Antes dixera: Las escrituras que habluauan de mi, auéis de prauado, ò las de prauareis adelante: y por san Mateo en el capitulo 23. dize à las compañías, q̄ oygan, y hagan lo que les enseñan los catredaticos de Moysen, que son los Escribas y Fariseos, mas que no obren lo q̄ obran. Cierto si fueran falseadores de la buena dotrina, no les dixera Christo esto. Cõsta pues, q̄ antes de Christo

no.

no estauan falsificadas. Si dicen, que despues las corrompieron por la inuidia y odio que le tuuieron, es cosa de poco discurso: porque de que suerte puede ser esto, si todos los testimonios que citan Christo y sus Apostoles del viejo Testamento, estan puntualmente de la manera que los alegan en el mismo texto Hebreo? Por ventura citaronlos de aquella manera, porque sabian que assi los auian de corromper despues los Iudios? Este es el argumento de Origenes, y de san Geronimo, y queria saber que responden à el. Nada, porque no tiene respuesta. Haze otro no de menor fuerza san Augustin en el libro. 15. de la ciudad de Dios, para prouar que no es prouable ni verisimil falseen el Testamento viejo, y que quando quisieslen, aun no les seria posible salir cõ ello. Porq̃ estãdo ellos y sus libros tã esparcidos por todo el mundo, q̃ ninguna nacion ni libro lo estan tãto, es imposible cõjurar se todos en hazer esta falsedad y alcuosia. Tras esto se vanta su inuidia, que à costa de hazer nos daño, se priuassen ellos de todo su tesoro y esperanza, que es la santa Escritura. Si dicen, que despues de S. Geronimo y san Augustin se hizo esta deprauacion, las mismas razones se quedan en pie, y con mas fuerza. Que como adevinò san Geronimo à trasladarlo que auian de falsificar despues, pues su traduccion y el texto Hebreo admirablemente quadran en todos los lugares en que con mas fuerza y claridad se prueua la verdad de la venida de Christo: especialmente los Psalmos que andan con las obras del mismo Santo, que es la traslacion que hizo dellos del Hebreo. Y como concertaron en esta falsedad gentes tan esparcidas por el mundo, que adoquier que se veen sus libros, estan tan vnos y constantes? Dizen, que desde

*August. 15.
de ciuitate.
cap. 13.*

Leõ Castro

la

la sinagoga de Ierusalé se embiauan mensageros por todo el mundo, para que pusiessen la santa Escritura en todas las sinagogas, como ellos las auian falseado. Esto responden contra la razon de san Augustin. Preguntemosle à este testigo como lo sabe, quien se lo dixo, à quien oyò tal chismeria; que no merece otro nombre su respuesta, y preguntemosle como yuan estos mensageros, si lleuauan libros falseados, porque era mucha carga. No se si sabe este buen hombre, como se esoriuia en aquel tiempo, y como era el volumen de la ley sola, que grandeza tenia, quanto mas los otros libros sacros, psalmos, y profetas. Lleuarian no mas de los lugares falsificados, que hablaban de Christo. Preguntole, quien los tornò à adobar, porq̄ estan sin duda con la misma fuerça que se lee en nuestra vulgata, y en muchos con mas preñez y claridad. Preguntemosle tambien, quando se hizo esta consulta y legato, y se emblo ran à recado, que no se perdio ni vn mensagero? Si fue antes de la destruccion de Ierusalem, ò despues: si antes, como en tan breuq tiempo y con tantas calamidades y vandos, y muertes, entre ellos huuo tanto poder, tanta concordia, tanta diligencia. Lease à Iosefo su historiador, y vease el discurso de aquellos tiempos miserables. Si despues, no pudo ser, faltoles autoridad y poder, no tenian sinagoga concertada, no sabian apenas vnos de otros, miserables, cautiuos por todo el múdo; ya para ellos ño auia Ierusalem, sino lamentables ruinas; la diligencia costosissima, los hombres y el valor poco. Iuntaronse, es verdad (como arriba vimos) los Gramaticos, q̄ se llaman Masorethas, à apuntar y à distinguir los versos, y poner los vocablos en Tyberiadis; mas à las letras no tocaron vn cabello, como lo afirman los

*Genebr. præ
fat. in Psal.
epist. ad le-
ctor.*

doctos todos, quantos saben en la Iglesia la lengua Hebraea: de fuerte que leyda la letra sin estas distinciones y puntos, se queda en su primera y natia verdad, y en muchas partes se hallan originales de mas antigüedad que la inuencion de los puntos, y con ellos y sin ellos todo es vno. Fue increyble el respeto y religion con que siempre han tratado los Judios, y tratan oy dia la santa Escritura. Dize Filon, y refiere Eusebio en su libro De preparacion Euangelica, que por espacio de dos mil años, hasta su tiempo no se mudò ni vna palabra en la escritura de los Judios, y que cada vno de ellos moria cien vezes, antes que tal mudanga consintiesse. Quien quisiera ver la gran cerimonia con que oy en dia tratan esto, lea à Iuan Isaac en vna respuesta que haze contra Lindaño: dize cosas estrañas, entre otras es vna, que tienen sus libros sacros en tanta veneracion, que poco menos los adoran como à Dios, y si por descuydo se cae alguno en el suelo, maldan para expiacion de tan grã pecado, que ayne todo el pueblo. Si les fuerça el Papa, ò algun otro principe à quien estan sugetos, que presten vna Biblia de su sinagoga, es notable la supersticion y cerimonia que hazen: no la pueden prestar sino haziendola profana, o comun, o inmuda, que todo es vno: quitanle para esto vn puntillo, ò alguna cosa muy pequena, y con aquello queda profanada y la prestã. No ay que tratar mas desto, que son extremados y supersticiosos. Y quadra esto con lo q̄ dize san Augustin en sus libros de la ciudad de Dios, y Iustino Marris en su oracion exhortatoria, q̄ los espantio Dios por todo el mundo, para q̄ lleuassen consigo en todas las naciones los libros sacros, en que claramente se ley esse de todos los Paganos: que quanto

creemos:

Euseb. de
prepar. Euã
gel. lib. 8. ca
pit. 2.

Aug. de ciui
tate Dei. 18
cap. 46.

creemos y confessamos de Christo, no es cosa que la inuentaron los Christianos, sino profetizada de largos siglos antes, y que nuestros mayores enemigos las lleuen consigo, sean como los archiuos, y como las guardas y almarios. No era cosa esta en q̄ no se auia de mostrar mucho la diuina prouidencia, y el cuidado de su Iglesia. Ni auia de permitir, que las palabras y las bozes diuinas, echadas por las bocas de tan santos Profetas, se falsassen en todo el mundo en su misma fuente y en sus principios. Oponen contra esto los contrarios razones y autoridades de santos muchas, y mal alegadas, y de poca fuerça para el proposito. La autoridad de Iustino Martyr en el dialogo contra Trifon, de Eusebio en su historia: à Christo- Euseb. lib. 4. histor. Eccl. ca. 18.
 mo en la homil. 5. sobre san Mateo: y al mismo nuestro Sãto en vna epistola à san Augustin, y en el cap. 5. de Micheas, y en el 3. de la epistola à los de Galacia. Todos estos santos dicen, que los Judios quitaron algunas cosas del texto Hebreo; y que corrompieron otras en odio de los Christianos; como se podra ver leyendo los lugares citados. Y lo que es mas evidente, que los mismos Judios cõfiesan que estan mudadas muchas cosas en el texto sacro, de como se escriuieron en su original, y que à esta manera de yerros, hecha con mucho atreuimiento, la llamaron Ticum Sophrim, que quiere dezir emienda de los sabios, ò maestros. Assi muestran algunos modernos, como Proqueto, Galatino, Figuerola, y otros. Del Psal. 19. quierẽ arguir la falsedad manifesta, pues le faltã ocho versos en todos los textos Hebreos, q̄ los pone el Apostol S. Pablo, en el cap. 3. d̄ la epistola ad Romanos, y se hallã en los Setera interpretes, y esto no pudo ser sin gran malicia d̄ los Hebreos, para mostrar q̄ el Apostol

Pro. lib. 1. vi
 Etor contra
 Tud Gal. li.
 1. de Arca-
 nis.

Figuro. Va
 lentin. con-
 tra Iudæos.
 1. p. cap. 3.

Leõ Castro
2 lib. apolo.
cap. 62.

no alegauan fielmente la Escritura. Muchas palabras estan de otra suerte que en la vulgata, como la del capit. 8. del Genesis, dõde nuestra letra dize: *Cornus egrediebatur & non reuertebatur.* dize el texto Hebreo, *Egrediebatur & reuertebatur.* Y destas podriamos hazer vn libro, grãde: luego no se puede negar la deprauacion de aquel texto. Ay quien està en esto tan cabeçudo, y tan pertinaz en esta sentençia, que despues de auer traído otras muchas razones, de igual, y menor peso, dize, que haze demostracion à los ojos, de que el texto Hebreo està errado, y aun afirma, que los Hebreos escriuierõ la santa Escritura de memoria, despues de auerse perdido, ò quemado los originales primeros, y que con la demostracion que desto haze, no tiene necesidad de la autoridad de los Padres y doctores santos, ni de otras razones ni testimonios de Rabinos, porque con esta razon se toca con los dedos, y es demostracion ad oculum, como dicen los Dialecticos. Porque como tenian los Judios de memoria los santos libros, escriuieronlos de memoria, y assi les acõtecio lo que suele à los que de la memoria se fían, que añaden y quitan sylabas, letras, palabras, renglones, y que el vicio, que en ellos huuo, lo echauan despues à los Apostoles, diziendo, q̃ como alegauan de memoria, se olvidauan muchas cosas, y las dezian de otra manera de como estaua, en los originales. Esto repite este hombre de mil maneras, y lo pone en cada plana. La prueua al ojo, que dize, deue de ser al suyo, porque à los que los tienen sin passion y claros, no solo no es demostracion, sino ignorancia manifiesta. Dize lo primero, que el Psalmo, 17. segun san Augustin, y otros Rabinos afirman, està escrito en el segundo de los Reyes en el capit. 22. y que està ago-

Augu. epist.
119.

ra

ra en el texto Hebreo differentissimo en muchas palabras, y aun sentencias, de donde se vee, que como escriuian de memoria, ponian y quitauan, segun les engañaua la flaqueza della. Desta estofa traen otros ciegos lugares, que estando en diuersos libros escritos, estan diferentes en nombres y verbos, y adverbios por la misma falta, y repiten cien vezes cansadamente, que no esta la falta en los Euangelistas, y Apostoles, sino en ellos. Esta es la demostracion al ojo. Antes que se enfrie y se pierda de vista, quiero començar la respuesta por ella. Lo primero, ya tenemos que la Escritura (segun este autor) està fallada en el texto Hebreo antes de la venida de Christo, y assi por lo menos no està hecho de malicia, ni en odio del que no auia venido, ni de su pueblo, y es de creer siendo assi, que no encubrieron los lugares que habluauan del Mesiàs; cosa que tanto esperauan y deseauan. Lo segundo, muy necios los haze este autor, pues escriuiendo de memoria vn Psalmò que estava en diuersos lugares de la Escritura, no le escreuian la segunda vez, como la primera lo auian escrito, porque no los cogiessen en falta (y lo mismo digo de los otros lugares que està en diuersas partes.) Quien no cayera en esto: trasladaran la segunda vez como quitaua dicho la primera y escrito, por los sabian que era vna misma cosa, y con esso quedaua remediado. Si yo se que el Psalmò 17. està y es el mismo que el del capit. 22. de los Reyes, como lo escriuien los Reyes tal qual la memoria me lo dio, assi, si no soy ignorante, lo pondre en el Psalterio. Veen que rezia demostracion truxo el nuevo demostrador ad oculum? cierto tiene mal ojo para el oficio. Mas dexemos estas burlas, aùn que para tales veras bastan. Es à mi sentir vna singular

prueua de la verdad del texto Hebreo y de las diuinas letras, este exemplo que se ha traído para prouar la falsedad de aquel sagrado original Hebreo. Bien verian esta diferencia tan grande los Rabinos y maestros, pues que saben la Escritura tan decoro; pues cómo ser así; jamas hã osado tocar en vna letra della, ni mudarla, ni cõcertarla, ni parearla, para q̄ no huuiera en q̄ tropeçar. Que les costaua, pregunto, quando vieron estas diferencias tan grandes los de antes y despues de Christo, deshazerlas? Tuuieron sin duda suma reuerencia à lo que Dios les auia dado, no tocarlo, ni mudarlo; parecióles grauisimo sacrilegio, y fueralo; como si agora quisiesen los Doctores de la Iglesia, para quitar los argumentos y sospechas de los hereges, Paganos, Moros, Iudios, quitar todo lo que en los Euangelistas parece que tiene contradiccion, y en lo que trabajan tanto en concertarlos; como en la manera de contar la Transfiguracion, Resurreccion, y otros mysterios, que en aquella apariencia de discordia ay vna diuina conformidad: y en las palabras, razonamientos, y milagros, que escriuieron, quando la refierendos, ò tres, ò todos quatro, las mas vezes, si se mira, tienen alguna diferencia, no dicen vnas mismas palabras, anteponen, o posponen vnas cosas à otras: grã argumẽto de la sinceridad Euãgelica, de su pureza y verdad. Vee se en esto quã sin cõcertarse, ni hablar se; ni mancomunarse, se escriuio aq̄lla santa historia; escriuen vna misma cosa, dicen vna misma verdad, tratan la realeza y sustancia sin diferencia, y todos por su camino diferente, con vna variedad tan cierta y vna, como si quatro hombres fidedignos y recibidos por tales, nos contarán vn mismo caso con mucho desseo de acertar y dezir verdad;

dad; y así advierte vno vna palabra que callò el otro, el otro dixo vna circunstancia, que el otro no la tocò; manifesto indicio de la pureza y verdad. No advirtieron esta razon los que hizieron la demostraciõ al ojo. Pienzan que es falta de memoria, y que el que escriuio el Psalmo, es el mismo que el que escriuio el segundo de los Reyes, y el Paralipomenon; porque eõtando vna misma cosa, no son vnasmismas las palabras, y las sylabas, y las tildes. Mejor arguyera de aqui lo que es en la verdad, ser vno el que escriuio lo vno, y otro lo otro, y aunque el mismo Espiritu santo les dictaua à todos, con Dauid lo canta de vna manera, y con Samuel de otra, y todo es vno: porque en el Espiritu santo no cae oluido, sino vna copia diuina, y vna variedad acordadissima, midiendose con los sujetos en quien inspira; como se vee en la variedad de los dichos y modos de dezir de los Profetas, Euangelistas y Apostoles. Mas pregũtole à este demostrador, como no se acuerda de lo que dixo denantes? Si esto està escrito de memoria, quãdo san Geronimo lo trasladò, como no le dixo el Espiritu santo la falta de memoria que auia auido, para q̄ traduxesse de otra manera de como estaua en el Hebreo; porq̄ tambien està diferente de su traslacion el Psal. 17. en el Psalterio y en el segũdo de los Reyes, y con tantas diferencias como en el Hebreo. Mas baste ya esta respuesta para demostracion tan mala. Quanto mas que sabẽ muchos la estraña diligẽcia, y el cuidado que tienẽ los Iudios en la conseruacion de su texto, no sin prouidencia diuina; porque tienen contado no solo quantas vezes se halla vn nombre, ò vn verbo en la santa Escritura, mas aun quãtas vezes està cada letra, de tal suerte q̄ es imposible perderseles, ni trastrocarseles vna palabra.

Tanto cuidado y tanta vigilancia, pluguiera à Dios, tuvieramos nosotros, de la conseruacion de nuestro Testamēto celestial y preceptos de vida, como ellos tienē de aquel terreno y ley de muerte (que assi la llama san Pablo, quando dize que aquella es letra q̄ mata, y la nuestra espiritu q̄ biuifica.) Es confusion nuestra su cuidado; pues apenas ay vn Christiano, que sepa vn Euāgelio decoro, ni vna epistola de san Pablo, tesoros celestiales, que no se auian de caer de nuestra memoria; y alla ay muchos Iudios que **sabentodo** el Pentatheuco, y aun las letras y tildes **quantas** vezes se hallan. Boluamos à nuestro proposito, y satisfagamos à lo demas, que no son demostraciones como esta. Alegā à Iustino y à Eusebio; y es atreuimiento, porque no se hallara en ellos q̄ jamas ay an dicho que el texto Hebrēo està errado. El texto Griego de los Setenta, quien los leyere atentamente, verá claro ser assi. Eusebio no dize mas de que Trifon quedò conuenido por Iustino, de que sus antepassados quitaron de la santa Escritura algunas cosas, y Iustino euidentemēte habla en aquel dialogo de la traslacion de los Setenta. Sus palabras son estas: **Que sus** antepassados quitarō muchos lugares y sentencias enteras de la traslacion de los viejos q̄ estuieron con Tolomeo; en los quales claramente este mismo Crucificado se muestra ser Dios y hombre, y que estuuu colgado en la cruz, y que murio en ella. Esto es de Iustino, y lo mismo repite Eusebio. Y Origenos claramente habla de esta misma corrupcion de los Setenta, y pone algunos exemplos. San Chrysostomo va euidentemēte hablando de los intérpretes, Iudios, Aquila, Symaco, y Teodocion, que en sus traslaciones pusieron muchas cosas mal puestas, en odio de los Christianos, y

en

en los Setenta Interpretes hizieron otro tanto. Nuestro Gerónimo en la epistola que le alegan a san Augustin, leyeronle durmiendo, porque va hablado de los mismos, y dize, que quiso traducir los libros sacros del original Hebreo, por emendar lo que auian corrompido, ò dexado de trasladar los Hebreos: donde se vee que va hablando de Iudios que trasladaron, y no del original. Y si sobre los Profetas menores alguna vez parece que dizelo contrario, habla dudando, y en lugares faciles, y no de entidad: Sobre Esaias, que lo escriuió despues, (como consta del prologo) ferie mucho de lo que dizen que està corrupto el texto Hebreo, porque era echar sus trabajos por el suelo. Sobre san Mateo en el capit. 2: en aquellas palabras, *Eni Aegyptio vocauit filium meum.* dize, como burlando desta opinion: Respondan à esto, los que quieren negar la verdad y entereza à las letras Hebreas, y digan, adonde hallaran esto en los Setenta: y tambien escriuió estos cométarios despues de los Profetas menores, como se vee luego vn poco mas abaxo destas palabras, donde alega sus comentarios sobre Oseas. A lo q̄ se dize de los Rabinos, y de Tikum Sòphrim, ò emendacion de los Escribas, no tenemos que responderles, pues no es razon que den agora credito à los Talmudistas que esto dizen, pues no se la dan en otras cosas, ni es razon que se les de, sino es à qual y qual de los maestros antiguos q̄ alli se alegan: Quanto mas que lo tengo por patraña, y de los lugares que trae Galatino, se puede echar de ver que es buleria lo que dizen, y las emiendas que ellos ponen, estan todas en la traslacion vulgata: Segun esto, si huuo tal emienda (lo qual no creo) fue hecha en tiempo de Esdras, y por otros santos Profetas: San Epifanio,

Origenes, y nuestro Geronimo, son mas antiguos q̄ los Talmudistas q̄ estos autores alegan, y nũca tuuieron noticia del Tikum Sòphrim. Si en algun tiempo pudo auer descuido en la integridad de los libros Hebreos, fue en tiempo de la larga cautiuidad de Babilonia, y algunos dellos refieren, que entonces se hizo aquella gran junta y concilio de varones doctos y santos, y se hizo el Talmud Babilonico, y emendaron y limaron lo que hallaron falto en el texto sacro. Auian de aduertir estos autores, que por dezir mal del texto Hebreo, ponen macula en la traslacion vulgata, donde tan clara y euidentemente estan puestas las que ellos llaman emiendas, que no son sino las primeras y natiuas verdades de aquel texto. A lo de los ocho versos del Psalmo. 19. contentarsetenian con lo que san Geronimo tan doctamente respondió en el prologo del libro. 16. de sus comētarios sòbre Esaias, donde enseña, que estos versos no son del Psalmitta, sino que el Apostol los alega de diuersos lugares de la Escritura, y que despues de escrita la epistola de san Pablo, algunos los passaron y ingirieron en el Psalmo. Y parece euidente, pues tampoco estauan en la traslacion de los Setenta, ni alguno de los autores Griegos, aunque auian comentado el Psalmo, hizo memoria dellos; que es euidencia no estar en la de los Setenta. Lo mismo dize Origenes en el comento sobre el capitulo segundo de la epistola a los Romanos. Y si la Iglesia los consiente en la traslacion vulgata, es porque son texto sacro, y lugares de la santa Escritura, y no ay inconueniente que se lean en el Psalmo: y auriale si despues de tan largo vso los quitasse, porque causaria nouedad y escandalo. Por la misma razon passa con otras muchas varias lecciones,

nes,

nes, que por descuido de los escritores de largo tiempo estan introducidas. Lo que se tocò de las lecciones varias entre el Hebreo y la traslacion vulgata, es negocio muy largo responder, porque pende de los particulares, que son muchos. Quien quisiere ver de espacio la razon y respuesta, por sus lugares, vea el libro que escriuio Nicolao de Lira destas mismas diferencias, y las muy doctas adiciones que le hizo el maestro Pablo Coronel, vno de los principales, y el mas de los que se hallaron en la impresion de la Biblia Complutense del Cardenal Fr. Francisco Ximenez. Dixome à mi vn sobrino del mismo maestro Pablo Coronel, que fue el Doctõ Coronel, Canonigo de la Iglesia de Segouia, y gran predicador en ella muchos años, que estas adiciones eran de su tio, y se las auia hecho escriuir de su misma mano para imprimir las, dictandõselas su tio. He dicho aqui esto por la memoria destes hombres muy doctos y muy pios, y porque su gran modestia le hizo callar su nombre en este y en otros trabajos que puso en la Biblia dicha. Era muy deuoto este varon de nuestro Padre santissimo, muy dado à su doctrina, como se ve en estas adiciones. Mostròlo tambien en la muerte, enterràdose en vn su monasterio, que es en el Parral de Segouia, casa insigne desta santa religion. Responderẽ finalmente à la razon que hazen desta variedad entre la vulgata y el Hebreo, para prouar que està corrupto, lo que responde vn varon docto en nuestros tiempos. Quien mirare atentamente nuestra traslacion vulgata, hallarà, que muy raro, ò nunca, va contra la lecion Hebraea que oy tenemos. Tambien concluyre esta parte, con dezir, que no se puede negar, que alguna vez no se halle algun

*Arias Mõt.
in capit. 1.
Osea.*

algun yerro en el texto Hebreo, agora sea negligencia, ò ignorãcia de los escritores. Es muy facil de caer se en ellos, por la mucha semejança de algunas letras de la lãgua. Esto digo de las Biblias Hebreas q̄ andan sin puntos, antiquissimas, que de las que los traen, como es ingenio y trabajo de los Moserethas, despues de nuestro santo Doctor, como mostrè arriba, sin duda ay muchos lugares deprauados con mala puntuacion: y que con los puntos variaron muchas vezes el sentido, variando las vocales con que se auia de leer, y podria ser torcido maliciosamente y coartado. Estos yerros por marauilla hazen daño en cosas de buena doctrina y de la Fè, como lo experimentan los que saben y tratan la lengua. Remediasè facilmente con no hazer ningun caso de los puntos, asì de las vocales, como de los que diuiden las sentencias, y queda la escritura en su primera pureza, y en toda la latitud y capacidad que el Espiritu santo le dio en sus originales. Quien desto desea ver mas cosas, lea à Driedo, en el segundo de los dogmas de la Iglesia y de la Escritura, y otros muchos modernos que han tomado este sugeto à su cargo, que para mi proposito (que fue mostrar las razones de los pios trabajos de este glorioso Doctor, y lo que le mouio à ellos) creo que ha sido demasiado.

Falta para cùplir de todo punto con este discurso, aueriguar lo q̄ à nuestra historia y Sãto toca, si la traslaciõ vulgata q̄ la Iglesia tiene y ha vsado de tãtos años à esta parte, es la misma q̄ S. Geronimo hizo. Quando no huiera otros argumetos de mas niẽros, para prouar el si, desta verdad, aña de bastar el comun consentimiento, y como dizen en las prouanças Forenses, la publica boz y fama de toda la Iglesia: el estar esto tan asientado

Driedo. 2.
dog. Eccles.
5. Sixtus Sen-
sens. vlt. ca.
Bibl. sancta
Euseb dispu-
tatione pro-
pria. Io. Pi-
cus Miran.
disp. propria

asentado en tantos pechos de chicos y grandes, en estos tiempos y en los passados; auer venido así de mano en mano, de boca à boca: argumento moralmente evidente. La defensa desta parte han tomado à su cargo algunos hombres doctos de nuestra edad, q̄ han quitado el trabajo casi todo à los demas con su erudicion, y mucha noticia de historia: y así no hare mas de ir cogiendo con breuedad lo que me basta para este proposito: quien quisiere verlo mas à lo largo, en las manos de todos andan. Porque no nos turbe la opinion y las razones de tres; ò quatro que tienen, que no es de san Geronimo; y remos lo considerando por sus partes. Y porque empezemos de la primera, parece sin duda que el Testamento viejo es traslacion suya, y que por lo menos es la que el emendò, y puso muy conforme à la verdad del texto Griego; y de sus mismos escritos se colige, pues todos los lugares que el santo Doctor reprehende en la traslacion antigua, que en su tiempo se vsaua, los vemos corregidos como el lo dize que se auian de corregir. Sõ manifestos, no ay que referirlos en particular, y los modernos que han tratado desto, los repiten. Hablando el Doctor santo de sus escritos en el libro de los varones ilustres, dize, que el Testamẽto nuevo fue por el restituido à su primera verdad, y que el viejo trasladò segun la verdad Hebrea. De aqui toman algunos argumento, de que no hizo traslacion sino emienda, pues pone diferencia entre el viejo y el nuevo Testamento, diziendo, que la vna fue traslacion, y la otra restitucion à su primer entereza: y en el prologo à san Damaso sobre los quatro Euangelios, dize así: Fuerçame hazer nueva obra d̄ la vieja, y que despues de tantos exemplares de las escrituras, como por el mundo

Autores supra citati.

Pagnin. pra fat. in Bibl. Paulus foro Sempronius lib. 2. de die passionis Dñi cap. 5. & alij ex familia hereticorum.

mundo estan sembrados, entre yo como juez, y por que estan entresi discordes, determine qual es lo que mejor quadra con la verdad del texto Griego: trabajo pio, mas prefucion peligrosa, juzgar à los otros el que ha de ser juzgado de todos. Y mas abaxo dize assi: Esta prefacioncilla presente solo promete los quatro Euāgelios, cuyo orden es, Mateo, Marcos, Lucas, y Ioan: emendados, comparandolos y cotejandolos con los libros Griegos, y con los de los antiguos, por no desuiarme mucho de la lecion Latina puesta en vso, y de tal manera lo templamos y moderamos, que corregidos los lugares en q̄ parecia se mudaua el sentido, lo demas todo se quedò como se estaua. Lo mismo repite sobre las epistolas canonicas en vn prologo à la virgen Eustochio. Muchos dias ha, dize, que corregimos los Euangelios, segun la verdad del texto Griego. Destos lugares y testimonios del Santo, parece que serà mas propria manera de hablar, diciendo, emendò el nueuo Testamento, que dezir que hizo traslacion de nueuo. Como quiera que à esto lo llamemos, podemos dezir que es todo suyo, pues lo que quitò, fue quitado, y lo que quiso que se quitasse y leyesse de lo antiguo, aquello quedò, y se lee. Que esto fuessè mandado recibir de toda la Iglesia por Damasò, à cuyo ruego se auia hecho, y que fue accepta en toda ella, parece colegirse de vna epistola que le escriue à san Geronimo san Augustin, donde dize, que se cotejaua su traslacion y emienda cõ el texto Griego, quando ocurría alguna cosa nueua, y que se hallaua estar assi fidelissimamente en el original Griego, y quedauan todos conuencidos. De aquí se puede colegir, que andaua el Testamento nueuo ya en aquellos tiempos en las manos de todos con ritu'o de

Augu. epist.
110.

de la traslacion y correccion de Geronimo, y no se hallarà en ningun autor antiguo ni nueuo, que esta traslacion se cluidasse ni desechasse, ni se recibiesse otra alguna, y por consiguiente no parece auer razon de duda, que el nueuo Testamento de nuestra vulgata tenga otro dueño en su traslacion, sino à san Geronimo. Dizen algunos, que se hallan lugares que no estan emendados, como el Santo dize, q̄ se han de emendar. En la epistola ad Galatas, y Efesios, y à Tito, se hallan lugares donde lo dize. Respondò, que en el prologo de los Euangelios que agora se alegò, escripto à Damaso, cõfiesa que no corrigio todo lo que vio que se podia corregir, porque no pareciesse que mudaua muchas cosas, y le tuuiesse por demasiado, y pudo ser, que quando escriuia los comentarios destas epistolas, le pareciesse q̄ era bien mudar lo, y despues mirandolo mejor, echasse de ver, que podia pasar como estaua, por ser mayor el inconueniente de hazer mucha mudança de lo antiguo, que la diferencia que se hazia en la lecion del original. Y consta, que escriuiò primero los comentarios, que hiziesse la traslacion del nueuo Testamento, porque lo dize el mismo, hablando de sus obras y escritos en el libro de varones ilustres. Y veese agora destos mismos lugares, que està mejor, y mas conforme al texto Griego la traslacion vulgata que el hizo, que no lo que queria emendar, quando comentaua en lo de la traslacion del viejo Testamento. Ya hemos dicho, que los Psalmos sòn de la traslacion de los Setenta, emendada por el con mucho cuydado por dos vezes, y no es la traslacion que hizo en Latin, que esta andà entre sus obras, ni la que hizo de Griego, segun que estaua en los originales de Origenes.

Muestra

Muestrase esto ser así, d la epistola à Sunia y Fratella, donde pone muchos versos, que estan muy de otra manera en los Setenta, de como el la emendò: y la q̄ està en la vulgata, es la que el emendò, y así tambien se llamaua antes vulgata y comun, como arriba prouamos. Tambien parece euidente, que los libros de la Sabiduria, Ecclesiastico, Macabeos, y otros que ya referimos, no son traslacion suya, sino que se quedaron de la antigua y comun. Y prueuase, porque nunca el Santo hizo mencion de auerlos trasladado; ni se halla prólogo suyo sobre ellos. Y en vna epistola à san Augustin, afirma, que en todos los libros que traduxo, hizo prólogos. No quiso trabajar en ellos, por que no los tuuo por auténticos, antes los contaua entre los apocrifos, como se vee en el prologo Galeato, y del prologo sobre los Prouerbios. San Cypriano y otros santos alegan muchos lugares destos libros cõ la misma traslacion q̄ agora tenemos, y fueron algunos dellos antes de san Geronimo, donde se vee, que se quedò lo antiguo, sin llegar el Santo à ello. Todos los demas del Testamento viejo, segun estan en la vulgata, son traslacion suya del Hebreo. Prueuase como con euidencia, y ay mil razones. Sea la primera, que san Geronimo fue el primero, y solo que de los antiguos trasladò de Hebreo en Latin el Testamento viejo. Esta nuestra traslacion se vee claramente, q̄ es del Hebreo à las inmediatas (como dizen) exceptos los libros que hemos dicho, y no parece q̄ se puede dudar ser suya. En todos sus prologos se quexa y responde à sus aduersarios q̄ le reprehenden del atreuimiento desta empresa, por no auerla acometido ningun Latino. De aquellos muchos siglos de adelante no tenemos noticia de algun autor, no digo que hiziese

Epif. 11. inter epistolas D. August.

Cypria. lib. de exhortation. marty. vij.

ziessse traducion, mas que aũ ni supicisse que cosa era lengua Hebrea, y sino, digan los contrarios quien: De algunas epistolas de san Augustin, y de los libros de la ciudad de Dios consta esto mismo, san Isidro dize otro tanto. Lo mismo san Gregorio Papa: veese tambien como concierta con el Hebreo, y quantadiferencia haze del Griego, y coligese muy claro que no salio deste arroyo, sino que se cogio de la fuente. En los numeros y modo de contar los años, se descubre lo mismo: porque en los Griegos va muy errado, en particular en el capit. quinto. del Genesis, con nuestra traslacion quadran muy bien los que pone el texto Hebreo. Y de estos exemplos se pueden alegar millares. Cotejese algo del libro de Job, de Daniel, de Esther. Verase tambien que todo aquello que el Doctor santo dize en el prologo sobre el Pentateuco, y en el libro del buen modo de interpretar, que no se halla en los Setenta, el pone y saca del Hebreo, y se hallara en esta traslacion. De los muchos lugares que el santo Doctor dize que ha trasladado muy diferentemente de lo que trasladaron los Setenta, se prueua ser suya esta, que tiene lo mismo que el dize traducido sin faltar letra. Haze memoria de algunos en vna epistola a san Augustin, y en el libro de las questiones Hebraicas, y en los profetas à cada passo. No se como pueden boluerle la hoja: à vna razon tan manifiesta, viendose todo, y leyendose como ello dize. Sobre aquellas palabras del cap. 30. de Job, *Mutat us est mhs in crudelem.* dize san Gregorio, que en la traslacion antigua estaua de otra manera, mas que en esta nueva hecha del Hebreo, està mucho mejor, y assi lo tenemos agora en nuestra vulgata. Y es clara la razon, q̄ diziendole el mismo à san Augustin en la epistola

Aug. epist. 2.
 Or. 10. lib.
 18 Decret.
 ca. 43.
 Isidor. Etymolog. ca. 6

Epist. 11. in
 ter. opera.
 D. August.

Mora. lib. 2
 cap. 24.

A a citada,

citada, que hizo prologos en todos los libros de la santa Escritura que traduxo, y estando agora los mismos prologos, así en sus obras, como en todas las Biblias antiguas y modernas de la traslació vulgata, sin auer auido quien aya dicho q̄ las prefaciones no son suyas, q̄ no ay apariencia para dezir q̄ la traslacion no lo sea: pues sería niñeria y rifa, afirmar que el prologo es de vn dueño, y la obra de otro, que se perdió la obra principal, y tal obra, y quedaron los adherentes, sin para que. Mueueles à los contrarios lo que no auia de menear vna paja. Y quando fueran las razones de mayor apariencia y peso, contraponiendoles las que hemos dicho, no auian de inclinar la balança de su juyzio à la contraria parte. Cosas tan antiguas, tan recibidas, quando la euidencia de la razon no muestra otra cosa, ha se de tener mucho respeto à no meneallas del asiento que les ha dado el publico y comun consentimiento. Lo primero y principal que les haze fuerça, no solo à negar que sea del santo Doctor la traslació, mas aun à negar su verdad, autoridad y pureza (llama vn yerro a otro) es ver que en muchos lugares nuestra traslacion dissierte mucho de la verdad Hebrea, que no es creyble varon tan docto en la lengua, tuuiesse tantos descuydos, y se durmiesse tantas vezes el buen Homero. En los nombres de los lugares, ciudades, hombres, animales, plantas hazen largo catalogo. Lo mismo dizen de la misma traslacion vulgata, notandola de corrompida, como parece en las muchas lecciones varias que en ellas se hallan entre las Biblias de mano, y tambien en las impressas, nueuas y viejas. Lo que a este postrero punto toca, no está a mi cargo responder ni tratar dello, ni es bien que en lenguas vulgares

gares se trate. Para los amigos de verdad y obedientes sencillos à la santa Iglesia de Roma, basta la determinacion del santo Còcilio de Trento que nos la manda recibir por autentica, y de quien hemos de vsar en la fuerça y eficacia de las cosas de la fê y de las costumbres: para los rebeldes, inobedientes, y maliciosos, ni valen razones ni autoridad, fueron tras la perdida de la fê, las demas virtudes, ò hizieron portillo las malas costumbres à la falida de la fê; saliose la verguença à bueltas, con esto no quedo freno, desbocados y descarados dicen, lo que no es bien que toque en las orejas de la gente humilde y pia, sino que se sepulte en compania de sus dueños. Respondido les han muchos varones, tan santos, como eruditos, con quien el mejor dellos no haze comparacion. Y por quitar la ocasion à los mal intencionados, los dos sumos Pontifices, Sixto Quinto, y Clemente VIII. que oy gouierna la santa Iglesia, en cumplimiento de lo que el santo Concilio ordeno, han impresso vna Biblia con la traslacion vulgata, sin lecciones varias, escogiendo (y es de creer que con mucho acuerdo) la leccion mas coherente y recibida. Quien desto quisiere mas cosas, vea los autores alegados. Lo que toca a la historia y al santo Doctor, q̄ no para perjuyzio à la Iglesia ni a la fe, si es, o no es suya esta traslacion, aueriguare del todo con responder a la poca fuerça de los razones contrarias, pues he mostrado la verdad casi a los ojos. Estos yerros y diferencias (q̄ llamá los còtrarios) no son de la traslaciõ, ni se hã de atribuyr à su dueño, sino al comũ descuydo q̄ se ha lla en los escriuietes, q̄ al trasladar, ò por no en teder lo q̄ escriuen, ò por mirar cõ poca aduertecia los originales,

Iob Dried.
vbi supra.
Titelm. in
prolog. apo-
log. Vega
de Iustific.
lib. 15. cap.
9. Iodocus
Tiletan.
Apolog. pro
Concil Tri-
dent. Lind.
lib. 1. de apr.
gener. inter
pr. Cano. 2.
delocis. cap.
13. Belax-
min. tom.
disp. de verb.
Dei. lib. 2.
c. 9. & 20.
Sixtus Se-
nen. lib. 8.
Bibliothec.
S. Diegus
de Pania,
pro Concil
Trid. lib. 4.

ginales, poné vno por otro, y de vn traslado à otro vā escriuiendo, añadiédo à los primeros cada vno otros de nueuo. No es nueuo, que el santo Doctor se queixa deste descuydo en sus prologos hartas vezes: y esta ès la primera respuesta harto suficiente por si sola. Llegasele la segunda, mas graue y radical. No pretendio san Geronimo traducir palabra de palabra, ni le parecio q̄ era esta la mejor manera de interpretar. El Poeta llama interprete fiel al que así lo haze, mas no por esso dize que es lo mejor, pues la fidelidad, aunque es el fundamento, no es lo perfecto, pues se puede guardar dando se le mejor adorno de numero y de sonido en la lengua en que se passa, lo q̄ guardando la fuerça de la sentencia y su verdad clara, sue na traducido en la lengua Latina segun el proprio idioma; aquella es perfecta manera de traducir, aunque no venga palabra por palabra: que esto es bueno para tener conocimiento del idioma extraño, sin respeto al buen sonido. Así lo enseña el mismo Doctor en la Epistola *De optimo genere interpretandi*. De aqui les parece que no viene nuestra traslacion con la letra Hebrea; miran solo à las palabras, y no penetran la fuerça tan concorde del sentido. Digo más, que aun en las palabras (si atentamente las miran) no ay disonancia, sino én algunas dicciones y particulas tã proprias de cada lengua, que es fuerça a los interpretes desuiarse dellas, ò dar en notables barbarismos insufribles a los oydos. Otras bozes ay tã dudosas y tã ambiguas, que hazen dissentir facilmete vnos de otros. Esta poca certeza y ambigüedad de las bozes Hebreas, nace de diuersos principios: lo vno, no estar escritas con puntos, como no lo estauan en tiempo de nuestro Santo (que ya arriba lo prouamos) y estando

*Horat. in
ars. poetic.*

*Sixtus Sen-
ens. lib. 8.
bibl. in vlti-
ma heres.
art. 9. arg.*

dos consonantes con estas (DSM) sin vocales, vno podrá leer, S. am, que quiere dezir en aquella lengua, desolado, y otro leerá, Sem, que quiere dezir, nombre; y cō otros puntos y vocales dira otra cosa, y cō otros, no dira nada, y puede venir ocasiō q̄ quepa en la corriente de la razón vno, y lo otro; y mas en aquella lengua, donde se dize mucho con mucha breuedad. Ay tras esto algunos nombres en aquella lengua, no solo de lugares y pueblos, mas tambien de animales, plantas, y piedras, tan oscuros por la larga antiguedad, por los cautiueros, por el descuydo de dexar olvidar la lengua materna, tan desusados ya y olvidados, que los mismos maestros y naturales de las sinagogas los ignoran y van diferentes y a tiento. Destos confiesa humildemente nuestro Santo que no sabe que quieren dezir, ni hallo quien se los dixesse: y no es mucho, pues siendo la lengua Látina tãto mas nueua, y mas continuamente cultiuada, sin estas caydas, confiesa tambien Tulio, que halla muchas bozes en ella, que no las conocia, aunq̄ las vsaron Marco Varron, Cato y otros. En nuestra lengua Castellana tenemos mucho desto, porq̄ casi hemos hecho de los vocablos tantas mudanças, como de la ropa, y podriamos hazer dos lenguajes tã diferentes, q̄ el vno al otro no se entendiessen, porq̄ nos damos tanta priesa a intentar vocablos, y a tomarlos prestados de otras lenguas, que por enriquezerla, hemos de venir a desebnocella, y vendrá à ser vn nueuo Eleemosyn, remedado y auido como de limosnas. Pareceles à algunos deste tiempo, que es humilde el language Castellano, sino le ponen estos afeytes de vocablos nueuos, y le pintan con estas tintas, no aduerten que el bueno y casto language, como dize Tulio, ha de ser el q̄ nos en

señaron nuestras madres, y el q̄ habló en sus casas las castas matronas y mugeres bien criadas. La razón es muy buena, porque como no han salido de su propia patria à otras naciones, ni tratan con gentes peregrinas, conseruan las bozes naturales de su ciudad y de su pueblo, sin adulterarlas con las nouedades ordinarias. Esta pues es la razón destas diferencias y dissonancias de la vulgata de nuestro Geronimo con el original Hebreo. Anduuiéron los Judios derramados entre diuersas gentes, à causa de ser tantas vezes cautiuos. Truxeron muchos vocablos de fuera: dexaronse allá los suyos, y vnos por olvidados, otros por enuejecidos, otros por peregrinos de la lengua, causan aun en los muy exercitados desde la ñinez, mucha nouedad y diferencias en el explicallos. Otra razón ay, no pequeña, la mucha semejanza que algunas letras tienen con otras, como son la. 2. y la. 3. B. C. o. K. la. R. 7. y la. D. 7. la. m. 7. final y la. 7. s. en poner vna por otra, va lo que puede entender qualquiera que sepa leer: vezes ay que quadra al parecer la vna y otra, y de tan pequeño yerro en el principio, sale despues vna discordia y distancia grãde al fin. Con tantas ocasiones de errar, que mucho resulten algunas diferencias en los interpretes? Deste jaez son todas quantas los enemigos de la vulgata tienen aduertidas. De vna cosa me atreuo a assegurarlos a todos (juzguen como quisieren destas diferencias) que ni el nueuo ni el viejo Testamento, en las diferencias que les hallan, seran fauorecedores de la malicia y malos dogmas que estos aduersarios inobedientes pretenden (que contra ellos hablo.) Y por el contrario no ay cosa que no sea muy cõforme à la verdad de la religion

gion Christiana, y à la doctrina que la santa Iglesia Romana enseña, que la tiene escrita no solo en membranas y papeles, sino en las biuas tablas del coraçon suyo, con el dedo mismo de Dios, que es su santo espíritu. Responde aquella de dentro a la de fuera, sin que se halle en tãtos siglos cosa falsa ni mentirosa, ni jamas tuuo texto tan deprauado (silo conocio por suyo) q̄ aya dado ocasion de errar a nadie, ni de inuétar nueuas ni peregrinas dotrinas. Ellos se la toman maliciosamente, y ciegos de la pasiõ, y de la ambiciõ, les parece que veen, y no veen, que oyen, y no oyen, ni tienen orejas para oir. Y si ay algunos defectos y yerros pequeños, y menos concordancia con el original Hebreo, no se le esconde à la Iglesia, y sus Doctores no los ignoran, antes los dexa de proposito, porque no ay peligro en ellos para la fe y buenas costumbres: y si se quitassen, se escandalizarian los pequeños, viendo hazer mudança en cosa tan firme, y pensarian que erã de mucha importancia y que quedarian otros de mayor. Tiene tãbien respeto a la venerable antiguedad desta santa traslaciõ, con que ha tãtos años que se eria y se sustenta, hasta llegar à estõs tiempos; es la q̄ expusieron los santos Doctores y padres, que agenos de maliciã, llenos de santidad, mirauã solo al sentido derecho, sin menudear en cosas q̄ no les parecia tenian ocasion de error, ni estoruauan la edificacion de las buenas conciencias. Imitarõ en esto à los principes de la Iglesia, q̄ fueron los Apostoles, q̄ conociendo y aduirtiendo en la traslaciõ de los Setẽta algunos destos descuydos, no se despreciarõ alegarla, y aprouecharse della. Usarõ de sus testimonios, y cõ ellos regarõ la semilla d̄ la fẽ q̄ auia plãtado. Essotras menudecias mas parecẽ

de animos inquietos, amigos de aquellas pugnas de la ley que dize san Pablo; para que embaraçados en ellas, oluiden lo importante. Así acontece agora à muchos que nó buscan la escritura sino para ocasion destas pendencias, de do viene q̄ nunca la hallan, ni saben mas della; de si tiene ò no tiene lugares encõtrados: o cuyas son las traslaciones, quando se comenzaron; si se corrompio por fulano, o por citano; cosas bien ajenas de lo que la santa Escritura pretẽde, q̄ es el amor de Dios y del proximo, y quitar las ocasiones de romper la caridad. Hazen otra razon los contrarios (porque no quede cosa à que no les respõdamos) en prueua de que esta traslacion no sea de san Geronimo, que dize el mismo en los prologos sobre los Psalmos, Paralipomenon, y Iob, que distinguió y señalo su traslacion con estrellas, y obeliscos, y en la vulgata ni agora, ni nunca se vieron estas notas. Mal advertiẽtõ à lo q̄ dize el mismo Doctor santo. Respõdio à esto en la epistola à S. Augustin (y à la hemos alegado otras vezes) en la traslaciõ q̄ hizo del Griego, fue en la que puso estas distinciones de estrellas y obelos: no en la q̄ hizo del Hebreo, que es la que tenemos entre manos. Entopando los que tienẽ gana de cõtradizer, cõ algo de lo que fuena à su propósito, se arrojà cõ poca consideracion tras ello; y veeseles allí la pasiõ que los ciega, para que no vean la verdad. En el psalterio solo pudiera tener esto alguna apariencia, y es así; que por ser emendado del Griego, pudiera tener estas señales, para que se viera lo superfluo, lo añadido, y aclarado conforme a lo que en el Hebreo se halla: la negligencia de los escriuientes ha sido causa que se perdiessen y olvidassen. No es mucho que agora se echen menos, que aun biuiendo el mismo

Doctor

Doctor, vió sus ojos el descuydo. Que xase dello en la epistola a Sunia, y Fratella, y en el mismo prologo, en la traslacion de Iob, y Paralipomenon. Tambiẽ se vee q̄ quãdo trasladò del Hebreo en Latin, no puso estas señaes; mas quãdo los trasladò del Griego, se haze memoria dellas. Vese esto en los dos prologos q̄ andã sobre cada vno destos libros. La razõ q̄ mas puede apretar por la contraria parte, es la q̄ se colige del libro de las questiones Hebraicas, y de la epistola de libro del buẽ modo de interpretar: destos dos lugares, y de muchos sobre los profetas y Ecclesiastes, se vee q̄ ay muchas cosas en nuestra traslaciõ vulgata q̄ el san to afirma se auian de traducir de otra manera. Segun esto parece que esta traslaciõ no es suya, pues esta de otra suerte de como el dize q̄ se auia de traducir. De muchas maneras. pudieramos respõder à esta razõ q̄ haze apariencia, como es echialles la culpa à los escriuientes, por ser ignorantes, o poco diligentes, por enseñarnos la experiẽcia quanta parte hã sido para corripõer la pureza, y desflustrar la verdad de los originales, y otras de no poca apariencia: mas la que se me ofrece, que aqui tiene mas fuerça, es, q̄ mirada la varia significacion de los vocablos; de quien nace todas estas diferencias, facilmente se desobre la rayz della. Tienen las mas de las bozes de aquella lengua (como ya diximos) no solo vno y dos significados, sino alguna vez tres y quatro, aunquã con celestial ordẽ en cadenados. Seguia algunas vezes el Doctor san to el vno, otras otro: los Setẽta hizieron lo mismo, lo mismo quãtos traducẽ de vna en otra lengua, y mas los que del Hebreo. Pudiera poner mil exemplos, mas basta el testimonio del mismo, y lo q̄ diximos arriba, quando tratamos de sus primeros estudios de la

Apolog. in lengua Hebrea . En la apologia contra Rufino,
Rufin. lib. 2. que le hazia esta misma razon para notalle de in-
 constante, y poco verdadero, respóde lo q̄ hemos di-
 cho. Notauale de q̄ aquel verso del segundo Psalmo,
 donde la traslació de los Setéta dize, *Apprehendite dis-*
ciplinam, auia traducido vna vez, *Adorate pure*, y en los
 comentarios q̄ sobre el mismo Psalmo hizo, interpre-
 tò, *Adorate filiv*, o, *osculamini filium*. Responde el santo,
 q̄ no entiende la fuerça de las bozes Hebreas, q̄ con
 su caudal reciben la vna y otra traslació. Podemos jú-
 tar à esto, que el santo como hōbre, pudo mudar mu-
 chas vezes el parecer, y haziendose cada dia mas pe-
 rito y docto, emendarse de lo primero; q̄ afsi à con-
 tece à quantos escriuē. En el libro *De optimo genere in-*
terpretandi, y en el prefacio de Pentateucho, dize que
 los Setéta no traduxeron biē aquel lugar de Esaias,
Flos de radice eius ascēdet, sino q̄ auian de dezir, *Nazareus*
de radice eius ascendet, y despues mudo parecer; tradu-
 ciendo como ellos. Da la razon desto sobre el cap. i. r.
 de Esaias. Lo mismo pudieramos mostrar de otros lu-
 gares. Acohtecele mas de vna vez al Santo, q̄ se corri-
 ge de algunas cosas, diziendo q̄ se auian de emendar
 en su traslació: y no ha queridō mudallas la Iglesia,
 aprouado lo que primero traslado, sin hazer caso de
 la enmienda. En el lib. 5. de los comentarios sobre
 Esaias se vee, y en otros lugares muchos, q̄ por no alar-
 gar mas este discurso, los dexo. La variedad pues que
 agora vemos, y la enmienda q̄ el santo Doctor dize q̄
 se auia de hazer, nace destas razones, y las que se traē
 para prouar que no sea la traslacion vulgata, suya, en
 la manera que hemos dicho, son de ninguna fuerça.
 Esto queda aqui breuemente tratado, en sus lugares,
 y por el discurso del tiempo, y edades del Santo,
 yremos

yremos viendo, quando, y porque ocasiones fue traduciendo los libros de la santa Escritura. No los traduzo todos en Roma, ni pudo ser que los viesse traducidos todos S. Damafo, ni la mayor parte, como lo mostraremos claramente. El testamento nueuo, y los Psalmos, y algun otro libro, si, como lo vimos.

Traduce san Geronimo la santa Escritura en lengua Esclauona. Ordena en ella el oficio diuino.

Prueuase que no es bien estar la santa Escritura en lenguas vulgares.

Discurso V.



Frecese aqui ocasió de tratar de otro trabajo muy pio y santo que Geronimo emprendio en la santa Escritura, y cumpliremos cõ lo que arriba prometimos. Refieren algunos autores, que tambien trasladò los libros santos de la lengua Hebrea, en la Esclauona, el vulgar de su patria, su materna lengua. Creo que como esta empresa, y le dio fin, estando en Roma. Porque como los de su patria entendieron su yenida del desierto y parte de Syria à aquella ciudad, el assièto que tenia en ella, y la fama de su nombre en santidad y doctrina, que no auia parte donde no huuiesse penetrado; es cosa puesta en razon, que le viniessen à ver, siendo como era de tan nobles padres, amigos, y parientes. Quãdo està el hombre en prosperidad, halla muchos, y aun peganse le los bien apartados. Agora fuesse porque se lo pidiessen sus mismos naturales, agora porq̃ condolido el Santo dever en ellos tanta barbarie, tã poca policia, no solo en las costùbres ordinarias, sino en las de la religiõ, cõ el ardiète desseo que

que tenia del aprouechamiento de las almas, del ser-
 uicio de Dios, de q̄ su santa ley se conocieffe, confi-
 derandose deudor de ignorantes y doctos, como Do-
 ctor puesto por Dios en su Iglesia, emprendio tres co-
 sas de gran trabajo, y de mucho fruto para aquella su
 gente. La primera fue, inuentar y componer caracte-
 res, letras proprias, con que escriuiessen su propria lé-
 gua. Era diferente de las demas, assi Hebrea y Grie-
 ga, como Latina, no solo en el labio y acento, sino aú
 en la substãcia, sin tener de pedécia dellas; y era bié
 que tambien lo fuesse en la figura de las letras. Tan
 barbara, y tan sin policia estaua aquella gente, que
 no sabia leer ni escriuir su proprio lenguaje. Esto so-
 lo parecia faltalle à nuestro gran Patriarca, para
 que de todo punto fuesse raro y sin semejante, para
 que no huuiesse cosa en letras de que no lleuasse co-
 rona. En el conocimiento de la Teologia y escritu-
 ra santa, con el mejor se igualaua, ninguno le exce-
 dia, entre los muy buenos era maestro. En la con-
 templacion de la filosofia moral y natural, no le ha-
 zia ventaja lo mejor de Grecia. En el conocimiento
 de las lenguas y varia erudicion, no tenia compara-
 sion con alguno de su tiempo ni cõ los de atras. Fal-
 tauale ser inuentor de nueuos caracteres y letras, y
 ser como padre de algun lenguaje nueuo, para que
 fuesse y gual con el celebrado Cadmo de Fenicia in-
 uentor de las letras, segun lo ha recibido el mundo
 (no se si bien aueriguado ni entendido) y con el Pa-
 lamedes de Symonides, Epicarmo de Grecia, y cõ el
 Toot, ò Taanto de los Egipcios, para que se puedan
 cantar deste varon tambien como del mejor, los
 dos versillos de Zenon en loor del primero,

SHIB

*Sum patria Phœnix, quis liuor? sum tamen ille
Cadmus, cui debet Græcia tota libros.*

Y de nuestro Doctor podemos dezir, no solo q̄ le deuē los libros todos los Esclauones, sino todo la Iglesia. La segunda obra fue, q̄ les ordeno el oficio diuino en este mismo lenguaje, el modo de rezar en la Iglesia, el dezir de las missas, y todo quanto à la doctrina Christiana toca, cō la misma disposicion y traça que lo auia hecho en la Iglesia Latina para la cabeça della, que es Roma; porque à quien tenia Esclauonia por hijo en el ser natural, tuuiesse agora como padre en el diuino, gran gloria de aquella patria. Lo tercerd fue, traducilles todos los libros santos de la Biblia en la misma lengua, porque no careciesen de tan gran tesoro. La verdad y el fundamento que esto tiene, no es leue, porque aunque en todos sus escritos no ay cosa que a esto huela, ni el Santo lo significa (en lo que se engaño vn hombre docto de nuestros tiempos, que afirma auello dicho en vna epistola a Sofronio, engañado de aquellas palabras, A los hombres de mi lengua di emendada la traslacion de los Setenta. Y no quiere dezir à los de la lengua Esclauonica, sino la Latina, que es frasis suya, para distinguirlos de la Iglesia Griega) con todo esso tiene mucha autoridad y fuerça. Blondo en su libro de Italia ilustrada, tratando las cosas de la region vndecima, que es Istria, dize assi. Vemos q̄ creen muchos ser S. Geronimo natural de Dalmacia, porque fue inuentor de las letras que vsan, diuersas de las Latinas y Griegas, que despues se llamaron Esclauonicas, por aquellos pueblos que antiguamente en Alemania se llamaron Esclauones, y agora se llaman Bohemios. Y no solo les inuento y com-

*Sixtus Sen-
nens. lib. 4.
Biblio. verb.
Hier.*

compuso letras à estos pueblos, sino tambien los trasladò de Griego en este nuevo lenguaje el oficio diuino que los Christianos vsan oy vniuersalmente. Confirmoselo el Papa Eugenio III. de gloriosa memoria, passando el negocio por nuestras manos, en aquella sazón que se hizo en Florencia la vnion de los Griegos y los Armenios, Iacobitas, Nestorianos, y Etiopianos, recibieron del mismo Papa Eugenio las leyes y decretos por donde auian de gouernarse. De estas palabras de Blondo se colige claro, quando assentado estaua en toda Dalmacia y Panonia y Bohemia, que san Geronimo auia hecho estos oficios, y dadoles estos libros, pues tan sínduda lo presentauan por suyo. Y pues les compuso y traslado el oficio diuino, como en la Iglesia general se rezaua, en aquel lenguaje peregrino, y nueva escritura, por consiguiente hemos de dezir, que tambien la santa Escritura, pues por el discurso del año, como hemos visto arriba, se rezaua y lehia toda. No estauan las lecciones tan cortas ni tan tassadas como agora, (tiense respeto à nuestra tibieza, y poco feruor) antes no quedaua en el libro que se ponía en las lecciones, cosa que no se leyese. Otros muchos autores, indignos de que sus nombres se conozcan, afirman esto mismo. Hazen mucho argumento desto que nuestro Doctor santo hizo, los herejes destos tiempos, ensalçanlo mucho, y estimanlo, aprouechanse de san Geronimo, y de otros santos, quando les parece que pueden con ellos fauorecer su malicia; quando no, no ay para ellos cosa mas desechada, ni que con me-
nor

nor respeto traten. Dessean (y defienden con muchos nervos) que la santa Escritura esté traducida en todas las lenguas vulgares, para que la lea el oficial y el jornalero, la vieja, y la donzella hombres plebeyos, y muchachos. O cuydadofos hombres, del bien de los hombres; que pios censores y zeladores de las buenas costumbres de la Iglesia nos hemos topado: podíamos dezir dellos aquella graciosa ironia, *Tertius è caelo cecedit Cato*, *Inuomal. 8a* reformadores de la antigüedad venerable, o introductores (por mejor dezirlo) de las nouedades peligrosas. No los mueue cierto la gana del aumento de la deuocion, ni el zelo de que crezca el exercicio de la oracion (de que se les da muy poco) sino de hallar ocasion y entrada a su malicia. Porque à alguno no le parezca que sus razones valen algo, si las encontrare, y porque muchos de los Catolicos bien intencionados, son tocados deste desseo, y querrian tener la santa Escritura vulgarizada, para gozar della; es bien con la breuedad que professo en estos discursos, dalles a entender de camino, que no es bien condescender con su desseo, y pues son hijos de la Iglesia, se contenten con saber que seria en ella mas el daño que el prouecho; como en otras cosas que veda con justos respetos. Quanto a lo primero, entiendan tambien, que nunca la Iglesia ha vedado de todo punto las traslaciones de la santa Escritura en lenguas vulgares; porque aunque en algunos Catalogos de libros vedados hechos en prouincias y reynos particulares, se há prohibido, como lo ha hecho la santa Inquificion de España, y las de otras partes; el Catalogo que se hizo por

manda.

mandado del Papa Pio. V. en la regla quarta permite la leciõ de la santa Escritura en vulgar, à los que con parecer de los prelados se entiende que no dañara, antes sera de prouecho. No quieren que ande en las manos ordinariamente, ni tan comun, que qualquiera la lea, ni que en las lecciones y vfo de la Iglesia suenẽ con lengua vulgar las palabras dignas de suma reuerencia (que tambien es sentẽcia del santo Concilio *Sesion. 22.* Tridentino) sino en aquellas tres solas lenguas , que *ca. 8. & 9.* quiso Dios hõrar con ponellas en el titulo de su cruz; Hebrea, Griega , y Latina, en que desde su principio fueron los libros Sãtos escritos. Es admirable caso, y digno que se cõsidere, que jamas la santa Escritura ha sido leyda ni cantada en los diuinos officios, en lẽgua que aya sido comun para todo el pueblo en general, ni en la Hebrea entre los Iudios, ni en la Griega entre los Griegos , ni en la Latina entre Latinos, sino q̃ siempre, a lo menos lo mas, y por la mayor parte, quando esta santa Escritura se lehia en los templos o Sinagogas, pocos del pueblo la entendian : tenemos por clarissimo, que desde los tiempos de Esdras , por lo menos, la lengua santa no ha sido vulgar à los Iudios. Del cap. 8. del segundo libro deste gran escriba consta, que se lehia la Escritura en Hebreo, y no en Syro, ni Caldeo, y que no la entendian si no se la declarauan: y dize alli que el pueblo se alegraua mucho, quando Esdras y los Leuitas declarauan la ley . Desde entonces corrio asì hasta oy , que en todas las Sinagogas se lee en Hebreo, que no lo entienden sino los Maestros que lo estudian con gran cuydado . De la lengua Griega vemos tambien, que en tiempo de nuestro Doctor santo en todo Oriẽte se lehia la traslacion de los Setenta en Griego , debaxo de diuer-

fas

las correcciones, Luciano, Origenes, Esichio. Sabemos tambien que no era vulgar la lengua Griega en todas las prouincias q̄ alli refiere, Antiochia, Egipto, Syria, Palestina, en Galacia, q̄ esta en medio de Antiochia y Constantinopla, no se hablaua Griego, sino medio Frances, ò vna lengua que auia deriuadose de los Treuerenses, pueblos en los cõfines de Alemania y Francia, como lo dize el Doctor santo en el prologo de la epistola ad Galatas. Quien lleuò alla esta lengua, y como, declararase en otra parte, siendo el Señor seruido. Syria lengua por sí tenia. Egipto no ay duda. Nuestro Santo dize, que el gran padre Antonio escriuió algunas epistolas en lengua materna Egiptia. De Efrē dize, q̄ escriuió muchas cosas en Syro, y aqui se veen sus homilias en esta libreria Real de san Lorenzo con letras y lenguaje de lo que oy vsan los Armenios. Y lo que es mas, que Ponto, Capadocia, Asia la menor, Frigia, y Panfilia, aunque su lenguaje parecia algo al Griego, era con esso tanta la diferencia, que vnos a otros no se entendian bien. Vese esto del cap. 2. de los Actos de los Apostoles. De la lengua Latina no ay dificultad, que todos lo saben, y no es de pequeña consideracion, que con auer tenido Africa tantos varones señalados en letras, no se ha entendido jamas que en toda ella aya auido alguna traslacion de las letras sagradas en toda la lengua Punica, o Africana, o Fenicia, que assi la llama nuestro Doctor sobre la epistola ad Galatas (que por auer venido aquella lengua de vna parte de Syria llamada Fenicia, tomò de alli el nombre) y la lengua Latina, en que siempre se leyò la santa Escritura en Africa, nunca fue vulgar ni comun, como se vee en san Cipriano, y san Augustin. En nuestra España consta de

*Præf. in. 2.
lib. com. epi
stol. ad Gal.
lat.*

*Cypria. ser.
de oration.
Dionysica.
Ang. 2. de
doctr. Chri.
Hier. 1. 13.*

fan Ifidoro en los libros de los diuinos officios, que siẽpre se leyò la santa Escritura en lengua Latina. Lo mismo se prucua del Concilio Toledano IIII. en el cap. 2. donde se manda y dispone el orden con que se han de celebrar los diuinos officios, y del cap. 12. y de otros parece que se dezian en Latin: y cosa es certissima, q̃ ha mas de nouecientos años que se perdio el vso del lenguaje Latino en España; ni ay certeza de que la lengua Latina fuesse en ella vulgar y comun. Nuestro Santo da à entender en el lugar citado, que en las islas Baleares, o segun Mela, Baliarides (que son las de Mallorca y Menorca, corrompido el vocablo Latino, maior, & minor) se hallaua vn lenguaje medio Griego, alomenos despues que los Godos entrarò en España, y se consumieron los Romanos que estauan en ella, que ha mas de mil años, el lenguaje Latino se vso tan poco, y quedò tan olvidado con el de los Godos, q̃ se hizo muy peregrino. Por otra parte los Moros de Africa destruyeron cò su entrada, si auian quedado algunas reliquias, y se llenò la pobre España de lenguajes y bozes barbaras, de que jamas podremos deshazernos. En Inglaterra, y Escocia (llamadas con vn nombre Albion, o Britanides, de Dionysio, y Tolomeo) han tenido muchas mudanças de lenguajes, y nunca tuuieron la santa Escritura en ninguno dellos vulgarizada, sino solo en la Latina, como lo afirma Beda en el primero libro de la historia de su gente. Lo mismo afirma Vvaldense. En Frãcia ha sido lo mismo, jamas fue en ella vulgar la lègua Latina, como còsta de Albino, Flaco, Alcuino, preceptor de Carlo Magno, en el libro de los diuinos officios, y de Amalarion, que florecio en el año de 840. Que en las Gallias (entran muchas prouincias debaxo deste nõbre) tuuies-

Reda. 1. bi.
 For. Angil.
 capit. 1.
 Vvaldens.
 tom. 3. Sa.
 erament. si.
 tom. 3. C. 4

sen

sen muchas diferencias de lenguas vulgares, es cosa muy sabida de todos: y danles tanta antigüedad à algunos dellos, q̄ quieren que sea primero que la légua Latina y Griega, y q̄ se originen della. Y nuestro gran Padre, à quien no se escóde cosa de la buena antigüedad, dize en el prologo segúdo de la epistola à los Galatas, q̄ antes que los Francos ocuparan las Gallias, era diferétissima la lengua Latina de la de los Gallos, q̄ es buen argumento de su mucha antigüedad. En Italia sin duda se leyò siépre en la Iglesia la santa Escritura en los diuinos officios en lengua Latina, y el mismo orden del officio q̄ agora tiene desde los tiempos de nuestro Sãto (como arriba mostramos). La lengua Latina no fue ni ha sido siépre en ella vulgar, sino q̄ ha tenido otros vulgares. Radeuico historiador d̄ mas d̄ 400. años en el libro segúdo de los hechos de Federico, dize, q̄ en eleccion del Papa S. Victor, el pueblo hizo esta aclamaci6n, *Papa Victore, Santo Pietro Pelgge*: d6nde se ve quan caida estaua entonces la légua Romana, en Roma. Y santo Tomas d̄ Aquino, q̄ ha mas de 300. años, en los comentarios del cap. 14. de la epistola à los Corintios, dize, que en su tiempo era otra lengua la que la comun gente hablaua, y otra la de la santa Escritura que se lehia en la Iglesia: De todo este discurso hemos visto muy claro, que en la Iglesia, vniuersalmente hablando, no se ha leydo la santa Escritura sino en Hebreo, Griego, y Latin: y esto es sin duda y sin excepcion. Y q̄ estas tres lenguas muy raras vezes o nunca han sido vulgares, de suerte que le fuesse al pueblo tan comun, como lo que de ordinario hablaua, sino que siempre ha tenido su separaci6n y distincion; cosa cierto de particular consideracion, y de mysterio, que basta à confundir el atreuimiento

*Geop. in
hermasen.*

*Radeuicus
lib. 2. c. 20.*

de los que agora sienten tan al reues, y querrian profanar los diuinos misterios: y sufficientissimo argumento para quietar los deseos de algunos fieles; que querrian esto mismo con zelo de algun bien, mas no segun sciencia, pues se vee que no ha querido Dios jamas permitirlo en ningun tiempo, ni en ninguna nacion, y es bien que conformen sus voluntades y gustos, con lo que se muestra por tan larga experiencia ser gusto y voluntad de Dios y de su Iglesia; entiendan que lo contrario no cumple; ni les hara falta para su saluacion, pues està proueydo desto sufficientemente, y aun para su deseo, con los muchos sermones que cada dia oyen, en que les declaran lo que les importa saber de la santa Escritura, con los muchos libros que los varones santos y doctos van escriuiendo cada dia en la lengua Castellana, con tanta elegancia, erudicion, doctrina, y buena inteligencia de la santa Escritura, que en pocos años, si assi va creciendo, no han de tener inuidia à lo muy bueno que se halla en la lengua Griega ni Latina, porque de estos otros vulgares, ya podemos afirmar que deprenden de nosotros, traduziendo en Italiano y Frances, lo que aca tenemos por muy ordinario: y si con leer estos libros no se mejoran, ni animan à caminar por el buen camino de lo que su estado pide, y lo que Dios y su Iglesia les manda, yo fio que no sea de mas provecho leer à Esaias, ni à san Pablo en su lengua materna y easera, porque no los hara faciles estar en esta ni en aquella lengua, que la misma dificultad tédra en vna que en otra, pues ni los muy Latinos, ni Griegos, ni Hebreos, son parte, por solo saber la lengua, para entenderlos. Pende su claridad y inteligencia, no de la erudicion de las lenguas, ni de la agudeza de ingenio,

nio, sino de vna muy profunda humildad, y de vn verdadero conocimiento de lo poco, ò nada que somos, de vn vaziamos de nosotros mismos, y de vn desseo de que Dios llene nuestras almas de aquella luz que el truxo al mundo, por los medios que tiene ordenados en su Iglesia, y no buscar la santa escritura para ganancias y pretensiones humanas de oficios, títulos, honras, y otras ambiciones que ciegan tan apiedralodo los ojos, que bueluen el alma en lodo y piedra, sin entender della lo que por ella se pretende. Y lo que es peor, que toman de alli ocasion, no solo para perderse ellos, sino para perder tras si otros: donde vino à dezir vn maldito herefiarca destos tiépos, que la santa escritura era libro de los hereges, por entrar en ella llenos de soberuia y de si mismos. Dize san Hilario en el libro de Synodos, (trasladado de nuestro santo Doctor) q̄ de la santa escritura mal entendida han nacido todas las heregias. Ioan Casiano refiere en la colacion decima, que de aqui nacieron todos los errores y bestialidades de los Antropornofitas. Encas Syluio en el del origen de los Bohemios, que son los Esclauones de quien vamos hablando, afirma que todos los absurdos y bestialidades de los Taboritas, y Oribitas, nacieron de que tenian la santa escritura en la lengua vulgar, y no la entendian. Digamos para cerrar con vn negocio tan llano, lo que nuestro Doctor acerca desto siente, para que no nos hagan fuerza con esta su traslacion de la santa escritura en lengua Esclauonica. Escriuiendo à Paulino en esta epistola grande, ya otras vezes citada, dize: Lo que es negocio de medicos, prometen y dan los medicos, y ningun oficial trata lo que es fuera de su officio, sola la sciencia de la santa escritura es, en quien todos quieren entre

*Lutherus.**Hilar. extremo libr. de Synodo.**Cassia. Col lat. 10. 2 cap. 2. ad 5.*

meterse, sabios y ignorantes presumen escribir y tratar della: esta quiere professar la vieja parlera, el viejo que ya caduca: desta el Sofista palabrero, esta usurpá y despedaçan todos, y la quieren enseñar, antes que la deprendan. Como enojado deste atreuimiento, y de lo que algunos en aquellos tiempos sentian, que se auia de hazer comun la santa escritura, dize san Gerónimo esto: y lo mismo dixera agora, y con mas colera, si viera el atreuimiento con que esto se trata. Si la traduxo en lengua vulgar Esclauona, no fue para vulgarizarla (porque lo digamos así) sino para remediar, lleno de zelo y piedad, la bruteza grande de los de su patria. Como cosa que le dolia tanto, la llora algunas vezes, para aficionarlos à las cosas diuinas, de que estauan tan lexos, para que no tuuiesen por tan dios al vientre y à la gula, y à otros monstruos tan feos, que si se aprovecharan de su consejo, y desta industria santa, no prouaran tan presto la ira del castigo diuino, que se executò en ellos por mano de los barbaros Godos. Este fue el intento de nuestro Santo en estos trabajos y ocupaciones santas: aun que siempre estoy algo sospechoso de la verdad desto, por no auerlo el apuntado en algun lugar de sus obras. Es esto de la lengua Esclauonica, tan obscuro y tan extraño, que los que mas se han desuelado en aueriguar el origen de las naciones Goticas y Setentrionales, no sabe dar salida a ello, y confiesan que ignoran su antigüedad y su lengua: creo que tambien lo ignoran ellos mismos. Y pudo ser que como ciegos en su antigüedad, y en el origen de su lengua y caracteres, en el tiempo de Eugenio III. acordaron de tomar por patron à san Gerónimo, y autorizar su patria y lengua con tan gran santo. El tener ya ellos en aquella su lengua el oficio diuino,

*Es. Grap. de
origine An
tuerp. lib. 7.
Gothonica*

diuino, y casi toda la escritura santa, bien pudo venir por otro camino (admitamos q̄ es así, porque la tradición de vna prouincia puede mucho, y en cosa de historia es de gr̄a autoridad.) Quãdo san Geronimo aya sido el que puso en lengua vulgar todo esto, vemos la mucha razón, y los santos motiuos; y el argumento q̄ de aqui se toma, para q̄ se haga así en general, es ninguno. Tãbien refiere Encas Syluio en el libro citado, q̄ à los de Morauia les concedio el Papa q̄ celebrassen los diuinos officios en la lengua de los Esclauones, y ha mas de seiscientos años. Lo mismo se les permitio à los Ruthenos, Armenos, Egypcios, y Etiopes en sus vulgares. A los primeros fue la razon necesaria y forçosa, porque se conuirtio a la Fê todo aquel Reyno de vn golpe; no tenian ministros que supiesen la lengua Latina, ni se podian con facilidad proouer de otra parte; y era menos inconueniente permitirles celebrassen en su lengua, que no carecer de los Sacramentos y diuinos officios. Lo mismo le parecio à nuestro Santo, porque los de Dalmacia, ò de Istria, que hablaban Esclauon, no se quedassen sin esta luz y policia; y no pretendio que el fastre, ni el cozinero, y el jornalero supiesen la santa escritura, como lo pretédẽ los nuevos zeladores de las buenas costumbres dela Iglesia, ò por mejor dezir, los preuaricadores della, y de sus santas leyes. Podriamosles dezir lo q̄ refiere Teodoreto en sus historias, que dixo el gran Basilio al mastresala, ò cozinero mayor del Emperador. Atreuio se delante del Santo à dezir no se que de la santa escritura, y dixolo mal; no sufrio el gran padre ver en la boca de aquel ministro la escritura, y con pecho de verdadero prelado y doçtor de la Iglesia, le dixo: Tu officio es tratar de lo que se ha de guisar en la

*De origen.
Bobemo.
cap. 13.*

*Theod. hist.
4. lib. c. 17.*

Ioan. Cocleus
 Belarmin.
 & alij.

cozina, y no de la santa escritura; ni de la doctrina de la Iglesia. Algunos modernos han respondido santa y doctamente à todas las razones destes pestiferos monstruos: solo dire yo aqui vna razon breue y recebida, porque es de vn comun consentimiento aprouada. No ha auido en el mūdo nacion alguna, que aunque sus dioses y religion aya sido vana, de dioses vanos, no aya apartado las cosas sacras de las profanas, y en esto à hecho siempre distincion del vulgo. Es como vn primer principio asentado en los pechos de quātos han honrado alguna cosa por diuina, no vulgarizarla, ni hazerla comū, y hasta en esto son hereges los hereges deste tiempo. Pudiera hazer aqui vn largo catalogo desto, si tuuiera fin de hazer ostentacion de antiguedades, discurriendo por Egypcios, Caldeos, Druydas, Pytagoricos: mas la fina muestra desta verdad es la experiencia desuenturada de lo que entre esta gente passa, que el çapatero, y el cocinero, y el fastre se pone entre ellos con la misma libertad y desuerguença à disputar de las santas escrituras, (tienen la entre el cuero y los otros instrumentos de sus officios mecanicos, trasladada viciosa y remendadamēte en vulgar) que si fueran hombres graduados, que se auian desuelado en estos santos estudios: y buscan estas disputas sin temor, sin respeto, y quando no cōsienten en sus perdidos y falsos entendimientos, burlan y hazen escarnio, llaman ignorantes à los que los contradizen, no estiman los doctores de la Iglesia, ni antiguos ni modernos: ellos se tienen por tales, de las costūbres y santas ceremonias mofan, y solo quieren que les den testimonio de santa escritura. Estos son los frutos que destas traslaciones se facan, y en siēdo vulgar, es vil. Vieronlo los antiguos, dexaron este

recat●

recato en las cosas sacras, guardaronse de auiltarlas y profanarlas: esto guarda con suma razon la Iglesia.

Vida y exercicios de san Geronimo estando en Roma, y lo que en particular aprouecha con palabra y exemplo. Discurso V I.



Istas, aunque de passo, las cosas que el Santo hizo en seruicio vniuersal de la Iglesia, empleando sus fuerças y ingenio en el aumento de su estado, cosas de tanto valor y peso, fundamento de quanto en este hermoso cuerpo se edifica, serà bien ir agora viendo por sus passos, los particulares de su vida. No son de poca importancia las cosas menudas deste Santo, porque aunque entonces parecian particulares, resultaron, ò por mejor dezir, se estendieron à vn bien vniuersal de todos los fieles. Esto tienen de grandeza las vidas de los doctores santos y tan graues, que lo que parece pequeño en ellos, es semilla de grandes frutos, son estrellas deste firmamento de la Iglesia (así los compara san Pablo), que no ay ninguna en el a nuestra vista tan pequeña, que si faltasse, no hiziesse mucha mella en el gouierno de la influencia que hazen en el mundo. Así son las cosas deste biuo cielo y firmamento de la Iglesia, que aun de las cosas pequeñas destes luzeros suyos nos viene tanto prouecho, que si faltasse alguna dellas, no seria pequeño daño. El hilo de la vida q̄ el santo Doctor hazia en Roma, como arriba apuntamos, era de tal suerte, que no diferenciava punto del que auia guardado en el yermo: mudò solo con el cuerpo el lugar, el alma siempre tuuo vn mismo as-

siento. Ni el presbitero de Antiochia, en q̄ le leuantò Paulino, le derribò vn cabello de su primer aspereza; ni la gran priuança de Damaso, ni el Cardenalato de Roma; en q̄ de todos era mirado, le hizo torcer la vista del bláco de su santo proposito: la misma aspereza en vida y trato de su persona, ayunos los mismos. Dótro el vestido mismo, q̄ era vn aspero silicio, y por de fuera era poca la diferencia. La cama y la comida, y otras cosas ordinarias, como las de Nitria y de Palestina. Solas las ocupaciones del dia eran diferentes, harro contra sus desleos, que alla todas eran con Dios y con las santas escrituras; aca era forçoso derramarse à vn gran tropel de negocios, que colgauã de su despacho, y disposicion. Tenia necesidad de salir de su recogimiẽto muchas vezes; auia de passar las calles, procuraua llevar su vista tan recogida, q̄ en los ojos del cuerpo, se le vedia donde tenia puestos los del alma: Sabia bien el varon santo, quan facilmente sale el hombre ð si mismo, si se descuida en la guarda destas puertas; quan dificil es retirarse à dẽtro, y quan aparejado està el peligro: quã ordinario, si el alma sale por ellas, quãdo torna, se lança la muerte abueltras por estas mismas vẽtanas. Con esta diligẽcia las calles de Roma llenas de mucha gẽte, eran desierto para Geronimo. La oraciõ y la meditacion nũca se la estoruò el ruido del pueblo y de la plaça, porq̄ con la cõtinua abstraccion de los sentidos, el curso de retirarse adentro, auia hecho en los oydos habito ð no oyr, ni ohiã fino solo lo q̄ al alma importaua. Porq̄ si pueden los oydos de los mal habituados, estar tan sordos à las cosas diuinas, q̄ como dizẽ Esaias y S. Pablo, y el mismo maestro Iesu Christo, oyendo, no oyẽ: porq̄ no podrã otro tãto las orejas ð los santos? Para las cosas humanas sordos son,

y asì

y afsi lo era verdaderamēte Geronimo para los bullios del mūdo. Para lo q̄ tocava al bien del proximo, eūplir cō sus obligaciones, respōder por los pobres, ser amparo d̄ los afligidos, fauorer les necesitados, para esto tenia muy despiertos los sentidos. Tal era la vida de Geronimo en Roma; como tal puso admiraciō en todos, boluio los ojos de todos a si, apartādolos el d̄ todos. Vnos y otros desseauaa tratarle y comunicarle, por apuechar en sus vidas vnos, por mejorarse en sus estudios otros, y otros por curiosidad, o por ver q̄ auia alli d̄tro, o por no mas de irse al hilo de la gēte, y parecerles caso de menos valor, no entrar à la parte cō vn hōbre tenido de todos por santo y por docto. Ay muchos destes, no tratā para mas cō los siervos de Dios y cō los hōbres de letras, de para la ostētaciō de fuera, q̄ ni en las costūbres se mejorā, ni en la sciencia dāvn passo, cōtētos q̄ los llamā amigos del padr̄: hula no, q̄ dizē q̄ es muy santo, y no sabe medianamēte, sino d̄ lo muy bueno. Deue d̄ imaginar este linaje de gēte, q̄ es el cielo; ò la casa de la fabiduria, como los cōbites de la tierra, q̄ el principal cōbidado puede llevar otro, y entrar à su sōbra. Biue engañados, q̄ sino es el q̄ lleuare veftido d̄ boda pa lo vno (digo la verdadera penitēcia) y sudare y trabajare d̄ dia y de noche para lo otro, no sera parte ningū cōbidado, pa q̄ otro pōga el pie d̄tro. Y si por engaño se entrare à bueltas d̄ los otros, entrare el Señor d̄ el cōbite, y hallādole cō tā mal arreo, le mādarà echar en las tinieblas de fuera: fuera de alli todo es tiniebla y muerte, no se fie nadie solo cō dezir, Soy muy deuoto de S. Geronimo y de S. Pedro, sino imitare las lagrimas y penitēcia d̄ Pedro y de Geronimo, ni ellos tienē otros amigos. No lo erā tā poco en Roma todos los q̄ à n̄ro Sāto se llegauā, como despues parec

rà

rà. Llegauãse à nro Redẽptor muchos, yuãse tras el, y
 aũ le apretauã cõ el tropel y cõcurso. Vnos por oyrle,
 ganosos d' ver nueua lũbre, y salir d' ignorãcia, otros por
 sanar de sus dolẽcias, otros por calũniar sus obras, lle-
 nos de inuidia, como los Fariseos; y otros por curiosi-
 dad, ver milagros, oyr sermones, entender curiosida-
 des, y gozar de aqũllas marauillas. Lo mismo le sucedia
 à Geronimo en Roma, y cada vno destos linages, pro-
 duxo despues el fruto de lo q̃ en esta cõuersacion sem-
 braua, como les acõtecia à los q̃ tras Christo andauã.
 Grã trabajo le costaua al Sãto acudir à tantas diferẽ-
 cias de personas y negocios, sentia mucho verse pri-
 uar de sus sacros exercicios. Remediauau este daño
 la biueza y prõptitud del ingenio, despachãdo con re-
 solucion y breuedad los mas difìciles casos, y el quitar
 del sueño en la noche, y con la quietud della es qui-
 tarle de las perdidas del dia, passauala en oraciõ y le-
 cion de los santos libros, aprendia alli, lo que exerci-
 taua aculla, que los que estan en los officios publicos,
 à esto se obligan quando se atrenen à entrar en ellos,
 velar quando duermen los que pendẽ de su cuidado.
 Trabajo grande, sino le respondiera gran premio; se-
 ria cosa fuera de razon, querer aqui honra, y alla mas
 gloria con igual ò menor trabajo. No lo enseñõ
 asì el que san Pedro llama principe de los pastores,
 ni lo juzgarà asì, sino por el aranzel que dexò firma-
 do con su exemplo. Predicaua, enseñaua y curaua
 de dia, y trasnochaua en oracion; y oracion de Dios,
 pidiendole à su Padre para nosotros, lo que determi-
 naua hazer para su gloria, y nuestro prouecho. Esta
 era la traça y el cõcierto de la vida del presbitero Car-
 denal, y del priuado de Damaso, asì lo ha de ser la de
 los priuados de los reyes, cõ la rezia obligaciõ q̃ tienẽ
 de

de aconsejar lo que vieren que cumple, aun con riesgo de su priuanga: sino estiman en menos la de Dios. Entre otra mucha gente que seguia à nuestro Santo, fuerõ muchas y las mas de las matronas de la nobleza Romana, como en Iudea à Christo las hijas de Ierusalem, mugeres Apostolicas, que no le negaron hasta el sepulcro. Eran estas señoras, doxada aparte la nobleza, dignas de ser admitidas (harta instancia hizieron primero al seüero monge, hasta vencerle) por su mucha santidad, zelo de virtud, desseo de saber, gana de salir del mundo, emprender grandes empresas por Christo, verdaderas reliquias de aquellas antiguas matronas celebradas con mucha razon, y con mas estas; pues fueron tanto mayores las hazañas, quanto eran los fines diferentes. Entre ellas las mas notables fuerõ Marcela, Melania, Afela, Albina, Marcelina, sobre todas la santissima matrona Paula, muger que fue de Toxocio Patricio, y madre de Blefilla, y de la santa virgen Eustochio. Podemos dezir con verdad, que ganò mucho la Iglesia por esta santa amistad; porque fueron ocasion de muchas obras y tratados que el gran Doctor hizo. Estas santas matronas con sus importunos ruegos le despertauan à nuevos trabajos: condecendia a tan justos desseos, porque de la conuersacion del Santo se encendieron tanto en el amor de Dios y de la santa Escritura, que no erã otros sus tratos, ni reposauan vn pũto en hazer questions y mouerle dudas, pedirle declaraciones, hazerle componer tratados, y escriuirepistolas, de tal suerte que lo mas y lo mejor que nos dexò en sus obras el diuino Doctor, son hechas à peticion y ruego destas santas hembras. Así sabe el Señor proueer à su Iglesia de lo que en ella conuiene. No pueden dexar de confi-

considerar las traças diuinas, los medios tan estraños, tan fuera de nuestro pensamiento. Que cosa puede auer en la Iglesia mas agena de buscar erudicion y dotrina, variedad de lenguas, exposiciones de escritura recó dita, traslaciones de Hebreo y Griego, que las mugeres, y mugeres Romanas, matronas ocupadas en el gouierno de sus estados, en la criança de sus hijos, la disposiciõ de sus casas, la ocupacion de sus criados, y otras mil menudencias que tras cada vna destas cosas se sigue, puestas todas a su cuenta? No les ayudaua cierto el conocimiẽto de otras disciplinas, que suele poner sed para passar à cosas mayores, ni la competencia de otros que corrian delante, ò à las parejas, ni la gana de alcançar prouecho y honra, ni tenian otras semillas, ni principios q̄ son menester para entrar à labrar tan ancho campo, como el q̄ en la santa Escritura se descubre. Desnudas de todo esto, para que se vea no ser negocio humano, pone Dios en sus almas vn tan biuo desseo de esto, que estoy por dezir, si no fuera por ellas, no fuera Geronimo el grande q̄ celebra la Iglesia, alomenos no tan grãde, pues le haziã crecer con sus ruegos, y con sus santas importunaciones le abrieron lo hondo del pecho, sacandole de allí lo q̄ gozara à sus solas, con gran perdida de la Iglesia. Verguença grande de muchos varones de aquellos tiempos, que no solo no imitaron la diligencia y estudio destas hembras, mas aun procuraron impedirlo, poniendo en ello dolencia. Y en los de nuestros tiempos no es menor la culpa, pues ay tan poca codicia y desseo de entender los secretos de la diuina Escritura, q̄ no solo no despertamos con nuestras preguntas y peticiones à los varones, à quien Dios los ha comunicado, mas aun roamos con diẽte inuidioso la vida, ocupacion,

ocupacion; ingenio y trabajo de los que tratã dellos, si vemos que se adelantan, ò tienen mas nombre. Y lo que sobre todo es aborrecible, q̃ aun no queremos boluer los ojos à los escritos de los doctores santos, y entregamos nuestro cuidado à vnos sermonzillos de hombres verdaderamente ignorãtes de lo q̃ es sagrada escritura, y en alegar estos cartapazuelos gastan la vida y el dinero, olvidado san Augustin, y san Ambrosio, y de san Geronimo no tienen mas noticia que si estuuieran sus obras en Algarauia. Dexemoslos en su ignorãcia, que no podremos desengañarlos. Solo les dire vn triste pronostico, q̃ por esse camino, ni mejorará sus vidas, ni aprouecharan en las agenas, ni sabrá desde aqui al dia postrero, mas que supieron al principio. Entre otros ejercicios y particulares praticas de espíritu y amor de Dios, que cõ estas matronas tenia, el mas principal era tratar las sagradas letras, los Psalmos y epistolas, y los demas libros santos; que entonces no se auian multiplicado tantos libros de deuocion como agora se hallan en cada parte, buenos y de buena dotrina algunos, y otros que se pudieran escusar, que por lo menos han hecho este daño, que por su ocasion no ay quien lea los libros de la santa escritura, ni aũ aquellos q̃ por oficio les toca el saberla, derribados à la baxeza destes sedientos arroyuelos, olvidados de la fuente. Cõ las platicas de la santa escritura era forçoso q̃ el Santo les dixesse para la mas facil inteligencia de los lugares, Afsi se declara esto en el texto Griego: esto se dize afsi en el Hebreo; esto falta aqui del original; y esto està añadido; està mendoso, ò mas obscuro. Por ser la traslacion de los Setëra, la que se tenia entre manos, de aqui les nacio à aquellas varoniles hembras gana de saber las lenguas, Griega, y Hebræa,

Epist. 116.

y Hebrea, pareciendoles ser de gran prouecho para enterarse en el conocimiento de la santa Escritura. Deprendieron las algunas con grande diligēcia, y habluauanlas y sabianlas poco menos tambien como el maestro santo. Entre otros libros que les leyò muy de proposito, fue el Ecclesiastes de Salomon, como el lo dize en vna epistola à Paula y Eustochio su hija. Escogio este con gran prudencia el sabio Doctor, porque lo primero que se ha de enseñar à gente que vale y puede mucho en el mundo, es el desengaño de quan poco vale todo el mundo, de quan poco prouecho es al tiempo del menester. Es este el principal sugeto de aquel libro, venia muy à proposito para aquellas matronas tan señoras y tan ricas, para q̄ conuenidas con las razones de vn Rey tan sabio, q̄ lo auia prouado todo tan à su gusto, en su desengaño se desengañassen, en su penitencia aprendiessen la suya, y supiessen echar bien la cuenta de las perdidas y ganancias del miserable trato del suelo, de las codicias engañosas, de la sensualidad, que remata la suma y el tanteo en vna gran vanidad, cogida por los numeros de muchas vanidades. Mostrauales lo mucho que se auia gastado, lo poco que se auia recebido, los alcāces irremediabiles sino era con dexarlo todo. Dauales a entender quan gran locura y desuario es, ocupar el alma, de suelvar el pensamiento, afligir el corazón, cansar el espíritu, consumir la vida (este es el gastato) para alcançar las riquezas, deleytes, gustos, haziēdas, criados, que mirando bien que ponen dentro en el alma, que se le paga desto al hombre, que queda, ò que lo resta, no ay nada, ni siente dentro nada, porq̄ en llegando el fin de la vida, queda de todo esto despojado, y ello mismo ha sido la principal causa de q̄ se

se acabe el curso presto, de donde se suma con gran verdad vna vanidad de infinitas vanidades, ningun recibo, y tan gran gasto. Esta fue la entrada de las lecciones que Geronimo les lehia a aquellas sus santas discipulas, para abrillas primero los ojos, y con tan biva persuasion sacar de sus coraçones las rayzes hondas de la gloria deste mundo; que hasta que esto se haze, no ay nada hecho en la vida espiritual, aunque se trabaje en ella mil años. Viose luego el efecto en Blefilla, y el fruto grande de la lecion santa, porque el desengaño y su vida se acabaron juntamente. Era muy hermosa y rica, recien casada, y de solos veynte años de edad: no faltaua con todo esto à la lecion, y siendo acabada, le pidio al maestro que le escriuiesse lo que les auia leido, para que en su ausencia ruiessse la lecion presente. Antes que esto se hiziesse, se la leyo nuestro Señor con la experiencia de los trabajos. Lleuole lo primero el marido, de solos siete meses que auia sido con el casado. Sobreuinieronle luego a ella vnas recias calenturas, de suerte que estubo à punto de muerte, abrasose en aquel fuego, y como en vn crisol se purifico aquel oro fino del alma. Cotejando con su experiencia la lecion del Eclesiastes, viendo como era todo vno, leuantandose de la dolencia, troco totalmente la vida: mudo el vestido, y trastornò el estado y concierto de su casa, haziendola de palacio monasterio: abraçò la Cruz de Christo, piñando toda la gloria del mundo, y haziendo vida de monja, emprendio con tanto animo el estado de la penitencia, que el nueuo esposo Christo satisfecho de su amor, y del pesar q̄ en ella vido de no auer sido siempre suya, acordo de llevarla à que gozasse su reyno. Dos cartas escriue el santo Doctor diuinis,

acerca desto, haria yo mal sino ingiriessse aqui algunas clausulas dellas, para dos fines, para q̄ se vea lo primero lo q̄ hemos dicho casi todo, no piésse alguno q̄ lo finjo, el trato y conuersacion del santo con estas santas. Y para que se descubra la santidad del y dellas y nos corramos de vernos tan para poco, y tan mugeres, siédo hōbres, y a esta tan hōbres, siédo mugeres. Escriuele a Marcela de las fiebres de Blefilla, y de la mudança de la vida, y dize. Abrahã fue tentado en el hijo, y fue hallado fiel. Iosef fue vendido en Egyto, para que à su tiempo mátuuiesse al padre y a los hermanos. Ezechias fue atemorizado con la muerte cerana: conuertido en lagrimas, le alargan quinze años la vida. Pedro el Apostol fue derribado en la passion del Señor, y despues de auer llorado amargamente, oyò de su boca, Apacienta mis ouejas. Pablo lobo robador, y Benjamin el pequeño, en el extasi y arrebatamiento fue ciego, para q̄ viesse, y embuelto en vn horror y espanto repentino de tinieblas, llama Señor, à quien poco antes perseguia como hōbre enemigo. Así agora, mi Marcela, vemos à nuestra Blefilla auer se estado abrasando en fiebres ardientes treynta dias cōtinuos, para q̄ deprendiesse echar de si los regalos de vn cuerpo q̄ en breue le auia de comer y arar gusanos. Vino à ella el Señor Iesus, tocole la mano, leuãto se sana y buena al punto para seruille. Oia en ella vn no se q̄ de pereza y negligencia, y faja da arebuclta cō las vèdas de la riqueza, estaua tendida en el sepulcro del mūdo, mas enojose y ayrose Iesus en espíritu, y llamo con fuerte grito, Blefilla sal fuera. A la boz poderosa resuscito y leuanto se, caminò por sus pies, y al fin assentose a la mesa a comer cō el Señor. Amenacò los ludios, amotinésse, cōjurésse, procuré darla muerte

à la

à la que refuscito, solos los Apostoles se alegren. Sabe ella bien, que deue la vida al q̄ se la restituyo, quando la tenia perdida, y sabe ya tambien abraçarse con aquellos pies, de quien no ha mucho temia el juyzio riguroso. Estaua el cuerpo casi sin alma, los miémbros desalentados, tenia la ya quebrantada con su fuerça la muerte cercana. Pregunto, donde estarian entonces los remedios de los parientes? donde aquellas palabras mas vanas que el mismo humo? No te deue nada, no, o parentela ingrata, aquella que ya murio para el mundo, y refuscito para Christo. Quien tiene sentimiento Christiano, alegre se con esta mudança, que quien se enoja, claro muestra quan poca se tiene de Christiano. La biuda que ya se ve libre de los nudos del matrimonio, no tiene necesidad de otra cosa sino de perseuerar en este estado. Y si se escandalizare alguno del vestido triste, negro, aspero, escandalizese también de san Iuan, que entre los nados de mugeres no nacio mayor profeta, y se llama Angel; su suerte tan alta y grande, que bautizo al mismo Señor, y con todo esto andaua vestido de aquel aspero Chamelote, ceñido con vna foga de cerdas. Desplacente los manjares grosseros y viles? pues que comida pudo ser mas basta que langostas. Añade tras esto el Santo algunas clausulas contra los afeytes, posturas, y galas que en aquel tiempo se vsauan, no solo entre damas y donzellas, mas entre biudas, que no merecian tal nombre, como dize san Pablo, y dize luego: Esta nuestra biuda, solia gastar mucho tiempo en componerse, pasauase el dia en preguntar al espejo si le faltaua algo; agora con santa confiança dize: Nosotros todos sin velo y con clara vista miramos en el espejo de la fe

la gloria del Señor, con este espejo nos himos ataviado y componiendo, conformandonos en su imagen y figura, pasado en vna y otra claridad, como el espíritu del Señor. Antes de agora las criadas se ocupauã grandes ratos en componelle el cabello, hazelle trençillas, enrizados y coronas, o copetes: agora despreciado y descompuesto, queda contenta con saber que lleua cubierta la cabeça. Antes la blandura de las plumas de la cama le parecian duras, y el estrado con gran curiosidad compuesto no podia sufrir vn rato: agora se leuanta a la oracion la primera, entona el Alleluya antes que todas, con voz delicada y tierna, y es la primera que comienza las alabanças diuinas. Hincã las rodillas desnudas sobre la tierra desnuda, y con continuas lagrimas laua el rostro que antes afeaua el albáyalde. Otras mil cosas deste jaez vadiziendo, con que pinta biva la mudança de Blesilla. Estas bastan, para que dellas se entienda la fuerça de la doctrina del Santo, el fruto de sus lecciones, el prouecho de sus platicas, el fin de sus conuersaciones en gente tan regalada, y tan señora: en lo mas precioso y estimado de las delicias Romanas podia su palabra, y su exemplo tanto. Estaua en aquellos tiempos aquella ciudad en mucha cumbre; erã los señadores y matronas riquissimos, de grandes heredades y tierras, inclinados al regalo y al deleyte, y como hemos dicho, estas matronas y señoras eran de lo mas auentajado. De todo esto triunfaua Geronimo con su doctrina, y hazia con sus platicas que se cayesse por el suelo. Lo del exercicio de las letras santas podremos ver de las palabras que escriue a la madre de Blesilla, santa Paula, consolandola de su muerte. Despues de pocos renglones del principio dize assi. **Quien podrá**

con

eñ ojos serenos acordarse de vna hēbra de solos veynte años de edad, q̄ con se tan ardiente leuanto el estā darte de la Cruz? Parecia no que lloraua el marido muerto, sino la virginidad perdida. Quiē passara sin solloços por su memoria la fuerça de sus razones, la pureza de su lengua, la tenacidad de su memoria, la agudeza del ingenio: si la oyeras hablar léguaje Griego, juraras que no auia quedado tiempo para aprender el Latino. Si reboluia las palabras à la maternaléngua de Roma, no parecia oler de lengua estrangera en ella. Lo que es mas (aquello que tanta admiracion puso en todā Grecia de Origenes) que en pocos dias, no digo meses, sino dias, vencio de tal suerte las dificultades de la lengua Hebrea, que en recitar y cantar los Psalmos en ella, competia con su madre. Estaua tan flaca y enferma, que quando andaua, la sustentauā con dificultad las piernas, la cabeça y el rostro amarillo, apenas se sustentia en el cuello delgado y flaco: con todo esto no se auia de caer de las manos vn profeta, ò el euangelio, llenos los ojos y rostro de lagrimas: los solloços impiden las palabras, con todo esto las entrañas tiernas no dexan descansar la lengua que esta seca, al paladar pegada. Quando el santo corpezico se estaua abrasando con la fiebre, y el ya casi desalmado lecho estuuiesse rodeado de sus parientes, fueron estas sus vltimas palabras: Rogad al Señor Iesu Christo me perdone, porque no pude cūplir lo que tenia en el desseo. Está segura, mi Blesilla (confiado estoy que desde alla aprueuas la verdad que aqui dezimos). De aquiic vee claro, qual andaua alli el exercicio de las letras y de las virtudes, que obra hazian las palabras y exemplos deste Padre, que abrasadas deuiā de salir de aquel pecho, que

firmeza lleuauan consigo, pues tal estrago hazian en los deleytes y en lo mas regalado del mūdo. No puedo callar, ni es justo que se callen las clausulas postreras desta carta, porq̄ tienen prouecho grande, no solo para cōfirmarlo que hemos dicho, mas para el aliuio de las almas affigidas con perdidas de hijos y aprieto de otros trabajos. Hablale asì à su Paula: No puedo echar por la boca sin gemidos lo q̄ voy à dezir. Quando de en medio de la pōpa funeralre sacaron y boluieron à tu casa, casi sin alma, q̄ daua murmurando y entre dientes diziendo el pueblo estas palabras: No es esto lo q̄ muchas vezes deziamos? Duele en el alma la hija muerta de puros ayunos, y q̄ si quiera ya q̄ no del primer matrimonio, alomenos del segūdo, le dexara vn nieto. Hasta quando se ha de sufrir este linaje aborrecible de mōges? q̄ no los echariamos de aquesta ciudad? porq̄ no los apedreamos? porque no los lançamos en este rio? Han engañado a la cuytada matrona; veese agora claramente que jamas le lle go al pensamiento ser monja, pues la vemos llorar con mayor sentimiento a sus hijos que jamas los lloro algun Gētil. Quanto se holgaria Satanas, que agora procura ganar tu alma, y poniendote delante las causas del justo sentimiento, en tanto que presenta a tus ojos la ymagen de la difunta hija vencedora, pretende derribar la madre, y quando la vea sola, acometer à la hermana. Luego mas abaxo añade: Quantos tormentos piensas que causas agora a nuestra Blesilla, viendo à Christo contra ti ayrado? Parece que la oygo, y de alla te esta llamando y diziendo: Si algun tiēpo, o madre, me tuuiste amor, si mame tus pechos, si deprendi de ti las amonestaciones santas, ruego te no tengas inuidia de mi gloria, no
hagas

hagas de suerte que para siempre quedemos apartadas . Pienfas que estoy sola? sabe que en tu lugar tengo por madre a Maria la madre del Señor . Muchas veo aqui que jamas auia conocido . O quan mejor compañía es esta . Tengo tambien aqui a Anna, aquella que otro tiempo profetizaua en el Evangelio, y para que mas te alegres, sabe que alcance yo en tres meses de biudez, lo que ella en largos años de trabajos; vna misma palma de castidad recibimos . Tienes grande lastima de mi porque parti de esse mundo: pues yo me duelo de vuestra infeliz suerte , porque a vnos tiene en prision la cárcel triste de esse siglo, y peleando en el combate dudoso , agora os derriba la yra en el profundo, agora la auaricia , agora el deleyte, y otro esquadron de vicios furiosos . Si de veras quieres ser mi madre, procura aplacera Christo, porque no conozco por tal, a la que desplace a mi Señor . Esto todo esta diciendo ; y otras mas cosas q̄ callo, y esta rogando por ti al Señor, y para mi (segun estoy de su alma cōfiado) alcanza el perdon de mis pecados , porque la amonestè, persuadi, porque recebi en mi, a costa que ella fuesse salua , el enojo de todos sus parientes . Afsi que mientras el alma mandare este cuerpo, mientras me durare el curso de la vida, te prometo, testifico, juro, jamas cessara de hablar della mi lengua, a ella dedico mis trabajos, para ella se exercitara mi ingenio, y no aura plana donde no se oya Blesilla . Y concluye con otras amorosas razones deste jaez, para consolar a la madre tierna de la perdida de vna hija tan querida . Y hemos tambien visto de camino el sentimiento de los hijos deste siglo, que olvidados estan de aquello que es eterno: que ordinario

ha sido siépre desfavorecer lo bueno, perseguillo, cõ denallo, y blasfemallo. Consielo grande para los q̃ caminan con algun aliento a las veras, y procuran llevar otros consigo. No ay que mas raioso torne al enemigo de las almas que esta. Ardid ha sido siépre fuyo, desacreditar la virtud, hazella sospechosa, pronosticar males della, para que aun los reatados se escãdalizen. Y quiere persuadir al mundo, que lo que haze al caso, es vn camino llano, y llaman camino llano los dicipulos de su escuela, el comer y beuer, reir, jugar, y aun jurar, el no recogerse vn rato à pensar en la ruyn vida passada, hazer propositos de enmienda en la que queda, no ponerse a pensar lo que a Dios deuen, ni lo que ha hecho por ellos: esto todo es peligroso, y sospechoso. Los ayunos llaman hypocresia, los cilicios disparates, el silencio bestialidad, el encerramiento peligroso: al fin todo lo que sale de sus reglas, y sabe à las del desprecio del mundo, y de penitencia, es inuencion o alumbramiento: y quanto responde al camino ancho, que Christo dize que lleva à perdicion, es vida llana, y tan llana que se van de vicio en vicio, y de pecado en pecado, creiendo de vno en otro, como dizen, à pie llano al infierno. Lo mismo q̃ de S. Geronimo dixeron, esto mismo dizen agora, que siempre el enemigo que traemos acuestas, es el mismo, y el que de fuera le favorece y atiza, no se cansa.

Profiguese la vida y conuersacion de san Geronimo en Roma. Dase noticia de algunas obras que alli compuso. Discurso.

VII.

De



E todos estos discursos parece ya quedar descubierta la vida del glorioso padre en Roma, la obra y la labor que hazia en aquellas almas santas, dispuestas para recibir la semilla de doctrina tan pura; como se vio en los grandes frutos que produxeron, en las grandes mudanças de vidas, y en tan bien-aventuradas muertes. Tambien pienso que fue Gerónimo la total ocasion de la mudança grande de vida que hizo la matrona Melania: era vna de las muy principales y ricas. Dexòlo todo y partiose para Ierusalem a hazer vida monastica. Antes que el santo Doctor entrasse en Roma, no se oha ni entendia este linaje de trato de ser las matronas monjas, ni tierra santa, Ierusalem, ni Bethlchem; entrado en ella, no se oye otra cosa. Tanto pueden las buenas conuersaciones, y mas poderosas serian para el bien y ganancia de las almas, que las malas para la perdida de las buenas costumbres, si se exercitassen, ya q̄ no mas, alomenos tanto. Hazia mucha fuerça el gran varon con su eloquencia y palabras, y mouia mas con las costumbres: corrian a las parejas el dezir y el hazer la caça que leuantaua la lengua y la palabra, la matauan el exemplo y la obra. En la epistola misma que agora yuamos tratando, entre otras razones que haze a su Paula, para persuadirla a detener las lagrimas que derramaua por la hija, es, ponelle el exemplo de Melania, y dizele: No quiero repetir cuentos antiguos, los presentes quiero que aduertas: la santa matrona Melania, verdadera nobleza de los Christianos de nuestros tiempos (cõ quien el Señor a ti y à mi nos cõ

*Epist. 25.
cap. 5.*

dena alcáçar parte en el dia (uyo) aũ eſtádo caliête el cuerpo muerto de ſu marido, apenas enterrado, per dio tras el dos hijos. Voy à dezir vna coſa caſi impoſſible de creerſe, mas teſtigo es Chño d̄ ſu verdad. Quiê no pẽſara q̄ entonces, eſta muger como furioſa eſpar cido el cabello, raſgadas las ropas, auia de boluerſe cõ tra ſi miſma, y ponerſe las manos? Pues no derramo vna lagrima, eſtuuo cõſtante, immobil, y derribada a los pies de Chriſto, como ſi ſe los eſtuuiera abraçando con roſtro blando y riſueño dixo: Mas deſembara çada y libre te ſeruire agora. Señor, pues me has libra do de tanta carga. Pues dezir que fue vécida de los q̄ le q̄ dauan? Antes hizo muestra euidente de cõ quã varonil animo los auia deſpedido de ſu pecho, en el hijo poſtrero, à quien dexo con todas ſus poſſeſſio nes, bienes, y herécias. Al tiêpo q̄ queria entrar el im bierno, ſe embarco para Ieruſalé. Pudieramos dezir de S. Geronimo en aquel tiempo, lo que dixo de ſan ta Cecilia el Põtifice Urbano: Señor vuestro ſieruo Geronimo como abeja artificioſa y ſolicita os ſirue, trayendo a la colmena d̄ vueſtra tierra ſãta las flores de los jardines de Roma. Eſtando tambien aqui en eſta ciudad, hizo otros mil ſeruicios a la Igleſia. Eſcri uio por ruegos de Fabiola aquellos dos iluſtres tra tados de las. 42. manſiones que los hijos de Iſrael hizieron deſde que paſſaron el mar Roxo ſaliendo de Egypto, hasta que llegaron a las riberas del Ior dan, y entraron en la tierra prometida; declarolas en el ſentido eſpiritual, fundandolo muy bien en la le tra, y moſtrando como es vna figura expreſſa del ca mino que noſotros hazemos deſde eſte cautiue rio del mundo, y del pecado, à la vida y libertad pro metida, paſſado el mar del Bautiſmo roxo cõ la ſan gre

gre de Christo, donde quedá ahogados nuestros enemigos, nosotros libres en la ribera. Bastàra esta sola obra d̄ Geronimo para eternizalle, y hazelle merecedor del titulo de Doctor de la Iglesia. El otro fue una epistola en q̄ le declara el secreto del vestido y ornato del Summo sacerdote en la ley antigua. Al principio descubre los sacramentos y mysterios de muchos de aquellos sacrificios, ceremonias, leyes, ritos: despues deciende al proposito, sacando grandes luzes de doctrina para los siglos postreros, de aq̄llas sombras primeras. Escriuió tambien aqui aquella tan celebrada epistola de la guarda de la virginidad, à la santa virgen Eustochio, q̄ por ser la que entre las hijas de Paula hizo voto de virginidad, y la cõpañera indiuisible de la vida y peregrinaciones de la santa madre, la amò el santo tiernamente. Dexola para siempre eternizada en sus escritos, y por ellos como canonizada en la Iglesia, su ficiẽte testigo de su processo. Esta epistola fue muy señalada y murmurada. Reprehende en ella todos los estados corrompidos de la Iglesia, y los linajes de vicios todos que pueden caer en gentes que traen titulo de siervos de Jesu Christo, gente recogida, professores de santidad, en lo de fuera, siendo muy ageno desto lo de dentro, conciencias muy anchas y mal sanas. Ofendieronse con ella clerigos, monges, beatas, biudas, donzellas, porque todos estos nombres no eran suyos; digo de los que se ofendieron en Roma: y salio tambien fuera de alli el sentimiento por toda Italia y Francia, como se puede ver en la defensa que hizo della Sulpicio Seuero. Descubrense sin duda alli las llagas secretas, y el q̄ esta tocado del daño, en llegandole a la herida, no puede disimular el dolor, y alça el

Epist. 128.

*Seueros Sul-
picius dia-
log. primo,
de virtuti-
bus mona-
chor. Orien-
tal.*

el grito . No sufre san Geronimo hypocresias, sien-
 te mucho la honrade Christo y de su Iglesia; es
 grã maldad traer nombre de sacerdote y de monje, y
 ser por dedétro lo q̃ no se puede dezir sin empacho.
 Veràse en esta epistola seuera, y en las demas de sus
 obras, y en quãtas a esta Vigē escriue, vn recato y en-
 tereza grãde, la grauedad y las veras con q̃ trataua cõ
 ella y cõ todas las demas matronas . Aun en aquellas
 cosas que se sufria alguna blãdura, y erã para afloxar
 la cuerda algun tãto al rigor de la seueridad, trataua
 siempre de veras, mezclando entre las burlas las pa-
 labras de la santa Escritura, para cerrar la puerta aun à
 las minimas ocasiones . Para prueua desto referire
 aqui vna carta breue en respuesta de vn presente y re-
 galillo q̃ le embio en la fiesta de los Apostoles S. Pe-
 dro y S. Pablo la santa Virgen Eustochio, y della se de
 prèdera, de q̃ manera se recreã los santos . Deui ole de
 embiar algunos rosconcillos, tortolas, o palomas sal
 pimentadas, y cerezas en vn canastillo, por ser fruta
 nueva. Iuega de todo esto dulcemente, y dize: Peque-
 ños son en valor, mas en la caridad de mucha estima.
 Recebir presente de virgē, armillas, ò collares, episto-
 la, y palomas: y porq̃ en los sacrificios del Señor no se
 ofrecia miel, templose con mucho arte la dulçura, y
 puso sele el adobo con el picãte de la pimienta. No se
 halla en las cosas de Dios el gusto del apetito, ni co-
 sa que solo sirua al deleyte, siempre a bueltas de-
 sto tiene alguna cosa de verdad, y veras, que pique
 y amargue. La Pascua de Christo con amarguras se
 come . Dia es de fiesta, y dia del nacimiento, y mar-
 tyrio de san Pedro; bien es que con alguna mas ale-
 gria le festejemos, mas en tal manera, que las pa-
 labras, aunque sean de burla, no excedan los limites
 de la

de la santa Escritura, ni tampoco nos salgamos lexos del proposito que tenemos. Con armillas y axorcas, vemos por Ezechiel adornada a Ierusalem. Baruch recibe epistolas de Ieremias, y el espiritu deciendo en figura de paloma; y para que tambien à ti te muerda y pique algun tanto la pimienta, y tornesa tu memoria la epistola de virginidad que te escreui pocos dias ha, guarte y no te oluides del atauio de las buenas obras, que son las finas armillas de los braços, ni rōpas la epistola que el Espiritu santo escriuio en tu pecho, que por Baruch presentada al Rey poco religioso, rompio con el cuchillo agudo: y a semejança de Efraim, oygas de la boca de Oseas, Hecha eres insipiente como paloma. Responder me has, que va esto muy asperò; que no viene bien con la fiesta. Tu tienes la culpa, que me diste la ocasion con tu presente, juntando en el guisado lo dulce con la amargo: al mismo temple tiene de ser la respuesta, y la alabança yra mezclada con la amargura. Mas porque no parezca que estimo en poco tus dones, y que no hago memoria de todos, recebi tambien el canastillo lleno de cerezas: venian tan coloradas y matizadas cò el color virginal purpureo, que no parecia sino que Luculo las acabaua de embiar, que fue el primero q despues de auer sojuzgado a Ponto y Armenia, rruxo este linaje de fruta a Roma, de la ciudad de Cerasunto, y tomo el arbol el nombre de la patria. Tãbien en la escritura hallamos canastillo lleno de higos, y no hallamos memoria de cerezas: alabaremos por el vaso, lo que se embio con el. Y desleamos que seas de Hierem. 14. aquel linaje de fruta, que estaua fròtero del templo, y de quien dixo Dios, que los buenos eran muy buenos, porque Dios no ama estos estados medios: y assi como

como no huye de los muy frios , y se alegra con los muy ardiētes, así dize que vomita los tibios, y por esto hemos de tener mucha vigilancia q̄ estos dias solenes no se celebren tanto con la abundancia de los manjares, como con el alegría del espíritu, porque es cosa fea y sin orden querer honrar con demasiada hartura al martyr, que sabemos aplacio à Dios cō ayunos. Siēpre has de procurar comer de suerte q̄ tras el mājtar puedā yr luego la lecion y la oraciō: y si a algunos no les cōtētare esto, canta tu las palabras del Apostol; Si pretēdiēse agradar a los hōbres, no seria seruo de Jesu Christo. Ve aqui las burlas y los juegos, los entretenimiētos mas amorosos de n̄ro Doctor: santos sin duda, y tales, que no llegā alla nuestras veras: de suerte q̄ ni en vn punto se descuidaua en lo q̄ era seruir a nuestro Señor, aū en las burlas. Y lo que se ha de advertir en todas sus cartas y tratados, es quā ordinariamente encomiēda la lecion, y la oraciō, poi q̄ se entienda de la doctrina de tan grā Doctor, lo q̄ todos tãto encarecē y encomiēdā. Es tã imposible sin estos dos medios q̄ crezcā en el alma las virtudes, como en el cāpo las mieſses sin la lluuia, en los jardines las flores sin el riego. Escriuio en este mismo tiēpo otras epistolas y tratados, à la santa matrona Marcela endereço, muchos muy importātes, vno dellos fue la epistola de los diez nōbres diuinos q̄ se hallan mas frequētes en la leciō Hebrea: otra fue la q̄ arriba alegamos de aquellas voces Griegas y Hebreas q̄ se quedaron sin traducir, q̄ son Allelu-ia, Amen, Maranatha, Dyapsalma y otras. Mereciolo todo el valor y santidad desta muger, de quiē hemos de hazer adelante mucha memoria: entenderemos algo de su vida, quādo sera forçoso tratar de su muerte. Leuātose à esta sazón vn dicipulo

to del famoso Auxencio Arriano, llamado Heluidio, hōbre tã atreuido como ignorãte (q̄ estos lo son siēpre mucho.) Y por hazer algo de nueuo, no cōtētan dose cō la malicia q̄ tenia en quãto dicipulo, acordo inuētar otra en q̄ fuesse maestro. Afsi les acōtece cada dia a los herejes, porq̄ crecen de mal en peor. Pretendio este cuytado escurecer la pureza virginal de la madre de Iesu Christo. No quiero declarar mas la torpeza de su error, por no ofēder los oydos de las almas pias: escriuio vn libro bestial, y publicolo. Sébrose por muchas partes, y cō ser hōbre sin erudicion y dotrina, no faltó quien le leyesse y le diesse credito. Tanta es la miseria y brutez de algunos ingenios, y vemos cōtētales y rēdirse a cosas q̄ parece faltalles el juyzio. Sera siēpre verdad el prouerbio, *Similes habē labra lactucas*, a vn preceptor necio se llega vn dicipulo tonto, y los cardos vienē bien aunq̄ con espinas al paladar y labios de los jumētos. Desta tan principal cabeça y cepa se llamaron los q̄ le siguierō, Heuidianos, y Antidicomariani; quiere dezir sectarios y hereges cōtrarios a la virginidad de Maria. Como vierō muchos varones pios el error tan desuergōçado, y q̄ con tener tã flacos fundamētos, se leuantaua y crecia, cōuirtierō todos los ojos a Geronimo, como mostrando que a el tocava la causa y la defenſa del caso. Sentian bien, porque si trahia siempre en la boca en platicas y coloquios Bethelē, pesebre, y tierra santa, portalejo do pario la Virgen, donde depositò el pan q̄ dio hartura al mundo, y siempre trataua estos amores, pretendiendo ponellos en el coraçon de todos; era justo no cōsintiesse poner vn punto de nota en tierra tan pura y santa. Como vieron que callaua, acordarò dezirsele, suplicãdole con mucho sentimiento respondiesse a la desuergueça del hereje. Tomò

la pluma el Santo, y con la agudeza y erudicion que suele, escriuio el libro de la virginidad que se vee en sus obras contra Heluidio: y no duro mas de caerse el error por el suelo, de lo que tardo en publicarse. Escusase en el principio con mucha vrbanidad de la tardança y silencio: dize que si se auia detenido en responder al libro de Heluidio, no auia sido la dificultad del negocio, sino porque respondiendõ en defensa de verdad tan manifesta à vn hombre rustico (que apenas sabia Gramatica) era hazelle demasiada honra, y le venia muy ancho respondelle para vencelle. Escriuio esto estando en Roma, como lo dize el mismo sobre la epistola ad Galatas en el cap. primero. A cuerdo me, dize, que estando en Roma, mouido por el ruego de muchos hermanos, escreui vn libro de la perpetua virginidad de la santissima madre del Señor Maria, donde me fue casi forçoso disputar largamente de los que en la escritura se llamã hermanos del Señor. No solo en este libro conuenio al hereje en el intento principal de la Virgen, mas aun muestra que tiene por cierto que tambien el santo esposo Iosef fue virgen: donde entre otras cosas dize assi. Junta quantas afrentas quisieres contra el Saluador, que tuuo por bien recibir en las de nuestra naturaleza, nueue meses estuuò encerrado en el vientre, embuelto en aquellas delicadas telas, padecio descomodidades, pañales pobres, pesebre duro, lloros y sollozos de niño, circuncisiõ al octauo dia, la purificacion y purgacion de su madre hecha a su tiempo en el templo, para mostrarse como inmundo. No nos auergõzamos desto, ni lo callamos, porque quanto son mas humildes las cosas que por mi passò, tanto es mas lo que le deuoy quando todo lo ayas acumulado, no podras

*Libr. de per
pet. Virgin.
cap. 9.*

traer cosa mas afrentosa que la cruz: pues esta confesamos y creemos, y con ella triunfamos de nuestros enemigos: y como no negamos alguna cosa destas, porq̄ todas estã escritas, asì refutamos las q̄ no lo estan. Que nacio Dios de la Virgen, creemoslo, porq̄ asì lo leemos: que Maria despues de desposada aya venido al casamiento y bodas despues del parto, no lo creemos, porque no ay tal cosa escrita. No digo esto porque condeno las bodas, pues es fruto que nace dellas, la virginidad, sino porque no hemos de creer de las personas santas alguna cosa sin mucha madurez. Podriamos disputar, de que fuesse cosa posible, que Iosè tuuiesse muchas mugeres, porque muchas tuuo Abrahã, y muchas tuuo Iacob, y que desta suerte de mugeres huuiesse nacido de Iosè los que se llamaron hermanos del Señor: lo qual han inuentado algunos, no tan pia, quã temerariamēte. Tu dizes, que Maria no permanecio Virgen, pues yo tēgo mucho mas que esto por cierto, y es que no solo ella fue siempre Virgen, mas aunque lo fue Iosè siempre por Maria, porque del Virginal desposorio naciesse el hijo Virgen. Que si en el varon santo no pudo caer vicio de fornicaciõ, y no se escriuie que tuuiesse otra muger, q̄ à Maria, à quiẽ solo seruia de Esposo, y no de marido, sino de guarda y de compañía, claro queda que fue siempre virgen con Maria, quien merecio llamarse padre del Señor. A peticion del Santo Pontifice Damaso hizo en Roma otras muchas cosas utiles à la Iglesia. Declarole que quiere dezir aquella boz tan repetida, *Os magna*, ò como corrompiendo la boz, dezimos, *Os inu*. Y con esta ocasion, tomando el principio de la fuente Hebræa, como el dize, le declaracasi todo el Psalmo. 117. de do se toma el verso que

Epist. 145.

Epist. 146.

los Euangelistas alegan. Declarole tambien la parábola del hijo prodigo y del desperdiciador, y del allegador y hazendoso, en el sentido espiritual. A petición del mismo hizo la traduzion de las homilias de Origenes sobre los Cantares, y porq̄ el prologo de aquella obra fue ocasion de las disensiones entre el y Rufino, y dellas tomò este hombre motiuo para descomponerse, es bien veamos aqui algo della, y empecaremos a entender desde luego su poca razon, ò mucha malicia. Dize assi: Origenes aunque vécio à los otros en otros libros, en los Cantares se vencio a si mismo: porque despues de auer hecho diez volúmenes, en que casi ay veinte mil versos, declara lo primero los Setenta interpretes, despues à Aquila, Symaco y Teodocion, y à la postre la edicion quinta (la qual dizen que se hallò en la ribera de Acteo) con tanta excelencia y claridad, que me parece se cumplio en ello que se dize, Metiome el Rey en su retrete y camara. Dexada pues aquella obra que quiere infinito espacio, gran trabajo y expensa, para traduzir tantas cosas en lengua Latina; estos dos tratados que compuso para los pequeños, y que tienē necesidad de leche, en vn lenguaje ordinario, he querido traduzir, guardando mas la fidelidad que el ornato, ofreciendote en ellos no do alto de su sentido, sino como para tomar su gusto, de aqui podras considerar de que estima eran aquellas grandes, pues assi contentan estas que son pequeñas. Destas loas de Origenes toma ocasion Rufino para pregonar por Origenista à nuestro Santo. Y como a el le parece que Origenista, y herege no estauan muy lexos, no lleua en paciencia que le publiquen por tal. De aqui se levantan los ñublados. Escriuio tambien estando en

Roma.

Roma la declaracion del Alfabeto Hebreo à Paula Urbica, de que ya arriba hize memoria, y como dixé, figue en ello à Eusebio Cesariense. Estraña era la sed destas mugeres: cosas le pidieron al Doctor santo, que me marauillo como tenian noticia y gusto dellas. No creo que se ha visto en la Iglesia desde entonces à agora, ni se auia visto hasta alli tan nuevo caso, tantas matronas, tan santas y tan amigas y deslicosas de entender sagrada escritura y secretos della. Mas ya me parece que algun malicioso de secreto quiere poner dolencia por esto en el santo varon, diciendo que son muchos los tratados y epistolas y comentarios que escriue à mugeres, pocos los que dedica y escriue a hombres. Cosas tan altas, graues, reconditas, como los mysterios de la santa escritura, no se auian de comunicar con ellas. Que era mucha familiaridad, no sin alguna nota, ponerse à enseñar las lenguas, Griega y Hebrea, lo que no sabemos que hiziesse con algunos varones, y no es posible que no auia algunos que quisies- sen ser enseñados y deprenderlas, sino que deuia de gustar mas deste trato. No son nuevos estos cargos, ni la murmuracion tampoco, porque la malicia es vieja, y la misma heredada y adquirida. En aquellos mismos tiempos ohia à sus oydos esto el Santo. Tuuo necesidad de satisfazer à los murmuradores. Respondioles en vna epistola, que escriuio à la santa virgen Principia, quando le embio la exposicion del Psalmo quarenta y quatro. Pues el responde por sí, quitanos de cuydado. Oy- gamosle la respuesta, que nuestra parte nos cabrà de sus descargos. En el principio de la episto- *Epist. 140.*
la dize assi. Bien se, Principia, hija mia en el Señor,

que me reprehenden muchos porque escriuò a mugeres, y autepongo el sexo fragil à los varones, haziendo mas caso dellas que dellòs: necessidad tengo de responder primero à mis marmuradores, despues vendremos a tratar lo que me pides. Si los hombres tratasen de la escritura, y me hiziesen muchas preguntas della, no hablaria yo con mugeres. Si Barach, qui-

Judic. 5.

siera ir à la batalla, no triunfara Debora de los enemigos vécidos. Encierran à Ieremias en la carcel, y por que el pueblo condenado no quiso recibir al varon q̄ les profetizaua, embioles Dios à la muger Holda.

Nierem. 36.

4. Reg. 22.

Los sacerdotes y Fariseos crucificarõ al Hijo de Dios, y Maria Madalena es la que està llorando cerca de la cruz, apareja los vnguentos, buscalè en el sepulcro, pregunta al hortelano, y reconoce al Señor: camina con la nueva à los Apostoles, dizeles que ha resucitado: si ellos dudan, ella confia. Va prouando y confirmando esto con otros mil lugares de escritura, con agudas alusiones y exemplos, y concluye su razon, diciendo: Christo està hablando con la Samaritana en el pozo, mas satisfecho su gusto y hambre con la fè de la creyente, que con los manjares que los Dicipulos auian comprado. Apolo varon Apostolico y doctissimo en la ley, es enseñado de Aquila y Priscila, y le muestran la vida del Señor. Pues fino fue cosa vieja ni fea dexarse enseñar vn Apostol de vnas mugeres, porque no me sera a mi licito, despues de auer enseñado muchos varones, enseñar tambien mugeres? Lo mismo trata en el prologo de Sofonias, y dize: Antes que empiece à comentar à Sofonias, que es el nono entre los doze Profetas, me es fuerza responder à los que me juzgan por digno de risa, que escriuò, dexados los varones, à las mugeres, y en especial à vos-

tras,

tras, ò Paula y Eustochio. Y si supiéssen, que quando los hōbres callauā, profetizaua Holda, y Debora juntamente juez y profetissa, vencio los enemigos de Israel, quando Barach estaua cobarde: Iudic y Ester en figuras de la Iglesia degollaron los contrarios, y libraron à Israel de peligro; no medarian higas por las espaldas. Callò de Ana, Ysabel, y de otras santas mugeres que quedan con el gran resplandor de Maria escu recidas, como ante el sol las estrellas. Vengamos à las mugeres Gentiles, para que en el siglo de los Filósofos aprendan, que no se busca la diferencia de los cuerpos, sino de las almas. Platon introduzè en la disputa à Aspasia. Saso anda juntaméte eserita con Pindaro, y en Alceo vemos à Temista que filosofa con los mas graues de Grecia; y à Cornelia, de la familia de los Gracos y vuestra, ensalça y celebra toda la ciudad de Roma. Carneades Filosofo doctíssimo, y retorico de gran eloquencia, que mouia à toda Grecia en su aplauso, no se desdenò en disputar en vna cosa particular en presencia de vna sola matrona. Para que referire à Porcia hija de Caton, muger de Bruto, cuyo valor es causa que no nos admire la del padre y del marido? La historia Griega y Latina està llena desto, y libros enteros. Bastarame à mi dezir en el fin deste prólogo, (porque camino à la obra de la exposicion) que resucitando el Señor, aparecio primero à las mugeres, y las hizo Apostolas de sus Apostolos, para que tuuiesen empacho de no buscar los varones lo que ya auian hallado las hembras. Con estas vltimas palabras nota el descuydo y negligencia, nuestro Santo, de los hombres de aquel tiempo, y muestra bien su desseo, que el mas quisiera comunicar estos mysterios à otros hombres que despues

pudieran enseñarlos; mas no auia quien tuuiesse gusto, sino qual y qual, y lo que mas admira, es ver que ninguno se inclinasse à saber la lengua Hebrea, ni Griega, ni nadie quisiesse ser en esto dicipulo: solas estas tantas hembras se aficionaron à ellas y salieron con ello: y creo que era de gran gusto al Santo, porq̃ ninguno alcançò à saber algo desta lengua; que no la antepusiesse à todas las demas, y le fuesse recreacion grandissima tratar della, no solo por el mucho fruto que della se saca, por los grandes secretos que en ella se descubren, mas aun por gozar de su artificio, que bien parece ser de Dios. En el entretanto que estuuò el varon santo en Roma, que como luego veremos, no fueron mas de tres años, embio por su hermano Pauliniano, que aun era muy pequeño, y auia nacido en tanto que el estuuò en Syria. No sabemos si por muerte de los padres. El Santo no dice nada: parece en parte q̃ sí. Venido alli el muchacho, tratò de su buena criança, al le era hermano, padre, ayo, y maestro, enseñole la Gramatica y lengua Latina; creo yo que tambien la Griega, porque se ayudan mucho, y sabia bien el gran Doctor como se auia de enseñar. Pareciose presto la buena habilidad, y la dicha de tan buen maestro, como veremos adelante; pues siendo aun harto moço, por su virtud y letras le ordenò san Epifanio de Presbitero; dignidad en aquellos tiempos mas estimada que agora, y con mayores meritos posseída. Desto en su lugar trataremos mas largo.

San Geronimo es perseguido en Roma. Leuantante falsos testimonios. Sale della para la tierra.

Santa. Discurso. VIII.

Cosa



Osa ordinaria ha sido en el mundo, ser perseguidos santos varones. Està como capitulado entre Dios y sus siervos de vna parte, el demonio y los suyos de otra, q̄ estos persigan à aquellos, que padezcan y sufran los buenos, exerciten en ellos sus malicias los malos, y mientras biuieren en el mundo, triunfen estos, lloren los otros, y q̄ despues de alli à poco se trueq̄ todo al reues. Leuantéles agora falsos testimonios, aprieténlos con afreças, pongálos en carceles, destierros, miserias, carguéllos de quãtos infortunios les cupieren en el pêsamiento, hasta q̄ acabén esta vida con tristes muertes: todo serà al fin cūplir el concierto assentado tan de

Genes.
 atrás entre la serpiente antigua, y el hombre, Tu le morderas y acecharas en el talon y calcaño, y el te quebrara la cabeça. No ay para q̄ llenar hojas con exēplos, ni correr por lugares comunes, de que muchos hazē ostétacion de leidos y de versados. Vealos quiē no piensa que son los libros mas de lugares comunes para predicar. Bastarame à mi dezir para el proposito, que no se pondran los ojos en alguna vida de varō santo en q̄ no se lea algo desto, y en muchos mucho, llega à estar tan recebido, q̄ no tenemos por santo al que no passa por esto. Referire lo q̄ dixo la Reyna Catolica doña Ysabel (de cuya memoria se alegra España) que quando vio las persecuciones y los falsos testimonios que le leuátaron al santo Arçobispo de Granada fray Hernando de Talauera de la orden de san Geronimo, primero Arçobispo puesto por ella, dixo: Esto era lo que le faltaua à mi santo. Teniale por tal: no le auia visto en trabajos, sospechaua si era la santidad malicia; quando le vio en ellos, tuuo su opinion

por segura. Porque no le falte esto à Geronimo, y por que le sobre para dar à muchos, es bien que entienda que no le auia de ser mas blando: el enemigo en Roma, que en el desierto. Y como el dize, adquiera que vaya, y como quiera que se ponga, podra mudar lugar, mas no el aduersario. En pago de lo mucho que procurò ilustrar aquella ciudad, y seruir à la Iglesia; ha de esperar y recibir lo que suelen dar los hõbres: Como auia de reposar el demonio, o mitigar su rabia haziendole Geronimo tal guerra? Conuertianse muchos de su vando al de Christo por su causa, vnos del error de la idolatria à la fê, otros de la fê muerta y ruines costumbres, à la biua y à las buenas: por sus platicas, consejos, amonestaciones, doctrina, exemplo, aborrecian los vicios, amauan la santidad, salian de sus ceguedades, dexauan los deleytes, hazian vidas recogidas, penitentes, monasticas, aun los muy regalados. Bramaua de coraje el aduersario: no fuera el quien es, sino se procurara vengar de tantos daños, y rehazer tantas perdidas: porque era forçoso vna de dos, ò que Geronimo, y gran parte de las virtudes, y aprouechamiento de las almas auian de salir de Roma, ò el y el tropel de infinitos vicios dexassen la ciudad, porque ellos y Geronimo, aunque era tan grande, no cabian dentro. Tanta era la priessa y el feruor con que el Santo los perseguia y reprehedia, que era negocio de todo punto insufrible. Estaua la ciudad toda alla dentro de los pechos vandarizada sobre el caso. Porque aunque de fuera no osauan los contrarios abrir la boca, y concertauan en las lenguas, diziendo vnos y otros que Dios auia traydo aquel hombre para remedio de los males de aquella ciudad, y que despues d los dias de Damaso era negocio assentado, que

que el auia de entrar en la silla, en lo de dentro estauan muy distantes: porque los que nunca tratarõ de veras de la emienda de sus vidas, estauan rendidos à sus vicios, y eran muy de la parte del demonio, sentiã lo como el mismo, lastimados y escocidos de las reprehensiones, conocidos y norados por ruines Christianos, tenidos en poco, y casi negada: el habla con los buenos, siguiendo ellos el mandato; que con los tales, ni comerbocado. Entre estos algunos malos clerigos, cuyo trato y vida auia bien dibuxado el Santo en la epistola de la virginidad à Eustoquio, y reprehédido en publico con pecho libre y palabras biuas, dandoles el demonio el auiso, començaron el negocio, derramaron poco a poco, al principio con palabras preñadas, dichas como en secreto, vn rumorzillo, como lastimandose y doliendose de la fama del Santo varon, para ver como assentaua y se recebia, dezian: Gran lastima seria, si fuesse verdad lo que por ahi se dize de secreto. Diz que no es muy limpio el trato deste hombre con estas mugeres. Pesanos en el alma, porque la mayor nota es con Paula, aquella gran matrona. Dad al diablo estas fantidades, y este deprender escritura por rincones, en secreto, y cõ mugeres; y estudiar mugeres lenguas, para que? Ni aun hablar no auian de saber la de su tierra, y deprender la de Grecia, y la de los Indios. No diz que se haze por las lenguas, librenos Dios destos fantones, muy ruin anda el negocio entre Geronimo y Paula, y plegue à Dios que no aya mas. Gran cosa es biiuir à patallana, y dexarse destas fantidades, y destos estremos, que parã las mas vezes en esto. No parauan aqui, otra vez dezian: No es estraña la maldad deste hombre, que como entiende que no se puede dissi-

mular en Roma su trato, y que al fin se ha de descubrir, persuade à Paula, y à otras matronas, que son la nobleza desta ciudad, que se vayan à biuir alla, à la tierra santa, porque alli estaran à su plazer, y sera el señor de sus haciendas y dellas. Afsi infamauan de secreto al santo varon, y ya no muy en secreto: afsi rohian tan furiosamente y con tanto desgarró su vida. Murio a esta fazon Damaso, permitiendolo Dios, para que su santo no tuuiesse valedores, y quedasse solo en estos tan duros trances. Con su muerte quedaron señores del campo, y abierta mucha senda para sus designios, porque con su presencia no se osauã desmandar y romper en publico, afsi por la gran amistad que tenia con Geronimo, y ser tan vnos, como porque el santo Pontifice auia padecido semejantes afrentas y infamias, y auerle leuantado vn adulterio dos malos diaconos, Concordio, y Calisto. Era cierto que auia de tomar el negocio por suyo, y temian no se executasse en ellos la ley, no tan rigurosa, como justa que se hizo sobre su causa, que el que acusasse falsamente, passasse por la pena del acusado, sino se le prouara el delito. En tanto que biuió, no auia echadas mas de vnas querelas, y vnos rumores secretos. Murio despues de auer gouernado la silla Apostolica diez y nueue años, y mas, con mucha fantidad, con gran exemplo, mucha paz, dexandolo ordenadas santissimas cosas, y aumentado el culto diuino, y fue sin duda vno de los santos y grandes Pontifices que ha tenido aquella suprema silla. Sus cosas estan escritas por los historiadores de las vidas de los Papas, y las podra ver alli quien quisiere. Su muerte señalan, los que con mas cuydado lo miran, el año de trezientos y ochenta y quatro.

Y seria

Y sería san Geronimo (segun la mejor cuenta) de quarenta y quatro, y el mismo año que san Augustin entrò en Milan à enseñar Rhetorica, siendo de treynta años, como parece del mismo en el sexto de sus confesiones capitulo decimo tercio. Fue luego elegido Syricio, que se llamó primero Vrsicino, o Vrsino; creo que el mismo que fue elegido primero en competencia del Papa Damaso. Dame alguna sospecha, que por ser este Pontifice hombre senzillo y llano, tomaron ocasion y atreuimiento los emulos del Santo, para sacar à publico su malicia. Aunque estuuo con este Papa san Geronimo en Roma algunos dias, no hallo que haga mucha memoria del en cosa notable. Dos vezes le nombra en la tercera parte de la apologia contra Rufino. En la epistola del Epitafio de Marecla, le nota de hombre senzillo. Da à entender, que se aprouechò Rufino de su simplicidad para meter los errores de Origenes en Roma, y engañando muchos clerigos y legos, y que tambien engañò, ò se burlò de la simplicidad del Obispo, entendiendo de Syricio. Y luego mas baxo dize, que de alli à no muchos años sucedio Anastasio. A este tiempo tomaron atreuimiento los malos hombres, para sacar a publico la malicia sembrada en secreto., y dixeron cosas tan ajenas de la santidad de Geronimo y Paula, como proprias de sus dañadas entrañas. Buscáron vn hombrezillo baxo de los que por poco interresse dizon y se desdizen. Sobornáronle có promessas y dadiuas, para que dixesse que auia visto no se q̄ menos honesto entre los dos. Llegò el negocio à terminos, que como era caso de personas tan graues, prédieron al hombre, dieronle torméto para que declarasse la verdad, y como no podia encubrirse

Epif. i 6. c. 4.

la.

la malicia, negò en el tormento quanto auia dicho en los rincones, y conueticulos, diciendo q̄ era maldad quanto auia dicho y hablado, por q̄ eran santos y los tenia por tales. Vista por el varon santo la malicia tan crecida, los animos tan dañados de sus aduersarios para con el, y que quien auia hecho tal embuſte, no pararia alli, ni cessarian de perseguirle, determinose de dexar à Roma. Quería Dios tambien sacar à su ſieruo de los bullicios del mundo, y ya que le auia ſeruido en las cosas generales de su Iglesia, que tambien le ſeruiſſe en otras particulares, haziendo ſiempre officio de Doctor, y con eſto que fueſſe padre de muchos que auia de traer a su ſeruiſio. Rebòluiu el ſanto doctor en su memoria la quietud de la ſoledad, el amor à la tierra ſanta: renouose el deſſeo de los ſantos lugares. Oygamosle à el todo el diſcurſo del caſo, y de la maldad, q̄ lo pinta muy al biuo en la epiſtola que deſde la naue eſcriuio a la ſanta virgen Afela, antes que arrancaſſen ancòras y desplegaſſen velas: y ſera neceſſario yr aduirtiendolo ſus palabras, y pòderando las razones. Geronimo à Afela ſalud. Si quiſieſſe darte las gracias de lo que te deuo, no ſabria. Poderoſo es el Señor de pagarte lo que por mi perſona has hecho: yo como indigno cõfeſſo q̄ jamas pudo caber en mi penſamiento, que me moſtraras tãto amor en Chriſto. Y aunq̄ muchos me tengan por maluado, y lleno de todos los vicios, y eſto todo en reſpeto de lo q̄ mis pecados merecen ſea poco, tu cõ todo eſto hazes biẽ de tener por buenos aũ à los malos. Coſa peligroſa es juzgar del ſieruo ageno, y diſcil negocio alcaçar perdõ del mal q̄ ſe dize à los buenos. Vẽdra pues, vendra aquel dia, en el qual te dolerã conmigo, viẽdo arder no pocos en biuas llamas. Yo ſoy el peruerſo,

yo

Epist. 99.

yo el malo, yo el astuto y doblado, el engañador, mentiroso, y el que con artes del diablo enredo. Pregunto yo, quales mas seguro, auer creído, o fingido esto de los que son inocentes, ò no quererlo creer aun de los que no son buenos? Algunos me besauan las manos, y con lenguas de biuoras murmurauan de mis cosas, con los labios solos se dolian de mis deigracias, y el coraçõ se les alegraua en ellas. Vehialos el Señor, y rehia dellos, y à mi cuitado sieruo suyo me guardaua para determinar mi causa cõ ellos en juyzio. Vnõs ponian tacha en mi manera de andar, y de mi rifa; otros murmurauan de mi compostura y semblante; otros de mi sinceridad y llaneza, formauan imaginaciones y sospechas. Cerca de tres años biui con ellos, y muchas santas virgines vinierõ à tratarme y comunicarme, à muchas dellas les declarè los diuinos libros, lo mejor que pude: de la lecion se siguió la frecuencia, de la frecuencia la familiaridad, de la familiaridad nacio vnasegura confiança. Digan agora si vieron en mi jamas alguna cosa que no me fuesse licita, ò que no supiesse à Christiano? Recebi alguna vez dinero: los presentes y dones, agora fuesen grandes ò pequeños, no los deseche siempre? sonò en mis manos su moneda: mostraronse mis ojos blados, o halagueños? Mis palabras fuerõ regaladas y tiernas? ninguna otra cosa se me opone, sino que soy hõbre, y esto nunca lo dixerõ, sino quando vieron la partida de Melania y de Paula, à Ierusalem. Sea como ellos quisieren. Mas pues que creyeron al que mintio, por que no creen al que agora niega. El mismo hombre es este que el primero, confiesa agora ser sin culpa, el que dezia antes ser culpado, pues mejor declaran la verdad los tormentos que la rifa. Mas el daño es, q̄

se

se creen facilmente (porq̄ se oyen de buena gana) las cosas que otro finge, o si no lo fingio; ò inuentò, le inducieren para que lo fingiesse. Antes que conociesse la casa de Paula, de toda la ciudad era estimado, y por comun juyzio de todos me juzgauan por digno del sumo Pontificado. El Papa Damaso de feliz memoria, no hazia mas de lo que yo dezia. Llamauanme santo, llamauanme humilde, discreto, deuoto. Por vé tura entrè en casa de alguna muger menos honesta? Hizieron en mi mella, lleuaron me tras si las vestiduras de seda, las piedras preciosas, el rostro afeitado, la codicia del oro? Ninguna otra de las matronas de Roma pudo forçar mi pecho, sino aquella que llorando, y ayunando, mal lauada y descompuesta, estaua casi ciega de lagrimas, que muchas noches se le passauan de claro, sin sueño, pidiendo à Dios misericordia de sus culpas, y la hallaua el sol à la mañana, donde se ponía de rodillas a la tarde: cuyos cantares eran los Psalmos, sus palabras el Euangelio, sus regalos la templança, y su vida el ayuno? Ninguna otra pudo agradarme sino aquella, à quien nunca hallè comiendo? Mas despues que vencido de su castidad, pureza, merecimientos, comencè à estimarla en lo que era razon, al punto me desampararon todas las virtudes. O inuidia, que primero muerdes à ti misma! o astucia de Satanas, que siempre perfigues las cosas santas! Ningunas otras Romanas há dado que dezir à Roma, sino Paula, y Melania, que despreciando sus riquezas, desamparando los hijos, han abraçadose con la cruz del Señor, y leuantado vadera de virtud y religion. Si buscaran baños, y trataran de olores y perfumes, y de gozar sus riquezas, la biudez conuirtieran en materia de libertad y luxuria,

ria, llaman las señoras y fantas agora cubiertas de filicios y de ceniza, se les antoja que quieren parecer hermosas, y baxar al fuego eterno con ayunos y malos olores: y al fin se resueluen, en que no les es licito, porque el vulgo assi lo siente, perderse con la gente baxa. Si los Judios, o Gétiles murmuraran de esta vida, consolaranse, porque no se les diera nada en no contentar à los que no contenta Christo. Mas agora (o daño grande) los que se precian de Christianos, olvidados del cuydado de sus cosas, sin advertir la viga que ellos tienen en el ojo, buscan las motas de los agenos: dizen mal de los buenos y santos propósitos, y piensan que es remedio de sus males, que no aya ningun bueno, y que de todos se murmure, que aya multitud de perdidos, y infinitud de pecadores. A ti te da gusto bañarte y lauarte cada dia, pues a otros parece que estas limpiezas no son del todo limpias: Tu quieres comer cada dia francolines y faylanes; y te alabas de que has comido costosísimos pescados, yo satisfago à mi estomago con hauas. Si a ti te dan gusto las risas de los bayles y juegos; à mi Paula y Melania, que lloran. Tu codicias las cosas agenas, y estas menos precias las tuyas. Tu te huelgas con las beuidas de los vinos adobados y dulces: à ellas les es mas sabrosa vna poca de agua fria. Tu das por perdido todo quanto aqui no alcanças, ni comes, ni gustas; ellas no desean sino las cosas futuras, y creen que es verdad todo quanto la escritura enseña. Y sea assi, sea necesidad y locura persuadirse, que ay resurrecion de muertos y de cuerpos. Que se te da à ti? à nosotros por el contrario tampoco nos agrada tu vida. Si te da gusto estar gordo y lucio y bien mantenido, sease para

para tu bien, que a mi mas me aplaze la flaqueza y amarillez. Tu tienes por desventurados à los que estan así, y nosotros tenemos a ti por mas desventurado y miserable. Pagados quedamos, pues los vnos à los otros nos tenemos por faltos de juyzio y poco seso. Estas cosas, mi señora Afela, te he escrito cõ harta priessa (estandome ya embarcando) no sin dolor y sin lagrimas: y hago gracias à mi Dios, que me ha hecho digno de ser vno de los que el mundo aborrece. Ruegale que buelua yo de Babilonia à Ierusalé, y que no se enseñoree de mi Nabucodonosor, sino Iesus hijo de Iosedech: y venga Esdras, q̄ quiere dezir, ayudador, y bueluame à mi propria tierra. Ay loco de mi, que queria cantar en tierra agena los cantares del Señor, y desamparando el monte Syna, buscava el socorro en Egipto, y no me acordaua del Evangelio, que el que salio de Ierusalem luego dio en manos de los ladrones, y fue despojado, llagado y medio muerto: mas aunque el Sacerdote y Leuita le desprecian, misericordioso es el Samaritano: y aunque le llaman Samaritano y endemoniado (aunque del nombre de demonio rehuiga) no niega el de Samarites. La razon es, porque al que nosotros llamamos guarda, los Hebreos llaman Samarita. Encantador y hechizero me dizen, y como siervo fiel reconozco el honroso titulo, pues tambien à mi Señor le llamaron magico los Iudios, y al Apostol le llamaron embayador: y yo digo con el mismo, Nunca otra tentacion me venga sino la de los hombres. Y quan pequeña parte de trabajos es esta que agora padezco yo que me precio de soldado, y que camino tras la vandera de Christo y de su Cruz. Vna infamia de vn falso crimen me impusieron, mas bien se que por buena y mala

mala fama se ha de venir al reyno de los cielos. Da le
 mis saludes a Paula y Eustochio, mias en Christo, que
 quiera ò que no quiera el mundo. Saluda a la madre
 Albina, y à la hermana Marcela, y tambien à Marce
 lina, y a Felicitas, y dezirles has, que todos nos presen
 taremos juntos delante el tribunal de Christo, y alli
 se parecera como biuio cada vno. Acuerdate de mi,
 exemplo illustre de virginidad y pureza, y mitiga la
 furia de las ondas del mar con tus santas oraciones.
 Esta es la epistola, no he osado romper el hilo a la co
 rriente suauissima, aduirtiédo algunas cosas, porque
 ellas se dexan entender, a quicn las lee con cuidado.
 Es para mi tan dulce, que cada vez que la leo, se me
 haze nueua, y no tengo otro disgusto della, sino que
 se acaba. Aqui hemos visto la compostura exterior
 del Santo, el meneo, la vista, la guarda de los ojos, la
 afabilidad y alegria del rostro, la humildad, la llane
 za: y de todas estas cosas resultaua vn general respe
 to en todos, que aun a los muy dañados en lo de dé
 tro se le hazia guardar fuera. Y aunque estauan con
 el tan enconados, y le trahian atraueçado, por la pries
 sa que les daua con las reprehensiones de sus malas
 vidas, con todo esso puestos en su presencia, lo teniã
 sumo respeto, y no podian hazer otra cosa sino befa
 lle la ropa y las manos. Verase siempre verdad aquel
 dicho del Sabio, que en el mirar se conoce el varon, y
 del sembláte y rostro se conoce el prudente. El vesti *Eccles. 10.*
 do, el cuerpo, el riso de los labios, y el meneo, son seña
 les biuas de lo que està dentro del hombre. Porq̃ assi
 como de las dolencias del cuerpo se veen fuera los
 que llaman lo medicos syntomas, que es por donde
 se juzga la sustãcia de la fiebre, y la grauedad del mal,
 assi de las virtudes o dolencia del alma, salen fuera à

los ojos, sembláte, y rostro las señas, como por vnos registros y arcaduzes, donde descargan las ansias y los desseos. Esta filosofia enseñó san Augustin en su regla, diziendo: que los ojos poco honestos son mensajeros del coraçon poco casto. Y san Gregorio Nazianzeno dize en sus inuectiuas contra Iuliano Augusto, que de las señas del mirar, andar, y vestir, echò de ver el grande mal que dentro encerraua aquella fiera. Y assi es razò q̄ la modestia y compostura de nuestro grã Geronimo se represente siempre a nuestros ojos, y no se pierda por la culpa y el descuydo de sus hijos a quel prouerbio de España, que en viendo alguno bien compuesto y morigerado, recogido en el andar y la vista, luego le dezian que era vn Geronimo. Pudose tambien colegir de esta epistola, no tener mucho fundamento aquello que comunmente se refiere de nuestro Santo, que los clerigos maliciosos de Roma, para infamarle y afrentarle, le pusieron vna noche la ropa de vna muger en el lugar donde se desnudaua la suya, para que quando se leuâtasse à maytines se la vistiesse, y entrádo con ella en la yglesia, le afretáse, y que passò assi, y se la vistio, y viédole todos cõ la saboyana, le dixerõ, q̄ biẽ parecia q̄ dexaua la muger en la cama, pues trahia vestida su ropa. Anda este cuétecillo en vna epistola de Eusebio a S. Damaso, y sin duda es patraña. Lo vno, porque ni Eusebio alcãçò a Damaso, ni le conocio: y lo otro, por q̄ si huuiera passado vna cosa como esta, no dexara el Sãto de hazer alguna memoria della, en especial en esta epistola, en q̄ descubré todos los particulares de sus persecuciones, y nunca en poco ni mucho apuntò cosa semejante. Y el mismo caso parece cosa fingida y maraña mal compuesta, sino que estas nouelas dan

dan tanto gusto a los lectores de poco caudal , que a penas saben otra cosa de las vidas de los santos , sino lo que trae consigo estas ficciones. Vna casa ay en esta epistola entre otras ciento de mucha ponderaci6n para los que con falsos testimonios y afrentas se veen afligidos, que procura el demonio esto con todas sus fuerças , porque se aparten del camino comenzado, y aqui encamina todos estos lances, en especial quando es bien que se comunica y crece : y por el mismo caso es menester gran resistencia y entereza. Esto se aprende bien en esta carta. Veese vna constancia admirable en S. Geronimo, vn coraç6n muy leuãtado y Señor sobre todo aquello, y de prendese tambien vn no hazer caso de ningun trabajo presente, puesta la mira y el ojo en lo eterno, en que ay otro tribunal mas justo, donde sin engaño ni respeto se examinaran las causas, donde no valdra el fauor, la fuerça, ni malicia, sino la rectitud y limpieza del coraç6n, y las buenas obras que iran acompaňando el alma: Tambien es digno que jamas se oluide, por ser vnico consuelo de los buenos , que las mas vezes las murmuraciones de los malos, y la ojeriza contra ellos, nace de que como veen que los otros son por sus virtudes alabados y estimados, y ellos por sus ruynes y viles tratos son aborrecidos y estimados en poco; y no se haze confiança de sus personas para alguna cosa , toman por remedio (ya que no se atreuen a leuantarse donde estan los buenos) derriballos donde estan ellos, ò con dezir mal de sus vidas, roelles la fama, burlar de sus cosas, leuantarles falsos testimonios, y disuadilles, quando mas no pueden, del camino que lleuan; porque sera grã remedio de su rabia y inuidia, que no ay ningũ

bueno ni señalado en virtud, que sea como nota y correccion de sus vidas, sino que todos vayan por vn camino, perdidos, y desbaratados; assi no seran ellos conocidos, ni los otros auentajados. Contra esto se ha de oponer el que pretende ser sieruo de Dios, cõ el pecho de Geronimo, y burlar dellos, diciendo; Hermano, camina tu por do quisieres, y dexame ami. Si tu tienes por desuventurado, ò por tonto, al que camina por el camino de aspereza, y por la senda estrecha que lleua à la vida, y procura entrar por la puerta angosta, que es la penitencia, yo tengo à ti por mas miserable y sin juyzio, por q̃ quieres caminar por la via ancha que llamas llana, por dõde caminan muchos a la muerte. Si tu me tienes à mi por tonto, porque hago violencia à mi carne, y a mis sentidos, y me priuo de lo que dessea este cuerpo de pecado, y ley de la sensualidad, yo te juzgo à ti por falto de juyzio, en que no oyes la voz del Salvador, que dize, que desde los dias de san Iuan Bautista (que es desde la predicacion de la penitencia) el reyno de los cielos padece fuerza y se conquista, y los violentos se lo arrebatan y lleuan. Al fin se colige bien, y se saca desta carta en limpiola condicion y trato del mundo, y se conoce quiẽ es. Quien vio entrar a san Geronimo en Roma, vn varon tan deseado, recebido con tanto aplauso, en tanta reputacion como hemos mostrado, q̃ hizo cosas de tanta vtilidad en la Iglesia, qual nunca otro jamas hizo, que en tres años que en esta ciudad estubo, trabajòlo q̃ parece increíble. Quien le vee qual sale agora, afrentado, deshõrado, perseguido, escarnecido, que tiene necesidad de boluer por su honra, y escriuir la carta que hemos visto. Bien era, o santo Doctor, que esto saliera assi por sus cabales, pues soley

vos dezir muchas vezes, No es el dicipulo de mejor condicion que el maestro : y pues os preciais de fello de Iesu Christo, acordaos con quanta gloria y aplauso le recibierón en Ierusalem, poco antes de la pascua, y qual salio della. Bien nos muestra que no estaua lejos deste pensamiento el Santo, pues dize que haze infinitas gracias à su magestad, porque le hizo digno de que el mundo le aboreciessè. Y quien va considerando el discurso de la vida deste gran Doctor, hallara que es grande en todo, y en ser perseguido, murmurado y trabajado, grandissimo, porque el demonio tomò como por empresa derriballe, hazelle guerra y combarille, porque el Santo se la hazia muy grande. Y a vimos lo que pasó en el desierto, enfermedades en el cuerpo grauissimas, tentaciones terribles, y continuas en el alma : los herejes por otra parte, y porque no quedasse ninguna en donde no fuesse fatigado, en cambio de los beneficios que hizo a Roma, le despide, y se despide della qual le vemos, y no le faltará esto adonde agora sale. Mas que haremos, que el se las esta pidiendo a su señor, y el las deslca, porque entiende como sabio el gran interese que se saca deste trato de las persecuciones y trabajos, y que responden à la tasa y estima que las puso el mismo Señor (que las da y las permite) que es a ciento por vno. Oygamos le lo que dize en las postreras palabras de sus comentarios sobre Sofonias. O señor Iesu Christo, dame que sea yo exprimido, affigido, apretado, y desechado en este siglo, para que me recibas, y pongas en tu gloria. Son la conclusion estas palabras de vn discurso excelente, que para consuelo de los affigidos auia hecho sobre las palabras del Profeta,

en que dize Dios à Ierusalem (segun la traslacion de los Setenta) Mira q̄ yo hare enti y porti en aquellos dias, y saluare la exprimida, y recibire en mi la desechada, y pondre à ellos (quiere dezir à sus hijos) en gloria, y nombrarlos he en toda la tierta. El senti- do desto dize el santo Doctor, es este. Yo saluare à aquella que en esta vida presente fuere exprimida y oprimida como oliua, y como la vua en la viga del lagar, y con la prensa y tornillo, para que salga el azeyte y el vino, y deste vino beuiesse Iesus en el reyno de su padre, y con el olio fuesse vngido sobre todos sus compañeros y participantes. Y por la expresion deste mosto y deste olio pienso yo que el santo Iob padecio tantas cosas, y despues de bien exprimidos los licores, ò lós çumos, o yo del Señor estas palabras: Pienças que ha sido otra la causa de auerte así respondido, sino para que se viesse tu justicia? como si à las oliuas o a las viñas les hablasse el dueño, y dixesse: Pensais que si os he oprimido, es por otra razon, sino porque dießdes el vino y azeyte que tenays dentro? Esto es del Santo, y es digno de ponerse en la memoria, cõ otras muchas cosas q̄ alli añade, sacadas del libro de su experiéçia, q̄ no le quadran menos a el q̄ al santo Iob. Podriamos le agora hazer muy bien la misma pregunta, y concluir cõ lo que el mismo concluye luego vn poco mas abaxo: Seran confundidos, o Santo, vuestros aduersarios, y los que pretendieron afrétaros; vendra dia, enq̄ los malos, y los que se llaman poderosos en este mundo, veran con sus ojos en suma felicidad, a los que tuuieron por desuenturados y miserables; en suma gloria y riqueza puestos, a los que tuuieron por abatidos y pobres: y tambien miraran à pesar suyo, aquella
dura

Iob. 40.

dura seruidūbre y cautiuerio miserable en que estu-
nieron en este destierro puesto debaxo de su impe-
rio, conuertida en libertad de la celestial Ierusa-
lem: y ellos resuscitar, no para semejante gloria,
sino para miseria y confusion eterna. Hasta aqui
es todo de Geronimo, y muy suyo, pues tambien
le quadra. Reuelauale Dios a su alma el suce-
so de sus cosas pues de sus emulos y contra-
rios apenas quedo otra memoria, sino la que el hi-
zo dellos, y el biue glorioso alla y aca en la memo-
ria de todos.

*La jornada de san Geronimo, dexando à Ro-
ma, para la tierra santa. Dis-
curso. IX.*



PARTIO de Roma Geronimo,
ò por dezillo cõ su lenguaje, salio
huyendo de Babylonia y del mun-
do la segunda vez, dexandola cõ
mil bienes enriquezida, sacados
de la mina de su ingenio. Y en true-
que destas buenas obras lo q̄ fue-
le dar el mundo, q̄ aunque quiera, no puede dar otra
cosa mejor, q̄ son persecuciones y afrétas. No salio so-
lo esta vez, ni la primera: va cõ el agora su hermano
Pauliniano, moço de grandes esperanças: lleva con
sigo a Vincencio Presbitero, y siguele otra santa
compañia de monges que se auian arrimado a
el estando en Roma: auian acudido alli a la fa-
ma de su nombre, santidad y letras, todos
los que desseauan aprouechar en vno y en lo
otro de Italiay Francia y otras partes, enseñauales
Ee 4 lo que

lo que del querian deprender, y deprendieron mucho . No les auia ydo tan mal en su compañía, que quisiesen deshazerse della , y así le acompañauan en tan importante jornada; ni le quisieron dexar hasta Bethleem , y alli perseueraron en el santo modo de vida que del yuan siempre deprendiendo . Otras muchas deuotas personas le salieron acompañando y siguiendo , que fueron como los despojos con que salio triunfando de la ciudad ingrata , pues eran los testigos de su gran virtud, y acusadores de la deslealtad della . Muy diferente camino hizo agora desde Roma a la tierra santa del primero: porque como arriba vimos, aquel fue por tierra, y este por mar; para q̄ no quede trabajo que nuestro Santo no prueue, y pueda dezir con san Pablo , que padecio trabajos en agua y tierra, y en los falsos hermanos , en los desiertos y en las ciudades . Era el mes de Agosto, quando dexando la republica de la Iglesia Romana enriquezida el nueuo Augusto , con mas preciosos tesoros que el Emperador , de quien este mes tomo el nombre , la auia aumentado con los despojos de Egipto y de Asia: vino al puerto de Hostia, que se llamaua el puerto Romano; entro allí en vna naua con toda esta compañía que hemos dicho, dexando otros muchos tristes y llorosos por su ausencia , y otros el pie en el estriuo para seguille: alegres otros por verse libres de vn censor, a su parecer , tan libre, porque es cosa muy pesada para los malos la presencia de los buenos , y estan con su vista violentados , según aquella sentencia que ellos mismos pronuncian por su boca contra el justo: Grauenos es su vista, y de todo punto incompportable

Sapient.

ble. Verase quanta verdad sea esto, quando mas abajo trataremos el castigo que Dios hizo en esta ciudad con la entrada de los Godos, y de Alarico su capitan. Porque como no tenian vn san Geronimo que se opusiese a la corriente desenfrenada de los vicios de sus ciudadanos, y en particular de los malos clerigos, y faltò, como dira nuestro santo Doctor, el Santo Papa Anastasio, fue menester que Dios curasse tan hediondas llagas con biuo cauterio de fuego, hierro y sangre: y de aqui se conocera quan importantes son los sieruos de Dios en las republicas y comunidades, pues quando otra cosa no hagan, sola su asistencia haze mucho, y vemos con manifiestos exemplos que detienen la yra de Dios, y le atan, como si dixessemos, las manos, y aun los mas descomedidos hombres se enfrenan y detienen en sus abominaciones; si sienten que los tales lo entienden, o los miran. De Caton se dize, que le tenian tanto respeto, que aun los Pantomimos, y otros que hazian juegos deshonestos, no los osauan hazer en su presencia. Tanto puede la grauedad de los hombres seueros. Quantas cosas se dexarò de hazer en Roma, en tanto que Geronimo estiuo en ella, que fueran muy feas a los ojos de Dios y de los hombres? y quantos tomaron abilenteza con su ausencia para hazer cosas muy atroces? Estando pues ya en la naue, y aguardando temporal para alçar velas, escriuió la carta que hemos visto. Leuataronse vnos vientos Ethesios, que agora llaman Leuantiscos, que acuden à cierto tiempo cada año, como el vocablo lo significa, y por otro nombre los llaman Euros, y declinan vn tanto al Norte, soplan en lo

Strabo. li. 3
Plin. lib. 37
c. 5. Gellius
lib. 2. c. 18.
Columella.
lib. 5. c. 5.

Ec 5 fuerte

fuerte del calor del verano, quando la estrella del Canis mayor sale juntamente con el Sol por el Oriente, dedonde se llaman dias Caniculares. Estos vientos llevaron la naue à aquella parte de Sicilia que se llama Rezo, y entonces Regio, por donde algunos afirman que se continuaua la Isla con Italia, y passò por lo que agora llaman el Faro de Mezina, donde fingian los poetas aquellos dos monstruosos peligros, Scyla y Carybdis. Carybdis se llama el Faro, y segun otros, el estrecho Mamertino: y de la otra parte esta Scyla en el mismo estrecho. Desde alli fue por baxo del Peloponeso, que agora llaman Morea, donde estuuò aquella insigne ciudad de Esparta, que oy en dia duran señales de sus paredes, y la fama de los Lacedemones. Por baxo desta prouincia passò la naue, y vino a vnas Islas que entonces, y aun agora, se llaman Maleas, donde se truxo aquel famoso vino, que agora, guardando en parte el nombre, se llama en Aragon Maluasia, aunque la Malea se llama por otro nombre quixada de asno, por la figura, que es vn promontorio del Peloponeso. Y no sin razon dixeron, que en vna destas Islas nacio Venus, que se llama por otto nombre Cytorea, de otro nombre que tiene llamandose Cythera y agora Cerigo, porque donde tanta virtud tiene Baco, natural cosa es que nazca Venus. Y asì nos amonesta san Pablo, que nos guardemos del mucho vino, porque està en el encerrada la luxuria. Desde alli fue por el cabo de Scylleo, o por el promontorio Scylleo, que agora se llama Damala. Passò despues por las Islas Cicladadas, llamadas asì, ò porque es menester hazer gran

*Problemas. Isa-
cius in Cy-
cophon.*

cercos

cercos para venir a ellas, ò porque estan puestas como en circulo , y tienen en medio la insula Delos. Dizen algunos autores que son todos cincuenta y tres, encerrando en ellas las Islas que llaman Sporadas. Desde alli informado de los moradores de Scylleo, de la nauegacion para Ierusalem, le dixeron que no se fuesse al puerto que se llama las Colunas de Proteo, sino al puerto de Ionas, passando por Cypro, y de alli a Antiochia, y de Antiochia a Ierusalem. Assi fue, y con grandes frios, por ser en medio del inuierno. Todo este viaje refiere el mismo Doctor en la Apologia contra Rufino, y porque en sus palabras ay cosas dignas de consideracion, es bien que se las oygamos. Quieres saber, dize, el orden de mi jornada, despues que parti de Roma? pues contar lo he muy breuemente. El mes de Agosto quando suelen leuantarse los vientos Ethesios, me embarque con mucho sosiego y seguridad en el puerto de Roma (esto dize porque no entienda Rufino que salia huyendo ni a escondidas.) Partio conmigo el santo Presbitero Vincencio, y mi hermano, que aun era moço, y otros muchos monjes. Y sin estos me vinieron acompañando hasta la ribera otras muchas personas santas y religiosas (dize tambien esto, para que vea el sentimiento que se hizo a su partida por los bien intencionados.) Vine a Regio, (la que agora se llama Rezo) y estuue en la ribera de Scylleo algun tanto, donde deprendi las antiguas fabulas, y el arrebatado curso de la nauegacion de Vlixes el sagaz, y el canto de las Syrenas, y las voragines y gargantas infaciables de Carybdis. Aqui auia muchas cosas que aduertir de gusto

*Plin lib. 4.
cap. 12.
Pompon. li.
2. Varro
lib. 10.*

*Apolog. in
Rufi. lib. 3.
cap. 7.*

gusto, y de antigüedad recondita, si fuera mi oficio hazer comentarios en estos lugares, solo tocárelo que es necesario a la inteligencia deste passo. Pienso lo primero: que donde dize *In Scylleo litore*, ha de dezir en Sicileo, porque ningun autor confunde el nombre de la ribera de Sicilia, con el del promontorio del Peloponeso, llamado Scylleo, y así es yerro del molde, sino es que de Scyla llamó Scyleo. Es Scyla vn peligroso passo del estrecho Marmertino. Fingieron los poetas dos fabulas de Scylla y Carybdis: las Scyllas fueron dos: la vna hija de Niso Rey de los Megarenses: dizen que se echò en el mar, por aquella parte donde esta el promontorio del Peloponeso, à la parte de Mediodia en respeto de Lacedemonia ò Esparta, y que de alli se llamó el promontorio Scylleo, y llamase tambien el Golfo Argolico. La otra Scylla fue hija del Rey Forcio: à esta dizen que diobuedizos la maga Circes por zelos que tuuo della, de que la queria mas Pico, ò que le hechizo en vna fuéte donde se solia bañar, y viendose còuertida en perro de medio abaxo, se arrojò desesperada en este golfo o estrecho de Sicilia, y fue conuertida en peña, donde peligran los nauegantes. La fabula cantan Homero y Virgilio, y tambien Ouidio en sus transmuciones. Quien tuuiere espacio de ver la historia de Scylla, y de su compañera Caribdis, y gustare de las alegorias de sus fabulas, el Bocacio allego quanto dellas ay escrito, en sus libros de la naturaleza y linaje de los dioses. La verdad dello, dexadas las fabulas, no es mas de que en este estrecho que divide à Sicilia de Italia, a la parte de Sicilia, junto al puerto que llaman Tauro Montano, ay muchos peñascos

Homerus
Virgilius
AEneyd. 3.
Ouid. me-
tam. 14
Bocat. de
natur. deor.
lib. 10.

peñascos cauernosos y agudos, y soplando los vientos por vna y otra parte con mucha fuerça, açotan con gran violencia el agua. De alli se causa vn sonido espantoso en las cauernas, y por los concauos de aquellas peñas, lançandose por ellas el agua hecha remolinos. sorbe tras si los nauios que se acercan inadvertidamente, y llamase Carybdis, à la parte de Sicilia. Otro tanto ay hazià la ribera de Italia, junto à Rezo, y llamase Scylla. Por esto dixo Virgilio.

El lado diestro Scylla horrible tiene.

Y el siniestro Carabdis implacable.

Virgilius

Caminando desde Epiro à Italia, y auiendo de passar por Peloro, que agora se llama Cabo de la torre del Faro, està Rezo à la diestra, donde esta Scylla, y Taurro Montano, y Mezina à la siniestra, donde esta Carybdis. Son tan inconstantes los poetas, y otros historiadores en esto, que vnas vezes tomã vna por otra: y assi aun el mismo Virgilio, que es el que habla con cuidado, haze à Scylla hija del Rey Niso, y pone este peligro del mar en el golfo Saronico, como se vee en su sexta Ecloga, donde dize que Scylla, hija del Rey Niso, echò a fondo las naues Duliquias, ò Dulichias, que quiere dezir de Vlixes, de vn monte de Vtica que se llamaua Dulichio; y assi vnas vezes hablan de vna Scylla, y otras de otra. Dize mas adelante en su discurso nuestro Doctor. En este lugar deprendi lo que quierẽ dezir estas antiguas fabulas, y lo que significan aquellos trabajos, y peregrinaciones difficiles de Vlixes el engañoso, y que queria dezir el canto de las Sirenas, y que significaua la infaciable hãbre de Carybdis, y desto me contaron los moradores de esta ribera muchas cosas. Ocañion era esta para dete-

ner

nernos a conjeturar lo que el Santo auia deprendido destas fabulas , que quiere dezir con estas palabras , quien fue Vlixes , que significan sus jornadas y peregrinaciones por el mar , que sea la razon porque el que en Griego llamasse siempre Homero Odisses , de donde toma el sujeto y nombre su famosa Odissea , le llaman siempre los Latinos Vlixes , y nunca Odisses . Adonde passò por aquel estrecho . Si vino à edificar la gran ciudad de Lisboa , que en Latin de su nombre se llama Vlyssippona . Quien fue su verdadero fundador , y Vlixes . Pide todo esto mas espacio . En lo que toca de las Syrenas solo dire , que el nòbre està tomado del Hebreo de vn verbo que quiere dezir cantar , Sur , y Sirim , quiere dezir cãtores , y de alli Sirenas cantoras . Y quiere tambien dezir mirar acechando para hazer algun daño . Ponian a las Sirenas en este mismo estrecho del Faro los poetas . De su linaje , decendencia , y del numero , ay mucha variedad , como en las demas fabulas . El Bocacio es el que mejor trata estos particulares , porque aunque este autor no es de los muy cabales , este libro *De natura deorum* , fue mucho mejor de lo que se podia esperar de su ingenio y de aquel tiempo . Lo que al proposito de la jornada de nuestro Sãto podemos colegir , es , que no le estoruan el camino los trabajos y peligros de los murmuradores , Canes de Scylla , ni la ambicion de Caribdis , ni tampoco le detienen los halagueños y dulces cantos de la sensualidad y deleyte de las Syrenas , ni le engañaron con sus assechanzas y embustes los vicios de la carne , ni las malicias de la gente malintencionada , ni fue parte la prospera ni aduersa fortuna , amigos ni enemigos , el aplauso del mundo

שרים שור

mundo, ni su falso trato y ingratitud, ni la ciudad grande, ni los oficios y cargos honrosos, ni los falsos testimonios, ni los hermanos fingidos, ni los peligros todos del curso desta vida, para detenerle, apartalle, ni turballe de su fin, aquel determinado proposito de buscar a Dios y amalle con todas sus fuerzas. Todo esto figurauan aquellos peligros y passos dificiles por donde el Santo haze su jornada. Assi lo enseña el mismo sobre aquel lugar de Esaias en el capitulo quarenta y tres, *Isaias. 43.* Glorificaranme las bestias del campo, los dragones y los abestruzes: dize q̄ en lugar de dragones trasladaron los Setenta y otros, Sirenas, animales monstruosos, que con cantares dulces y mortiferos dan con los nauegantes altraues en los rabiosos perros de Scylla, para que los despedacen. Sinifica en esto Esaias, que los que primero sedauan à los deleytes y a los vicios deshonestos, se auian de conuertir al serui- cio del Señor. Otras muchas vezes haze memoria el santo Doctor destas fabulas, destos monstruos y peligros del mar, jugando de la sinificacion y alegoria para sus propósitos, como en el prologo del libro tereero de sus comentarios sobre Ieremias. Y à esto alude aqui decallada en esta su apologia. Añadeluego: Dieronme por consejo los moradores desta ribera, que no hiziesse la derrota y viaje a las Colunas de Proteo, sino al puerto de Ionas, porq̄ aquel es camino de gente que huye, y de hombres reboltosos, y estotra es nauegacion de gente sencilla y segura, y assi quise mas yr por los Islas Malcas, y passar por entre las Cicladas, y venir a Cypro. A qui sospecho que va notando à su contrario Rufino en los vicios q̄ apúta, porq̄ hizo este camino la primera vez

ra voz que vino de Roma à Egypto y Alexandria en compañía de Melania la mayor. Las Colunas de Proteo, son el puerto que esta junto à Alexandria, llamado agora el Faro Chersoneso. Y creo tambien que alude à lo que refiere Herodoto, que Paris quando robò à Helena, vino à Canopo, vna de las bocas del Niilo, muy cerca destas Colunas de Proteo. Llama las aqui Colunas de Proteo, aludiendo al verso de Virgilio, en q̄ dize q̄ Atrides Menelao fue desterrado hasta las Colunas de Proteo, q̄ es dezir hasta los fines y terminos del reyno de Proteo. Fue Proteo vn dios Marino, segun los poetas, y trasformauase en diuersas figuras; que tambien alude a esto nuestro Santo contra Rufino, por su inconstancia y poca seguridad en amistad y en estado. Otros dizē q̄ fue Proteo vn Rey poderoso y fuerte, q̄ gouernò a Egypto, y fue señor de todo aq̄l mar de Carpato, y à los Reyes poderosos y fuertes, llamauan los Hercules: y porque los fines del Rey Hercules en España tenian Colunas, diole Virgilio a Proteo Colunas en los fines de su Reyno, como mojonas del nueuo Hercules. La recondita filosofia, y el origen de la verdadera historia de Proteo, que tienen los poetas embuelta en tantas fabulas, siendo el Señor seruido, se declarará en los discursos de la antigüedad que traygo entre manos. Lo dicho solo sirve de dar alguna noticia de lo que toca a nuestro Santo. Lo que dize, que escogio por mejor no yr por aquella derrota, que es camino de ladrones y gente que huye, sino yr al puerto de Ionas, no se ha de entender como algunos piensan, que fuesse à Tarso, ciudad de Cilicia, que esta à la parte de Tramontana de Cypro, engañados por lo que la escritura dize, que se fue huyendo Ionas à Tarsis, por no ir à predi

*Erasmus in
schol. apo-
log. lib. 3.*

car-

car à los de Niniue: porque alli Tarsis, como el mismo Santo dize, no quiere significar puerto señalado, sino generalmente significa el mar, y reprehende à Iosefo, porque entendio este lugar de Ionas, de Tarso ciudad de Cilicia, y assi dize, que segun la sentencia de los Hebreos, donde el Psalmo dize, Con espíritu vehemente quebrátaras las naues de Tarsis, es como si dixera las naues que andan por el mar: y lo mismo es lo que dize Esaias, Llorad y aullad naues de Tarsis, que es dezir naues del mar, y assi dize el Santo, que Ionas como fugitiuo se entrò en el mar, sin llevar lugar determinado, Otros dizen, que aqui Tarsis quiere dezir el puerto de Cartago, y que Ionas no quiso ir à Tarso de Cilicia, sino à Africa, donde era muy ordinaria la nauegacion desde Judea, por ser vn mercado general, donde concurrían de muchas partes los negociantes y mercaderes, por ser ciudad de mucha contratacion, como parece en muchos lugares de la santa escritura. Para nuestro proposito basta nos agora auer visto que no quiere dezir aqui nuestro Doctor que vino al puerto de Ionas, que vino à Tarso de Cilicia (sease lo que fuere de Tarso) sino que vino derecho desde Salamina, y desde Cypro, al puerto de Ionas, que es Iope, muy celebrado en Syria en la prouincia de Judea entre Acaron y Arsur, que en Hebreo se llama Iaso, y agora conseruando el mismo nombre, se llama Iafa. En el libro de los Reyes, y en el Paralipomenon se dize, que Hiran Rey de Tiro trahia por el mar hasta aquel puerto las maderas que se cortauan para la fabrica del templo y casas que hizo Salomon, y de Iaso se lleuauan por tierra à Ierusalem. Y san Geronimo dize, q̄ en este puerto aun hasta su tiempo durauã vnas peñas, ò piedras,

*Gerardus
ponit in pro
uincia Sa-
maria. 3.
Reg. 5. 2.
Paral. 2.*

en las quales estuuo atada con cadenas Andromeda hasta que fue libre por Perseo. La historia que en esto toca el Santo, es sabida de todos, y aunque las cosas de Perseo son fabulosas, como los poetas las cantan, para dar lugar à sus filosofias y moralidades debaxo desta sombra destas ficiones, lo que se dize de la libertad de Andromeda hija de Cefeo y Casiope, parece que tiene alguna verdad de historia, asì por lo que aqui dize nuestro Doctor, como por lo q̄ refierè otros graues autores, Põponio Mela, en su cosmografía, y Plinio. El primero destes dize, q̄ en su tiempo se mostrauan los huesos descomunales de la bestia marina, para quien estaua puesta por raziõ Andromeda, y que asì parece verdad lo que tantos poetas han dicho y celebrado en sus versos. Y el segũdo dize, q̄ fueron algunos destes huesos traídos à Roma, y Marcõ Escaurõ los mostraua en sus casas por cõsa rara entre otras. Dize tambien que tenian quarenta pies de largo, y de grueso seis. Comùn es à todas las fabulas tener principio en alguna verdad, que con el tiempo se fue escureciendo, y poco a poco mezclandose con las mentiras, y con lo que son los hombres amigos de añadir en estas cosas raras. Despues los buenos ingenios vsarõ dellas componiendolas mejor para fundar alli la filosofia, y moralidades q̄ querian se guardassen en la memoria, y para esto eran estos cuentos muy buenos, porque siendo tan sabidos de todos, y hallãdo tanto gusto en ellos, nunca se olvidauan. Es buen consejo, si se vsara bien del, y no dieran en otro error abominable, de tener por cosas diuinas los vicios, en que las mas destas cosas estan embueltas. Dize finalmente nuestro Doctor, que desde las islas Cycladas vino à Cypro, donde fue recebido con gran alegria de san.

san Epifanio, de cuyo testimonio y abono se preciaua mucho Rufino, quando no era del muy conocido. Holgose sumamente con su presencia el santo Prelado, diole alli larga cuenta de todo lo que por el auia pasado en Roma: significole su desseo, q̄ era biuir en la tierra Sãta, y si ser pudicse, en el portal de Bethleẽ. Fueron los dos santos grandes amigos; conocianse las almas, el zelo que tenian de la religion Christiana: de la oposicion y enemistad de los hereges; ser en las costumbres tan vnos, todo era causa de que creciesse el aficion. Parece se esto bien en muchos lugares de los escritos de entrambos, y en las apologias de nuestro Doctor contra Rufino muy en particular, y lo mismo contra Ioan Ierosolimitano, donde le defiende de entrambos con muchas veras. Despues de auer reposado aqui algun tanto, y visto lo que auia que considerar en esta isla, prosiguió su camino, y como el mismo va diziendo en esta apologia, desde Cypro fue à Antiochia, donde tambien fue recebido del santo Obispo Paulino, no con menor alegria que lo fue de Epifanio. Deuiale mucho Paulino à san Geronimo, assi por auerle acreditado en Oriente con todos los fieles: porque viendo que san Geronimo, hombre tan santo y docto, tan enemigo de Arrianos, le comunicaua, assegurauanse de su fẽ, y tenianle por Catolico y santo (que lo era en el hecho) como porque en Roma para con el Papa Damafo le auia sido muy importante su amistad, y assi vino confirmado en el Obispado por la sede Apostolica: lo que como arriba tocamos, no quiso hazer el Papa con Melecio, que aunque verdaderamente era Catolico, y de mucha santidad, y merecio q̄ aquellas dos claralumbres de la Iglesia Griega, Basilio y Nazianzeno,

ardientes deuia de lançar del pecho; que lágrimas tan dulces le baxauan de los ojos à la boca, y que palabras saldrian por ella tan encendidas de la fragua de la mente! que ansias y que deseos por juntarse aquella parte con su todo! que conceptos, que motivos, que ricos pensamientos le despertarian aquellas milagrosas memorias! Como contaria los passos dados por nuestra salud, de la misma salud y vida nuestra, y como lloraria los que salieron en vano, no en el, si no en nosotros! Pareceme tambien a mi, que le veo al Santo andar besando el suelo, piedras, paredes, ya de rodillas, ya descalço, ya en pie, y ya postrado, adorando el lugar adonde estuuiéron sus pies. Quien no se enojará aqui, ò se lastimara, de la ceguedad de tantos hereges antiguos y nuevos, que por no dexar cosa en toda la Iglesia, que no ensucien con sus pies, y blasfemen con sus bocas, han mouido sus lenguas contra las santas peregrinaciones y visitas de lugares santos, riendose dellas como de cosa sin frutos, y no contentos con esto, las quisieron calificar por vna cosa sin piedad, y de poca religion. Parecioles poco, y añadieron, que era vna pura idolatria; à tanto llega la desuerguença destes calificadoms. Notable odjo con todo aquello q̄ puede despertar y abrir camino, al amor de las cosas de Dios y de sus Santos. Profesion he hecho en esta historia de no ponerme à tratar lugares comunes, ni disputar de proposito de nuestros dogmas, sino solo hazer oficio de historiador, y boluer por las cosas que tocaren à la gloria y honra deste Santo, por esto no me detendre aqui en defenderles à estos perdidos censores, las peregrinaciones q̄ hazen las almas pias y deuotas. Esta yà este de muchos hombres doctos bien llegado al cabo, y que:

que quieran, ò no, conuencidos, aunque no emendados. No saldre del proposito, si defendiere tambien à mi Santo contra ellos, mostrandoles, que no son sus peregrinaciones cosa de rifa, ni idolatrias, como ellos blasfeman, sino obras de muy alto merito. Porq̃ si algun santo ay en la Iglesia à quien toquẽ las razones, ò las afrentas que estos defalmados dicen, y hazen contra las peregrinaciones, es Geronimo, assi por las muchas que el hizo, pues desde muchacho le vimos andar por entre sepulcros de martyres, como por los que persuadio; y por su persuasion hizieron muchas gentes de diuersas partes del mundo à la tierra Santa de España, Francia, Italia, Alemania, y Africa. Esto de yr los fieles à los lugares santos (porque comencemos por aqui) ha sido cosa tan celebrada y vsada en la Iglesia, que los mismos contrarios no han podido negarlo. Conceden, que desde el tiempo de Constantino Magno començò el abuso (assi lo llaman) de las romerias à los lugares santos: mas que de alli a pocos años fueron reprouadas por vna larga oracion q̃ san Gregorio Niseno, hermano de Basilio, hizo: desta sacan algunas razones para derribar esta santa costumbre. Mucho me marauillo como no se acordaron estos perniciosos consejeros, que para todo lo malo les sobra habilidad, de vna epistola de nuestro Doctor, escrita à Paulino, en que le muestra con muchas razones, que no ay para que tener mucha ansia de biuir en la tierra Santa, ni venir à ella: si la leyeran estos, y cayeran en ella, grande fiesta le hizieran, y pensaran tener ganada la causa con tan fuerte patron. Conuencidos quedauamos con sus razones, y exemplos: porque trae al grã Antonio en consecuencia, q̃

Centur. 4.
cap. 6.

con biuir no muy lexos de la tierra Santa; no vino jamas en romeria à visitarla; y lo mismo dize de otros grandes Padres del yermo. Sospecho, q̄ aunque vieron esto, no se atreueron à traernos la autoridad de Geronimo, por verle tan asido à su Bethleem y tierra Santa, y que antes dexara la vida, que la dexa. Y pues esto es así, tambien le pregunto yo, pues hazen otras vezes tanto caudal de san Geronimo, porque agora le posponen con otros muchos santos, à vn solo Gregorio Niseno? Esta es la costumbre de aquesta gente. Quieren que para sus errores vn santo valga mas que ciento, si les parece que les viene bien, y es de su parte. Todo quanto han arguido no puede mouer a ninguna persona de iuyzio. Porque dexado aparte que la Iglesia, vnica maestra y coluna donde apoya la verdad, tiene determinado, que las peregrinaciones à los lugares santos son cosa pia y religiosa, como se vee en el Concilio Tridentino. El mismo Dios nos lo ensea enseñado. En el Deuteronomio mandò à los hijos de Israel, que subiesien tres vezes en el año al tabernaculo ò templo, que se guardò con suma obseruancia despues de edificado en Ierusalem, y hazian estas peregrinaciones, aunque se quedaua tambien Dios alla en su tierra, y estava como agora en toda parte. Así lo enseñaron primero Anna, y Helcana padres de Samuel, y otros ciento, y lo que es mas, que el mismo Jesu Christo, y su santa Madre, y el esposo Josef guardaron muy à la letra el precepto, y peregrinauan de costumbre, segun las fiestas del Señor, desde Nazareth à Ierusalem, y quando ya era de mas edad el mismo Jesu Christo predicador y maestro de toda verdad y doctrina, acudia à las fiestas, y peregrinaua, como se vee en cien lugares del Evangelio.

*Concil. Trid.
ses. 25.
Deuter. 16.*

1. Reg. 1.

Luc. 2. cap.

Mat. 12.

gelio. Aun los Gentiles venian à este templo peregrinando de muy lexos, como vn Eunuco de la reyna de Candacia, y otros muchos, de que se haze memoria en los Actos de los Apostoles; y en las epistolas de san Pablo, y Iosefo en los de la guerra Iudaica dize que venian muchos Gentiles à esto; y dauan muchos dones: y no quieren estos, peores que Gentiles, q̄ vayan agora à Ierusalem, ni à Roma los Christianos. Pondera mucho nuestro Doctor santo, escriuiendo à Marcela, y combidandola à la aldea de Bethleem en nombre de Paula y Eustochio; que el Apostol san Pablo se daua gran priessia à caminar à Ierusalem, por tener alli la Pascua ò fiesta de Pentecostes. Y despues vn poco mas abaxo confirma esta santa costumbre con el exemplo de todo el mundo; diziendo: Cosa larga seria ir discurriendo por todas las edades, desde la Ascension del Señor, hasta agora, y contar quantos Obispos, quantos martires, quantos varones doctos y eloquentes en la santa doctrina de la Iglesia, ayan venido à Ierusalem, pareciendoles ser poca religion y gran ignorancia, y que no auian llegado al punto de perfeccion que pretendian, sino venian à adorar à Christo en aquellos mismos lugares, de donde el Euangelio comenzó à resplandecer desde lo alto del madero de la cruz. No juzgamos por digno de reprehension al Orador grande, que afirma no auerse de deprender las letras Griegas en Lilibeo, sino en Atenas; las Latinas, no en Sicilia, sino en Roma; que sin duda no ay provincia que no tenga vn noseque de excelencia, que no se halla en otra con tantas ventajas: pues porque pensaremos nosotros, que podra llegar alguno à la cumbre de nuestros proprios estudios, fuera de nue-

*Actos. 8.**Actos. 20.**Galat.**Ioseph. de bello Iud.**Epist. 17. ad**Marcel.**Actos. 20.*

tras propias Atenas. Esta razon de nuestro Santo bastaua para conuencer à estos empedernidos, sino q̄ no les haze mella ninguna. Alomenos aunq̄ no quieran queda concludido que sus razones no valen nada, y que la costumbre de peregrinar no es tan nueua como la hazian del tiempo de Constantino, sino de millares de años antes. Y el prouecho que dellas se saca, no es menor que los que queriendo saber bien la lengua Griega, ò Latina, la van a deprender à Atenas, ò à Roma. Mostremos les esto mismo à estos peores que Gentiles, con el exemplo de vn Gentil! Sea Ciceron, que por ser elegante, le oiran de buena gana, y perdonen si no supiere yo dezirlo con tanta gala. Veran en este exemplo el prouecho que de las peregrinaciones se saca, y que es lo que ay mas en Ierúsalem, y Bethleem, y otros lugares, que en sus propias casas. En el libro que hizo de los fines de los buenos, y de los malos, introduze à Pison, y à otros Romanos, que estando en Atenas, y entrando juntos en aquella Academia, donde puso su escuela Platon, trauaron vn sabroso coloquio, y Pison buuelto à los otros dixo: Diremos por ventura, que procede de alguna secreta virtud de naturaleza, ò viene por accidente, que en el punto que nos vemos en los lugares donde sabemos biuieron mucho tiempo algunos varones para con nosotros de mucha reputacion y fama; sentimos dentro vn mouimiento, vn noseque de nouedad; que nos menea y altera mas que quando oymos sus hechos, ò leemos sus escritos? Y aun me acontece aqui donde estoy agora esta mudança: porque se me vino Platon à la memoria, de quien tenemos entendido, que fue el primero que aqui començò a enseñar, y à disputar;

Cice. de fin.
Honor. &
malorum.

disputar; y aquellos huertos que aqui cerca estan, no solo me abian la memoria, sino me parece le entra delante los ojos. Aqui tambien enseñò Speusipo; aqui Xenocrates, y tambien su discipulo Polemo, cuya fue aquella catreda que està delante de nuestros ojos. Y sin duda tambien en aquella nuestra curia, digo la Hostilia (no esta nueva, que à mis ojos es menor despues que la hizieron mayor) me parecia que estava mirando en ella à Scipion y à Caton, y sobre todos, se me ofrecia delante nuestro buen abuelo Lelio: tanta fuerça es la que ay en los lugares para nuestra propria doctrina, y no sin grande causa resulta dellos vn como magisterio, ò escuela para nuestra memoria. Otras muchas cosas va diziendo à este proposito, aquel principe de la eloquencia Romana, que por no echarles a perder, y porque para mi intento basta esto, no las traslado, direlas como en sustancia y cifra. Prosiguio luego lo mismo Quinto Fratre, y truxo à la memoria à Sofocles y à Edipo famosos poetas. Arouò el mismo sentimiento luego Tito Pomponio, que como aficionado à la doctrina de Epicuro, passando por Fedro, q̄ era vna escuela en los huertos del mismo Filosofo, jurò q̄ le vehia enseñado. El mismo Cicerò, confirmando la misma sentencia, dixo luego asì: Yo tambien, Pison, soy de vuestro mismo parecer, porque acontece muchas vezes, que con vn acuerdo mas biuo y vn pensamiento mas despierto nos acordamos de los varones claros, estando en los lugares donde cõuersaron. Sabes bien, que quando vn tiempo vine contigo à Metaponto, lo primero que hize antes de entrar en la posada, fue ver aquel lugar dõde auia biuido Pythagoras. Y en este tiempo, aunque en qualquier parte de Atenas han quedado indicios biuos

de:

de los varones señalados que en ellas biuieron, no ay con todo esto lugar que tanto sentimiento en mi haga, como aquella lonja. Agora me parece que sale de alli Carneades: pareceme que le veo, porque su imagen es muy conocida. Aquel su asiento está como biudo, priuado de aquel gran ingenio, y que está desleando la boz que desde alli sonaua. Entonces dixo Pison: Pues que todos sentimos este no se que, que dize nuestro Lucio? Por vétura no mira de buena gana donde Demostenes y Esquines vinieron tantas vezes en competencia: porq̄ cierto es, que à cada vno le lleua la inclinacion de sus estudios. Entõces Lucio, con el color algo vergonçoso, respõdio, diziendo: No me pregunteis a mi nada, porque os certifico q̄ aunq̄ he ya baxado al Falerico, adonde he oido dezir que se solia ir à dar bozes el mismo Demostenes al ruydo del agua, para enseñarse à vencer y à facilitar la boz, y apartandome agora vn tanto del camino à mano derecha, fui à ver el sepulcro de Pericles: mas son infinitas las cosas que ay desto en esta ciudad, por dõde quiera q̄ vamos, hallaremos alguna historia en que ceuar la vista. Entonces dixo Pison: Estos desleos y mouimientos, Ciceron, si van endereçados à procurar la imitacion de tan claros varones, son de hombres ingeniosos: y si siruẽ de solos indicios de las memorias antiguas, son de curiosos. Y asì te rogamos todos, que corriendo tu (como yo tengo de ti la esperança) procures de imitar à los que te huelgas de conocer. Esto es de Tulio. Para el proposito ninguna cosa mas propria, ni mas nacida: porq̄ si en lugar de Atenas ponemos Ierusalẽ, y en vez d̄ Platõ, Pitagoras, Carneades, Demostenes, entrã Pedro, Pablo, Iuã, Diego, Esteuã, y lo principal Iesu Christo, y Maria su madre,

que

quæda concluido quãto podemos dessecar. No es do-
nosa cosa, que se mueua vno à la memoria y imita-
ciõ del Filosofo, Orador y Poeta, por ver el lugar dõ-
de enseñaua, sus huertos, casas, sepulcros, y que piẽ-
fen estos nuevos censores de la religion Christiana, ò
monstruos del linage humano, que no seran tanto y
màs eficaces en nosotros el Caluario donde murio
el Hijo de Dios, el lugar donde lauò los pies, el en q̃
fue sepultado, y el pefebre pobre en que nacio? Ver-
dadèramente es mas que de piedra quièn con tantas
memorias no se alboroga, enternece, regala y derri-
te en lagrimas. Si Tulio fuera Christiano, pregunto,
y fuera à visitar aquellos santos lugares, aquel Liceo,
Academia y lonja, donde tantas vezes enseñaua el
maestro del cielo, y viera el Cenaculo donde insti-
tuyò aquel mysterio à seculis absconditum, la colu-
na donde fue açotado, el huerto donde derramò su-
dor de sangre con la pesada carga de mis males, y de
las del mundo todo, que mouimientos sintiera, que
espíritus, y que virtud le pareciera que salia de aque-
llos lugares, que fugeto tan digno de su eloquencia,
que clausulas tan dulces. Quien en salçò tanto la en-
cina de Mario, que dixera de la cruz? Mas porque
echo yo menos à Ciceron, en manos està el negocio
que sabra tratarlo tan bien como Ciceron. Geroni-
mo es el Ciceron Christiano, no de menos fuerça, eru-
dicion, y copia en el dezir, (que en el hazer nõ tiene
comparacion) oygamosle algo de lo que su alma siẽ-
te en estas santas vistas. Enseñanos de quanta efica-
cia y virtudes son para mouernos à la imitacion de
lo que representan. Escriuiendo la jornada que hizo
con santa Paula, à visirar estos lugares, dize: Viniendo
à Bethléem, y entrando en la pequeña cueua del

Epist. 27.

Saluador,

Isa. 1. & 32

Saluador, despues que vio el santo diuerforio y el portalejo de la Virgen santissima, el establlillo donde conocio el buey à su Señor, y el asno al pesebre de su dueño, para que asì se cumpliera lo que estaua profetizado por Esaias, Bienauenturado el que siembra sobre las aguas donde el buey y el asno huellan y se apacientan. Iuraua la santa matrona muchas vezes, oyendolo yo con mis oydos, que vehia con los ojos de su fè el infante embuelto en pañales, y al Señor infinito llorar en el pesebre: vehia entrar los angeles à adorarle, y la estrella luciènte encima de la casilla: vehia à la Madre virgè, al ayo cuidadoso, à los pastores, que llegauan de noche, los Magos q̄ entrauan à adorarle. Tambien se le representauan los Innocenticos degollados, Herodes enojado furioso, Iosèf y Maria huyendo à Egipto, y derramando muchas lagrimas de sus ojos, nacidas del alegria y del sentimiento, dezia: Salue Bethleem, casa de pan, donde tuuo por bièn nacer aquel pan que decèdio del cielo. Salue Efrata, region fertilissima, carposora, que es abùdantissima en mieles, cuya llenez es Dios. Destos sentimientos va poniendo y pintando el Santo, que salian del coraçon de la santa matrona abraçado con la vista de los lugares sagrados. En la epistola à Marcela que alegamos agora, trata esto mismo el Santo con mucha ternura y gracia en vez de la misma Paula y Eustochio: combidanla amorosamente à que se venga à la tierra Santa, y respondiente à las dificultades que puede poner Marcela. Alabanle mucho la morada de Ierusalem por muchas causas. Porque, segun dicen, murio y biuió alli Adam, y fue segun afirman, sepultado en el mismo lugar donde Iesu Christo fue crucificado, para que la sangre que destilaua del Adam

segundo,

segundo, lauasse la culpa del primero, cometida en el árbol del parayso. Tambien porque auian biuido alli muchos Profetas, y porque los tres nombres Iebus, Salem, y Ierusalé, son simbolo de la Trinidad, y otros muchos argumentos y congruencias muy pias con que va ensalzando su grandeza. Responde Marcela; (assi lo finge) que todo esto es assi, y viene bien para aquellos tiempos, quando amaua Dios las puertas de Sion sobre todos los tabernaculos de Iacob, y sus fundamentos eran sobre los montes altos: mas ya despues que en ella crucificaron al Señor del mundo; y fue contaminada con vn crimé tan horrendo como el derramamiento de su sangre, y de los Apostoles, y otros sieruos de Dios, quedò con justo titulo maldita y desamparada de la diuina gracia, y que Iosefo su historiador refiere que se oyerò bezes en el templo antes de la venida de Tito à destruirla; que dezian: Pafsemonos deste lugar à otras moradas. Respòdele que esto fue en odio y castigo de la gente Israelita ingrata, mas no en el de la ciudad y tierra: y si fue destruida, fue por amor de los moradores: cayò el templo, porque cessassen los sacrificios: que si se mira el lugar por si solo, y la ciudad, agora està mas noble y engrandecida que en algun tiempo lo estuuò. Honrauan antes los Iudios el Sancta sanctorum, por los Cherubines, por la tabla del Propiciatorio, el arca del Testamento, el vaso del manna, la vara de Aaron, la mesa y altar d' oro: y no te parece à ti mas digno de reueréncia el sepulero del Señor? Quantas vezes en el entramos, tãtas se nos representa delante el Saluador embuelto en la sabana, y deteniendonos alli vn poco, al pũto se aparece el Angel à los pies del sepulcro sentado, y à la sabecera el sudario embuelto. Mucho antes q̄ fuesse este

este sepulcro hecho por Iosef, fue alabado de Esaias, mostrando su magestad, diciendo: Y será el lugar del descanso fuyo, honor y gloria, porque auia de ser la sepultura del Señor adorada de todos. Despues de auer traydo muchas cosas a este proposito, dize vna sentencia muy digna de tan alto juyzio: Por todo el mundo reuerenciamos los sepulcros de los martyres, y sus cenizas santas las ponemos sobre nuestros ojos, y si nos es licito, les damos amorosos besos, y las llegamos a nuestra boca, y el sepulcro donde nuestro Señor vnico fue puesto, ay quien piense que se ha de estimar en poco? Sino creemos à nosotros mismos, creamos alomenos al mismo demonio, y à sus angeles malos, que todas las vezes que en presencia deste sepulcro salen à su pesar de los cuerpos de q̄ se apoderaron, tiéblan, bramán, cruxen, como si estuuiessen delante el acatamiento y tribunal de Iesu Christo, y se arrepienten tarde de auer crucificado al que agora temen tanto. Porque no ponen los ojos en esta clausula estos malditos censores de las peregrinaciones, y los que burlan de los lugares santos, y de las reliquias y cenizas de los martyres? Si es Geronimo para con ellos de alguna autoridad, lean esto, y salgan de su ignorancia, sino los tiene empedernidos la malicia. Aqui echo de ver agora los milagros que nuestro Santo dizó à Rufino que vio entrando en Ierusalem: y otras muchas marauillas deuián de passar en aquellos santos lugares, que nos las callò el Doctor santo, por no venirle a proposito, ò por ser muy notorias. Lo mismo

Epif. 27. c. 6 refiere que acontecia en el sepulcro de san Iuan Bautista, porque en el epitafio de santa Paula dize assi: Passando mas adelante, vio los sepulcros de los doze Profetas, y la ciudad de Sebaste, q̄ es Samaria, y agora se

se llama Augusta, mudandole el nombre Herodes por honra de Augusto, donde estan sepultados Heliseo y Abdias, y aquel que entre todos los nacidos de mugeres no tuuo mayor, que es san Iuan Bautista, donde se quedo admirada de las grandes maravillas que alli vido. Porque vio en su presencia bramar los demonios con diuersos tormentos affigidos y q̄ en presencia de los sepulcros aullauan los hombres posseydos dellos como lobos, ladrauan como perros, rugian como leones, siluauan como serpientes, bramauan como toros, vnos reboluian las cabeças de tal fuerte que por las espaldas toçauan con ellas en el suelo; otros hazian monstruosidades estrañas. Cõpadeçiafe de todos la fanta, y rogaua à Dios por todos con tiernas lagrimas. De aqui queda sufficientemente prouado nuestro proposito, y nuestro Tulio Christiano nos ha mostrado bien la fuerça grande no solo natural, sino celestial, y diuina; que los lugares santos tienen para mouernos y despertar las almas al amor de las cosas celestiales, a la imitacion de las vidas de aquellos que alli biuieron, al desseo de la perfeccion, à la enmienda de las vidas. No son en vano las peregrinaciones, no se halla esto en cada parte. Sus razones son como las demas, y de lo dicho se les vee su flaqueza. No tiene tampoco mucha certeza q̄ la oraciõ q̄ alegã de Niseno sea suya; pues ni se halla ni en sus obras ni en los originales Griegos; ni en los Latinos; y quãdo lo fuera, teniendo en contrario tantas autoridades de todos los santos, auia de valer mas la de solo vn Niseno? los Concilios no son de mucha mayor fuerça sin comparacion? Y mas que aun en aquella oracion no se dize mal de las peregrinaciones, ni se reprecuan absolutamente

Concil. Ca-
bilonensis
sub Carolo
Magn. can.
45. Triden.
August.
epif. 137.
Beda. lib. 5.
hist. cap. 7.
Socrates. li.
7.
Cassianus
lib. 4. de in-
stitutis re-
nuncian.
Sulpicius
lib. 2. hist.

Gg sino

fino cõ ciertas personas, como sō religiosas y religio, los mōjas y mōjes, y otras mugeres, à quiẽ les esta mejor el recogimiento, quando no esta la mejoría muy cierta en la peregrinacion, y esta quiere, q̃ sea con mucha guarda y honestidad. Y con este mismo intento nuestro Doctor Santo, aunque con palabras y exemplos amonestò tãto las peregrinaciones, dissiuade à Paulino mōje, q̃ no lo haga, porq̃ para su instituto conuenia mas la quietud y encerramiento. Para esto son los exemplos de san Antonio y de Hilarion que con biuir en Palestina, no vio sino sola vna vez à Ierusalem (para aprouar que era cosa fanta visitar los lugares santos) mas no es bien al monje que vaya y venga, y pierda la quietud, recogimiento, soledad, reposo, que este es su estado.

Jornada de san Geronimo desde Ierusalem à Egipto y a los desiertos de Nitria à visitar los Santos monges. Discurso. X.



Después de auergozado san Geronimo de aquellos santos lugares, recreado el alma con su presencia, alegrado el coraçon con aquellas memorias dulces que alli tuuo de nuestro Saluador y Señor; de su santa madre, de los santos Apostoles y Profetas, despidiose del su amigo Paulino, boluiose à su Iglesia de Antiochia, por no hazer larga ausẽcia del rebaño en comendado. Nuestro Doctor cõ el desseo de la vida monastica, q̃ trahia siẽpre asẽtada en el alma, acordo de hazer vna jornada muy dificil à Egipto: queria aũ en estò parecerse a su maestro, q̃ aunq̃ no va huyendo de Herodes como el huye en todo lo q̃ puede del mundo.

mūdo. Así lo dize el mismo en la Apologia cōtra Rufino, donde profigue así el discurso. Desde Ierusalē tome el camino para Egypto, anduue visitando los monasterios de Nitria, y entre los coros de los santos monjes vi que t̄bien morauan los Aspides ponçoñosos. Admiracion pone la codicia deste gran Padre y el desseo de hallar la perfeccion Christiana: adō de quiera q̄ la fuente, allí camina, no perdona mares, tierras, gentes, desiertos, bestias, hōbres. Era Egypto entōces vna gr̄a escuela de santidad, como otro tiēpo lo fue de errores. Aposentauanse en aquellos desiertos muchos varones de gran perfecciō, tan poderosos en vida, que bastaron a poblallos con su exēplo. Aquellos dos valerosos capitanes desta milicia, Antonio y Paulo, el vno callādo, el otro amonestando, leuataron la vandera, abrieron el camino, quitaron el miedo, facilitaron lo que parece de todo punto a las fuerças de los hombres imposible. Vencio la verdad de sus hechos, à las mas desbaratadas y monstruosas ficciones de los Griegos. No le parecia a nuestro santo Mōge que se podia preciar de tal nombre, sino andaua algunos dias a aquella escuela, praticando y experimentando el orden de la vida. Pasaua por aquellos desiertos, espantōsos a los hombres de poca fe, à sus ojos más apacibles que los jardines de Italia y de Atenas. Buscava los monjes escondidos por aquellas cueuas, ignorados de los hombres, mas no de los Angeles, ni de Dios, con quien era todo su trato. Vnos hallaua en lo fondo de las cueuas, otros en valles profundos, otros en montañas asperas; qual en vna cisterna vieja, qual en casares despoblados, en pobres choças, en

lo concavo de los robles antiguos, y en los alcornoques viejos: allí se hazian vidas de Angeles, y de allí bolauan mil almas defatadas de los cuerpos, y a las moradas del cielo. Todos estos tesoros descubria la codicia infaciable deste descubridor de minas; no perdonaua dificultades de camino, y descomodidades de tierras, passos malos, trepaua por las rocas, y se colgaua se por los recuestos derechos, no tenia miedo de fieras, ni de bestias ponçoñasas, ni le daua mucho cuydado la pérdida de la vida, quien tanto bien esperaua hallar en la muerte. Ninguna cosa le espanta por ardua, o mostruosa que sea, que al que ama, nada se le haze difícil. Hallauase alguna vez en estrechos tan dificultosos, que ni podia yr adelante, ni le parecia honra boluer atrás: quedauasele el calçado hecho pedaços entre las piedras asperas y agudas, era le fuerça passar adelante con los pies descalços, y el muy alegre, como si fuera à ver aquella çarça, q̄ ardia sin q̄ marse, y juzgádole por tierra y lugar santo, caminaua à ver aquellas vidas de santos. A costa de gozar vn rato de la cõuersacion de vn sieruo de Dios, le parecia todo poco, por el grã amor q̄ à esto tenia. Pareciale tambien quando con vno encontraua, que era la Margarita que el Euangelio dize que esta en el campo escondida, y que no era mucho dar por alcançalla el calçado y aun la sangre de los pies. Haze memoria de algunos el Varon santo en sus epistolas y rratados. En la epistola que escriuió a Eustochio de la guarda de la virginidad pone las fuertes y diferencias de Mõges q̄ auia en Egipto, como vimos arriba. Cenobitas, q̄ biuē en comū; Remobitas, que estan de dos en dos, ò de tres en tres; Anacoretas, que viuen solos en los desiertos; y destes dize,

dize, q̄ aunque biuen en la carne, biuen no vida de carne, sino de espíritu, y promete demostrar su modo de biuir en otra parte, quãdo se ofrezca ocasion. No se si hizo esta obra, porq̄ el libro q̄ por ahi anda, llamado *Vitas Patrũ*, debaxo de su noble, es muy cierto q̄ no es suyo, sino juntado ò mal sufarcinado de diuersos autores, sin distinguir buenos de malos, ni verdades de mētiras. Tiene muchas cosas apocrifas, y muchas fabulosas, y ridiculas, otras muy altas, y graues y verdaderas, que huelen à aquella primera doctrina llena de perfeccion, y profunda. Las vidas que alli ay, que son sin duda de nuestro glorioso Doctor, y andan todas en sus obras, el mismo en el catalogo haze memoria dellas, son la de Malco monge cautiuo, la de S. Pablo el primer hermitaño, la de S. Hilarion Abbad, la de santa Paula; la de san Antonio todos saben que es de san Atanasio (tan grãde historiador merecio este principe de los Anacoretas.) Algunos piensan q̄ la trallaciõ de Griego en Latin es de S. Geronimo. Las vidas de los Macarios, Pafuncios, Simeõ, Arsenios, Moyfes Egypcio, Maria Egypciaca, Eugenia, Pelagia, Marina, y otras, son de diuersos autores: muestralo bien la diferencia de los estilos. Algunas son de Eugenio, otras de Paladio, otras de Sofronio, y otras de Teodoreto, y otros. Y aunque es assi que Gelasio Papa dize que recibe con reuerencia las vidas de Paulo y Hilarion, y de los otros hermitaños, que escriuió el santo Doctor, es claro que hablo segun la comun y vulgar fama, pues cuenta tambien entre ellas la de san Anton. Sin duda si el Santo las escriuiera, hiziera alguna memoria, y solo la ay de las que hemos dicho. No dixo san Geronimo por dõde hizo su camino desde Ierusalem a

In Catalogo. Illustr.

Gelasius in Conc. Rom. 70. Episcoporum, & habetur dis. 51. c. S Romanæ Ecclesiæ.

Gg 3 Egypto

Egypto. No sería fácil el dezillo, porque como atra-
 uessaua montes, valles, sierras, dõde jamas se vio por
 ventura pisada de hombre, ni se podia dezir, y des-
 pues de dicho no se podria atinar. Alguna sospecha
 tengo que fue siguiendo las pisadas por donde los
 hijos de Israel vinieron de Egypto à Canan y tier-
 rra prometida, que como no auia de ser solo mae-
 stro de monges y heremitas, sino tambien Do-
 ÷tor de la Iglesia, guiole Dios por alli el camino,
 para que viesse todas aquellas estancias que hizie-
 ron, las mansiones donde se alojò por aquellos de-
 siertos su pueblo quarenta años, manteniendolos
 con la fe de su palabra, baxandoles el pan y las car-
 nes del cielo, fundo esta sospecha en aquella di-
 uina epistola que escriuio a la difunta Fabiola, por-
 que en vida se la auia prometido. Alli descubre el
 secreto y el espíritu de lo que vio con los ojos del
 cuerpo, y con ingenio digno de Geronimo, declara
 con vna corriente y continuada alegoria, toda aque-
 lla jornada, y quien no tuuiera la noticia q̄ el, de las
 lenguas Hebrea, Caldea, Syra y Griega, fuera impos-
 sible que lesacaran los pies de su discurso de infi-
 nitos passos dificilimos, ni hallara coherencia en
 tan largo processõ. Para que se vea algo desta difi-
 cultad, y de lo que pretende el Santo en el corrien-
 te deste tratado, dire alguna cosa del principio y del
 prologo, donde descubre el motiuo. Los Iudios
 (dize) como pequeños, que no pueden passar manja-
 res fuertes, que aun se mantienen con leche como
 niños, lean Faraon de carne, y mar Bermejo, por el
 qual se nauega à la India, Mana semejàte a la semilla
 del coriandro, y entiendã todo quãto esta escrito cor-
 poralmente, &c. Mas nosotros desamparãdo a Ca-
 far-

Epis. 127.

farnao, campo otro tiempo hermosísimo, entremos con Iesus en el desierto y mantengamonos con sus panes de ceuada, si fuéremos insensatos y como juientos; mas si fuéremos hombres de discurso, con los de trigo. Mas abaxo descubre luego el intento, diciendo: Hazese vn catalogo desde la mansion primera hasta la vltima, y salen por cuenta quarenta y dos. Destas hablo san Mateo diciendo, que desde Abraham hasta Dauid, ay catorze generaciones, desde Dauid à la transmigracion de Babilonia, otras catorze, y desde alli hasta Christo otras catorze, q̄ jūtas son quarenta y dos. Por estas corre el verdadero Hebreo, que con passo acelerado quiere caminar del suelo al cielo, y desamparando el Egypto deste siglo, entrar en la tierra prometida. Y que marauilla es si en el mysterio deste numero de quarenta y dos llegamos hasta el reyno de los cielos, pues en el mismo vino el Señor desde el primero de los Patriarcas hasta la santa Virgen, que como otro Iordan lleno de aguas claras, estaua llena y sobrepujante de las gracias del Espiritu santo. Bien me holgara yo de descubrir alguna parte deste discurso que san Geronimo va haziendo en estas mansiones y paradas, assi porque fuera de mucho prouecho para el alma, como por el gusto grande que se recibiera en su traça, y tambien por aueriguar con diligencia este camino, y que se supiera de vna vez, porque ay muchos pareceres en esto, y no es facil de atinar en el punto. Es *Vide Hispaniam Goro* historia la que trato (aunque de Doctor de la Iglesia) *pij.* y no me atreuo a estēderme en lo q̄ se puede passar sin q̄ toque a la dotrina ò defenfa del Sāto: quedese esto agora cō esta duda, y yo tãbié me quedo cō la de

no saber por dōde hizo la jornada de Ierusalé à Egypto nuestro Doct̃or, porque como no haze mención de auerse hallado en alguna destas māsiones, dame à entender este silencio, que se fue por el camino ordinario. Deste haze relacion en el epitafio de santa Paula. Y tambien tengo duda si fue distinto este camino de aquel, digo si fue à Egypto con solos sus cōpañeros, y despues torno otra vez acōpañado à Paulo, o fue solo vna vez, y en su compañía: Creo mas q̃ fue dos vezes, y à la segūda acōpañó a la santa. Hizo se entonces la jornada por aquellos arenales desiertos inhabitables que estan entre el mar de Syria y el mar Rubro. Llamase la tierra de entre medias el campo de Etan. De alli fueron a los campos de Gesem, donde estaua la ciudad de Rameses: y porque toquemos algo de camino, la palabra Hebrea Gafam, quiere dezir pluuias, y llouer, y asì tierra de Gesem quiere sonar tierra de lluuia. Estan estos campos de Gesem en la parte inferior de Egypto, a la boca del rio Nilo, que se llama Pelusio: llegan al mar Bermejo; y porque aqui llueue, y no en lo demas de Egypto, tomò la tierra el nombre de la pluuias. Y es el lugar donde el Patriarca Iosef aposentò à su padre Iacob y à sus hermanos, y les dio possessions en que biuir, por ser buen suelo para sus ganados. Està apartada de lo demas de Egypto, por aquella parte, que passado el Nilo mira a la tierra de Canan. Aqui esta la ciudad de Rameses, que desatando el nombre de las partes que le componen, quiere dezir tributo que se da a los Reyes de las cosas que se apacientan. Bien se que le da otra interpretacion deste nombre nuestro Doct̃or santo, y dice que quiere dezir tronido

de

de gozo , y otros dizen que significa mouimiento turbulento, y facan muy santas alegorias de vna y otra interpretacion; mas quien bien lo mirare, hallara que la rayz Hebrea *Raga*. רעה. quiere dezir רעה (entre otros significados) apacentar, y en este se halla en muchos lugares de la santa Escritura: de donde creo que se deriua la voz Latina, *Regnare*, ò, *Rex*. ò, *Regere*, y el regir y apacentar entre poetas, y aun entre profetas, de reyes y pastores se dize sin diferencia, como parece en Homero, Virgilio, y en Dauid. Y la boz, Mas, מַס, entre otras significaciones, quiere tambien dezir tributo, de donde nacieron à mi juyzio, aquellas dos bozes *Missá* y *Massá*, Porque no es otra cosa la *Missá*, sino vn celestial tributo que hazemos al rey eterno, ofreciendole en sacrificio vn cordero poderoso para expiar todos los pecados del mundo; y este cordero no en la figura y apariencia de sus propios accidétes, sino debaxo de la *massá* que se allega grano a grano, como el tributo que se da a los principes: y juntando agora todo el nombre *RAG Meses*, ò, *RAMes*, quiere dezir: tierra de donde se embiaua el tributo de apacétamientos. O q̄ de secretos se yuan ya aqui de sem boluiendo: quedése para otro lugar, passemos a nuestro cuento. Dize el Santo antes de las palabras que arriba referi, que vino la santa Matrona Paula al rio de *Egypto Sior*, y cóciertá los escritores en que este sea el Nilo, y el mismo que la santa Escritura llama *Sichor*, y *Fison*. El mismo Doctor tambien lo afirma sobre el capitulo segundo de *Ieremias*, donde se nombra esterior por de *Egypto*. Persuadirse podria alguno que no fueron dos las vezes que nuestro Santo fue de *Ierusalem* à *Egypto*, y que siendo la partida

de santa Paula de Roma à Ierusalé poco despues de la del santo Doctor, como vemos, no es cosa verisimil que hiziesse tan presto esta jornada antes que ella llegasse, y despues otra en llegando. Es razón harto aparente, ver q̄ son los mismos passos los de la vna y de la otra. Porque despues de auer dicho à Rufino, que fue a Egypto, dize luego, que desde alli à Nitria, y vio los santos monjes que en aquellos desiertos, morauan. Lo mismo dize en el Epitafio de Paula, y va contádo todo lo que passaua como testigo de vista, y presente à todo; y dize luego, que despues que passó la tierra de Gesen, y los Campos Taneos, donde Dios hizo tantas marauillas, y la ciudad de No, que despues se llamo Alexandria, y el pueblo del señor, Nitria, donde con el salitre ò greda de las virtudes se lauã cada dia las mãchas de muchos. De aqui parece que los dos iuan juntos, Paula y Geronimo, y que corrierõ mucha parte de Egypto bien desuiados de la ribera del mar; porque la tierra de Gesen està a la parte Oriental, y los campos Taneos mas dentro al Occidente, y mas Occidental Alexandria, de quien dize que se llamò antiguamente No, de cuya mudãça y nuevos edificios, dilatacion y muros, y de la presteza con que todo esto se hizo por Alexandro Magno, con la industria del gran architecto Dinocrates, estan llenos los autores, y el que mejor lo dixo fue Iustino. Tãbien llama aqui à Nitria ciudad del Señor, no (como algunos piensan) porq̄ quando vino huyendo de Herodes cõ su madre y san Iosef huuiel se morado aqui; porque los mas autores dizen que moro en la ciudad de Menfis, que agora se llama el Cayro, en cuya casa dizẽ ay vn huerto donde se cria el verdadero balfamo, y si tal planta, medicina y olor

Genebr. li. 2
Annimãdi
 4091.
Iouius.

dexa

dexa Christo adonde mora siendo pequeño, que de xara donde biue siendo varon? Tãbien dicen que ay vna cueua que ya fue Iglesia, donde estuuo aquella pobre, aunque diuina familia, escondida, y do biuio algunos años . Llama nuestro Doçtor a Nitria pueblo del Señor; el declara luego la causa, ha-ziendo alusion al nombre del Nitro , al Salnitro o Salitre que tiene virtud y fuerça para limpiar las manchas de la ropa, como el jabon y la lexia . Y por q̃ aq̃lla ciudad se auia de nueuo conuertido a la fe, y cõ la sangre reciẽte de Christo q̃ bullia en sus moradores, se exercitauan grãdes virtudes, y se hazia mucha penitẽcia, llamo la pueblo del Señor con mucha razõ. Ayudauã a este santo exercicio la multitud de padres y monges santos, q̃ biuian en ella, y acudian tãbien del desierto q̃ estaua cerca. Esta regiõ y parte de Egipto, q̃ se llama Nitria, cae a la parte Occidẽtal de aquel reyno, como escriue Paladio en la Historia de los santos Padres, y en respeto de Alexãdria està al mediodia ò aũstro . Es inhabitable y desierta, por ser muy nitrosa, y estar con los calores grandes del sol (que entiende la arena abrafada) y cayendo de noche el rocio , se quaja con la fuerça del calor, y como faltan las lluias que auian de deshazello y lauallo , conuiertese todo en Salitre, y queda el suelo inhabitable , y esteril . Estienden se aquellos desiertos mucho espacio de tierra, hasta los confines de Etiopia y Mauritania . En ellos ay vn monte grande que se llama de Nitria, en medio del y de la ciudad de Alexandria se haze vn lago que se llama Maria . No sabre dezir qual dio a qual primero el nombre, o que el nitro se llamasse asi de la prouincia, ò que la prouincia lo tomasse de la tierra salada

*Palad . hist .
5 . par .
Sectio . 6 .*

da y nitrosa. Esto parece mas prouable, porque en la lengua Hebrea, donde trae su origen, la palabra, Nitro, נתר es Natar, quiere dezir apartar ò remouer, y quando se limpia alguna cosa, apartase della lo sucio, y de aqui Niter, o Nitro significa el alumbre, la greda, xabon, salitre, y todo quanto tiene virtud de limpiar: y en Latin el verbo Nitere, con las mismas tres letras substanciales N. T. R. significa alimpiar, y de la abundancia deste mineral se llamo la prouincia Nitria (sufrase esto en historia de san Geronimo, Doctor tan vnico en lenguas.) Biuian en este monte, como refiere el mismo Paladio, y lo apunta nuestro Santo, gran numero y diuersidad de monges: afirman que passauan de cinco mil. La obseruancia, el rigor, aspereza y perfeccion de vida, era admirable: cuentanse dellos cosas prodigiosas, de que estan los autores de aquellos tiempos muy llenos: entre otras altas perfecciones y virtudes heroycas resplandecia mucho la pobreza: no tenian cosa grande ni pequena (aun hasta aquellas que no se les sabe nombre) que no la tuuiesen muy regiltrada y resignada en manos del superior. A este proposito cuenta nuestro Doctor santo a la virgen Eustochio aquel caso tan estraño y tan sabido, de vn monje, que pecando, mas de miserable (como el dize) que de auariento, y no acordandosele que el Señor auia sido vendido por la codicia de treynta dineros, le hallaron cien sueldos, que el cuytado auia allegado poco a poco de vnas cintas y cordones que auia texido. Visto el caso por los demas monjes, entraron en capitulo (biuiã, dize el Sãto, cerca de cinco mil en aquel monte por diuersas celdas repartidos) para ver que se

cap. 14.
Epi. 22.

se haria sobre ello , vnos dezian , seria bien reparti-
llos à pobres; otros q̄ no, sino darlos à la Iglesia; otros
que los embiaffen à sus parientes. Mas los santos Ma-
cario, Pambo, Isidoro, y otros à quien llaman Padres,
hablando el Espiritu santo por sus bocas , determi-
naron que enterrassen la moneda con el desuentu-
rado monge, diziendo, tu dinero sea contigo en con-
denacion. Añade luego san Geronimo, que no ten-
ga esto ninguno por crueldad, porque fue tanto el
pauor que puso esto en toda Egypto. q̄ de alli adelã-
te era tenido por grauissimo crimen dexar vn solo
dinero. Encarecio breuemente la santidad de estos
siervos de Dios, lo que se pudo dezir en las vltimas
palabras que arriba referimos en la Apologia contra
Rufino, que vio por sus ojos en esta visita que hizo,
que las aspides morauan entre los coros de los mon-
ges. Dexo aparte la alegoria que aqui toca cõtra Ru-
fino, notando que algunos monjes de aquellos eran
Origenistas. Es el aspide venenosissima serpiente, y
como dize Eliano, aunque ay muchas diferencias
dellas, todas tienen tan furiosa ponçoña, que matan
repentinamente, y el vltimo remedio es, cortar con
gran presteza la parte donde muerden. Con ser assi,
tenian tanta paz con estos hombres, ò por mejor de-
zir, Angeles, estas implacables bestias, que se venian
al coro con ellos, y morauan juntos: tanta era su san-
tidad, tanta su fe y confiança en Dios: y verificauase
alli muy à la letra lo que dezia Esaias, que se veria en
lostiẽpos bienauenturados del Euãgelio, q̄ el mocha-
cho pondria seguramente su mano en la madrigue-
ra del aspide, regulo, o Basilisco, y deleytarise ha (di-
ze el Profeta) el que mama sobre el agujero del aspi-
de, y sobre el biuar del regulo el destetado põdra su
mano

*AElian. lib.
9. à cap. 20
vsque. 29.*

Esay. 11.

mano. Es muy à este proposito lo q̄ cuēta Paladio en su historia, de vn mongezico de poca edad, q̄ en contrandose cō vna bestia destas, sin ningū miedo la tomò, y se la echò en la falda, y la lleuo al monasterio: para q̄ se vea como obedecē a los siervos de Dios todas las cosas, y como se les sujeta todo, y dà el tributo d̄ la obediēcia q̄ le deue por derecho natural, si ellos no se lo niegan a Dios, y la malicia del pecado no les diesselibertad para rebelarse y hazer guerra. Esto mismo refiere S. Nilo en sus capitulos de oracion, auer acōtecido à muchos santos de aquellos desiertos. Del Abbad Teon dize en el capit. ciento y dos, que estando con otros monges en el campo hablando en cosas espirituales (que este era todo su lenguaje) se le lançaron debaxo de los pies dos viuoras, y el como quien estaua seguro, les assento los pies encima, y sin mudança ninguna profiguio su platica, y despues de acabada, se las mostro à los monges. Lo mismo refiere de otro santo varon en el cap. ciēto y tres, que le llego otro aspide à los pies estando orando y, se le dexo estar alli hasta que acabo su oraciou, y luego sin hazerse daño se fue, porque (como dize alli el santo) razon era que el que amaua à Dios mas que à si mismo, y psopuso su vida al respeto que à Dios se deue en la oracion, le tuuiesen respeto las mas ponçoñosas bestias, y no hiziesen daño à tal vida: Otros mil exemplos destos via nuestro Geronimo en aquellos celestiales moradores del monte y desierto de Nitria. Deprēdio dellos el orden y modo de su vida, los primores q̄ en la carrera alta de aquel estado tenian, los auisos y cautelas que se auian de guardar contra los vicios, demonios, y enemigos del estado espiritual: guardolos en su memoria para

aproue-

aprouecharse dellos, y para aprouechar con ellos à otros, y aunque en breue tiempo, no se le olvidaron las lecciones que oyo y deprendio, que à los que tienen gana de aprouechar, poco tiempo vale mucho. Digalo aquel gran padre Hilarion, que en solos dos meses que estuuò en esta escuela, y profesò el dicipulado del gran Antonio Abad, lleuo tan decorado y bien sabido el orden y el modo de su vida, el que auia guardado en adquirir virtudes y vencer demonios, y otros santos primores y auisos, que se preciaua despues de tener tã buẽ dicipulo, llamandole con amorosas palabras hijo. Así se pueden preciar los santos varones de Nitria auer tenido, aunq̃ por poco tiempo, vn tal dicipulo como Geronimo. Dize luego concluyendo su iornada el Santo en la apologia, que se torno con passo acelerado à su Bethleen, porque allí tenia su coraçon y desleos.

Santa Paula parte tras san Geronimo à la tierra santa: vienen à Betheleem juntos. El estado que tenia aquella ciudad. Discurso. XI.



Osa cierta es, que despues de partido san Geronimo de Roma, con el desseo q̃ tenia de la tierra santa, la santa matrona Paula, acelerò su partida. Fue ponelle espuelas la de su Doçtor; sentia su ausencia. El ardor de la deuocion de lo vno, la falta que le hazia lo otro, la acabaron de determinar en el proposito. La execucion fue tan presto, que creo no auia passado el Santo de la Isla de Sicilia (donde se detuuò, como vimos, algun tiempo), quando le alcãço la santa. Colijo esto ser así, porque en el epistafio

taño de su muerte, deseriuiendo la jornada y nauegacion que hizo, se vee que va por los mismos passos q̄ hemos escrito en la peregrinacion del santo Doctor. No solo desde Ierusalem à Egypto, q̄ es lo q̄ en el discurso passado hemos mostrado, sino los q̄ lleuo de Roma à Ierusalem; y por el mismo tiempo, sin faltar en la vna y otra jornada vna tilde. Dize que passo por Scylla y Carybdis; por las Maleas, que vino a Cypro, que estuuó con Epifanio, de alli a Antiochia, y estuuó con Paulino, y que finalmente en medio del inuierno, vino desde Antiochia à Ierusalem. Aũ que el santo Doctor en la descripcion de su jornada no declarò que yua en compañía de santa Paula, ni quando cuenta la suya, ni la de la santa, es por no dar ocasion al enemigo de que sospechasse malicias. Cõfer tan prouable esto, puede tambien ser que no fuefse vna, sino distintas, y que la santa fuefse por los mismos passos vn año despues, y q̄ la jornada ordinaria en aquel tiempo fuefse por alli, especialmente que la deuociõ de S. Epifanio y de Paulino, que auia sido sus huespedes, y regalados ella en Roma, pudo ser suficiente causa para que las jornadas se pareciesen tanto. A algunos les parece que partieron juntas de Roma, Paula y Melania para la tierra Sãta, y es engaño, por no advertir bien las palabras de nuestro Doctor. En la epistola que escriue consolandola de la muerte de su hija Blefilla, dize claro que se partio Melania luego despues de la muerte de los hijos y el marido, à la boca del inuierno. Escriuio esta epistola estando en Roma, como el mismo lo dize: luego sin duda estaua ya Melania en Ierusalem, y Paula se estaua en Roma. La ocasion que vuo para dezir que fueron juntas, sin mirar en esto, fueron vnas pala-

*Marianus
in vita san-
cti Hierony.*

bras

bras del Santo en la epistola que escriuio à Ascla de
de la naue, donde se querella, que nunca auian pue-
to nota en su persona, sino quando vieron que Paula
y Melania se partian para Ierusalem. Es leue argumē-
to, porque de aqui no se infiere que fueron juntas,
aunque trataron juntas desta partida, y juntas se de-
terminaron; empeçaron à disponer de sus cosas jun-
tamente, y el pueblo dezia: Paula y Melania se van à
la tierra Santa; y de la misma epistola que alegan, pu-
dierã colegir que no partieron juntas, pues embian-
do el Santo en esta carta encomiendas à Paula, à Euf-
tochio, Albina, y otras muchas matronas que alli
nombra, no haze memoria de Melania, que sin duda
la hiziera, pues era vna de las dos por quien se le po-
nia la nota. Estaua ya Melania en Ierusalem, ò à lo q̄
creo, con Rufino en Alexandria, y assi no ay duda en
que no partieron juntas. Podria auer alguna en las
epistolas de nuestro Santo, y en el discurso desta his-
toria sobre el nombre y persona de Melania: y assi se
aduierta que fueron dos, la primera y la mayor fue hi-
ja del Consul Marcelo, de quien en estas epistolas ale-
gadas habla nuestro Santo, y la que partio de Roma
primero que santa Paulá, y biuio en Alexandria don-
de estaua Rufino, con quien tuuo mucha amistad, y
fue en su compañía al desierto de Nitria, y estuuo
alli algun tiempo en compañía de aquellos Santos.
Despues fueron desterrados por mandado del Empe-
rador Valente muchos de aquellos claros varones, y
otros Obispos à la ciudad Neocesarea en Palestina:
y Melania se vino tras ellos, y los siruio y regalò cō su
propria hazienda. Los ministros del Emperador es-
toruauan que no fuesen tan seruidos estos Santos, y
quitauanles lo que les lleuauã los criados y siruientes

Epist 99.

*Paladius ta-
xat sanctita-
tē D. Hiero.
propter ami-
citiā Rufi-
ni in histor.
Sect. 72.
August. epi-
stol. 224.
Lipom. to. 5.
B. ron vlti-
mo Decem:*

de Melania. Visto por ella se disfracò en habito de hombre pobre, y les lleuaua cada dia lo que auian de comer. Despues se vino en compa \tilde{n} ia de Rufino à Ierusalem, y alli edificò vn monasterio de virgines, y despues de algunos años, que segun Paladio fueron treinta y siete, boluio à Roma à poner en orden las cosas de su hijo y de vna nieta, que se llamò como ella Melania, de quien haze memoria nuestro Santo en la epistola à san Augustin, y pudiera auer alguna equiuocacion. Casò esta Melania menor con vn varon llamado Pipiano. Concertaronse entrambos de hazer vida santa y continente. Vendieron sus bienes y riquezas, que fueron muchas: dieronlas à la Iglesia y à pobres. Vinose ella à Bethleem, y estuuò algun tiempo en compa \tilde{n} ia de santa Eustochio, que ya santa Paula era difunta. Cuentan desta venerable matrona cosas muy altas, assi de santidad, como de erudicion (deprendiolas debaxo de la doctrina y disciplina de Geronimo, y de Eustochio) Metafrastes y Aloysio Lipomano. De su marido dize Paladio en su historia, que se metio monge, y biuia en compa \tilde{n} ia de otros treinta, que se mantenian de sola la verdura de vna huerta que cultiuauan con sus manos. De la mucha amistad que Melania la mayor tuuo con Rufino, se le pegò la mala doctrina de Origenes, à quien estaua Rufino muy rendido. Escurecio con esto mucha parte de sus grandes virtudes, y de aqui vino à no sentir bien nuestro Doctor de sus cosas, significandolo algunas vezes con la alusion del nombre de Melania, que quiere dezir negrura, y por tal tenia la doctrina que de Rufino se le auia pegado à esta matrona. Esto quede dicho vna vez, porque ha importado para la claridad. Vinieron pues (boluendo

à nuestr

Epist 79.

Lipoman.
10. s. sección.
104.

à nuestro proposito) Geronimo y Paula à hazer su asiento en la dessoada Bethleem. Escogieron aquel celestial suelo por vnico refugio y puerto para passar con menos turbacion y mayor consuelo las grandes olas deste mar tan lleno de peligros. Como suele la paloma, ò la tortola, primero que assienta en la parte donde ha de anidar para criar sus hijos, tentar y prouar diuersas ramas la vna, y diferentes hormillas la otra, y al fin se determina donde el instinto la sossiega, y se le representa mas natural. Assi podemos dezir destas dos santas almas, Geronimo, y Paula, que despues de auer tanteado diuersos lugares, considerado varias tierras, ciudades, desiertos, yermos, con vn celestial instinto, y como llamados con las bozes del Esposo à los agujeros de la cauerna y cueua de Bethleem, asentaron alli el buelo à sus dessoos: donde el vno, y el otro auian de resplandecer con tanta claridad de vidas, donde auian de criar, y por dezirlo assi, empollar tantos hijos espirituales, tantas palomas simplicissimas, tantas tortolas penitentes, que de todo el mundo se auian de venir à poner debaxo de sus alas. El heno de aquel pesebre, y la paja del establlillo donde reclinò sus miembros la Magestad diuina, donde la santa donzella Maria pario al eterno Verbo, hijo suyo, trahian tan enternecidos los coraçones de Geronimo y Paula, causauan en su coraçon tanto calor, que de muy lexos empollauan y dauan vida à todos quantos de tanta santidad tenian alguna noticia. Està Bethleem puesta à la parte de Abrego, y en el Tribu de Iuda, à seys millas de Ierusalem, y en respeto de esta ciudad al Oriente, de Alexandria como diez y seys jornadas.

Algunos autores de cuenta dizen, que desde los tiempos de Constantino el primero, y de su madre Helena, se començò à ennoblecer esta pequeña ciudad con edificios nobles: y hazeme esto dificultad, porq̃ en todas las obras de nuestro Santo, no ay ninguna memoria dellas, ofreciendose tantas ocasiones para dezirlo, y el se las busca à cada passo, para engrandecer su Bethleem: antes por el contrario se apruecha de su pobreza y pequeñez; y este es vn principal motiuo de sus loores. Y pues se ofrece aqui ocasion, dire algo deste famoso lugar, pues ha ð ser la cõtinua habitacion de nuestro santo Bet-lehem, que en Latin suena domus panis, casa de pan, ò mantenimiento, que por otro nombre se llama Ephrata, de la muger de Caleb, aquel gran explorador y conquistador de la tierra Santa, y de donde se llama asì la tierra comarcana: està asentada en vn monte no muy alto y algo prolongado. Seuero Sulpicio, que passò aquella tierra, y gozò seis meses de la comunicacion de nuestro Santo, dize que està seis millas de Ierusalem. La comarca es abundante, y el vino que en ella se coge, es el mejor de Palestina, muy abundante de pastos y ganados, y por consiguiente de leche, para que la profecia del Patriarca Iacob, y la bendicion q̃ echò à su hijo Iudas, se cumpliesse à la letra, y mejor en el espíritu. Iudas (dize el Padre Iacob) atara à vid su pollino, à vid muy buena su asna, hijo mio: lauò en vino su vestidura, y en sangre de vua su capa. Muy colorado en los ojos por el vino, muy blanco en los dientes por la leche. Toda la parte austral deste tribu es muy abundante en esto. El camino de Ierusalem à Bethleem muy ameno de arboledas, huertas, frutales, hieruas olorosas, y muchas plantas que recrean

Gen. 19. 10

el olfato y la vista. No tenia necesidad nuestro Dios de regalo desta vista, ni para esso se vistio nuestra carne mortal, mas quiso obedecer la naturaleza à su hazedor, y seruirle de algo en estos passos. Es muy illustre esta ciudad de Bethleem, por los muchos varones de cuenta que biuieron en ella. Abesam, es el primero juez de Israel, famoso por su gran progenie, pues tuuo treinta hijos, y otras tantas hijas. Tras el fue Elimelech, que por la gran hambre peregrinò à los Moabitas con su muger Nohemi, y despues Booz casò con Ruth muger de vno de sus hijos, y de Booz nacio Obet padre de Isai, padre de Dauid. Todos estos heroes ennoblecieron esta ciudad, padres de aquel hijo, segun la carne, que auia de eternizar esta pequeña ciudad, naciendo en ella, y leuantar à los hombres sobre todo el ser humano, y aun angelico. Por esto se llamò la ciudad de Dauid. A la parte Oriental desta ciudad, y en el extremo del collado se hazia vna roca, y debaxo della vna cueua pegaua con la muralla, y seruia de vn recogimiento de animales: tenia vn pesebre cauado en la misma peña. Este escogio el Rey eterno para su primer palacio en la tierra, y para cuna de su nacimiento, y aqui le pario la madre Virgen. Muchos han ignorado esto de la cueua, no han hecho memoria della, persuadiendose que la Virgen se auia acogido en el establo de alguna posada de las de aquella ciudad. Que fuese cueua, y no parte de algun meson, dicenlo muchos antiguos, que lo vieron muchas vezes. Origenes escriuiendo contra Celso, dize, que muchos Gentiles confiesan q̄ los Christianos adoran à Iesu Christo en la cueua de Bethleem. Eutabio en el septimo dela demostracion Euangelica, dize q̄ esta cueua està fuera

*Judic. 12.**Ruth 4.*

*Hieron. de
locis Hebrae
cis, & in Mo
ch. 5. cap.
Brocard. iti
ner. 6. Bui
denb.*

*Origen. 8.
contra Cel
sum
Euseb. de
demostr lib.
7. cap 5.*

*Iusti. dialo.
contra Tri.
Atanas. ser.
de natiuit.
Christi a-
pud Lippo-
man. to. 8.
Epist. 17.
18.*

fuera de los muros y en el campo. Lo mismo afirman Iustino Martyr, y san Epifanio, Cypriano, Atanasio, y san Ioan Damasceno, y otros. Mas para q̄ otros, pues tenemos al morador y vezino perpetuo entre manos, que como fiel testigo nos dira quanto quisiéremos desto? Vengamos (dize nuestro Doctor escriuiédo à Marcela, vna vez en nóbre de Paula y Eustochio, y otra en el suyo) à la villeta y al diuersorio de Maria (cada vno alaba mas sus cosas.) Cō que palabras y bozte podremos declarar aquella cueua del Salvador, aq̄l pesebre dōde siendo niño hazia puchericos? y sin duda es mejor reuerenciarlo esto con silencio, que alabarlo con baxos terminos. Adonde estan aquellos anchos porticos? donde los techos cubiertos de oro? dōde las casas adornadas con las haziendas y penas de de los miserables condenados? &c. Veis aqui que en este pequeño agujero quiso nacer el q̄ formò los mas altos cielos. Aqui fue embuelto en pañales, aqui visto de los pastores, aqui le demostrò la estrella, y aqui le visitarõ los Magos. Este pienso yo que es mas santo lugar que la torre de Tarpeya, el soberuio Capitolio, pues auiendo sido muchas vezes herida con rayos, muestra q̄ no es al cielo muy apacible. Mas abaxo dize luego: En esta villeta ð Christo, como ya hemos dicho arriba, no ay los primores ni los respetos ð Roma; todo es rusticidad y llaneza, fuera de los Psalmos no se sabe hablar otra cosa; adoquiera q̄ te buelvas, hallaras esto. El labrador con la mano en el esteua canta Alleluia. El segador lleno de sudor, se recrea en catar Psalmos. El q̄ con la hoz corua está podando las viñas, entre dientes está tratando algo de Dauid. Estas son las canciones desta tierra. De alli à pocos renglones torna à repetir la cueua, y dize: Pues no védria ya aq̄l dia,

dia, quando nos sea licito entrar en aquella cueua del Salvador? y entrar à llorar en el sepulcro del Señor jutos con nuestra hermana y madre, y de alli yr à lamer y adorar aquel dulcissimo palo de la cruz? Y en el fin de la epistola concluye: Entonces acompañadas de Christo bolueremos (passando por Sylo y Bethel, y por los demas santos lugares en que ay edificadas iglesias, que son como los colosos y trofeos de las victorias de Christo) à nuestra cueua, y cantaremos muchas y muchas vezes, y otras lloraremos, oraremos sin cessar, y llagadas con las amorosas flechas de nuestro Salvador, diremos juntamente: Hallè al que busca la mi anima, tendrele yo, y no le dexare. De aqui se entiende lo que arriba deziamos, que ya estauan edificadas iglesias en estos lugares santos. Y estando en los que aqui refiere nuestro Doctor, claro està que no se auia quedado Bethleem desierta de edificios Christianos, siendo vno de los mas celebres lugares. Y para mouer la deuocion de los fieles, con este mismo titulo de cueua nombra siempre san Gerónimo este portal de Bethleem, como parece en el proemio del libro de Espiritu santo, que traduxo de su maestro Didimo, para su hermano Pauliniano, donde tambien antepone esta cueua y diuersorio à la casa de Romulo, y dize que le parece mas illustre el lugar donde nacio el Salvador del mundo, que no el en que fue engendrado el fratricida: entendiendo en esto el monte Palatino de Roma; donde se criaron los dos hermanos, Romulo, y Remo, donde hizieron su assiento los Emperadores Romanos, y de donde las moradas de los Principes, de Palatino se llamaron Palacios. El mismo language repite tambien en la epistola

Epist. 48.

Chrysost. ho
mil. in cap.
2. Luca.

à Sabiniano vn mal diacono, que se le embiaron encomendado desde Roma, de do salia huyendo, para q̄ le amparasse en Bethleem; alli llama siempre espelunca à este diuerforio, y que el pesebre estaua hecho altar, que se dezia misla en el, y auia iglesia y coro. San Chrysostomo dize en vna homilia sobre san Lucas, que el pesebre del Señor estaua ya en su tiempo cubierto de planchas de plata, y lleno de deuocion rompe el Santo en estas palabras: O si me fuera licito ver aquel pesebre, dõde el Señor estuuu reclinado! Agora nosotros los Christianos, como por hazerle mucha hõra, hemos quitado aq̄l de barro y ladrillo, y hemos le puesto de plata; mas para mi de mas inestimable valor es el de tierra que quitaron; la plata y el oro quedese para la Gentilidad, y à la pura Christiana fè dese le el de barro y adobes. No condeno por cierto à los q̄ por deuocion y reuerencia hizieron este trueque, como ni condeno à los q̄ en la Iglesia hazen vasos de oro: mas hazeme mucha admiracion, q̄ aquel Señor que crio el mundo, no quiere nacer entre oro y plata, sino entre el barro. Pensò este grã Padre y doctor, como parece de estas sus palabras, que aquel vaso, ò hueco del pesebre que cubrieron de plata, que era de barro, ò ladrillo, y dizen todos por muy cierto que fue de madera. Aunque pienso que no habla de aquel concauo en que se ponía el pasto à los animales, sino de lo que rodeaua y sustentaua aquella como artesiya, que deuio de ser de barro. Que fuessè de madera aquel felicissimo pesebre, en que se puso el pasto à aquel que no conociendo su dignidad; se hizo bestia, sin que tuuiesse ninguna guarnicion de plata, ni de oro, viose, y veese claro, porque assi rudo y tosco se truxo despues de muchos años à Roma: Quedò aquella.

aquella ciudad con tan gran tesoro harto mas enriquecida, que con el tugurio y cauaña de Romulo, q̄ como dize Halicarnasleo, le cõseruaron los antiguos mucho tiempo, y que era entretexido de pajas y de mimbres. Hipolito y Niceforo Calixto dizen, que el campo donde estaua esta espelunca, era posesion de Maria Salome, muger del Zebedeo: y refiere Beda en su libro de los lugares santos, que de la misma peña desta cueua sale vna fuente, que jamas se vio agotada, y que dura hasta oy: dize que lo supo de vn santo Obispo, que lo vio por sus ojos: las palabras de Beda son estas. Esta cueua està cubierta toda por dentro de ricos marmoles y jaspes, y encima de aquel lugar donde afirman todos que nacio el Saluador, se edificò vna iglesia suntuosa, dedicada à la santa Virgen. En la peña que pega con el muro, nace vna fuente que hasta oy dura, de la qual recibio el cuerpo del Señor el primer lauatorio, y si por alguna ocasion, ò de industria le vazian el agua, al punto torna à llenarse y à reuerter por lo alto. Y poneme gran admiracion, no tanto esta marauilla, como lo que agora dire, y es, que pretendiendo con tanta fuerça y poder destruir la memoria destos lugares santos el Emperador Adriano, que para de todo punto borrarla, edifico sobre ellos, como refieren Paulino y otros, vn templo de Adonis y Venus, y para hazerlos, era menester lo primero destruir aquella santa cueua y peñebre, como los detuuò Dios, y atò las manos, que lo dexassen todo asì, y perseuerassen con la entereza que hemos visto de autores graues y antiguos: y no puedo entèder como fuesse esto sin grande milagro. Esto mismo del templo de Adriano refiere nuestro Padre y doctõr santo en vna epistola à Paulino, y di-

*Dion. lib. 1.
hisor. Rom.
Hipol. lib. 1.
bistõr. Ec-
cles. cap. 12*

*Paulin. epist.
11. ad Scuerum.*

Niceph. lib. 8.
cap. 30.

ze, que desde los tiempos deste Emperador hasta los de Constantino, que passarõ ciento y ochenta años, estuuo alli el templo de Adonis, y yuan à llorar alli los Gentiles su muerte. Niceforo Calisto, Eusebio, Sozomeno, y Socrates refieren los templos que edificò despues la reyna santa Helena. Las palabras de Niceforo son estas. Helena, la madre del Emperador Constantino, edificò vn hermoso y suntuosissimo téplo en el lugar del Caluario y de la resurrecion, y fue de tanta costa y grandeza, que no da ventaja à otro alguno, y llamole la nueva Ierusalem, como vn traslado de aquel enuejecido tabernaculo. Edificò tãbien la misma Reyna de sus rentas otros dos téplos, tãbien muy ricos, el vno en Bethleem, en la misma cueua dõ de nacio el Salvador, distãte de Ierusalem seis mil passos, encerrando en lo mas noble del téplo la cueua y pesebre santissimo. El otro téplo fue en la cumbre del monte Oliuete, de donde el Señor (dexando en la tierra sus dicipulos) se subio al cielo. Leuanto otra admirable iglesia en Getsemani, en hõra de la gloriosa Virgen, encerrãdo en la mas sagrada y principal parte el sepulcro santo de la Virgẽ. Por todo este capitulo va discurriendo Niceforo, y cõtando los edificios y fabricas de téplos q̃ la santa reyna hizo en aquellos lugares, y sumãdolos al fin del, dize q̃ fueron mas de treinta. Del téplo de Bethleem dizen los autores grãdezas de su hermosura y traça. Era muy alto y espacioso, cõ quatro ordenes de colunas de marmol, vnas sobre otras: cada ordẽ tenia cincuenta de mucha grãdeza y labor, y de mucha costa, por la materia y arte. Sobre estas assentaua la boueda de la naue, pintada toda de historias del Testamẽto viejo, con grã primor de colorado y dibuxo. Las paredes eran de vn blanquissimo marmol:

Saliniaco
ro. 10. ca. 3.
Pascha.
Itiner. 233.
Brocard. Iti
nera. 6.

marmol: toda la filleria de tãta riqueza y hermosura, q̄ entrãdo vna vez en el tẽplo el Sultã de Babilonia, le tomò codicia dellos. Llamò maestros para q̄ se las facassen cõ mucho cuidado para llevarselas à su palacio, y empeçando à facar dellas, salio del grueso y mazonado de la pared vna serpiete de horrible grãdeza. Mor dio de la primera de aq̄llas tablas de marmol, y hizola pedaços, y luego dio tras las otras, y todas se quebrãtarõ de la misma forma. Visto esto por el Sultã, temiẽdo algũ grã castigo de Dios, mãdò q̄ no tocassen à cosa de l tẽplo. Saliose de alli harto atemorizado, y luego desparecio la serpiete. Refiere esto Saliniaco, y dize, q̄ aũ se ven alli algunos rastros del estrago q̄ hizo la serpiete. Cobrarõ con esto todos los infieles tãta reuerẽcia al lugar, q̄ vã à el cõ mucha deuociõ los Moros y Turcos. El suelo deste tẽplo es todo de marmol, de varios colores, en la mas alta parte azia Oriete està vn altar dõde los Magos adoraron al Señor. De alli se baxa por vnas gradas à vna capilla, q̄ es aquel lugar felicissimo à quiẽ tiene inuidia todo el cielo, dõde la sãtissima Virgẽ en el silẽcio de la media noche pario al Verbo eterno, y le dio al mũdo hecho carne. Aq̄llaparte de la piedra sobre la qual nacio el Señor del mũdo, y la parte del pefebre dõde le reclinò la madre santissima, quedò siẽpre descubierta. De la vna y otra parte de la Iglesia estauan edificadlos monesterios de santa Paula y de nro doctor sãto, como se colige de la epistola à Sabiniano diacono, y cõcurriã los dias festiuales de entrãbas partes las religiosas y religiosos à esta iglesia principal, distintos en sus apartamientos, y llegauan à adorar el santo pefebre en sus distintas horas; y assi tuuo lugar este mal diacono de poner vnas cartas amorosas para vna religiosa junto al pefebre, donde ella las pudiesse tomar,

mar, que por el gran encerramiento no tuuo otro tíe po ni lugar alguno. El estuuo alli aguardandola para sus deshonestos conciertos: donde tãbien se aduier ta de passio en esta epistola, como era cosa muy vsa da el encerramiento de las monjas y el voto de casti dad, y otras muchas cosas deste proposito, contra lo que sin temor de Dios, ni verguẽça de los Santos, afir man los hereges deste tiempo. Oy en dia (porque bol uamos a concluir cõ nuestra Bethleem) dizen los au tores alegados, q̃ ay señal de vn aposento donde bi uia y escriuia san Geronimo, no muy apartado deste tẽplo, junto al lugar de la circuncision de nuestro Sal uador. Y parecefe tãbien à la parte del Mediodia vna gruta donde se allegaron muchos cuerpos de los In nocentes. Niceforo y Eusebio dizen que hizo alli vn templo santa Helena. Ay agora pegado con el vn mo nesterio de religiosos de san Francisco. A la parte de Oriente se veen los vestigios de los sepulcros de san ta Paula, y de su hija santa Eustochio. Esto hemos di cho de Bethleem, y de aquella santa cueua; torne mos à ver lo que Geronimo y Paula hizieron des pues que alli llegaron.

Santa Paula edifica quatro monesterios en Beth leem, y san Geronimo vno: y lava los pies à los peregrinos. Discursõ XII.



Legada Paula à Bethleem, con el desseo grande que tenia de biuir en po breza, mas que por la neccesidad, es tuuo encerrada en vna casilla peque ñuela tres años. Assi lo dize su fiel restigio Geronimo en su epitafio. A la

la fama de tanta virtud y santidad, eõcurrierõ de muchas partes muchas dõzellas de todos estados: fuele forçado para acoger tan santa cõpañia, q̃ se venia como à fauorecer debaxo de sùs alas: edificar tres monesterios en que recoger tanta multitud de virgines. No eran estos tres monesterios à mi juyzio tan distintos, como vno grande, con tres apartamientos, o regiones diuidido. Edificò tambien vno para religiosos, y sin estos quatro vn hospital, para remedio de infinitos peregrinos, que venian de todo el mundo à visitar aquellos santos lugares. El ordẽ que santa Paula tenia en el gouierno de estos monesterios describe san Geronimo en el lugar que hemos alegado, desta fuerte. Sin vn monesterio de varones (cuyo gouierno entregò à los hombres) juntò muchas virgines de varias prouincias, asì nobles, como de comun estado, y pusolas en tres monesterios y congregaciones, de tal fuerte, que para la labor y mantenimiento estauã apartadas, y se juntauan para cantar Psalms, y para la oracion. Despues de auer cantado el Alleluia, que era la señal con que se allegauan en las colectas, no era licito à ninguna de tenerse. Venia Paula la primera, ò entre las primeras, corrigiendo desta manera la tardança de las perezosas; prouocandolas al trabajo, mas con el exemplo y verguença, que con castigo. A la mañana à hora de prima, à la tercia, sexta, y nona, à las visperas, y media noche, cantauan por orden el Psalterio. No era licito à ninguna de las hermanas ignorar los Psalms, ò que se passasse algun dia sin q̃ aprendiesse alguna cosa de la santa escritura. Los dias solos del Domingo venian à la iglesia, porque el monesterio dellas estaua puesto à vn lado della. Seguia cada esquadron à su capitana y madre: venian

*Epist 27.
cap. 10.*

por

por orden, y boluian juntas. Exercitauan se continuamente en las labores encomendadas, repartidas por sus tareas, haziendo vestidos para si, ò para otros. Si auia entre ellas alguna de noble sangre; no se le permitia que tuuiesse compañía de los conocidos de su casa, porque no le refrescassen esta memoria los deleites de la primera edad, y con la ordinaria platica se renouassen los desseos de la juuentud passada. Todas trahian vn habito; solo para lauarse las manos vsauan lienço. Estauan de los hombres tan apartadas, que aun à las lenguas mordazes no se les daua lugar de murmuracion ni de malicias: aunque tienen costumbre de roer y dezir mal de los Santos, y sus vidas, para consolarse de sus ruines costúbres. Si alguna venia algunas vezes tarde al coro y oracion, ò era en la labor perezosa, tentaua su remedio con mil traças; à la airada con blandura, à la paciente con reprehension; imitando aquello del Apostol: *Que quereis? que vaya à vosotros con bara, o con mansedumbre?* Excepta la comida y el vestido, à ninguna era licito posser algo proprio; siguiendo lo del Apostol, que dize: *Teniendo vestido y comida, con esto estamos contentos:* y esto porq̃ la costumbre de tener de mas, no dà entrada à la auaricia, q̃ con ningunas riquezas se harta, y quãto mas tiene, mas quiere, pues ni con pobreza, ni con abundancia se mitiga. À las que entresi altercauan, tornaua à componerlas con palabras amorosas. La loçania de las moças mas gallardas corregia con mas frequẽtes ayunos, teniendo por menor mal que les doliesse el estomago, que el alma. En viẽdo alguna con demasiado cuidado compuesta; reprehendiala de su yerro con rostro seuero, y con frente arrugada, dizi edole que la demasia, ò curiosidad de la lim-
pieza

pieza y vestido, era suciedad para el espíritu. Que no auia de salir jamas de la boca de la donzella palabra q̄ supiese à liuidad, o blandura, porq̄ es señal de animo lasciuo; y las obras del hombre exterior, son registro de las del hombre que està dentro. Si era alguna habladora, desembuelta, amiga de cõpetencias, porfias, si amonestada por vezes no se emendaua, poniala la postrera de todas, y aun algunas vezes la echaua fuera del conuento de las hermanas, mandandole estar fuera del refectorio orando, y que le diessen de comer apartada de las otras, para que pues no se emendaua con la reprehension, quedasse castigada con la afrenta. Aborrecia por estremo tomarse algunas cosas, aunque fuesen muy pequeñas; porque lo que es entre los hombres del siglo cosa leue, y nada, dezia ella que en el monasterio es grauissimo delicto. No quiero dezir su cuidado y la piedad; para con los enfermos, con q̄ ansia, con que de diferencias de serui-cios los regalaua. Y es lo bueno, que dandoles largamente todo quanto podia, y permitiendo comer carne à las enfermas, quando ella lo estaua, no auia de auer nada desto. Y era sin duda muy desigual, que todo quanto en los otros alargaua en blandura y regalo, lo conuertia en aspereza consigo. No auia alguna de tan rezió sugeto entre todas las hermanas, ni de tan robusto cuerpo y edad; que se diesse à tan fuertes ayunos, como ella, que tenia el cuerpo delicado y al fin de días. Confieso que en esto parecia algo porfiada, en no perdonarse à si, ni dar oydos à los que en esto le amonestauan. Quien quisiere ver mas cosas desta heroica matrona, lea lo que resta en esta epistola, y adelante; quãdo tratemos su muerte, veremos otras. Esto he puesto aqui por el proposito d̄

los

los monesterios de que vamos hablando, y porque vean los que quieren hazer nueuo estado de las religiosas, como son maliciosos, pues no se puede imaginar de su diligencia, que tienen por ver esta epistola donde nuestro Doctor ha pintado tan de proposito lo que se vsaua en la Iglesia, que no lo inuentò santa Paula. Y tambien para que las preladas y los preladados miren en espejo tan claro sus descuidos, y los subditos aprendan: y no se les haga nueuo el rigor de los superiores santos y zelosos del aumento de la virtud, perfeccion, resignacion del mundo y de la propria voluntad. Cada qual mire lo que le toca, los vnos aprendan à gouernar en esta muger tan prudente, santa, y discreta: los otros à obedecer. Aqui dize nuestro Doctor, lo primero, que los monesterios que edificò santa Paula, fueron quatro, y vn hospital para los peregrinos, y que del vno entregò el gouierno à los varones; y algunos afirman que fue este el monesterio en que biuia nuestro Padre glorioso. Coligese bien desto, que santa Paula era señora muy rica, pues auiedo casado en Roma à su hija Paulina cõ Pamachio, à quien ella muriendo dexò por heredero de todos sus bienes, como el santo Doctor lo dize en esta misma epistola; y quando partio de Roma, quedaua desposada Rufina la quarta hija; y Toxocio, que era el quinto hijo, à quien de fuerça auia de dexar muy larga hacienda, con todo esto venida à Bethleem, (sin lo que repartio y gastò en tan largos caminos) le quedò tanto caudal, que pudo hazer tantas fabricas. Eran los Senadores Romanos (como ya otra vez he apuntado) gente poderosa, y estauase la ciudad en este tiempo en gran pujança, aunque no en tanta como cien años atras, por auerse salido della los Emperadores.

Eran

Eran como señores del mundo, tenían en las tierras conquistadas, q̄ aun se estauan sugetas al imperio, grandes heredamientos y rentas. En el proemio de la epistola a Tito, dize nuestro Doctor escriuiendo à Paula y Eustochio, que tenían grandes posesiones en la ciudad y comarca de Nicopolis, ciudad de Epiro, que agora se llama Preuisa, en la ribera del mar Actiatico, ò, como agora le llaman, Ionico. Fue esta ciudad edificada por Augusto Cesar, en memoria de la vitoria contra Marco Antonio y Cleopatra, de donde tomo el nombre la ciudad, y desde la misma escriuió la carta el Apostol à su discipulo. Desde los tiempos de Augusto venia corriendo la herencia y posesion à Paula. Parece significar el Santo, que la mayor parte de la ciudad y comarca era suya, y lleva mucha razon, porque siendo de la familia de los Gracos, Emilios, y Scipiones, y por consiguiente de los Cesares, Iulio, Augusto, y Tiberio, auia de ser lo mas dello suyo, y las otras partes repartidas por la parentela no tan derecha. Lo segundo que algunos sienten, que el monasterio que hizo para los monjes, fue el en que biuio nuestro Santo, no se que verdad tenga; aunque no dudo sino que estaua debaxo de su gouierno. Allende desto es certissimo que el mismo Santo edificò otro monasterio de su propria hazienda, y del patrimonio que heredò de sus padres, y que biuio en el toda su vida. Dizelo el muy claro en la epistola à Pamachio, cõsolandolo en la muerte de su muger Paulina, donde en el fin de la carta dize. Nosotros en esta prouincia hemos edificado vn monasterio, y otro como diuersorio; porque si acaso Maria y Josef vinieren à Bethleem, no les falte posada. Y somos de todas las prouincias del mundo

*Marian. in
vita D. Hieronym.*

Epis. 26.

combatidos de tantas compañías de monges, que no podemos desamparar la fabrica comenzada; ni tenemos facultad para passar adelante con ella: y porque casi nos acontece aquello del Euangelio, que no tanteamos bien primero el gasto de la torre que queriamos edificar, hanos sido fuerza embiar a nuestro hermano Pauliniano à la patria, para que venda las villas, pueblos, y heredades que nos quedaron de nuestros padres, que de las manos de los barbaros escaparon medio abrasadas, porque no se quede asì la obra santa desamparada, y demos que reir à los maldizientes. Desto queda bien manifesto, que sin el monasterio que edificò santa Paula, leuantò de fundamentos otro nuestro Santo Doctor de su proprio patrimonio y del de su hermano. Y serabien, antes que descendamos a los particulares, ver en comun la vida que el Santo hazia el tiempo que en el estaua: porque algunas ausencias hizo, aunque pequeñas. El tiempo que Paula con su hija Eustochio estuu en aquella posada pequeña. la, no estuu san Geronimo en otra mejor, sino en vna más angosta y pobre. Allí se recogieron el y su hermano Pauliniano, tratando de dia y de noche con Dios, leyendo la santa Escritura, pensando en ella, penetrando sus mysterios, exercitandose en oracion, passando las noches en esto, haziendo obras de grandes seruos de Dios; y renouando de todo punto aquella vida monastica, rigurosa, aspera, y incomportable à la carne, dulce y de diuino gusto para el espiritu. No se puede dexar de estimar en mucho la gran virtud y santidad de Pauliniano: mochacho entrò y muy niño en poder
de

de su hermano, que le fue siépre padre, ayó, maestro, y podemos dezir que nunca vio mundo, ni supo que cosa fuese, pues el que tan sugeto estuuó toda su vida a san Geronimo, que auia de ser sino vn Angel? y no se lee ni se entiende de el minimo sentimiento entre los dos, ni siendo mochacho, ni ya hombre, ni puesto en el estado de presbitero; que es mucho esto entre hermanos; que aunque de ordinario se amã mucho, suelen ser muchas las quiebras. Viose ya aqui como en su centro Geronimo, en el fino gusto de sus amores, gozaua de su pesebre, biuia cerca de aquella celestial cueua, no cabia en si de gozo. Quando boluia los ojos à la vida passada, aquel bullicio de Roma, aquel tropel de negocios que colgauan del, el acudir à tantas fuertes de personas, temblaua de ver el passo tan peligroso por donde auia pasado, alçaua las manos al cielo, y el coraçon tras ellas, haziendo gracias al Señor, que le auia libertado de vna Babilonia tan confusa. Quando derribaua sus ojos à mirar el pesebre, no ay ternura ni regalo en la tierra que se iguale al que su alma sentia. De aqui le nace aquella continua memoria en todos sus escritos, del pesebre y de la cueua, de Maria, del Infante, de Iosef, de pastores, estrella, Reyes: estos son sus pensamientos y sus desseos: mas està el alma donde ama, que donde anima. Con este pasto se sustentaua, de aquel heno comia, y aquella paja rumiaua. Animal santo, que hiende la vña, y aun en estos mysterios el cabello: siempre hallaua el pesebre lleno, porque el pasto que alli vna vez se puso, tiene tanta plenitud de gracia, tanta abundãcia de dones, q̃ no dexa dar bramidos de hãbre al animal

Ioan. 10.

q̄ allise ceua. El mismo lo dize: Yo soy puerta, quié
 por mi entrar, sera saluo; entrara y saldra, y hallara
 pasto. Por esta puerta entrava en los secretos diui-
 nos, leuantandose sobre el ser mortal, en contempla-
 cion y participacion de los mysterios reconditos de
 la vnion del Verbo cō el hombre y con la carne. En
 esta entrada via su salud y su remedio, la verdadera
 libertad y paz tã deseada, no de carne ni de sangre,
 sinola del espiritu, que no puede dar el mundo. En-
 trar, y salir, libertad dize en quien no estorua el passo
 Faraon; porque si el hijo librare, verdaderamente se-
 ran libres, en espiritu y en verdad; lo que no pudo dar
 el sieruo. Hallar pastos con q̄ se sustenta esta vida, es
 muestra y señal de vna prouidencia soberana, y qual
 es la vida, tal es el mantenimiento; tal le hallaua Ge-
 ronimo en su pesebre. O vida de santo, q̄ pocos te
 conocē, q̄ pocos te hallan, q̄ pocos te buscā, estando
 tan publica como en vn portal, en vn pesebre: Allí le
 hallaua S. Geronimo, porq̄ dezia en su coraçō: El hō-
 bre quãdo estaua en hōra y gloria no se entēdio, cō-
 parose con las bestias, por igualarse con Dios: agora
 se haze Dios pasto de animales, para que hallen con
 humildad, lo que perdieron con soberuia. Estos erã
 los gustos, y esta la vida del Santo, de dia y de noche
 trata desto; y aun le parece que es tibio, y que no ha-
 ze lo que deue. En el proemio del segundo libro de
 sus comentarios sobre la epistola a los de Efeso, escri-
 uiēdo à su Paula y Eustochio, dize assi: En fe de vue-
 stras oraciones doy principio al segundo libro, para
 que vaya à Roma este pequenuelo don. No para q̄
 le lea, no, el senado de los Doctores, ni para que se
 ponga en la antigua libreria à bueltas de otros anti-
 guos, sino porque me da priessa por ellos nuestra

Psalm.

Marcela

Marcela santa, q̄ cuántas veces la traygo a la memoria y me acuerdo de sus cuydados y sus deslíos, tantas condeno mi tibieza y mi pereza, que estando yo en esta soledad, y en este sosiego del monesterio, y teniédo delante de mi aquel pesebre, en el qual los pastores viniendo apressurados adoraron el Niño que lloraua; no foy para hazer aquello que vna muger noble, en medio del ruydo de su familia y del cuydado de su casa, sabe hazer à sus tiempos y por sus horas sucessiuas. Era por extremo amigo de la soledad y del campo, y de encerrarse en su celdilla; nunca perdio los buenos resabios de monje, y aquella primera vida del desierto. Refiere-lo algunas vezes escriuiendo a Teofilo, y à san Augustin, à Rufino y à otros, y si la mucha necesidad del gouierno de sus monges, ò la frecuencia de los huéspedes no le sacaua fuera, siempre gozaua de su amada soledad. Allí se enriquecia de los tesoros, con que enriquecio a la Iglesia escriuiendo y orando: allí gozaua de los sabrosos ratos de su contemplacion. Si huuiera professa-do dilatar con lugares comunes esta historia, como de ordinario lo hazen los que agora escriuen, à proposito venia aqui tratar este de la soledad y recogimiento, la clausura de la celda, el silencio, cosas tan importantes à los religiosos. Mas pues mi fines enriquezer su vida con sus mismas palabras, veamos como nos lo dize el mismo, como nos pinta su recato. Respondiendo à Vigilancio di-

Cõtra Vig.

ze assi, cerca del fin de aquel libro. Es la virtud cosa muy rara; alcançase de pocos, y pluguiesse à Dios, fueslen todos lo que son estos pocos de quien se dize que son muchos los llamados, y pocos los escogidos,

porque presto se verian las carceles vacias. El monje no tiene oficio de Doctor, sino de llorador, porq̄ le corre obligacion de llorarse à si y al mūdo, y eita con temor aguardando la venida del Señor. Este tal porque conoce su flaqueza, y la fragilidad del vaso que trae consigo, teme los estropieços, por no caer y quebralle. De aqui le viene el encerrarse, el guardar la vista de todas las hembras, y retirarse con tanto extremo, que aun de lo seguro està temeroso. Por que razon, me diras tu, te retiras à la soledad? Respōderas, que por no verme ni oyrme, porque no me prouoque tu ira por no sufrir tus reyertas, porque los ojos de la deshonesta no me miren, la desembolтура de la hermosa no menec mis pensamientos. Responderas tu luego, esso no es pelear, sino huir como couarde. No huyas, guarda tu puesto, haz con las armas rostro al enemigo, porque quando vencieres, quedas coronado justamēte. Mira Vigilancio, si huygo, quedo libre, escapare de la espada; si espero, ò tengo de vencer, ò quedar tendido en el campo: pues quien me fuerça à mi dexarlo cierto por lo dudoso, ò con el escudo ò con los pies tengo de escapar me de la muerte. Tu que peleas, puedes vencer ò ser vencido. Poca seguridad puede auer durmiendo jūto à la serpiente: puede ser que no me muerda, mas puede ser que alguna vez me muerda. Llamamos madre, y llamamos hermana y hija, y no tenemos empa cho de encubrir con nombres de piedad nuestros vicios. Que haze, digo yo, el religioso en los aposentillos de las mugeres? Que quierē dezir aq̄llas platicas tan largas, tã à solas q̄ no les ha de ver nadie: el amor santo no tiene impaciencia. O como importaria mucho el dia de oy q̄ oyessemos todos estas pala-

bras

bras de nuestro gran Doctor, y se aduirtieffe esto de los prelados, y de los q̄ lo pueden remediar, por q̄ ay mucho desto que aqui vsaua Vigilancio . Platicas tan largas, confesiones tan encerradas, tan à solas, tan frequentes, y con estas que se llaman beatas, no las tiene san Geronimo por seguras, ni creo que ninguno que bien sienta . Esto pues retira a san Geronimo, y le encierra. A esto prouoca y combida desde aquel su pesebre. Deste exemplo se prouocaron muchos, y acudieron, como dezia arriba, de muchas partes del mundo à imitalle y ponerse debaxo de su disciplina en estos santos lugares, desamparando las patrias, padres y madres, y todas las comodidades de la tierra . En los primeros años acomodauanse como podian vnos y otros, con aquella pobreza y poca comodidad viuitian contentos, hasta que Paula, como deziamos, por vna parte, y el por otra fueron leuantando los edificios donde cupieffen religiosamente . Tenia otro exercicio el santo Doctor, con que nos mostro las rayzes que en su alma tenia echadas la humildad. A todos quantos huespedes y peregrinos veniã (que erã muchos) les lauaua los pies, la ocupacion grande, mayor la virtud, mayor el merito. Obra por cierto digna de tan gran Santo, nascida de vna fe no dormida. Quien dixera q̄ vn Doctor tan graue, ocupado el en tendimiento en cosas tã hondas, leuãtado en lo mas excelente de las sagradas letras, se auia de baxar ni acordarse deste tã baxo officio ? No lo dirã por cierto los q̄ buscan la ciẽcia de la santa Teologia para otros menores fines delos q̄ el titulo y professiõ enseña. Geronimo esto deprẽdio en las santas Escrituras: esto le enseñaua el pesebre: esto exercitaua en Bethleem.

Esto es biuir en la tierra santa , imitar en la vida à aquel que con su exemplo la dexo santificada, pues no nos mandò quando lauaua los pies de sus discipulos, que fuésemos à biuir à ella , sino que hiziésemos lo que el hizo en ella. Dizelo esto el mismo Geronimo, forçado de vna calumnia que le hazia Rufino , acusandole que auia acogido amorosamente vn presbitero llamado Paulo, a quien el Obispo Teofilo auia priuado del oficio, y responde: Nuestro intento y fin en el monasterio es exercitar la hospitalidad, y a todos quãtos à nosotros vienen , recibimos con alegre rostro, porque tenemos miedo que Maria y Iosef no hallen morada en el hospicio , y siendo Iesus excluydo , nos diga: Peregrino fui, y no me acogistes . A solos herejes no recibimos, y à solos estos recibis vosotros. Nuestro cuydado todo esta' puesto en lauuar los pies à los que a nosotros vienen, y no examinar sus meritos. Fue este exercicio muy proprio de tal santo , nacido de la profunda consideracion de el que exercito alli el vnico maestro . Dizen , y muy santamente, los santos, que no solo fue exemplo, sino que tambien fue sacramento . Exemplo fue , en que nos mostrò su amor, y los tres examines, que en el amor se pueden hallar, porque no solo lauò los pies à los amigos, mas aun tambien à los que indiscretamente porfian en no querer ser remedios en sus males . Y no para aqui el examen, sino que tambien le lauò los pies al enemigo , y al que en el punto que le està el lauando, el està tratando en su coraçon como executar la venta y la traycion de su entrega . Este es el exemplo , y así manda que lo hagamos , y siruamos, si nuestro seruicio

es prouechofo à nuestro amigo, al impertinente, al enemigo, del mas baxo al mas alto officio sea hu, mil de, sea grande. El sacramento era el que san Pedro alli no entendia, que el exemplo todos lo entendieron. El que està limpio, no tiene necesidad que le lauen la cabeça ni las manos, sino solos los pies, que ninguno se puede llamar limpio, si tiene la cabeça, rostros y manos sucias. Los pies tener limpios y lauados con manos de Christo, gran sacramento, que no lo entendio san Pedro, hasta que lo vio en si mismo executado. Esto quiere mas espacio para entenderse de rayz. Nuestro Geronimo imita lo primero, dexando para su proprio dueño lo segundo; muestra sin ninguna diferencia su amor à todos, à todos los abraça, y à todos los sirue, y porque el largo camino de los q̄ vienen peregrinando, trae maltratados los pies, tienen necesidad de que se exercite con ellos esta obra de humildad y de regalo. La caridad le derriba à Geronimo à que laue estos pies, y aunque viniera alli el mismo Iudas, que le vendia, no le mitigara ni enfriara la traycion el amor, tambien se los lauara, que assi solo mando el Maestro. Y creo; que aunque este era el total motiuo, que tampoco hazia esto el gran Doctor sin sacramento. Quando Moysen en el desierto vio aquella çarça ardiendo y sin quemarse, apressurò el passo para ver que cosa tan nueva era aquella, y dixole Dios desde ella: Quita los çapatos de tus pies, porque la tierra en que estas, es santa. Y quando Iosue vio el Angel junto à la ciudad de Ierico, y fue con passos animosos à preguntalle quien era, tambien se le mandò que se quitasse el calçado, que no

Canticor. 7

Exod. 3.

Iosue. 5.

vaca de mysterio dezir le a Moysen, *Solue calceamēta*, y a Iosue, *Detrahe calceamentum*. Al vno en plural, y al otro en singular. Por ventura porque el primero hazia oficio de Doctor, legislador, y de capitán, y el segundo no mas que de capitán? Pretendia Dios con esto, lo primero mouer el coraçõ de sus sieruos à temor y reuerencia de la magestad diuina, y poner atēcion a lo q̄ auia de tratar con ellos, para q̄ no estimē en poco sus cosas, aunq̄ parezca q̄ no lleuan camino; como parece q̄ no lo lleuaua, q̄ vn pastor como Moysen auia de sacar de poder de vn Faraon, tan grande pueblo, y que los muros de Ierico auian de caer tocado trompetas, y passēdose siete vezes al derredor dellos. Parecieran estas cosas sin esta preuenciõ, cosa de rifa. Geronimo à los que alli llegan, con esto mismo los ensaya, y dispone a la consideracion grande de los mysterios diuinos, y santos, y con laualles los pies, los adierte, que miren como pisan, porque el lugar es santo, diuino, de suma reuerencia, y no tēgan por cosa de burla quando vean pefebre, paja, he no, portal, cueuá, el asno y buey, Virgen y madre, hijo sin padre; esto les dize con el lauatorio que les haze. Sabia bien el gran Padre que quando entran los Sacerdotes y Leuitas à hazer sacrificio en el templo, entran siempre descalços, tomandolo de sus dos capitanes, Moysen y Iosue, y dellos todas las naciones Orientales, que entran en sus templos y mezquitas descalços; significando con esto, que para tratar con Dios, y hazer sacrificios con la decencia que se deue, han de yr las aficiones, apetitos y desseos de la carne, significadas en el calçado, quitadas y pospuestas muy de veras; porque la parte animal del hombre, como el Apostol enseña, no percibe

percibe lo que es de Dios. Esta se significa en el pie y en el calçado, no solo en las diuinas letras, mas aun en las profanas, que tomaron de aqui alguna luz para sus fabulas: y assi dezia el antiguo Orfeo, que el lugar principal del deleyte torpe, era el talon o el calcaño: y claro esta que habla con alegoria, como suele muchas vezes. A este proposito dize Filon, que Iacob como luchador prudente tenia el calcaño de su hermano Esau: entendiendo por Iacob lo fuerte de la razon, quando pelea contra lo flaco de la sensualidad. Tambien querian aludir à esto con la fabula de Achiles el fuerte, diciendo que estaua hadado ò encantado todo el cuerpo, sino era en los pies; porque quando le bañaua su madre en la laguna Estygia, le tenia por ellos, y assi no se bañó aquella parte, y por alli le mataron, vencido del sensual amor: y son lo desta manera muchos varones fuertes, si se descuydan en esta parte. Sease dello lo que quisieren, y alla se auengan con sus fabulas: lo que nuestro Doctor imita, es la doctrina de nuestro Salvador, en el exéplio y en el sacramento, y lauando los pies de los peregrinos q̄ vienen à visitar la tierra santa, les amonesta, q̄ la miré como à cielo, que leuanten el coraçon à Dios, que no se le danada, que vayan con pies calçados, ni descalços, limpios, ni sucios, que ni el monte donde con Moysen hablaua, era santo, ni la comarca, ni muros de Ierico, donde con Iosue, tampoco eran santos, mas los mysterios lo eran, y la presencia de Dios, que aunque esta en todo lugar, escoge en particular el que es seruido para mostrar sus grâdezas y marauillas: y de aqui se les pega la santidad, como se les pego para siempre à aquellos que con su prouidencia

dencia infinita escogio para llenarlos de la gloria de sus hazañas, que no se olvidaran mientras el mundo durare, y por ellos dignos de suma reuerencia, que no se entre en ellos, sino con pies muy limpios: y estos lava Geronimo de buena gana, y es su ordinario exercicio. Despues que se allegaron muchos religiosos, auia copia de buenos ingenios, capaces para tratar con ellos cosas graues, y se leuantaua à mas que à la rusticidad santa de los yermos, ocupauase Geronimo entre dia en declararles la santa Escritura: tenia concertados sus tiempos y lugares, en que despues del officio diuino, y las otras obligaciones monasticas, cada qual como le tocava, los doctrinaua en las diuinas letras, y en particular los Psalmos, porque era cosa que de ordinario trahian mas entre manos, y la melodia que siempre sonaua en sus bocas, y es genero de afrenta catar lo que no se entiende: y porque la traslacion de los Setenta era la que se sabia de todos ordinariamente decoro, aunque como hemos visto, el tenia hecha otra traslacion del Hebreo, no vsaua sino de la que todos sabian: y porque esto ya està tocado suficientemente en lo que tratamos de las traslaciones, no ay para q̄ repetirlo aqui. Tambien se examinara despues, si es fuya la exposicion que anda de los Psalmos con titulo suyo entre sus obras; agora basta auer entendido en comùn los exercicios de nuestro Santo, y sus ocupaciones ordinarias, que como se ha visto, son todas llenas de santidad y perfeccion.

(2.)

Lo que hizo en Bethleem san Geronimo los primeros años que alli estubo. Discurso. XIII.



Después de auer dicho en comun la vida ordinaria de nuestro Santo llegado a su Bethleem, y en lo que se empleaua por el discurso de su vida (q̄ se la dio Dios tan larga, que de ninguno de los Doctores de la Iglesia la leemos tan llena) sera bien yr haziendo agora por menudo las partidas, y ver en particular las obras particulares, que por el suceso de la edad fue haziendo, para comun beneficio de la Iglesia. Los primeros de todos sus trabajos puesto en Bethleem, fue hazer la traslacion del libro de Salomon, que se llama en Hebreo Coheleth, en Griego Ecclesiastes, en Latin Concionator, y en Romãcele podriamos nosotros llamar, si miramos à la fuente, Allegadora. En genero feminino està en su original, porque la mente y la sabiduria que estaua en el hijo de Dauid, Salomon, Rey sapientissimo, fue la que hizo la suma y la razon deste libro. Arriba tocamos algo del titulo y sujeto, quando tratamos de sus ocupaciones en Roma, alli se le leyo à aquellas santas matronas viua voce, que por ser tal el maestro, fue de mucha fuerza. Prometiole à Blesilla (q̄ fue vna en quiẽ la lecion deste libro hizo mucho fruto, como se vio en la mudança de la vida) de hazerle comẽtarios: q̄dose por entonces, porque se la lleuò Dios al cielo, agora le traduze de Hebreo en Latin, y escriue lo que dixo de palabra. Fue muy à proposito el motiuo de començar por aqui los estudios y escritos en Bethleẽ, que quien ha llegado al puerto de su nauegacion, y està como

*Supra dis-
curs. 6. lib. 4.*

como en el fin de la jornada, es prudencia echar la cuenta del gasto y del recibo, ver la monta y el alcance. Porque, como deziamos, aunque de passo, esto es lo q̄ la sabiduria puesta en el alma ha de tantear por el discurso de las partidas. Desde el portal de Bethleem pone en todo el restante del mundo sus ojos, mira muy deségañado la vanidad, q̄ tã enseñoreada esta en el linage de los mortales, y dize desde allí: Hijos de Adam, hasta quando amais la vanidad. La palabra Hebrea dize en lugar de vanidad, Ric, que piéso de allí nacio la boz castellana, Rico, porque rico, y vano y mentiroso, todo es vno, puses vanidad y nada, y vna cosa mentirosa, quãto en la tierra se pretēde. Quã poco dexa (deuia de dezir Geronimo) quien dexa la nada: quan mucho gana, quiē por vna nada, no da nada, que ası sale bien la cuenta, nada por nada. Dar vn alma que vale tanto, poner el cuydado, el desleō, la aficion, la vida, por vn monton de nada, que mayor locura? Todo este libro de Salomon no es otra cosa sino mostrar el deuaneco y tonteria de los mortales, sus engaños y disparates. Por vna gloria de menos dura que la flor de primauera, que la verdura del heno, de menor gusto que el de vna fresa, perder el cielo, ganar el infierno, desobedecer à Dios, rendirse a la carne, ò brauo engaño del hombre. Todo esto le hizo poner à Geronimo la primera mano en el Ecclesiastes. Nũca le parecieron las cosas de otra manera estando en Roma, Cardenal, en la cumbre de la priuança, en el aplauso del mundo, que agora estando en Bethleem, monje, desechado, olvidado, pobre. Merced del cielo, que nunca aquel poluo cego sus ojos. Allí lehia el desengaño de Salomon, aqui le escriue,

alli

allí le comunicaua à Blefilla y las otras matronas, y aquí se lo dedica à su madre Paula, y a la hermana Virgen Eustochio. Dize todo esto el Santo en aquel breue prologo q̄ a las dos escriue, dedicando les la traslacion que haze del Hebreo, y los comentarios con que le declara. Acuerdome, dize, que agora cinco años estando en Roma, y declarandole à Blefilla el Ecclesiastes, prouocandola con esto: al menosprecio del mundo, para que quanto con los ojos veia, tuuiesse por nada; que me rogole pudiesse en forma de breue comentario los lugares mas obscuros, para que pudiesse entender sin mi lo que lehia. Sucedió que al punto de comēçar la obra, nos la lleuo el Señor, y como no me recimos, ò Paula y Eustochio, tener tal cōpañera de nuestra vida; al pūto enmudeci; herido de tan fuerte llaga. Y agora puesto en Bethleem; mas pequeña ciudad que Roma; quiero pagar lo que deuo à vosotras y a su memoria; aduertiendo breuemente, que en esto no figo autoridad de alguno, sino que trasladando de Hebreo, procure llegarme a los Setenta en quanto pude, en aquellas cosas que no van muy diferētes del original. Esta pues fué la entrada de nuestro Santo en la vida que començo de nuevo; esto es proprio de los que de veras tratan las cosas del cielo, cada dia renueuan los propositos, todos los dias comiençan de lo de atras, como sino huuieran hecho nada bueno; de solos los males se acuerda; estienden el coraçon à lo de adelante, segun el consejo del Apostol escriuiendo à los Filipenses, que de lo passado no haze caso, y lo oluida; alargando el passo hasta aſir del premio, y alcançar y cōprehender, como es

Epist. 116.

Philippēf. 3.

com-

comprehendido: y declaro luego, que hablaua con los perfetos. Por este mismo tiempo, ò poco despues escriuió tambien el Santo aquellos muy doctos libros contra Iouiniano hereje muy, semejante en los errores y en la vida à los deste tiempo. Fue Iouiniano primero monge, y pareciendole que era muy áspera aq̃lla vida, determino dexarla: hizose clérigo, diose à allegar mucha hazienda. Para colorear su ruyndad, y boluer por su apostasia, aunque ni era docto, ni elegante, acordo de hazerse maestro, enseñando vna dotrina muy de su cabeça, y parecida à su maldad. Afsi van encadenandole vnos males tras otros. Entre otros mil disparates de que le notan san Augustin y nuestro Santo, y otros, era vno, que las casadas no eran de menor merito que las Virgines, y que no importaua mas ayunar, que no ayunar, comer regaladamente, que ser abstinentes, y otras cosas deste talle, muy proprias de los que renunciã los habitos, y de aquel estado. tan alto dan en el abismo de grandes males, y afsi es muy justo que el mundo todo aborrezca esta mala gente. Tuuo en Roma algunos que siguieron su mala dotrina, aunque pocos, y de gēte baxa, y otros mōjecillos à quien venia biẽ tan honrada religion, pues no les asentaua la primera. Los graues seguidores suyos fueron, vn Germinator, Felix, Plotino, Genial, Marcial, y otros. Estos con su maestro començaron à derramar por Roma su veneno, y prēdia en los fuyetos flacos, en mugerzillas, y gente defalmada. Escriuieronle luego à nuestro Santo sus amigos, dieronle cuenta de lo que pasaua, embiaronle el libro de sus dogmas, para que escriuiesse cōtra el, y deshiziesse sus malicias. No estaua olvidada Roma de su Geronimo, y al fin le va à

buscar

buscar en sus aprietos, y desde el portal de Bethleem quiere que la alumbre y defienda con su pluma y doctrina. Hizolo luego el gran Padre, con tanta elegancia y presteza, que parecio vn relampago, que salio de Oriente, y aparecio en Occidente. Como era la primera obra que esta segunda vez embiaua desde la tierra Santa à Roma, mostrò en ella mucha erudicion, ingenio, agudeza, y elegãcia. Quãdo de su ingenio no nos quedara otra memoria, sino este libro, el bastara para que se conociera quien era Geronimo, y si merecia tener el primer lugar entre los escritores sacros y profanos. A quien le pareciere que me alargo, leale con cuidado, y vera que quedo corto. Llegaron estos libros à Roma, y no sabre dezir si fue antes que el Papa Syricio, ò Ursino (que estos nombres le dá los autores) juntaſe concilio en la misma ciudad, o despues: creo que fue antes, y que viendolos el Papa, y admirandose de tan alta doctrina, juntò los prelados que pudo, que fueron ochenta, y condenò al herege y à sus sequazes, echòlos de Roma; de alli se fueron à Milan, de donde tambien por mãdado del Papa fueron echados, como parece por vna epistola del mismo Pontifice. Passaronse à Africa, començaron a detramar su ponçoña, mas nociua que la de las serpientes de Libia; y juntose tambien alli contra ellos el concilio Telense: Condenaronlos, y dieron noticia dello al Papa Syricio, escriuiendole vna carta, donde entre otras cosas le dan à entender, que trastornauan con su maldita secta todo el orden de la Iglesia, quitando las buenas obras y meritos; y arrepentidos delo que auian ayunado, se dauan à comer y beber, y à todo genero de deleites. El santo Doctor al principio d̄ su libro los llama Epicuteos Christianos,

queriendo juntar à Christo con Epicuro, que es mas difícil que juntar el infierno con el cielo. Digo pues, que llegado el libro à Roma, fue leydo cõ gran aplauso de todos los amigos, y de los que sentian bien en la fê y en las buenas costumbres. Otros que no estauan tan limpios de la peste, y los que se tenian en el alma frescos los rancores viejos contra Geronimo, mirauã en ellos, no lo que les auia de aprouechar, sino que poder notar y caluniar. (Los animos dañados todo lo conuerten en ponçoña.) La mayor calunia que pudieron inuentar en ellos, fue dezir, que arrojandose demasiadamête à encarecer la virginidad y el estado de los virgines, auia derribado por el suelo el estado del matrimonio, hasta parecer que lo cõdenaua. Sobre este caso, auisandole de la calunia, le escriuió su amigo Pamachio vna epistola, rogandole respondiesse por sus capitulos, y se purgasse della. Hizolo el Sãto con la fuerça y elegancia acostũbrada, mostrando claro su sentido con sus mismas palabras, donde entre otras muchas razones muy agudas, dize asì en los primeros renglones: Sino me acuerdo mal, la cuestion entre Iouiniano y nosotros consiste, en q̃el iguala la virginidad al matrimonio, y nosotros hazemos este mucho inferior. El dize, que es la diferencia poca, ò nada, y nosotros dezimos que es mucha. Finalmente por esto fue condenado Iouiniano, por tu industria despues de Dios, porque se atreuió à igualar el matrimonio con el estado de la virginidad perpetua. Note se mucho esta postrer palabra, virginidad perpetua, que no es otra cosa sino virginidad con voto. Parece tãbien muy claro destas palabras de nuestro Sãto, que quando escriuió esta apologia en defensa de su libro, ya auia celebrado el cõcilio Syricio

contra el herege, y que Pamachio auia sido gran parte en esto: la parte era, auer solicitado à Geronimo, para que escriuiesse contra Iouiniano, y tener su respuesta, y presentarla al Papa. Añade luego el Doctor santo: Pues esto es cierto, que entre la sentencia de Iouiniano y la mia no ay medio, y assi esta, ò aquella se ha de seguir. Si me reprehenden porque hago inferior el matrimonio à la virginidad, alabénle à el que las iguala. Y si está ya condenado, porque pensaua q̄ corrian à las parejas, su misma cōdenacion es la apro-uacion de mi libro. Si se enojassen los hombres del siglo, porque los pongo mas baxos que à las virgines, no me espantaria: mas hazeme nouedad que los cle-rigos y monjas, y otros continentes no alaben aquello mismo que biuen. Priuanse de sus mismas mugeres, por parecerse en algo à los virgines, y quieren que sean iguales virgines y casados? O tornense à juntar con las mugeres que dexaron, ò si assi quieren per-seuerar, confeslaran callado, aunque no quieran, que es mejor aquello que anteponen al matrimonio. Por tan rudo y por tan nueuo me tienen en la lecion de la santa Escritura, que no sepa distinguir la diferencia que pone entre estos dos estados? como sino supiera aquel dicho, No quieras ser demasiado justo, y por cubrirme el vn lado, descubrir el otro al enemigo dōde me hiriessse, y por dezirlo claro, miétras q̄ con Iouinia-no peleo cō demasiada fuerça, salir herido en el costa-do con el error de Manicheo. No hize luego en el principio de mi libro vn protesto en esta forma? No figo el error de Marciō ni Manicheo que cōdena las bodas. Ni engañados cō el error de Taciano, principe de los Encratitas, pésamos q̄ toda copula carnal es des-honesto y fucia, los quales no solaméte matrimonio,

mas aun todas las cosas que Dios crió, para el mantenimiento y uso del hombre, tienen por malas, y como tales las repruevan. Sabemos bien, que en vna gran casa no solo ha de auer vasos de oro y plata, sino de barro, tierra, y palo, y sobre el fundamento que es Christo (que san Pablo como gran architecto puso) vnos leuantan edificios de oro, otros de plata, otros de piedras preciosas: por el contrario otros sobrepone[n] paja, palos, aristas. Y luego entrepuestas algunas palabras, añade: Dexara la plata de ser plata, por que es mas precioso el oro? ò sera afrenta del arbol, y de las mießes, si antepusieremos à la raiz y à las hojas, à las aristas y raspas, la fruta y los granos: Como las mançanas del arbol, y el trigo de las mießes, assi la virginidad nace de las bodas. El fruto de ciento, de sesenta, y de treinta, aunque salen de vna semilla y de vn suelo, mucho se diferencian en el numero. El de treinta pertenece à los casados, porque la misma juntura de los dedos se carea como en vn beso amoroso, y pinta con su junta la confederacion de marido y muger. El numero de sesenta pertenece à las biudas, porq[ue] biuen en angustia: por esto se inclina el dedo superior, porque quanto es mayor la dificultad de abstenerse de los gustos experimentados, tanto sera mayor la corona. El numero de ciento, de la siniestra, (y aduertia esto el lector con cuidado) se passa à la derecha, y con los mismos dedos (aunque no con la misma mano) con que en la izquierda se significauan los casados y las biudas, figura la corona de la virginidad, haciendo circulo. Pregunto te yo, Pamiachio, quien esto dize, condena las bodas y matrimonios? Quisiera traduzir aqui mas cosas destos libros, no tanto por conuencer à los hereges destos tiempos, que han tor-

nado

tornado à sacar del infierno estos mismos errores, que la Iglesia auia alla sepultado tantos tiempos ha, (porque esto ya lo han hecho otros muy doctamente) sino porque se viera en nuestra lengua alguna parte de la grande erudicion de nuestro Santo: mas temo de obscurecerlo con la mia. No sera alomenos fuera de proposito, dar alguna luz à lo que en esta clausula postrera nuestro Santo va tocando en el numero destes dedos, por ser cosa que pertenece à su claridad, y estar olvidada y conocida de pocos en nuestra lengua. Antiguo es mucho el modo de contar por los dedos, pues en el tiempo de Homero, que es el autor mas antiguo de toda la Gentilidad, era ya cosa muy vsada. Partia se esta cuenta en tres partes. La primera se llamaua digito, llegaua hasta nueue, que se hazia solo con el inclinar: ò leuantar de los dedos de la mano siniestra, aunque algunos se distinguen con dificultad. La segunda se llamaua articulo, procedia por diez es enteros, y segun Beda, se hazia en la misma mano izquierda: mas Ireneo y los Griegos dizen, que se hazia en la derecha, y llegaua hasta nouenta. La tercera se llamaua numero compuesto, porque resultaua de las dos primeras. Esta se ponía toda en la diestra, segun Beda, y segun los Griegos, desde mil hasta nueue mil en la derecha. Segun esta variedad de cuenta, se entien-
de este lugar de nuestro Santo diferentemente: vnos piensan que cuenta como Beda, y otros que segun Ireneo. Porque quando dize, que aduertia el lector con cuidado, añade luego lo que se ha de aduertir, y es, que el numero de ciento passa de la izquierda à la derecha, y que con los mismos dedos se señala el vno en la izquierda, y en la derecha el ciento, ha-

*Marian, in
Schol. Piri-
rius lib. 37.*

ziendo vn circulo, que significa la corona de la virgindad, porque doblado el dedo auricular, que es el menor, se haze vn circulo. Otros dizen, que no quiere dezir sino que en la siniestra mano el treinta se pinta poniendo el indice y el pulgar de fuerte que se besen casi con las vnas, y significa el matrimonio, y con estos mismos dedos poniendo el indice en la coyuntura alta del pulgar, se significan ciento con los mismos dedos, y no en la misma mano, sino en la derecha. Y aunque parece que esto se llega mas à la letra, y que dizelo mismo que Beda, creo q̄ si se mira bien, es mas conforme à la erudicion del santo Doctor lo q̄ dizen Ireneo y los Griegos: porque el modo de cõtar de Beda, es confuso, turba el orden y la proporcion; pues con los dedos que se contaron los diez en la siniestra, cuenta los cientos en la diestra: y con los que contò hasta diez en la siniestra, se cuentan los millares en la derecha. Mejor orden es, q̄ guarden proporcion vnos con otros, y la misma que ay desde las unidades hasta diez, cõ los cientos hasta mil, essa aya de los diezes hasta nouenta, cõ los millares hasta nueue

Origen. ho-
mil. 11. in-
Genes.
August. lib.
questio. Eua-
geli. q. 9.

mil. Algunos, como son Origenes y Eucherio, atribuyen el numero centenario à los martires, y el numero de sesenta à las virgines: y san Augustin sienta lo mismo, no ay en esto que reparar, porq̄ con diuersas congruencias aplicã como quieren. Del cap. 8. desta apologia quiero referir las palabras de nuestro santo Doctor, ya q̄ se ofrecio dezir aqui alguna cosa de los numeros. Vengamos (dize) à aquel lugar, en el qual me reprehenden: porq̄ dize, que segun la verdad Hebraica, en el dia segundo no se añade: Vido Dios q̄ era bueno, como se dize del primero y de los demas, hasta el septimo, y luego añade. Donde se nos da à entèder

Genes. 1.

no.

no ser bueno el numero binario, porque se aparta de la vnidad, y es figura del contrato matrimonial. Así en el arca de Noe los animales que se parearõ de dos en dos, son inmũdos, y los limpios van de siete en siete en numero impar. Aquí tambien reprehenden nõ se que del segundo dia. Es por ventura que digo que està escrito, y no està escrito? ões que ya que està así escrito, no lo entiendo cõ la senzillez que se permite? Que no estè escrito en el segundo dia, Vido Dios que era bueno, no quiero que me crean à mi, sino à todos los Hebreos, y à los demas interpretes, Aquila, Symaco, y à Teodocion: y sino està escrito, y en los demas dias lo està, den ellos alguna mas propria y germana razon, porque allí no se escriuio, y sino la hallan, reciban, aunque de mala gana, lo que yo digo. Y mas si en el arca de Noe todos los animales que entran pareados de dos en dos, son inmundos, y los del numero septenario limpios, y ninguno duda que esto no estè así escrito, digan que misterio tuuo en escriuirse, y sino saben dezir nada, reciban, que quieran, õ no, lo que yo digo. Muchas vezes tocò nuestro Santo esto del numero binario, dando à entèder que significaua lo que es menos perfeto, como parece en estos libros contra Iouiniano, y en el capitulo primero de Ageo Profeta, y sobre el capitulo onze de Ezechiel, donde dize así: El numero dos se aparta de la vnidad, y el numero del segundo dia no lo ve Dios. Dizelo, porque en el texto sacro no se dize. *Vidit Deus, &c.* como en los demas. Con ser esto tantas vezes obseruado y repetido de san Geronimo, no ha faltado quien le contradiga, y afirman, que no es como el Sãto dize: sino q̄ tambien fue aprouado y visto por bueno el segũdo como los demas. Dan la razon:

Nicol. ibi-
dem.
Martinez
Hypotyposon. lib. 6.
cap. 6.

el segundo dia no se acaba como los demas, que dize luego Moysen, *Factum est vespere & mane dies primus, tertius, quintus*. Y quando dize esto en los demas dias, alli se acaba el dia. En el segundo dia despues destas palabras se añade: Dixo Dios: Alleguense las aguas que estan debaxo del cielo, en vn lugar, y descubrasela seca; y assi se hizo, y llamò Dios à la seca, tierra, y al ayuntamiento de las aguas, llamò mar, y vido Dios q̄ era bueno. Y todo esto pertenece al segundo dia, porque luego el tercero tiene su aprouacion y bendicion. Por esta razon, que està tomada de maestros de la sinagoga, como dize santo Tomas, reprehenden con harto arreuimiento à nuestro Santo, y à Rabano en la exposicion de aquel lugar, que aprueuan y siguen otros muchos santos y doctos varones, como el Maestro en el segundo de las sentencias, y Paulo Burgense. Y adierte este autor, que nuestro Doctor santo no quiso traer esto como en sentido literal, sino como figuratiuo y místico, pues se vee claro, que no se dexo sin misterio y secreto de dezir en el dia segundo, lo que se dezía en todos los demas dias: y guardarse para dezirse en el tercero dos vezes, aumentò mas el misterio. Ni tampoco quieren dezir estos santos Doctores, que nunca el numero binario se tome en buen sentido en alguna parte de la santa Escritura, que si toma, muchas vezes: porque segun diuersas cõsideraciones, tiene buenos y malos sinificados en la alegoria, como en otras muchas cosas veemos, y son muy pocas las que no se pueden tomar en buena y en mala parte. Considerado el binario, como el primero que se aparta de la vñidad, y principio de diuision, donde se reduzen las diferencias, y donde nacen las multiplicidades, y discordias,

R. S. Thomm.

R. Moys.

S. Tho. 1. p.

q. 74.

Nicol. Lira

cordias, significa mal, imperfeccion, defeto, disminucion, discordia. Mirado en quanto se carea y hermana con otros; y como principio de fraternidad y caridad, que por lo menos entre dos, suena bien, y tiene buen significado. En el primer sentido va hablando nuestro Doctor, santo Tomas, Rabano, y otros; y no ay para que detenernos en esto, pues son alegorias. Despues desta carta de su amigo Parnachio recibio otra con el mismo auiso, y sobre el mismo caso, de otro gran amigo llamado Domion. Auifauale, que cierto mongezillo, que deuia de estar tocado de la lepra de Iouiniano, contentandole la opinion de la licenciosa, auia tambien puesto mil dolencias en el libro del santo Doctor, y entre murgercillas y gente humilde se mostraua docto y elegante, hazia del Aristotelico, disputaua en este auditorio tan calificado cõ mucha elegãcia, y le ohian de buena gana, porque tenia, dizque, mucho dohaire. Deuia de ser destos que el dia de oy (siempre fue el mundo vno) llaman cortesanos, discretos, y agados, y en pago de que son de tan linda lengua, andan en las de todos, porque aun se rien dellos los que mas los siguen. Valierales mas lo que aqui dizze el mismo Doctor deste censor suyo, estar en sus celdas y aposentos callando, orando, y meditando, y si son religiosos, serlo de veras, lo que agora son tan con solo el nombre. De la respuesta hize relacion arriba en la puericia de nuestro Santo, quando trataba de sus estudios en Roma, y assi no ay que repetir aqui mas della, ni del libro contra Iouiniano, aunque auia mucho que aduertir, assi para las buenas costumbres, como para la defensa de la Fê contra estos nuevos Iouinianos, que por nuestros pecados, y

los suyos, han apoderadose tanto en mucha de la gente, que les arma la doctrina à sus costumbres. Estos fueron los primeros trabajos que salieron de la cueua del pesebre, y salieron muy à proposito. Lo primero el Arte y doctrina de la renunciacion del mundo, el conocimiento y desengaño de su vanidad. El segundo, la defensa de la virginidad, y de su preeminencia y alteza, la de los Santos ayunos, y obras de perfeccion. Eran estos sus exercicios, dessea-ua que todos se prouassén en ellos, y se hallassen en todos: no pudo sufrir que nadie los derribasse, y para que entiendan que puesto en el portal de Bethleem, como leon del tribu de Iuda, ha de dar bramidos contra los hereges, y como cisterna de aguas sabrosísimas, beuida y refrigerio à los pios y santos.

LIBRO

LIBRO QUINTO

519

Edad Sexta. *Senectud.*



Dizia Socrates, como refiere Platon en el dialogo de Iusto, que se holgaba mucho con la cõuercacion de los viejos, y de razonareõ ellos. Daua la razon, q̃ es muy buena: Si me es forçoso passar algun camino, importa

Plato. dialo. de Iusto. 1.

mucho saber sus condiciones de aquellos que le han andado: auisan si es malo ò bueno, aspero ò llano, difficil ò andadero, los peligros y trauefsias: han passado los viejos, lo q̃ nos es forçoso passar, que mejor ni mas prouechoso rato q̃ escucharlos? No se ha tampoco de saber esto de qualesquiera viejos; algunos ay (quales alli los pinta luego Platon) q̃ no lo son mas de en los años, lo demas q̃ el nombre de viejo promete, todo es nueuo: tã verdes los apetitos como los de los mochos, y no sienten otra cosa en aq̃lla edad, ni tienen otra experiencia mas de verse impotetes para gozar los deleites de quãdo moços. Ha se de preguntãr à aq̃llos viejos q̃ con el curso de sus vidas concertadas, y la madurezã del juyzio, echarõ de ver los trances de la jornada, los peligros della, las entradas faciles, las salidas dudosas, y el orden q̃ tuuieron para salir de tantos aprietos, cargados de despojos, vitorias, coronas, à pura pũta de virtud y de prudẽcia. Llegado ha ya nuestro Geronimo à la sexta edad: del numero se tomò el nombre; llamandose del Senario de las edades (segũ algunos quieren) *Senectus*; aunq̃ les parece à otros, q̃ *Senes*, venga de la torpeza y tardança pesada; q̃ se llama *Segnitius* y *Senex*; ò porque son ya casi muertos

para

para obrar, por faltar la virtud y el vigor varonil, que han conseruado hasta aquella edad. No se dira por san Geronimo esto, porque si hasta aqui (en que ha corrido los quarenta y nueue años de edad, y entra agora en los cincuenta, y como arriba diximos, no duramas de vn septenario, hasta los cincuenta y seis ò cincuenta y siete) ha sido diligentissimo en los trabajos, y seruido con el cuidado que hemos visto à la Iglesia, exercitadose en la labor de las virtudes: tampoco le veremos de aqui adelante perezoso. Dizese de los viejos aquel prouerbio afrentoso, que son dos vezes niños, porque se tornan en esta edad como al principio, no solo en las condiciones del cuerpo añadas y flacas, sino tambien en las del alma (defetos que se siguen como naturalmente tras la falta de la virtud uegeral, que se lleua tras si el alma.) No lo veremos cñplir en Geronimo, porque aun en la decrepita le hallaremos tan robusto, como adelãte se verá. Tédra verdad en el, el ser otra vez mochacho; en que entrando en la edad de viejo, no se desdeña de aprender y buscar maestros de nueuo. En esto quiere ser si è pré niño y mochacho, siempre pretende passar adelãte, y siempre lo sera, si se ofreciere que deprender. Cosa es esta que la saben hazer mal, no solo los viejos, (à quien se les antoja que los dias les dan priuilegios para que se queden ignorantes) mas aun los que estan mas atras en edad. Pareceles à los viejos, que la salida de todas sus ignorancias fueron los años, y que con la autoridad de las canas, sin tener otros mejores principios, pueden dar solucion à quanto se les preguntare. A estos maldize el Espiritu santo, diciendo: Maldito el mochacho de cien años, porque al fin de tantos dias no ay mas asiento en aquellos coraçones,

ni tienen grangeado mas en los entédimientos, que los niños, inquietos en lo vno, y vazios en lo otro. El mejor alimento de la vejez es el trabajo de la juventud: no quisieron trabajar en ella, y mueren en esta edad de hambre: como el perezoso, que no quiso trabajar en el verano por el calor, y en el invierno por el frio. No perdona ningun tiempo Geronimo. Pudiera gozar agora de lo que con tanto sudor ha sembrado, y cogido, y no contento con esto, quiere començar de nueuo, y allegar mayores riquezas, no solo para la mayor vejez, sino para enriquecer sus hijos. Es el año de quarenta y nueue vno de los muy señalados de la escala de nuestra vida, y vn passo muy peligroso entre los climatericos, por juntarse en el siete sietes, vna semana de semanas de años. En este quiere el gran Doctor hazer vna nueva entrada de su vida, y empear como à subir por el escala animosamente, pues aun le queda otra tanta vida como la que hasta aqui ha corrido. Entiende bien Geronimo que el numero de quarenta y nueue, aunque en la santa Escritura se celebra por el Iubileo, que se hazia despues de vna semana de semanas, que son siete setimanas, en el qual se bueluen las posesiones à sus dueños, y se haze al son de las trompetas general remission de las deudas, que tambien significa la fiesta principal de Pêrecostes, en que despues de passadas siete semanas, se dio la ley en el monte al pueblo de Israel, luego otro dia que fue el cumplimiento de los cincuenta, numero consagrado à la penitencia, como el mismo Doctor lo enseña sobre el capit. 3. de Esaias; y trae para confirmacion desto muy extraordinarios lugares. Lo mismo confirma sobre el cap. 41. sobre Ezechiel: Entrado en esta edad, quiere tomar

la

la penitencia más de propósito, y el Jubileo de los quarenta y nueue que se queda para la edad pasada, agora le parece que se le intima el tenor de la ley; que aunque es la misma que la natural, mas como hasta alli la edad ha sido robusta y fuerte, con su brio y su calor, escurece lo que Dios escriuio en el alma; y por que se torne à renouar el pacto, el mismo baxa à dezirla y à escriuirla en el monte. Quando vn hombre aya sido descuidado hasta los quarenta y nueue años, que la fuerça y el vigor le tenia loçano y gallardo, alguna escusa tiene, y jubileo puede concederle; llegando à esta edad, y entrando en los cincuenta, que no eche de ver las bozes de Dios, y no lllore los defectos de la vida pasada, gran mal seria. Aristoteles dize, que en el moço es virtud la verguença, mas no en el viejo; porque ya que el moço con la edad haze trauestras, si se auerguença, parece señal de arrepentimiento, quedar corrido de verse derribado de la culpa; mas el viejo no ha de hazer cosa de que tenga neecessidad de auergonçarse, ni la naturaleza tiene sangre con que acudir à cubrir el rostro: ya ha de estar muy desempeñado, pues goza del año del Jubileo, todo se ha de tornar à su natural Señor. Así nos lo enseñará Gerónimo en su edad de vegez, si le estamos atentos à mirar la vida.

Parte de san Gerónimo de Bethleem à Alexandria, para comunicar con Didimo.

Discurso I.

QUE proprio es de los Santos sentir de si humildemente. Puede tanto esta virtud, quando de veras, y sin fingimiento se aplica

fienta en el coraçon, que à todos se pospone, para todos se derriba, y juntamente con vn trueque milagroso se leuanta sobre todos. Parecele à Geronimo, que aun ay tiempo para ser dicipulo, y que ay en otros mucho que puede el deprender, y que en el no ay nada para que otros deprendan, y si alguna vez enseña, es de puro importunado. Tienele todo el mundo por maestro, acuden à el como à vna caudalosa fuente, el anda buscando maestros, de quien aprender. En su opinion està tan atras, que sin respeto del mucho que todos le tenian, sin mirar la opinion en que està en Roma, y en todo el Occidente, sin mirar que sus monges, y sus hijos podrian tener del menos confiança, y disminuir el credito, se va à ser oyente de Didimo à Alexandria. Era muy docto sin duda, y muy alumbrado en la sagrada Escritura el ciego Didimo; su fama en todo el Oriente era mucha, y sabia mucho. No le parece à Geronimo que es bien no andar vn poco à su escuela, y darfele por dicipulo. Sigue siempre en esto aquel modo de aprender, que al principio del segundo libro deziamos, viendo, comunicando y tratando cara à cara, y oyendo la biua boz, que parece alli no puede auer engaño, como en lo que se ve escrito solamente, que padece tantos. Era Didimo natural de Alexandria. Siendo muy mocho le dio vna graue enfermedad en los ojos; perdió con ella de todo punto la vista. San Geronimo dize, que fue esto tan temprano, que no pudo tener noticia de la forma y hechura de las letras. Otros dizen, que ya deprendia Gramatica; mas quien puede saberlo mejor que el que tan de proposito le vio y comunicò como san Geronimo?

Y assi

Y assi encarece como por milagro el no tener noticia de los caracteres, ni auerlos visto en su vida. No solo fue monstruoso en ser delgado y muy agudo Dialectico, mas aun en lo que parece de todo punto milagro, fue saber tantas Matematicas, y en particular Geometria; cosa que pende tãto de la vista, que aunque las demostraciones no concluyen à los ojos, sino al entendimiento, es la vista, especialmente para los principios, tan gran ayuda que parece de todo punto imposible dar en ello sin ella. Fue tras esto gran Arithmetico, que mal se sabe lo vno sin lo otro. La Retorica y arte del dezir, pocos ò ningunos mejores en su tiempo. No parò aqui la vista larga que le dio Dios en el alma en trueque de la del cuerpo, porque se leuantò con ella cõ tanta claridad y vêtajas à considerar los misterios diuinos, penetrò tantos y tan secretos misterios en el nucuo, y en el viejo Testamento, q̄ se dexò atras casi à todos los de su siglo. Es muy celebrado aquello que el gran Antonio, padre de los hermitaños, le dixo, quando le vino à comunicar en Alexandria, viendo que estaua algo sentido y lastimado de la falta de los ojos, dicen que le consolò con estas palabras. No te congoxe Didimo la falta de la vista de los ojos comunes à hombres y animales muy imperfectos: sino alegrate, porque te dierò vnos muy parecidos à los de los Angeles, con que Dios se vee, y se contempla su luz diuina. Aludiendo muchas vezes a esta sentencia nuestro Doctor, entre otras dize: Mi Didimo, teniendo aquellos ojos que se atribuyen à la Esposa en los Cantares, y aquellas lumbres que nuestro maestro Iesu Christo manda que se leuantè à mirar las mießes que blanquean, mira de mas alto, y nos renueua en sí aquellos antiguos tiempos, en que

*Ad Pauli-
nianum fra-
tre in proce-
mio lib. de
Spiritu san-
cto.*

que se llamauan los profetas, Videntes. Quien le le yere, conocera en el los hurtos de muchos de nuestros Latinos, y menospreciara el arroyo, quando començare à gozar de la fuente. No es muy perito en la lengua, mas es lo en la ciencia. El estilo muestra vn varon Apostolico, así en la claridad de su sentido, como en la senzillez de sus palabras. Escriuio Didimo muchas obras, como parece en el catalogo q̄ dellas haze nuestro Santo en el libro de los Escriptores illustres; muchos comentarios sobre la sagrada Escritura, y merece por ellas eterno nombre: y tiene mas razon de preciarse Grecia deste Homero, que del primero Melesigenes. Este le dio tanta luz de doctrina, y le descubrio tantos primores y verdades, quanto el otro le fue ocasion de muchos errores y mentiras. Para el remedio de las ceguedades en que cayo por el primero, le dio Dios el segúdo: mas la vanidad pudo tanto, que Didimo esta como olvidado, y passò, como dizen, el rio Leteo, y Homero anda en las manos de todos: no es marauilla que con esto se esten los ojos tan ciegos. No niego la mucha erudicion del primero, la profundidad de su juyzio, celebrado por toda la gente graue de la antiguedad; mas lloro el oluido de los Doctores antiguos, que descubriendo la verdad diuina, y los pensamientos de Dios, sus altos motiuos, sus preceptos sagrados son puestas à los que con sus fabulas y ficciones escurecieron la verdad diuina, y lo que alcançar de Dios, con la grande lumbre natural que les dio, lo en encarcelaron en las mazmorras de sus ficciones. Desto los reprehende san Pablo grauemente, llamando *Rom. 1.* los tyranos de la verdad, pues contra justicia la tiené encarcelada en sus escuras imaginaciones y fabulas;

LI de donde

de donde como no la pudieron sacar, los q̄ no tenían tanta lúbre, se quedaron embueltos en ceguedad y sombra perpetua. Leasé todo el primer capitulo de la epistola à los Romanos y entēderasé donde finalmente vinierō a reynar las fabulas de Homero, y ver se ha el grande daño, y lo q̄ el Apostol lo encarece, y si se huuiera acabado, pudieramos enxugar las lagrimas deste sentimiento tan justo, mas ay dolor graue, q̄ ay en la misma parte oy en dia quien sepa muy biē à Homero; son muchos los que le leen y le conocen, y apenas se hallara quien aya visto letra de Didimo. Partiose de su Bethleem Geronimo por hallarle y comunicarle, caminò para Alexandria de la edad que hemos visto, y al tiempo que le començauan las canas à cubrir la cabeça, que es quando el calor natural debilitado, no puede adelgazar ni cozer las flemas, que viniendose a las partes de fuera maldigesta y corrompida, causa la blancura de las canas. Comunico sus dudas con Didimo, penetrò todo su modo de teologizar; conocio en el hombre vn alto ingenio, deprendio muchas cosas que no auia alcançado; sacole muchos secretos, fue jornada de mucho prouecho. Confiesalo assi el mismo Geronimo en vna epistola à sus dos amigos Pamachio y Oceano, donde no muy lexos del principio dize assi. Ya mi cabeça estaua sembrada de canas, y por la edad me estaua mejor tener forma de maestro, que de discipulo, y sin embargo desto me parti à Alexandria, y me hize oyente de Didimo. Hagole gracias de mil cosas, y deuole mucho porque deprendi lo que no sabia, y lo que sabia, no lo oluide ni lo perdi, por lo

lo que me enseñó . Pareceme que con estas palabras postreras da à entender , que muchas cosas que el se sabia , las torno à oyr de Didimo , y vio que lo que auia hallado con su ingenio , no venia mal con lo que Didimo le daua por extraordinario y excelente. En el proemio de los comentarios sobre la epistola ad Ephesios , confirma lo mismo. No he dexado , dize de leer desde quando era moço , ni he cessado de preguntar , lo que no sabia à varones doctos , ni me he hecho maestro de mi mismo , como otros muchos presumen de hazerse . Por esta razon principalmente no ha mucho que camine para Alexandria à ver à Didimo , y preguntarle todo aquello que me hazia duda en las santas Escrituras . Vese aqui el ansia que este santo Doctor tenia , pues en edad tan digna de nombre de maestro , como el confiesa , se va a buscar quien le enseñe , y toma con tantas veras forma de discipulo . Acusaua Teofrasto à la naturaleza de prodiga en dar tan largos años de vida à la corneja , cuervos , ciervos y otros animales , siendoles de tan poco prouecho , el viuir tanto ; y de auarienta para con los hombres , à quien importandole tanto tener largas vidas , para deprender lo mucho que les falta , se la auia dado tan corta . Y es así , que lo es aun para dar alcance à la menor de las cosas que ay que considerar en la misma naturaleza . De aqui les venia à aquellos hombres tan famosos , Temistocles , Caton , Solon y otros ciento , los estremos que en esto hazian . El vno dixo estando ya para morir , que le dolia

mucho su muerte, porque le cogia al tiempo que començaua à de prender, y era de cierto y siete años. El otro siendo de mas de sesenta, se puso muy despacio à aprender Griego. Y el ultimo para echarle el sello, preguntado que quanto tiempo auia vno de deprender y ser discipulo, respondio, que quanto biuiesse, porque para deprender no ay dia postrero. Y si juntaremos el quarto, y sea Geronimo, con la obra nos dira lo que estos todos con la palabra. No tuuo jamas treguas con su desseo en caso de deprender. Bien lo ha mostrado hasta aqui, que ya tiene canas, y no le apagarán la sed ellas ni las arrugas. Trauaron Didimo y Geronimo gran amistad, holgauase el gran Didimo con tal discipulo, creo yo que lo eran à vezes, y que si Geronimo medra con Didimo, que no interesa poco Didimo con Geronimo. Conocio el gran marco de nuestro Santo, y estimole en tanto, que le parecio buen sujeto para dedicalle sus obras. Hizo vnos muy graues comentarios sobre Oseas, y consagròlos à Geronimo, juzgando por dichosos sus trabajos, puestos debaxo de tal defensor y patron; que cierto es gran loa de vn Doctor Latino, que le estime en tanto el que era flor de toda Grecia, siendo tras esto Didimo de muchos mas dias que san Geronimo; cosa a que se inclinan mallos mas viejos. Pidiole tambien Geronimo que hiziesse vnos comentarios sobre Zacarias, y hizo los por su ruego. Haze tambien memoria desto escriuiendo à Rufino, dõde cõpara lo que por los dos auia hecho Didimo, y à qual de los dos tuuo mas amor. Tambien refiere esto en la epistola proemial sobre Oseas, donde escriuiendo à Pamachio, dize: Aura ya cerca de veynte años, que como por ruegos de su santa y venerable suegra, ò por me-

— Jor dezir, madre, Paula (aquél nombre es de carne y este de espíritu) la qual ardio siépre en dessecos de religión, y de escritura santa, estuuiesse en Alexandria, vi à Didimo y ohile muchas vezes, varon por cierto de los mas eruditos de su tiempo. Roguele q̄ lo que no auia hecho Origenes, lo hiziesse el, que era coméentarios à Oseas. Hizo tres libros à mi petició, y cinco sobre Zacarias. De las palabras referidas parece que estas vistas de nuestro Sãto con Didimo, fue cosa tratada primero entre Paula y Geronimo. Ofrecersele hia ocasió, estando tratando de las santas escrituras (q̄ era el trato ordinario) q̄ si en algun lugar difícil el Santo confessaua con su humildad, q̄ no lo entendia, vendria en consequencia Didimo: y tras esto el desseo de velle, y comunicalle. Ninguna cosa hazen de mejor gana los buenos ingenios q̄ confessar claro lo que no alcançan: al rebes de los malos, q̄ por no conocer esto, se quedarã para siépre en su ignorancia. Paula, q̄ como santa y de alto juyzio le parecia esto muy bien, tambien holgo de q̄ fuesse à Alexandria, pues le auia de comunicar las ganancias desta jornada, trayendo aueriguados los lugares q̄ le haziã dificultad. Deuele mucho toda la Iglesia à esta santa matrona, pues fue tanta parte de los tesoros con que Geronimo la enriquecio; gran verguêça de muchos poderosos de aquel tiempo, q̄ les lleuasle en esto vna muger la ventaja: y para los deste no pequeña afreça en quedar tan inferiores à los gustos y desseos desta hēbra. Que tanto tiēpo aya estado en esta escuela de Didimo Geronimo, no ay cosa cierta en sus escritos. Rufino dize (si en cosas deste Santo se le deue algun credito) q̄ no estuuó mas de vn mes. No parece lleva camino, pues en tan poco tiēpo no pudo Didimo cõ

poner tres libros de comentarios sobre Oseas, y cinco sobre Zacarias, y tras esto sobrar tanto tiempo para comunicar los doctas cosas, responder à rãtas dudas, y mas à dudas de Geronimo, q̄ no era hombre à quien se le auia de satisfacer con qualquier cosa. Si alguno dixere, q̄ estos libros y comentarios no se escriuieron estando alli Geronimo, sino despues de ausente, el mismo modo de dezir suena lo contrario, sino es adiuinar: y quando se les aya dirigido estando ausente, va poco en ello, y muéstrase lo mucho en q̄ Didimo estimo al Santo. Y pudo deprender mucho en vn mes, y siẽdo el ingenio de Geronimo el que era, à mi me parece q̄ sobra tiempo para agotar à Didimo, aun quãdo fuera mas hõdo. A qui se ve la malicia de Rufino, q̄ nota por vn a parte a Geronimo de que no estuu con Didimo sino vn mes, y por otra le tiene guardada vna carta muchos años, escrita de Geronimo à Didimo, para mostrar con ella lo mucho en que le estimaua; y de camio se entendiesse, que los errores de Didimo le tocauan al Santo, pues tan tocafo hazia del. A esto alude lo que el Santo escribe à Pamachio y Oceano, quando dize: La doctrina de Apolinar y Didimo muy opuestas son entre si, mas no por esse cada qual ha de llevarme tras si, aunque los confieso à entrambos por mis maestros. Y luego mas abaxo: Tiene atrevimiento alguno de mostrar mis cartas para Didimo como para maestros. Por cierto gran pecado de dicipulo, si llame maestro à vn hombre tan anciano y tan docto: con todo esso querria ver aquella epistola que tanto tiempo se tiene guardada para calumniarme, porque sino me engaña, no hallaran con ella otra cosa, sino darle la honra q̄ le deuo, y saludalle como esrazõ. De la tras-

lacion

lacion q̄ S. Geronimo hizo del libro de Didimo del Espíritu santo, ya dixè arriba como la començò à hazer para Damaso, y cõ las ocasiones q̄ sobreuinieron, se quedò, y despues la acabò estando en Bethleè, como parece de las primeras palabras del proemio, endereçadas à su hermano Pauliniano à quien dirige la traslacion de los tres libros, para que enseñe de rã sana doctrina, no se le haga dificil, ni le tuerça lo q̄ en otros libros hallare escrito, porq̄ aqui con mucha agudeza muestra Didimo, como el Espíritu santo es sobre toda criatura visible y inuisible, y fuera de todas ellas, y como es existènte y cõsubstancial con el Padre y con el Hijo, distinto de los mismos dones de esse mismo Espíritu santo, como procede de entrãbas à dos personas, y embiado de entrambas, y otros mil primores y verdades deste diuino Espíritu, prouãdo lo todo con alto ingenio, deduciendolo y mostrãdo lo de las letras diuinas, derribãdo de camino muchos errores y heregias, todo muy necessario y essencial para la fe Christiana, y dizele à su hermano desta fuerte: Quando conuersaua en Babilonia, y era morador de aquella meretriz vestida de purpura, y biuia segun los derechos del mundo, quise hablar como forçado nose que del Espíritu santo, y dedicar el opusculo començado al prelado de la misma ciudad. En este punto se empeço à abraçar y arder en biuas llamas aquella olla que se lee en Jeremias, que fue vista despues de aquella vara derecha que estaua à la parte de Aquilon; leuanto el grito todo el senado de los Fariseos, ni aun vn escriba si quiera fingido estuuò de mi parte. sino que todos juntos en muela de ignorancia se boluieron contra mi. Y luego, como quien ha estado

desterrado, y buelue à su propria tierra y heredades, me bolui à Ierusalẽ, y despues de la cauaña de Romulo, me torne à contẽplar la cueua del Salvador y de Maria. Afsi q̃, mi hermano Pauliniano, pues q̃ ya es muerto el sobredicho Pontifice Damaso, que fue el primero que me despertò à emprender este trabajo, ayudado agora delas oraciones, no solo tuyas, sino de las sieruas de Christo Paula y Eustochio, el cantar q̃ no pude cãtar en tierra agena, prouocado agora de vosotros en Iudea, quiero entonarle: porque tengo por mucho mas grande y mas augusto lugar el que nos dio al Salvador, que el q̃ engendro al hermano fratrizada. Luego en el titulo quiero mostrar quien es el autor de la obra, porque estimo en mas reconocerme por sencillo interprete de la agena, que nõ (como veo hazer à otros) pintarme como la coneja con plumas y colores estraños. Descubre bien aqui san Geronimo su humildad y fidelidad; lo mucho que estimò siempre la verdad; quan enemigo fue de mentiras, y frũcimientos: no quiere apropiarse para si ninguna cosa de la gloria de otro; à sus primeros autores la da toda. Siẽpre fue estremado en loar a sus maestros, venerallos, y atribuyles todo quanto sabia, como se prueua de mil lugares. Virtud grande, grande gratitud, y por esta le deue mucho la Iglesia, y se lo paga: cosa que saben hazer mal los hombres ganosissimos de que se haga caso dellos, y que a ellos se atribuya todo, aunque lo ayan tomado, por nõ dezir hurtado, de su vezino: y los embustes que hazen para disimular estos hurtos, que de cortar orejas y narizes, para que, si es posible, el mismo que las engendro, no las conozca: y afsi succede, porque quedan tan feas, que nadie las querra recibir

bir en ſu caſa . Bien pudiera nueſtro Santo hazer ſuyas muchas cosas de Origenes, y Didimo, Nazianzeno, Apolinar, y otros, trocando el orden, poniendo los detras adelante, añadiendo y diſſimulando; mas no ſelo ſufre el leal coraçon, ni tiene neceſſidad de remendarſe de cosas hurtadas , cada cosa da a ſu dueño, como aquel que ſabia bien el dicho de Plinio en ſus epiſtolas, Cosa es de inſigne piedad, y de ingenio mo-deſto, reconocer aquellos por donde alguno vino en crecimiento de ciencia . Y la opinion de Carondas tan celebrada, afirmaua, que deuia tanto mas el hombre à las letras y à los ma-eſtros, que à los padres, y à la miſma naturaleza, quanta es la ventaja de bien biuir, al biuir, pues por aquellos hazemos buenas nueſtras vidas, adornandolas de ciencia y buenas coſtumbres, y por eſtos no tenemos mas de vna ſimple vida . Eſto miſmo afirman otros auer dicho el grande Alexandro: y entre otras cosas muy buenas que tuuo Marco Antonio, tan buen filoloſo, como Emperador ni fino deſhizieta vn amor ciogo tantas virtudes fue hõrar mucho à ſus ma-eſtros, y amallos por eſtremo . A Frontonio, que fue ſu ma-eſtro (cuya grauedad, en el dezir alaba nueſtro Santo) le puſo vna eſtatua, y no parò haſta que hizo conſul a Proculo, y a Iunio Ruſtico (gran filoloſo Stoico.) Quando le encontraua abuelta de los magiſtrados y prefe-ctos de Roma, le ſaludaba y daua paz primero que à todos, y despues de muerto, pidio al ſenado que le puſieſſen eſtatua, como à hombre tan ſeñalado, y à quien tanto deuia . Hizo hazer muchas medallas de oro y plata de ſus ma-eſtros, y procurò que ſus ſepulcros eſtuuieſſen muy adornados con ſa-

crificios; y les ponía coronas y guirnaldas de flores. Todo esto haze Geronimo a su modo, pues se veen todos sus escritos llenos de vna perpetua alabança de sus maestros, y callando, ò disimulando lo que no era tal en ellos; pone siempre los ojos en sus virtudes, ensalçalas, pregonalas, muéstrase grato, atribuyeles quanto sabe: noble co-
 raçon, generoso ingenio: estatuas eternas de bron-
 ce ni de otro metal no duraran tanto, quanto dura-
 ra la fama y el pregon dellos; por auer tenido tan
 buena dicha en tal dicipulo. Quando no nos que-
 daran otras prendas ni reliquias de Gregorio Na-
 zianzeno, de Didimo, de Apolinar; sino que el
 gran Geronimo se preciava de su dicipulo; basta-
 ra à dalles vida para siempre. Y ponese entre las
 mayores alabanças destes varones, y con razón,
 que Geronimo fue su dicipulo, aunque el tiem-
 po que los gozo y le gozaron; fuesse breue. No
 como el ingrato Aristoteles; de quien se refiere,
 que siendo de diez y seys años; entro à las escuelas
 de Platon; y estuuó en ellas veynete; y fue tan
 desconocido; que si las obras del maestro obrá
 mismas no se huuieran eternizado; segun se dio
 la priessa à desacreditallas; ya estuuleran puestas
 en oluido. Despues de auer gozado de Didimo Ge-
 ronimo; y cogido lo que pretendia; aprouechado
 lo que esperaba; tornose como nao cargada; de Ale-
 xandria à Bethleem, lleuando preciosas joyas, y mer-
 caderias que no las corrompe el tiempo, ni las robá
 Pyratas. Fue recibido de Paula y de sus hijas y hijos
 con gran alegría; como suele serlo el padre que vie-
 ne de alguna feria, donde se espera doblar el caudal.
 El nos sobrará de esto, no siendo de aliquid. *Bisda*

Busca san Geronimo un preceptor Hebreo, para perficionarse en la lengua Hebréa. Discurso. II.



Dicho en Bethleem Geronimo, torno al vsado exercicio de sus virtudes, oracion, lecion, y meditacion, acompa&ntando siempre a todo esto aquella penitencia rigurosa de sus silicios, ayunos, velas y castigos del cuerpo rebelde. Era en Geronimo todo esto pan cotidiano, no le parecia que era monje si se descuydaua dello, ni merece tal nombre, quien en esto pone treguas. Vese ha en este Santo, que todas las vezes que habla en cosas de religion y de monge, siempre arrima estas obligaciones al oficio y al estado, como natiuas y como esenciales. Tampoco se descuyda ni oluida de que es Doctor de Iglesia, aunque a esto de secreto, y sin entendello el, le impele el Espiritu diuino, con esto nunca est& su pensamiento ageno de la ley del Se&ntor, alli se retira en lo mas secreto de la noche, y en los mas profundos pensamientos no se trata ni rebuelue otra cosa. Hallaua algunas vezes en este exercicio, que le importaua para correr mas libremente en este campo, tener muy por el cabo sabida la lengua Hebréa, y que no huuiesse primor en ella

que se le fuesse por alto: y que esta noticia seria perfecta, si se acompañasse con la de la lengua Caldea, por la vezindad que tienen, y porque ay muchos libros en la santa Escritura, que tienen mucha mezcla desta. No basta esto tampoco, ni se sale de todas las dificultades con el conocimiento de las lenguas, sino que es necessario tambien juntarles la noticia de la historia, de la antigüedad, de las costumbres, tradiciones, ritos de aquel pueblo antiguo, y de otros con quien trataron, y se mezclaron, o por cautiverio, o por permission: el trato familiar, la policia, el gouierno, y todo aquello q̄ suele ser proprio de vna nacion, que de otra suerte muy à tiento se habla de los libros: como se vee, si miramos las diferencias tantas que ay entre nosotros, y los Moros de Africa, y entre la republica Christiana y la de los Turcos, de Españoles à Arabes. Ay infinitas alusiones à esto en la santa Escritura, estropiezas en ellas à cada passo. Vido Geronimo la falta: acordo remediarla para hazerse cabal en todo. Para esto buscò vn Hebreo de nacion, q̄ siendo entre ellos tenido por docto, le diesse destas cosas la noticia q̄ deseaua. Quiso oir del modo de exponer la escritura, y ir conuydado de todos estos particulares, que por ser deste jaez, nõ las podia saber el que no fuesse criado en ellas. Persuadome à que fue esta inspiracion de Dios, para que tuuiesse su Iglesia en vn Geronimo, quanto en esta parte podia faltarle, à lo menos tanto, quanto basto para dar luz, y abrir los ojos à los ingenios que despues viniessen, para saber buscar y llevar al cabo, lo que en cosas deste linaje faltasse por aueriguar, que no le fue posible al Santo aueriguallas todas.

Aduir-

Aduirtio tambien Origenes à esta diligencia, como hombre de tanto ingenio, y tan laborioso, y aun busco maestros Hebreos, asì para la lengua, como para todo esto que he dicho. Su diligencia fue de poco fruto, asì porque con sus dogmas y doctrinas mal asentadas y puerfas borrò lo mucho que en clauia bueno en lo que tocava a la exposicion de la Escritura, como porque aficionado demasadamente à la alegoria, no supo dar de veras en la fuerça de la letra, y en el nieruo de la escritura, y en el intento del espiritu ni se puede alcançar bien, sin dar en el canto llano de la historia, y coherencia de la letra. Andando pues con este cuydado nuestro Santo, tuuo noticia de vn Iudio llamado Barahanina, ò Barrabino, que à lo que se puede conjeturar, biuia en Ierusalem; y cõprole a muchos dineros el querelle enseñar lo q̄ sabia, y lo q̄ tenia entendido de las tradiciones de sus maestros Mouiole al Iudio mucho el interesse (de q̄ son codiciosissimos los Iudios) y tãbien la gana y desseo grande q̄ vio en san Geronimo de entender sus cosas, sin saber para que las queria. Por otra parte corria peligro entre los de su nacion y parientes, porq̄ teniã vedado entre ellos con graues penas, que ninguno comunicasse con los Christianos, ni les enseñasse los secretos de su ley. No sabia el Hebreo que hazer se: la mucha codicia de los dos, vino à dar el medio, fue, que el Rabino viniessè de noche, y de secreto à dar lecion à Geronimo, y asì se escusaua el peligro del vno, y se cùplia el desseo del otro. Todo esto vedia muy biẽ el Iudio, y sabia encarecerlo. El Santo no reparaua en dalle todo quanto podia, porque los tesoros de la tierra, comparados à la ciencia de las Escrituras santas, no tienen alguna proporcion.

Dize

Dize esto mas de vna vez el sanro, aunque breuemente . Escriuiendo a Pamachio y Oceano , despues de referida la jornada que hizo à Alexandria, dize asì Ya pensauan los hombres que auia puesto fin al ser discipulo, y estudiante, que auia cessado en mi la gana de deprender , y buuelto de Alexandria à Ierusalem , y de alli à Bethleem , sabe Dios quanto trabajo, y aun quanto precio me costò el tener por preceptor à las noches, à Barahanina, que por el miedo de los Iudios acudia à estas horas; y figurauaseme otro nueuo Nicodemus . De aqui se entiende , quan ageno de razon estaua Rufino, y como reprehende maliciosamente a san Geronimo en cosa que tanto prouecho truxo à la Iglesia , como el estudiar las cosas de la lengua Hebræa tan por el cabo , y buscar preceptores que esto le alumbrassen , comprandolos , pues ellos se vendian . Pareciole al buen hombre , que en esto cometia san Geronimo algun sacrilegio grande, y haze vnas alusiones, frias, pueriles, de Barahanina à Barrabas, y haziendo del agudo, dize, que nuestro Doctor se parece à los Iudios, que quando les dio à escoger Pilatos qual querian que se diessè por libre en la pascua, Iesus, ò Barrabas, que escogieron à Barrabas, y negaron à Christo: y que asì auia hecho Geronimo: aguda boberia . De otra suerte lo juzgo la Iglesia , y demostròlo el efeto, y muestranlo los que se aprouechan de tan pios trabajos. Esto mismo hazen oy algunos, que en viendo que saben otros dos letras de la lengua , sospechan dellos que son Iudios, y que niegan por Barrabas à Iesu Christo ; pensamiento de gente ignorante . No hizo desta calumnia ningun caso Geronimo , respondiendò à ella como

como a cosa de burla ; y en la apologia , hablando con el, dize: He oydo dezir , que de la epistola que escriui à Roma, has notado algunas cosas, para filosofar dellas contra mi, y como hombre de grauedad y sobrecejo , juzgas y dizes agudezas como vn Plauto ; porque dixe que Barrabano Iudio era mi preceptor . Y no me marauillo, que donde ay alguna alusion en los nombres, qual es entre Barahanina y Barrabas , escriuas Barrabas, pues suelen tomarte, en esto de trocar nombres , tanta licencia, que de Eusebio hazes Pamfilo, y de martyr, hereje : de donde echo de ver , que es menester guardarse de ti, y à mi me cumple mucho estar lo mas lexos que pudiere, porque en dos credos, sin yo entenderlo, haras de Geronimo, Sardanapalo. Porque se vea el sentir de nuestro Doctor santo, y la intencion con que estudiava las cosas de los Hebreos, que pretendia dellos , y que prouecho sacaua para la Iglesia, oy gamosle, que en dos breues palabras declarara sus intentos y pensamientos . En el lugar citado de la epistola à Pamachio , aadió luego estas palabras : Si por alguna razon puede ser licito aborrecer alguna suerte de hombres , y abominar de alguna nacion, confieso que tengo particular odio con los Iudios, porque hasta el dia de oy persiguen a Iesu Christo en sus sinagogas . Y exponiendo aquellas palabras de Esaias, Esto dize el Señor Redemptor de Israel , santo suyo , al alma menospreciada , dize , que estas palabras quadraron a la persona de Christo , porque como buen pastor puso su vida y alma por sus ouejas, por ellas la menosprecio, y es abominacion para los Iudios, pues se jura tres vezes cada dia à mal dezir

Apolog. lib.
1. c. 3

Esai. ca. 49.

su

Isay. 52.

su nombre en sus synagogas debaxo del nombre de Nazareos. Lo mismo torna a repetir en el capitulo cincuenta y dos del mismo Profeta, donde dize: Por vosotros se esta blasfemando siempre mi nombre entre las gentes: dize el Santo: Advertase, que esta traslacion es de los Setenta, y aquella palabra, Entre las gentes, no esta en el Hebreo, sino que absolutamente dize, Mi nombre se blasfema continuamente, para que se entienda luego, en vuestras synagogas: porque de dia y de noche blasfeman del Salvador (y como he dicho otras vezes) con nombre de Nazareos, maldizen tres vezes à los Christianos. En el capitulo primero de Abdias dize asì: Leemos lo, y vemoslo cada dia por la experiencia, que en levantandose alguna persecucion cõtra la Iglesia, son mas crueles perseguidores suyos los Judios, y los herejes, que los paganos y Gentiles. Todo esto que nuestro Santo dize, quadra con aquellos impios y crueles decretos, que algunos autores graues dizen que se hallan en su Talmud, que son, Maldezir tres vezes al dia el nõbre de Christo y de los Christianos. Que à todos los Christianos los tẽgã todos los Judios en la misma estima q̃ a los brutos animales, ni los tratẽde otra manera q̃ tratariã a vna bestia. Que à los Gentiles, ni les hagã biẽ ni mal, mas à los Christianos cõ todo cuidado procuren quitarles las vidas. Que si por matar à vn Christiano à caso matare vn Judio, no se le impõga culpa ni pena. Que estè obligado qualquier judio que viere algun Christiano en algun notable peligro de la vida, como cayga, ò otro tranze peligroso, rempujalle para que cayda: y otras ciẽto à este ralle y de tanta caridad. Creo sin duda que estauan en el tiẽpo de nuestro glorioso Padre y Doctor

Sixtus Senens. Bibl. lib. 2. Verb. Talmud

tor tan empoderados y furiosos, y por aquellos tie-
 pos en que se hizo el Talmud Ierosolimitano, que
 passaua, como el mismo Doctor lo dize, y en estas
 abominables leyes se declara. Conocian que sus grã-
 des males y caidas les veniã desde la muerte de Chri-
 sto, y en lugar de abrir con el castigo los ojos, se en-
 durecian y hazian peores, como otro tiempo Fa-
 raon: y en esta misma ceguedad se estan, hasta que el
 Señor sea seruido cumplir lo que por sus santos Prõ-
 fetas y Aposteles tiene prometido, de abrirles los
 ojos, para que conozcan lo que tantos tiempos espe-
 raron, y quando entre manos lo tuuieron, lo reprobã-
 ron y: que no sea este bien fuyo con caida nuestra, q̃
 lo hemos de temer mucho. Siendo ellos ramos nati-
 uos, los quebrò Dios de su tronco por la infidelidad,
 para ingerirnos à nosotros. Pues como perdonara al
 Oleastro de mala raiz y mal natio, si cayere en la mis-
 ma culpa? Si contra natura fue inxerto en buena oli-
 ua, quanto mejor podran ser inxertos los ramos na-
 turales en su mismo troneo. Y plegue à la diuina Ma-
 gestad, que por nuestra soberuia no caigamos, los que
 agora nos preciamos tanto del nombre de fieles, me-
 nospreciandolos à todos. Todas son palabras del Do-
 ctor de las gentes, para derribarnos desta misma alti-
 vez, que ya entonces començaua. Y sino, boluamos
 los ojos à nuestros vezinos, escarmentemos en cabe-
 ças ajenas, y tantas, que hartos exemplos tenemos,
 desde Ierusalem à España. Todas las vezes que miro
 este linage incredulo, repartido por todo el mundo,
 (que no ay nacion debaxo del cielo tan estendida) sin
 ley, sin rey, sin sacerdotes, sin republica, esclauos, afrẽ-
 tados, odiosos, infames, me parece que es vn auiso ge-
 neral de Dios para todo el mundo, y nos los pone de-

Rom. 11.

lante de los ojos, para que en ellos leamos, que no ay accpcion de personas para con el. Hijos de padres rã santos, tan queridos de Dios, con quien solo tratò poco menos cinco mil años, y no obstante todo esto, los tiene ya ha mil y quinientos en tan dura seruidumbre, tan apartados de si, y tan olvidados dellos, que à penas ay debaxo del cielo nacion que mas grauemẽte ofenda à Dios, ni à quien por consiguiente Dios mas como à enemigos castigue. Abramos los ojos, por amor de Dios, y escarmétemos en su ceguedad. Todo esto nos ha hecho dezir nuestro Santo, declarando lo que desta miserable gente sentia, y los motivos que tenia en estudiar sus cosas con tanto cuidado. No pretendia cierto tenerlos por maestros, quien los tenia por tan enemigos. Deprendia dellos el modo de defenderse dellos, cogiales las armas para cortarles con ellas las cabeças. El auariento Barahanna vencido del interese, quebrantaua sus mismas leyes, que si le entendieran, sin duda le mataran conforme à ellas. De la noche se aprouechaua el vno y el otro: el Iudio para coger el dinero à su saluo: el Santo para tomar luz de sus cosas: y así añade luego: Bien pudiera en aquella carta nombrar à Gregorio Nazianzeno, varon eloquentissimo, que entre los Latinos ninguno tiene que se le iguale, del qual maestro yo me precio y me alegro; mas solos nombrè aquellos que tenían alguna nota. Para significar en esto, que si leo à Origenes, no es por la pureza y verdad de la fê, sino por la mucha erudicion que en el se halla. Y el mismo Origenes, Clemente, y Eusebio, y otros muchos, quando tratan algo de la Escritura, y quieren prouarlo que dicen; suelen dezir con estos terminos: Referiame vn Hebreo, o hi de vn Hebreo:

breo: eſta eſta ſentencia de los Hebreos. Y Origenes, que eſ como el Patriarca, nombra muchas vezes à Huillo Hebreo, que fue en ſu tiempo: y en el tomo treinta ſobre Eſaias, declarando en el fin aquellas palabras, Ay de ti ciudad Ariel, la qual tomò por combate David, concluye con la expoſicion de Huillo, y dize, que aunque antes auia ſentido de otra fuerte, confeſſa enſeñado del, lo que eſ mas verdad. El Pſalmo ochenta y nueue, que ſe intitula, *Oratio Moysi hominis Dei*, y los otros onze que tras el ſe ſiguen ſin titulos, dize ſiguiendo el parecer de Huillo, que ſon de Moysen: ni ſe deſdeña, exponiendo la letra Hebrea, en xerir à cada paſſo el parecer de los Hebreos. De todo eſto nos ha moſtrado ſan Geronimo ſu intencion, y la de todos eſtos hombres doctos à quien ſigue. Junto con eſto nos enſeña tambien, como nos hemos de aprouechar nosotros de ſus escritos, y reirnos de los que ſe enojan deſtos estudios de nueſtro Doctor y rompen, con no mejor ſeſo, en peores palabras que Rufino, pareciendoles, que en estudiandose la lengua Hebrea, eſtà en la mano ſer Iudios. No echan de ver el gran fruto que la Igleſia goza de los estudios deſte Santo, y de los de otros que le han imitado en nueſtros tiempos: Eſtos hombres doctos aprouechandose de las miſmas expoſiciones, y ſentencias de los maestros de los Hebreos, han eſcrito contra ellos miſmos tratados y libros muy prouechoſos, confirmando nueſtra ſanta fê Catolica, y los myſterios della, cogidos los argumentos de ſus miſmas traduzioni: coſa ſin duda muy acertada, hazerles confeſſar, que quieran, que no, por la boca de ſus maestros, los miſterios, que con animos endurecidos niegan.

In Leonem
Castrum.

Para que se vea esta verdad pondre algun exemplo de lo mas ordinario y conocido, y para que tambien se entienda, que es bien empleado el tiempo que se gasta en deprender esta lengua. Sea el exemplo la primera palabra de toda la santa Escritura, que dize, *In principio creavit Deus coelum & terram.* Las palabras Hebreas dize בְּרֵשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ. Beresit bara Elohim & hasamaim vehet haarethz, que en otras tantas palabras Castellanas suena, En principio crio Dios los cielos y la tierra. Quien sabe alguna cosa de Gramatica Hebrea, entienda que la letra ב beth, la primera de todas, es seruil, y tiene cuidado de muchas preposiciones, in, per, cum, ex, de, vsq; que, y otras: los exemplos son infinitos y conocidos: fimos en cada renglõ de la santa Escritura: y assi la primera palabra puede hazer todos estos sentidos. En el principio, con el principio, por el principio crio Dios el cielo y la tierra: desta manera exponen aquellas palabras del Psalmo, *Quàm magnificata sunt opera tua; Domine: omnia in sapientia fecisti.* Con sabiduria, y en sabiduria, y por tu sabiduria lo hiziste todo. Y donde dize el Hebreo y nuestra traslaciõ en Esaias, *Manu mea fundavi terram,* dixo el Targum, que es d; parafrasis de la lengua Caldea, de que arriba tratamos; En mi Verbo, ò con mi Verbo funde la tierra: si más desto que es tan llano, juntaremos, que esta palabra, Principio, se entienda del Hijo de Dios, porq; en el Apocalipsis se llamado dos vezes « Alpha, y « Omega, que es lo mismo que si dixera principio primero, y ultimo fin; el sentido de las palabras, Beresit bara Elohim, sera, Dios con el principio, y por el principio, que es su Hijo, crio el cielo y la tierra: donde se veen distintas las dos diuinas personas, Padre y Hijo: y luego más

Psal. 103.

Isai. 48.

abaxo.

abaxo se declara la tercera admirablemente con la fuerça de la lengua Hebrea. Esto mismo dizen los Rabinos, forçados de la misma fuerça de la letra, como es Moyſes el ð Girona, y otros. Aſſi lo refiere Paulo Burgenſe, varon muy pio, y muy docto, que fue entre ellos gran maestro, y despues de conuertido à nueſtra fè, gran defenſor della, y grande prelado en la Iglesia de Burgos, en las adiciones deſte lugar dize, que Rabi Moyſes Gerundenſe dezia, que eſte principio es alguna coſa, con la qual el Padre hizo todas las coſas, ò por la qual las hizo; y eſta palabra, la qual, conuiene al Hijo, como quando dize otra vez, *Omnia in ſapientia feciſti*: donde ſe vee lo que hemos dicho. Añade luego el Burgenſe: Eſta palabra, In principio, ſe entiende en el Hijo, à quien ſe atribuye la cauſa exemplar de la creacion del vniuerſo: y quando ſe dize, Criò Dios, ſe ſinifica el Padre, à quien ſe atribuye ſer la cauſa eficiente. Marſilio Ficino en ſu libro de religion Chriſtiana, dize, que Rabi Eleazar, exponiendo eſtas palabras, afirma que no fue criado el mundo, ſino con el Verbo, ò por el Verbo de Dios: como ſe dize en el Pſalmo, Por el Verbo del Señor fueron firmados los cielos. Refiereſe vna tradicion del mismo Moyſes Gerundenſe, que hablando con vn ſu dicipulo, le dixo: Si merecieres entender el ſecreto deſta palabra, Bereſith, conoceras, que ſegun el camino de la verdad de la Eſcritura, hablando deſtas coſas inferiores, nos deſcubre vna ſecreta lumbré de las coſas altas: porque la diction, Bereſith, ſeñala en la ſabiduria, que es en el principio de los principios. En la traſlacion Ieroſolimitana, dize: In ſapientia. Mas veamos lo que nueſtro Doctoſor aqui enſeña, y lo que deprendio de los Hebreos. En el libro de las

Pſal. 32.

cuestiones Hebraicas, como quien auia visto lo vno
 y lo otro, dize desta manera en las primeras pala-
 bras: En el principio hizo Dios el cielo y la tierra.
 Pienſan muchos (y hallaſe eſcrito en las altercacio-
 nes de Iafon y Papifco) y Tertuliano lo diſputa con-
 tra Praxeas, y Hilario lo afirma en cierta expoſi-
 cion de vn Pſalmo, que en el Hebreo ſe dize, En el
 Hijo, ò con el Hijo hizo Dios el cielo y la tierra:
 y la miſma verdad del texto muestra que es falſo:
 y tambien porque los Setenta interpretes, Sy-
 maco y Teodocion trasladaron, In principio, y en
 el Hebreo eſtà eſcrito Bereſith, que interpretò
 Aquila, In capitulo: y no dize Be-bem, que quie-
 re dezir in filio: y aſi mejor ſe puede interpretar eſ-
 ta palabra, Bereſith (ſegun el ſentido, que ſegun la
 letra) de Chriſto nueſtro Redentor, el qual aſi en
 la entrada del Genefis, que es la cabeça de todos
 los libros, como en el principio del Euangelio de ſan
 Iuan, ſe prueua, que es el hazedor de los cielos y de
 la tierra. Por eſto dize de ſi miſmo en los Pſalmos:
 En la cabeça del libro eſtà eſcrito de mi, que es en
 el principio del Genefis, y del Euangelio, donde ſe
 enſeña, que todas las cosas fueron hechas por el, y
 ſin el fue hecha la nada. Enſeñanos aqui muy cla-
 ro nueſtro Doctõr, que aunque à la letra no ſe ha
 de trasladar la palabra Bereſith, en el Hijo, ſino,
 en el principio: que el ſentido legitimo es de Chri-
 ſto, y que la palabra, Principio, quiere dezir el
 Verbo, y que es lo miſmo que ſan Iuan dize: y
 entrambos ſe miran con admirable reſpeto. Aña-
 dire yo aqui (aunque ſea atreuimiento, tras eſte
 gran Doctõr hablar palabra) fiado en la ocaſion
 que me da: Moyſes y ſan Iuan ſon los dos princi-

pes de la santa Escritura , no solo porque son los que van mas encumbrados, sino porque la Escritura del viejo Testamento comienza en Moysen: y si la del nueuo se ordena de fuerte que de los quatro Euangelistas hagamos vno , se ha de comenzar por san Iuan , que tomò de mas alto, y como dizen los Dialecticos, mas à priori, el fundamento , y assi es el principio de do comienza el Testamento nueuo, y entrambos entran con vna misma palabra , In principio . Miremos agora el modo de escriuir Hebreo, que es desde la mano derecha para la izquierda, que es ir à las derechas, y desde la misma mano comiençan las hojas . El Griego al reues, de la izquierda à la derecha, y assi van tambien las hojas . Enquadernados y juntos Moysen, y los que tras el se siguen en el Testamento viejo, san Iuan, y los que tras el van en el Testamento nueuo, vienen corriendo como à be- farse y darse paz los vnos con los otros en el medio, comenzando entrambos del Verbo, que es el principio. Principio de todo el ser natural en el vno: principio de todo el ser de gracia en el otro. El vn libro de la generacion , y el otro de la regeneracion : todo emanado de vn principio y de vn Verbo, que aun por defuera, y en las letras, renglones , hojas, y enquadernacion, tiene este libro misterio. Estas dos partes son los dos Serafines que se mirauan sobre el Propiciatorio, buelto el rostro el vno al otro: nũca se miran de espaldas, siempre estan careandose, el Testamento viejo y el nueuo, y entrambos miran vn Christo Iesus, q̃ es la tabla del Propiciatorio, donde se perdonã nuestras culpas, donde se nos dan las respuestas de nuestra salud, donde se muestra Dios fauorable,

Tbrenor. 3.

y propicio à todos nuestros menesteres, miserias, pobrezas, y culpas. Y pues ya hemos entrado en esto, no callare lo que traen algunos en consecuencia de los mysterios, de los Trenos, ò endechas de Ieremias. En el tercer Abecedario, llegando à la letra, Iot, dize: Iot, *Sedebit solitarius & tacebit.* Iot, *Ponet in puluere os suum, si forte sit spes,* Iot, *Dabit percutienti se maxillam.* Traduzido à la letra del Hebreo, suena: Estará solitario y callará, porque lleuò sobre sí. Dará en poluo su boca, si por ventura será socorro. Dará à heridor su maxilla, será hartado en oprobrio. La letra Iot, segun todos los Hebreos, y nuestro Doctor santo, quiere dezir principio: y para significar en sus misterios muy reconditos à Dios, le figuran con tres Iot, así ' , ' , como si de callada dixessen, que son tres principios vn principio, no pudiendose significar la vnidad de la essencia con la pluralidad de personas con cosa mas indiuisible que con la letra Iot, que tambien es principio de todas las letras, y por consiguiente de toda la sabiduria que se comunica por escrito, que todo està bañado en misterios. Querra dezir segun esto, Ieremias en sus lagrimas, que Dios, que es el principio, estará solo y callará, cargado y lleuando sobre sí el peso de todas las culpas del humano linage. El principio dará su carrillo al heridor atreuido, y será lleno de oprobrios y afrentas. El principio pondrá su boca en el poluo, abatido y derribado, aguardando el socorro y la ayuda diuina, que le ha de leuantar del poluo, sin dexarle ver corrupcion. No digo que tenga esto tanta fuerça, y sea tan solido, que no podamos dezir otra cosa, mas no se puede negar, sino es de algunos cabeçudos, que no trayga consigo mucha consonancia. Y da gran consuelo

fuelo à los animos pios, ver, que aun las letras ſenzi-
 llas de aquella lengua ſanta tienen mucho miſterio,
 que no pone el Eſpiritu ſanto à caſo las letras, ſino
 para deſpertar con el doblar, y tresdoblar de los Abe-
 cedarios en los cantares triftes nueſtra conſidera-
 cion: à los miſterios diuinos, y, como dize nueſtro
 Santo, à quien eſto no le contentare, halle el otra co-
 ſa. Sino fuera por apartarme mucho de la corrien-
 te de la hiſtoria, y porque no ſe trae eſto ſino para
 exemplo, y para moſtrar los eſtudios de ſan Geroni-
 mo en eſta lengua, antes que ſaliera deſtas primeras
 palabras del Genéſis que voy tratando, me atreue-
 ra à hazer vn libro entero: tantos ſon los ſecretos
 que en la primera clauſula ſe encierran, y lo miſmo ſe
 podria afirmar de infinitos otros lugares. Mas quien
 pudiera atinar (quiero poner otro exemplo del miſ-
 mo Santo) con lo que queria dezir Ieremias en aque-
 llas palabras del capitulo veinte y cinco, donde di-
 ze: Y el Rey Seſach beuera tras ellos? dire las miſ-
 mas palabras del ſanto Doctór. En los Setenta, quan-
 to à lo primero faltan eſtas palabras, y quiere dezir,
 todas las naciones que eſtan al derredor de Babilo-
 nia, ſugetas à ſu imperio, de tal ſuerte, que todas las
 naciones que ha contado el Profeta en eſte capitu-
 lo, le ſiruan, y beuan de ſu caliz, de donde eſtà eſ-
 crito en viſion contra Babilonia: Caliz de oro Ba-
 bilonia, embriagara toda la tierra. Y el poſtrero de
 todos el Rey de Babilonia ha de beuer eſta beuida,
 porque ſe la hara tragar carretero de junta de came-
 llo y aſno, Cyro Rey de Medos y Perſas. Porque ra-
 zon Babilonia, que en Hebreo ſe dize Babel, ſe en-
 tienda aquí por Seſach, entenderalo facilmente
 qualquier que tuuiere alguna noticia de la lengua

Hebrea. Como nosotros en la lengua Griega leemos el Alfabeto por su orden (lo mismo se declara en la Latina, ò Castellana, porque nos entendamos) à las derechas hasta la postrera, y para exercitar la memoria à los moçachos, hazemos que junten la primera, y la postrera, y así las vayan juntando hasta llegar al medio, diziendo, A. z. b. y. c. x. y las demas: de la misma manera los Hebreos, que les dan à los niños por orden desde el Aleph, à la Taph, y despues hazen, que las vayan juntando por los estremos, diziendo, Aleph, Taph, Beth, Scin, Guimel, Res, hasta que llegan con el orden à la Lamed, que es la de en medio à las derechas, y à la Caph, que es medio al reues, y así como leyendo al derecho, Babilonia se dize Babel, leyendo al reues, se llama Sefach. Las vocales entre las letras Beth, y Caph, y Lamed, no se ponen segun la costumbre de leer en este idioma Hebreo, ni se escriuen: Disfragò el nombre el Profeta prudentemente, por no mouer la saña de los que tenian cercada à Jerusalem, contra si mismo, estando ya para entrarla. Todo esto es de nuestro Doctor. Quien pudiera caer en esto, ni como se podia entender este lugar, sino era auiendo comunicado con Hebreos, y entendido sus costumbres, y sus particulares en esta lengua? A este proposito coligen marauillosamente de las combinaciones que se hazen, de las de aquella primera palabra Beresith, que deziamos agora, juntando las diferentemente (que por no ser molesto no hago las combinaciones) vna sentencia que dize todo esto. *Pater in Filio & per Filium, principium, quietem & finem, creauit caput ignem, & fundamentum magni hominis, fodere bono.* Buelto en Romance quiere

אחבשגור

654321

בראשית

Io. Picus

Mirand. in

fine hepta-

ph.

quiere dezir: El Padre en el Hijo y con el Hijo, principio, fin, y quietud, crio cabeça, fuego y fundamento de hombre grande, con pacto y concierto bueno: encierranse en estas palabras muchos misterios, el de la Trinidad, el de la creacion, produzion y conseruacion del vniuerso, que seria largo negocio desmenuçarlo por sus particulares. Las postreras palabras son las que parece no se entienden tan facilmente; declararelas con breuedad. A todo este vniuerso llamaron los Filoſofos hombres grandes, y al hombre, mundo pequeño. Y como en el hombre ay tres partes principales, que son, suprema, cabeça, que es la mas alta: media, que es desde el cuello à la cintura: infima, desde la cintura à los pies, estas son entre si muy diferentes en figura, propiedades y virtud, aunque entre si se atan con admirable concierto y harmonia: lo mismo ay en el hombre grande, que es el mundo: la parte suprema, es el orden de las criaturas Angelicas: la media, son los cuerpos celestiales: lo infimo, quanto està debaxo de la Luna. Como en la cabeça del hombre estan los sentidos, internos y externos, el ſeſo, juyzio y gouierno del mundo pequeño: assi en el hombre grande, su sentido y gouierno pende de las inteligencias, y de aquellas criaturas separadas. En la parte media reside el coraçon, como el manantial de la vida, y del calor vital; y respiracion. Assi los cielos con su continuo mouimiento son causa de toda la vida, y mouimiento de la machina de las cosas que vemos: alli està el Sol en medio de aquellas ruedas, como vn coraçon, que biuifica toda el harmonia deste cuerpo grande.

grande. En la parte infima està la fuerza de la generacion y conseruacion de la especie, y la virtud seminal, asì lo que està debaxo de la Luna, es lo que està sugeto à estas mudanças, muere y biue, haze su curso por sus propagaciones y generaciones, aumentanse, multiplicanse, crecen, descrecen, de donde se vee la correspondencia manifesta. Llamase cabeça la primera en las palabras que diximos, y ya se ha visto la razon. La segunda fuego, y asì se llaman los cielos, fuego, y cielo Impyreo dezimos: y en nosotros la parte mas fogosa es el pecho y coraçon. La tercera fundamento, que es como la materia; y de alli sale el fundamento del ser humano, y en el mundo es como el sustento de todo. Las pòstreras palabras dizen, que todo esto tiene vn pacto entre si muy bien auenido y concertado, significando aquella ley de amor, que està ingerida en estas partes, con esta estan en tanta concordia, que con la diferencia que se vee entre, ellas quedan mas hermosas, y sirue la vna a la otra con vna diuina correspondencia, haziendo vn todo tan vno, que pone en admiracion, asì en el vno, como en el otro, boluiendo los con esta vnidad à su primer principio, causandose vn retorno y circulo en esta buelta, que los torna a su mismo origen, que es Dios. Mas ya basta para muestra de nuestro intento lo que hemos dicho; quien quisiere ver mas de las letras Hebreas, lea à san Gerónimo en el proemio de la exposicion de los

Trenos de Ieremias, porque no exceda este discurso la medida.

De

De algunos pijs y santos trabajos de la lengua Hebreá, con que san Geronimo enriqueció la Iglesia. Discurso III.



O se contentò Geronimo con la erudicion de lenguas que ya tenia alcanzada à costa de grandes trabajos y dineros, como hemos visto. Y porque en la santa Escritura auia algunos libros en la lengua Caldea, como Daniel, Esdras, Iudic, y los amigos no cessauan de importunarle, que los trasladasse en Latin, emprendio este trabajo (que le encarece por grande) de deprender la lengua Caldaica, no à quella q̄ se llama Syro-caldaica, que es la vulgar de Palestina, y la que nuestro Señor y su santa madre cò el coro Apostolico còsagraron, hablando con ella, sino la antigua de Babilonia, en que estos libros estan escritos, y mucha parte del Targum, que es el parafrasis Caldaico de Ionatas y Onkelos. Verdad es, que el vulgar Syro trae de aqui su origen, declinando ya mucho (como acontece à los demas) de su primer principio. En el prologo sobre Tobias confiesa el santo Doctor, que quando hizo la traslacion, y no se boluia las palabras en Hebreos, y el de Hebreo las ponía en Latin. En el prologo sobre Daniel encarece el trabajo que esto le costò. y dize desta manera, poco despues del principio: Ha se de saber, que Daniel principalmente, y Esdras, y yna parte de Jeremias, aunque estan escritos con caracteres Hebreos, el lenguaje es Caldeo: tambien Job tiene con la lengua Aramea gran conueniencia. Siendo yo mancebo despues de la lecion de Quintiliano,

liano, y de Tulio, y de los flores Retoricos, como me retiralle al estudio desta lengua Hebrea, con mucho trabajo y despues de muchos dias a penas comencè à sonar las palabras que han de salir anhelando y rechinando, como quien va por vna gruta obscura, que vee alguna lumbrezilla por lo alto. Vine finalmente à caer en Daniel, y diome tan gran tedio y pesadumbre, que con vna desesperacion subita quise dar con todo al traste y perder el trabajo passado. Mas amonestome vn Hebreo, que no lo hiziesse, y deziame muchas vezes en su lengua: El trabajo continuo lo vence todo: y yo, que entre los Hebreos me parecia que sabia algo, comencè à ser dicipulo Caldaico. Y por confessar verdad, aun oy en dia lo leo, y entiendo mejor que lo pronúcio. He referido todo esto, para q̄ entendais la gran dificultad q̄ ay en Daniel. De aqui infiero yo que estudio la lengua Caldea el Santo en los primeros años que estuuo en el desierto, aũque la estudio quando ya estava muy adelantó en el Hebreo, y assi se ha de hazer por ser como principio para aquella, esta. Entre otros grãdes tesoros que dexó à la Iglesia, sin otros muchos que consumio el tiempo, ay tres en pie de los estudios destas lenguas nacidos. El primero es el de las questiones Hebraicas, ó traducciones Hebreas. Pretende en este mostrar la variedad de la traslaciõ que en su tiempo se llamaua vulgata, (que era de los Setenta interpretes, en la manera que arriba declarè, y luego tambien veremos de sus mismas palabras) con la verdad Hebrea, y tras esto con poner la dissonancia, y desatar la dificultad que desta diferencia resulta. Oygamos le à el su pensamiento, en el proemio del mismo libro, dize assi: Ruegole mucho al lector (si alguno huuiere que quiera leer esto

esto con afición). no busque en los libros de las que-
 siones Hebraicas que pretendo escriuir sobre todo
 el texto sagrado, elegancias ni dulçuras de oratoria,
 sino antes respondan por mi à los aduersarios, que
 perdonen en esto à la nouedad de la obra. Luego
 mas baxo añade: Lo que en esto pretendo, es, ò des-
 hazer los errores de aquellos que piensan, que en el
 texto Hebreo ay variedad, ò lo que està menos lim-
 pio y perfeto en los libros Latinos y Griegos, redu-
 zirlo à su pureza, y declarar de camino las etimolo-
 gias de las cosas, y de los nòbres de las regiones que
 en nuestra lengua no suenan como en sus originales,
 declarar su razon en el lenguaje Latino: y porque
 mas facilmente se conozca la emienda, pondre pri-
 mero los mismos testimonios, como nosotros agora
 los leemos, porque cotejandolos con lo que se sigue,
 se vea manifestamente lo que auia de mas, ò de me-
 nos, ò lo que estàua muy diferente: Ni por esto, co-
 mo los inuidiosos ladran, pretendo reprehender à los
 Setenta interpretes de sus errores. (Vease aqui co-
 mo llama vulgata à la de los Setenta.) ni pienso que
 este mi trabajo es reprehension suya. Porque ellos
 no quisieron descubrir los Sacramentos y miste-
 rios de la santa Escritura al Rey Tolomeo de Ale-
 xandria, y principalmente lo que tocava, y pro-
 metia la venida de Christo, porque no pareciesse
 que los Judios venerauan otro Dios, diferente.
 Era esta la razon de tener Tolomeo en mucho
 à los Judios, en que como seguidor de la doctrina
 de Platon, dezia, que no crehia mas de vn Dios.
 No refiero mas de este prologo, porque ya he-
 mos otra vez tocado parte dello. Mas será bien,
 porque se vea mas enteramente, que obra es
 esta

esta de san Geronimo, poner vn exemplo de su mismo libro, y quedará entendido lo que en esta nueva fabrica pretende, y si lo demas que prometio tuviéramos, auíamos acabado con infinitas cosas que desde el aca se han rebuelto deste genero, y mas en éstos tiempos, en que con harto atreuimiento se hazen cada dia nuevas traslaciones, no tanto para descubrir secretos, como para sembrar malicias, dignas del castigo que en ellas se ha hecho por los justísimos censores de la Fé: Sea el exemplo aquel lugar tan celebrado del quarto capítulo del Genesis, que dize: *Et concepit & peperit Cain, & dixit: Acquisiui hominem per Deum. Cain*, dize el Santo, se interpreta adquisicion ó possession *κτησις*, y declarando la etimologia, dixo *Cainithi קניתי*, que fue dezir, Possehi el hõbre por Dios. Y mirò Dios sobre Abel, y sobre sus dones, mas sobre Cain y sus sacrificios no mirò: y entristecido se ha Cain mucho. De donde podia saber Cain, que Dios auia recebido los dones de su hermano, y reprobado los suyos, sino fuera verdad aquella interpretacion q̄ Teodocion puso; Inflamò el Señor sobre Abel y sobre su sacrificio, mas sobre Cain y su sacrificio no inflamò: Que acostumbraffe à baxar fuego del cielo, para abrasar y consumir los sacrificios, leemos lo en la dedicacion del templo que hizo Salomon: y tambien quando Elias cõpuso aquel altar en el Carmelo. Y dixole Dios à Cain, *Quare concidit vultus tuus? porque andas cabizcaido, Nonne si recte offeras, non recte autem diuidas, peccasti? Quiesce, ad te conuersio eius, & tu dominaberis eius.* Forçado soy de tenerme mas que quisiera en cada cosa, porque aqui muy otro es el sentido que haze el Hebreo, del que hazen los Setenta traductores. En el Hebreo dize así. Dize Dios à Cain: Porque te airas?

y porque

Genes. 4.

3. R. g. 8.
2. Paral. 7.

y porque caydo semblante tu yo? por ventura si bien hizieres, no se perdonara à ti, y sino hizieres bien, delante de tus puertas no estara assentado tu pecado, y a ti la compañía del ? empero tu enseñoreate sobre el. Lo que aqui quiere dezir es esto: Porq̄ te enfañas y enojas, y atormentado con la ponçoña de la inuidia, derribas el rostro à tierra? No es assi, que si hizieres bien, se te perdonaran todos tus delitos, ò como dize Teodocion, sera aceptable; que quiere dezir, Recibire tus dones, como recibí los de tu hermano: si obrares mal, al punto tu pecado se sentara à los umbrales de tu puerta, y adquiera que fueres, le lleuaras por compañero. Mas pues eres dotado de libre aluedrio, mira que te amonesto que no se enseñoree de ti el pecado, sino que tu seas señor del. Lo que fue ocasion de errar à los Setenta interpretes, fue, que el pecado, q̄ en Hebreo es del genero masculino, y se llama HATHATH, es del genero femenino en el Griego, y los que trasladaron, dexarõ se el genero masculino, como estaua en el Hebreo. Hasta aqui es de san Geronimo, y en estas postreras palabras dize, que descubre la causa del yerro de los interpretes antiguos. Y no se ve muy claro, sino para quien sabe mucho. Pondre para su mayor inteligencia las palabras del Obispo Chisamense acerca de la version de los Setenta, y de nuestro Santo. Quien ay de tan agudo ingenio, dize, que de las palabras de los Setenta pueda sacar algũ sentido? Ruego yo que me digan q̄ quiere dezir, *Ad te conuersio eius*, à ti su retorno, de quien? porque hasta agora no ha hecho mención del pecado: y adonde en el Hebreo dize, En la puerta tu pecado està sentado, ellos traduxeron, *os-siegate*, de donde consta, quan necessaria es la trasla-

cion de san Geronimo. Y tambien se colige deste lugar, que los Setenta no fueron muy diestros en la Gramatica Hebrea, porque la razon de auer traducido este lugar tan obscura y tan diuersamente, nace de la Gramatica desta lengua, tomando vna vez el nombre verbal por infinitiuo, y otra el nóbre por Verbo, y otra el participio por el imperatiuo. Esto es de Eugubino, y pretende deste y de otros muchos lugares. aprouar y defender muy doctamente la traslacion vulgata de nuestro santo Doctor, y que ninguna de las Griegas ni Latinas es ygual con ella: no solo en verdad y fidelidad, mas aun en elegancia, tan Latina, ni tan clara, que si ay algo en ella mendoso, o que difiera de la verdad Hebrea, quitado ò añadido, es de tan poca consideracion, que no va ni viene, y si tiene alguna grauedad o peso (que sera marauilla se halle cosa semejante) ha sido por descuydo de los Escritores, ò vicio de molde. En el libro de diferencias que hizo Nicolao de Lira, de que ya arriba he hecho memoria, y del autor de las adiciones, que fue Paulo Coronel, se concluye en esta anotacion, que es muy buena para este proposito, y confirma lo q̄ hadicho Eugubino. Adonde en este libro se dize, En las Biblias nuestras antiguas, se entiene de algunos volumines antiquissimos, escritos con caracteres Goticos: los quales cōsta auer quedado como por reliquias desde la destruicion de España, y se hallaron en la ciudad de Toledo: despues fueron puestas en la libreria del colegio de Alcalá. Estan tambien alli otros volumines, que aunque no son tã antiguos como los primeros, concuerdan con ellos admirablemente. Estas Biblias antiguas todas vienen tan puntuales con el Hebreo, que

que lo que agora vemos en nuestras Biblias ordinarias, es vicio de los escritores, ò impressores. Esto he puesto en este lugar, porque deseo que este libro se vea, y se entienda del esta verdad, porque yo he mirado muchos lugares, en que ya de muy ordinarios, todos saben la diferencia, y hallo en el que la lecion que alega destas Biblias antiguas, es la que responde puntualissimamente en el Hebreo, y así lo trasladò el gran Doctor: dedonde se vee quan importantes son las varias leciones que andan en las margenes de la Biblia Complutense, y de la Biblia Regia, porque dellas se conoce, que la falta no estuuò en el traductor, sino en el tiempo, que todo lo corròpe, en el descuydo de los escriuientes, y ñ los que corrigē los moldes. Este fue el primer trabajo de nuestro Santo, y del se vee clarissimo la expressa necesidad q̄ huuo de su traslacion, porque aquella vulgata antigua (que como se ha visto, era la de los Setenta mas enmendada) estaua falsissima, pues en este exéplo que hemos puesto, faltauan tantas cosas, que era imposible atar el sentido sin ellas. No ha quedado de tan sagrado monumento, en las obras de nuestro Santo sino solo las questiones in Genesim, y las de los dos primeros libros de los Reyes y parte del tercero. Destas y de las del Paralipomenõ se tiene alguna sospecha que no son las mismas q̄ el escriuio, sino otras coligidas de las suyas por alguno que hizo estudio dellas. La sospecha se funda biẽ, porque no se vee en ellas toda la diligencia que en las primeras, ni la frecuencia de alegar la traslacion de los Setenta q̄ era el fundamẽto, y lo q̄ se pretẽdia, ni las otras traslaciones de Aquila, Symaco, y Teodocion. Saben con todo esto mucho a la grauedad y

Delocis Hebraicis.

Genes. 8.

Jerem. 52.

doctrina del Santo, y sin duda salieró de su oficina, y portales las tienen todos los hombres doctos. El segundo de estos trabajos y estudios de las lenguas, es el que se intitula Lugares Hebreos, que en suma es la declaraci6n de los nombres de las ciudades, villas, castillos, montes, pagos, rios, y otros particulares lugares que se contienen en los libros sacros. Va en esta obra imitando a Eusebio Panfilo, tomando muchas cosas del, y dexando otras: vnas muda, y otras borra: algunas vezes le traslada, y otras es como autor nuevo. Porque aqui tambien se vea su pensamiento, pondre por exemplo el primer lugar que empieza por el Genesis, y va por su alfabeto Hebreo, q̄ no del todo responde con el nuestro. Ararat, es el primero; Armenia: porque en los montes de Ararat se dice comunmente auer hecho asiento el arca despues del diluuió, y aun añaden que duran hasta oy algunas reliquias della. Haze memoria de estos montes Ieremias en la vision contra Babilonia, y Iosefo en el primero de sus antigüedades Judaycas, y trayendo historias profanas, dice, que considerando Noe que ya la tierra estava segura de las aguas del diluuió, dexo passar otros siete dias, y abriendo la puerta a todos los animales y bestias, salio tambien el con sus hijos; hizo vn alegre y soléne sacrificio el y toda su familia. A este lugar llaman los Armenos salida, por que los moradores de la tierra afirman auer hecho alli el arca su primer asiento, y que aun han quedado algunos maderos de aquella fabrica. Desta arca y diluuió hazen memoria todos los barbaros que escriuieron historias, y entre ellos Beroso Caldeo, que tratando del diluuió, dice assi. Dizese q̄ desta auer quedado alguna parte en Armenia, en los montes Car duenos.

duenos, que el pone por Gorduenos, o Gordeos, y que algunos arrancan de alli cierto betun ò resina, y lo lleuan a otras partes, y vsan dello principalmente para hazer sus ritos y expiaciones. Geronimo Egypcio, que escriuió las antigüedades de los Fenices con mucha elegancia, Mnaseas y otros muchos, hazen memoria desto. Lo mismo refiere Nicolo Damasceno en el libro 96. diciendo: Está en Armenia sobre Miniades vn monte llamado Bearis, a donde se piensa que se acogieron muchos, para escapar de las aguas del diluuió, y que alli se saluaron, y otros en el arca, que nadaua sobre las ondas, vinieron a parar à la cumbre deste monte, y que por muchas edades se vierón conseruar las maderas que desta naue quedaron, los quales pienso yo que no son otros, sino los q̄ el legislador de los Iudios Moysen refiere en sus libros. Todo esto trae san Geronimo: donde se vee su intento y motiuo: es sin falta vna cosa de gran erudicion, deleccion muy grande y grande noticia de cosas antiguas y de mucha historia. Auia entonces reliquias de los buenos libros, y muchos dellos se estauan enteros, de que agora apenas conocemos los nombres, sino de vnos fingidos Berosos y Metastenes, llenos de cien niñerías nacidas en las cabeças de hombres vanos, que se vistieron destes nombres con harto atreuimiento, pareciendoles que no auia de auer quien los conociesse vestidos con pieles ajenas. Sino fuera por ser negocio largo, y salirme muy fuera del intento, dixera lo que deste lugar de nuestro santo Doctor me parece, y desta tan recebida sentençia, que el arca de Noe vino à descansar sobre los montes de Armenia, que montes y que Armenia era esta. Ofrecerle ha otra vez

ocasion, siendo el Señor seruido, y examinaremos esta antigüedad tan sabrosa, principio de otras muchas. Tras estos dos estudios se sigue el tercero, de no menos vtilidad, ni de menos ingenio. Esta es la interpretacion de los nombres Hebreos que en toda la santa Escritura se hallan; cosa de que se han aprouechado todos los Autores Griegos y Latinos. Acuerdome auer dicho arriba, que los nombres propios de la Lengua Hebrea, por la mayor parte tienen misterio, y estan puestos con diuino consejo: han sacado dellos por esta razon muchas consideraciones santas los Padres de la Iglesia, y declarandose muchos passos dificiles de la santa Escritura, que sin el conocimiento perfecto de los nombres, y su etimologia, fuera imposible atinar con ellos. Hazen muchas y muy varias alusiones a los verbos de donde traen su rayz, y sigue se de aqui vn gran prouecho, que para alcançar presto la sinificacion de los temas desta lengua, sirven a la memoria, y ayudan mucho los nombres propios, que si alguno no se acuerda que sinificado proprio es el del verbo. הרה. HARAĤ, por Aharon, que quiere dezir parir, engendrar, concebir, por ser proprio de los montes, estar siempre como preñados, engendrando, concibiendo, pariendo, quanto parece que es necessario a la vida humana: alli las plantas, arboles; alli las frutas, flores; alli las alimañas, las fieras, y las domesticas, la fertilidad, las aguas, las nieues, todo esta como encerrado en aquel parto y preñez de los montes. Y aqui se ofrecia otra vez ocasion para tratar de la antigüedad de la lengua Hebrea, y la razon que aqui agora tocamos lo pedia, pues casi sola ella concluye el intento con fuerça irrefragable,

ble, y nos muestra que es la primera lengua en que los hombres del mundo hablaron, y la que se vſò antes del Diluuió, vnica, hasta que en la torre de Babilonia Dios castigo la soberuia de los hombres, que con vn animo y vna lengua pretendian eternizar sus nombres antes de diuidirse por la anchura de las tierras, y dexar alli fundada la vanidad de sus mayorazgos y antigüedad. Para desbaratar Dios este consejo vano, les confundio las lenguas, y el labio, y perdieron lo natiua lengua, que es la que como dixè quedò entre los Cananeos, y despues se llamo Hebreá. La razon es la que agora hemos tocado en esta interpretacion de los nombres. Por que si, como agora acabamos de dezir, todos, ò casi todos los nombres propios de la santa Escritura que estan en la lengua Hebreá, ò Cananea, como agora los tenemos, y como siempre han estado, estan tomados de los verbos de aquella lengua, y son los mismos que Dios puso, y los que pusieron aquellos primeros hombres y Patriarcas, como lo muestran las deduciones y etimologias à que yua aludiendo, quando los ponian, las quales a ninguna otra lengua quadran, ni pueden quadrar: euidente cosa es, que aquella lengua vsauan, y aquella hablaban. Los exemplos y los particulares con que se ha de prouar esto son sin cuento, son casi todos los nombres de las diuinas letras, y sin casi, son todos los que vemos que se da razon en el poner del nombre, porque se llama assi, ò le quieren poner tal nombre, ora sea Dios, ora sea hombre el que pone el nombre. Assi se ve en el nombre de Adam, de Eua, de Cain, de Abel, de Sem, Noe, Abraham,

Nn 4

Sara,

Sara, y todos los demas, y está de suyo, que para poner nombre que tuuiesse significacion con algun intento, ò caso, no se auia de yr a buscar a otra lengua estrangera el principio, sino a la propria, y conocida que todos la entendiessen. Mas no es este lugar de llegar con esto al cabo, basta auer dado tan firme razon, que es la misma con que Geronimo emprendio este trabajo. Vna cosa nos aduierte, y es necesaria para que no se turben los que no tienen noticia de la lengua, y se quieren aprouechar deste libro, como se aprouecharon mucho los antiguos, y los modernos que saben algo: que no se marauillen, quando hallaren, que el que parece vn mismo nombre, tiene diuersas interpretaciones. Y sea para que nos entendamos el exemplo, Abel: dize el Santo que ABEL, quiere dezir, luto, lláto, vanidad; vapor, desolacion; y parece cosa muy dificil, que vn solo nombre tenga tantos significados: nace la apariencia y el engaño, de que en la lengua Latina, o Castellana escriuimos, Abel, con A, y en la lengua Hebrea, no es ni siue solamente de A, la qual llaman Aleph. א. sino tambien. ה. he, y la H heth. ה. que es vna aspiracion doblada y fuerte, y la hayn, o gain, y así Habel con H. al principio, quiere dezir vanidad, vapor: escrito con A. Abel quiere dezir, lloro, desconsuelo; de donde se conoze, como los vnos significados se reduzen a vn principio, y van a significar vna cosa mesma, y otros a otro. Acontece esto muchas vezes en otras letras, que en nuestra lengua suenan como si fuesse vna sola, no siendolo: y así haze distintissimo significado, porque son las rayzes muy diferentes. Aduierte tambien nuestro Santo, que este trabajo de la interpretacion de los nombres, le
 emprendi-

emprendio antes Filon Iudio, y llamale eruditissimo: mas afirma el Santo, que estaua ya tan corrompido, y tan otro de como salio de las manos de su dueño, los exemplares andauan ya tan varios, que no se atreuió a traduzille de Griego en Latin, y le fue mas barato hazelle de nueuo, y facalle de la lengua original. Y si vale algo mi parecer en esta parte (que en qualquiera vale poco, solo valga lo que llevar tras si la fuerza de la razon) no se que pudo ser lo que en esto hizo Filon, porque aunque confieso que el ingenio del hombre fue de los muy buenos que tenemos de la antigüedad, la erudición extraordinaria, la lengua muy digna de hazella compañera à la de Platon, en lo que toca a la sagrada Escritura, al entendimiento natural y letra della, no le veo digno de tanta estima: de la lengua Hebrea, y su noticia, no se le echa de ver que le es natural, antes parece que totalmente la oluido por la Griega, en que fue principe en su tiempo. Si le quitassemos las alegorias fundadas en su imaginación, (esta es admirable) y en la doctrina Platónica, no le quedaria cosa que supiese à santa Escritura. No se contento san Geronimo de hazer solo la interpretación de los nombres Hebreos y Caldeos del Testamento viejo: corrió tambien todos los Griegos, y aun Arabes y Syros, del Testamento nueuo. Con estos tres tan pios y eruditos monumentos nos dexò Geronimo enriquecidos, y vnos altos principios para que fuessemos aprouechando, si le imitamos, en la noticia: de la santa Escritura, que tanta importancia tiene para todos nuestros prouechos, los que merecen este nombre. Y no se yo como se precia de Christiano y de religioso, el que conuertido a

Nn 5,

otros.

otros libros, que van tan agenos deste, quiere aprovechar en lo que su nombre le pide: o sea dezir nuestro gran Doctor, que el que ignora la Escritura, ignora à Christo. Y porque vno de mis principales motiuos en el escriuir de la historia deste gran Padre, ha sido aficionar a los religiosos al estudio de la santa Escritura con su exemplo y con su doctrina: quiero traer aqui vn lugar suyo, que baste a conuencer el entendimiento, y derribar en esta aficion la mas apartada voluntad. En el proemio de sus comentarios sobre Esaias, le dize así a la santa virgen Eustochio: **Q**uiero pagarte la deuda y salir de la obligacion, obedeciendo al precepto de Christo, que manda, Escudriñad las escrituras: y otra vez, Buscad y hallareys, por no oyr aquello que les dixo a los Iudios, Errays porque no sabeys las Escrituras, ni la virtud de Dios. Porque si segun el Apostol san Pablo, Christo es la virtud de Dios, y la sabiduria de Dios; y el que no sabe las Escrituras, no entiende ni sabe la virtud de Dios, ni su sabiduria, por legitima consecuencia se saca, que ignorar la Escritura es ignorar a Christo. Esta es la razon de san Geronimo, que yo no le hallo solucion: y quando esta no nos derribara y forçara à tratar con mucho calor estos estudios, dexando algo de otros tan menos importantes, otra que es del mismo seno y peso, es razon que nos haga fuerça. En otro proemio dize hablando con madre y hija: Si alguna cosa ay, Paula y Eustochio, que detenga en esta vida a vn varon sabio, que le trayga sossegado, y de vn animo igual en medio de tantos toruellinos, y mudanças tantas, es a mi juyzio la primera y principal la meditacion y conocimiento de

de las santas Escrituras: porque como el punto importante en que nos diferenciamos de las bestias, sea el ser racionales, y poder hablar, y toda la razon y palabra, este contenida en los diuinos libros, por los quales deprendemos à Dios y conecemos la razon porque fuimos criados, marauillome que aya algunos, que ò entregados al sueño, floxedad, y pereza, no se quieren poner a deprender cosas grandes, o que se atreuan a reprehender a los que tratan desto. En estas dos eficacissimas razones ha concluydo Geronimo: lo vno, que quien quisiere deprender, que cosa es Christo, este vnico bien nuestro, esta vida nuestra, esta virtud y sabiduria de Dios; y lo otro, quien quisiere passar con ygual animo, coraçon largo, las mudanças, las olas rabiosas, los encuentros peligrosissimos deste mundo, trate de estudiar, meditar, y pensar las santas Escrituras: y finalmente quien quisiere saber lo que solo ay que saber, la palabra eterna, la ciencia que no se muda, las razones que exceden toda razon, entregue el alma a los diuinos libros, que en ninguna parte se halla sino en ellos: aqui es el origen, aqui se beue en la misma fuente. Cierra el Doctor graue aquella Epistola grande a Paulino, diziendole assi: Ruegote hermano carissimo, que no sea otra tu vida sino esta, esto pienses, no quieras saber otra cosa, ni busques otra cosa. No te parece que ya aqui en la tierra gozas de la morada del cielo? O como dize el Santo lo que experimentaua su alma! Porque assi como no ay criatura que mas biuamente nos diga que cosa es Dios, ni espejo mas claro, en que se pueda ver, que su palabra escrita,

Epist. 103.

escrita, así no ay para los amigos de Dios cosa despues del mismo Dios, en que tanto se recreen, y tanta alegría sientan, como en sus mismas palabras: excede el regalo que en esto sienten a todo lo criado: tiene vn olor de vida celestial, el entenderse vn hombre con ella, y ella si se entiende con el, es vngozo que no le conoce sino el que le tiene: y lo que es mas admirable (que no acontece en otra ciencia criada) que en teniendole, le conoce, ni lo quedan sospechas ni opiniones.

La diligencia con que san Geronimo anduuo toda la tierra Santa para entender el Paralipomenon, y la santa Escritura.

Discurso. IIII.



DALABRAS faltan, y toda la eloquencia es corta para encarezer la diligencia de tan grã Padre en allegar tesoros para enriquecer la Iglesia. Poco despues que vino de Alexandria de las vistas, ò como el quiere, de la escuela de Didimo, importunado de sus dos amigos, Domion, y Rogaciano, se puso à traducir el libro que en la lengua Griega se llama Paralipomenon, y en la Hebreu, Dibre-haiamin, que en nuestralégua à la letra suena, Palabras, ò cosas de los dias: estendiédo la boz, Palabra, à toda su significacion quiere dezir, Las cosas, los hechos, y los sucessos. Porq̃ es aquel libro vn como epitome, ò compendio de toda la santa Escritura desde el principio del Genesis hasta el mismo libro: así interpreta el Doctor santo la palabra Griega Paralipomenon: otros la declaran Pretermisorũ, que

que es dezir, de las cosas que no se contaron ò que se passò por ellas breueméte en el Pétateuco, Iosue, Iuezes, Samuel y Reyes. Aſsi dize el mismo Doctor en la epistola à Paulino, que es este libro de tanta im- *Epist. 103.* portancia, que quien sin el piensa que entiende la escritura, se engaña: porque en cada palabra, y en cada compostura de nombre, se declaran muchas cosas que en los libros de los Reyes no se declararon, y se aueriguan por el muchas questiones del nuevo Testamento. Para emprender este trabajo, y salir bien con ello, acordò de entrar en otro, tan necesario para este fin, que sin el, el que en cosa semejante pensare acertar, sera en vano, y no sera sino adiuinar, o en fe de sus padres. Esto fue, que quiso passear y ver cò sus ojos toda la tierra de Palestina, todos sus lugares, ciudades, villas, montes, valles, rios, lagos, fuentes, y al fin todo aquello q̄ en la santa Escritura se halla con nombre señalado en la prouincia. Porque esto fueſe con mayor seguridad y certeza, lleuo consigo algunos maestros de los Hebreos, hombres criados en la misma tierra, y exercitados en las diuinas letras. Porque este negocio de aueriguar nombres propios en cosas que tienen por vna parte tanta antigüedad, y por otra tanta inconstancia, tan sujetas al tiempo, a sus variedades, à las voluntades de los principes, à la furia de los enemigos, a los ayres y a los fuegos, vientos, aguas, que todo lo derriban, trastornan, destrogan, quebratan, queman y anegan, es cosa dificilima, y que quiere junto con los años y las letras, vn iuyzio muy maduro. El mismo Doctor nos enseña la dificultad y el prouecho, oygamos ſelo en la epistola escrita a Domion y Rogaciano. Aſsi (dize) como entiendẽ mejor las historias Griegas los que hã estado
en

en Atenas, y veen mejor el tercero de la Eneida de Virgilio, los q̄ de dentro ya nauegarõ por Epyro, y passarõ su promontorio, los mōtes Acroceraunos, y viniendo à Sicilia, de alli llegaron adonde el Tyber entra en el mar por el puerto de Ostia: assi vera mas clara la escritura santa, quien huuiere mirado con sus ojos à Iudea, y huuiere considerado las memorias de las ciudades antiguas, tuuiere noticia de sus primeros nombres, y de los que se han trocado, por esto puse cuydado y tome trabajo de passar con hombres muy eruditos entre los Hebreos, toda la prouincia que esta sonando siempre en la boca de las Iglesias de Christo. Confieffoos, mis carissimos Domion y Rogaciano, no auer jamas fiado de mi ingenio, ni hecho caso de mi parecer solo en cosas de los diuinos libros, porque aun aquellas de que me parecia tener ya alguna noticia, no me desdeñe jamas de preguntar, quanto mas de las que estaua dudoso. Y assi como por vuestras cartas me auays dado tanta priessa, que os pufieffe en lengua Latina el libro del Paralipomenon; hize que vinieffe aqui de la ciudad de Tyberiadis vn muy docto varon de los Hebreos, tenido entre ellos en cosa de la ley como en admiracion: he conferido con el, como dizen, de pies à cabeça todo lo que à este proposito tocava, y assi me he certificado y atreuido me a hazer lo que me auays mandado. Libremente os confieffo que este libro de Nombres, en el Griego y en Latin, està tan deprauido y mendoso, que parece mas vn monton confuso de nombres Sarmaticos, y barbaros, que Hebreos. No se ha de poner esto à culpa de los Setenta interpretes, que llenos de

espíritu

eſpiritu diuino traſladaron lo que era en la verdad, ſino à la de los malos eſcriuiétes, q̄ de lo verdadero ſacan métiroſo, y muchas vezes de tres nombres, quitando ſilabas de en medio, los abreuian y hazé vno: otras por el contrario pareciendoles alguno largo, hazen de vno tres. Al fin del prologo dize aſſi. Quié quiſiere reprehender algo en eſta interpretacion, pregunta a los Hebreos, y conſiderelo primero bié, vea la coherencia del texto y las palabras, y entón ces reprehenda y murmure, ſi pudiere, deſte mi trabajo. Fue de gran prouecho eſta diligéncia de nueſtro Doctor, porq̄ los q̄ algo ſaben de hiſtoria ſacra y profana, nos enſeñan que ſin el conocimiento de los lugares y ſus ſitios, de los propios nombres antiguos y nuevos, es caminar a ciegas. Topografía, o Corografía llaman los Griegos a eſto que ſon nombres ya vſados, à diferencia de la Geografía y Coſinografía, que la primera quiere dezir deſcripciõ de toda la tierra, conſiderãdo todas ſus partes y el ordẽ q̄ tiené entre ſi, y la ſegũda quiere dezir deſcripciõ de todo el mundo, comprehendiendo el cielo, eſtrellas, y elementos, partiendolo por ſus circulos y cintas, cõſiderando ſus diſtãcias y proporciones. Lo q̄ ſe llama Topografía, ò Corografía, ſolo mira vna parte de la tierra, contãdo y mirando todas ſus partes haſta las mas pequeñas, por ſi, y ſin cõſideraciõ o reſpeto a las otras partes del mundo. Dos vezes moſtrõ el ſanto Doctor auer hecho eſto, y quan en la memoria tenia las coſas de aquella prouincia, q̄ ſon las dos memorias q̄ nos q̄darõ deſtas ſus peregrinaciones: la vna es la epiſtola q̄ eſcriue à Euſtochio de la vida de ſu madre ſanta Paula, donde muestra mucho de lo

Epist. 27.

de lo

Epist. 129,

de lo que ay en la Prouincia de Palestina apuntando con elegancia y breuedad lo más notable y lo que es proprio del oficio de vn buen Chronograo, que fica mi juyzio ninguno le haze ventaja. La otra es en vna epistola a Dardano que es de las muy llenas, y graues que del Santo tenemos: en ésta declara el secreto de la tierra de promission, que sacramento se encerraua en ella: que tierra era la que en espíritu y en verdad se prometia. Descubre tambien, que aunq̄ es assi, que el fundamento de la historia está puesto en aquella tierra material, no parauan alli los pensamientos de Dios, ni tan encarecidas promessas tenian fines tan cortos. Prueua esto, porque se veé muchas cosas en los dichos de Moysen y en los profetas. que no quadran tan del todo à la tierra, que no descubrá con admirable lumbré que se esconde debaxo de ellas el cielo, y el diuino misterio que se nos aparejaua. A este proposito dize infinitas cosas con tanta agudeza y breuedad, que para desemboluellas se ria menester mucho espacio. Dize q̄ toda la tierra no tenia de largo ciento y sesenta mil passos, desde Dan, hasta Bersabe, como quien la auia medido cõ los suyos. Mas porq̄ esto es cosa que toca à la historia, quiero poner las mismas palabras, y nos diga el por su boca lo que passo. Casi en medio de la epistola, para derribarla fantasia y altiuez de los Iudios, dize desta manera. Respondáme los que piésan que posseyo el pueblo de los Iudios despues que boluio de Egypto, la tierra (que agora para nosotros despues de la passion y resurreció de Christo) es hecha de promission, que tanto posseyeran della? Sin duda desde Dan à Bersabe, y no mas; que apenas tiene de largo ciento y sesenta mil passos. Dauid y Salomon que

que fueron reyes poderosísimos, no tuvieron mas, y así lo dice la santa Escritura, excepto los que cõfederaron en amistad, despues de auer tenido guerras cõ los vezinos. Esto digo para no meter en esta cuenta las cinco ciudades de Palestina, Gaza, Ascalon, Geth, Accaron, y Azoto, y tambien à los Idumeos, que estàn à Mediodia apartados de Jerusalem setenta y cinco mil pasos; los Arabes y Agarenos, que agora llaman Sarrazenos en la comarca de Jerusalem. Empachõ tengo de dezir la anchura de la tierra de promission, porque no parezca que les doy ocasion de blasfemar à los Gentiles. Desde Iopen hasta nuestra villeda de Bethleem ay quarenta y seys mil passos, y desde aqui se comienza luego vn desierto grande lleno de barbaros feroces, de quien se dice, *Moraras como*

Genes. 16.

en frontera contra tus hermanos todos. Y de quien tambien haze mencion aquel elegante Poeta,

- late que vagantes

Barcei.

Del lugar Barce que està en este desierto puesto, à los quales llaman agora los Africanos corrompiendo el vocablo, Barcianos. Son estos aquellos q̃ toman diferentes nombres por la diuersidad de los lugares, y se estienden desde Mauritania, por Egipto, Africa, Palestina, Fenicia, Cele, Syria, Osroë, Mesopotamia, y Persia hasta la India. Vee aqui Iudea todo el largo y ancho de tus tierras, desto te glorias y jactas, cõ las otras prouincias que no te conocen: Vende tu allà palabras à quien quisierès, que yo conozcote bien dentro y fuera. Y si dixerès que se llama tierra de promission todo lo que en los Numeros se cuenta, por

Numer. 34.

Oo

Syna,

Syna, y Cadesbarne, hasta el torrète de Egypto, que entra en el mar junto à la ciudad de Rinocorura, y por la parte de Occidente, el mar que estiende sus riberas por Palestina, Fenicia, Syria, Cele, y Cilicia: y por la parte Septentrional el monte Tauro y Zefiro, hasta Homat, que se llama Epifania de Syria: y por el Oriente Antiochia, y el lago Zeneret, que agora se llama Tyberias: y el Iordan, que va à dar en el mar de las salinas, que agora se llama mar muerto, y de allende el Iordã la possessiõ de dos tribus y media, Ruben, Gad, y el medio de Manassès. Yo te confieffo que todo esto se te prometio, mas no se te dio. Si guardaras los preceptos de Dios, y anduieras en sus mandamientos, si en lugar de Dios omnipotente no adoraras à Beelfegor, Baal, Belcebub, y Chamos: y assi por anteponerlos al verdadero Dios, perdiste lo q̄ se te auia prometido. Como à mi tãbien se me promete el reyno de Dios en el Euangelio (que en todo el Testamẽto viejo no se oyò tal cosa) mas si no hiziere lo que alli se me manda, no estarà la culpa en el q̄ promete, sino en mi, que no mereci lo q̄ se me auia prometido. Quando se da facultad para escoger, el q̄ no quiere obrar, en balde dessealo que se promete al q̄ obra. Lee el libro de Iosue, y los Iuezes, y entenderas en quã estrecha possessiõ entraste. Para q̄ he de hazer memoria de las ciudades de los estraños? de los estraños digo, q̄ no pudo echar de sus moradas y assiẽtos el pueblo de los Iudios, pues aun de la misma Metropolis. (q̄ primero se llamò Iebus, y despues, Salé, la tercera vez Ierusalem, y agora Elia) no pudiste echar los Iebuseos, sino q̄ se quedaron contigo à morar en ella, para tu estropieço y ocasiõ de caida, y exẽplo de tus vezinos? en tanto q̄ aun se edificò tu tẽplo, alli

donde.

donde hazia sus eras, y tedia sus paruas Ornã el Iebu feo. Y el mismo tẽplo tuyo, por la gran multitud de Paganos q̄ contigo biuian, se edificò con setẽta mil picapedreros, y ochenta mil peones q̄ lleuauã los materiales, q̄ por todos son ciento y cincuenta mil, sacados los sobrestantes, y todos incircuncisos paganos. No digo esto en menoscabo de la tierra de Iudea, como cierto herege sicofanta impone, ni porq̄ quiero quitar la verdad de la historia, q̄ es el fundamẽto del sentido espiritual, sino por derribar la arrogãcia y altivez de los Iudios, que quieren anteponer la pobreza de su sinagoga à la amplitud y grandeza de la Iglesia. Si solo miran à la letra que mata, y no al espiritu, que biuifica, como podran mostrar tierra de promission, que mana leche, y miel? Y si piensan que es manera de hablar figuratiua, para sinificar gran fertilidad y abundancia; tambien nosotros antepondremos à la tierra que no lleva sino cambrones, la tierra de confesion, y la tierra de los biuientes: que es lo q̄ dixo Dios à Moysen, quando le sinificò el repudio de Israel, y el recibo y acetacion de las gentes. Dexame, que quiero destruir este pueblo, y hazer te he principe de vna grande gente. Y el mismo Padre dize al Hijo: Pideme, y darte he por heredad las gẽtes, y tu posesion fines de la tierra. Todo esto es del santo Doctor, y en lo q̄ queda desta carta toca otros mil primores y cosas, q̄ es lastima no dezirlas: en las q̄ hemos dicho ay mucho q̄ desemboluer, ð todas ellas no llegare mas de à dos, por ser historia y al proposito, y porq̄ las ha tocado el Sãto, es bien q̄ se echẽ de ver, dexãdo (porq̄ ya lo han tratado otros) lo q̄ toca à la descripciõ y corografia ð la tierra Sãta. Seala primera, aduertir, q̄ no solo en lo espiritual, y en lo ð dẽtro era esta tierra,

*Arias Mon-
tan in pra-
fatione li-
bri.*

quando Dios queria, como milagro, mas aun en lo de fuera parece cosa de gran admiracion, si bien se considera. Ya nos ha dicho san Geronimo la poca tierra que esta es, assi en lo largo, como en lo ancho, que aun desto le quitan otros mucha parte. Vnos dicen, q̄ no tiene mas de sesenta mil passos por lo mas largo, y en lo mas ancho quarenta mil, que cõforme à esto no es la mitad de España con mucho. Otros dizẽ, que mirandola desde la parte Aquilonar al Austro, ò Mediodia, que es desde Dan, que esta à las rayzes del monte Libano (que despues se llamò Cesarea ã Filipo y Peneas) hasta Bersabe en el tribu de Simeõ, junto al desierto grande, tiene no mas de sesenta y siete leguas, de las que comũmente se andan en vna hora. Y lo ancho desde el Occidente, desde el mar grande al Oriente hasta el Iordan, à lo sumo tiene diez y ocho leguas. La diferencia grande que ay en estas maneras de cuenta, que parecen tan distantes de lo que nuestro Doçtor ha escrito, en la epistola à Dardano, se puede componer, diziendo que san Geronimo cuenta por millas de Italia, que tres dellas hazen vna hora de camino. Pues siendo esto assi, cosa parece de todo punto milagrosa, y sobre toda la fuerza natural, que en tan pequeña prouincia, en suelo tan poco huuiesse, antes de entrar en ella los hijos de Israel, treinta y vn reyes, como consta del cap. 12. de Iosue, sin los Sydonios y Palèstinos que morauan en la ribera del mar. Y quien podra creer, sino lo dixeran muchos autores, y sobre todo la fè de las diuinas letras, que en estos tan cortos mojonos, pudiesen caber tantas ciudades, villas, y castillos? De solo el tribu de Iuda se cuentan ciento y quinze ciudades con sus villas: y la mènor de todas las tribus, q̄ fue de Benjamin.

Iosue. 25.

Jamin, tenía veinte y seis ciudades con sus villas, y entre ellas era vna la admirable Metropolis, Ierusalem: y segun lo que se va dando à cada vna de las de mas tribus, parece que es imposible auer suelo donde quepan. Veese tambien la grandeza y muchedumbre destas ciudades, en el numero y multitud de hombres que auia. Quando Dauid mandò contar el pueblo de Israel, y dio el cargo deste negocio à Ioab, le truxeron por minuta, segun se lee en el libro de los Reyes, ochociètos mil hombres fuertes para tomar armas, y del tribu de Iuda quinientos mil, todos de veinte años arriba: que seria la resta de muchachos, y viejos, y otras gentes impedidas por la ley para la guerra y las mugeres? En el capit. 21. del primero del Paralipomenon, se ponen en cuenta, de solo Iuda, quatrocientos y setèta mil varones de armas tomar, y de Israel vn millon y cien mil hombres: y dizela Escritura, que no se contaron el tribu de Leui, ni Benjamin, que Ioab de enojado del mandato de Dauid, no los quiso contar. Admiracion pone esto. Donde, pregunto, cabia tanta gente? De que se sustentaua? Que campos ni que tierras bastauan à darles bastimentos? Pues todo se lo daua aquella tierra, no con escaseza, sino con abundancia, regalo y sobra: y todo lo dizela Escritura con aquellas breues palabras de manar leche y miel la tierra, entendiendo en ello quanto de abundancia y de regalo se puede desfiar. Quieren algunos dar causa natural de tanta fertilidad. Dizen (y tienen en esto razon) que entre todas las regiones que cubre el cielo, ninguna ay de mas grasso y fertil migajon de tierra que esta, cielo clementissimo, ayre templado, y de aquí le vien tanta copia de frutos. Ayuda para esto mucho ser la

2. Reg. 24.

region toda motuosa, y montes no como quiera, si no altísimos y fertilísimos. En Castellano llamamos à esta manera de suelo, tierra doblada, y podríamosla llamar tresdoblada: de donde viene à ser tres tanto suelo del que parece en sus medidas Matematicas, en respeto de la llanura, y del cielo que le responde. Quien bien considerare los montes, vera que por lo menos haze tres superficies, cada vna tan grande, y algunas vezes mayor que el area de la basa donde assientan, y se aprouechia del ayre y de aquel ambito que ocupan con su altura. Tocan en estas superficies los rayos del Sol, las influencias del cielo, de estrellas, y planetas de muchas maneras, hiriendo vnas vezes perpendicularmente, otras diametral, otras de soslayo, y de otras diferencias de aspectos, y causan muy fuertes y felices efectos, producen en diuersos tiempos estrañeza de frutos, que van vnos tras otros, segun la corrida del año y declinacion de los astros, apartandose, y acercandose, vnos tempranos, otros tardios, y otros medios. De aqui se veen aquellas marauillas de la naturaleza, que en los montes, mas que en otras partes de la tierra, son mas copiosas, frequentes, extraordinarias. Preñez de tan varias cosas, el calor, y el humido natiuo encerrado en aquel vientre grande de los montes, que produze de hermosuras? Lançase por aquellas cauernas el espiritu destas influencias, bulle alla dentro y cueze, arroja à borbollos por los lados, por la cima, ya en las faldas, en los riscos, en las crestas, partos de marauillosa compostura. Por la mayor parte se hallan aqui los ricos minerales, la plata, el oro, el estaño, el cobre,

cobre, los marmoles duros, los jaspes de estrañas labores y diferencias, que parece se está dentro la naturaleza entretenida, pintando con tan hermosos colores sus diferencias y laberinthos. Quede suertes de arboles y plantas, hieruas salutíferas, de virtudes repentinas eficacísimas, frutas mas sabrosas y sanas, y mas varias. Alimañas de mil maneras fieras, y domesticas, pastos abundantísimos para los ganados mayores y menores. Donde se puede imaginar, que podian salir para ofrecer en sacrificios y en holocaustos, en fiero, ò ocho dias, que durò la dedicacion del templo que hizo Salomon; veinte y dos mil bueyes, y veinte y veinte mil ouejas, ò carneros: que tierra, ò region no quedará assolada, si en tan breue espacio de tiempo le consumieran tanta copia de ganados? y no hizo allí mas mella, ni se conocio mas falta, que si no se huiera muerto vnares. Pues siendo así, que toda aquella tierra de Canan, Palestina, y Iudéa es tan montuosa y doblada, no es cosa milagrosa; dizen, ni sobrenatural, que sea tan capaz de tantas ciudades, y pueda sustentar tanta multitud de gentes, los tenga ricos, regalados y contentos. Tiene tras esto, que es como el medio de toda la tierra habitable, y la virtud por consiguiente está allí mas adunada, como en centro. El sitio es entre dos mares; por en medio la atraviesa el Iordan. Es ayudada de muchas fuentes, y lagos: con esto ay gran abundancia de peces, es muy regalada de pescados, biue mucha gente mediana con el trato de la pesqueria; mantienense de ella: todas estas cosas, que son naturalísimas, pueblan tanto aquella prouincia. Aunque estas razo-

3. Reg. 8.

2. Paral. 7.

Deutero. 2.

nes son muy buenas, y hazen creible el poder ser, en tan poco suelo caber tantas poblaciones, y mantenerse tanta infinidad de moradores, mas à mi juicio, la que concluye y conuence, no es la fuerza de la naturaleza, sino lo que Dios les dixo à los hijos de Israel, quando se la prometia en el Deuteronomio, que es en el libro de la repetida ley: La tierra (dize el Señor) que vas à entrar en posesion, no es como la de Egypto, de donde saliste: que siembran el trigo à manera de la hortaliza, en huertos, y lo riegan por sus canales y regueras, y azequias. Estotra no, tierra es montuosa, y està esperando las lluias del cielo: esta visita tu Señor Dios siempre, y no quita los ojos della desde el principio del año hasta el fin. Parece evidentemente destas palabras, que Dios escogio aquella tierra, y quiso tomar cuidado della, por que sus moradores à quien la auia prometido; no pusies- sen en otra cosa los ojos, ni la esperança, sino en el, que entendiessen que no estaua el negocio en que la tierra fuesse buena ni mala, sino en que Dios ponia sus ojos en ella, q̄ la labrauà como propria heredad suya, como su recreacion y deleite, como suelo donde tenia pensado hazer tan altas hazañas, y mostrar su im- mensa sabiduria y bondad, su amor ardiente para con los hombres. Parece que alude à esto san Iuan, quando en el principio de su Euangelio dize: *In propria venit, & sui eum non receperunt*: en su heredad, tierra, suelo y propria patria vino, y los suyos no le conocieron, y en la parabola de los malos obreros de la viña, que echaron al heredero della y le mataron, apuntalo mismo; que aunque todo es suyo, y el lo gouierna y sustenta, quiso llamar à esto con nombre de propiedad, y al restante llamarle con vn vocablo comun,

Mat. 1.

comun, mundo: *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est, & mundus suum non cognouit.* Y à esto llamo propia, porque no solo la gente, mas aun la tierra tenia muy por propia. Y assi à mi iuyzio era cosa extraordinaria y milagrosa, la multitud y la abundancia de aquella tierra. Embiauales Dios las aguas del cielo à sus tiempos muy concertados, tan al punto que era menester, que se les parecia bien venian de mano de tan buen agricultor: Dizeles Dios muchas vezes, que les darà la lluuia matutina, y ferotina, y no quiere dezir la tarde y la mañana del dia, sino la del año: respondenselas quãrtas del año y del dia: Tiene tambien el año su mañana y tarde: la Primavera es la mañana: el Otoño es la tarde. Llouiales Dios muy concertadamente, quando ellos se concertauan con Dios, y guardauan su pacto y ley. Para la sementera allà en el fin del Otoño les llouia vna vez muy copiosamente: cahia el grano en la tierra sazónada: arrojaua el campo mucha yerua, con que todo el inuerno, que es como la noche del año, tenían muy copioso pasto los ganados. Despues llouia otra vez à la Primavera: crecia el pan y granaua, remoçauase la tierra, reuerdecia, arrojauan los arboles, al fin, para dezirlo en vna palabra, era Dios el hortolano y el labrador, y el que hazia que huuiesse tantas ciudades y gentes en tan poco espacio y suelo: hazia que la misma tierra les diese sobrados y copiosísimos frutos, y era como milagroso todo, y todo sembrado de lo que agora poseemos. De aqui se vee para nuestro prouecho, que la abundancia que dio el cielo à los hombres despues de la caída del primero, las mas vezes la tomamos para conuertirla en escasez del mismo quos las embia, y

lo que nos dio para que le reconociessemos por Señor y padre, dandole el tributo de amor y temor que le deuemos; como bestias brutas; y como fieras sin juyzio lo conuertimos en bestialidades y en desfacatos suyos, ocasiones para prouocar su ira. El exemplo biuo son los moradores de la tierra de Canan, à quien auia cabido en suerte dichosa aquel como parayso de Dios. Vnos fueron por su bestialidad consumidos y abrasados con el fuego diuino, como se vio en los moradores de Sodoma, y en las otras ciudades compañeras en la malicia y abominacion de sus culpas, y la tierra anegada en aquel hediondo lago, que agora se llama el mar muerto, ò mar falso, y segun los Griegos, Asphaltites, ò Asphaltites, por el betun que de sí arroja, como muerto, porque no admite ni tiene cosa biua ca sí; y los demás que quedaron à morar en ella, que despues por el suceso de los tiempos vino à poder de treinta y vn Reyes, fueron muertos por los Israelitas, poniendo sus pies vitoriosos sobre los cuellos y gárgantas soberuias de todos ellos: siendo tambien aquellas guerras y vitorias milagrosas y figuratiuas, porque se significasse en ellas, que assi como eran sobre el curso de las fuerças humanas, tambien lo que por ellas se representaua, auia de exceder todo el ser de la naturaleza: y esta es otra consideracion desta tierra Santa, y nuestro Doctor santo haze muchas vezes memoria della; para que en la paz y en la guerra de aquellos moradores, y en las causas de lo vno, y de lo otro leamos, lo que por nosotros passa, que todo nace de la amistad ò enemistad, que nuestras obras, malas, ò buenas, nos acarrean para con Dios. Mas pasemos

*Phtholomeus
Pausanias.*

semos à los Hebreos, que se vee mas claro en ellos el exemplo, que en las primeras gentes que moraron en este suelo ran mirado de Dios. Que de vezes vio este pueblo conuertirse este suelo tan fertile y tan pujante; en vna esterilidad espantosa, seca, marchita, sin alcançar vna gota de rocío del cielo, sin producir el campo vna yerua verde, las gargantas de los arroyos secas, las fuentes agotadas, las alimañas pereciendo, los hombres traspillados y transidos de hambre, y todo nacido de sus mismas culpas; frutos de sus malas obras. Arauan, y no segauan; sembrauan, y no cogian: si sembrauan mucho; cogian poco; no les aprouechaua nada las diligencias humanas, porque tenian ofendida la Magestad diuina, de donde se causaua la fertilidad de la tierra, y lo que es mas, con la misma facilidad que la alcançaron; con essa la perdian, y con tanta presteza tornauan ellos, y ella à poder de los enemigos, con quantos ellos se apoderaron de entrambos, de suerte, que todo era sobrenatural, y muy fuera del curso ordinario; con que todo el resto del mundo se gouierna. La experiencia nos enseña, no se por qual mal ingenio de los hombres; ò por mejor dezir, proprio vicio, que quanto es la tierra que habitamos, mas viciosa; deleytable; abundante; frutifera, tanto estan sus moradores mas rendidos à la sensualidad, al vicio. Así lo pondera Hyarco. Y nace, de que con el abundancia y demasia, se dà materia à los vicios. Así lo enseña el mismo Espiritu santo, quando dize en el Psalmo: Engrossò el querido, tirò cozes, y boluio atras, como mala bestia redomada. Quando así vsan

mal

mal los hombres de la merced larga del cielo, y de la franqueza diuina, la tierra y los elementos todos se queixan, piden à Dios vengança de la fuerza y titania que padecen por la impiedad del hombre, que en dexando de seruir con sus almas al Criador, pierden el derecho que tienen sobre todas las demas criaturas corporeas inferiores. De aqui viene, que ninguna cosa corresponde: la tierra fertil se torna esteril, el cielo clemente se aira y embrueze, los ayres blandos, se enojan y encru- decen, las aguas faltan, los frutos no acuden, todo pelea contra el tirano, y le niega la obediencia. Tierra (dize Dauid) frutifera en salitres por la malicia de los que la moran. Vee se esto ser así, pues ha quedado aquel suelo, y otros muchos, que otro tiempo fueron fertilissimos, bastantes para dar mantenimiento y regalo à muchos pueblos, tan flacos, que à los pocos que en ellos moran, apenas dan lo que han menester. Por el contrario, quando se biue conforme à las leyes diuinas, y se exercita la piedad, todo acude con prosperidad, y Dios mira por ello. Así nos lo enseña por el Profeta Oseas: Y será en aquel dia (en el que se exercitare la virtud, y se boluiere la rienda, de la mala vida à la buena.) En aquel mismo dia oyre (dize Dios) oyre los cielos, y ellos oyran à la tierra, y la tierra oyra al trigo, y al vino, y al azeyte, y estos oyran à Iezrahel. No ay poesia tan elegante en los Gentiles todos, que se pueda comparar con esta del Profeta. Que claro nos enseñan estas palabras, no auer en toda la natura elza cosa de balde, y que no estè colgado de la diuina prouidencia, q aunque el peso de sus naturales, los inclina à los particulares y propios fines,

con

con todo eſſo no caminan à ellos, ſin el particular mandamiento de ſu criador. Quien dixera que los cielos, la tierra, y las demas criaturas ſe hablan, y ſe eſcuchan, y piden y oran à Dios, que les dexé producir y executar ſus propios eſeros y oficios en beneficio de los hombres para quien fueron criados. Aſi paſſa, y aſi lo enſeña el Eſpiritu ſanto, aunque no ſotros no entendamos ſus bozes. Quien no ve el celeftial diſcurſo? Los hombres, dize, que deſſean y tienen neceſſidad de los mantenimientos de los frutos de la tierra, ruegan que vengan y que acudan. Los frutos tienen neceſſidad del temperamento y fecundidad de la tierra, y parece que la eſtan pidiendo. La tierra deſſea las influencias. La clemencia del ayre y cielo pidelo como có gritos laſtimeros. El cielo eſtà aguardando la prouidencia, el imperio y diſpoſicion diuina, y tambien haze ſus peticiones à Dios. Dios mira y diſpone las coſas, ſegun que mas le conuiene al hombre, conforme à ſus meritos da y quita, y enfrena ò alarga la rienda à las particulares inclinaciones de toda la naturaleza. Quando la fertilidad y el abũdancia es cauſa que ſe deſmanden en vicios y ofenſas ſuyas, y las conuerten en daño de ſus miſmos proximos, quita el influxo à los cielos, queda deſamparada la tierra, no reſpondé los frutos, viene la eſcaſeza, y la taſſa al precio de los deſcòciertos, quãdo tornan ſobre ſi; abren los ojos có la pena, bueluen el paſſo à la carrera derecha, acude todo; ſuelta la rienda, corré las coſas todas ſegun el impetu que dentro tienen, al ſeruicio del hombre. Aqui ſe ofrece luego lo ſegundo que dixe ſe auia de conſiderar en eſta epiſtola de nueſtro Santo, que todo eſto es figura de los bienes eſpirituales, prometidos à los verdaderos Iſraelitas, y
à los

à los hijos legitimos de Abraham, hijos de promessa y de fê, no segun la carne. No era esta tierra la que se prometia de veras, ni parauan alli los pensamientos de Dios: figura era, que no la realidad. Figura se llama lo que no es mas de representacion de lo que ha sido, y aqui son primero las representaciones que la verdad. Así lo enseña san Pablo en mil lugares de sus epistolas. El fin de la epistola de nuestro gran Doctor la declara muy finamente. Por esto nos lo advierte, y va mucho en que no se nos olvide, que las vezes q̄ se leen en la santa Escritura las propiedades y riquezas que Dios da à los hombres, no reparemos en la letra y en la corteza, sino que se leuante el alma à lo interior del espiritu, à los bienes con que se enriqueze el alma, que no los ve el ojo, ni los oye oreja: entendamos por el cielo, el influxo del fauor diuino, y sus dones comunicados al hōbre: por la tierra, la naturaleza humana: por los frutos, las buenas obras que el hombre exercita. Esto quiere dezir Dauid, quando canta que Dios bendixo la tierra, y que la tierra daua su fruto: y concluyò cantando: La verdad nacio de la tierra, y la justicia mirò desde el cielo. Descubre tambien por Ezechiel esta metafora, quãdo le dize: Proferiza sobre la tierra de Israel, y diles à los montes, à los collados, cerros, y valles: Esto dize el Señor Dios: Catad que hablè en mi zelo y en mi ira. Porque auéis sufrido el oprobrio y cōfusión de las gentes, he leuantado mi mano, para que las gētes que os tienen rodeados, lleuen el afrenta propria suya. Y vosotros montes de Israel, produzireis vuestros ramos, y echareis vuestros frutos, para mi pueblo de Israel. Entendiẽdo bien todos estos misterios san Pablo, y à donde yuan à parar estas tan grandes pro-

promesas y bendiciones, y viendolas cumplidas de
tro de si mismo, y en todos aquellos que en verdad y
en espíritu fuerõ verdaderos Israelitas, dize escriuiẽ-
do à los de Efeso: Bendito sea el Señor q̄ nos bẽdixõ Ephes.
en toda bendicion, no carnal, ni terrena, sino espi-
ritual y de los cielos, segun q̄ nos escogio en si mismo,
antes del asiento y quiebra del mũdo, para que fue-
semos santos y puros en su presencia en caridad.

Que de cosas nos descubre aqui el Doctõr de las
gentes, si nos diera licencia la historia para dezirlo,
que no se si cabe en lengua criada? Basta la que nos
hemos tomado en este discurso. La culpa tiene nue-
stro Geronimo, que da tantas ocasiones à cada pas-
so. Tambien pensẽ en este discurso contarcelos, que
ro dezir, hazer vna cumplida describeion de la tierra
Santa, que el passò tan de proposito: pareciome
que era muy fuera del mio, y así acordè dexarlo.

Quien quisiere ver esto muy cumplidamente, vea al
Brocardo en el libro cumplido que desto hizo. El
Saligniaco hizo otro. Brundembachio lo tomò tam-
bien de proposito: y de todos estos à la postre muy
à la larga Christiano Adricomio. En nuestra lengua
tambien andan algunas: todas ellas no tienen la fi-
neza que la que anda en el aparato sacro de la Bi-
blia Regia, en el libro que se llama Caleb, porque la
ignorancia de la lengua Hebrea en los autores que
he alegado, les haze que no pongan los natiuos nom-
bres con la propiedad que en esta.

*Del Martirologio que compuso nuestro Santo, y
el motivo que buuo de escribirse martirol-
gios en la Iglesia. Discurso V.*

Entre



Ntre otras cosas con que el ingenio de san Geronimo siruio à la Iglesia, fue vna de no pequeña importancia el Martirologio. Es en sustancia esto vnabreue suma, y vna relacion desnuda de las vidas y muertes de los martires, dispuesta por todos los dias del año, que de los principios de los meses se llamo kalendas. Refiere el dia y el lugar donde padecieron, y debaxo de que Principes y tiranos, y el linage del martirio. Es esta vna cosa no muy bien aueriguada. En la lengua Castellana ay poca, ò ninguna noticia de que cosa sean martirologios, y que principios y motiuos tuuieron: de la causa q̄ mouio à nuestro Santo para hazer esta obra, acuerdo dar aqui alguna noticia. Esto tiene la vida de nuestro Santo (como ya otras vezes he aduertido) que apenas ay cosa en la Iglesia, que no aya pasado por sus manos. Pudiera auer estendido los marcos de su historia, si me quisiera meter en ir aueriguando cosas de su tiempo, assi de la Iglesia, como de los imperios Oriental y Occidental, y de la republica Romana: de las personas que con él trataron, dando alguna cuenta de sus vidas, y muertes: mas pareciome este camino vsado de muchos, y que dellos se podia coger lo que aqui no fuera muy à proposito. Especialmente, que espero en nuestro Señor me darà ocasion de tratarlas en vna historia Ecclesiastica. Tambien he apartado la mano de lo que es lugares comunes, y hazer del predicador, y orador, cosa tambien muy distante de la historia. Escogi este, de tratar algunas cosas particulares de la Iglesia, que puramente toeassen à nuestro Santo, ò por auer nacido del, ò à létadolas, ò escritolas. Esta, como digo, es vna,

y muy

y muy digna de ſer ſabida, por ſer ſuya, en la manera que veremos. La ocaſion de eſcreuirſe martirologios, que en Latin ſe llaman Kalédas, porque al principio ſe van poniendo los dias del Sol y de la Luna, fue, que en la Igleſia Romana, y en otras muchas particulares, ſe acostumbro desde los nacimientos primeros de la Igleſia, hazer memoria de los ſantos que por Chriſto dieron ſu ſangre, o le confeſaron notablemente con ſus vidas; en los diuinos oficios que celebrauan, eſpecialmente en la celebracion del ſanto ſacrificio del altar: quando de año en año venia por ſu rueda el dia de ſu nacimiento (aſi llamauan, y ſe llama oy en dia, el de ſu martyrio, porque renacian al cielo) ofrecian el ſanto ſacrificio en ſu honra y comemoracion. Tenia encargado (como deſpues veremos) à diuerſas perſonas de la Igleſia la memoria deſto, porque no ſe paſaſſe el dia del martyr, ò confeſor, ſin que ſe hizieſſe eſta feſta y memoria. Autores muy graues y de mucha antigüedad nos dexaron eſcrita eſta coſtumbre. Tertuliano en el libro de Corona militis, dize claro, *Pronatalitijſ annua die faciemus*, que es dezir, Por los nacimientos ſacrificaremos en el dia ſeñalado del año. La palabra *Facere*, quiere dezir tambien ſacrificar, q̄ es coſa muy vſada, no ſolo entre los antiguos Latinos, ſino tambien en la ſanta Eſcritura. Varron en ſu libro de lingua Latina, *Agnam Ioui facit*: Vna cordera ſacrifica a Iupiter. Virgilio, *Cum faciam vitula pro frugibus*. Ciceron y Caton, que ſon principes de la lingua Latina: y en el libro de los Reyes dixo Helias à los Sacerdotes de Baal: *Ego faciam bouem alterum*: y luego mas abaxo: *Eligere bouem vnum, & facite primi*. Dóde ſe vee claro, que quiere dezir la palabra, *Facite*,

Varrõ. lib. 5
Virg. Eclog.
3. Cicero.
pro Muren.

Pp facri.

sacrificad a vuestro Dios vn buey, y yo sacrificare otro al mio. He notado esto de buena gana, porque de camino entendamos, que quando nuestro Redentor dixo a sus dicipulos la noche de la Cena despues de auer ofrecido el sacrificio de su cuerpo al Padre, *Hoc facite in meam comemoracionem*: no solo dize que hagan lo que el ha hecho, sino con la palabra *Facite*, dize, Sacrificad como yo he sacrificado: yo me he sacrificado al padre, y vosotros auays de celebrar, y sacrificar mi mismo real y verdadero cuerpo y sangre: y la palabra puso Tertuliano, penetrado el mismo sentido, quando dixo, *Pro natalitijs annua die faciemus*. Y la palabra, *Natalitijs*, no quiere dezir lo que penso el infeliz Renano, los nacimientos al modo Gentilico, sino el dia que con gloriosos triunfos fueron recibidos los martires en el cielo. Este mismo uso testifica san Cypriano en vna epistola a los Clerigos de Cartago, donde dize assi: Notad, y hazed memoria de los dias en que ~~mueren~~ (habla-ua de los martires) porque podamos celebrar sus memorias con las de los otros martires, aunque nuestro fidelissimo y deuotissimo hermano Tertulo, con el cuydado y sollicitud que en todo tiene, y el que pone en el seruicio de los hermanos (que ni aun de lo que a sus cuerpos toca, se oluida) me ha eserito y escriue, señalando los dias en que nuestros bienauenturados hermanos han estado en las carceles, y los en que han passado con gloriosos triunfos y muertes a la inmortalidad, y aqui celebramos en su comemoracion los sacrificios y obla-ciones de aquellos, que presto, siendo ayudados del Señor celebramos con vosotros. En otra epistola repite lo mismo: Nadie piense dize, que estas ofren-

Epist. 37.
Secundū Pā.

Epist. 34.

das

das y sacrificios eran por la libertad de las penas del purgatorio, como nosotros hazemos por nuestros difuntos, pues la sangre que por Iesu Christo derramaron, los sacó de toda deuda, y los dexo puros y limpios para entrar a gozar las sillias; y coronas de la gloria. No se ha de entender sino de los dias festiuales, que por su gloria y honra se celebrauan, como agora celebramos. Dixo Dios a la Madalena, que le eran perdonados muchos pecados, porque amò mucho: y dixo tambien, que ninguno puede mostrar mayor amor, que dar la vida por el que ama. Luego bien se concluye, que los martires, que dieron por su querido Iesu Christo la vida, q̄ quedarò deste trãce y prueua bien purificados y santísimos, sin mãcha, ni que purgar, ni para esto se hazian los sacrificios. A este proposito dize san Augustin sobre san Iuã: A cordamonos dellos (ya hablando de los martires) sobre la mesa, para q̄ ruegue por nosotros, y nos alcancè de Dios q̄ sigamos sus pisadas: por q̄ ñ otra suerte mas se ña hazer injuria a los santos. Ellos no tienen necesidad, y fingimos los necesitados: nosotros somos los q̄ la tenemos. Recitauãse segun esta costũbre q̄ hemos visto, los nõbres de los santos en la Missa, y por escrito se lehiã, primero los Apostoles, y despuestos martires, y (segun se coge de san Augustin en el libro de *sancta Virginitate*) otros santos, aunq̄ no erã martires. Y creò que de aqui quedo lo q̄ agora vemos de los nombres de los santos que se nombran en el Canon de la Missa, escogiendo la Iglesia los que por impulso del Espiritu santo le parecio, por no hazer Catalogo inmenso. Desta anotacion y memoria de los dias de los martirios, y nacimientos para hazer memoria dellos, se tomò la ocasion de escriuir

*Tract. 84.
& serm. 17
de verb. Apost.
post.*

*De sancta
Virg. c. 45.*

martirologios. Era grande el numero de los martyres que murieron por Christo en las diez persecuciones mas famosas: tenian escritos en todas las Iglesias los nombres y los dias, y aun las penas. Acostumbran vn dia antes leerlos y nombrarlos en la Iglesia (como agora se haze en la calenda que se lee a la prima) para que todos supiesen cuyo nacimiento se celebraua el dia siguiente, y en cuya memoria se ofrecia la Hostia. Estauan tambien hechas en las Iglesias vnas tablas, dõde tenian puestos por su lista los santos. A estas llama Fastos Tertuliano, que es vn grã archiuo de la antigüedad Ecclesiastica y profana: y assi dize en el libro alegado de Corona militis, *Habes tuos census, tuos fastos, nihil tibi cum gaudijs seculi.* Tu tienes tus dias contados, tus fiestas annales, no tienes que ver cõ los gozos y fiestas del siglo. De dõde tambien se vee, como en los dias de los martyres se holgauan en aquellos primeros tiempos los fieles, y hazian sus combites y regozijos: llamauan a estos combites Agapẽ, y quiere dezir, dias de amor, y de caridad: de donde se vee la antigüedad de la costumbre santa de España, que van los pueblos a las Iglesias y hermitas de los martyres, Sebastian, Laurencio, Esteuan, y otros, y alli comen alguna cosa en señal de alegria, y se dize que dan caridad. En el concilio Laodicense, en el Canon 38. se mando, que no se hiziessen en las Iglesias. Y veese que muchas tienen oy dia portales al derredor, donde se juntan a estos combites, que es para mi cosa de grande gusto ver conseruar la memoria de aquella sinceridad y amor Christiano, sino se huuiesse corrompido con las costumbres barbaras que por descuydo de los prelados se han introduzido. San Gregorio Nazian-

zeno en vnos versos que hizo de las diferencias de vidas; llama à estos combites, Agapes, *Sacrum epulum natalitium*. Y Teodoreto en el libro de la verdad Euã Lib. 8. de verit. Euãg. gelica, cerca del fin dize así: Aquellos dioses de las gentes, ya Dios los ha hecho vanos y vacios de toda gloria, y passola toda a sus martires, y en lugar de los Pandios, Adasios, y Dionisios (quiere dezir, en vez de las solenidades de Iupiter, y del padre Baco) entraron las de Pedro, Paulo, Tomas, Sergio, Marcelo, Antonio, Mauricio, y otros santos, a quié con alegres y populares combites se celebran, y en trueque de aquella rica pompa, de aquellas suelicdades, desuerguenças, y torpezas, se celebran agora solenidades castas, puras, llenas de honestidad. No se veen alli embriaguezes, ni borracheras, no combites liuianos y lasciuos, no risas desembueltas: escuchase vn son de cantares diuinos, atencion grande a las palabras sacras, con las quales suben embueltas en alegres lagrimas, y ardientes suspiros piadosas oraciones à Dios. Lo mismo pudieramos confirmar de san Gregorio Niseno en la vida de Taumaturgo, que fue en tiempo de Decio. Haze alli tambien memoria de los fastos de Tertuliano, sino que me he detenido en la confirmacion desta costumbre con el gusto destos combites, llenos de aquella caridad primera. Y porque de camino vean los Herejes, y aun los Christianos descuidados, quales eran las fieltas y regozijos de aquella edad dorada, quan lexos andamos de aquello los deste tiempo: los vnos como ciegos, no queriendo honrar a los martires, los otros en hazelles fieltas tan ajenas de lo que ellos quieren: como si fuesse fiesta y gloria para el martir desenfrenarse en su dia, en mayo-

res ofensas de Dios, que en otro menos solene, y en lugar de alabar à Dios en el martir, dan ocasion para que en ellos y por ellos, como dize san Pablo, se blasfeme el nombre del Señor entre los infieles que los miran. Mas boluamos a nuestras Calendas, y pues hemos visto la ocasion de do nacieron los martirologios, busquemos quienes fuero los primeros que pusieron en estilo este negocio.

El primero de quantos sabemos que ay an puesto en esto mano por comun acuerdo, dizen, que fue Eusebio Cesariense, llamado tambien Panfilo. Asi parece afirmar lo nuestro Doctor en vna Epistola que anda a bueltas de sus obras, con titulo suyo, embiada à Cromacio, y Heliodoro, que despues aueriguaremos si es suya. Afirmalo tambien Beda sobre los actos de los Apostoles, y Vualfrido Strabo en su libro de las cosas de la Iglesia: y tras estos todos los modernos, y en particular Iuan Molano en su libro de martirologio. Despues de Eusebio ponen en el segundo lugar à san Geronimo, los mismos que hemos alegado. Añaden que no fue autor de martirologio, sino que el que auia copuesto Eusebio, le trasladado de Griego en Latin: y son estas las mismas palabras, con que lo dize Beda en el lugar alegado: Vualfrido dize assi: Geronimo siguiendo a Eusebio Cesariense, compuso el martirologio, corriendo por el discurso del año, à ruego de los dos Obispos Cromacio y Heliodoro. Mouieronse desta ocasion, que el emperador Teodosio, hallandose en el concilio de los Obispos, loò mucho à Gregorio Obispo de Cordoua, porque en las missas que dezia cada dia, hazia memoria, y nõ braua los martires q̄ en aquellos dias auia padecido. Estas son las palabras mismas de Vualfrido,

*Retract. su
per Acta. A
post. ca. 1.
Molan. de
Martyro. c.
2.*

frido, y están tomadas a la letra de las epistolas que andan al principio de los martirologios, como prefacion dellos, la epistola por ser breue pondre aqui, que dize desta manera. Al señor y santo padre Geronimo, Cromacio y Heliodoro Obispos salud en el Señor. Como el religiosísimo Teodosio Augusto entrasse en la ciudad de Milan, y cõuocasse alli a todos los Obispos de Italia, y hiziesse inquisicion sobre las causas de algunos q̄ aun tenian maculadas sus almas con la heregia de Arrio, sucedio tãbien q̄ nosotros nos hallassemos en el mismo cõcilio: en el qual determinadas las cosas que se auian de dezir, començo el Christianissimo Principe a loar mucho a Gregorio Obispo de la Iglesia de Cordoua, porq̄ cada dia en las missas q̄ celebraua en los dias q̄ no erã de ayuno por la mañana, y en los q̄ eran de ayuno por la tarde, nõbraua aquellos martires, cuyos nacimientos cahian en aquellos dias. Y fue asì, que luego nos determinamos todos de escriuir a tu caridad, para q̄ buscando los famosissimos feriales en el archiuo de san Eusebio Obispo de Palestina, nos embiasses las fiestas de los martires, para que nosotros podamos por tu industria santa hazer este seruicio, y officio en hõra de los martires con mayor perfeccion. La respuesta desta carta que anda con titulo de san Geronimo, es mas larga: entre otras muchas cosas dize asì. Entrando Constantino Augusto en la ciudad de Cesarea, dixo al santo Obispo Eusebio Cesariense, que le pidiesse lo que a la Iglesia de su ciudad viesse q̄ cõuenia: y leese que respondió Eusebio: Señor hartas riquezas tiene mi Iglesia, y asì no tengo necesidad de pedirte algunas mercedes para ella. Mas yo tẽgo grã desseo, muchos dias ha, q̄ se busquen cõ mucha

solicitud y diligencia en los archiuos de las audiencias y tribunales, no solo de la ciudad de Roma, mas de todas las que estan sujetas al Romano imperio, los processos y las causas que se han fulminado por vnos y otros juezes contra los santos del Señor, y que martires, debaxo de que principes y juezes, en que prouincia y ciudad, en que dia, con que perseuerancia de passion, alcançaron la palma del martirio: y que sacadas de alli, se me manden embiar. Añade luego en la Epistola, que Eusebio como fiel relator destos hechos, escriuio la historia Ecclesiastica: Y luego mas abaxo dize: Y porque en cada vno de los dias en diuersas prouincias y ciudades ay mas de ochocientos y nouenta nombres de martires, nombrados de tal suerte que no ay ningun dia que no tenga señalados quinientos, excepto el primero dia de Enero: y al fin concluye: Para quitar el fastidio de tan prolixa lecion, cõtate los principales en sus proprios dias, en este pequeño librito contenidos: Basta auer recitado esto desta Epistola, para que della y de su autoridad colijamos la verdad. Casiodoro en el libro de las diuinas Institutiones dize assi: Leed muchas vezes las costumbres de la bienauenturança futura, las vidas de los padres, las confesiones de los fieles, y las passiones de los martires, las quales entre otras cosas hallareys en la Epistola que embio san Geronimo à Cromacio, y Heliodoro, y quantos florecieron por todo el mundo, para que animados con esto, su imitacion nos llene al Reyno del cielo. De aqui se vee la mucha antiguedad y autoridad destas Epistolas: pues tienen tan gran testimonio como el de Casiodoro, y el de Vualfrido Strabo, autor

*Casiod. de
diuin. insti.
cap. 32.*

de

de mas de ochocientos años, y Casiodoro de mas de mil, pues florecio el año de quinientos y cinquenta y nueue. Mas porque à muchos doctos varones destos tiempos les parece que estas Epistolas no son legitimas, sino mentidas con falsos titulos, es bien entender las razones en que se fundan, que a mi juyzio concluyen. Y para mi, solo oyr hablar a Cromacio y a Heliodoro, y a Geronimo, me basta para no tenerlas por suyas, como si en lugar de vn hombre politico y de alto juyzio, me pudiesen vn barbaro, o vn pastor. Veremos tambien, que martirologio fue el que hizo Eusebio, y que fue lo que nuestro docton despues hizo: qual ha sido el primer martirologio, que ay en esto de verdad y certeza. Engañanse sin duda los que piensan, que el libro de los martirios, que escriuió Eusebio Cesariense, fue alguna breue suma; al modo de los martirologios, y por esto hazelle autor dellos. Para prueua desto no hemos menester sino al mismo, que haziendo muchas vezes memoria en sus historias deste su libro, enseña con harta claridad lo que fue y lo que hizo. En el libro quarto capitulo 14. hablando de Pionio martir ilustrissimo, remite à quien quisiere ver sus hechos y hazañas, a su libro de los martires, donde dize lo que escriuió cumplidamente. En el libro quinto, capitulo primero dize lo mismo a otro proposito, y refiere, que estaua alli vna Epistola de la Iglesia de Leon, muy a la larga, donde se contauan estandidamente cosas de algunos martires, con muchos exemplos y doctrinas para la edificacion de los Christianos. Lo mismo repite abaxo en el capitulo quarto del mismo libro. Y en el capitulo 20. tratandolos

*Marian. 9.
tom. operū
S. H. erony-
mi.*

*Ioñ. Molan.
prefat. in
Vsuard. Ca
sur. Baron.
prefat. in
Martyrolo.
& tom. 5.
annaliū Ec
cles.*

de san Apolonio Senador, martir, dize, que quien quisiere ver sus cosas muy en particular, las demandas y respuestas que pasaron entre el y Perenio el juez, y la oracion Apologetica que hizo en el Senado en defension suya y de la Fè, que lo lea en el libro que escriuio de los antiguos martires. De aqui se dexa ver muy claro, que tal era aquel libro de los martires que escriuio Eusebio, quan lexos de parecerse ala breuedad de los martirologios, pues tenia los tratados, autos, juyzios, sentencias, dadas y respuestas, oraciones, y apologias que los santos escriuian. Perdida digna de ser llorada eternamente: tesoro de inestimable riqueza y consuelo. Nuestro Doctor santo en el de varones illustres escriuiendo deste Apolonio, y del Apologetico que hizo, le llama volumen insigne, y dize que le leyo en el Senado. Donde se ve luego la falsedad de las Epistolas: pues quanto a lo primero dizen, que en vn volumen escriuio las vidas y martirios de los santos, y que lo traslado san Geronimo en Latin. Porque si al compas de lo que aqui hemos referido de Eusebio, yua lo de mas, no solo no cabia en vn volumen (que aun para solos los nombres es poco) mas aun en muchos no era posible escriuir vna pequena parte dellos. A la autoridad de Casiodoro, que afirma lo contrario, està la respuesta facil, que no se puede entender, que en vna Epistola, como el dize, se pudiesse traduzir tan gran volumen, ò tantos volumines. El caso fue segun muy prouable conjetura, que san Geronimo leyo estos libros de Eusebio, y hizo dellos vna breue suma, recopilando los puntos y la sustancia, y esta

y esta les embio a los dos Obispos Cromacio y Heliodoro. Y de aqui queda concluydo, que fue san Geronimo el primero que puso en estilo y en forma los martirologios, alomenos en las Iglesias de Oriente. Y assi le parece à Molano, y con razon, en el tratado que haze, como proemio al martirologio de Vsuardo, que Cassiodoro no habla destas epistolas que hemos recitado de los obispos à Geronimo, y del à ellos. Y la razon se saca, no solo del estilo, que es sin duda muy ageno de varones tan doctos, sino tambien de lo que se dize en ellas, que declaran bien ser de muy baxa oficina. Quien vio jamas (porque empecemos desto) que en aquellos tiempos, ni en otros, los Obispos llamassen a algun presbitero, padre: en especial escriuiendo como en nombre de Synodo; como parece que escriuen Cromacio y Heliodoro? Aun a los muy grandes Obispos, y Patriarcas no llamauan sino fratres, hermanos. Tras esto el concilio de todos los Obispos de Italia, conuocados por Teodosio en Milan, es cosa fingida, y falsa totalmente, porque nunca escritor de aquellos tiempos hizo memoria de tal concilio, y fuera imposible auerse perdido entre tantos escritores tan de todo punto la memoria de cosa tan señalada. Esto bastaua, mas hagamos demostracion de la falsedad deste concilio, y de las epistolas.

Dos solas vezes, segú todos los escritores aprouados de aq̃l tiempo, vino el Emperador Teodosio en Italia. La primera el año decimo de su imperio, còtra el tirano Maximo: y san Geronimo en el libro de los varones illustres, cuenta por menudo todo lo que auia escrito hasta el año decimo quarto de su imperio, y no haze memoria de tal Epistola, ni tal libro:

Rufino Au-
relio Víctor
Zosim.
Ambros.

libro: y era cosa para no olvidarse, porque el trabajo y la obra auia sido grande, y muy importante, y compuesta, segun las Epistolas rezan, luego despues del concilio de Milan, de manera que ya esta primera vez, ni huuo concilio; ni epistolas, ni libro de san Geronimo; la segunda vez que vino Teodosio en Italia, fue por ocasion de otro tirano llamado Eugenio, y esto fue en el año dezimosexto de su imperio, y el postrero, y el de nuestro Redētor de 395. Concluyda la guerra, y vencido el tirano, vino a Milan mediado Setiembre, y todo lo que hizo desde aquel dia, hasta los 17. de Enero en que murio, lo cuenta por menudo san Ambrosio en la oracion fūebre, y otros escritores de aquellos tiempos, y en todos ellos no ay memoria de tal Concilio, ni aun pudo auer ocasion ni tiempo para juntalle: donde se vee clara la falsedad. Otras muchas conjeturas y razones podiamos hazer para mostrar la ficcion del concilio, y de las cartas: como lo q̄ dize, que en tiempo y dias de los ayūnos se celebrasse de los martires, contra la vniuersal costūbre de aquellos tiempos de la Iglesia, como parece del Concilio Laodicense cap. 51. y lo q̄ dize de Matutinas y Vespertinas Missas, q̄ en aquellos tiempos no se vsaua sino en el Inueves de la Cena, como parece de vna Epistola de san Augustin a Ianuario, donde dize que se vsó en tiempo de san Cypriano, y entonces ya no se vsaua. Tambiē haze euidētē la falsedad, llamar nuestro Geronimo a Eusebio Cesariense santo, no reniéndole el en reputacion de Católico, como se vee en muchos lugares de sus escritos: escriuiendo a Pamachio le llama grā defensor de la heresia Arriana, no vna vez, sino dos. Lo mismo en el libro primero y segundo de la apologia a Rufino, donde

Epist. 118.

Epist. 65.

donde

donde

donde dize, que es alferéz y principe de aquella pestilencial secta. En la Epistola a Tesifonte, y en la que escriue a Minerio, y Alexandro, le nota de lo mismo; dóde parece ficcion y ignorácia, que en estas epistolas le llame santo. Y lo que de todo punto conuençe en genero de historia, es, que auiedo sido tan cuydadoso escritor Eusebio, y contado tan en particular lo que passò con Constantino, y hecho tantas vezes memoria del libro que escriuio de las passiones de los martyres, jamas relato lo que estas Epistolas cuentan con el Emperador Constantino, de la petition que le hizo, ni de lo que Constantino le ofrecio. Tambien es cosa pueril lo que dizen de las Calendas de Enero, y que en ellas no auia martyres: grande ignorácia de historia, y el que fingio las Epistolas, no sabia en que oóstitia la solenidad de aquel dia en Roma, ni auia visto la multitud de martyres que en aquel dia padecieron, como lo muestra bien claro el martirologio Romano. Ya creo q̄ queda bié prouada la falsedad destas cartas, y la del martirologio de Eusebio; y sacamos en limpio, que aunque escriuio Eusebio grande y cumplida historia de los santos martyres, no hizo martirologio, y que haziendo epilogo desto san Geronimo, y ordenandolo por sus dias, podemos dezir del con mucha verdad, que fue el primero que en las partes de Oriente puso en forma el martyrologio, cifrando, vidas, muertes, y passiones, y señalandolas por sus ferias. Digo siempre en las partes de Oriente, porque tengo por cosa certissima, que en Roma antes de los tiempos de san Geronimo, ya auia martirologio, como luego yremos diciendo. Podran alegar algunos lo q̄ refiere Molano en el lugar que he alegado, que Alduino, autor de

*In prefat.
ad Vsuar.
cap. 2.*

mas

mas de ochocientos años, afirma que vio este martirologio de Eusebio Cefariense, y añade que lo truxeron de los archiuos de Constantinopla, que mostraua estar escrito de aquellos mismos tiempos de Eusebio: y assi dize en el proemio de la vida de san Dionisio Areopagita: Tenemos en Griego vn original de mucha autoridad que le huuimos de los archiuos de Constantinopla, y está ya tan viejo y gastado, que es menester tratalle con mucho tiento, porque no se deshaga con la mucha antigüedad: en el qual hallamos el dia de san Dionisio señalado, y como fue Obispo de Atenas. El qual martirologio como su vejez lo muestra, nos parece ser de aquel tiempo, en que por mandado de Constantino, ofreciendose ocasion, se truxeron a Cefarça las historias de los martyres que por todo el mundo se hallaron. Esto es de Alduino: y dize muy bien Molano, que se le antojo al Santo ser este el martirologio de Eusebio: y tiene razón en llamarle antojo, pues las razones que hemos traydo muestran tan clara la verdad. Lo q̄ yo imagino, es, q̄ Alduino vio algun pio trabajo de los estudiosos de aquel tiempo, suma, o epilogo del libro de los martyres, q̄ escriuio Eusebio: y pudo ser la q̄ hizo nuestro Santo, que como se trasladaron en Griego algunas obras suyas, assi tambien aquella por auerla puesto en tan bué orden, y como cosa nueva la estimarian los Griegos en mucho, y se recibia en la Iglesia Oriental. Y si por auer escrito las cosas de los martyres Eusebio, le quieren hazer autor deste negocio, con quanta mayor razon lo podran atribuir, y llamaran primeros autores del martirologio a los protonotarios de Roma, pues consta claro q̄ no ay en la Iglesia cosa mas antigua, ni mas raris-

ta, que aquel santo cuydado, que pusieron los Pontifices de aquella cabeza de las Iglesias, para que se escriuiessen las vidas y muertes y confesiones de los martires: El primero de todos afirman que fue san Clemente Romano, como parece en el libro de los sumos Pontifices, que anda con titulo de san Damaso. Allí se dize que diuidio la ciudad en siete regiones (los autores que tratan del estado de aquella ciudad, la diuiden en catorze) con siete notarios, siete diaconos regionarios, y otros siete subdiaconos, que asistiessen a los notarios, para que escriuiessen estos casos con gran diligéncia y fidelidad. Lo mismo se leeuo hecho san Fabiano y Antero. No solo hizo esto la Iglesia Romana, mas otras muchas, como la de Esmirna: y parece por vna epistola que refiere Eusebio en el 4. de su historia: y la de Viena, y Lugduno, como cõsta del mismo en el libro. 5. y san Cypriano en su Iglesia de Cartago hazia lo mismo, y aun antes del auia gran cuydado, como parece en Poncio diacono sobre san Cypriano. Verdad es, que estas santas memorias y diligencias, como tambien las de los siete diaconos de Roma, tan fidedignos, se perdieron con las rebueltas de los tiempos, y los herejes las adulteraron y corrompieron, añadiendo en ellas mil burlerías, y otras tantas malicias, fingiendo cuentos y patrañas, o para introducir sus errores, o para desacreditar las verdades. Gelasio refiere en el Concilio Romano, que no se permitia en la Iglesia de Roma leerse las historias de los martires, como hasta allí se auia acostumbrado, porque con los impios y crueles editos de Diocleciano, se entregaron al fuego las mas preciosas reliquias, que tenia el mundo, mandando quemar

Tacito, Pli-
nio, Ruso.

4. histor. Ec
clesi. c. 14.

5. Histor. c.

2.

Lib. 8. c. 2.

quemar cō rabiōsa saña y furia los libros de los Christianos. Así lo refiere Eusebio en el libro octauo, Arnobio, Optato, y otros. Quedaron con todo esso algunas tablas o minutas, que se escondian, o no se hazia caso dellas, y algunos pedaços, q̄ gente deuota guardo de secreto, vnos por deuocion, y otros por curiosidad santa: y destas reliquias se tornò à formar y a continuar el martirologio, que tiene tanta antiguedad, como los mismos principios de la Iglesia, pues vienen desde san Clemente, dicipulo de san Pedro. Esto se ha ydo enriqueciendo por el discurso de los tiempos, desde nuestro gran Doctor hasta oy, con la diligencia de hombres doctos, pios, y santos, y así es vna de las principales cosas que tenemos que agradecer a san Geronimo, como parece de la autoridad de Casiodoro que arriba alegamos, que es muy grande: y si le añadimos la de san Gregorio Papa, basta para que quede de todo punto confirmado. En la epistola que escriue a Eulogio, Obispo de Alexandria, dice desta manera: Nosotros tenemos casi todos los nombres de los martyres, con sus distintas passiones y martyrios, para cada vno de los dias juntos en vn volumen, y celebramos sus memorias en el officio de la missa, mas nõ tenemos declarados en el los generos de martyrios, que cada qual padecio, sino solo esta señalado el lugar y el dia de la passion, y así como he dicho, sabemos cada dia los muchos martyres que en diuersas tierras y prouincias fueron coronados de martyrio: mas yo pienso q̄ tambien vuestra Beatitud tiene esto mismo alla en su Iglesia. Con estas palabras nos enseña san Gregorio, que estaua por toda la Iglesia esparcido este libro del martirologio, pues tiene por cierto que le tenian en Alexandria,

Greg. lib. 7.
Epist. in di-
cion. i. epist.
29.

dria, y que del se sacaron diuersos traslados, que se esparcieron por todo el mundo, y pues no consta de autor antiguo ni moderno, que aya otro hecho esto sino san Geronimo: digó puestolo en forma, y reduzidolo à este epilogo por dias y ferias, vese claro, que era esto lo que el santo doctór Geronimo embio desde Oriente à Italia, aunque despues se fue añadiendo, puliendo, y mirando, que fue facil despues de hecho lo primero, cada iglesia añadir sus Santos. Pusieronle despues, no solo los Martires, sino tambien los santos Doctores, Confessores y Virgines, y crecio de manera, que cada Iglesia tohia ya su martirologio distinto: de donde tambien vino que se variò mucho el rezo, por dar lugar à sus particulares fiestas. Por lo menos hemos de dezir, que aunque en Roma tuuieron los martirologios su nacimiento y principio, en el cuidado de los Papas y notarios, la forma y la manera es de san Geronimo en toda la Iglesia, y juntamente con esto enriquecio con lo que embio allegado en su libro de los trabajos de Eusebio, grandemente todo lo que en Roma auia. Oy en dia anda este martirologio con titulo de san Geronimo, y de Eusebio, aunque no dudo, sino que està tan desfigurado y tan otro, que el Santo no lo conoceria, y creo yo que el juyzio de Molano es en esta parte verdadero, que este martirologio es, el que compuso Vsuardo à petición de Carlo Magno, juntandolo de lo que à sus manos vino, de san Geronimo, de Beda, Floro, y otros: y quien quisiere saber mas particularidades en esto, lea à este autor en el lugar citado, y Cesar Baronio en sus comentarios, sobre el martirologio, que para mi proposito

esto basta.

Q q

De

De muchos tratados y epistolas que san Geronimo escriuio estando en Bethleem, à petición de muchas personas. Discurso. VI.



Omo vn nueuo Sol resplandecia san Geronimo puesto en la cueua de Bethleé, junto aquel pesebre pobre, que encerrò en si la riqueza de los cielos. Acorrian alli todos los desseos de su bien, ganosos de salir de ignorancia: era combatido de vnòs con cartas, y de otros con la presencia: desseauan muchos comunicarle, verle, y ser enseñados con su boz: los que no podian hazer esto, ò por la distancia, ò por los oficios y estados, importunauan cò cartas, pedian soluciones de questiones, y declaraciones de lugares de la santa Escritura. Despertaua Dios este desseo en las almas de muchos, para que Geronimo su sieruo despertasse del sueño de su contemplacion, y gusto particular de vida, encerrada y humilde, en cosas del bien publico de la Iglesia, porque no auia puesto alli tãta lumbre, para que estuuiesse oculta, ni se gozasse en si misma. Antes que passè de aqui, quiero aduertir vna cosa, y es, que se conozca la gran humildad deste varon tan santo y tã sabio, pues no se atreuio jamas à predicar en publico, ni se halla jamas q̄ aya hecho esto, ni siendo Presbitero en Antiochia, ni siendo Cardenal en Roma, ni estãdo despues en Beth'leem. No se que me diga de nuestro atreuimiento, que no digo q̄ sin saberlo que el sabia, ni tener la santidad que el tenia, mas siendo totalmente ignorantes, y las vidas tan caidas y ordinarias, nos atreuemos y lo pretẽdemos
con

cōn tãta ofadia, y nos ponemos en la catreda de Chri-
 ſto con tan poca (y ualo a dezir con ſu propio termi-
 no) con tã poca ſuficiencia, y tãta ofadia como ſi ſu-
 pieramos mas q̄ vn Geronimo, deſnudos dela buena
 Teologia, ignorantes en coſas de Eſcritura ſanta, ſin
 ſaber lenguas (no digo Griega ni Hebreá) ſino Lati-
 na, ni aun la propia Caſtellana, ſin conocimiẽto del
 arte del bien dezir, ni como ſe haze, con ſolos vnos
 cartapacios comprados de la tienda, llenan de bozes
 las igleſias, atruenan los pulpitos, y aun ſelleuan tras
 ſi la gente. San Geronimo, lleno de todo eſto, que à
 ellos les falta, jamas oſò ponerſe en pulpito: grande
 y profunda humildad ſuya, tan grande como nueſtra
 ſoberuia, que pienſo no ſe puede encarecer mas. Solo
 hallo que ſan Geronimo aya hecho treinta y nueue
 homilias ſobre ſan Lucas (perdióſe por mis pecados
 tan gran teforo) que aunque quiere dezir homilia,
 coloquio ò razonamiento hecho en congregacion,
 no conſta que las aya predicado en publico, digo en
 alguna ciudad, ò pueblo: pudo ſer las predicáſſe à ſus
 monges en el moneſterio de Bethleem: haze memo-
 ria deſtas homilias en el catalogo de Varones iluſ-
 tres, poniendofe à la poſtre de todos, y cõtando las
 obras que auia eſcrito haſta aquel dia, que era el año
 catorze del Imperio de Teodoſio, y de nueſtro Sal-
 uador el de trezientos y nouenta y dos. Que mu-
 cho ſe detuuieſſe en predicar, quien con tanto mie-
 do ſe oſaua llegar al altar: y con el miſmo y con tan
 gran humildad tambien ſe detenia en eſcriuir, y
 quanto del tenemos es à puros ruegos de amigos y
 perſonas ſantas, y aſi ſon ellos partos, nacidos de
 eſpiritu de humildad, rayzes hondas, echadas à fuer-
 ça de oracion y meditacion: que mucho lleguen ſus

Epist. 126.

ramos al cielo, y se vengan à assentar en ellas las aues mas encumbradas en buelo. Euagrio varon docto, y muy amigo desde Antiochia le embio à pedir le escriuiesse su parecer à cerca de Melchisedech, porque algunos dezian, que era el Espiritu santo: otros, que era Angel, ò alguna naturaleza superior al hombre. Respondiole destruyendo estos errores, y muestra, facandolo de la fuente Hebrea, que era como los demas puro hombre, y segun la sentençia de algunos Hebreos, dezian que era Sen el primer hijo del padre Noe, y que en el tiempo que bendixo à Abrahã, era de trezientos y nouenta años, y otras muchas cosas que enseña en esta epistola à Euagrio su amigo grande. Y porque se ha ofrecido hablar algunas vezes deste santo varon, y podria auer alguna dificultad en nuestro Doctor santo, en quien no fuere muy versado en su lecion, y en la historia, aduertase, que huuo en este mismo tiempo en que vamos hablado, dos Euagrios: el vno de Antiochia, varon muy santo y pio, gran amigo de san Geronimo, y por sus meritos vino à ser Obispo de la misma ciudad, despues de muerto Paulino: à este escriuio la respuesta que hemos dicho, de quien fue Melchisedech. El otro Euagrio fue Pontico Hiperborita, dicipulo vn tiempo de san Gregorio Nazianzeno, y Diacono de Constantinopla: fue gran fauorecedor de los errores de Origenes, gran amigo de Paladio, de Rufino, y de Melania: y no contento con seguir tan mala doctrina, el inuentò otro de nueuo, que fue casi como poner los huevos à los Pelagianos, como lo afirman san Epifanio, Teofilo, y nuestro Santo. Pretendia enseñar la secta de los Estoicos entre Christianos, que podia vn hombre con su buena diligencia y estudio venir à

no sentir ninguna perturbacion, ni mouimiento de pasiones en el alma. Riese deste disparate mucho san Iuan Climaco. Quien quisiere ver que cosa es este Euagrio, lea la epistola de nuestro Santo à Tesifonté, alli relata sus obras y sus disparates: para el proposito mio basta auerlos distinguido, porque no se confundan Euagrio Antiocheno, y Euagrio Pótico, ò Hiperborita. Fabiola, como y tocamos arriba, le pidio la declaracion de las quarenta y dos mansiones, y como en vida no pudo satisfacer à su peticion, consagrò este trabajo à su memoria despues de muerta, estando ya el Santo en Bethleem. La misma pidio le declarasse el vestido sacerdotal de la vieja sinagoga. Hizolo, y para entrar en el sugeto, declara al principio lo mas importante de aquellos sacrificios antiguos: primero en el sentido de la letra, y de la historia, como hizo en las mansiones: despues en el espíritu y en la verdad. Junta en estos tratados san Geronimo la breuedad con la elegancia, con tanta destreza, que osare afirmar, se dexò en esto atras à todos los escritores antiguos y modernos: no ay palabra de sobra, ni con descuido, ni sin misterio. Dize el de otros, y quadrale mejor que à todos, que los que se conuerten al Señor, facilmente quitan el velo del rostro à Moysen, porq̃ como su ley es espiritual, y el es espíritu, muere alli la letra que mata, y resucita el espíritu que viuifica. Lo q̃ Dauid pedia, diciendo: Señor aclara mis ojos, quitadles el velo, y considerare las maravillas de vuestra ley. Es esta vna singular epistola, enseña mucho en pocas planas, juntando con ella otra que escriuio à Marcela, q̃ le pidio desde Roma le declarasse que cosa era el Ephod-bad, que el Teraphim, se tiene vna cumplida noticia de lo que à estos vesti-

Epist. 128.

Epist. 130.

In Biblia Eccl. 130.

Q 9 3 dos

Epist. 136.

Epist. 139.

Epist. 140.

dos y ornatos sacerdotales pertenece, y en el aparato sacro, en el libro llamado Aron, se podra ver lo que aqui no se acabare de penetrar tan claro. A la misma Marcela le declara en otra epistola los diez nombres diuinos, que se hallan en el Hebreo, y en otra le declara lo q̄ quieren dezir el Diapsalmo Griego, el Sela Hebreo, q̄ se halla muchas vezes en los Psalmos. Por ruegos de la misma santa matrona, hizo vna muy docta exposicion al Psalmo. 136. *Nisi Dominus. edificauerit domum.* Tambien la epistola en que declara que cosa es el pecado in Spiritum sanctum, y otras muchas cosas, que por ser esta santa matrona de tan grande fantidad, y de tan alto juyzio, se precia mucho Geronimo de seruirle en cosas tan graues. A ruego de Cypriano Presbitero comentò el Psalmo. 136. *Dominus, refugium factus es nobis.* Segun la verdad Hebræa, y la traslacion de los Setenta interpretes. Pidiole la santa virgen Principia la exposicion del Psalmo. 44. *Eruclauit cor meum Verbum bonum.* Y alli le da la razon, y se escusa, porque escriue à virgines y à matronas, que ya lo tocamos arriba, que porque en ellas auia más desseo de entender los diuinos misterios: que si los varones le preguntassen, no hablaria con mugeres. Ellas le despiertan, y ruegan, y no es razon no responder à tã santos desseos. Aqui se me representa lo que passana con nuestro Salvador, que si lo miramos atentamente, hallaremos, q̄ con ninguno del pueblo Hebreo tratò de los diuinos misterios tan claro, ni tã de asiento como en el pozo de Samaria cõ aquella mugercita. Hablò cõ Nicodemus de noche, y en cifras, y por metáforas: y era hõbre docto y bien intencionado, aunq̄ entonces para su alma era muy escuro y noche: y cõ la Samaritana muy claro. Dizele aq̄llas palabras

bras

bras amorosas: O si supiesies quien habla contigo, y q̄ es el don de Dios: y por sus puntos la lleva hasta del cubrirsele, y dezirle, Yo soy el Mesias q̄ aguardais: lo qual no me acuerdo que aya dicho à otra persona. La razon desto, considerela quien quisiere, que por lo dicho de nuestro Santo, es facil de atinarse. Mine-rio y Alexandro, dos grãdes sieruos de Dios, monjes en Egipto, le preguntaron por cartas algunos lugares *Epist. 251.* dificiles de san Pablo: en particular aquel de la episto la primera à los de Corinto: Todos dormiremos, mas no todos feremos mudados, por la diferencia que se halla en los exéplares: con ocasiõ deste haze vn her- moso tratado, del fin del mundo, del juyzio final, y de la resurreccion de los cuerpos. Amando, otro Presbi- tero, le importuna que le suelte otras muchas dificul- tades. Sunia y Fratela, le escriuieron desde Alemania, pidiendole, les declare en que consiste la diferencia de la version Griega y Latina, sobre los Psalmos, y les enseñe, qual de las dos versiones se conforma mas cõ el Hebreo, y es mas digna de seguirse. Estimò en mu- cho san Geronimo este desseo, (y es sin duda de esti- mar.) Respondeles con vna muy docta y larga episto *Epist. 135.* la, en que las satisface, admirandose con mucha ale- gria, de q̄ la nacion barbara y fiera, qual la de los Ge- tas y Alemanes, mas codiciosa de guerras, y mas in- clinada al furor de la milicia, que à la ternura del es- piritu, y al ocio de las diuinas letras, busque con mas cuydado la verdad Hebrea, que la nacion Griega, tan dada siempre à los estudios. Infiere de aqui el varon santo, que no està el negocio en ser desta na- cion, ò de aquella, porque no es Dios aceptador de personas, como definio san Pedro, sino que en to- dos los que le buscan, y le dessean, se manifiesta,

entrega, y da benigno. A este proposito les dize en el principio de la epistola, razones muy corteses, y amorosas, regozijandose mucho en ver vnas mugeres, de nacion tã belicosa, puestas en tal ocupacion, y con tan gran desseo, que desde Alemania embien à Syria semejantes questiones. Parece de aqui tambien el mucho nombre de san Geronimo, monge pobre, encerrado en vna celdilla de Bethleem, y buscado de varones y hembras, desde lo mas apartado. Helbidia y Algasia hazen otro tanto desde Francia: embianle mensageros, y proponenle questiones de importancia: responde à ellas, y saca de duda à quantos à el se acogen. Paulino Presbitero tambien le importuna con otras graues questiones. Y porque tambien puede auer equiuocacion en los Paulinos, de que en esta historia hemos hecho mencion, y en las epistolas y escritos de nuestro Santo, se hallan diuersas obras, se aduierta, que el primer Paulino fue Obispo de Antiochia, y el que ordenò de Presbitero à nuestro Sãto, y vino con el à Roma: el que tuuo las competencias con Melecio, y en cuyo lugar despues de muerto entrò Euagrio. Otro, y el segundo, es vn gran Senador Romano, Consul ordinario por su grã virtud y prudencia: fue dicipulo de Ausonio, poeta celebre: despues lo dexò todo, y dando de mano à las cosas del mundo, y aun à la poesia y otras elegancias, acordò de hazer vida monastica. Consultò el lugar por cartas con san Geronimo, porque tuuo intento de venirse con el à la tierra Santa, y el Santo le disuade dello, entendiendo el gran prouecho que con su presencia y autoridad auia de hazer en Italia: escriuele sobre esto vna muy docta y elegante epistola: dale el orden de la vida monastica en breues puntos,

Epist. 153-

Epist. 13-

y per-

y persuádele al estudio de la santa Escritura, porque era elegantísimo. A este mismo escriuio, respondiéndole, la epístola. 53. que agora aleguè, declarandole las questionnes que le pide. Fue al fin este Paulino aquel gran Obispo de Nola, tan celebrado por san Augustin, y otros doctos varones. Distinto destes dos es el tercero; à quien escriuio san Geronimo la epístola tã celebrada, que anda al principio de la Biblia, y en ella le persuade que se venga à la tierra Santa; muy contrario de lo que persuadio al otro Paulino: de donde se vee que son diferentes, aunque algunos les parece que es el mismo, y engañanse, pues no advierten que estas dos epístolas persuaden à diuersos propósitos: vna, que no venga à la tierra Santa; y otra, que vèga, y es vn mismo estado de la mudança, ò tiempo de escoger estado de vida. Esto basta para no equiuocar en los Paulinos. Do quiera al fin que auia hombres doctos, donde auia buenos desleos, y se trataba de cosas graues, en Roma, en Egipto, en Alemania, Africa, Francia, España, en tratandose de Escritura sagrada, en naciendo la dificultad, el remedio era buscar à Geronimo, y venir à la cueua de Bethleem por el pasto de doctrina, que era el pan que Ieremias lloraua, que no auia quien se lo partiesse à los pequeños. Para que se vea la priesa y el tropel que venia desto à Bethleem, y el trabajo en que ponian al Doctor santo, concurriendo muchos à vn mismo tiempo: oygamosle su confesion, sacada à fuerça del tormento. Escriuiendo al segundo de los Paulinos, que agora deziamos, en la epístola que primero alegamos, le dize asì en el principio de la epístola: Con la boz me despiertas à que escriua, y con la eloquencia me espantas, y en el estilo de tus epístolas mere-

*Marian. in
argumento
epist. 103.*

Q q 5 presentas

presentas vn Tulio. Quexaste, que te embio vnas epistolillas cortas, y sin cuydado. No procede de negligencia, sino del miedo que te he cobrado, que embiandote muchas palabras, hallaras en ellas mucho que corregir, y para dezirte senzillamente la verdad, en esta embarcacion que se haze agora desde aqui para Occidente, se me piden tantas respuestas de cartas, que si à todas huuiesse de responder todo lo que me piden, seria imposible satisfacer: y assi me esfuerço (dexada la compostura y el cuydado del language, y el desseo de los que me escriuen) responder lo primero que viene à la boca. Y quãdo te embio mis letras, cõsiderote no como juez, sino como amigo. Desta misma frecuencia y aprieto se quexa en muchas partes. Dexo de contar aqui otras mil epistolas y tratados, embiados à muchas otras personas, sobre materias dificiles y varias. Entre otras cosas de gran admiracion que ay en este gran Doctor, es mucho de considerar como habla, y como se mide con todos: Papas, Obispos, Monges, Clerigos, Consules, Senadores, Virgines, biudas, casados, à cada vno le sabe la propiedad, y le guarda el decoro, penetra sus cosas y las desembuelue, como si se huuiera criado en cada vno destos estados, exercitado sus officios, y tanteado sus fines. Echase de ver tambien esto en otros santos Doctores, porque los puso Dios para lumbrer de los que no saben tanto: mas en ninguno tanto como en Geronimo. Quien le viere tratar con casados, (estado de que mas ageno podemos imaginarle) darles reglas, auisos, documentos para la familia, hijos, criados, la traça y el concierto de la casa, como sin embargo desto pueden acudir à la oracion à sus tiempos,

y al

y al exercicio de obras piadosas, jurará que toda su vida fue casado. Quando descubre las malicias y ruines tratos de clerigos, descuidos de Obispos, negligencias de monges, desembolturas de biudas, libertades de las donzellas, no aura quien no afirme que los andaua acechando, ò tenia familiar que se lo reuelaua. Y no era sino que hazia Dios con el lo que otro tiempo con sus Profetas, quando queria reprehender, y castigar las perdidas costumbres de su pueblo. Dauales terminos y palabras tan biuas, tan significadoras del vicio, y de la malicia, que parecia se hallauan en ello. Quien le enseñò à Esaias à poner tan significatiuos nombres à todas las menudencias del arreo y cõpostura de las mugeres galanas y enamoradas de Israel, como lo pinta, y como lo particulariza? Lo mismo vsa en su Iglesia agora, y siempre con sus predicadores santos. Quien viere à Chirifostomo, Basilio, Gregorio, Bernardo, y otros, descubrir las malicias, el trato ruin de todos los estados que hemos dicho (cosa de que ellos estuuieron tan agenos) echarà de ver, que aquel language no lo aprendieron por via ordinaria. Algunos predicadores de nuestro tiempo se precian mucho de saber hazer esto muy al biuo: quiera Dios no lo ayan aprendido por otro camino que el de los Santos: los efectos no parecen los mismos. Y como yuamos diziendo de las ocupaciones y de la priessa que le dauan à san Geronimo, no se daua manos en responder à vnos y à otros: aunque era su facilidad y promptitud grande, le vencian. Quien creera que vn hombre tenga tanta facilidad, que en tres dias solos traslade de Hebreo en Latin los libros de Salomon, Prouerbios, Ecclesiastes, y Canticos? Leerlos en otros

tres

tres es mucho. El mismo afirma auerlo hecho, Oygamosle en la epistola à Cromacio y Heliodoro, à quien endereça la prefacion destos libros. Iunte la carta à los que junta el sacerdocio, y por mejor dezir, no diuida la epistola, los q̄ aduna el amor de Christo. Los comentarios sobre Oseas, Amos, Zacarias, y Malachias, que me pedis, escriuiera de gana, si mi enfermedad lo permitiera. Embiaisme ayudas de costa, sustentarme los escriuientes, para que mi ingenio y pluma se desuelen en vuestro seruicio principalmente, mas cercanme de cada lado muchos que me piden muchas cosas, como si fuesse justo que trabajasse yo para otros, teniendo vosotros hambre, ò en negocio de obligacion y contrato me sien- ta deudor de otro que de vosotros. Asì que quebrantado de vna enfermedad larga, porque no se pas- se todo este año callando, y para con vosotros mudo, dediquè à vuestro nombre vn trabajo de tres dias so- los, que fue la traslacion de tres libros de Salomon. Misle, que los Hebreos llaman parabolos, la trasla- cion vulgata prouerbios: Coheleth, à quien los Grie- gos llaman Ecclesiastes, y nosotros en Latin pode- mos llamar Concionator: Y sir à Sirin, que en nue- stra lengua suena cantar de cantares. Aunque es mucha esta presteza, y arguye gran facilidad en entrambas lenguas, y gran noticia de la santa Escri- tura, me admira mas lo que hizo à ruego de su dicipu- lo Eusebio Cremonense. Auia de caminar à Italia: no quiso ir sin alguna prenda de su maestro: rogole, le hiziesse alguna declaracion sobre san Mateo, y pu- do tanto con el, que en espacio de dos semanas, (cosa que parece increyble) hizo los comentarios, que agora andan en la Iglesia, y se leen con tanto

fruto:

fruto: y porque la prefacion del mismo maestro al discipulo da testimonio desto, y es muy erudita, quiero poner della aqui alguna parte; comienza assi: Que ay an sido muchos los que escriuieron Euágelios, san Lucas lo afirma, diciendo: Porque muchos pusieron conato en ordenar la historia de aquellas cosas, que en nosotros vemos cumplidas, segun nos lo refirieron los mismos que desde el principio las vieron, y fueron ministros de la misma palabra: y los monumentos y reliquias que hasta oy perseveran lo declarará: porque siendo compuestos de diuersos autores, fueron principios de diuersas sectas, como es el Euangelio que llamamos de los Egipcios, el de santo Tomas, santo Maria, de san Bartolome, y finalmente de todos los doze Apostoles: el de Basílides, y Apeles, y de otros muchos, que seria largo de contar, y basta dezir agora de todos ellos, que huuo algunos, q̄ sin espíritu de Dios, y sin su gracia, se fatigaró mas en ordenar y texer cuentos, que en escriuir historia verdadera, a quien quadraria bien lo del Profeta: Ay de los que profetizan de su cabeça; y caminan tras su espíritu, y dizen: El Señor dize, y no los embio el Señor: Despues destas palabras haze vn lleno discurso, para prouar que no ay mas de quatro Euangelistas, y que todo lo demas es cosa apocryfa, y aun peligrosa, llena de malicias de hereges, dize assi: Marauillome mucho, amantissimo Eusebio, porque queriendo nauegar tan presto para Roma, te da ganade llevar de mi tal bastimento para el camino, que declarando breuemente à san Mateo, le recoja en palabras, y le dilate en los sentidos: Si te acordaras de mi respuesta, no pidieras en pocos dias lo que es trabajo de muchos años. Porque quanto à lo primero, es cosa dificultosa leer todos los que escri-

escriuieron Euangelios, y mas dificultoso, tras esto, sacarlo que con maduro juyzio se escogio por mejor. Verdad es, que ha muchos años que lehi veinte y dos volumines de Origenes sobre san Mateo, que son otras tãtas homilias. (Es esta vna suerte de comẽtar partida, y como de retazos) y los comentarios de Teofilo Obispo de Antiochia, de Hipolito martir, y de Teodoro Heracleota, de Ápolinario Laodiceno, de Didimo Alexandrino, y de los Latinos à Hilario y à Victorino, y los opusculos de Fortunaciano: de los quales todos aun por poco que sacara, escriuiera algo digno de memoria. Mas tu, en dos semanas, y acercandose la Pascua, soplando ya los vientos, me aprietas para que dicte, que ni ay tiempo para que los notarios escriuan, ni para trasladar en limpio, para limarlo, ni para disponerlo, ò digerirlo. Y mas que sabes bien, que ha tres meses que me aflige esta larga enfermedad, y que agora apenas empieço à andar, ni se conciertan bien trabajo tan grande, y tiempo tan corto. Mas al fin dexada la auturidad de los antiguos, pues no me es posible, ni leerlos, ni seguirlos, he continuado la exposicion de la letra y historia, que fue lo principal que me pediste, mezclando algunas vezes las flores del sentido espiritual, guardando para otra vez otra obra mas perfecta, y si Dios me concediere mas larga vida, y tu cumplieres la promessa que me hazes de tu tornada, entonces me esforçarè à cumplir lo que aqui resta, ò por mejor dezir, quedan aqui solamente echados los fundamentos, y leuantada parte de las paredes, para poner despues vna hermosa copula ò remate: y alli veras que diferencia va de vn subito atreuimiento en dictar, à vna madura diligencia en escriuir.

uir. Cierta sabes tu muy bien (vergüenza tuuiera de alegarte por testigo de mi mentira) que compuse este opusculo con tanta presteza, que muchas vezes pensaste, no que escriuia cosa mia, sino que lehia cosa agena. No pienses que digo esto por arrogancia, ò porque fio mucho de mi ingenio, sino porque desseo entiendas quanto puedes conmigo, pues estimo en menos que peligre mi nombre entre los doctos, que negarte lo que me pediste con tantas ansias. Así te ruego, que si el estilo no fuere tan limado, ni las clausulas cayeren con la corriente que suelen, que lo eches à la priessa, y no à la ignorancia, y que quando à Roma llegues, des vn traslado à la virgen de Christo Principia, que me ha rogado, que escriua sobre los Cantares de Salomon, y desterrado deste sugeto por la enfermedad larga, he alargado la esperança, obligandote con esta ley, que si tu le negares à ella lo que para ti se escriuio, ella tambien cerrará en su escritorio lo que se escriuio para ella. En el proemio del segundo libro de sus comentarios sobre la epistola à los de Efeso, escriuiendo à su Paula y Eustochio, desculpandose de la rusticidad del estilo, dize, que no pretende mas de declarar los misterios de la santa Escritura, sin limar mucho las palabras, porque muchos dias passa lo que escriue de mil versos, por dar fin à los comentarios sobre el Apostol. He trasladado esto de buena gana, porque se vea la verdad de lo que dize, y la gracia y donaire con que lo dize el Santo. Podriamos dezir del, lo que de si cantaua Dauid, quando comparaua su lengua à la pluma del escriuano, que así como la pluma sin ningun cuidado suyo va dexando con la corrida de la mano diestra, las palabras escritas en la membrana;

así

así su lengua, las palabras que el Espíritu diuino le inspiraua, sembraua por el ayre: y aunque no en tan excelente grado, en su manera podemos dezir lo mismo de san Geronimo. Hemos visto tambien de sus palabras quã fatigado fue siempre de enfermedades continuas, causadas de la aspereza con que se trataba, y la mala vida que se daua con la insaciable sed de penitencia. Pocos años se passauan que el afligido cuerpo no fuesse combatido dellas, y por mil otras partes, los silicios, los ayunos, cadenas, oraciones largas, y el exercicio para descãsar entre dia, de lauar los pies à quantos à su posada acudian: y ya hemos visto que eran muchos. De aqui tambien sospecho, que el santo Doctor escriuio sobre los Cantares de Salomõ, y que se perdio este tesoro abuelas de otros muchos. En el catalogo de sus obras haze mencion de dos homilias sobre los Cantares: A algunos les parece, que son las que trasladò de Origenes, aunque quando es no mas de traslacion, siempre lo dize, como se parece en aquel mismo catalogo, y así pienso que aquellas dos homilias eran suyas, y no tenia escritas mas en aquel tiempo, que como hemos visto era el año catorze del Imperio de Teodosio, y despues en lo mucho que biuio, pudo acabar lo demas. Y aqui dire de passolo que sientto de los comentarios q̄ andan sobre san Marcos abuelas de sus obras, y lo que sientten los que lo han mirado bien. Tienen por cierto todos los estudiosos de la lecion de san Geronimo, que estos comentarios no son suyos, sino que se ingirieron entre sus obras de muchos años à esta parte. Prueuanlo de mil razones: y sea la primera la que suele, la gran diferencia del lenguaje, pues nunca hemos de admitir q̄ un hombre docto y tan sabio, se oluide de su manera

de

de hablar, y la mude tan sin porque, de lo que otras veces suele, en aquel genero de escritura, y que se desparezca tanto, que parezca otro. Quien no sienta la fuerça desto, es gran señal q̄ sabe poco, y que no entiende que cosa es estilo, y manera de hablar de vn hombre docto, à otro que no lo es. El estilo del que escriuió estos comentarios, es de vn hombre que sabia la lengua Latina con mucha mediania, Griego muy poco, Hebreo nada: pues como podia san Geronimo olvidar se tanto de sí: aunque lo hiziera de industria, se le echara de ver en algunos lugares. Quanto mas que san Geronimo, aunque algunas vezes no se le da nada de yr polido, y con la lima que suele, mas nunca se descuyda en ser barbaro ni ignorante. Hallarase en esta exposicion de san Marcos mucho desto: cosas muy indignas de que se atribuyan à tan limado juyzio como el de san Geronimo. Nunca san Geronimo dixera, aunque hablara en sueños, que Pascha significa transito, y Pha se significa immolacion, como dize el autor destes comentarios sobre el eap. 14. Y que Nardum Pistiscam, es lo mismo que Mistica. Tienen tambien estos comentarios muchas sentencias contrarias en estremo à las del santo Doctor, y lo que es mas de notar, sobre el capitulo . 15. trae retazos de vnos versos de Sedulio, de la figura de la Cruz. Es Sedulio despues de nuestro Doctor algunos años, que seria harto, quando murio Geronimo, fuesse nacido Sedulio, que fue por los años de 430. Sobre el capitulo 15. afirma, que san Marcos dize bien, que Christo fue crucificado hora tertia, porque a la hora de sexta eran tan grandes las tinieblas, que los Judios no pudieron leer el titulo de la Cruz. Desta manera ay

Rr otras

Otras ciento, y así no tengo duda, sino que los comentarios no son suyos, ni gana Geronimo nada en que lo sean, sino es con aquellos que estiman mas que los libros sean muchos, que buenos y limados, como si las cosas del ingenio, y de la grandeza del espíritu fuesen por peso ò por cargas. Escriuió tambien por este tiempo otras muchas cosas, y sabemos que en el año alegado del nacimiento del Salvador 392. y el catorze de Teodosio, auia escrito vn Cronicon de vniuersal historia: llamase Cronicón en Griego, lo mismo que nosotros dezimos, Annales, contando breuemente las cosas por sus años, guardando en la sucesion de los tiempos mucha puntualidad, que es el alma de la historia. No haze memoria en este lugar de la historia que trasladò de Eusebio Cesariense de Griego en Latin, y escrito que hizo esto en tiempo de Teodosio y Graciano emperadores, como consta del mismo en vna prefacion que hizo a esta translacion. Y porque alguno no se engañe, aduertase que esta Cronica de vniuersal historia de Eusebio, no es los diez libros que agora andan suyos de historia Ecclesiastica, porq̃ estos andan traduzidos por Rufino Aquileiense, sino cronica vniuersal: y para q̃ se vea la verdad desto, y que fue lo que el santo Doctor en esto hizo, oygamosle en la misma prefacion. Aduertase dize, q̃ en esta obra vnas vezes hago officio de interprete, y otras de autor, porq̃ traslado a vezes lo Griego fielmente, y otras añado lo q̃ me parece q̃ falta, en especial en la historia Romana, q̃ escriuió Eusebio autor deste libro, no porq̃ la ignorasse (que era muy erudito) sino porq̃ escriuiendo la Griega, piésolo q̃ le parecio hazia poco à su proposito. Desuerte que desde Nino y de Abraham, hasta la cayda de Troya,

no

no es mas de traduccion de Griego en Latin, y desde lo de Troya hasta el año veynte de Constantino, vnas vezes añado, y otras muchas mezclo lo q̄ faque de Tranquillo y de otros ilustres historiadores cō toda curiosidad. Desde el sobredicho año de Constantino, hasta el consulado de los Augustos, de Valēte el sexto, de Valētiniano el segundo, todo es mio. Pareciome dar fin en esto, guardando el demas tiempo de Graciano y de Teodosio, para hazer historia mas larga. No porque temi escreuir de los biuos libre y verdaderamente (el temor de Dios expele el de los hombres) sino porque con la furia de los Barbaros, que anda inquietando toda la tierra, esta todo incierto, sin saber en que ha de parar. Hasta aqui es de Geronimo. Y en la epistola del buen modo de interpretar, que escriue à Oceano, confiesa libremente esto mismo, y haze memoria desta prefacion sobre Eusebio, y recita algunas palabras della. Sobre Daniel alega el Cronicon de Eusebio traduzido por el. Aduierta aqui el que trata de historia con diligencia, que el Cronicon de Eusebio y Geronimo, que agora anda impresso, es muy distinto del que los dos grauissimos autores hizieron: la floxedad de los escriptores quitò las lineas y las letras de diuersos colores que el santo Doct̄or puso para la claridad desta obra, y assi sin esta curiosidad, que lo era grande, como parece de la misma prefacion sucedio lo que el santo Doct̄or dixo, que por huyr el tedio de poner las lineas y las diferencias de colores, en lugar de Cronica, hara vn laberinto. Assi quedò esta obra (gran lastima) mudaronla en otra forma atreuida y temerariamente; y echan la culpa de infinitos disparates, a quien no la tiene, sino en auer

Epist. 101.

Hieron. in Daniel. c. 9.

trabajado para gente tã ingrata. Quedese aqui este discurso, porque no es bastante, sin que canse, para dar fin à tan copiosa materia.

Prosiguese la relacion de los monumentos que de san Geronimo quedaron en la Iglesia, hechos los mas a peticion de personas santas.

Discurso. VII.



A R A Quien mas de veras trabajaua san Geronimo, era para las dos fieruas de Christo, madre y hija, Paula y Eustochio. A qui no auia puerta cerrada, no sabia negar nada, sacauanle quanto querian: y deuiafelo todo. Reconocialo el Santo: ley de agradecido. Eran compañia inseparable de vida y de estudios: todo le parecia poco quanto a sus ruegos hazia. Pocos dias despues de buelto de la compañia de Didimo Alexandrino, à peticion de entrambas escriuió los cométarios sobre la Epistola a los de Galacia, en tres libros. Despues sobre la Epistola a los de Efeso en otros tres. Sobre la Epistola à Tito y la ad Philemonem, otros sendos libros. Las prefaciones que sobre cada vno destos libros pone, son sabrosísimas, de mucha erudicion, y ygual prouecho: lastima es passallas en silencio. Mas oyga mosle siquiera la ocasion destos sus comentarios sobre la Epistola ad Ephesios: en el proemio dize assi en las primeras palabras. Si alguna cosa ay, ò Paula y Eustochio, que pueda detener en esta vida: à vn sabio; y entre tantos toruellinos y rebueltas deste mundo.

dole haze estar con sosiego, creo que la principal y demas eficacia es la meditacion de las santas Escrituras. Lo demas desta razon ya lo diximos arriba. Y luego pocas clausulas mas abaxo dize: Bien sabeys que he sido traydo como por fuerça, derribado de vuestros ruegos, à esta empresa de declarar y comentar, no porque desde mi niñez jamas aya descansado de leer o preguntar à hombres doctos lo que ignoraua, y que no he sido yo (como otros hazen) el maestro de mi mismo. Pues por esta causa principalmente pocos dias ha fui à Alexandria à verme con Didimo, y preguntalle las dudas que tenia sobre toda la Escritura, sino porque es cosa muy distinta hazer el hombre libros propios, como son de auaricia, de Fè, de virginidad, del estado de las biudas, y sobre cada materia destas juntar con la elegancia de las letras profanas los testimonios de las santas Escrituras, y sobre lugares comunes estender la pōpa de la eloquencia: y otra cosa es entrar dentro el sentido y pensamiēto del Apostolò del profeta, y saber q̄ fin tiene en sus escritos, y con q̄ razones cōfirma sus sentencias. Luego mas abaxo añade, diziēdo: Y porq̄ ya declaramos pocos dias ha por medio de vuestras oraciones lo q̄ sentiamos, en la Epistola ad Galatas, es bien passemos agora a la Epistola ad Ephesios, media en sentido, y en el orden; media digo, no porq̄ sea menor que las primeras, y mayor q̄ las que se siguen, sino como el coraçon, que esta en medio del animal: para que de aqui entendays, en quan grandes dificultades, y profundas questiones esta la Epistola embuelta. Escriuia san Pablo a los de Efeso, que adoraua a Diana, no aquella caçadora que tiene aljaua, y arco, y ropa ceñida, sino aquella de las muchas

teras, que los Griegos llaman Polymaston, para fingir y dar a entender con la misma figura, que cria y alimenta a todos los animales, y a los biuientes todos. Consta tambien que escriuió primero sobre la Epistola a Filemon que no sobre la ad Galatas, porque en el proemio desta Epistola dize así: Pocos dias ha que despues de auer comentado la Epistola de san Pablo ad Philemoné, dexandome otras muchas en medio, passé à hazer lo mismo en la ad Galatas; y quando estoy mas seguro, vee aqui me vienen cartas de la ciudad (llaman así à Roma por excelencia) que la anciana y venerable Albina auia ydo a gozar de Dios, y que santa Marcela, desamparada de la compañía de su madre, agora mas que nunca, ò Paula y Eustochio, deseaua vuestra compañía, y en tanto que esto no puede ser, por el gran espacio de mares y tierras que estan en medio, querria almenos curar la llaga recién hecha con la medicina de la santa Escritura. En el proemio del segundo libro destes Comentarios enseña quien fueron los Galatas, de donde vinieron, porque se llaman así, con la sentencia de Lactancio, con otras antigüedades, de que ya hizimos alguna memoria. En el tercero libro haze otro proemio; que por ser muy prouechoso para el desengaño de nuestros tiempos, y para algunos lugares desta historia, pondre algunas clausulas del. Dize: El tercero volumen, ò Paula, y Eustochio, sobre la Epistola ad Galatas; comienza ya a forjarse: no ignoro mi insuficiencia, y la poca corriente de mi ingenio corto y flaco, que apenas se siente su murmurio, y el ruydo de su eloquencia, es casi sin sentirse. Porque ya en las Iglesias lo que mas se busca, es esto.

esto, y olvidada la llaneza de las palabras Apostolicas, se vienē a oyr los sermones como si fueren al teatro de Minerua, o al lugar donde los oradores se exercitā, buscando el aplauso de los oyentes, y la oracion afeytada con fabulas y mentiras, salga en publico como ramera compuesta, no tanto para enseñar al pueblo, como para adquirir su loa y sus faouores y que suene como instrumento dulce en el oydo del que escucha: de suerte que quadra muy bien a nuestrs tiempos aquello que Dios dize por el profeta Ezechiel, hablando desta manera: Hecholes he à estos como sonido de citara, que suena blandamente, y con harmonia concertada, y oyen las palabras tuyas, y no las ponen por obra. **Que hare?** Callare por ventura? Mas escrito esta: **No apareceras vacio** en la presencia de tu Señor: y Esaias (segun la lecion de los libros Hebreos) gime y suspira diziendo: Ay cuytado de mi, porque calle. Pues que hablare? A y que todo el ornato y elegancia del lenguaje, la hermosura del hablar Latino, me ha descompuesto y afeado la aspereza de la lecion Hebræa. Sabeys bien q̄ ha ya mas de quinze años que no he tomado en mis manos, ni Tulio, ni Maron, ni alguno de los autores Gentiles, y si alguna vez se escapa entre la platica alguna cosa destes, es que viene a la memoria como vna niebla de sueño antiguo. Quanto he aprouechado en el continuo estudio de aq̄lla lengua estraña, juzguelo otro: mas se bien quanto he perdido de la propria. Iuntase à esto, q̄ por la enfermedad no solo de mis ojos, sino de todo este mi cuerpezillo pequeño, no escriuo por mi mano, ni puedo recompensar lo q̄ falta a la elegancia, con la diligencia. Como se dize de Virgilio,

Rr 4 que

que sus libros eran como los hijos de la Ossa, que lamiendolos les daua la figura y perfeccion. Y como vso de escriuiente, o escriue en diziendo qualquier cosa que a la boca se me viene, ò si me detègo a pensallo vn poco, para dezillo mejor. reprehendeme de callada, recogiendo la mano, o arrugando la frente, y con todo el semblante del cuerpo parece q̄ me esta diziendo, que esta alli perdido y ocioso. Destas palabras de san Geronimo, y de otras que se parecen a estas, en el proemio del libro tercero de los comentarios sobre Zacarias, se entienda la frequēcia de sus dolencias, la flaqueza y pequeñez de su cuerpo, y no obstante estos inconuenientes, el teson de sus cōtinuos trabajos, la enfermedad de los ojos, nacida de las muchas velas y penitencias. Queda tãbien aqui condenada la vana curiosidad de los habladores de nuestro tiẽpo, la liuiandad del dezir, y el atreuimiento de lo que dizen, sin respeto à q̄ es Escritura santa la que tratan. Escriuio tambien a peticion destas dos santas hembras los comentarios sobre Micheas, y Naun, Sofonias, y Ageo: y en el proemio de Sofonias responde elegãtamente a los que le reprehēden, por que dedica sus obras a mugeres, que ya lo tratamos arriba. Sobre los demas profetas menores escriuio tambien à ruego de otros muchos varones santos y desseosos deste bien, y estimauan en mucho los trabajos de tan gran Doctor, conociendo lo que dentro tenian. El mas señalado de todos estos, y à quien despues de Paula y Eustochio escriuio mucho, y tenia gran respeto, fue a Pamachio, yerno y hijo de santa Paula, que asì le llama el mismo Santo: el vn nombre segun la carne, y el otro segun el espiritu: endereço a este varon tres libros de comentarios sobre

Oseas,

Oſeas, y en el proemio del ſegūdo dize, que haſta ſu tiempo ninguno de los Latinos auia eſcrito ſobre eſte profeta, que por eſto le tenian por atreuido. Luego mas abaxo dize vna razon muy de Geronimo: Mucho me alegro con tu ayuda, porque en la principal de las ciudades del ſuelo, tengo vn defenſor que es de los primeros della en nobleza y religion. Mas con todo quiſiera mas que me aconteciera a mi lo que Tito Liuiio eſcriue de Caton, que ſu virtud y ſu excelencia, ninguno era parte para aumentalla loando, ni vituperado deshazella: pues lo vno y lo otro hizieron dos varones de gran ingenio. Dize eſto por Ciceron y por Ceſar, que el vno eſcriuio mucho en ſu loa, y el otro en ſu vituperio. Mientras biuimos, y eſtamos en eſtos quebradizos vaſos de barro encerrados, parece que ſiruen de algo los fauores de los amigos, y los oprobrios de los enemigos nos dañan: mas quando ya la tierra ſe boluiere a ſu tierra, y aſi los que eſcriuimos, como los que juzgan de nosotros, nos huuiere la muerte palida traſpueſto, y viniere otra generacion, y cayendo agora las hojas primeras de los arboles verdes, ſucedieren en ſu lugar otras: entonces ſin reſpeto de la dignidad y el nombre, ſe juzgaran los ingenios por lo que ſon; no tendra el lector reſpeto al cuyo es, ſino de lo que es, agora ſea obispo, agora ſeglar, Emperador y ſeñor, ò de ſoldado y eſclauo; ſi ſe veſtia de purpura ò paños viles, ſin reſpeto deſtas diferencias ſe mirara el merito de la obra. Eſto es de ſan Geronimo; y tan verdad, quanto la experiencia muestra. El exemplo eſta a la puerta. Quien ve agora los eſcritos de Geronimo, monje pobre, encerrado en vna celdilla, flaco, enfermo, deſechado,

Rr 5 do,

do, que puestos en la cumbre, que adorados y tenidos, como vn luz del mundo, como vn tesoro de la Iglesia y del cielo. Que se hizieron los de infinitos obispos, prelados, principes, que escriuierõ en aquel tiempo, y en otros, que mientras biuieron, el poder, la lisonja, la ambicion, y la mentira, celebraua tanto y ponía sobre la luna: que sepultados estan agora en el oluido: a penas ay quien sepa si fueron: trocose la suerte, si ruen los vnos escritos, como dize el poeta, de emboluer pimienta, y llevar especias de la tienda: acabaron en poder de mochachos del escuela: y los otros con el mismo tiempo que a los otros sepulta, van cobrando alas y fuerças: y reuerdece su nombre. En el proemio del tercero libro de los comentarios sobre Amos, declara el orden con que fue escriuiendo sobre los doze profetas menores: y a su amigo Pamachio le dize assi: Sin orden y confusamente començamos a escriuir sobre los profetas menores, y con la ayuda de nuestro Señor los hemos acabado, no desde el primero hasta el postrero, segun el orden que los leemos, sino como pude, y como me los pidieron, assi los declare. Nahum, Micheas, Sofonias, y Ageo, dedique primero a Paula y a su hija Eustochio, amadoras del trabajo. Segundo, tras estos dedique dos libros sobre Abacuc à Cromacio Obispo de Aquileya. Despues de vn largo silencio, en el tercer lugar, a ti que me lo mandaste, declare a Abdias, y Ionas. Este presente año, que a sus fastos pone nombre el sexto del consulado de Arcadio Augusto, y de Anicio Probo, dedique el profeta Zacarias à Exuperio Pontifice de la Iglesia Tolosana, y a los dos monjes de la misma ciudad, Minerio y Alexandro, el profes-

ra

ta Malachias, y de alli tornando al principio del volumen, no pude negarte à Oſeas, Ioel y Amos. Después de vna grauiſſima enfermedad de mi cuerpo, mostrè mi atreuimiento en la preſteza del dictar, y lo que otros no oſan eſcriuir, mudando muchas vezes la pluma, y el eſtilo, yo lo entregue a la ventura, y a los acaccimientos que ſuelen ſeguirſe a los que dictando componen, y ponen a prueua y peligro el ingenio, y la doctrina atreuidamente: porque como otras vezes he afirmado, ya no puedo llevar el trabajo de eſcriuir con mi propia mano, y en la explicacion de las ſantas Eſcrituras no ſe buſcan palabras compueſtas, adornadas con las flores de la oratoria, ſino la erudicion y la verdad ſenziſſa. En el proemio de los comentarios ſobre Abdias ſe eſcuſa, y ſe acufa con harta elegancia, del atreuimiento que tuuo en comentarle, quando era mancebo, ſin ſaberlo que ſe hazia, y ſin tener el eſpiritu que para tan gran negocio ſe requiere. Los comentarios ſobre Zacarias eſcriuió tãbien con increyble preſteza: dizelo el en los proemios de aquellos tres libros. La razõ de la prieſta era la que ſe daua Siſinio monje, embiado de Exuperio Pontifice de Tolofa, à viſitar à nueſtro Doctõr ſanto, y los otros varones ſantos y pios q̄ haziã vida monacal en Egypto. Tena gana de boluerſe Siſinio: diole mucha prieſta al Sãto: y no ſe les parece a los comẽtarios: era tanto lo que ſiaua de las oraciones de los ſieruos de Dios en todo eſto, que aunque yua con tanta preſteza, ſalían muy acertadas las obras. Como he dicho otras vezes, las cosas deſte Varon ſon hijas, conceptos, y partos de la fuerça de la oracion producidas, y antes que nazcan, las acompaña tan feliz eſtrella, q̄ no les puede

puede suceder cosa abieſta . Sino me engaño, creo que en muchos deſtos comentarios, tenia el varon Santo diuinas reuelaciones y enſeñamientos del cielo . Y ſi à alguno le pareciere que adiuino, o q̄ me adelanto, oygalo que el miſmo dize en el proemio de los comentarios ſobre Abdias, que agora alegue . Quando era, dize, pequeño, hablaua como pequeño, ſabia como pequeño, y como pequeño penſaua . Ya deſpues que fuy hecho varon, dexé todo quanto tenia de mochacho . Si el A poſtol ſe ſiète yr aprouechando, y dexando atras lo paſſado, ſe alarga a lo por venir, y ſegun el precepto del Saluador, pueſta la ma no en el arado, no buelue la cabeça atras : quanto mas yo, que no he llegado à eſtado de varon, ni a la medida de Chriſto, ſoy digno de perdon, que en mi juuentud, deſpertado del deſſeo de las ſantas Eſcrituras, interpretè en ſentido alegorico, no ſabiendo el literal, a Abdias profeta . Encendiaſe el alma en el conocimiento miſtico : y porque auia leydo que todo era poſſible a los creyentes, empero no ſabia que eran diſtintos los dones . Alcançauaſeme bien de las letras ſeglares, y penſaua que por eſto podia leer el libro ſellado . Loco de mi, los veynte y quatro viejos que tienen en ſus manos las bujetas de perfumes olorofos, y la citaras, y los quatro animales llenos de ojos, ſe leuantan de ſus tronos, y confeſſando ſu inſuficiencia, cantan la gloria al Corde ro, y à la Vara de la rayz de Ieſſe: y yo penſaua, que quanto creia, podia . No ſe hazia en mi mano la palabra del Señor, ni podia dezir, De tus mandatos cobre el entender, ni me acordaua de aquella bienauenturança Euangelica, Bienauenturados los limpios de coraçon, por que ellos veran a Dios . No me auian

auian purificado los labios con la brasa cogida del altar, ni del error de mi antigua y heredada ignorancia: estaua con el fuego del Espiritu diuino circunciso, y tuue auilanteza para dezir al Señor, Aquí estoy yo, embiadme. Descubre san Geronimo en todo este discurso, con admirable artificio, su mucha humildad, y la grandeza de estado à que auia venido: y es vno de los lugares en que yo he puesto muchas vezes los ojos para ver quien fue san Geronimo; diziendolo que en aquele estado le faltaua, confiessa lo que en este punto tenia. Entonces no estaua purificado con el fuego y con la brasa del diuino Espiritu, agora calladamente dize que si (o no quiere dezir nada) muy puro en su coraçon, muy docto en los diuinos preceptos. Entonces caminaua y no auia llegado al estado de varon, confiessase por moçacho: agora dize que va criándose todo aquello, luego à la edad perfecta, y à la medida de la plenitud de la de Christo, ya siente limpio su coraçon, para poder ver a Dios, y los labios purificados, y esta circunciso con circuncision: no hecha por mano. De otros muchos escritos pudieramos hazer memoria, dexamoslos para sus lugares propios, en especial de los profetas mayores, que los escriuio en la vejez misma. Agora antes de passar adelante, por ser cosa de este mismo tiempo, y el exercicio ordinario de la vida de Bethléem con sus mōjes, quiero tratar lo de los comentarios sobre los Psalmos de David, que andan entre sus obras, y examinar si son legitimos. Hauido entre los hombres doctos de nuestros tiempos diuersos pareceres (los de mas atras no se pusieron en tantas agudezas, porque se preciauan mas de filosofos, que de filologos.) Vnos afirman cō muchas razones.

Sixtus sene.
4. lib. Bibl.
S. Eras. Bru
no & Mer-
bachius ca-
no. de locis
lib. 2. c. 14

razones y conjeturas, que ni son suyos, ni es bié que lo sean. Sacanlas del estilo de la elegancia y erudicion, que en nada desto dizen que huelen a Geronimo, ni dignos comentarios de tan grande nombre. Porque quien no vee, dizen en esta exposicion, vn gusto muy ageno del de san Geronimo, pues oluidado de la historia, y del sentido literal, se le va todo en alegorias y tropologias, trayendolo a sentidos misticos de Christo y de la Iglesia; cosa tan agena del gusto de tan gran Doctor, que por auer hecho primero esto en su mocedad sobre el profeta Abdias (como acabamos de ver agora) se rie de si mismo. Aquel yr tan olvidado de la erudicion de la lengua Hebrea y de la Griega, tan sin acordarse de las otras traslaciones, de que se veen tan llenos sus escritos, evidencia parece que estos no son suyos. Mas, que se veen aqui muchas exposiciones pugnantes, como dizen, de diametro, con lo que en otras partes siente; son infinitas para relatarse, los que tienen alguna noticia de sus escritos las veran a cada passo. El frasis y estilo de dezir lo dize de mil leguas, a quien tiene nariz para distinguir estilos. Va partiendo por homilias, y concluyendo con las horas, como lo ser mones que se hazen al pueblo: habla con los oyétes y ruegales, cosas todas muy agenas deste Santo. Ale ga tambien en la exposicion del Psalmo. 16. a Eucherio Lugdunése, que fue algunos años despues del en el de 440. de nuestro Saluador, y assi no le nóbrò en el catalogo de Varones ilustres. Iten, q̄ en el Psalmo 132. refiere, que tiene vn hermano seglar (el autor destes comentarios, quien quiera que sea fue monge) y no sabemos que el Santo aya tenido otro hermano sino à Pauliniano, que ya en este tiempo estaua

estaua ordenado de presbitero por san Epifanio. De todas estas razones, y de otras mas menudas conjeturas, les parece que queda concludo, que no son de san Geronimo estos comentarios, sino de algun monje de aquellos tiempos, que tomando de los escritos de Origenes algunos pedaços, y añadiendo lo que con su ingenio podia, al modo de los que hazen mapas, o descripciones del mundo, que lo que esta muy estendido, lo recogen en vn papel pequeño (así lo dize el dueño de estos comentarios en el proemio) que de lo ancho de Origenes, recogio este pequeño mapa. Los que son de contrario parecer, y quieren que sea de san Geronimo, hazen tambien muy buenas razones, por su parte. Lo primero san Augustin afirma que escriuio sobre los Psalmos, como se vee en su Epistola IIII. san Gregorio Papa, lo mismo en el quarto Psalmo penitencial, y el mismo doctor san Geronimo en el tercero capitulo sobre Abacuc, dize, q̄ lo q̄ quiere dezir, Sela, שֵׁלָא, que los Setenta trasladan, diapsalma, ya lo ha declarado largamente en los Psalmos: y veese ser así en el Psalmo quarto donde esta tratado. Y el mismo Doctor san Gertrudo de esto mas largo en vna Epistola a Marcela; y es grauíssimo argumento por esta parte, que el autor de estos comentarios, declarado en el segundo Psalmo aquel verso, *Apprehendite disciplinã*, dize así, en el Hebreo dize, *Adorate filiũ* (clarissima profecia de Christo) *Ne forte irascatur Dñs*, que es el Padre. Que esta versión y exposición sea de san Geronimo, es muy cierto, porque el mismo en el libro primero contra Rufino dize desta suerte, q̄ por ser muy bueno el lugar, no dexare de

*Marian. in
censura ad
7. tom. Scul
ting in prin
cipio cõfes.
Hieronym.
Lindan.*

Epist. 138.

ipw

de trasladalle: Tambien dizen reprehende (entiende de Rufino) que declarando el segundo Psalmo; en lugar de lo que comunmente se lee, *Apprehendite disciplinam*: dixe en mis comentarios, *Adorate filium*, y que despues traduziendo en Latin de Hebreo el Psalterio todo, como olvidado de mi primera exposicion dixe: *Adorate pure*: y que es cosa manifesta a todos; que estas cosas son entre si opuestas. Verdaderamente digno es de que se le perdone, sino sabe la propiedad de la lengua Hebrea, quien algunas vezes tropieça en la Latina. La voz Hebrea, *Nafchu*, interpretada a la letra, suena lo mismo q̄ si dixessemos, *Besad*. Yo por no traduzir con esta palabra, que parece algo lasciuva, traduxe al sentido y dixe, *Adorad*, porque los que adoran; suelen besar la mano, humillar la cabeça: y assi Job niega auer hecho esto jamas a los elementos ni a los idolos, diziendo: Si vi al Sol quando resplandecia, y a la Luna que caminava con claridad, y se alegro mi coraçon mucho en lo escondido, y bese mi mano cō mi boca, que es gran maldad, y negar al Dios altissimo: y los Hebreos en la propiedad de su lengua, por lo mismo toman besar, que adorar o reuerenciar, y assi trasladè como ellos mismos entienden. Tambien es palabra suya el, *Bar*, y significa diuersas cosas: quiere dezir lo mismo que hijo, como *Bar-Iona*, que suena hijo de Paloma. Y *Bartholomeus*, hijo de *Ptholomeus*: lo mismo es *Bar-Ieu*, y *Bar-Abbas*. Significa tambien el grano de trigo, y el hazcillo de espigas: y tambien suena lo mismo que si dixessemos, escogido, puro. Pues en q̄ peque, si trasladè la palabra preñada, y ambigua diuersamente: Y si en los comentarios, donde ay mas libertad de dezir, dixe, *Adorad al hijo*, en el mismo

volu.

volumẽ de los Psalmos, para no parecer interprete forçado, y que daua lugar à la calunia de los Hebreos, dixen, Adorad pura y escogidamente: y tambien lo trasladaron assi Aquila y Symaco. Y que daño haze à la Fè de la Iglesia, si el lector aprendiere aqui de quantas maneras se puede declarar vn verso, segun la lección Hebrea: Todo esto es de san Geronimo. Querria q̃ lo aduirtieffen mucho los que à carga cerrada, *que cumque ignorant, blasphemant*, y no saben el prouecho que trae el conocimiento de la lengua Hebrea. Que lugar puede auer mas fuerte para prouar contra los mismos Hebreos, ser Iesu Christo hijo de Dios, y la pluralidad de las personas, con nombre y relacion de Padre y Hijo: Tras esto, se faca muy galana doctrina desta varia interpretacion: y otros mil lugares ay desta suerte, como lo diximos mas à la larga quando tratauamos de los estudios que san Geronimo hizo en esta lengua. Tornando pues al proposito, bien se ve como llama san Geronimo suya à esta exposicion de los Psalmos por dos vezes en este mismo lugar. Y confirmase, porque en la exposicion del primero Psalmo, afirma este autor auer visto en la Biblioteca Cesarien se vn exẽplar de los psalmos de Origenes (no ay quiẽ ignore q̃s. Geronimo reboluió mucho esta libreria) q̃ estaua escrito de su misma mano, como lo muestra en el Psalmo quarto. El tiempo en que bitio el autor de estos comentarios, tambien quadra mucho con el de nuestro Sãto, que es cerca del año de quatrocientos de nuestro Salvador, como parece en el Psalmo. 108. y el mismo san Geronimo en la exposicion del capitulo tercero de Oseas, dize, que desde la passion de nuestro Redẽtor, hasta aquel dia, auian corrido poco menos quatrocientos años. La profesion y el estado

concurrentes y fauorecē mucho, porque era monje como nuestro Santo. Así lo dice en los comentarios del Psalmo. 119. y 132. y la costumbre de alegar san Geronimo à Aquila, Simaco y Teodocion, y los Setenta no se le olvida aqui. Alega tambien, como en otras partes suele, la quinta y sexta version. Y no es pequeño argumento, que sobre el Psalmo 133. dice este autor, que quinze ò veinte años antes posehiã aquellos edificios y paredes los hereges; y así es, que este mismo tiempo antes que alli entrasse nuestro Santo, todo aquello estaua en poder de Arrianos. Estas razones con otras persuaden mucho à los que tienen este parecer, y à mi me conuencen, para que los tenga por suyos. Y à las de los contrarios se satisfice con mucha facilidad. Porque si el estilo y frasis parece otro, no es tan otro, que no pueda ser suyo. Lo vno, porque dictaua, ò à lo que yo imagino, era la lecion ordinaria que hazia à sus monjes cada dia à horas señaladas, como lo ha dicho el por vezes, y así son à modo de homilias y oraciones, hechas en congregacion: y de aqui viene acabarlas con horas, hablar con los oyentes, y rogarles, y concluir la platica, como con oraciones. Desta misma suerte sospecho que serian las treinta y tantas homilias sobre san Lucas. Y quiē no sabe, que el estilo deste genero es muy diferente del hablar pēsado y dictar con cuidado Retorico? Y que los lugares de la Escritura que se vienen à la memoria, vnas vezes se interpretan de vna manera, y otras vezes de otra? Quanto mas que no se hallara ninguno de los Doctores santos tan vno siempre, que lo que expuso y declarò aqui en vn sentido, en otro lugar, y à otro proposito no lo interprete en otro: y que si oy sentia desta suerte, mañana no pudiese

pudiesſe ſentir de otra, ò mejorandose, ò oluidandose: y el Eſpiritu de Dios, que les meneaua muchas vezes las lēguas y las plumas para el prouecho de las almas, les abria el campo para eſtos diuerſos ſentidos, y maneras de interpretar. Que Eucherio alcãçasse à nueſtro Doct̃or Sãto no ay duda, y aunque fueſſe de algo menos edad que ſan Geronimo, pudo bien leer ſiendo viejo, lo que eſcriuio Eucherio ſiendo mancebo, como leyò otras cosas de ſan Auguſtin, que no fue mas viejo que Eucherio: y lo miſmo de otros muchos que no puſo en el catalogo: porque deſde el año de ca torze del imperio de Teodoſio, y de nueſtra ſalud de 392. que fue quãdo hizo el catalogo, haſta ſu muerte paſſaron muchos años. Quien lehia y platicaua à religioſos, q̃ cosa podia hazer mas à propoſito, q̃ declararles los pſalmos en ſentido eſpiritual y miſtico, para darles materia à ſus ſantos pſamientos y ratos de oracion: Y por la miſma razón no auia para que tratar de muchas verſiones y traſlaciones, aunque como dixẽ, no las oluida del todo, y eſcogio la q̃ era vulgata de los Setēta, como ſabida y conocida de los monjes, para ayudar à la memoria, y por ir cõ el comũ de la Igleſia. Lo que dizen del hermano ſeglar que tenia, no haze mucha fuerça, porque pudo ſer, ò que entonces Pauliniano no eſtuuieſſe ordenado, ò q̃ tuuieſſe otro hermano, ò pariente muy cercano, à quien llamaffe aſi, de que no ſe le ha ofrecido ocasion hazer memoria en ſus eſcritos: y no es mucho, pues no la hizo jamas de ſu madre. Otras cosas q̃ amontonã de menos fuerça, ellas miſmas ſe deshazen de menudas: y aſi ſiempre me parece, que eſta es la parte mas prouable, y que es bien ſe tengã por ſuyos eſtos comentarios. Y no es mala cõjetura, q̃ no ſe haze en ellos memoria

de otros hereges, sino de los que auian sido hasta los tiempos de san Geronimo, como son Arrianos, Eunomianos, Macedonianos, Nouacianos, Manicheos, Marcionitas, y otros. Ni alega sino los autores que sienten, Origenes, Lactancio, Hilario, Iosefo: y para concluir con vna razon todas estas, y hazer como euidentia, digo, que supuesto que el Santo dize muchas vezes que escriuio sobre los Psalmos, y se remite à esta exposicion en lo que trata; como parece en Esaias, y en el catalogo de Varones señalados; y otras partes; y que concuerdan las exposiciones destos comentarios mil vezes con las que pone en otros lugares: y tras esto, q̄ el autor desta exposicion biuio en Bethleem, y era monge, y los declaraua à monges, como parece en el Psalmo. 95. y que fue poco despues de los Arrianos, y cerca de los años de quatrocientos de nuestro Redentor; que ò fue san Gerouimo el que la hizo, ò quando menos, de la exposicion suya se hizo esta, añadiendo; ò quitado algun atreuido, lo que no parece ser tan proprio de Geronimo. Quiero con todo añadir vna muy biua conjetura desto, que supuesto, como arriba hemos prouado; que nuestro Doctor ordenò los officios de la Iglesia, y repartio los Psalmos por ferias, conforme quadrauan cò los misterios, verá quien leyere esta exposicion; que viene lo vno cò lo otro diuinamente, y que salio todo de vna misma oficina; y que aquellas preces y oraciones q̄ el Santo haze en el fin de la exposicion de cada Psalmo, cogida; y como epilogo de lo que en el Psalmo ha dicho, tiene mucha conueniencia con las oraciones q̄ llamamos Collectas, de que la Iglesia vsa, y que sino son ellas, tienen mucho dellas. Y esto baste en prueba desta parte, que à mi juyzio, dexadas muchas razones,

zones, parece de mucha fuerça. Porque quede concludido en este discurso todo lo que à esta parte toca, los comentarios sobre el libro de Iob, que andan entre las obras de nuestro Santo, no los admiten los hombres graues por suyos, por las razones que se tocaron en lo de los Psalmos. El estilo, frasis, y lenguaje no le parece en nada: el modo de comentar muy ageno: la cronologia y razon de los tiempos, no quadra con los de san Geronimo: dizen, que parecé de Beda por muchas razones: creolos, y passo con ellos, aunque no dexaré de poner aqui las palabras de Casiodoro, autor de la edad que alegamos, por los años de quinientos y cinquenta y nueue, en el libro de las diuinas lecciones dize assi: El libro de Iob merecio por la diligéncia de san Geronimo acertadaméte traduzido en Latin y también comenrado. Y la misma censura haze de la exposicion de los Prouerbios de Salomon, que tambien la atribuyen à Beda, porque cita à san Gregorio Papa, en el capitulo 31. y al mismo san Geronimo en el capitulo 30. y à san Augustin en el capitulo 6. Los comentarios sobre las treze epistolas de san Pablo, que tambien andan à bueltas de sus obras, sin question, y de comun acuerdo las echan fuera, porque no son dignas de tan noble dueño. Y son sin duda de algun Pelagiano, porque en la epistola à los Romanos, en la primera à los de Corinto, en la de los Filipéscs, y à Timoteo, ay muchas proposiciones Pelagianas. Esto quedará aqui dicho de vna vez. Todos los Doctores santos, y Padres antiguos (como ya otra vez he tocado) padecieron este naufragio en sus obras, que perdiendose muchas dellas, y careciendo de tan rica mercancia, entraron en su lugar mil niñerías, vendiendonos debaxo de su nom-

bre, lo baladi de los ingenios atreuidos; y tan animosos en vsurparse nombres grandes, que à todos nos tuieron por ignerantes y ciegos, y que no auiamos de distinguir el alquimia del oro, ni la lumbre de vn candil, à la del sol de medio dia. Vno de los que mas en esta parte padecen, es san Geronimo, y es en el que menos se pudo disimular: su ingenio y estillo es esotraordinario, parecele à alguno que podra imitarlo, y acontecele lo que dixo el Poeta:

-Vt sibi quis

*Horat. in
art. poet.*

Speret idem, sudet multum, frustra que laboret:

Ausus idem, tantum series iuncturaque pollet:

Muchos intentaron imitarle y pensaron salir con lo mismo, sudaron en balde, porque aquella manera de atar sentencias y palabras, es cosa que se acierta de pocos: alguna cosilla que imitaron los engañor por auentura se le parecen en lo que el otro à Cesar, en andar mal ceñido, ò enrascarse con vn dedo. Y pudo tanto esto, ayudado con la ignorancia de los tiempos, que muchos de los que auian de dar buena sentencia, se fueron con la corriente, y dieron autoridad à la mentira, y aun oy en dia se enojan algunos, si tocan à vna hoja de las que estan dentro de las tablas, como este intitulado con el nombre augusto de Geronimo, no mirando el afecto, sino al censo, al reues de Iesu Christo. Vna de las cosas que ponen luego en question los expositores graues, es el titulo de la obra, y luego el nombre del autor; que aun en las sagradas letras, con ser solo vno el de todas ellas, que es el Espiritu santo, preguntan los expositores santos, quien fue el autor, si fue Moysen, quien escriuio los libros de Iob, y si Samuel el que escriuio los

dos

dos primeros de los Reyes: ſi Salomon el que eſcriuió la Sapiencia: quanto mas en los que no tienen tan ſoberano origen. Y tienen mucha razon, en eſpecial en los libros de los Doctores y Padres de la Igleſia, de cuya concordia y conſonancia penden tantas coſas, y tan graues, y aſi ſe ha de mirar con muchos ojos los titulos deſtos autores, por que no ſe admita por de vn ſanto, lo que no es digno de tal grandeza. Callaron muchos autores ſus nombres en las obras que eſcriuieron, por muchas razones: vnas vezes por humildad, como el que eſcriuió el libro de las principales virtudes de Chriſto, dirigido à ſan Cornelio Papa, porque ſu autor lo dize aſi: y como vieron deſpues que ſan Cypriano eſcriuió algunas vezes à ſan Cornelio, puſieronle luego al libro el nombre de ſan Cypriano. Otros autores no quieren poner ſu nombre, por poder ver con mas libertad lo que otros ſienten de ſus obras, como Apeles detras de la tabla. San Gregorio Nazianzeno, en la prefacion de ſu libro De fide, dize, que perſuadió à vn ſu amigo, que quitaraſſe el titulo del autor, y lo leyereſſe à algunos, para ver lo que ſentian, para emendar lo que notaren los buenos juyzios. Otros diſſimulan ſu nombre, porque no ſera la obra bien recebida, ſi ſaben del dueño, y por eſta ocasion dize ſan Geronimo, que callò ſan Pablo el ſuyo en la epiſtola à los Hebreos ſus hermanos, ſabiendo que le querian tan mal, por auer dexado el Iudaismo, que en viendo el nombre, no leerian, lo que tanto les importaua: y aſi penſaron muchos que aquella epiſtola era de ſan Bernabe, ò de otro Apoſtol. Otros lo callan; por quitar inuidias y odios, ò por no enojar

à los que tocan, ò porque no piensan que se escriue contra ellos, y assi lo dize san Geronimo en los dialogos contra los Pelagianos, que pone los nombres de Critobulo; y Atico, porque nadie se sienta, si va contra el; ò no. Otros, por ver que la obra es de poca importacia, hecha muchas vezes à ruegos de amigos; que saben poco, no quieren ponerle su nombre, y danle despues (los que suceden) el nombre que se les antoja. Otros; por huir la vanagloria; como Saluiano Masiliense intitulò sus libros Pareneticos; debaxo del nombre de Timoteo: y Vincencio Lirinense; contra las heregias; llamò à su libro Peregrino, para engolosinar con el nombre à los mismos hereges, amigos de cosas peregrinas. Escriuian otros; no mas de para exercitarse; y no pusieron nombre; porque no yua aquello de veras: llamansse progymnasmata estos escritos, que son exercicios literarios; antes de las veras. Deste genero piensan algunos; y no mal, que son los dialogos de Augustino y Orosio; sobre el Genesis; y entre los Gentiles, las epistolas de Falarides Agrigentino, y la epistola de Bruto; y aun las de entre Seneca y Paulo. Creen algunos ignorantemente que son las obras de aquellos; cuyos nombres se fingien en estos exercicios. Todas estas razones de callar los nombres son honestas, y los que no las entendierõ, bautizaronlas con los de aquellos que mejor les parecio; segun alguna similitud: especialmente cayendo al principio en manos de escriuientes que sabian poco; tenian poca noticia de estilos, y menos lecion de varios autores. Otras causas hauo mettos buenas de disimular los nõbres en los escritos; como es, burlar de los lectores, y engañarlos; haziendoles leer niñerías, con el titulo de hom-

bres graues. Otros peores huuo, que por ſembrar ſus errores, y dar à beuer la ponçoña de ſu malicia en eſtos vaſos dorados. Deſto ſalio mucho al principio de la Igleſia: de aqui manaron aquellos mentidos Euangelios, de quien nos dezia poco ha nueſtro Santo, con titulos de Bartolomeo, Tomas, Filipo, y otros, inuencion de los Manicheos, que ſe puſieron los nombres deſtos Apoſtoles, para hazer el engaño. Otras cien cauſas ay de la falſedad deſtos titulos: ſeria coſa larga de tenernos en eſto. El modo de conozerlas, caſi le hemos deſcubierto todo en las razones que hemos hecho, para conozer, ſi ſon, ò no de ſan Geronimo las obras que hemos examinado; como ſon la primera y principal el eſtilo y fraſis de dezir; que no ay piedra Lidia que aſi deſcubra el quilate. Tras eſto el tiempo, el lugar, las circunſtancias de las perſonas; los autores que ſe alegan, la doctrina ſi es coherente, y la miſma; las heregias que ſe reprecuan, y otras cien conjeturas, que es caſi impoſible al que miente mirarlas todas.

De vn caſo particular que le acaecio à ſan Geronimo en el moneſterio de Bethleem con vn leon. Las ordenes de ſu hermano Pauliniano, y las competencias con Iuan Ieroſolimitano.

Diſcurſo II X.



EL autor de vna vida de ſan Geronimo que anda ſin nombre, entre ſus obras del linaje deſtas poſtreras que agora deziamos, aunque ya por la antigüedad pudiera darſe alguna autoridad, ſi la mereciera, pues ha

mas de quatrocientos años que anda en tan buena compañía, cuenta muy à la larga, que vn dia destes, en que como hemos dicho, san Geronimo estaua alli con sus monjes, tratando de las santas Escrituras, leyendo su lecion ordinaria, entrò por el monesterio (q̄ no deuia tener muchas puertas) vn ferocissimo leon cõxçando leuãtada vna mano en alto, sin poderla afseñar, dando muestra donde trahia el mal. Huyerò los monjes espantados de la horrible bestia; cada vno à guarecerse donde le parecio estaria mas seguro. El santo Padre sin miedo se fue para el. Leuantò el leon con mansedumbre la mano lastimada. Tomò la el Sãto con la suya, y vio que la trahia à trauessada de vna espina fuerte: sacòsela mansamente, y aplicòle lo que vio que podia darle algun aliuio. El leon se mostrò agradecido al beneficio: dio luego muestra de mansedumbre y de que le contentaua la posada: con que se les quitò à todos el miedo. Llegaronsele, fiados en la domesticquez andauase halagado, entre los monjes, y con el Santo. Aqui pone este autor en cuidado al Santo con sus monjes sobre en que sera bueno ocupar al nueuo huésped, porque no este ocioso, y al fin dize, que quedò acordado por capitulo, guardasse vn asnillo de seruicio que auia en el monesterio con que trahian leña. Lleuaua y trahia del campo el leon su jumentillo, y como la ocupacion no era mucha, cúplia muy bien su tarea. Vn dia se durmiò demasiado, y pasando vnos tratãtes desde Syria para Egypto, que lleuauan azeite y otras mercancias, viendo el asnillo solo, pareciòles que no tenia dueño: lleuaronsele, para que fuesse por guia de sus camellos. Despertò el leon tarde; auia mucho que estauan traspuestos los que se lleuauan el asno: buscole, y no hallandole, se vino pa-
ra

ra el monesterio harto vergonçoso, y triste. Los monjes que le vieron sin el compañero, sospecharon que aquexado de la hambre (porque la racion no era mucha) se auia comido el asnillo: tratauanle mal, y de aquella poca racion aun le priuaron, diziendole, que se fuesse à comer lo que le auia sobrado del asno. San Geronimo se apiado del, y mandò, que no le maltratasen, sino que le diessen la racion acostumbrada, y en penitencia le lleuen al monte, y traygan en el la leña que auia de traer el compañero. Haziaſe así, y lleuaua el pobre leon aquel estado de asno con harta paciencia, que sin duda es menester mucha para baxar de leon à asno. Socorriole Dios, segun este autor nos dize, poniendole en el instinto que se falliese al campo vn dia despues de cumplido con su tarea. Truxo lo su buena dicha al asnillo y à los camellos à las manos, tornando à passar por alli con furruca. Regozijose el leon quanto pensarse puede: fueſe para ellos, y espantando à los dueños con furioso bramido, setruxo al monesterio el asno y los camellos con sus cargas. Los monjes se marauillaron del caso, viendo descubierto el hurto, y que el leon estava ageno de la culpa que se le cargaua. De alli à poco acudieron los tratantes: pidieron perdon del hurto, y ofreciendo parte del azeyte, el Santo los perdonò, y se fueron su camino. El acaecimiento tégole por verdad, aunq̄ el modo con q̄ este autor le relata, y ver como pretende realçarle y vestirle, es cosa pueril. Así acaece en muchos de los milagros de los Santos, que por auerlos relatado hombres ignorantes, se han hecho ridiculos, y increíbles, en especial para la gente poco pia, que han menester poco para negarlo todo, y buscan las ocasiones que pueden,

para

para hazer donaire, y querrian quitar de todo punto los milagros y señales que Dios ha hecho en aprouacion y confirmacion de su doctrina Euangelica lo primero, y en la autoridad de sus ministros, y para que sean respetados sus siervos, à quien el prometio que harian mayores marauillas que el auia hecho. Y estas son las razones de los milagros, que querrian escurecer, si pudiessen, estos apostatas de la fê. Algunos de los Catolicos y pios, quieren afirmar, que este acaccimiento no fue con nuestro Santo, sino con vn santo Abad, llamado Gerasimo, que biuia cerca de las riberas del Iordan, de quien Sofronio (en su Prado espiritual) cuenta este mismo caso: y pareceles, que por no auer hecho ningun autor graue mención del, ni san Geronimo auerlo apuntado en sus escritos, y que la semejança de los nombres de Gerasimo à Geronimo, es mucha, y puede dar ocasion de passarse de vno à otro: y tras esto, que en Bethleem y su comarca no ay leones, y en el Iordan sí: que el caso no passò con Geronimo, sino con Gerasimo, y que por lo menos queda en duda. Perdonarseles puede, sino lo passan de duda, y lo niegan de todo pũto, porque en las historias de los santos, y santos tan antiguos, muchas cosas puedẽ caer debaxo de duda: mas no son las razones alegadas bastantes à que la duda sca de mucha fuerça, ni puede derribar vna cosa tã recebida, y assentada en todo el mũdo, adoquiera alomenos q̃ de mas de quinientos años à esta parte se halla pintado san Geronimo, à quien parece que le està tan al natural la insignia del leon, q̃ no se hallarian los ojos de los fieles verle sin ella, ni le conocerĩan por san Geronimo. Ha llegado esto à estar tan recebido, que se ha hecho propria diuisa y simbolo del Sãto.

Tiene

*Basil. sanct.
in sanctora
li, & alijs.*

Tiene ſan Geronimo en todas ſus coſas vna fuerça y vn vigor tan natiuo, acompañado de vn animo tan largo y tan generoſo, q̄ con ninguna coſa ſe pudo ſificar todo eſto mejor que con el leon. Tras eſto es tã terrible y tã denodado contra los Paganos, Hereges, Judios, falſos Chriſtianos, y finalmente contra todos los enemigos de Chriſto, que no ſe eſpantaron mas los que ſe lleuaron el aſnillo cõ los bramidos del leon natural, que ſe eſpantan todos eſtos con los eſcritos del miſtico. Que ni el ſanto Doctor, ni otro autor de cuenta, ~~ni en la~~ memoria deſte ſuceſſo, que ay que marauillar. No era eſta coſa de que ſan Geronimo auia de hazer caſo, pues para el Santo fue muy a caſo, ni el hizo mas cuẽta della, que de vna coſa que naturalmẽte ſucedio. Otros autores no los tenemos, no ſolo q̄ cuenten eſto, mas ni aun otras coſas de mas importãcia, pues ninguno de aquellos tiempos ſe puſo à eſcriuir ſu vida, aunq̄ muchos muy Santos y muy graues le dexaron enſalçado haſta el cielo en ſus eſcritos: y eſta no era coſa que ſe auia de dezir, ſino quando ſe eſcriuiera ſu vida por menudo. Si lo hizo Eufebio Cremonenſe, ò no, aun eſtã por aueriguar. Tengo yo alomenos para mi por muy cierto, que eſta vida donde eſte acãccimiento eſtã eſcrito muy à la larga, no eſtã ſuya, ni podia ſer dicipulo de tan gran Doctor, hõbre de tan ordinario iuyzio. Eſte Sofronio, de quiẽ agora diximos que cuenta eſte caſo por de Gerafimo Abad, florecio cerca de los años de ſeteientos y ochenta. Halloſe en el ſegũdo Cõcilio Niceno, ſiendo Patriarca de Ieruſalem, y dize en ſu libro, que intitulò Prado eſpiritual, que el miſmo oyõ el cuento à los dicipulos de Gerafimo que ſe hallaron preſentes. Aſſi parece que eſta marauilla (ſi la hemos de llamar aſſi)

assi) sucedio mas de trezientos años despues de la de
 nuestro Santo Doctor. Y que mucho que esto aconte-
 ciese à dos Santos en tan diferentes tiempos? No
 hemos visto vna misma marauilla acontecer à mu-
 chos? Entre los Gentiles hallamos auer sucedido con
 leones cosas muy semejantes à estas. Plinio refiere de
 aquel esclauo de Roma, que se llamaua Andronio, de
 los que truxeron de la guerra de Dacia, que andando
 fugitiuo por los desiertos, sacò vna espina à otro leon
 ferocissimo, y por este beneficio le fue tan leal y tan
 amigo, q̄ siendo otra vez traído à *Is. ma*, y mandado
 echar à los leones, el miserable Andronio puesto en el
 anfiteatro, y cayendole, por su buena dicha, este mis-
 mo leon en suerte (auia sido caçado abueltas de otras
 fieras) le reconocio; y no solo no le hizo mal, mas aun
 le sacò à paz y saluode aquel tan peligroso juego. El
 caso es muy sabido de todos, no ay q̄ detenernos en
 el. De Mentor natural de Sicilia cuentan otros auto-
 res este mismo caso, q̄ sacò otra espina a vn leon, q̄ tá-
 bien le fue muy agradecido. De Elpio Samio refiere
 otro tanto: de suerte q̄ el caso ha sido muy frequete, y
 por auer sucedido à Geronimo, no se estorua q̄ no su-
 cediese à Gerasimo. Los vnos successos no deshazen,
 antes cõfirman la posibilidad de los otros; y esto prue-
 uan solamete las razones de los q̄ otra cosa dizẽ. Este
 animal assi como es de coraçon generoso, es agrade-
 cido al beneficio recebido; q̄ es de coraçones baxos y
 brutos el desagradecimiento: como se vee en lobos y
 raposas, y en los hõbres que se precian de tener estas
 baxas condiciones, crueles, ingratos, y amigos de su
 solo interresse: he visto yo y experimentado algunos.
 Al reues el leon (muy proprio simbolo de los grandes
 principes, y ñ los varones magnanimos) no tiene ene-
 mistad

Rabissus.

mistad cō el hōbre, domesticase cō el facilmēte, y si re
 cibe regalo, pierde de todo pūto la furia. Los exēplos
 vemos muchas vezes por las calles. Lo q̄ dizē, q̄ en
 Bethleē no ay leones, y en el Iordā y su ribera si, pare-
 ce poca noticia de historia, y de santa Escritura: por q̄
 quādo no se acordarā de otra cosa, sino del leon q̄ se
 alabò Dauid auer muerto, quādo andaua apacentan-
 do el ganadillo de su padre por aq̄llos mōtes Bethle- *1. Reg. 17.*
 miticos, conocieran elaro, q̄ los auia, y que muchas
 vezes hazian salto ellos y los ossos en los ganados q̄
 andauan por aq̄llos cāpos: y el modo de hablar de Da-
 uid lo enseña. El fuerte Banaias matò otro leon, q̄ en
 tiēpo de muchas nieues se lāçò, ò por sed, ò por descui-
 do en vna cisterna, en aq̄llos cāpos: y dize la santa Es- *1. Paral. 11.*
 critura, q̄ era aq̄l vn leon fortissimo y señalado; dādo
 a entender, que aunq̄ auia otros, ninguno mas atreui-
 do y fiero, como fue celebrado entre los Gentiles, el
 puercu de Arcadia, y el leō de la selua Idea. Y quādo
 el Patriarca Iacob llamò à su hijo Iudas leō, aludio tã-
 biē à q̄ en la suerte q̄ le daua dela tierra q̄ Dios le auia
 prometido, auia muchos leones, y eahia Bethleem en
 ella, como en el mismo sentido le dixo la abūdācia de
 la leche y d̄l vino q̄ arriba declaramos. Es aq̄lla comar-
 ca mōtuosa, aparejada pa el pasto d̄ los ganados, y por
 cōsiguiēte pa las fieras, q̄ hazē en ellos sus presas. De *Luce. 2.*
 aqui viene aq̄lla vela curdada q̄ el Euāgelista dize q̄
 haziā los pastores la noche d̄ Nauidad sobre sus gana-
 dos, velādo por sus horas, q̄ alli llama vigiliās, por el re-
 partimiento de los quartos de la noche. Estauā muy
 cerca de Bethleem en aquella parte, q̄ se llama Tur-
 his Gregis, de q̄ tãbien arriba hizimos memoria. De
 todo estò se ve, q̄ no tienē razō de dexarse llevar de
 tã leues cōjeturas, y derribar cō ellas, ò poner en duda

vna

vna cosa tan recebida como esta, que porque acontecio à Gerasimo, no sea verdad en Geronimo. Digan tambien con esta razon, que porque se vieron salir y entrar abejas en la boca de san Ambrosio, siendo niño, que por ésto no es verdad en san Isidoro, y otros lo mismo. Y porque la madre de san Bernardo sintio ladrar vn perrillo en su vientre, estando del preñada, q̄ por ésto no le ayá acontecido lo mismo à la madre de santo Domingo. y à otras. Creo tambien que ordenò el Señor esto muy de su mano, para darnos à entender con ellb el valor de su santo Doctor, y que quiso anduiesse san Geronimo acõpañado con el leon, como san Iuan con el cordero. La fortaleza deste animal, y la mansedumbre del otro, son dos cosas muy proprias de Christo. Y esta parte le cupo à Geronimo, para representarla assi. La Sabiduria dize, que el leon es el mas fuerte de todas las béstias, y no teme afrontar se con ninguna, ni le buelue las espaldas: cosa q̄ se mostò siempre en este Santo muy al natural, pues tantos y tan varios encùntros no fueron bastantes para hazerle torcer el passo de sus intentos altos.

La lengua Hebrea (madre como hemos dicho de todas las demas) pone vn mismo nombre al leon y al coraçon, para mostrárnos, que assi como el leon entre todos los animales es el mas denodado y fuerte, assi en la parte animal del hombre, el coraçon es el assiento de la fortaleza y el principio de la vida. Y entre los Doctores santos de la Iglesia, Geronimo parece el leon, y el coraçon, adonde todos apoyan y se afirmã, principio y manantial de la doctrina santa, por auer se empleado todo en darnos limpia la fuerça y verdad de la doctrina de la santa Escritura, que se llama con rãta razon el libro de la Vida. Aqui tãbien se trasluze la

la razon de mandar Dios que el sumo Sacerdote lleuasse el Racional en el pecho, donde tiene asiento el coraçon. Estauan en el puestas las doze piedras, grauadas con el nombre de los doze Tribus: porque todo apoya sobre el coraçon de los Doctores de su Iglesia. Vsa alli en la lengua original de la boz, Leb, que es casi la misma de León, porque no solo de alli se comunica la virtud al pueblo, y alli estriua, mas tambien son la comun defensa, y el espanto de los enemigos; y si fuere menester, al mismo Dios han de hazer resistencia, como lo hizieron Fines y Moysen, que detenian la ira diuina. Huelgase su Magestad, aya quientan fantamente se le atreua. La grandeza de Geronimo y su brio, nos da licencia para todo esto. Boluamos al hilo y discurso de sus cosas, que para cosa tan recebida basta esta defensa. Por estos tiempos llego a Bethleem la nueua triste de la entrada de los Barbaros Godos, Genseric, y Radagaso por Dalmacia y Panonia. Arriba referimos el cruel estrago q̄ hizieron en aquellas prouincias, con las palabras de nuestro mismo Santo. Apenas quedo cosa biua, hasta las aues del ayre. Doliose dello con mucho sentimiento el Varon de Dios: consideraua atetamente ser castigo del cielo, costumbres tan barbaras con açote cruel de barbaros. Como de tantas y tan diuerſas partes del mūdo concurriessen a Bethleem varones santos, deuotos, deslecosos de su aprouechamiento a entrar en la escuela de tan grā Doctor, vioſe apretado, porq̄ no tenia animo para despedillos, ni fuerça para sustentallos. Acordò de embiar a su hermano Pauliniano a la patria y tierra, para q̄ vendiesse las miserables reliquias de las villas y propios heredamientos que auian escapado de la

T t furia

Epist. 26.

Epist. 56.

furia Gótica, para con el precio acabar el monasterio que auia comenzado, y ensancharle para aluergarla gente deuota que le venia buscando. Así lo refiere el mismo en la Epistola a Pamaehio cerca del fin della, y en otra a Rufino dize, que su hermano Pauliniano no ha buuelto desta jornada, y que piensa le aura visto en Aquileya, donde residia el santo Obispo Cromacio su amigo. Buelto desta jornada el hermano, con lo poeò ò mucho que allego de las posesiones vendidas, se acabo la obra, no tan costosa como à prouecho, para el fin santo que se pretendia. Fue Pauliniano virtuosísimo, y no dudo sino que tambien seria muy docto, y por estas partes muy estimado y querido de todos, en particular de san Epifanio, que no sabia carecer del. Así quando le vio de edad conueniente, que fue de treynta años, tratò luego para podelle de todo punto hazer suyo, de ordenalle de presbitero, que ya era Diacono. Hizieronse las ordenes en vn monasterio que cahia en los terminos Eleuteropolitanos. Todo fue contra la voluntad del Santo mancebo, que fue menester, como dize, ponelle la mano en la boca, para que callasse, y no hiziesse resistencia. La resistencia era, conjurar por el nombre de Iesu Christo, q̄ no le ordenassen: y era vn modo de resistir tan fuerte, que no osauan hazer lo contrario. Porque no lo hiziesse Pauliniano, mādò a sus diaconos y presbiteros que le tapassen la boca. Así quando le ordenò de Diacono, como quando le consagrò en presbitero. Dize todo esto muy à la larga el santo Obispo de Cypro, en vna Epistola que escriuio a Iuan Obispo de Ierusalem, donde muestra la mucha virtud, humildad, y perfeccion de Pauliniano. De aqui tomò

ocasion

ocasion el mismo Obispo de Ierusalem de romper con Epifanio y Geronimo. Auian le notado los dos con la mucha razon que aqui veremos, de Origenista, y de hombre de no sana doctrina. El por vengarse y torcer la razon de la enemistad à otra parte, dixo que auia ordenado Epifanio a Pauliniano dentro de su diocesis, cõtra su voluntad. Y pues es fuerza tratar este punto con claridad y distincion hase de advertir: lo primero, que este Iuan Ierosolimitano, fue monje, tuuo la heregia de los Macedonicos. Tocado de la esperança del Obispado dexò aquella heregia, y entrò en la dignidad que deseaua, por muerte del buen Cyrilo, que como nuestro Santo dize en el libro de Varones illustres, murio el año octauo del Emperador Teodosio, y el de nuestro Redentor el de trecientos y ocheta y feys. Entrò en el Obispado Iuan, y fue el segundo deste nombre de los de aquella silla. No sucedio en la Fè; ni en las costumbres al buen Cyrilo, antes se tornò alas primeras, aunque mudo de error. En tiempo de Valente siguiendo y comunicando con los Arrianos, y Macedonianos, persiguio a los Christianos y Catolicos, como lo dize el mismo Doctor en *Epist. 62.* vna Epistola: y despues de Obispo tambien persiguio como Origenista a los santos Varones, a Epifanio, Geronimo, y Teofilo, haziendo todo su poder, y no perdièdo ocasion, con sus fuerzas y las agenas para molestarlos. Fue pues la ocasiõ, que xarse de q̄san Epifanio auia hecho ordenes dentro de su Obispado, sin su licencia, y sin dalle parte dello: y tras esto añadia, que Pauliniano era moçacho, y que no tenia edad para ordenarse; que lo vno y lo otro era contra los Canones y establecimientos de la Iglesia.

Quexauase tambien de que partian la Iglesia, y hazian scisma el y san Geronimo, y que juntaméte con esto Epifanio le tenia en tan mala reputacion, que en su Iglesia encomendaua en las missas, que rogassen a Dios por Iuan Ierofolimitano, para que le diese buen sentir en las cosas de la Fé. Todas estas eran las quexas que publicaua de Epifanio y de Geronimo. Respondenle los Santos, que en ninguna cosa tiene razon. Lo primero, por que el monasterio, donde se celebraron las ordenes, no pertenecia a su distrito, ni a la Iglesia de Ierusalé, sino a la Iglesia Eleuteropolitana, que esta fundada a las rayzes del monte Libano. Lo segundo, q Pauliniano tenia edad que bastaua, pues era de treynta años, que es suficiente para tener Obispado, quáto más el Sacerdocio, pues el mismo Iuan no era de mayor edad, quando le hizieron Obispo. En lo del partir la Iglesia, que ellos no la diuidian, sino el, pues los descomulgaua y dezia que quié tuuiesse a Pauliniano por Sacerdote, le daua por descomulgado. En quanto al rogar a Dios por el, que nunca san Epifanio le nombrò, ni le notò en su Iglesia de perfido, sino que remataua sus oraciones rogando a Dios por todos, segun se ofrecia acabar con diuersas palabras la postrera clausula de la oracion. No aprouecharon estas razones y respuestas, aunque eran tan buenas y tan evidentes, para curar su malicia, porque no lo auia de aqui, ni era estolo que le lastimaua: y assi vsando del poder que como Obispo tenia, y del fauor de los principes, primeramente descomulgò à todos sus clérigos, y subditos, si tuuiesse por presbytero à Pauliniano: embio letras por todo el mundo para sembrar sus quexas y agrauios, escriuio a Teofilo Obis-

pode

po de Alexandria, escriuio a Roma, y escriuio à los Emperadores. y aun alcançò licencia para que desterrassen a san Geronimo con sus monges, a quien por estar el monasterio de Bethleem en la diocesis de Ierusalem, alcanço la principal parte de la excomunion, porque no podian dexar de tener por presbitero à Pauliniano. Venia à vellos, y tratалlos, y dezia missa, estando tan seguro, y no tocandole en nada la furia del mal Obispo, pues el biuia y era subdito de Epifanio. Y aunque la excomunion por ser tan euidentemente injusta y mala, y tras esto puesta por vn hombre tan sospechoso en la Fè, no les tocasse, ni tuuiesen porque temella (antes por aquel camino les alcançaua la bendicion del que dize, Benditos fereys y bienauenturados, quando os maldixeren los hombres) con todo esto san Geronimo y sus monges, como Varones santos, temerosos y obedientísimos a la Iglesia, se guardauan de entrar y comunicar con los fieles en los lugares santos. Andaua ausente de su dulce pesebre Geronimo; mirauale desde afuera con ojos llenos de ternura, estaua dentro con el coraçon, y desde alli le adoraua, como otro tiempo el santo Rey Dauid; quando andaua huyendo de Saùl, y suspiraua por la casa del Señor. Passò, como dixè, tan adelante el odio concebido en el pecho del mal prelado (para exercicio del glorioso Padre) que procurò con el Emperador Teodosio, que Geronimo y sus monges fuesen desterrados: y alcançollo, aunque por voluntad diuina no tuuo efecto: porque mirandolo por ventura mejor el Emperador, y teniendo mas noticia de la causa, reuocò el mandato. Entremetiose como tercero para hazer

las pazes entre Epifanio y Geronimo, de vna parte, y el Obispo Ierosolimitano de otra, el Conde Archelao, varon religioso, docto y santo, que à lo que se collige de los historiadores de aquel tiempo, era Procóful en aquella prouincia, embiado por el Emperador. Señalose el lugar donde se auian de ver todos júros. No oso venir Iuan el Obispo, escusandose cō vna ocasion muy leue. Quedose por cōcertar la paz. El Conde le escriuio vna y mas vezes, que viniesse, y q̄ le aguardauan: no pudo jamas. traelle. Entendiose su malicia harto claramente. Escriuio a Teofilo Patriarca de Alexandria vna carta muy larga, y muy fuera de proposito, solapando y disimulando de lo que era acusado. Algo persuadido della Teofilo, embio a vn monge llamado Isidoro, hombre de autoridad, para que los concertasse, y reduxesse a Geronimo y a sus monges, a la amistad y a la obediencia del Obispo: y sobre esto escriuio tambien à nuestro Santo. Respondiole con mucha humildad, mostrandole quanto desseo y gana tenia de la paz a que le persuadia, mas que auia de ser paz verdadera, y que no se fundasse en malicia, ni fuesse con discrimen de las cosas de la Fè, y de la buena dotrina de la Iglesia Catolica. Descubriole Geronimo el secreto en esta carta, y diole a entender a Teofilo, que las causas de la enemistad y dissension, no eran sobre Pauliniano, que no pendia de alli, sino de auelle notado de Origenista, y de hombre que sustentaua los errores de Origenes. Ocho manifestos y perniciosissimos errores le descubrio, que sustentaua el Obispo Ierosolimitano. Entédido y certificado desto Teofilo, començo a declinar, y a favorecer la causa de Epifanio y Geronimo. Quedò el.

el embustè descubierto, y tenido Iuan por sospechoso, y guardauanse ya los monges de Palestina de comunicar con el, siendo tenido de todos por hereje, y descomulgado, el que se auia atreuido a poner lengua y manos en dostan grandes Varones como Epifanio y Geronimo, llamando al vno caduco y sin juyzio, y descomulgando al otro. Mostrose aqui bien san Geronimo ser Leon animoso y osado, pues en atrauessandose punto de Fe, y cosa que tocasse a la buena doctrina de la Iglesia, se puso con pecho animoso à resistilla y deshazella. No le pusieron miedo todos los daños ni amenazas, no le acuardo la ira ni el poder del que era proprio prelado, viendo que no lo era en la Fe. Las descomuniones, ni las molestias, el verse priuado de su pesebre dulcissimo, de llegar se al santo altar, el destierro afrentoso, y penoso, todo lo estima en nada, a costa de no boluer el rostro a vno de los menores puntos de la fidelidad que a la Iglesia deue. Esto hemos dicho assi como en suma, para que se entienda junto el discurso destas pendencias. Para la fidelidad de la historia conuiene que se vea calificado, y con la certeza que es razon. Oygamosle al mismo Santo en la carta que escriuió a Pamachio sobre los errores del mismo Iuan Ierosolimitano, que como llegaron sus quèrellas a Roma, y se sembraron las cosas que dezia contra Epifanio y Geronimo, tuuo sus fauorecedores, en especial que yuan autorizadas con las de Melania, Rufino, y otros, que tenían en Roma muchos aficionados. Visto esto por Pamachio, encargò mucho a nuestro Santo Doctor escriuiesse muy puntualmente el caso, y descubriesse la verdad. Trasladarè las clau-

fulas desta Epistola que mas hizieren al caso, para que se entienda mejor todo el discurso. Entre otras cosas dize assi: No consiento ni quiero, que en sospecha de heregia ninguno tenga paciencia, por que el dissimular no sea notado de los que ignoran su ignoracia, por culpa de la cõciencia propria. Cuenta luego tras esto los errores vno a vno: los principales eran. El primero, que nuestras almas estauan en nuestros cuerpos como en carcel. Que auian sido criadas antes que Dios formasse al hombre en el parayso. Estauan alla entre los Angeles en el cielo, y no se porque demeritos las desterrò en estos cuerpos como en carcel. Tras esto, que era el segundo, dezia, que los demonios auian de hazer en algun tiempo penitencia, y no les llegal tal cosa al pensamiento, y venir a reynar con los santos en el cielo. Lo muy peruerso era lo tercero, negaual a resurreccion de la carne, y la distincion de varones y hembras; que tendrían cuerpos en la otra vida, pero no de carne, sino vnos cuerpos aereos, o celestes, sin distincion de sexos, y otros disparates à este tono, sacados de la mala doctrina de Origenes. Contados todos por el Doctor santo, le dize luego: Quieres saber quan grande sea el ardor de los buenos creyentes, oye lo que dize el Apostol: Si yo, ò algun Angel del cielo os Euangelizare de otra fuerte que os he Euangelizado, sea anatema, o descomulgado. Luego vn poco mas abaxo añade: Yo para dezirte verdad, si oyera dezir semejantes cosas a mi padre, madre, o hermanos, como vn perro raioso les rompiera y rasgara las bocas, y fuera el primero que pu siera en ellos las manos. Los que dixeron (dize Dios en el Deuteronomio) a su padre y a su madre

Epist. 61. ad
Pamach.

madre: No os conocemos, eſtos cumplieron la volũ
 tad de Dios. Quien ama al padre o a la madre mas *Deuter. 33.*
 q̃a Christo, no es digno de Christo. Que biua muel *Mat. 20.*
 tra aqui ſu Fẽ Gerõnimo! que impaciencia tan ſanta
 para con la falſa dotrina y con los malos Chriſ-
 tianos, diſſimulados, y artizados! Y en conſequen-
 cia deſto dize deſpues hablando con Pamachio, y
 con el que leyere ſu carta: Declarare breuemente
 lo que ſiente Origenes, y ſus ſeguidores de la Refur-
 reccion. No podras conocer la fuerza dela medicina,
 ſino penetras la malicia del veneno. Mira atenta-
 mente y torna a leer, y cuenta, que nombrando
 nueue vezes la reſurreccion del cuerpo, ninguna di-
 xo dela carne, y ten luego por ſoſpechoſo lo que
 con tanta induſtria paſſo por alto. Eſta es toda la ra-
 zon. (dize fingiendo que habla con Origenes y con
 Juan Ieroſolimitano) porque en la declaracion de
 tu Fẽ para engañar las orejas de los ignorantes, di-
 xiſte nueue vezes, cuerpo, y ſi quiera vna no nom-
 braſte carne, porque piensẽ que cuerpo y carne
 todo es vno, y aſi diras quando te arguyan: Hable
 ſencillemente, penſe que todo era vno, cuerpo y
 carne. Mas creeme que no es del todo bueno eſte
 tu ſilencio. Vna coſa es carne, y otra cuerpo: porque
 no todo cuerpo es carne, aunque toda carne es cuer-
 po: bien puede ſer cuerpo aereo, o celeſte; mas la car-
 ne ha de tener ſangre, venas, hueſſo, nieruo. Cuer-
 pos ſon el Sol y la Luna, y las eſtrellas, el fuego y el a-
 gua. Vees como penetramos tus ſutilezas, las q̃ ha-
 blays alla en ſecreto en vueſtros rincones? Pues ſabe
 q̃ en el Symbolo de nueſtra Fẽ, y eſperança (que en-
 ſeñado de los Apoſtoles, no ſe eſcriue en papel con
 tinta, ſino en las tablas de nueſtros coraçones de car-
 ne)

ne) despues de la confesion de la Trinidad, y de la vnidad, de la Iglesia, todo el sacramento de la doctrina Christiana se encierra en la resurreccion de la carne: y tu nūca nōbras carne, sino nueue vezes cuerpo. Y el Apostol a los Colossenses, enseñando q̄ el cuerpo de Iesu Christo no es aereo, espiritual ni futil, sino de carne, hablo sinificatiuamente diziēdo: Y vosotros como fuēdes algun tiēpo enagenados de Christo, y enemigos de lo q̄ el quiere (por vuestras malas obras) os reconciliò y juntò por su muerte en el cuerpo de su carne. Y mas abaxo repite lo mismo. Trata san Geronimo este pūto muy a la larga, descubriendo la malicia del aduersario, y confirmādo la doctrina de la Fē, como grauisimo Doctor, y a bueltas bien embuelto y bien profundamēte van tocādose diuinos y reconditos misterios, q̄ me pesa mucho no tener lugar para desemboluer algo dellos. Para entender el proposito, suficiente es lo q̄ he dicho, porq̄ con este exēplo se entiende el discurso q̄ lleua en los demas errores, confutādolos, deshaziendolos, y enseñando la doctrina verdadera cō y igual claridad y preteza. Hazia siēpre instācia el Ierosolimitano, q̄ la cōtiēda no era en las cosas de la Fē, sino porq̄ quebrāta uā las ordenaciones y canones de la Iglesia; q̄ haziā otra cabeza dētro de su obispado; q̄ no q̄ria cōsentir en esta diuisiō y scisma. Dauase mucha priessa a exagerar esto, porq̄ se diuirtiesen del punto: auialas cō quiē bien le entēdia. Respondele Geronimo y aprietele sin remedio y sin euasion, diziēdo: Si la causa de la discordia no pēde sobre las diferencias de la Fē, sino de las ordenes de Pauliniano, como el dice, grā lo cura es no respōder a los que le dan ocasiō. Confiesse sencillamente la Fe, y respōde a lo q̄ te preguntā,

para

para q̄ conſte q̄ no es la diſſenſion la Fè, ſino las ordenes: por q̄ entre tanto q̄ callas, y no reſpòdes a la pregunta de la Fè, dira con razon el contrario, No es la cauſa, las ordenes, ſino la Fè. Por q̄ no diuidan la Igleſia dizes, y hagã cabeça propria para ſi. Quien diuide la Igleſia? Noſotros q̄ en la caſa de Bethleè, nos comunicamos y trata toda la Igleſia, o tu, q̄ o crees bien, y cõ ſoberuia no quieres reſpòder a la pregũta de la Fè; o mal, y anſi diuides la Igleſia? Noſotros diuidimos la Igleſia, que agora pocos meſes ha, cerca de los dias de Pentecoſtes, quando eſcureciendõſe el ſol, penſaua ya el mundo temblando que venia el iuyzio, entregamos a tus preſbiteros quarenta perſonas, hõbres y mugeres, para que los bautizaſſen? Pues cierto que auia en el monaſterio cinco preſbiteros, que con juſto titulo pudieran bautizarlos: mas no quiſieron despertar tu colera, por no darte eſta ocaſiõ de callar a las preguntas de la Fè. Por ventura no eres tu el que diuides la Igleſia, que mandaste à tus clerigos, que eſtan aqui en Bethleem, que à ninguno de los nueſtros dieſſen en el dia de la Paſcua bautiſmo, y tuue neceſſidad de embiarlos à Dionyſio Obiſpo de Dioſpoli, para que los bautizaſſe? Noſotros diras que diuidimos la Igleſia, que fuèra de nueſtras celdas, no tenemos lugar en la Igleſia. No eres tu el que partes la Igleſia, que mandas a tus clerigos, q̄ ſi alguno dixere q̄ Pauliniano eſta cõſagrado en preſbitero por Epifanio, no le dexẽ entrar en ella? Desde aq̄l dia haſta oi miramos tã ſolamẽte la cueua del Señor: y entrãdo halla los herejes, noſotros eſtamos arredrados ſuſpirãdo. Somos noſotros los q̄ partimos la Igleſia, ò aq̄l q̄ niega la morada à los biuos, à los muertos la ſepultura, y à los religiosos prõcura el deſtiero: En la carta q̄ eſcriuio a Teoſilo Patriarca

de Alexandria, que como dixe, trataua de la paz, antes de estar informado, le dize así. La causa desta discordia dize que es mi hermano Pauliniano, vn hombre que se esta en la celda de su monasterio, y el clericato no le llama honra sino carga. Y auiendo nos halagado hasta oi cō paz fingida, esta llenádo las orejas de los Sacerdotes de Occidente, diziédo, que es mancebillo y casi mochacho, y que en vna parrochia suya de Bethleem le han hecho sacerdote. Si esto es verdad, o no, bien lo saben todos los obispos de Palestina. El monasterio del santo obispo Epifanio, llamado el antiguo, donde ordenarō a mi hermano de presbitero, está en el territorio Eleuteropolitano, y no en el Helienſe. Su edad tambien la conoce tu santidad, q̄ como ya aya llegado a los treynta años, creo que no ay en ella que reprehender, pues conforme al misterio de Christo encarnado es perfecta y cumplida: y pienso que quando el fue consagrado en obispo, no le lleuaua mucho a mi hermano: y si esto es licito en los obispos, porq̄ no lo sera en los presbiteros. Y despues de pocos renglones dize mas: Agora poco ha pidio q̄ nos desterrassen, y alcáçolo. Oxala pudiera cūplillo, porq̄ así como a el se le cōtara la volūtad por el hecho, así nosotros no solo por volūtad, sino de hecho, tuuieramos la corona del destierro. Derramādo sangre, y padeciendo afrentas, y no haziendolas, se fundo la Iglesia de Christo, y cō las perfecuciones crecio. Destas animosas y deuotas palabras, y de otras q̄ va diziendo a este tono, se conoce el ardor y el desſeo grāde q̄ tenia Geronimo de padecer por Iesu Chrillo, por su verdad, por su Fē, por su Iglesia. Poco temor tenia el leō generoso a las amenazas, ni a los miedos q̄ vienē por mano

de hombres, à costa de hazer su oficio, y correr del todo su carrera: no estima su vida mas que a sí, como otro san Pablo Doctor de las gentes; y por esto añade luego mas abaxo: Vn monge, ay dolor, pide, pretende y amenaza con destierro a los monges: y monge que se precia que tiene la carreda Apostolica. Pues sepa que este linage de gēte no sabe temer al cuchillo que amenaza, ni cura de atrauesar la mano, sino someter el cuello. Porque qual de los monges se destierro de veras de su patria, que no estè desterrado del mundo? Que necesidad ay de autoridad publica, y de alcançar rescriptos, y de correos por todo el mundo? Toque con su dedo mas pequeño, a solas, y de muy buena gana nos yremos. Del Señor es la redondez de la tierra, y toda su plenitud. Christo no esta encerrado en particular lugar. O gran Padre, y gran Doctor, que Fē tan biua, y animo tan constante! que verdadero monje! que graue defensor de la Fē! que Doctor tan irrefragable! que fino despreciador del mundo! que biuas ansias de las cosas del cielo! Estos son aquellos valerosos, de quien dize Iesu Christo, que padece fuerza el reyno de los cielos, que le conquistan y se le lleuan: Gigantes son sin duda en cōparacion de nosotros, pues nos vemos boluer las espaldas en esta conquista a qualquiera niñeria que nos haze rostro. Parece este nuestro Doctor aquel Caleb antiguo, que agora en su vejez esta tan fuerte como al principio de la conquista de la tierra Santa, y como quando vino a exploralla, aunque la diferencia es tan grande, quãta de la sombra a la verdad. Aquel principe del tribu de Iuda se mostrò de vn coraçon y igual, siendo viejo, y siendo mancebo, para la empresa, y para entrar en la tierra prome-

tida,

tida, que tenia delante de sus ojos: y nuestro monje Santo en la vna edad y en la otra tambien muestra vn azero y gual, y tan brioso para alcançar la bienauenturança prometida, que se vee solo con ojos de Fë, diciendo con el Apostol : No contemplamos esto que se vee, sino lo q̄ no se vee. Si nos acordamos bien , con las mismas palabras respondio, quando le quisieron echar del desierto los herejes, siendo maneebo , con que responde aqui a este Obispo (que poco menos merece el mismo nombre) queriendole desterrar de Bethleem: Del Señor es la tierra, y quanto ay en ella, en todas partes està Christo: en especial para quien se lleue consigo, para quien nunca le dexa, como no le dexaua el grã Geronimo. Aqui entre otras cosas se cometio vna maldad de parte del Obispo Iuan contra san Geronimo. Eusebio su dicipulo le rogò, que porque no sabia Griego, le trasladasse en Latin la Epistola de Epifanio, porque era de muchos alabada , por la elegancia de la lengua, y por la dotrina de tan gran Santo. Hizolo san Geronimo, no mas de para que solo Eusebio gozasse della. Entendieronlo los contrarios, y echaron vn mongezillo ruin que hurtasse la Epistola. Hizolo, y lleuofela al Obispo Ierosolimitano, y pagaronfelo muy bien a dinero. Tomaron de aqui ocasion sus emulos para llamarle falso, porq̄ no auia traduzido palabra de palabra, que por honorable, dixo carissimo, y otras niñerías deste peso. De aqui tomo ocasiõ de escriuir aquella tan excelente Epistola, del buen modo de interpretar, el año siguiète à su amigo Pamachio, que fue el año de 393. y el xv. del Imperio de Teodosio, como cõsta del eclipsi grande del Sol, de que san Geronimo hizo

mencion

mencion: y lo mismo afirman los autores de la historia Ecclesiastica. Declara tambien en aquella epistola, que todos estos embustes y marañas de Iuan, nacia del ingenio de Rufino, y de Melania, sus maestros, de quien compro con gran precio no saber nada: y oxala no le enseñará nada, q̄ le fuera mejor, pues no aprendio dellos sino passar de la secta de los Macedonianos, a los errores de Origenes. A qui se cõfidere, y no sin lagrimas, quienes fuerõ los principales aduersarios de Geronimo, y los patrones de los errores de Origenes, y deste Obispo Iuan, Rufino y Melania, lós q̄ vn tiẽpo quiso tãto, alabo tãto, y tuuo en tãta estima. Lease la epistola del santo Doctor escrita al mismo Rufino desde el desierto de Syria, y toda la razõ de la enemistad fue, quitarse del lado del santo Doctor el pobre Rufino, porq̄ dio en los errores de Origenes, y hecho capitã y defensor dellos, se hizo por cõfiguiente cruel enemigo de Geronimo, q̄ era el caudillo de la Iglesia. Entre los principales defensores de Origenes nõbra san Epifanio en la epistola al Obispo Ierolimitano, y assi le dize estas palabras: Libre te Dios, hermano, y al pueblo santo q̄ està à tu cargo, y a todos los hermanos q̄ estan contigo, y principalmente à Rufino Presbitero de la heregia de Origenes, y de las demas, y de su perdicion y daño. Y lo que lastima al coraçon, es la triste cayda de Melania, aquella biuda ilustrissima, exemplo de las matronas Romanas, honra del Christianismo, y vn biuo exemplo de la Filosofia Christiana, que no le parecia a Geronimo hazia mucho en comparalla con santa Tecla: y quando caminaua con mas ligero buelo, y la naue llena de tan preciosas mercaderias, cõ velas hinchadas yua a tomar puerto, dio en el de

Epist. 41.

Epist. 60. in
operibus D.
Hieronym.

Alexan-

Alexandria, y encallo en las syrtes de los errores de Origenes, deprendidos en la escuela de Didimo y de Rufino, y de Neomisetrocò en Marà, de Tecla en Melania, significando el infausto nombre, el fin triste que auia de tener tan encumbrado buelo. Pues quien pusiere los ojos en Didimo, como podra enxugar las lagrimas? Pues de los ojos ciegos de tan claro varon tuuo inuidia el gran Padre Antonio, si con aquello auia de tener tan claros los del alma, como los tenia Didimo, à quien no se desdeñaua Geronimo llamar maestro, y a quien daua el renombre que solo se deue a los Profetas, llamandole, *Videntem, meum Didimum*: y que despues viniessè a estar mas ciego en el alma q̄ en el cuerpo, no es caso digno de sentirse y llorarse? Dexò el camino real, apartosè de la doctrina de la Iglesia, vencido demasadamente del amor de su Origenes, y los huecos que aquel infeliz ingenio por su daño puso, empollo los el, y sacaròlos, o por mejor dezir, rompieron los sus dicipulos, Euagrio, Isidoro, Rufino y Paladio, de donde salieron tantos regulos y basiliscos, que sembraron no pequeña pestilencia en la Iglesia, y derramaron venenosissimas doctrinas. No ha quedado del infeliz Didimo en la Iglesia (con ser sus obras muchas) sino solos los libros del Espiritu santo, que traslado el gran padre san Geronimo, y sobre las epistolas Canonicas, todo lo demas dio al traite miserablemente. Y porque nadie se engañe, aduertase, que huuo en aquella misma era otro Didimo, monje de gran santidad, de quiè dize Euagrio, que pisaua sobre los escorpiones y aspides, como sobre gusanillos, y hormigas. Tãbiè haze mencion deste Didimo Socrates en su historia, y dize que lleuo à edad de nouenta y cinco años.

Euagr. de
vit. SS.
Socras. lib
4. c. 18.

De

De aqui ſe entendera con que animo habla Paladio y Euagrio, quando ſe les ofrece dezir algo de Geronimo, que como ſiempre le tuieron por aduerſario, dicen lo peor que pueden, y por el contrario ponen à Rufino y Melania en el cielo. Eſto quede aqui dicho para nueſtro exemplo, y abramos los ojos en no fiarnos del ingenio ni de la ſantidad, quando en vn punto ſe apartare lo vno y lo otro de la dotrina de la vniuerſal Igleſia y de ſus tradiciones, pues fue eſta la cauſa de peligrar tan irremediabilmente personas que en lo vno y otro tuieron tanto nombre, tan altos principios, y tan miſerables fines.

Palad. in
Euagrio.

De las diſcordias que buuo entre el ſanto Doctor Geronimo, y Rufino, y las cauſas dellas.
Discurſo I X.

DE las diſſenſiones entre Geronimo, y Iuañ Ieroſolimitano, ſe ha viſto la raiz de las que agora contaremos entre Geronimo y Rufino. Con gran razón podra dezir nueſtro Santo aquel pro uerbio, nacido mas de la ingrati tud de Ariſtoteles, que no de la razon: Amigo es Platon, mas la verdad mas amiga: Amigo Rufino, mas lo que toca à la Fê, eſſo mas hondas raizes tiene. Al padre y à la madre jura Geronimo q̄ raſgara las bocas, ſi por ellas ſalieſſe coſa ſemejante. No quiere el demonio dexar en paz las canas de nueſtro Doctor ſanto: y pagaſela muy biẽ, porque tampoco quiere Geronimo paz, ſino continua guerra con los ſeguidores ſuyos. Descubrio, como hemos viſto, la ponçoña y el veneno que Iuan derramana en Oriente, de la mala dotri

V u na,

na, y dio en Occidente noticia del mal processo. Entendio que las tretas nacia[n] del ingenio de Rufino y de Melania, y estos dos las auian aprendido del desdichado Didimo. Aqui se empeçò à quebrar aquella amistad tan grande: procurò remendarla, y çurcir la Teofilo Patriarca de Alexandria, porque entre dos personas de tanto nombre, no se sintiess[e] tanta quiebra. Hizose, mal, ò bien: quedò la llaga sobrefana, por que en entrambos auian llegado las heridas al hueso: tales fueron los primeros encuentros. Rufino tiene affentada en el alma la doctrina d[el] Origenes. Geronimo la de la Iglesia Romana: primero se juntarà el cielo con el infierno, q[ue] pueda quedar soldada la quiebra. Mal se remedia el texado, si lo ha del fundam[en]to el edificio. Hechas estas pazes tan à sobrehaz, como he sinificado, condenadas las cosas de Iuan Ierosolimitano con el silècio, y las de Origenes con esta misma sentençia, Rufino, que ya su malicia le lleuaua de mal en peor, quiso venirse à su tierra, boluendo el rostro atras, como la muger de Loth. Acordo de llegar-se primero à Roma, y por no ir vacio de la contratacion de Alexandria, cargò la naue de las mercãcias y hazienda que auia tratado, lleuando la doctrina y peruersos dogmas de Origenes y Didimo. à buen recado, para poner tienda dellas en Roma por lo menos. Llegò alla, y como el ingenio de los hombres es tan variable, codicioso de nouedades, y de faber bien y mal, desde aquella lecion primera, por ser estimados como dioses, abrio la tienda, y no faltò quiẽ con el mismo desseo se aficionasse à la hazienda. En el libro primero de las inuectiuas contra nuestro Santo, cuenta esto mismo de si. Finge vn sueño de Macario amigo suyo, y dize, q[ue] estando cõponiendo vn tratado contra

Lib. 1. inuectiu. in cap. Hieron. paulo à prim.

el

el hado, dudando en algunos puntos que se le ofrecian à cerca de la prouidencia diuina, le mostrò Dios en sueños vna naue que venia muy lexos en el mar, y que le fue reuelado, que en tomando el puerto a quella naue, le soltaria todas sus dificultades. Despertò Macario, y estando muy cuidadoso de esta vision, llegò la naue en que venia Rufino. Entrando en el puerto, y comunicandole luego, contole la vision, diole cuenta de sus dudas, y à bueltas le preguntò, que sentia Origenes de aquellas cosas que le auia propuesto. Mal lo hizo Macario, auiendole dicho en reuelacion que aquella naue le soltaria sus dudas, buscar otra cosa, ni cuidar de lo que sentia Origenes. Si no es que digamos, que entendio Macario, que no venia otra mereaduria en la naue sino la doctrina de Origenes. Assi fue, porque el coloquio todo parò, en que Macario le rogò que en todo caso traduxesse de Griego en Latin el Periarchon, que quiere dezir, de principios, porque de aquel original se auia sacado lo principal que se auia respondido à sus dudas. Compelido de los ruegos del amigo, lo puso en execucion Rufino, y prometio en vna prefacion que hizo à la traslacion, de seguir el modo que auia tenido en traduzir san Geronimo (à quien alaba mucho, aunque fingidamente, como descubrio luego) que era, quitando todo lo que dissuena de la consonancia de la fê, para que no se lea en la lengua Latina ningun error de los que estan en el Griego: y de tal traça, que no se vea en el mismo Origenes oposicion de vnos lugares con otros. Porque si se hallare algo, en particular en lo q̄ toca al misterio de la Trinidad, en sus libros, ageno de lo q̄ en otra parte auia definido, pia y catolicaméte, lo callara como

adulterino y ageno, ò lo pondra segun aquèlla regla que mas frequentemente se hallare afirmado del mismo Origenes. Sembrose por Roma en poco tiempo despues de hecha. Viño à las manos de muchos, y era tal, que causò grande escandalo en toda la gente docta, y bien intencionada. Governaua à esta sazón la silla Apostolica Syricio Papa, sucesor de S. Damaso, y sería entonces cerca del año nono de su Pontificado, hombre de buenos intentos, aunque no de muchas letras. Fingiosele Rufino muy Catolico, y muy su hijo y aficionado, y à su sombra sembraua la doctrina pestifera de su Periarchó, sin que el Papa pudiesse tener noticia del engaño: aunque durò mas dias de lo que fuera razon, porq̄ tuuo la silla Syricio poco menos de diez y seis años, y los quatro y mas durò el sembrar de la peste. Sucedió en lugar de Syricio Anastasio. Entendió à poca streta la malicia, y la ruín doctrina que Rufino sembraua. Aqui de camino es fuerza dezir lo que la santa matrona Marcela, gran discipula de Geronimo, hizo en este caso. Era tenuta en Roma en gran reputacion, por la sangre, por la sanidad, por el gran juyzio, y por lo mucho que en la escuela de tal doctor auia aprendido. Fue la primera que en Roma enseñò que cosa era el estado santo de las biudas, de quien san Pablo dize, que con verdad se pueden llamar biudas, y la que despues mostrò el estado de religiosa, que en Roma hasta alli se tenia por afrésoto. Estauanse à esta sazón muchas reliquias en pie del antiguo paganismo. Iunto con la doctrina de Geronimo auia betido esta santa hembra el animo y zelo del maestro. Así como llegó à su noticia el libro y la doctrina que Rufino sembraua de Origenes, como zizaña mala por el descuido de los hombres, sobre la

buena

buena semilla, olvidada del sexo feminiſ, ſe opuſo (ca-
llando todos los ſacerdotes) contra ella, y pudo tan-
to, que el Papa Anaſtaſio ſe puſo muy en vela, para
boluer por la religion y la fê, y despertados todos los
bien intencionados, al grito de tan valeroſa hembra,
tornaron ſobre ſi, y cobraron fuerças la fê, y la ſana
doctrina. Rufino y ſus ſeguidores, viendo que el nego-
cio ſe yua deſemboluiendo de veras, y que no era co-
ſa ſegura eſtar en Roma, acordaron partirſe della,
procurando lleuar vna fê y testimonio, de como ſe
confellauan por hijos de la Igleſia. No deſcanſò con
eſto Marcela, ni tuuo la cauſa por ſegura: acuoſò los co-
mo à dogmatizantes, y preſentò por teſtigos à mu-
chos dicipulos, que confellando ſu error, dixerò que
auian ſido engañados dellos. Llamolos el Papa, co-
mo dizen, à pregones, y con ſus letras les mandò ve-
nir: no oſaron parecer, y de miedo ſe dexaron conde-
nar en auſencia. Caſi ſon las miſmas palabras cò que
dize eſto ſan Geronimo, eſcriuiendo el epitafio deſ-
ta ſanta, dirigiendolo à la virgen Principia, q̄ era muy
hija y compañera de Marcela. Eſcriuiò à eſta ſazon
Iuã el Obiſpo Ieroſolimitano vna carta al Papa Ana-
ſtaſio, en recomendacion de Rufino, como coſa en q̄
tanto le yua, acreditarandole y leuantandole al cielo.
Reſpondiole Anaſtaſio, que lo ſentendia bien, no co-
mo el penſaua y quiſiera. Y porque es punto de im-
portancia en eſtas competencias, pondre aqui algu-
nas clauſulas deſta reſpueſta. Entre otras dize aſſi: Ru-
fino, de quien tuuiſte por bien eſcreuirme, tiene por
juez de ſu conciencia à la diuina Mageſtad, acerca
de la qual ſi tiene el pecho ſeguro, el vera como ſera
alli aprouado. Origenes (cuyas obras trasladò en
nueſtra lengua) quien aya ſido primero, que aya
dicho

Epist. 16.

In. 9. tom.
operum. D.
Hieron.

dicho ò hablado despues, no tengo mucha noticia, ni curo mucho dello: qual sea mi cuidado y pensamiento, tratare con tu Santidad agora vn poco. Esto he concebido en mi pecho, que lo que Rufino ha trasladado de la lecion de Origenes, y publicado entre la gente desta mi ciudad, ha puesto obscuridad y tinieblas en las almas senzillas, y la fê de los Apostoles, confirmada con la larga tradicion de los passados, ha querido deshazerla y derribarla con caminos torcidos. Querria saber yo que prouecho trae à la lengua Romana esta traslacion. Aprouarela, si pretende acusar el autor, y manifiesta al pueblo caso tan digno de aborrecimiento, para que sea con justo odio abominado el que ha ya muchos dias que la mala fama condena. Mas si el interprete de tantos males consiente en sus errores, y publica tan impios dogmas, para que los lea el pueblo, el fruto que sacara deste trabajo, no sera otro sino destruir con proposiciones inauditas, salidas como de su proprio pecho, la fê primera y sola que tuuieron siempre los Christianos, desde los Apostoles hasta este dia. Guarde Dios à la Iglesia Romana de dotrinas no Catholicas. Iamas se vera que admitamos por alguna ocasiõ cosa que con tan justo titulo condenamos. Y assi espero que la prouidencia de Christo nuestro señor mostrara por todo el mundo, que no podemos en alguna manera recibir, lo que manchare la Iglesia, lo que peruierte las buenas costumbres, lo que ofende las orejas pias, y es causa de sembrar dissensiones, enojos, y iras. Por esto querria que vieses vna epistola q̄ embio nue stra pobreza à nuestro hermano y Coepiscopo Venerio con algun cuidado escrita, donde le di à entender que no es sin causa el miedo que tengo,

ni

ni temo del ayre. Sin duda jamas me faltara cuidado de conseruar la fê del Euangelio, en los pueblos que estan à mi cargo, y hazer en esta parte sus vezes, y doquiera que estuieren por el mundo repartidos, amonestarles con mis cartas, no se dexen engañar con ninguna nueua trassacion que pretende destruir las almas inocentes, con las nieblas de sus imaginaciones. Tampoco puedo callarlo que me huelgo mucho aya assi sucedido, que de los principes nuestros han emanado estatutos, en que mandan, que ninguno de los que se tienen por siervos de Iesu Christo, lea las obras de Origenes, so pena que el que se supiere que se da à esta lecion, sera condenado por sentencia de los principes. Hasta aqui te he declarado mi sentir. Lo que te pone en cuidado, que en el pueblo se sienta mal de Rufino, y de aqui vienes à perseguir sobre sospechas à algunos: tambien te querria corregir de essa opinion con el exemplo de las diuinas letras, porque escrito està: No como el hombre vee, assi vee Dios, que Dios mira en el coraçon, y el hombre en la cara. Assi que, carissimo hermano, desecha de ti toda sospecha, y entiende que (Rufino) muy de su proprio sentir trasladò de Griego en Latin lo que Origenes dixo, y lo aprouò. Y no sera dessemejante de aquel, el que en los defectos agenos consiente: y esto desseo que entiendan todos, que està tan ageno destas nuestras partes, y aun de nuestra noticia, q̄ no me da gana de entender que haze, ni adonde està. El mire lo que le cùple, y adonde podra ser absuelto. No pèse trasladar esto tã de proposito, vencido de su fuerça, y al son de las palabras Apostolicas me dexelleuar de la corriete: no me pesa, porq̄ epistola tã santa y tan importante, no se ha perdido nada q̄ todos la gozen.

*Epitaphi.
Marcel. &
epistol. 8. &
3. lib. in Ru
fin.*

Veese en ella el pecho de vn cuidadoso pastor de la Iglesia, la santidad, el zelo. Veese tambien la fuerza de la razon que meneo à san Geronimo, à romper cõ amistad tan sospechosa. Y la que tuuo tambien para dezir deste santo Pontifice en la epistola à Principia, y en otros lugares de sus obras, que no auia mercedo Roma gozarle mucho tiempo, porque no se viesse derribada y saqueada de los barbaros en tiempo de tan gran Pastor, y que fue tan presto trasladado de Dios, porque con sus ruegos no estoruasse la sentencia ya dada. No tuuo el santo Pontifice la silla mas de tres años, y segun la mas ordinaria cuẽta murio el de quatrocientos y seis de nuestro Redentor. Supuesta esta tan graue epistola, que anda en el postrero tomo de las obras de nuestro Santo, iremos agora seguros en estas contiendas de Rufino, y visto el fundamẽto, se podra juzgar facilmete la justicia de las partes, aun que ha mucho q̃ no tiene necesidad de nuestro juicio, pues le ha dado la Iglesia, y consta al mundo. En el pũto pues que la traslacion se publicò, y como hemos visto, se juzgò con tanta razon, mal della, los dogmatizantes huidos, los errores condenados: los amigos de nuestro Doctor, que tenia muchos, como vieron el proemiodel mal libro, la astucia con que Rufino publicaua en el à Geronimo por Origenista, para emboluerle en su crimen, y aun hazerle maestro, y q̃ la comun escusa de los amigos de Rufino, era dezir, q̃ así lo hazia Geronimo, dieron auiso de todo al santo varon: dizenle que esta su honra en mucho peligro, y que su reputacion corre riesgo, y riesgo en cosas de fẽ. Que le tienen casi todos por Origenista, y que en caso tan graue, le es fuerza boluer por si, y purgarse de tã graue calunia. Entre otros Pamachio y Oceano le escriuieron

criuierõ desta forma. Vn cierto hermano destos nos truxo à mostrar vnos quadernos en que se contenia la traslacion en Latin de los libros de Origenes, que se intitula Periarchon, y porque ay en ellos muchas cosas que turban nuestros flacos ingenios, y nos parece no estar sanamente dichas, y sospechamos tambien, que para escusarse el autor, le ha quitado otras que con claridad pudieran mostrar su poca fê: rogamos à tu caridad, que emprendas esta obra muy de proposito, no tanto para aprouecharnos à nosotros; quanto para todos los que biuen en esta ciudad, y que el libro de Origenes le traslades fielmente, de la manera que el le escriuio, y manifiestes lo que puso su defensor: y lo que en estos papeles que à tu santidad embiamos, vieres que se desuia de la regla de la fê Catolica, ò que està indiscretamente dicho, lo refutes y deshagas. Ciertamente en la prefacion desta obra, callando tu nõbre, dize que saca à luz vna obra de ti prometida, pretendiendo con cautela dar à entender que sientes tu lo mismo. Desfaz pues las sospechas de los hombres, y conuence al que te impone este crimen, porque disimulando, parecera que consientes. A esta carta respondió san Geronimo (no pudo hazer menos) mostrando que sin auia tenido siempre en tã y alabar à Origenes, mostrando los lugares en donde le alaba: y tras esto, que nunca le tuvo por hombre que enseñaua buena doctrina, aunque le estimo por vn varon que auia declarado có mucho ingenio grandes cosas de la sagrada Escritura. Alãbo, dize, siempre el ingenio, mas nos la fê: buen Filosofo, mas no Apostol. Para que despues se vea todo lo que se siente de Origenes, descubre los mas de sus errores y heregias casi vna, à vna. Y porque Rufino pretẽdia

Epist. 64.

Epist. 65.

mostrar, que los errores de los libros de Origenes no erã suyos, sino de inuidiosos y hereges que los auian sembrado en sus obras, muestra que esto es falso: por que Eusebio y Didimo (hombres doctísimos, grãdes seguidores y defensores de Origenes) nunca dieron esta salida: antes Eusebio haze seis libros apologeticos, en que muestra q̄ así lo sintió y así lo escriuió: y Didimo de tal fuerte escusò sus errores, que confiesa que son suyos, y procura escusarlos con su ingenio. Admirable cosa es esta, dize casi al fin de la epistola, que no se ayan falsado otros libros en todo el múdo, sino los de Origenes, y como si al mandado de Mitridates se huuiera de sus libros raydo la verdad. Como pudo ser, que ya que se falsara vn libro, se falsaran en todo el mundo todas sus obras compuestas en diuersos tiempos y lugares? El mismo Origenes en vna epistola escrita al Papa Fabiano haze penitècia de auer escrito cosas semejantes, y hecha la culpa à Ambrosio, que lo q̄ auia dictado en secreto, lo sacò en publico. En el restante desta epistola concluye san Geronimo, que nunca san Panfilo martir escriuió el libro q̄ publicò Rufino en defensa de Origenes, y acaba diciendo: Esto he respondido con la mayor presteza q̄ he podido, carísimos hermanos, à vuestra epistola, haziendo muy fuera de mi intènto, q̄ es escriuir contra aquel, cuyo ingenio he loado siempre, queriendo mas q̄ peligre mi reputacion, que mi fè. En este aprieto me pusieron mis amigos, que si callo, soy culpado, y si respondo, me tengan por enemigo. Duro trance, mas de los dos males escojo el menor; que la amistad quebrada puede soldarse, mas la blasfemia no merece perdon, &c. Llegada esta respuesta à Roma, no se le escòdio à Rufino, que sus amigos tenian cuidado de

de auisarle. Escriuióle al Doctor santo, sintiendose algo della, y rogandole que no se rompiesse entre ellos la amistad que se auia reconciliado. Respondióle luego Geronimo vna epistola breue, en que dize, que no procurò mas de escusarse del crimen y de la nota que le ponian de Origenista, y que con todo cuidado se auia guardado en la respuesta, de tocarle en cosa alguna ni señalarle: y que ponía à nuestro Señor por testigo, que despues de las amistades hechas, no le auia quedado ningun enojo: que bien vehia que la prefacion que puso en su traslacion del libro Periarchõ, le tocava de agudo; mas que el no se determinaua con que animo estaua escrita. Sola vna cosa le ruega, que si tiene gusto de seguir la doctrina de Origenes, ò de otro alguno, que alla se auenga, y no le embuelua con el; porque si es bueno lo q̄ ligue, no tiene necesidad de ageno socorro; y si malo, aunq̄ de muchos sea ayudado, no le escusa. Y será mucha cordura tuya y de los tuyos (dize en el fin de la carta) no dar ocasiõ à los mal sufridos (que podra ser no los halles à todos tan blandos como à mi) que se deleyten con fingidas loas. Como el pobre Rufino y sus valedores vieron q̄ en Roma andaua su causa tan mal parada, y que con la declaracion de los errores de Origenes que auia mostrado Geronimo con la nueua traslacion del Periarchon, la causa de Rufino se auia defacreditado tanto, no estudiauan en otra cosa sino en defacreditar à Geronimo diziendo del malicias por rincones, y derramãdo libelos. Escriuió luego Rufino vna apologia para su defensa, y en ella acabò de descubrir su ruin pecho. Antes que esta apologia llegasse à las manos del Santo, ya por cartas sabia lo que passaua, y los males que del auian sembrado y sembrauan

Rufino

Rufino y sus amigos. Con estas cartas le importunaban mucho los amigos del Santo, que respõdiessè por si, porque no estaua Rufino tan descalço ni caido, que el calor del Papa Syricio (que à este tiempo aun no auia mucho que era difunto) no le sustentasse en reputacion: y aunque el Papa Anastasio le auia conocido, no estaua la causa tan llana, que no pensassen muchos que Geronimo era Origenista, y que si algo auia en Rufino, que del lo auia tomado, à quien seguia en todo (asì lo professaua en lo defuera) como à maestro y particular amigo. Mostrauan para esto epistolas y tratados de Geronimo, en que alabaua mucho à Origenes. Mostrauan las traslaciones que auia hecho de sus obras, y lo que se preciaua de ser dicipulo de Didimo, que auia beuido el espiritu de Origenes. Tanta priesa se dieron, y tanta fuerça hizieron en el santo Doctor, y podia tanto en el, el zelo de la fè, sentia tanto verse notado en esto, que acordò de romper de todo punto el silencio, por no poner en peligro quanto hasta alli auia trabajado: y estimando en poco la amistad fingida que con el guardaua Rufino, siendo capital enemigo en las veras. Tomò la pluma, y resucitò aquel su antiguo valor, fuerça y elegancia en el dezir; escriuió abiertamente contra Rufino aquel famosísimo libro de sus apologias. Esta obra partio en tres libros: en el primero responde à las calumnias y malicias que contra el publicaua Rufino: en el segundo responde à la inuectiua que Rufino escriuió contra el, con titulo de apologia y defension, embiada al Papa Anastasio: en el tercero responde à vna epistola del mismo Rufino, en que fingidamente se escusaua con san Geronimo.

Muestra

Muestra (à dicho de quantos algo saben) aqui Geronimo su gran ingenio, vna peregrina biueza, gran facienda, y mucha erudicion: pareciose despues de publicados estos libros, la ventaja que yua del à Rufino, q̄ era como de vn gigante a vn enano. En el arguir y fundar razones descubrio el primor que en aquello puede desfiarse; en el responder y retorcer los argumentos, en daño del enemigo, es notable la gracia y la agudeza; la facilidad con que entra y sale en el discurso, admira. Rie y burla con graciosísimas ironias, y sarcasmos; del contrario, descubre la grosseria del ingenio y de las malicias con mucha fal, y con tanta gala, que à penas puede dexar el libro de las manos, el q̄ vna vez comienza à leerle; porque se apodera del lector con tanta fuerça, que le arrebatata y suspende, sin dexarle señor de sí. Con ser la materia de apologias y inuectivas cosa tan ingrata y de tanta aspereza à los oydos castos y piós, supo guisar esto de tal suerte, y la zopolo con tan sabroso punto, que los mas deuotos y mas recatados hallan con que entretenerse santamente en medio de aquello mas duro y aspero. Como es la causa en cosa de fe, y defensa de vn nombre tan santo como el de Geronimo, que tan maliciosamente pretendian de ilustrar Rufino y sus amigos, da gusto el ver descubriose la verdad, y salir victoriosa la inocencia; reuelarse los embustes; deshazerse las malicias; prouarse las mentiras. Quien leyere con euidado estas apologias (no se si se pueden leer con descuido) vera como puesto desnudo delante de sus ojos à Rufino, y reira del atreuimiento de vn hombre tan ordinario, o far poner légua en vn varon tan illustre. Vna de las cosas que aqui me ha hecho harta consideracion, es, como vn varon tan santo y docto, y de

vn pecho tan hidalgo como el de Geronimo, sufrió algun tiempo la amistad y compañía de vn hombre de tan ratero ingenio, y de tan vil estomago, de tan poca verdad, y de tan apocados pensamientos, en su respeto: Pienso que le sufrió con tanta paciencia (aunque vio en el todos estos defectos) por exercitarle en sufrimiento, y llevar la falta de su hermano acuestas. Muchas cosas ay notables en estas apologias, de que podria echar mano, para mostrar la verdad y hazer la prueua de lo que he dicho: solo quiero tocar vno ò dos lugares, que hazen mas para la historia y conocimiento desta causa. Entre otros errores de Origenes, a que parece auerse Rufino aficionado y rendidose, es vno el del origen de las almas, que como vimos en las competencias cõ Iuan Ierosolimitano (que todos eran vnos) dezia que auian sido criadas antes de los cuerpos, y despues por sus culpas las auian encarcelado en ellos. Para librarle Rufino deste error, que estava muy indiciado en el, dize en la apologia que escriuio al Papa Anastasio (que era inuectiua contra Geronimo) desta suerte. Si se me pregunta en esta parte lo que siento, cõfieso que he lehido muchas cosas en diuersos autores. Vnos lehi, que dicen que juntamente como se van los cuerpos por la sucesion de los progenitores engendrãdo, assi tambien las almas. Esto confirman con las razones que pueden. Lo qual creo que entre los Latinos sustenta Tertuliano ò Lactancio, y por ventura algunos otros. Sienten tambien otros, que al punto que son formados los cuerpos en el vientre de las madres, Dios cada dia haze las almas, y las infunde. Afirman otros, que fueron criadas antes, quando crio Dios todas las cosas de nada, y que agora por juyzio suyo dispensa y dispone

*Lib. 2. Apol.
in R. s. f. 2.*

pone que nazcan en los cuerpos. Esto siente Origenes, y algunos otros de los Griegos. Mas yo, testigo me sea el Señor, aunque he leydo todo esto, hasta el punto presente, no tengo resuelta ninguna cosa de esta question, sino que lo dexo à Dios, saber qual sea la verdad, ò à quien el tuviere por bien de reuelarlo. Yo cõfieso que lo ignoro, y no se mas de lo que la Iglesia enseña, q̃ Dios es criador de las animas y de los cuerpos. Respõde agora nuestro Santo, y trata muy bien este lugar: y despues de auer notado la barbarie del hõbre, la cõfusa narracion, el grossero modo de dezir, dize asì: Bien se que entre Christianos no se suele reprehẽder el vicio y defecto de las palabras, mas quise mostrar desto poco, q̃ es gran atreuimiento enseñar lo que no sabes, y escriuir lo q̃ ignoras: para q̃ de aqui entendamos semejante prudencia en el sentido y en la cosa. Embia vna epistola, que llama robustissimo y fuerte baculo, con que se arme el Obispo de Roma, y en la misma question, sobre que ladran los perros, dize que no sabe ni alcança lo que se pregunta, y disputa en ella. Sino sabe sobre lo que se mueue el pleito, que necesidad tiene de embiar apologia, en que no va escrita su defensa, sino la confesion de su ignorancia? Esto no es apagar las sospechas de los hombres, si no arizarlas. Pone tres opiniones sobre el estado d̃ las almas, y remata diziẽdo: Todo lo he leydo, no lo niego, mas confieso q̃ aun me estoy ignorãte. Parece vn Arcefilas, ò Carneades, q̃ dizen q̃ es todo incierto, todo lo ponẽ en duda, aunq̃ en ser cauteloso les excede. Aquellos no pudiendo sufrir la inuidia de todos los demas filosofos, quitauan la verdad aun de la misma vida, y vinieron à hallar el termino de verisimil, prouable, aparente, para templar con prouabilidad

la

la ignorancia de las cosas. Este tambien dize que está incierto, y de aquellas tres sentencias, no sabe qual tenga la verdad. Si auia de responder esto, que razon le apretaua à hazer testigo de su ignorancia à tan grã Pontifice? Luego vn poco mas abaxo (porque voy atrancandolo que pende de otra parte) dize: Del Padre, del Hijo y del Espiritu santo, de la natiuidad del Saluador (de quien Esaias dize, Su generacion quien la contará) habla sin miedo, y el misterio de tan antiguos siglos ignorado, no se escapa de su ciencia, y solo aquello ignora, que de que lo ignore se han escandalizado todos. Sabe como la Virgen engendró al Hijo, y no sabe como nacio el mismo. Confiesa à Dios por hazedor de almas y de cuerpos, (agora ayã sido las almas antes que los cuerpos, agora nacidas juntamente, ò ya formados los cuerpos se infundan) de qualquier suerte conocemos por autor à Dios (No es la question si Dios ò otro las hizo) y de todas tres sentencias, dize q̄ ignora la verdadera. Pues mira no te repliquen luego, que por esso confieffas la ignorancia de las tres, porque no te fuercen à condenarla vna: y qué perdonas à Laetancio y à Tertuliano, por no degollar con ellos à Origenes. En quanto puedo acordarme, sino me engaño, no se que aya leído en Laetancio, que el alma se traduze (por dezirlo assi) ò que va embuelta en el principio de donde se produce el cuerpo. Mas tu que escriues que lo has leído, dime en que libro, porque no parezca que como me calunias à mi dormido, assi al otro muerto. Tambien en esto está dudoso, y procede con cautela. Dizes, Pienso que entre los Latinos, Tertuliano y Laetancio, y aun por ventura otros algunos. No solo dudas del estado de las almas, sino de los autores sospechas, aunque

aunque con alguna diferencia, porque de las almas claramente confiesas la ignorancia, mas de los autores asi dizes, que lo sabes que te inclinas mas a sospecha que a presumpcion. En solo Origenes no dudas. Dizes de plano, Esto siente Origenes. Preguntote, siente bien, o mal: Diras, No se. Pues porque te das tanta priessa à enseñarme con correos y mensajeros, para hazerme saber que no sabes? Y porque a caso no creere tu ignorancia, y piense que callas fagazmente lo que sabes, juras poniendo a Dios por testigo, q̄ hasta oy no tienes en esto cosa assentada ni cierta, y dexas alla para Dios qual sea lo verdadero, ò à quien el fuere seruido reuelallo. Que te parece a ti, que despues de tantos siglos no ha auido alguno digno de que Dios le aya reuelado esta dificultad: ni Patriarca, ni Profeta, ni Apostol, ni martyr, ni a ti, quando estauas en los destierros y carceles no se descubrieron estos sacramentos: (Dize esto porque se preciaua Rufino que auia padecido carceles y destierros por la Fë en Alexandria: y era ficcion, porque el tiempo que alli estuuo, ni huuo persecuciõ, ni perseguidor, pues desde la muerte de Iuliano no huuo principe que persiguiesse los fieles.) En el Euangelio dize el Señor: Padre, tu nombre reuelè a los hombres: y el que le reuelo y manifesto al Padre, callo lo de las almas? Y marauillaste si se leuantan contra ti escandalos en los hermanos, jurado tu que no sabes lo que la Iglesia de Christo confiessa que sabe? Desta manera procede Geronimo, con esta fal y agudeza va todo: que pierde harto de lo que en su original tiene, con la torpeza con que aqui lo deslustramos. Aunque para conocer el animo de Rufino, y la mucha razon del gran Doctor, creo que basta; con to-

Lib. 3. in
Ruf. cap. 3.

do esto quiero poner, de mil calumnias y malicias, vna que inuento contra el glorioso Padre, que por ser de tanta grauedad y atreuimiéto, se hara iuzio della para otras. Leuantole a nuestro Santo, que la carta que auia escrito el Papa san Anastasio (de que arriba trasladamos la mayor parte) no era de Anastasio, sino que el auia fingido el nombre del Papa; notádole de mentiroso y falsario. Quiso Dios padeciesse Geronimo tan gran afrenta del que vn tiempo se le daua por tan amigo. Responde a esta calumnia el Santo, y dizele: En la epistola del santo Papa Anastasio estuuieste escuro, confuso, y turbado, y no hallas donde poner pie: vnas vezes dizes, q̄ fue cópuesta de mi: agora dizes que del a ti auia de embiarse: otras vezes arguyes y tachas de injusto al autor della: y agora sea escrita del Papa, ò no, dizes, que no se te da nada, porque tienes bastante testimonio de su antecessor; y rogandote Roma que la hórasses con tu presencia, la estimaste en poco, por el amor de tu aldehueta. Si sospechas que fue fingida de mi la carta, porque no la buscas en el archiuo de Roma, donde se guardan todas: y en viendo que no esta expedida del Obispo, has cogido en manifesto crimen el reo; y no me pongas telas de arañas, ni lazuelos, sino aprietame en esta red y lazo fuerte. Y si es del Romano Pontifice, neciamente hazes en pedille el original de la carta al q̄ no fue embiada, y no al q̄ la embio, y esperar que venga de Oriente el testimonio de que tienes tan cerca el autor, y el testigo. Mejor sera que vayas à Roma, y pidele cara a cara, que porque hizo tanto agrauio à su ausencia, y siendo inocente. Lo primero en no recibir la exposicion de tu Fè, aprouada, como dizes, de toda Italia;

y no

y no querer usar del baculo de tu carta contra tus perros. Y lo otro, que porque embio contra ti letras à Oriente, y sin sabello tu, y te cauteriza con nota de heregia, diciendo que has trasladado los libros del Periarcho de Origenes, y publicadolos entre la gente sencilla de la Iglesia de Roma, para que por ti perdiessen la pura fe que auian deprendido de los Apostoles: y para hazerte mal qui esto, ha dicho de los comentarios mil males, auiendolos tu cõ tus prologos reforçado. No es negocio leue el que de ti publica, Pontifice de tan gr an ciudad, o lo q̄ sin causa admite, dicho ò sobornado de otro, da gritos y bozes por essas calles y plaças: No es mio el libro, y si es mio, hurtome los borradores, sin emendar, Eusebio. De otra manera lo escriui yo, y mas digo, no lo escriui, a ninguno se las di, o diselas à muy pocos, y fue tã malo mi enemigo, y tã descuydados mis amigos, q̄ juntamente me falsarõ los originales. Aqui toca san Geronimo otra maldad de Rufino con esta elegãte insinuaciõ y ironia. Dezia q̄ Eusebio Cremonẽse, dicipulo de san Geronimo, que à esta fazon estaua en Roma, le auia hurtado todos los originales, y falsadoselos, de la traslacion q̄ auia hecho de Origenes. Contra este embuste dize el santo Doctor esto, riendo de la desuerguẽça, y prosigue. Este cõsejo q̄ te he dado, es lo q̄ auias de hazer, carissimo hño, y no boluelle las espaldas al Papa, y tirarme, aunq̄ estoy detorra parte del mar, las saetas de tus injurias. Que prouecho traera a tus llagas, q̄ tambiẽ yo quede herido? Es por ventura cõsuelo del amigo lastimado, ver morir al lado el amigo. De Syricio Papa difũtomuestras la epistola, y de, Anastasio q̄ aunbiue, tienes en poco los dichos? Mas abaxo aña de luego: Sea asì q̄ el

año passado yo aya fingido la Epistola, empero esta que està recién escrita, quien la embio a Oriente? En ella el Papa Anastasio te adorna de tantas flores, que quando la leyeres, tendras mas gana de empeçarte a defender, que de acusarme. Baste ya de aquesta sangrienta pelea esto, que seria negocio largo y de poco fruto, descubrir mas destas vilezas y ruyndades de Rufino; las amenazas que le hazia de destierros y de cuchillos; cosa indigna de tratarse: y las burlerias y niñerías de que echa mano contra san Geronimo. Gran prueua de su santidad, pues auiedo biuido en compañía deste hombre con tanta sencillez, y auiedo trocado en tan rauioso enemigo, no hallo de q̄ echar mano en todo el discurso de su vida y de sus estudios, tratos, peregrinaciones, sino de cosas tan pueriles. Bueno es que forme malicia de auer dicho el Santo, q̄ auia leydo el Ylagoge de Porfirio, y q̄ sobre esto le parezca dezir asu parecer agudezas; y son muy finas muestras de su juyzio cetero. Lo mismo dixo de los estudios de la lengua Hebræa, y de las traslaciones de q̄ enseñaua algunos mâcebos q̄ le trahian de muchas partes, para que en su compañía, y debajo de su mano deprendiessen religion, letras, santidad, buenas costumbres: y de todo esto, que es tan bueno y tan santo, y ha sido de tan celestial provecho, saca ponçoña, y dize el cuytado cien baxezas. Aqui se aprende quanto daño haze a los hombres de juyzio y ingenios ordinarios, encontrar con cõpañias auieñas y corrompidas en la Fe, ò en las costumbres. Entanto que Rufino estuuu en la cõpañia de Geronimo, no tuuo mal ninguno, estudiaua, deprendia, aprouechaua, dentro de aquellos terminos que su capacidad alcancaua, sin estropeçar en cosas de la Fe.

Fè. Apartose del. Fue su desdicha parar en Alexandria. Encontrose con vn ingenio tan alto como el de Didimo. Como sabia poco, y deuia de ser vanaglorioso, y hallaua cosas tan extraordinarias en aquel vaso, codiciolas, para ganar honra (vn estropieço en que se hã quebrado muchos los ojos.) Diale à beuer poco a poco su veneno : llenole de los dogmas de Origenes, y de otros suyos no muy buenos. Podialo facilmente traer y llevar a la parte que queria, por la flaqueza del ingenio que en el sentia, q̄ no le hazia resistencia. No pudo hazer esto Didimo con Geronimo, ni oso intentallo, y si lo intento, vio que no podia salir con ello, porque era muy diferēte la fuerça. Desde estas competencias que tuuo Rufino con nuestro Santo, no algo mas cabeça, como dizē: conoçiose su poco caudad, y lo mucho que auia dañado en la gente simple: apartauanse del, y quedaron el y sus cosas como sepultadas, en el abismo donde han eaydo otras tã sospechosas. El bien que se siguió de estos ençuetros fue, q̄ à nuestro Santo le forçaró a darnos alguna claridad de sus cosas, porque lo mas que se ha visto en esta historia, està tomado destas apologias. Vienenles a los santos mil prouechos de la persecucion de los enemigos.

De la muerte de santa Paula matrona santissima:

Discurso. X.



R E S Cosas se le ofrecieron al gran Padre Geronimo bien dificiles al tiempo de su edad postrera, y quando queria entrar en la que llamã decrepita. Lo primero, las dissensiones con Rufino, nacidas de las de Iuã Ierosolimitano, q̄ por ser con quien tãto tiẽpo auia tenido

Epist. 91.

amistad, lo sentio mucho: y mas por ser la causa tã graue, q̃ no se podia soldar, sino, como el Sãto dize en las vltimas palabras de la apologia de Rufino, cõ sentir de vna manera en las cosas de la Fë; q̃ Rufino ya podia hazer mal, por auer beuido tãto tiẽpo la mala doctrina de Origenes. El segũdo encuẽtro fue la muerte de santa Paula, de q̃ agora hemos de tratar. El tercero, las disensiones cõ el glorioso Padre san Augustin. Y aunq̃ es asì, q̃ anduuo todo rebuelto, y corria poco menos jũto a vn mismo tiẽpo, cõ todo esto fue primero el rõpimiẽto cõ Rufino. Lo de san Augustin fue mas largo, porq̃ las epistolas no llegauã tã a tiẽpo, por la distancia de los lugares, como veremos en las mismas cartas. Y entre medias desto sucedio el trànsito desta santissima muger, como parece en vna epistola de ñro Santo a san Augustin, en q̃ se escusa q̃ no ha podido respõder antes a sus cartas, por la mucha ocupaciõ q̃ tuuo cõ la larga enfermedad de santa Paula. He querido apartar cada cosa por si en sus proprios discursos, porq̃ se vea cada vna en su claridad, dãdoles sus lugares, y el mejor ordẽ q̃ puede admitir. Puestas en el primer lugar las quiebras de Rufino cõ la Fë y cõ Geronimo, y en el segũdo este glorioso transito: dexãdo para el terecro (pues fue lo q̃ mas durò) las cõpetecias y el feliz remate dellas, de Augustino y Geronimo. Para afinar de todo pũto el oro de la vida de la gloriosa Paula, quiso ñro Señor dalle vna larga enfermedad cõ q̃ la feneciesse, dõde se viesse su paciencia, el valor de vna no solo muger Romana, sino Christiana. Despertarõse en su pecho cõ mas fuerça q̃ hasta alli vnã ansias biuas, con q̃ biuio toda su vida, de aq̃lla patria soberana, porq̃ son indignos della los q̃ asì no la dessea. Diçõle vnã fiebre ardientes, q̃ le penetrarõ, no las carnes (porq̃ ya

no las tenia) sino los huesos, y ceuándose el fuego en su dureza, cōuertia à Paula en vna Fenix q̄ se abraçaba en aq̄llos mismos leños suyos, para bolar desatada de aq̄l terreno peso al cielo. Asistia alli cō ella el cōpañero grãde de su destierro, de su vida y sus desseos, Geronimo, sin apartarse della en todo aquel discurso prolixo de su dolencia; ayudauale à passar sus dolores, y erale grãde ayuda; sin perdonar a las canas y à la edad, acudia a todo quãto se ofrecia en su seruicio; en todo erã el primero, pues lo auia sido en llegar aq̄lla santa alma à tal estado. No es de las mas pb̄ queñas dignidades de Paula, auer tenido tal enfermero en el estremo de sus dolencias, y tal compañero hasta el fin de su peregrinaciõ. Hablauã de cõtinuo los dos santos cosas santas; trauarã lãguaje del cielo: quãto alli se oia, erã diuinas alabãças, palabras llenas de espíritu, requiebros cō el Esposo, tã agenos de los miedos de la muerte, comõ lo son las noches escuras para los enamorados de la tierra, q̄ las desseã, como el medio de sus ruynes fines. Dezia Geronimo vn verso de los psalmos en Latia, respondia ella cō otro, no en la mãterna lengua, sino en el original Hebreo, q̄ tenia tan en los labios, como si toda su vida se huuiera criado en ella. Sonauan las epistolas de san Pablo en la lengua Griega en la boca de entrambos. Acudia como buen tercero Eustochio q̄ no perdia pũto a estos gustos postreros. No se quitaua la santa virgẽ de al derredor de la cama de su madre; ya à los pies, ya a la cabeza, cogia su espíritu y aliẽto postrero, para correr lo q̄ le quedaua de la vida (q̄ no fue mucho) con no menores ansias que ella. Hazia se la santa Paula cada hora de su tardança vn año. Estas eran las cõtinuas que relas. Suspiraua Geronimo en lo secreto de su pecho,

viendose pritar de tal compañía, y que se quedaua en este destierro, lleuandole la delantera, à quien el pensaua adelátarse. Lloraua Eustochio, mas al descubierto, su desamparo y soledad: la perdida era grãde, y a este peso se sentia. Todo el coro de los santos monjes, y virgines de Christo lloraua, y a coros respondian las lagrimas. Rogauã a Dios, que si era posible, se la dexasse algun poco de mas tiempo, no para que biuiesse ella; sino para que biuiesse ellos, pues era la columna en q̄ la vida de todos se apoyaua. No se oia alli palabra de las pobreza de la herencia terrena, y aquellos miserables coloquios de q̄ me manda? que me dexa? es cerrado el testamento? haze mejoras? y otras lacerias a que se conuerten los miserables cuidados de los Christianos deste tiempo. Lo mucho q̄ la santa auia tenido de los bienes de este siglo, todo lo auia despreciado por Christo, repartido lo auia a pobres, en fundar monasterios, en acoger peregrinos, en socorrer huerfanos; la herencia de Eustochio heredarõla los pobres: la de los pobres, heredola ella, cõ la misma codicia de tan santa joya como la tenia su madre. No acertare yo a dezir cosa que sea digna de tan santa hẽbra: baxarelo de punto, si lo entono con mi boca: mejor sera q̄ escuchemos al testigo fiel de esto, el nos dira algunas cosas de las q̄ en este su tránsito felicissimo passarõ. Escriuiendo a san Augustin, le dize desta manera. La principal causa de mi tardança en no respõderte, ha sido la enfermedad larga de la santa y venerable Paula, q̄ como hemos asistido largo tiempo cõ la enferma, estauamos casi olvidados de tu carta, ò de la de aquel que la escriuio en tu nombre, acordandonos de aquel versillo, Fuera de sazón es la musica en tiempo de lagrimas. Y en el epitafio

Epist. 91.

de la misma Santa, escrito para consuelo de la santa hija, viniendo a contar su muerte, dize así. Quien podrá cōtar cō ojos enxutos la muerte de santa Paula? Cayo en vna graue enfermedad, o por dezir mejor, hallo lo que desseaua, que era, dexandonos a nosotros, juntarse mas de verás en el Señor. En la prolixa enfermedad echarō bien de ver todos la terneza del amor que su hija Eustochio siempre le tauo como a madre, no se apartaua de su cama, refrescaua con el ayre de vn mosqueador el ardor grande de la fiebre, sustentauale la cabeça, poniale algunos cabeçalejos, fregauale los pies, confortauale el estomago, molliale las almohadas, templauale el agua caliente, poniale rouajas, y al fin ganaua por la mano en seruilla à todas sus seruietas: y pareciale q̄ era propia perdida suya, qualquier seruicio q̄ otra, sino ella, le hiziese; yua y venia de la camara y aposento de la madre a la cueua del pefebre, y con suspiros, oraciones, ruegos, lagrimas, pedia al Señor q̄ no la priuasse de tal compañía, q̄ no permitiese, si moria su madre, quedasse ella biua, sino que fuessen al sepulcro jūtas en vn ataud. Mas, o miserable y fragil natural de los hō

Eclesi.

bres! que si la Fē de Christo no nos leuantasse al cielo, y no se prometiese eternidad a las almas: parece q̄ los cuerpos quedā embueltos todos en vna misma fuerte con los jumētos y bestias. Vn mismo fin parece q̄ tiene el pio y el impio, bueno y malo, limpio y suzio, al q̄ sacrifica, y no sacrifica (q̄ es al que tiene religion, y al q̄ no la tiene) como el bueno, así el q̄ peca: como el que jura, así el q̄ teme el juramento. Juntamente el hōbre y la bestia se refueluen en ceniza y poluo. Para que me tardo tanto, y con la dilacion aumento el ansia de mi pecho: sentia la prudentissima

entre mugeres, q̄ la muerte se le acercaua, y teniéndolo frias ya las demas partes de su cuerpo, bullia solo en el santo pecho algun calor del alma: y con todo esto, como quié camina para los suyos, y se parte de los extraños, entre dientes dezia aquel versillo del Psalmo, Señor amè la hermosura de tu casa, y la gloria del lugar de tu morada: y aquel, *Quan dignos de ser queridos son, ò Señor de los exercitos; tus tabernáculos! quánto los dessea mi alma! como apetece mi espíritu los portales de la casa del Señor! Y otra vez, Escógi primero, ser desechada, y estar a los vmbrales de la casa del Señor; q̄ posseder los palacios de los injustos.* Y como yo le preguntasse, por q̄ callaua tanto? porque no respondia? y si le dolia alguna cosa? respódiome en la lengua Griega, que ningun genero de molestia ni de asllo siego sentia; por q̄ todo lo vehian ya sus ojos quieto, en paz y sossiego. Antes q̄ de aqui passémos, atrauessare vna razón en medio del discurso de la epistola de n̄ro S̄nto. Esta respuesta q̄ aqui dio en Griego la santa matrona Paula; me da vn gozo increyble todas las vezes q̄ la leo: es para mi el mas fino testimonio de su santidad, q̄ se pudo dar con légua humana. Trae Dios a los q̄ perseuerá hasta la fin en la obseruación de su santa ley y Euāgelio, y há caminado varonilméte cõforme à su vocacion santa, por la carrera deste destierro cõ fe y esperāça, en obediēcia y penitencia, a tan feliz estado, q̄ cõ sus ojos veē (aun antes de salir desta vida, y despegarse el alma del cuerpo) acabada aq̄lla guerra peligrosa entre el hõbre viejo y nueuo; entre el apetito y la razón, entre la ley de los miembros; y la del espíritu: veē a sus enemigos vctidos; la vitoria grãde de Iesu Christo cõtra el pecado y cõtra la muerte; de la muerte primera digo, esperãdo con fe biua la total vitoria della en cuerpo y alma.

Veense hijos de Dios, herederos del reyno, los perfectos frutos de la penitencia; veē q̄ se les paga primero el dinero diurno, el Sabado de la holgāça, y q̄ reposan de sus tareas y trabajos, como Dios reposò de sus obras. Veē al fin lo q̄ muchos profetas y reyes desleerō ver, y no lo vierō en esta vida: y veē lo q̄ ni vio ojo, ni oyò oreja, ni cupo en coraçon de hōbres; lo q̄ no es posible dezirse, ni es licito q̄ lo hable lengua humana, y lo q̄ solo sabe el q̄ lo tiene y lo posee. Todo esto declarò esta felicissima muger cō aq̄llas breues palabras (q̄ a mi no es licito hazelles mas largo comento) Todo lo veē ya mis ojos quieto y sossegado. O dicho sea alma, q̄ viste por experiencia aq̄l Sabatismo guardado para el pueblo del Señor! Felicissimos trabajos. Por vn dia solo, dize el diuino Bernardo, q̄ pudiesse vn hōbre alcāçar esto, auia de entrar sin miedo en todos los fuegos q̄ se pueden encender en la tierra cōtra el en largos años. De aqui se sigue luego, lo q̄ n̄ro Santo, como quien bien entēdia el p̄to, aņadio en el discurso de su historia, diziēdo: Dichas estas palabras, enmudecio, y cerrando sus ojos, como ya menospreciado las cosas mortales, hasta q̄ despidio el alma, repetia los mismos versos, de tal suerte q̄ apenas ohiamos lo q̄ dezia: y poniendo el dedo en la boca, pintaua la cruz en los labios. Faltauale ya casi la respiraciō: estaua anhelado cō la muerte, y el alma a las puertas para salirse, y el tēblor y tremor cō q̄ acabā la vida los mortales, se cōuirtio en ella en alabāças del Señor. Estauā presentes los Obispos de Ierusalē, y de otras ciudades, otros sacerdotes de menor grado, muchos dūbre de diaconos, el monasterio todo lleno de coros de mōjes y de virgines, y oyò la Sāta la boz de su esposo q̄ la llamaua, diziēdo: Leuātate q̄rida mia,

hermo-

Cantic. 2.

hermosa mia, y paloma mia, que ya passò el inuier-
no, la lluvia fria se echo aparte, y se resoluo en sí
misma: Ella respondió con rostro alegre: Flores
se han visto en nuestra tierra, el tiempo de co-
ger las mieffes vino. Y tras esto añadió: creo que
he de ver los bienes del Señor en la tierra de los
que biuen. Y aqui embio su espíritu. No se oyeron
tras esto allí aullidos dolorosos, ni gritos lamenta-
bles, como suele en la muerte de los hombres del
siglo, sino vn susurro deuoto de los Psalmos en di-
uersas lenguas, de aquella junta de varones santos.
Luego fue lleuada por mano de los Obispos, des-
de su lecho à las andas, acompañandola los de-
mas con lumbres y cirios encendidos, cantando
todos à coros, y así fue puesta en medio de la igle-
sia de la cueua del Salvador. Concurrieron à sus
oficios vltimos, la compañía de monges de toda
Palestina. Mas qual de los solitarios del yermo,
no dexò por entonces su celdilla? Que virgen
quedò en su camara encerrada? Pareciales à to-
dos sacrilegio no venir à pagar este vltimo tributo
à tan santa muger. Las biudas y los pobres (como
otro tiempo hazian de Dorcas) mostrauan las vesti-
duras que les auia dado. La muchedumbre de la gē-
te comun y pobre dezia à bozes, que auian perdido
à su madre y su sustento. Viose vna cosa admirable,
q̄ con la muerte no mundo el rostro la Santa, ni se pu-
so feo ni descolorido, antes cobro vna graucdad y vn
semblante seuero y santo en todas sus faciones; ð fuer-
te q̄ quien le miraua, mas le parecia q̄ dormia q̄ estar
muerta. Ohianse Psalmos en la légua Hebrea, Griega
Latina, y Syra no solo en los tres dias q̄ estuuò en la
Iglesia de la cueua del Señor, hasta q̄ fue debaxo della
sepul-

sepultada, mas aun por todas las semanas, quantos venian, le hazian sus officios, y le ponian por ofrenda sus proprias lagrimas. Su hija la venerable virgen Eustochio, no podia ser apartada de la madre difunta: abraçauase con ella, no de otra fuerte que los niños tiernos, quando temen ser destetados: besauale los ojos, juntaua rostro con rostro, abraçaua el cuerpo, pedia que la sepultasen junto con ella. Testigo es Iesu Christo, que no le dexò vn dinero a su hija, sino, como arriba dixè, muchas deudas, y lo que es mas dificil, vna gran multitud de religiosas y religiosos, que era imposible sustentallos, y despedillos, crueldad. Que cosa puede ser mas admirable que esta virtud! Vna muger de tan grande y tanta casa, noble, otro tiempo tan rica, de tanta opulencia, auer venido à tan estremada pobreza, por auer dado con tan larga fe tan grandes limosnas. Alabense otros que han dado grande copia de moneda, y echado en el cepo de la Iglesia mucho oro, y cuelguen de cuerdas doradas dones grandes, que ninguna dio mas a los pobres, que la que no guardo para si nada. Afsi ella agora està gozando de las riquezas, y de aquellos bienes que jamas los vierõ ojos, ni cupieron en coraçon de hombres. Lloramos nuestra desdicha: y parecera tener inuidia de su gloria, si nos detemos mucho en llorar ala que esta reynando. Bieue, ò Eustochio, segura: grande herencia te ha quedado, tu parte es el Señor, y para que mas te gozes, tiene ya tu madre la corona que se deue a vn martirio largo. No piense nadie que solo el derramar la sangre, es reputado por confesion de martires: porque no es otra cosa la vida limpia y pura de vn alma santa, sino vn martirio cotidiano. Aquella vida de mar
tires

tires texe corona de rosas y violas, y esta de lilijs blancos; por esto dize la Esposa en los Cantares, Mi querido, y mi hermano, blanco y colorado; porque les da vn mismo premio a los que vencen en la paz y en la guerra. Oyò pues tu madre, ò Eustochio, con Abrahã, Sal de tu tierra, y de entre tus parietes, y ve à la tierra q̄ yo te mostrare: y al Señor que manda por Ieremias, Huyd de en medio de Babilonia, y sal uad vuestras almas. Esta pues salio de su tierra, y hasta el dia de su muerte, jamas boluio al aldea, ni le llegarò al desseo las ollas d̄ Egypto, ni desseo las carnes contaminadas. Acõpañada de coros de Virgines se hizo ciudadana del Salvador, subiendo de la pequeña Bethleè à los reynos celestiales, dize a la verdadera Noemi, Tu pueblo, pueblo mio; y el Dios tuyo, Dios mio. Este libro cõpuse escriuiendolo à la vela de dos noches, cõ el mismo dolor q̄ tu padeces; porque quãtas vezes proue assentar la pluma, y escriuir la obra prometida, tantas se me torcieron los dedos, se me cayò la mano, me faltò el sentido, y assi la oraciõ y estilo descõpuesto, muestra el dolor y ansia del q̄ escriue. Ve con Dios, ò Paula, y ayuda con tus oraciones à este, q̄ puesto en la vltima vejez, te hõra como puede. Tu Fè y tus obras te tienen junta con Christo, y assi podràs facilmente alcanzar lo q̄ pidieres. Este tu monumento he labrado con la mayor perfeccion q̄ he podido, y durara mas que el metal y bronçe, contra quien no han de poder la edad ni el tiempo. Tãbiẽ caue y esculpi vn Epitafio en tu sepulcro, que pongo al fin deste librito, porque adquier que llegue esto que he escrito, conozca el lector tus loores, y entienda que estas en Bethleem sepultada. El epitafio del sepulcro dize assi.

*Hier. 50.**Ruth. 1.**Horatius.*

Iace en este sepulcro vna matrona,
 Del claro Scipion derecha rama,
 De Gracosy de Emilios descendiente,
 Tambien de Agamenon ilustre sangre:
 Paula se llama, santa, y madre digna.
 De Eustochio, pura Virgen, y otro tiempo,
 Principal y primera en la gran Roma.
 Siguió despues, de Christo la pobreza,
 Y en Bethleem la pequeña hizo morada.

En la puerta de la cueua del Salvador puso
 otro, que dize.

Ves el sepulcro humilde en esta peña
 Cauado: dentro está de Paula el cuerpo,
 Y el alma goza celestiales bienes.
 Dexò: Padres y patria, hermanos, hijos,
 Y aquí en la cueua de Bethleem repósa,
 Donde de Christo esta el posebre humilde,
 Y Magos dieron dones a Dios y hombre.

Murió la santa y bienauenturada Paula siete dias antes de las Calendas de Febrero., Martes puesto el Sol. Fue sepultada à cinco antes de las Calendas del dicho mes; siendo consules Honorio Augusto, la sexta vez, y Aristenio. Biujo en Roma despues de muerto su marido Toxocio, como biuda Apostolica, y como religiosa y santa, cinco años; en Bethleé veynte, y fueron todos los de su vida cinqueta y seys, ocho meses, y veynte y vn dias. Ha sta aqui ha sido todo de nuestro gran Doctor. Pareci dosele habié el grã amor, el senti miéto graue, el dolor del coraçó, el tierno afecto. có q̄ ha cõtado la vida
 y la

y la muerte de su tan fiel compañera. Perdió sin duda en ella lo que en este mundo pudo perder, y pocas cosas le sucedieron (aunque ha pasado hasta aquí por muchas muy graues) que le pudiesen en tanto aprieto de tristeza. Como el santo Padre no nos dixo, en que año de la encarnacion de nuestro Salvador fue la muerte, ni quien era sumo Pontífice, contentandose con la cuenta de los Emperadores y Consules, ay varios pareceres en el tiempo de su muerte. Algunos dizen que murió al fin del Pontificado de Anastasio, antes que Roma fuese entrada por los Godos, que a cuenta de estos fue el de 407. de nuestro Redentor. Y añaden, que Anastasio no tuuo la silla mas de tres años, y veintiun dias, según comun cuenta. Sucedió Luego Inocencio, y en el año octauo de su Póntificado entrò Alarico en Roma. Esta cuenta no parece muy cabal, ni constante, antes se contradize. Parece claro, porque todos ponen la muerte de Anastasio en el año de 400. en Abril, y parece se engañan mucho los que le hazen biuo el de 407. y la contradiccion es manifesta: porque dezir que en el año octauo de Inocencio, fue entrada Roma, y que esto fue el año de 412. y que Anastasio era biuo el de 407. es mucho descuydo, pues desde siete años de él, no ay ocho, sino cinco. La mas cierta cuenta de esto me parece la de Onufrio en sus Fastos, q̄ pone la eleccion de Inocencio, y es comun consentimiento, el año de quatrocientos y vno en Mayo, y el consulado sexto de Honorio con Aristenio, en el de quatrocientos y quatro, que fue en el que murió la gloriosa Santa, seys años antes de la entrada de Roma, como despues veremos en su proprio lugar. Otros cuentan de otra manera, aunque con poca diferen-

*Marian. Vi
tor. invita.
D. Hieron.*

*Onuphr.
Fast.*

diferencia. Aueriguar precifamente los años, es coſa
 difícil por eftremo, y quãdo la diferencia no para ni *Genebrard.*
 cho perjuizio, es vn trabajo no de grande loa, porq̃ *in Croſolo.*
 ſon las mas vezes conjeturas, y no baſta diligencia:
 Aueriguar de donde nacen tantas diferencias de opi-
 niones en las Cronologias, es ã otra parte. Muerta la
 ſanta madre Paula, quedò la ſanta virgen Euſtochio
 ſu hija, con la carga del gouerno de aquellos mo-
 nesterios, pobre, empeñada, (como nueſtro Doctor
 nos lo ha afirmado con juramento) en los bienes tẽ-
 porales, en los del alma muy rica, mucha caridad, grã-
 de y larga eſperança, ſe baſtantiſſima para ſuſtentar
 mayores exercitos, con menor ſuficiencia. Es gran
 teforo la pobreza de eſpiritu: quien menos tiene del
 ſuelo, y el mas desnudo, es el que puede mas, y el que
 no tiene nada, lo tiene todo, *Nil habentes, & omnia*
poſſidentes, que no ſe puede dezir en Caſtellano mas
 breue, ni tan bien. Eſtriuã en vna fuerte columna eſte
 negocio, en aquella celeftial promeſſa mas conſtan-
 te y firme que el cielo, que es en la promeſſa de Chri-
 ſto, que vino à enſeñarnos eſta virtud de la fẽ y de la
 confiança que hemos de tener en el. No ſe contentò
 con dezirnos, que el que dexare por ſu amor todas
 las coſas terrenas, le reſponderã ciento tanto por ca-
 da vno, que aun aqui de preſente y de contado es
 verdad, mas aun nos dio ſu real palabra, que el
 que primero buſcare el reyno de los cielos, y ante-
 puſiere à todos ſus cuidados eſte, ſe le dara todo lo de-
 mas por añadidura, y como coſa de que no ſe haze ca-
 ſo en reſpecto del principal: porque quien da el reyno,
 quien da el hijo, que no nos dara tras eſto? Aſi lo dize
 ſan Pedro, y aſi lo prouaua el, pues quando eſto dezia
 vio trocado ſu varco y redes, en el zãbio de Jeſu Chriſt

Y y to,

to, en lo que jamas à el le cupo en el pensamiento, quando preguntaua, que ñ auia de ser del y de sus cópañeros, pues lo auian dexado todo por seguirle. Ya aqui me dexaua llevar del imperu desta gran virtud, que tanto resplandecio en Paula y en Eustochio, y si no me acordara, que he professado no hazer officio de Ecclesiastes, sino de historiador, con los hijos de Israel me lançaua en el desierto, y con el mismo Iesu Christo, que le respondió al demonio aquellas palabras de siucia que Moysen respondió al pueblo, No biue el hombre de solo pan, sino en qualquier palabra de Dios, fiando della, y executando lo que el manda, en fe de aquella biue y se mantiene, mejor y mas seguro que con todos los aueres del mundo. Y en esta misma quedò fiada la santa virgen Eustochio, heredando de su madre la pobreza de Iesu Christo, mas rica que los tesoros de Midas y Creso. Es imposible en las vidas de los Santos, como son sermones biuos, passar sin tocar algo destas cosas. Créo cierto que à estas dos santas hembras les deuieron de acontecer successos admirables en este caso. Porque mantener tantos religiosos y monjes, tantos monesterios de virgines consagradas à Dios, sustentar tanta hospitalidad, acoger tanto peregrino, y tras esto no tener ya hazienda, por auerse repartido con tanta largueza à pobres, no se como puede hazerse sin vn continuo milagro: no se que dezir en esta parte, sino encojer los hombros, y dexarlo à Dios, que sabe el como, y asirme à lo que suele ser muy familiar en nuestro Santo, Todas las cosas son posibles à los creyentes. Quien son estos creyentes, tampoco puedo detenerme à declararlo agora; dara Dios ocasion en otra mas alta historia para que lo digamos.

gamos. Por lo menos pienso que han de ser como Pedro, que lo dexò todo, y fue tras Christo; no digo como el en la dignidad, que esse es negocio por si, sino en la fè: y quando no tan altos, como Paula y Eustochio, que despidiendo de sus coraçones toda la confiança de la tierra, la pusieron en solo Iesu Christo, en eumplir su voluntad y preceptos, y así llegaron à tan alto estado, que lo que pedian orando, con facilidad lo alcançauan, porque pedian en nombre de aquel, à quien no se puede negar nada. Que sea pedir en su nombre vnos, y no otros, aunque todos parece que pedimos en vn mismo nombre, en la historia prometida se declarará. No me he atreuido à escriuir la vida destas gloriosas santas, madre y hija, de proposito, porque me parece, que lo que el santo Doctor nos dize, hara mucha ventaja à quanto pudieremos dezir.

Las graues y santas competencias entre san Geronimo y san Augustin, y el santo fin que tuuieron. Discurso XI.



NO le sera tan facil la vitoria en este encuentro à nuestro Santo, como en todos los que hasta aqui hemos visto. Ha las de auer agora, no con el dormido Vigilancio, ò Heluidio el ignorante, ò con Rufino el hypocrita, ò con otros deste talle, sino con la clara lumbre de los Doctores de la Iglesia, Augustino. Sera grande gusto para los lectores pios y doctos, ver en el campo dos tã illustres capitanes, q̃ como enseñados de vn maestro, y mouidos de vn espiritu, pretèdiendo cada qual sus

santos fines; haran muestra de su valor. No se rematará la brega menos de con quedar el vno y el otro vencidos de caridad y de amor, con vinculo y cadenas de vna perpetua vnion en Christo. Tales son las contiendas y diferencias de los santos: este fruto saca Dios dellas. Vengamos al caso, y primero à la ocasion. Tenia san Augustin vn grande amigo llamado Alipio, con quien se auia criado, y con quien juntamente se bautizo. Dióle à este santo varon gana de ver los lugares de la tierra Santa, y era ya en este tiempo Obispo de Hiponia el gran Padre Augustino. Como crecia y bolaua la fama de Geronimo por todo el mundo, encargole Augustino à su amigo Alipio, le viesse y visitasse, para trauar amistad con vn varon de quien tantas cosas se publicauan, assi de santidad, como de letras. Hizolo assi Alipio. Venido à Bethleé, visitole, y dióle noticia à nuestro Santo de la gran santidad y doctrina de Augustino, y assi començo la noticia entre los dos claros varones. Partio de alli Alipio y fue à Ierusalem. Era esto el año de nuestro Redentor de trezientos y nouenta y tres. Tratò alli, como parece muy verisimil, con Iuan Obispo Ierosolimitano, y era al tiempo que andauan muy rezias las competencias entre san Epifanio y san Geronimo de vna parte, y Iuan, Rufino, y Melania de la otra, y todos los que estauã tocados de los errores de Origenes, à quien los dos Santos hazian guerra. Todos estos hallaron con Alipio buena ocasion, para que entre Augustino y Geronimo se leuantasse discordia, pareciendoles, que altercandolos dos, ò Augustino vencoria, ò por lo menos le tendrian de su parte, reprimirian la audacia de Geronimo, pondrianle en mala fama, y dexarialsos sossegar: todos estos motiuos

BATONIUS
tom. 4. An-
nal. anno
393. & 394

juntos

juntos pretendian estos Origenistas: y así le dixerõ à Alipio los males que pudieron de Geronimo, y quando no otros, al menos los que solian, y publicauan de ordinario: que era vn hombre altiuo, lleno de arrogãcia, hinchado, que no perdonaua à nadie, que los reprehendia à todos, que todos le parecian nada en su cõparacion, que se tenia por Doctõr de toda la tierra y de la Iglesia; y que seria cosa muy del seruicio de Dios, reprimir su altiuoz, y que todos los fieles ganarian mucho en que se le diosse à entender su demasia, y que si con otras escritõs eruditõs y doctõs le hiziesse conocer que no sabia tanto como de sí pensaua, y se le corrigiesse lo que en ellos estuuiesse menos bien dicho, por algun hõbre sabio y de alto ingenio (como dezia el mundo que era Augustino) que con esto le detendrian, y se enfrenaria su arrogancia, por que no se podian valer con el *No sicutio* Alipio el engaño (que es facil de engañar el bueno) oia lo q̄ dezian personas de tanto nombre, de fama de santidad y letras, vn Obispo de Ierusalẽm, yna Melania, tenuta en el mundo por milagro, vn Rufino, vn Euagrio, Paladio, y otros de mucha estima, creyo sin duda se mouian con santo zelo. Quien no lo creyera? Boluio à Africa llenõ el pecho de todo esto, relato lo todo à san Augustin, que lo recibio de la misma manera, por que no era Alipio persona de quien no auia de estimar el parecer, teniendo por cierto q̄ todo passaua así. Lleyõ conigo Alipio el libro que san Geronimo auia escrito de Varones illustres. Leyolo san Augustin, y dauale grãde gusto el ingenio de Geronimo. Iuntamẽte le mostraria otras cosas, y le relataria las ocupaciones y estudios de san Geronimo, en la version de los libros sagrados de Hebreo en Latin. Mouido de todas

Aug. epist.
8. in Hier.
epist. 86.

estas cosas el grã padre Augustino, acordò de escreuir
 lo vna carta con vn Profuturo, en q̃ le entra diziẽdo
 desta manera. Jamás alguno conocio a otro tan bien
 de rostro, como à mi te me: representã tus ocupacio-
 nes santas, santos y honestos estudios y exercicios en
 el Señor. Auñq̃ deſseo mucho conocerte d̃ rostro, r̃go
 empero vn otro tu, poco menos en la pres̃cia corpo-
 ral: porq̃ despues q̃ te vio el q̃ es agora ya obispo, y en-
 tões digno de serlo; Alipio, y buelto agora à mi cõ la
 relaciõ q̃ me truxo, no puedo negar sino q̃ me quedò
 tu figura impressa en grãde parte: y antes q̃ boluiesse;
 quãdo el te veia, yo te veia cõ sus ojos, porq̃ el y yo
 cõ solo el cuerpo somos dos, porq̃ en el anima vno. Es-
 to entiendo en la volũrad y comũ amistad y trato, q̃
 en los meritos lleuame mucha ṽetaja. En el restante
 de la epistola; por no ser largo en trasladarla; despues
 de auer mostrado el d̃ſseo q̃ tiene de comunicarle y
 tratar cõ el cosas de letras; le ruega de su parte, y d̃ co-
 mũ consentimiento de todos los Africanos, q̃ se de-
 à trasladar lo que hã escrito Doctores Griegos sobre
 la santa Escritura, para que lo gozẽ todos, y que no se
 ocupe en trasladar d̃ Hebreo en Latin las escrituras,
 sino es haziendo la diligẽcia que hizo en la traslaciõ
 d̃ Job, poniendo señales y estrellas, para q̃ se conozca
 en que se diferẽcia su traslaciõ de la de los Set̃eta q̃ es
 de tanta autoridad. Dale luego la razõ deste cõsejo.
 Porq̃ me marauillaria mucho, dize, q̃ huuiesse queda-
 do alguna cosa en los exẽplares Hebreos, q̃ se huuies-
 se escapado de la diligẽcia de tãtos interpretes (dexa-
 dos aparte los Set̃eta q̃ sin cõtrouersia exceden à to-
 dos.) Porq̃ ò es obscuro lo q̃ se les escõdio, ò claro. Si ob-
 scuro, tãbiẽ se te podra à t̃r passar por alto, y engañar-
 te en ello. Y si claro, cosa superflua es, q̃ quieras tu de-
 clarar

clarar lo que à ellos no se les pudo escóder. En la epistola decima (porq̄ digamos de vna vez este pũto) tratò esto mas largo. Pidele q̄ le diga, porq̄ no hizola misma diligēcia en todo lo q̄ trasládò de Hebreo en Latin, q̄ auia hecho sobre Iob, q̄ señalò cõ vna estrella lo q̄ estaua en el Hebreo, y faltaua en el Griego: y cõ vn obelo, lo que estaua en el Griego, y no en el Hebreo: porq̄ esto pone duda à muchos. Y como quien siente que este trabajo es escusado, ò de poco fruto, le torna à rogar q̄ se ocupe en declarar la santa Escritura, segũ la traslacion de los Setēta, porq̄ seria cosa muy dura, que su traslacion se leyese frequentemēte en las iglesias Latinas, y q̄ se viesse claro q̄ dissonaua de la de los Griegos: Y tãbien es caso fuerte, q̄ quiera agora con su nueva traslacion quitar la autoridad de tãtas Griegas y Latinas traslaciones. Aumenta la dificultad, diciendo, que son pocos los q̄ saben la lēgua Hebrea, y no ay donde acudir, para saber si estã bien, ò mal. Si se preguntã à los Judios, podrã respóder muy al reues de la verdad, y lo q̄ quisieron: y assi dize. Quedaras tu solo para conuenterlos, mas faltar juez para que sentēcie quien tiene razon. Tras esto le pone no se que ruido que huuo en vna iglesia de Africa, porq̄ vn Obispo aficionado à la traslacion de san Geronimo, leyo en vn lugar del Profeta Ionas, y fonò diferente de lo que estaua en las orejas de todos recebido: y concluye en esta tercera carta san Augustin: contra nuestro Santo, que se puede engañar en esta su traslacion, y que sera mejor que lo dexe, y se ocupe en otros mejores trabajos. Este fue el primer encuentro, y lo que escriuio en la primera y tercera carta, dexadas otras cosas que luego tratare, sino por no tornar à repetir esto, hasta la respuesta. Antes que san Geronimo

Epist. 10. in
operibus D.
August.

Epist. 9. in
operibus D.
August. &
in D. Hiero.
epist. 87.

recibiese esta primera epistola, escriuio à san Augustin, ò con Alipio, ò con otro, sospechâdo lo que podia ser, que auiendo estado Alipio con Iuan Ierosolimitano, y con Rufino, y los demas, podia llevar beuida alguna mala doctrina de Origenes, y assi se vee la respuesta desta carta en san Augustin, que por ser breue, le respondio desta manera en el principio. Doyte muchas gracias, que por vna salutacion breue me embiate vna cumplida epistola; aunque mucho mas breue de lo que yo quisiera recibirla de tu mano, porq̃ de tal varon no ay carta larga; aunque el tiempo sea muy ocupado. Aunque me vea rodeado del cuidado grande de negocios agenos y seculares, no perdonaria la breuedad de tus epistolas, sino pensara, que era respuesta de mi recomendaciõ breue y de palabra. De aqui se vee como no auia recibido san Geronimo la primera epistola de san Augustin, en q̃ mostrò à mi juyzio anerse menecado algun tanto contra nuestro Sãto por la informacion de Alipio, pues tan simplice, y en la primera carta, le nota de los estudios de la lengua Hebraea, teniéndolos por cosa ociosa, y no segura: y quiere que se emplee en la traslacion de Origenes, que assi se lo da à entèder, nõbrandole entre los autores Griegos, con dezir, Aquel que sueles alabar mucho en tus escritos; de donde se trasluze cõ harta luz la malicia de Rufino, y de Iuan, y de los demas, pues entre otras cosas le dixeron à Alipio, q̃ era muy aficionado à la doctrina de Origenes, por hazerle hõbre mouedizo, y inconstante con san Augustin, pues lo que oy alabaua, mañana aborrecia y condenaua. En esta epistola segunda que san Augustin escriue, el pũto principal es el que en la primera, sobre la interpretacion de san Pablo en la epistola ad Galatas, si reprehẽdio à san Pedro

con

con diſſimulacion y cōcierto entre los dos, como ſan Geronimo expone: y lo miſmo repite en eſta. Porque ſe ha de tomar eſto deſpacio, no hago mas de apūtar el orden de las coſas. Iuntamēte con eſto le eſcriuio en eſta ſegunda epiſtola, le dixefſe, que titulo ponía al libro de los Varones que auian eſcrito en la Igleſia, porq̄ le auia dicho no ſe quien, q̄ le intitulaua Epitafio: lo que deſpues ſan Geronimo moſtrò q̄ era burla, que nunca el puſo tal titulo à ſu libro. Aqui ſin duda en eſta epiſtola le tratò algo mal, como ſi ſan Geronimo en la expoſición de ſan Pablo huiera cometido algun gran error: y con otra tercera carta tornò à repetir lo miſmo. Ninguna deſtas llegó à las manos de ſan Geronimo en muchos años, porque como luego prouare, fuerò mas de diez: y eſto no por culpa de ſan Auguſtin, ſino por la malicia de los cōtrarios. Anduieron eſtas cartas leyendofe por Italia muchos años, y los exemplares y traſlados eſtauan en cada ciudad, no ſin notable afrēta de ſan Geronimo, procurándolos malicioſos que no viniefſen à ſus manos, porque entretanto que ſu reſpueſta no parecia, triūfaſſen del, diziendo, que de empacho y de corrido no oſaua reſponder. Tápoco ſabia eſto Auguſtino, antes eſtaua como ſentido, en ver que en tanto tiempo no auia reſpueſtas à ſus cartas. Acaecio deſpues de algunos años, que vinierrò eſtas cartas à manos de Siſinio, vndiacono aficionado à nueſtro ſanto Doctor. Eſte vino à Ieruſalem y ſe las moſtrò: y aunq̄ conocio bien que el eſtilo y la ſentencia era de ſan Auguſtin, no curò de reſponderle en mucho tiempo. Al ſin algo mouido de la afrenta, le eſcriuio dos cartas, que exandofe le del agrauio, y diziendole, q̄ no le queria reſponder, por no eſtar cierto ſi eran ſuyas aquellas cartas, haſta

Epif. D. Hie-
ron. 92.

Epif. Hie-
ron. 91.

Y y 5

que

que por vna fuya le certificasse desto. La primera destas dos cartas embio con Astério, y la segunda con Firmio: que aunque escritas con algun sentimiento de la injuria, con todo esto proresta que no quiere rō per el vinculo de amor y caridad, y así dize en el fin de la epistola primera: Mira quanto es el amor que te tengo, que ni aun siendo prouocado, he querido responder, porque no creo que es tuyo, lo que por ventura reprehendiera en otro. Al fin de la segunda dize: Guardete Dios, amigo amátissimo, en edad hijo, y en dignidad padre. (Era ya san Augustin Obispo) Y añade: Y ruego te que tengas cuenta, que lo que me escriuires, venga à mis manos primero. Tornò à responder san Augustin con Cypriano diacono, y entre esta respuesta y las primeras cartas que escriuió, passarō (lo que parece increíble) doze años: porque las primeras fueron en el año de 393. y estas son del año de 406. La razón se vee, porque san Geronimo dize en vna respuesta, que no auia visto carta de san Augustin, hasta que Sifinio vino de Francia en Ierusalem, embiado por el santo obispo Exuperio de Tolosa, que fue en el Consulado sexto de Arcadio con su compañero Probo, que fue el año de 406. Y el mismo nuestro Santo dize sobre Amos, que en el tiempo destes Consules, hizo los comentarios sobre Zacarias: Dize que Sifinio fue embiado de Exuperio, y que fuese este mismo aquel de quien recibio las cartas y traslados de las de san Augustin, parece verdad, porque en vna destas cartas que san Geronimo embia à san Augustin, haze memoria de san Iuan Chrisostomo Obispo de Constantinopla, diciendo, que Iuan Obispo de Constantinopla otro tiempo, y entonces ya no era, auia escrito vn libro sobre aquella epistola y lugar

Epist. 91.

Epist. 92.

Epist. 92.

gar de san Pablo: y san Chrysostomo fue depuesto y desterrado el año de quatrocientos y quatro: y assi fue el mismo Sisinio, el que embio Exuperio, y el de quien recibio las cartas, digo los traslados de las cartas de san Augustin: y assi passaró mas de doze años desde las primeras, hasta las que recibio cõ Cypriano, en que vinieron confirmadas todas las cosas q̃ en las primeras auia dicho. Ya aquí no pudo Geronimo dexar de tomar la pluma, y se empeçò à campo abierto la cõtienda y la defenfa de su parte. Visto el ordẽ que lleuò esto, sera bien para cumplir con todos, que mostremos los puntos principales en que san Augustin notà à san Geronimo, y la respuesta y defenfa suya.

Vimos ya el baxo sentimiento que san Augustin tenia de los estudios de la lengua Hebrea, y como le parecia tiempo perdido, y cosa sin para que, la traslaciõ que hazia de los libros santos: veamos como respõde Geronimo. A la primera pregunta de la traslacion, y porque en vna mia puse estrellas y virgulas, y no en otras, hablando con el honor que te deuo, pareceme que no entiendes lo que preguntaste: porque aquella traslacion es de los Setenta: y adonde ay virgulas, se nota, que los Setenta dixeron mas de lo que auia en el Hebreo, y donde ay estrellas, es cosa añadida por Origenes de la traslacion de Teodocion, y aquello trasladelo de Griego. En es otras traslaciones declarè lo que entendia del Hebreo, siguiendo mas la verdad del sentido, que guardando el orden de las palabras. Y marauillome, como lees los libros de los Setenta interpretes, no con la pureza que ellos se escriuieron, sino como los emendò Origenes, ò por mejor dezir los, corripio, con asteriscos y obelos: y no quieres leer la interpretacion de vn hombre Christiano:

especial-

especialmente siendo lo que esta alli añadido, de la traslacion de vn hombre, que despues de la passion de Christo, se hizo Iudio, y fue blasfemo? Quieres seguir de veras à los Setenta? pues no los leas con estrellas ni virgulas, sino rae aquello de tus libros, como fauorecedor de lo antiguo: y en haziendo esto, cõdenaras quantos libros ay en la libreria de la Iglesia: porque à penas toparas alguno que estè sin esto. Al nuevo filogifimo que contra mi hazes, Si son obscuras las cosas, tambien podras tu errar en ellas: y si claras, es tu trabajo en balde: cõ el mismo quiero respõderte. Todos los hõbres doctos y santos que antes de nosotros, hã interpretado las escrituras, ò interpretarõlo obscuro, ò lo claro: si lo obscuro, como te atreues tu despues dellos à interpretar lo q̃ ellos no pudierõ (especialmẽte en los psalmos q̃ has comentado despues de tantos autores graues) y si lo claro, superflua cosa es q̃ te põgas à declarar lo que a ellos no se les escõdio. Si tu dilema tiene fuerza cõtra mi, contra ti la tiene: y lo que es mas, que cõ ella cõcluiriamos, no ser cosa licita hablar à ninguno despues d̃ los primeros, y el primero q̃ ocupasse el lugar, no dexaria licencia para entrar alli otro. Quãto à lo q̃ à mi traslacion toca, no he pretẽdido cõ ella destruir lo antiguo q̃ de Griego he traduzido en Latin pa mis amigos, sino mostrar los testimonios q̃ se dexarõ los Iudios en sus traslaciones, para q̃ sepã nuestros Latinos, lo q̃ està en la verdad Hebrea: Quien no lo quisiere leer, no lo lea, q̃ yo no hago fuerza à nadie. Y si dizes, q̃ lees de buena gana lo q̃ traslade del nuevo Testamẽto, porq̃ ay muchos que pueden juzgar en lo que tuuiere duda, y q̃ esto no se puede hazer en el Hebreo: tãbien pudieras presumir de mi, que no fingire nada en el viejo Testamento, ni lo pondre

pondre de mi casa: y si dudas, pregunta à los Hebreos: pues sera cosa difícil, que se ay an todos conjurado contra mi, ò en mi favor. Aquí se acaba la fuerza de esta controuersia quanto à este punto; y de lo dicho se puede juzgar, quien queda con la vitoria. Aunque no nos da licencia de juzgarla Iglesia, que tiene tan aprouada y abraçada la parte de san Geronimo, pues como arriba dixè, ha dexado todas las traslaciones por la del Santo. Auerte descontentado à san Augustin trabajos tan santos y pios, no ay que maravillarnos, pues hemos visto los motivos: que aunque en el eran sin doblez, en su original estauan maldados. No ay porque de aqui adelante se congexe nadie, si sus trabajos no contentan à todos, pues pudo auer ocasion para que los de Geronimo no cõtentassen à Augustino. Mas passemos al segundo punto, que es el principal. Lehia cõ cuidado el santo Obispo las obras de nuestro Santo, y gustaua mucho del ingenio, y plaçiale la pureza de la doctrina, admirauale la variedad de la lecion: yua con cuidado de encontrar con algo que le diessè motiuo para trauar platica y questió de letras santas. Lehia los comentarios de la epistola ad Galatas. Llegò al capitulo segundo, donde el Apostol san Pablo dize, que resistio à san Pedro delante de todos, porque era reprehensible. Antes que viniesse algunos de los Iudios de donde estaua Iacobo, san Pedro comia cõ los Gentiles, y no se guardaua de nada: despues de venidos, retirauase y no comia con ellos. De aqui se escandalizauan los Gentiles, y les parecia que daua à entender san Pedro, que era necesario guardar la ley, &c. Deste lugar de san Pablo tomò ocasion Porfirio para notar de atreuido al Apostol, por auer osado reprehender à san Pedro en publico.

Mig'ebur.
centur. cen
tur. 1. lib. 2.

co. Juliaño Augusto, Marcion herege, y tras estos, otros de nuestros tiempos, tomaron ocasion del mismo lugar para reprehēder à san Pedro de pecado grande en la predicacion del Euāgelio. De suerte q̄ vnos reprehēden al vno, y los otros al otro, y segun esto, los vnos ò los otros yerrā, ò entrambos, ò todos, que es lo mas cierto. Para respōder à Porfirio, y librar à san Pablo de atreuido, y à san Pedro de pecado, nuestro Doctor dize en los comētarios, q̄ algunos afirmarō, q̄ este Cephas no era san Pedro, sino otro de los Setēta discipulos (esta fue opinion de Clemente Alexandriano, y de Ecumenio en las colecciones que hizo de Eusebio. Reprueua san Geronimo esta sentēcia en el fin del comentario cō razones euidentes. Lo vno, porq̄ ni en el Euāgelio, ni en toda la santa Escritura ay otro Cephas sino san Pedro, q̄ se llama assi en el Euāgelio, y en esta epistola. Y porq̄ lo mismo es Cephas en Hebreo y en Syro, q̄ en Latin y Griego Petra. Veese también en todo el argumento desta epistola, q̄ va hablando de los tres Principales Apostoles, san Pedro, Santiago, san Iuan, llamados columnas de la Iglesia, y iguala à este que llama Cephas, con ellos: y aunque san Lucas no hizo memoria deste caso en los Actos de los Apostoles (q̄ es la razon de los otros) no haze fuerza, porq̄ otras mil cosas callò muy notables. Echada fuera esta opinion, expone este lugar san Geronimo, segū Origenes, Didimo, Eusebio, Teodoro, y otros Griegos: y porque el comentario es largo, cifrarelò en breue, para que se vea con claridad la sentencia y sus fundamentos. Lo que san Pablo hizo, fue (dize) dissimulacion, y reprehēdio segun la apariencia de afuera, y esto suenan aquellas dos palabras, *In faciem eirestitu.* Y assi como san Pedro no guardaua las ceremonias

nias

nias de la ley, como cosa necesaria y de veras, sino disimulando, y dispensando por entonces en el rigor del Evangelio, porque no se escandalizassen los Judios que auian venido de Ierusalem, fassi tambien san Pablo no reprehendia de veras, sino en la apariencia, para quitar el escandalo de los Gentiles, que se escandalizauan en ver guardar à san Pedro la ley: y de estos se ha de entender que era reprehensible. Este, dizae, fue concierto entre san Pedro, y san Pablo, para con esta disimulacion ganar à los Gentiles: que de otra suerte hiziera mal san Pablo, y contra el precepto del Salvador, en no corregir primero à san Pedro à solas. Tras esto, el mismo san Pablo auia caido en esta culpa, si era culpa, pues auia circuncidado à Timoteo, y guardado otras muchas cosas de la ley, y fuera mal hecho reprehender de veras en otro, aquello en que el pecaua: Esta es la suma del comentario. Leyo se san Augustin, descontentole, y reprehendio muy de veras y muy à la larga en dos epistolas à san Geronimo por ello: afirmando, lo primero, que la reprehension no fue debaxo de concierto, ni disimulada, ni fingida, sino con muchas veras. Y lo segundo, que san Pedro pecò. La fuerza toda de san Augustin, estriua en q̄ sino se dize assi, ay en la santa Escritura mentira, que es cosa imposible: Porque si san Pedro no pecò, y alli se dize que era reprehensible, es clara la mentira, y gran inconueniente: Itē, dezir san Pablo, que no andaua derecho à la verdad del Euangelio: si entrua y andaua derecho, es clara la falsedad: y en admitiendo vna vez, que en la santa Escritura ay mentira, no queda en ella cosa firme. Repite mil vezes el Santo esta razon, porque sin duda es grauisima: y como dize, si vna vez admitimos,

que

*Epist. 86.
& 87.*

que por algun buen color, ò ocasion fant^a, se puede hallar mentiras en la santa Escritura, qualquiera fingi^{er} en buenos colores para dezir donde quisiere, que allí se habla con dissimulacion y fingimiento. Conueniendo desta vez con Augustino, y pareciendole que tiene à Geronimo conuenido con ella, le dize, que no se haga patron de mentiras, ni las fauorezca, y que no tenga empacho de corregir su senteneia, y como dize el prouerbio, ante la palinodia, que si ena lo mismo, que desdezirse, y dezir al contrario dello dice lo que en Latin se dize, recantare. Tras esto le da luego la razon del prouerbio, diziendo, que assi como el Poeta Esteficoro perdio los ojos por auer dicho mal de Helena en sus versos, y tornando à loarla, tornò à cobrarlos, assi lo haga el, pues es mas hermosa la verdad Christiana, que Helena la de los Griegos, y por esta hañ peleado mas fuertemente los martires contra Sodomia, que los Griegos còtra Troya. No digo esto (añade Augustino) porque recibas los ojos del coraçõ, que no quiena Dios los ayas perdido, sino para que aduiertas que teniendolos tan sanos y despiertos, no se con que dissimulacion los apartaste, para no ver quantos males se siguen, si vna vez se admite que el escritor santo por alguna causa piamienta. Bien se ve en todas estas palabras, que san Augustino estaua mal informado de nuestro Santo, por la ocasion que hemos descubierto, y que tuuo gana de darle à entender, que auia quien podia abrirle los ojos, porque no se tuuiesse por vnico Doctor del mundo. Harto se detuvo el santo viejo en no responder à estas cartas, como ya hemos visto, mas la importunacion de vna y otra, y otra, y verse ya con algun mas tiempo del que tenia quando asistia à la enfermedad

de santa Paula, le dio ocasion de responder: y en las primeras dos cartas va con mucha suauidad, y entre otras cosas le dize assi. Ya yo passe mi carrera, y corri lo que pude; agora que la comienças tu, y buelas con tan largo espacio, à mi se deue el reposo: y porque no parezca que tu solo sabes traer de los poetas lo que te haze al proposito, mandandome que cante la palinodia, y imite a Estesicoro, que perdio los ojos vituperando a Helena, y los cobró con sus alabanças, acuerdate tu tambien de Dares y Entelo, y de aquel prouerbio, que el buey cansado afsienta mas fuerte el pie. Con harta tristeza escriuo esto: oxala mereciera yo verme contigo, y gozarme abraçando te, y con dulces coloquios, ò enseñara alguna cosa, ò la deprendiera. Al fin de la carta concluye. Mira, Augustino, quanto es el amor q̄ te tengo, que ni aũ prouocado de tantas vezes, quiero agora responderte, ni creer que es tuyo lo que por ventura reprehendiera en otro. A la tercera carta que Augustino escriuio con Cypriano diacono, respondió Geronimo de proposito, y ya con alguna colera. En quãto a lo que esta question toca, su respuesta, si la he entendido bien, consiste en tres puntos. Muestralo primero, que no es patrocinador de mentiras. Lo segũdo, que la exposicion del lugar del Apostol, aunque no es suyo, sino de los autores alegados, es muy buena. Y lo tercero, que Augustino habla peligrosamente: Lo primero prueua, porque le parece que san Augustin no entendia la exposicion de los Griegos, porque segun estos autores san Pablo no dize que reprehendio a san Pedro de veras, sino, *in faciem*, que quiere dezir, segun apariencia, en comun, y en lo de fuera; y es esta vna manera de hablar en san Pablo

2. Cor. 10. vsada, como quando dize à los Corintios, *Quae secundum faciem sunt videtis*, y otra vez, *Qui in faciem gloriantur, & non in corde*. Y otra vez, *Homo videt in faciem*, en todos estos lugares, *facies*, quiere dezir el apariencia de fuera. Iten, no dize san Pablo que era reprehensible en la verdad y de hecho, sino en la opinion de los Gentiles, que se escandalizauan. Y lo que dize, que como viesse que no andauan derechos conforme a la verdad Euangelica, no lo dize de san Pedro, sino de los Iudios que con el estauan, y assi no ay aqui mentira ninguna, pues san Pablo no dize mas de lo que passò y lo que hizo, y todo fue debaxo del concierto que los dos hizieron, y assi lo declarò san Pablo. Esta exposicion no la entendio Augustino, y por esso piésa q̄ ay patrociniò de mentira. Lo segundo prueua, que es muy buena esta exposicion y que parece auerse de dezir assi por fuerça. Porque si san Pedro sabia bien y lo sabia san Pablo, que las ceremonias antiguas ya no eran de valor despues de publicado el Euangelio, y el vno y el otro hazé vnas mismas cosas, quando veen que es menester, para el prouecho de Iudios y Gentiles recién venidos a la Fè: como se puede entender que san Pablo reprehenda de veras, en publico, sin amonestacion, y en cosa tan graue; a san Pedro, auiendo el hecho lo mismo? No està claro que le notarian con razon los herejes de atreuido, y a san Pedro de hombre que erraua en cosa tan graue? Dize el mismo san Pablo, *Hagome Iudio con los Iudios*, para ganar los Iudios. *Circuncida a Timoteo*, por no escandalizallos. *Cortase el cabello en Cenchris*, en Ierusalem se purifica, segun las ceremonias Iudaicas, para persuadir a los Iudios, que no es ageno de las ceremonias pater-

nas;

nas: y ha de reprehender de veras en Pedro, lo que el tantas veces ha hecho. Concluye ſan Geronimo eſta parte, diziendo. No me parece, Auguſtino, que va mucha diferencia entre tu parecer, y el mio: porque yo digo, que Pedro, y Paulo, por temor de los Fieles que venian de los Iudios uſaron los ritos Iudaicos, y fingieron guardallos: y tu afirmas, que lo hizieron por piedad, haziendose enfermos con los enfermos con animo compaſſiuo, no con afeſto de mentir. Sea ſelo que fuere, de vna manera o de otra, o por miedo, o por compaſſion, ellos diſſimulan ſer lo que no eran. Quanto al tercero punto, parecele a nueſtro Santo, que ſan Auguſtin habla peligrosamente, en dezir que las ceremonias antiguas ſe auia de guardar despues de la publicacion del Euangelio, y que no por eſſo reprehendia ſan Pablo a ſan Pedro (palabras ſon de ſan Auguſtin) porque ſi quiſiera hazello, no hiziera coſa indecente ni falta. Añadia ſan Auguſtin eſtas palabras, Sin ſer neceſſarias a la ſaluacion. Dize ſan Geronimo, No entiendo eſto, porque ſino traen ſalud ni prouecho, para que ſe guardan? y ſi ſe han de guardar, ſin duda que traen algun prouecho: y mas que ſegun tu dizes, hazen martires guardandose, porque eſto no puede ſer indiferente, ſino que el guardallas ha de ſer bueno, o malo. Tu dizes que es bueno. Yo digo que es malo, a los Iudios y Gentiles que ya creyeron en Chriſto, y aſi ſino me engaño en eſta parte, por euitar vn inconueniente, diſte en otro, y temiendo a Porſirio el blaſfemo, das en los lazos de Ebion, juzgando que los que vienen de los Iudios, han de guardar la ley: y como vees que eſto es coſa peligrosa, echas le gloſſas, templandolo con vnas palabras que no

hazén al proposito, diziendo, Sin ninguna necesidad de salud, como lo pensauan los Iudios, ò con alguna engañosa disimulacion: lo qual reprehende san Pablo en san Pedro. De suerte, Augustino, q̄ san Pedro guardaua la ley disimulando y este reprehensor de Pedro, sin disimular y de veras, guardaua la ley. Bien defiendes a san Pablo, diziendo que no disimulo el error de los Iudios, sino que en la verdad dio en su error, ni quiere imitar a san Pedro, que hazia disimulando aquello en que los Iudios errauan, sino hazerse Iudio con toda libertad. Nueva por cierto y nūca vista clemencia de Apostol, que queriendo hazer de los Iudios Christianos, el se haze de Christiano Iudio. Esta es toda la sentencia de san Geronimo. Como Augustino sintio la bondad y el espiritu tan Catolico del Santo varó, y q̄ se auia sentido con sus cartas, y ofendido de la manera de escriuir, replicò cō otra llena de amor y humildad, pidiéndole mil vezes perdō, diziendo, q̄ auia sentido bien la fuerza de su brazo, y los pesados golpes de los cestos del viejo Entelo: y que le rogaua, si le auia ofendido (lo qual jamas pretendio) con sus cartas, como buey anciano le assentasse el pie quan grauemente quisiesse, q̄ estaua aparejado para sufrillo. Otros mil santos requiebros le dize: aplacale de mil maneras, humillase y enternese, y haze cō profunda humildad (digna virtud de Augustino) mil satisfaciones. Todas las vezes que leo esta epistola, me enternece, y beso y adoro alma tan bēdita. Lease, y verase lo que digo muy a la larga: entre otras amorosas razones dize así. Tantas cosas veo y se me descubré en las cartas que de tu mano hā podido llegar a las mias, que no quiera otra cosa en todos mis desseos tãto, como estar junto

*Epist. 15. in
operibus. D.
Aug. to. 2.*

junto à tu lado; y porque yo no puedo, pienſo em-
 biarte alla algunos deſtos mis hijos, para que les enſe-
 ñes, ſi mereciere acerca deſto tu reſpueſta: porque
 ſin duda no ſiento en mi tanto caudal y ciencia en
 las ſantas Eſcrituras; quanto conozco que eſtà en ti.
 En otra Epiſtola tornò ſan Auguſtin a eſcreuille lar- Epiſt. 10.
 go ſobre el lugar de ſan Pablo, y defiende ſu ſentècia
 con mucha agudeza. En lo que le nota ſan Geroni-
 mo del guardar la ley antigua los Chriſtianos, decla-
 raſe mas, y dize que ſe le oluido de añadir vna pala-
 bra, que ya antes eſcritiando contra Fauſto Mani-
 cheo auia pueſto, y fue, distinguir el tiempo en que
 ſe podia guardar la ley Iudaica, de los Chriſtianos,
 ſin poner en ella confiança de ſalud, ni dalle virtud
 alguna, y es en aquel tiempo primero, en que ſe co-
 menço a diuulgar y ptedicar el Euangelio y ley de
 gracia. Eſta diſtincion de tres tièpos, vno antes del
 Euangelio: el ſegundo luego en publicãdoſe, y el ter-
 cero ya deſpues de publicado y aſètado, haze la ſèn-
 tècia de ſan Auguſtin ſegura. En el primero la ley an-
 tigua era prouechosa y neceſſaria para la ſaluacion,
 aunque no la perfeccionaua. En el ſegũdo ni era de ne-
 ceſſidad, ni dañosa, porque no ſe ponìa en ella ningun
 a confiança, ſolo ſe permitia, y ſin pècado ſe exerci-
 tauã algunas cosas della; como en honra de la ley re-
 cien muerta, para enterralla con veneracion, y aſi
 no era pernicioſa. En el tercero tièpo conuerda Au-
 guſtino cõ Geronimo, y dizele aſi. Claramente con-
 fiello cõtigo, que quien agora, ò en algun tièpo, aſi
 de los Iudios y Gètiles, guardare la ley Moſayca, y a
 cõdenado a los infiernos; porq̃ es mortifera y perni-
 cioſa: yaun añado; q̃ quien quièra q̃ la guardare; aũ
 fingidamète, irã al infierno. Y como tũ, o Geronimo,

no admitiras que san Pablo agora fingidamente y disimulando guardaria la ley, ni yo tampoco admito, que la guardaria de veras. Y como admites y concedes, que en aquel tiempo cercano a la publicaciõ del Euangelio, la guardauan Pablo y Pedro disimuladamente, admito yo, que la guardauan religiosa y verdaderamẽte, en reuerencia de la virtud passada, y como cosa santa que auia sido, y no la desecharã como cosa de ritos Gentilicos. Este punto postrero de la diferẽcia entre estos dos claros soles, parece facil, y que cõsiste mas en el nõbre que en la cosa. No diferencian como algunos piensan, en que san Augustin pone tres tiẽpos y estados, y san Geronimo dos, que esto es no leercõn atencion, pues primero reprehendio san Geronimo a san Augustin, porque no hazia diferencia despues de la muerte de Christo, y del Euangelio venido; y dezia que se podia guardar la ley; y asì san Augustin conocio que san Geronimo, tenia razon en notar lo que se dexò de dezir por descuydo, y lo auia dicho en otra parte. La diferencia entre los dos santos, esta en el estado medio entre la perfeccion y cumplida predicacion del Euangelio, y en antes del Euangelio, que es aquel tiempo en que se començaua a publicar, despues de venido el Espiritu santo: y digo que parece quesiõn de nombre. Porque aunque discuerden en si despues de Christo fue licito por algũ tiempo guardar la ley, con fin y animo de guardalla, aunque no pusiessen en ella alguna esperança de salud, y Augustino diga que si, y en este tiempo medio, que no estaua suficientemente promulgado el Euangelio, y san Geronimo diga que no, ni era en este tiempo licito a los Apostoles, ni a ninguno guardalla de ve-

ras:

ras: conuienen empero entrambos, que en este me-
 dio tiempo era licito hazer alguna cosa de la ley,
 quando quier que fuese vtil para los fieles. A esto
 llama dispensacion san Geronimo, vsando desta boz,
 como vsan agora los Iuristas: y no por esto le parece
 que se ha de llamar esto en rigor guardar la ley, ni le
 parece licita esta manera de hablar, pues no lo ha-
 zia por guardalla, sino por el prouecho de los otros,
 haziendo que la guardauan, y disimulando cõ san-
 ta cautela (que es licito en tales cosas y en otras mil
 que ay destas en la santa Escritura.) A san Augustin
 le parece q̃ basta para que se diga de vno que guar-
 da la ley, si haze lo que la ley manda; tenga el fin que
 quisiere, ò por prouecho, ò por clemencia, ò por reue-
 rencia de la ley: donde se vee, que es poco mas que
 question de nombre, si se ha de llamar, ò no, guar-
 dar la ley, haziendo las cosas de la ley, disimulando,
 ò con piedad, ò con otro respeto. Penetrò esto muy
 bien san Geronimo, y vio que el punto de la discor-
 dia entre el y Augustino era poco, ò nada, como lo vi-
 mos de sus palabras. Aſsi se echara de ver, quan fue-
 ra de proposito y ageno del pensamiento de los dos
 Santos, son las muchas questiones que aqui algu-
 nos Escolasticos fingen, y distinguen entre los dos
 Santos, pues en el punto principal es tan poca la di-
 ferencia. En lo que á mi juyzio los Santos estan mas
 encontrados, es en que san Geronimo no quiere
 admitir que en san Pedro aya pecado, y que si le ay,
 que el mismo tiene san Pablo, y q̃ ni en el vno ni en
 el otro le ay, y que fue concierto de entrambos esta
 reprehension: San Augustin de llano culpa a san Pe-
 dro, y dize que san Pablo le reprehendio de veras.
 Cõ san Augustin se há ido casi todos los Escolasticos,

templando la sentencia del Santo, diciendo que fue pecado venial el de san Pedro. Porq̄ aunq̄ compeler, ò por dezillo asì, induzir al Iudaismo, y no entrar en el Euangelio con buen pie, sea pecado grauissimo en su genero: en san Pedro fue muy leue, porque no pretendia esto, y (como dezimos en Castellano) no lo hizo a sabiendas, antes sin advertir; porque el no pretendia sino el bien de los Iudios, rezien venidos al Euangelio aunq̄ por su menos advertècia se seguia aquel daño. A mi juyzio (si en esta puede valer algo) las palabras de san Pablo (si la reprehension es de veras) mas quieren dezir que esto; porque dezir que no entrauan ni andauan en el Euangelio bien, no solo suena inadvertencia, ni cosa tan venial como lo hazen, y asì san Augustin, que tiene ser de veras la reprehension, defendiendo su sentencia con todos los nieruos que puede, en la Epistola postrera a san Geronimo, esta muy riguroso contra san Pedro, y mas claro en el De agone Christiano, donde de cuenta esta dissimulacion y apartamiento entre los pecados graues de san Pedro, y la llama con este termino, Praua, y supersticiosa simulacion, y le pone junto a la negacion, y dice que alcançò perdòn de la vna y de la otra. Descontentame mucho por estò la opinion de san Augustin; y porque tomaron atreuimiento con ella los herejes destes tiempos, para contar este con otros quinze pecados, que atreuida y falsamente acumularon contra san Pedro. Podriamos en esta competencia tan graue de Geronimo y Augustino; sobre la reprehension de san Pablo a san Pedro; partir la vitoria entre los dos, y dexar yguales a tan santos competidores, diciendo con san Geronimo, Chrysofomo,

Teodoro,

Epist. 19. D.
Aug. de Ago
ne Christ. c.
30. In cõ-
ment. epist.
ad Galat.

Magdebur-
genses.

Teodoro, Eusebio, Origenes, Casiano, y otros, que san Pedro en ninguna manera peccò en esta parte: y con san Augustin, Ambrosio, y otros, que san Pablo le reprehendio sin simulacion ni fingimiento. Parece esto dificil de concordarse: y no lo es, si nos ponemos à mirar la historia del caso, y ver como pudo passar aquello verisimilmente: y parece que el mismo san Pablo abre la puerta a la consideracion. Claro està que no passò todo esto en vn punto, ni se hizo de vn golpe: venir de Ierusalem los Iudios Christianos; apartarse de los Gentiles san Pedro; escandalizarse los Gentiles; reprehendelle san Pablo; discurso tuuo, y tiempo passò. Al principio, quando san Pedro se empeço a retirar de la comunicacion de los Gentiles que de Antiochia auian creydo, qual y qual se apartò con el: y desto no se ofendieron los Antiochenos, ni se pudieron ofender, pues sabian que san Pedro no guardaua las cosas legales, ni entendia que eran de importancia: asì se lo auia enseñado, no solo de palabra, sino de hecho, comiendo y beuiendo con ellos lo que comian como Gentiles, antes debautizados, sin guardarse de nada. Luego claro sabian, que san Pedro no hazia aquello sino por condescender con los Iudios Christianos, y por no escandalizallos; que es la misma doctrina q̄ enseña san Pablo en la primera a los Corintios muy a la larga. Y sino lo advertieron, no fue culpa de san Pedro; sino suya, no advertir cosa tan clara: y sin duda que al principio no les deuio de dar pena, mas como despues imitaron esta dissimulacion de san Pedro otros muchos, hasta san Bernabe, y se apartauan cò el; sintieron lo grauemente los Antiochenos, vièdose desamparados, y aun menospreciados, y ser tenidos co-

Chrysost ad Galat. & li. 1. de sacerdot. Theodor ad Galat & alij Casianus eolatione 17. Occumen. Euseb Emissen. Didim. ad Galat. Theophila. Clem. Alexand. Apollinar. & Origenes.

mo por inmundos de aquellos Christianos del Iudayfmo: Por esto algunos dellos por no verse desechados de tal compañía, determinauan seguir lo q̄ haziã los Hebreos, y guardar los ritos Iudaycos. Viendo esto san Pablo, y q̄ lo que san Pedro auia comẽçado con prudencia y buen cõsejo, degeneraua y trahia tanto inconueniẽte, q̄ los Christianos de la Gentilidad Iudayzauan, pareciõle no disimular mas el negocio, sino reprehender y resistir a san Pedro delante de todos (porq̄ bien sabia su animo y su intento) assi porq̄ los Iudios q̄ cõ el se auian apartado, no cayessen en algũ error, pẽsando ser la ley necessaria en el Euangelio; como porq̄ si algunos Gẽtiles auian concebido alguna falsa opinion de san Pedro en este negocio, la depusiesen, viendo como san Pedro no cõtradezia a lo de san Pablo, y de la resistencia quedasse, no san Pedro reprehendido, sino vnos, y otros curados, y quitado el escandalo (de parte de san Pedro puramente passiuo) porque no auia hecho cosa que no fuesse licita, ni con mal animo, antes con prudencia, aunq̄, sin el entendello, auia crecido el daño. Yaũ que san Pedro entrò en esto justa y santamente, ya por la imprudẽcia de los Antiochenos, y por los muchos q̄ le imitarõ, era el negocio peligroso, y assi digno de ser amonestado y aduertido san Pedro; q̄ es lo q̄ san Pablo llama reprehẽsible; no porque huiesse pecado, mas por el daño q̄ ya se iua siguiendo: y por cãra sin duda grauissimamẽte, si aduertido de alli adelante, perseverãra. Juzgarã luego los Antiochenos por flaco el Euãgelio, y de poca virtud, puestenia necesidad de ser ayudado de la ley Mosayca. Y si esto aduertia san Pedro, como parece claro admitirlo san Augustin, no se salua con dezir q̄ era pecado venial,

porque

porq̄ no era sino grauíssimo, y tallo pinta san Pablo; lo qual seria mas q̄ temeridad admitirlo en el Apóstol san Pedro, y grande fauor para los herejes. Quedan pues nros dos Santos iguales en la perdida, y la ganancia, y mas iguales en caridad: dize biē san Gerónimo q̄ san Pedro no pecò, y bien san Augustin, en q̄ le reprehēdio san Pablo, en el sentido q̄ hemos declarado. Acabarõse estas santas cõpetencias cõ mucha caridad: y cõ grã amor, quedãdo el vno del otro muy satisfecho: y lo q̄ los Origenistas auia pretendido, q̄ era reboluellos, se torno todo al reues: porq̄ ninguna cosa mas desleauã entrãbos, q̄ gozar el vno del otro, y tener su prefencia. Sētiã grauemēte el ausencia, y la distãcia. Y porq̄ este discurso se acabe cõ gusto, oygamos a Augustino hablar vn poco cõ nuestro Sãto; entre otras cosas le dezia assi: Ruego te mucho por el entrañable amor de Dios, cõ q̄ fuymos redimidos, q̄ no pienses, que los bienes y virtudes q̄ en ti por la diuina piedad estã encerrados, y yo los puse en mis epistolas, q̄ los aya puesto cõ falsa alabança, y cautela, y q̄ si alguna cosa cõtra ti he pecado, que me perdones. Ya q̄llo q̄ dixē de ti, aludiendo a no se q̄ hecho de vn poeta, harto mas impertinētemēte q̄ como letrado, q̄ no lo fuerças ni entiēdas cõtra ti, mas de lo q̄ alli suena; pues q̄ añadi luego, q̄ no dezia a q̄llo para q̄ recibieses los ojos del coraçõ, q̄ nũca quiera Dios ayas perdido; sino que pues los tenias sanos y despiertos, aduirtiesles, y por imitar solo la recãtaciõ y palinodia, si algo huieremos escrito que sea necesario corregillo, y no por la ceguedad de Estesico ro, q̄ ni yo la atribuy à tu coraçõ, ni la temi jamas. Y assi otra vez te ruego, q̄ con toda llaneza y libertad me corrijas, dõde vieres que tēgo necesidad. Porq̄

aunque

*Epist. 19.
August.*

aunque segun la dignidad de los nombres, que está ya recebida en la Iglesia, el episcopado sea mayor que el presbiterado; sin embargo desto Augustino es menor que Geronimo; aunque de qualquier inferior no se ha de desecharla correccion. Otras muchas cosas va diziendo con esta profunda humildad el gran Padre. Pidele le comuniqué sus trabajos y escritos, porque entiendo a prouechar mucho con ellos. Con Profuturo le embio a san Geronimo algunas de sus obras, para que las viesse y emendasse; y assi dize en otra Epistola: Este hermano lleva algunas obras y escritos nuestros, q̄ si tuuieres por bien leellos, te ruego que los corrijas, porq̄ no entiendo de otra manera lo q̄ esta escrito. Emendarame el justo cō misericordia, y reprehenderame, mas no me vntara el casco el olio y lisonja del pecador; q̄ ama mas el que cura reprehendiendo, q̄ el lisongero adulado. Yo cō mueha dificultad puedo ser buē juez de mis obras; pues peço, ò de demasiado amor, o temor. *Veo algunas vezes mis defectos, y esto quiero mas oyllo de los mejores, porque quando yo mismo aun cō razón me reprehendo, torno facilmente a lisongearme, y pienso que peque mas de miedo, que de la razon que tenia. Destas cosas ay cierto en estas epistolas. Sá Geronimo por otra parte nunca acaba de loar a Augustino; y le escriue despues muchas vezes, y le ruega q̄ se de mucha priessa en deshazer la heregia de Pelagio. Assi se remataró las questiones, q̄ poco menos durò eatorze años el yr y venir cartas, y el tardarse; y lo mas fue por culpa de los maliciosos. Quando los Santos se entédieró, no fue bastate cosa alguna para q̄ se tropiesse entre ellos el amor y caridad. Buscauã entrabos vn fin, que es la verdad, y a plazer a Christo,*

seruir

seruir a la Iglesia: quãdo les parece, que el otro se desuia algo del blanco, no se perdonan, aunq̃ se amentrañablemente. El exemplo de entre manos lo cõfirma. San Pedro y san Pablo tiernamente se amauan, y en perfeta caridad. San Bernabe y san Pablo lo mesmo: p&easua cada qual que por su camino se acertaua mejor; y como nuestro Doctor santo dize, a los que jamas aparto el euangelio, los apartò la nauegacion. Quedaronse (dize san Chrysostomo) los Santos con sus propios naturales y cõdicion, y con ellas cada qual a su modo pretende seruir a Dios. Y assi vemos en los Profetasa Heli as riguroso, de vn espiritu de fuego, y lleno de zelo ardiente; y a Moysen mansuetisimo entre quantos nacieron, y entrambos se hallan en la transfiguracion del Señor. Assi se mostro san Pablo en la reprehension de san Pedro, y en no llevar consigo a Marcos, riguroso, y zeloso; san pedro piadoso con los Iudios, recien venidos a la F&e: Barnabas tierno con Marcos para llevarle consigo: Augustino con Geronimo, pareciendole que admite mentira en las santas letras: Geronimo cõ Augustino, juzgando del que haze mal en admitir la ley antigua despues del Euangelio: y todo esta dentro de vn gran seno de amor, quedando la caridad en su punto. No se comiençan estas competencias entre santos por respetos humanos: no se pretende cosa de la tierra, y assi se acaban en cosas del cielo. De aqui se vee aquel efecto tã admirable de amor, q̃ resulta de estos encu&etros: enci&edese el alma mas en las cosas diuinas, quando es tocada con el pedernal y eslabon de la cõtradicion: ella es la yesca aparejada para recibir la centella, y emprende luego, y leuan

Lib. 2. in Ru

fin.

Chrysost. in Acta.

ra

tallama, sube derecho el humo de la oracion, y el perfume de la caridad. Al reves en los que van por otro camino, como tienen los ojos bueltos a la tierra, en siendo tocados, humean, llenos de humo los intentos, sobre valer mas, y parecer mas, y no solo no acaban sus competencias en bien, mas van de mal en peor.

LIBRO

73¹

LIBRO SEXTO,

EDAD SEPTIMA,

Decrepita.



A N Augustin en vn libro que hizo contra dos Epistolas de los Pelagianos, hablando de san Geronimo, dice. San Geronimo, varon erudito en la lengua Latina, Griega y Hebrea, passando de la Iglesia Ocidental a la Oriental, bi

August. cōtra duas epist. Pelag. tom. 7.

uio en los lugares santos, y trabajo en la santa Escritura, hasta la Edad Decrepita. Llama san Augustin Edad decrepita, si le escuchamos en el libro de las ocheta y tres questiones, lo q̄ passa de los sesenta años adelante: y segū esto, no era mucho auer llegado a la edad decrepita. Lo mismo siente Filon en lo De mūdi opificio. Llamase asì esta edad, o porque no solo el hombre no crece, ni se mejora en ella, siño antes parece que descrece, y se apoca, y que encorquando se el cuerpo, quiere tornarse a la tierra, como dixo aquel Poeta gracioso:

August. li. 83. tom. 4.

Et iam confectus senio, terraeque recurvus,

Cocaine.

Corpore destituor: vitæ quoque cedo, valete.

O porque estan entanto estremo de la vida; que de dia en dia aguardan la muerte, dudando en cada punto della. De la palabra Latina, *Crepescus*, que quiere dezir dudoso: de donde tambien vino el vocablo crepusculo, para significar aquel poco tiempo q̄ ay de luz confusa entre la noche y el dia: y asì es la vida de los que a tanta edad llegan, que es como

VN

vn crepusculo, ni bien biuos, ni bien muertos. Parte su camino el Sol por el discurso del año en dos partes del Zodiaco (Zodiaco llamã los Astronomos, vn circulo imaginario en el cielo, por donde el sol camina.) La vna està siempre leuantada a lo que nuestra vista alcanza y termina, que llaman Orizonte. La otra parte y mitad esta debaxo en tanto que el Sol se leuanta, y està sobre los signos que terminan nuestro Orizonte (que se llaman Septentrionales) parece que todas las cosas biuen, estan alegres y cõ frescura: quando se trastorna a los otros signos, que se esconden a la parte Austral, todo se marchita y queda como sin virtud, y triste. Afsi es la vida del hombre que segun los terminos que Dios le puso de ciento y veinte años, la mitad hasta los sesenta parece que tiene verdura y que se refresca con el calor y el humido vital: llegado a los sesenta años, de alli adelante todo es inuierno, y tristeza; falta aquel calor, que es el Sol, y la virtud se reconcentra y se torna a las entrañas de la tierra. Aquel rapto de Proserpina, que fingen los poetas, no era otra cosa sino la virtud de la tierra para producir las plantas y las mießes, auerse reconcentrado, y ido se tras el Sol a lo profundo de sus entrañas, donde dezian que tenia assiento Pluton, y su Reyno. Y estas son las fiestas lugubres de Adonis, que dize nuestro Doctor santo q̃ se celebrauan en luhio, porque entonces el Sol, que es Adonis, se partia de Venus, y se yua con Proserpina. A la media parte de la tierra que habitamos, llamauan Venus: a la otra media, Proserpina: y porque el medio año està en vna parte el Sol; y el otro medio en la otra, fingian estos amores de Adonis. Y la misma Filosofia passa en la vida del hombre. Con mas hermoso

mofo modo de filosofar nos dixo las condiciones de esta me dia edad que falta (biuenla muy pocos hombres) el Espiritu santo por Salomon en el Ecclesiastes: *Acuerdate de tu Criador (dize) en dias de tu juventud, hasta que no vengan dias de mal, y lleguen años que diras, No a mi en ellos voluntad, hasta que no se escurezca el sol, y la luz, la luna y las estrellas, y torné las nuues despues de la lluuia. Es manera de hablar entre los Hebreos para dezir, entanto q̄ esto no sucede, dezir, Hasta que no. Dias de mal, llama à los desta edad postrera, porque no ay dia sin axes, no ay dia alegre; años de poca codicia y desseo, porque se biue en vna perpetua enfermedad. Los paroxismos d̄ la muerte larga son, escurecerse la vista, ni ver de dia ni de noche, perpetuos corrimientos y catarros, y despues emboluerse en nuue de muerte: y va prosiguiendo por el defecto de todos los miembros, despues de puesto el defecto de la cabeça, y añade: En el dia que se estre mecerá las guardas de la casa: (las manos que lo guardan todo, tiemblan) y se entortaran varones de virtud: (las piernas fuertes, en cuya virtud estriua el edificio) y cessaran las molederas, porque apocaron: (caé se los dientes y muelas, y apocanse, cessa el molino) y se enturbiaran mirantes en ventanas: (quiebran se y enturbian las niñas de los ojos) y seran cerradas puertas en plaça: (quando se caen los dientes y muelas, aprietanse los labios en la plaça del rostro) en humildad de boz de tahona (quando el estomago no cueze, que es la tahona, no suena ni ay ruido de digestion) y leuantarse ha à boz de auc: (al pobre viejo qualquier ruido le despierta, los paxaros y los gallos que cantá le quitan el sueño) y cessaran todas hijas de cáto: (no le suena cosa bien, ni le deleita la música, ni haze pro-*

porcion con sus oydos). Tambien de lo alto temerã: (miran su vida passada, representãse los pecados de la juuentud, y no saben q̄ hara Dios dellos) y adiuinanças en caminos. (en que parará despues de la muerte y del juyzio de Dios, y tãbien en las cosas passadas, q̄ passos dieron: como, si echaran por otra parte, les fuera mejor) Florecera el almédro, y sera carga la langosta. (es el hõbre vn almendro, q̄ encaneca presto, y es proprio suyo entre todos los animales el encanecer. Castigo temprano de la naturaleza, que cõ esto nos enseña la flaqueza de la virtud. Por esto llamaua Ieremias, vara vigilante al castigo que Dios queria hazer, y el original dize, Vara de almendro, porque significa el cercano y madrugador castigo. La lãgosta, que aqui dize hara carga, es la corcoua, por la similitud q̄ algunas dellas tienen cõ los cuerpos corcouados. Y tras las canas viene luego el hazerse corcouados, y recuruos: porque no se puede sustentar el peso del cuerpo.) Y coferala de fleosa (lo q̄ se cose, pliegase y cierrase, y esto que dezimos, Ha se le cerrado el apetito, quando se quita la gana del comer: y asì de las otras cosas, porq̄ en muy pocas toman gusto los viejos.) que andante el hõbre à casa de su siglo. (Camina el hõbre al remate de su siglo y de su duracion, y alli aguarda otro siglo mas largo, sobre quien no tiene el poder, sino otro mas poderoso) y rodeará en plaça los q̄ lloran. (Todos los sentidos y todas las partes del hõbre y sus potências se marchitã, entristecẽ, lloran en la vejez, y à todas falta consuelo.) Hasta q̄ no se alargue hilo de plata, y sea quebrado vaso de oro, y se quebrãte el cãtaro sobre la fuerte, y sea quebrãtada rueda à cisterna. (Hilo de plata llama aqui à lo q̄ los medicos y anatomistas dizẽ medula spinal, dõse se causan todos

los

Hierem. 1.

los mouimiētos. Por el vaso de oro, entiēde la cabeça, y aq̄lla tela dorada q̄ cubre el casco. La palabra Hebraea suena lo mismo q̄ cabeça, ò vaso redōdo. El cātarro es la hiel: y por la fuēte el hígado. Llenase la hiel de los excremētos del hígado, q̄ es la colera, y el hígado es la fuēte d̄ la sangre. Y por la rueda entiēde los liuianos q̄ está en perpetuo mouimiēto, boluiēdo y tornādo. Y la palabra Hebrea, quiere dezir, Cielo, ò rueda. En las cisternas no nace agua, sino q̄ la echan, y el pulmōy liuianos estan sobre el coraçō, mouiēdose como en rueda, y como sobre cisterna, que no engendra la sangre que tiene, antes la recibe de otra parte: por esso no le llama Bod, que quiere dezir pozo, ò fuente, si no Bor, que es donde se recogen aguas. Tábien se podría entēder del redaño y tripas, pero es mas cōforme à la letra lo q̄ hemos dicho.) Y sera tornado el poluo sobre tierra, como q̄ fue, y el espiritu tornará al gouernadores q̄ dio à el. El remate desta tragedia es, q̄ la tierra y poluo se tornará al poluo y tierra q̄ antes auia sido, executandose la sentencia, aunq̄ mas rehuya; y aunq̄ mas procure el hōbre regalar y entretener la carne: por esso dize, Sera tornada, como cōtra su desseo y apetito. El espiritu, que es la otra parte del hombre, como cosa eterna y sin corrupcion, boluera à la fuente donde nacio, que es al gouernador del vniuerso. Siempre que se llama Dios en la santa Escritura cō el nombre de Heloim, significa el señorio y gouerno en todo lo criado: y siempre está en numero plural, no solo porq̄ comunica su virtud y poder à los Angeles para este gouerno, mas para dar à entender la pluralidad de las diuinas personas, que en estas obras de afuera no tienē cosa partida, y todo es comū à llastres. Y aqui de camino se vee tábien la inmortalidad del

alma, diciendo que torna à su Criador el espíritu. Cosa subsistente y sustancial ha de ser lo que torna, que los accidentes en buena filosofía no tornan, con el sujeto acabã. Esta es la pintura diuina de la edad decrepita. Algunos quieren que sea lo mismo que Tulio, Marco Varron, y otros, llaman Senium, que no sea edad por sí, sino parte postrera desta edad: y comunmente así la llamamos, porque decrepito no es el q̄ no tiene mas de sesenta años, comunmente hablando (aunque los Canones y leyes de la Iglesia parece q̄ no hablã en las cosas de rigor ni de aspereza cõ ellos, dandolos por privilegiados) sino à los q̄ passan de setenta, ò por algunas enfermedades han perdido mas temprano la virtud. A los Santos aunque les puede quadrar todo esto en los cuerpos, las almas van por otro camino, mas robustas y mas fuertes se sienten. Pintalo admirablemente el Doctor santo en la epistola à Nepociano, y dize, que todos los rigores, y fuerzas de la penitencia, y otras mil valentias que hazẽ los Santos, quando son en edad de varones, se derribã y pierden en la vejez, ayunos, velas, cilicios, dormir en tierra, oraciones largas. Vna sola cosa les queda, q̄ es la sabiduria, el entendimiento alumbrado, el gran conocimiento de las cosas diuinas: y es la Sunamitis con que à la vejez calentaua Dauid. Esta tiene nuestro santo viejo muy entre sus braços, con esta cobra calor, y tanto que le veremos en esta vltima edad hazer cosas de varõ fuerte, cantando con Dauid: Señor, que me enseñaste desde mi juventud, y hasta agora, no callare tus maravillas, y hasta la vejez, y hasta las muchas canas, no me desampares. Veamos le en lo que entienda lleno ya de tantas, cuerpo cansado, marchito, y deshecho.

Los comentarios que san Geronimo hizo sobre Daniel y Esaias. Las grandes enfermedades que padece. Discurso. I.



Espues de auer escrito el Doctor san-
 to los comētarios sobre los Profetas
 menores, sus amigos, y los que tenian
 buen gusto de letras graues, no le de-
 xaron descansar con importunacio-
 nes; ruegos en presencia los presen-
 tes, y los ausentes con cartas y mensageros, le pedian
 otros trabajos y comentos sobre los santos libros, co-
 mo tenia cada vno el aficion. Entre otros sus mas
 queridos, Pamachio y Marcela le dieron priessa, para
 que les declarasse à Daniel, como parece en el prolo-
 go destos comentarios: allí les ruega que le ayuden
 con sus oraciones, para que por su intercessio[n] tenga
 el Señor por bien responder por su siervo à las calum-
 nias de los hereges, y en particular del blasfemo Por-
 firio, que dixo maliciosamente, que este libro no auia
 sido escrito por Daniel, sino por algun escritor de los
 tiempos de Antiocho. Eusebio Cesariense y Apoli-
 nar le respondieron y mostraron que esto era falso, y
 tambien lo muestra el santo Doctor en estos comen-
 rarios, que aunque breues, dize mucho en pocas pa-
 labras: y como el dize, va tocando solamente los luga-
 res mas dificiles. Podriamos llamarlos mejor elucidaciones
 que comentos. Certifica con esto, q̄ le fue ne-
 cessario auer leydo muchos historiadores antiguos,
 Griegos y Latinos, Gētiles y Christianos, y que todo
 lo saca del archiuo de la memoria: y esto haze compe-
 lido de la ocasion, no por volūtad, sino porque se vea

August. de
ciuitate Dei
lib. 20. c. 23

claro, que quanto los historiadores de la Gentilidad han escrito, estaua muy antes visto y dicho de los Profetas. Contentaronle à san Augustin estos comentarios, y haze memoria dellos en el libro veinte de su ciudad de Dios: llamalos diligentes y de mucha erudicion. Despues emprendio los de Esaias, trabajo grande, y de gran fruto, llenos de diuino espiritu. Estos se deuen à los continuos ruegos y oraciones de la santa virgen Eustochio. Así lo dize el mismo Santo en el proemio del primero libro, hablado cõ ella: escuchemosle. Acabados apenas en largo tiempo los comentarios sobre los doze Profetas, en veinte libros, y los cométarios sobre Daniel, me fuerças, ò Eustochio, virgen de Christo, que passe à Esaias, y lo que prometí à tu santa madre Paula, quando biuia, q̃ lo cumpla contigo. Esto mismo me acuerdo auer tambien prometido al santo varon Pamachio, tu hermano: y como en el amor seas igual con entrambos, vences con la presencia. Así que à ti, y à ellos pago lo q̃ deuo, obedeciendo à Christo, que dize: Examinad las escrituras, y buscad, y hallareis. Declarando despues vn poco mas abaxo el ordẽ que piensa llevar en estos comentarios, dize vna cosa digna de que no se oluide à los que tratan letras sagradas. Despues de la verdad de la historia (llama historia san Geronimo à lo que dezimos sentido literal) lo hemos de mirar y contemplar todo en espiritu; y así hemos de leer, Iudea, Ierusalem, Babilonia, Filistea, Moab, Damasco, Egipto, y todo lo demas, que busquemos en ello el sentido perfecto; y en todas estas cosas san Pablo (como prudente architecto) ponga el fundamento, que no es otro sino Iesu Christo. Diuino consejo, de la cabeza de Geronimo, digo declarado por ella, que à mi juyzio,

juyzio, el fundamento hallòlo el gran Doctor en la primera palabra de la Profecia de Esaias, que comienza, *Visto Isaiæ filij Amos, quam vidit supra Iudam & Hierusalem.* Entendia bien san Geronimo, que la palabra Hebrea, Hhazon, no quiere dezir solamente vision, ni ver como quiera, ò con los ojos del cuerpo, sino dize vna vista del alma muy penetrante, y en vna alta contemplacion: de donde tomaron el nombre los Profetas, y se llamaron los que veen. Quiere tambien dezir reuelacion, porque les mostraua Dios y reuelaua clara y distintamente las cosas que auian de passar, no en lo de fuera solamente, y en la historia, sino en el estado espiritual de la Iglesia, en lo secreto de las almas, de que es Christo (como nuestro Santo dize) el fundamento y la cabeça. Quien con este pensamiento fuere penetrando la santa Escritura, vera muchas cosas de diuino secreto. Mas no entre en esto alguno, fiado de su cabeça y ingenio, sino como entrò Geronimo, con vna vida muy de penitencia, haziendo siempre guerra à esta parte inferior, à este Adam viejo, con ayunos, con oraciones frequentes, y sobre todo con vn coraçon muy despegado de los intereses del suelo, de las pretensiones de la vanidad del mundo, y tras esto, muy humilde en buscar maestros que le pongan en buen camino, y no se haga maestro de sí mismo: cosa que tanto aborrecio siempre san Geronimo. Es cosa digna de ser reida, y aun llorada, el atreuimiento con que muchos de nuestro tiempo, sin tener alguna destas alhajas, se lançan à tratar las diuinas letras, y aun, si à Dios plaze, à comentarlas, à hazer libros para vender, como si fuesse cosa de tienda: y como es cosa de oropel,

Isai. 1 cap.

iiii

en comprandola dos vezes los mochachos, à la tercera, ya no se venden, porque salio otro librilla mas nueuo, y passase la priessa alla. No mas desto, q̄ ofende: solo les ruego que aprendan para su defengano, los que esta mercaderia tratan, en los prologos de san Geronimo, como se ha de entrar en la santa Escritura; veran, si con antencion los leen, que como otras muchas vezes he dicho, todas sus obras son partos eõ cebidos en la oracion, no solo suya; sino de quantos le pedian hiziesse algo. Fiaua mucho dellas el Santo, porque todas eran de personas santas, sabiendo bien quanto vale la oracion del justo, quando se frequenta. Partio todo el discurso destes comentarios sobre Esaias en diez y ocho libros. Por los proemios dellos se ve que tardo algunos años. Vnas vezes le cortauã el hilo las ocupaciones ordinarias del gouierno de sus monesterios: la gente forastera y huéspedes, era mucha y continua, bastante para llevarse la mayor parte del dia: otras sus frequentes enfermedades, que eran gran estoruo: y en el discurso destes comentarios tuuõ dos muy señaladas, peligrosas y largas. En el prologo del libro treze da à entender que tuuo vna que se puso à punto de muerte; y assi dize, que todos los amigos le temieron; que antes de llegar al puerto, auia de perder el varquillo en el naufragio: y pide à la santa Virgen; ruegue à nuestro Señor con continuas oraciones, le buelua à la primera salud, para que acabe la obra contençada. En el proemio del libro catorze dize assi. El Señor que mira la tierra, y la haze temblar, que toca los montes, y humean, que dize en el Deuteronomio, Yo matare, y yo biuificare; herire y yo sonare: haze tambien que tremra y se estremezca la tierra deste mi cuerpo con frequentes enfer-

enfermedades, à quien se dize, Tierra eres, y en tierra te has de tornar: y así como olvidado de mi condición y suerte humana, me amonesta muchas vezes, que como hombre, y como viejo me reconozca, que esto y muy cerca de la muerte, por quien está escrito, Que te glorias, tierra y ceniza? y así el mismo que me hirio con tan subita dolencia, me sanò con increíble presteza, mas para atemorizarme, que para affigirme: mas para emendarme, que para agotarme. Así que sabiendo cuyo es todo lo que biuo, y por ventura la causa de diferir mi muerte; es porque acabe la obra comenzada sobre los Profetas: quiero entregar me todo à esta ocupacion, y como puesto en vna alta atalaya, contemplar desde alli, no sin dolor y gemido, los toruellinos y naufragios del mar deste mudo, sin que me de cuidado ninguna cosa presente, sino solo, lo futuro; estimando en poco el juyzio y rumores de los hombres, gemiendo solo el de Dios. Y tu virgē de Christo Eustochio, que con tus oraciones ayudaste al enfermo; pide para el sano la gracia de Christo, para que con el mismo espíritu que los Profetas dixeron las cosas futuras, pueda yo entrar en aquella su nueve y abisino, y entender la palabra de Dios, que no se oye con orejas de carne, sino del coraçon; y dezir cõ el Profeta, El Señor me da lengua de enseñamiento, para que sepa quando me conuiene hablar: que son las primeras palabras con que se da principio al libro catorze de Esaias. En el proemio del libro decimo, escusandose de la priessa que le da Pamachio, para que acabe à Esaias, y empiece à Ezechiel, dize, q̄ está muy viejo, que tiene vn cuerpo muy flaco, y sufridor de poco trabajo, fatigado cõ enfermedades. No se yo que pudiera hazer mas vn hombre, quãdo le tuuiera

de bronze, que lo que nuestro Santo haze. Parecē-les todo poco à los Santos, y como tienen tan biuos aquellos dēsscos del alma, traenlas tan leuantadas y generosas, inclinadas à cosas arduas, no pueden sufrir con paciencia el passo corto del cuerpo, y como le sacan tantas vezes del, y le apressurá con la espuela del espíritu, hazenle hazer demasias. De aqui viene, que son pocos los Santos que ay an sido robustos en la salud: esta es la causa de sus enfermedades ordinarias: quieren correr tras el Esposo q̄ se les va delánte, si quieren por no perderle de vista, agonizan y salen de peso, y quando no puedē mas, alçan el grito con la Esposa, y dicen: Traua Señor de mi, y lleuame empos de ti, y así correremos. Quexanse piamente à Dios los varones contēplatiuos, los que tienen algun exercicio de mirar atātamēte en las cosas diuinias, porq̄ no les dios unos cuerpos, ò mas delicados, digo mas puros desta groseria de la tierra, q̄ fueren como aereos, ò igneos, quales algunos los fingierō en los Angeles, para leuātarse cō mas ligereza adōde el dēssco de sus almas los impele: ò ya q̄ no fueran así, al menos no tan fragiles y quebradizos, sino tã robustos como los de otros animales, q̄ con trabajos desmesurados no se rinden, ni enferman con la facilidad q̄ los nuestros, que con el menor ayre se destēplan, cada niñeria les descompone. Respōden algunos (que tãbien han querido filosofar en esto) q̄ en todas las esferas y cielos, tiene Dios quiē cãte sus alabãças, y q̄ en todas ay criaturas q̄ tienē parte de discurso, y su razō, para q̄ adornen aq̄l coro. En el ayre ay sus spiritus que le alaban, en las regiones mas altas los suyos, y cada qual tiene su proporciō con el lugar dōde habita, y estã circunscripto (por dezirlo así con el termino escolastico.) De aqui se sigue,

gue, q̄ si los hōbres fuerā de cuerpos mas delgados y espiritualizados, q̄ dara el teatro de la tierra sin moradores proporcionados, faltara en aq̄l coro la musica y capilla q̄ resonarā la alabāça diuina: q̄ se haze especladio cōtēplādo las marauillas de Dios, haziēdole gracias, lo andole, y engrādecie dōle. Por esto fue necessario q̄ fueren tales sus cuerpos, y aū q̄ cuerpos, mas de tan alta cōpostura, q̄ es vno de los mas nobles sujetos q̄ ay para los diuinos loores, en todo lo q̄ estā debaxo del cielo: y tras esto tā fragiles, y q̄ duren poco, por q̄ no se detēgan en los trabajos, à q̄ estan sujetos, por la proporcion q̄ tienen con la tierra, el elemēto mas trabajado de todos. Y determinò su Criador tras esto, de sacarlos d̄sta pobreza, y realçarlos à vna perpetuidad sin terminos, en premio de lo q̄ en este coro baxo cātaron en su alabāça, esforçandose cōtra el peso q̄ de la misma tierra trahian consigo. No quiso q̄ el cuerpo fuesse tā duro ni mazizo como el de las bestias, por q̄ no hiziera bien los officios de la mas noble parte, y no por ser mas fragiles, son d̄ menor dignidad: antes por q̄ el hōbre es mas diuino, tiene mas fragil cuerpo. Nacete de ser el mas bien templado y organizado de todos los cuerpos terrenos, q̄ elaro estā, q̄ donde ay mas exceso d̄ calor, menos daña el frio, y los otros calores menores, sobrepujādolos facilmete. Y por el cōtrario, dōde es mas vehemēte el frio, y la cōpōsiciō no excede en este estremo, menos siēte las otras mudāças externas d̄ calores, ò menores frios, sobrepujādo y vēciedo cō facilidad, à lo q̄ no tiene cō mucho tāta intēsiō. Lo mismo podemos filosofar de las otras calidades, q̄ no son tan actiuas, dōde esto todo estā mas tēplado y reduzido à mayor igualdad, y estas tienen mas bien auenidos los grados, qualquier otra q̄ d̄ nuevo vēga, contra:

contrapesa, vence, excede, y sobrepuja, juntándose cō la q̄ aca halla. Y de aqui viene el defauenirse, y perderse aquella harmonia y igualdad, en que cōsiste la salud: y quanto el cuerpo del hombre es mas templado, tanto mas facil para la enfermedad y la caida. Resulta de aqui en los mejores ingenios y mas aptos para las cosas diuinas (como de ordinario son los de los Santos) auer mas enfermedades, por estar en niuel su temperamento, y ser ellos poco cuidadosos en remediar con el arte, lo que destruyen tantos contrarios, antes ayudan con su mal tratamiento y con el descuido que del cuerpo tienen, à que por mil partes se aportillen y enfermen. Templò Dios y contrapuso à las pocas fuerças que tiene el anima de los brutos, la mucha que tienen los cuerpos: y las pocas que tienen nuestros cuerpos, con la excelencia de su industria. Quitan esta los Santos, y cae facilmete la machina. Si quieren los Santos (y entre ellos muy de los primeros Geronimo) con ayunos continuos, vigiliass descōpassadas, con herir el cuerpo, y echarle en la tierra fria à las horas del descanso, con refregarle silicios y cadenas, y otros ciē ensayos deste jaez, traer el cuerpo sano, y la salud en pie, y no tener de que quejarse del, biuen engañados. Dicho so engaño. Ay de los que estan en otro peor, pues sabiendo que son estos los medios con que se ha de alcanzar fin tan alto, y presumiendo como Christianos, q̄ les ha de dar Dios su gloria, regalan y tratan sus cuerpos, no como templos de donde auian de cantar sus almas las alabanzas diuinas; sino, como dize san Bernardo, como si fueran de la escuela de Epicuro, y criados con Hipocrates. Veese aqui vna cosa agena de toda Filosofia, que estos Christianos regalados, de ordinario biuen

poco,

poco, y les aprouechan poco sus diligēcias, llenos de mil achaques, con cien botanas y remiendos; no por que se descuidaron en lo que à su cuerpo tocava, sino por el descuido con que se llegan à comer el de Christo: y de aqui, como dize san Pablo, nace, auer entre nosotros tantos enfermos, y dormir tantos. Por el cōtrario, estos muy descuidados ò cuidadosos en maltratar sus cuerpos, biuen, como dizen, por peñas, y cō sus vidas milagrosas enseñan que cuelga de otra parte la largueza de sus años. Digalo san Geronimo, que en la edad que agora està, tã viejo como el dize à san Augustin, y el mismo lo confirmò despues, casi decrepito, velando, escriuiendo, ayunãdo, orando, y trabajando, excede en vida à vn tropel grãde de Sardana-palos, q̄ se crian à la sombra de solo el titulo de Christianos, y apenas demedian sus dias. Pien-san q̄ el Euãgelio que creen à sobrepeine, se hizo para resucitar y glorificar primero los cuerpos, y despues las almas: biuen en gran engaño: y lo peor es, que moriran en el, y hallarãse muertos en cuerpo y alma, sera su muerte primera el zaguan de la segunda, donde moraran pata siempre. Al reues, ò à las derechas, van los Santos: quieren resucitar primero las almas, pues que murieron primero, para que venga à gozar lo mismo el cuerpo. Allí cessarà de todo punto el dolor y el grito, que ya passaron aqui para no boluer jamas. La ocasion desto nos ha dado san Geronimo con sus enfermedades continuas, de que se quexa. Quise tocar de camino la razon de donde les vienen à los siervos de Dios tantas dolencias, y tambien sin embargo dellas vidas tan largas, contra la razon natural, para el bien desta republica Christiana. A este tiempo, ò poco antes le auia venido à san Geronimo vna cosa de mucho

cho contento, si le durara el gozo della, que fue la venida de la santa matrona Fabiola de Roma à la tierra Santa y à Bethleem, cosa tan no esperada, quanto deseada del Santo. Saliola à recibir con otra mucha compañía de religiosos y de santas virgines. Estuuo por huespeda del Santo algunos dias, en tanto que se buscava asiento, y se daua orden à su aposento. Por vna parte desseaua la noble matrona hazer vida solitaria, como otras muchas mugeres valerosas de aquel tiempo; por otra no quisiera apartarse de aquella santa cueua de Bethleem, y del diuersorio de Maria. Llegò à este tiempo vna nueua triste, y de gran alboroto, y corria por todo Oriente, llenando de miedo y de tristeza los coraçones mas fuertes, y era, que de los estremos de la laguna Meotis, que agora se llama el mar de la Tana, ò el mar blanco, y de entre el rio Tanais, y Masagetas, pueblos y gentes inhumanas, y de entre los peñascos inaccesibles del monte Caucaço, auia salido vn gran enxambre de Hunnos, que con cauallos ligerissimos, discutiendo con las armas por todas partes, lo auian llenado todo de terror, espanto, sangre, muertes, y tenian puesto todo el mundo en grande confusion. Hallauanse à esta sazón en Palestina, y todo aquello que se llama tierra Santa, algunas legiones de Romanos, y con el miedo destes y semejantes alborotos, les auian dado orden viniesen à Italia, assi para socorrerla, como para aplacar algunas rebueltas de los naturales. Era publica fama, que los feroces Hunnos venian derechos à Ierusalem, movidos de la codicia del oro, porque se sonaua auia mucho en esta ciudad. Començauanse à reforçar los muros, que con el descuido de la larga paz, estauan mal reparados: hazianse fuertes y baluartes. En

Antiochia

Antiochia andauan todas estas preuenciones con mayor calor. Tiro trataua de tornarse (como antiguamente) à ser insula, y despegarse de la tierra, para poder mejor defenderse del impetu de los barbaros. Y aun el buen Geronimo con su estremada vejez, dize que trataua de aparejar naues, y assistir en la ribera, no tanto para ponerse en cobro, quanto por salvar aquellas fantos virgines, porque no viniessen en manos de aquellas fieras. Huuo entre ellos diuerfos pareceres en este negocio. Como la santa matrona Fabiola no auia desembarcado sus alhajas, y tenia todas sus cosas en el mismo estado que quando alli llegò; acordò salir de aquel aprieto, y boluerse à Roma, pues no hallaua alli la quietud y seguridad que venia buscando. El Santo viejo, con todos sus hijos y hijas, se quedò en su mismo monesterio y celdas, porque de alli a pocos dias se entendio, que los barbaros caminauan con otros designios à otras partes. Sintio mucho la tornada desta santa Geronimo: llora la perdida de tan buena ocasion y compañía, porque era vna muger de mucho valor, como parece en el epitafio que hizo despues à su muerte, endereçado à Oceano. Murio, segun parece, à pocos dias despues desta jornada: y entre otras cosas singulares desta santa hembra, fue, vna penitencia publica que hizo en Roma, en presencia del Papa, y de todo el Clero y ciudad, el Sabado santo en la iglesia de san Iuan Lateranense. Estuuo en los oficios diuinos de aquel dia entre los que hazian penitencia publica, vestida de vn sayal, con el cabello esparcido y descompuesto, la cabeça y rostro inclinado al suelo, derramando muchas lagrimas. La culpa desta pena, auia sido, que estando casada

casada con vn hombre deshonesto y vicioso, le repudiò y dexò, porque se lo permitian las leyes de los Emperadores, como lo refiere el Santo en este epitafio, y siendo aun aquel biuo, se casò con otro, còtra las leyes del Euágelio. Muriòse este segundo: tocò Dios el coraçõ de su sierua, que siendo de lo mas principal de toda la ciudad, de la familia de Quinto Fabio Maximo el Cunctator, de quiẽ dixo el Poeta Enio aquella tan famosa sentencia referida por Tulio, *Vnus homo nobis cunctando restituit rem*, se puso en habito de tan humilde penitente. Espantaronse desto tãto los Romanos, asì Gentiles, como Christianos (auia aun entonces mucha Gentilidad en Roma) q̃ todos quantos la vieron, se prouocaron à lagrimas. Dize san Gerónimo, que fue gran confusion para los Gentiles. Puloses grande admiracion, y con mucha causa, pues nunca auian visto, que sus dioses vanos huuiessen producido semejãte efecto en las almas de sus adoradores, como quien podia poco sobre ellas. Junto con la publica penitencia, mudò totalmente la vida (que esto es penitencia de veras) y continuò la mudança, con deshazerse de su hazienda, darla à pobres, y fundar hospitales. Iura el mismo Santo, que limpiaua, tratua y curaua sin asco la santa matrona tantos linajes de enfermos, llenos de lepra, asquerosos, feos, hediondos, que aun solo verlos ponìa asco en los q̃ se tenian por muy piadosos. Buscaualos la santa por las calles y plaças, sacaualos de los rincones, leuantaualos de los muladares, cargauafelos à cuestras sobre sustiernos hombros, y lleuaua abraçados à los cancerados y leprosos, ponialos en su hospital, regalaualos, dauales de comer con sus propias manos, hazia à este peso otras muchas cosas, muy de heroica y verdadera virtud

tud Christiana, que va contando san Geronimo en esta carta y epitafio. Y con todas estas santas ocupaciones (es cosa que admira) no perdía punto del estudio de las santas Escrituras, como quien entedia que era esta la fuente de donde auian de manar tantas virtudes. de donde se auia de sacar el agua para el riego destas flores. Confusion grande nuestra, que como no las buscamos para tá altos fines, sino embueltos en la gloria vana, y del pueblo, para hazer grangeria y trato (digamoslo claro) para ganar dineros, como con otras ciencias y artes naturales, no produce en nosotros semejante fruto. Toca aqui el origen de los Hunnos nuestro santo Doctór, segun la senten-
 cia de Herodoto. Auia aqui mucho que aueriguar, así de su nombre (llamanlos Thunni, Saberos, Turcos, Onogaros, Auaros, Hungaros, (segun diuerfos autores) como de sus diferencias y suertes de Hunnos: y también sobre el parecer de Herodoto, à quien sigue nuestro Doctór, auia que deslindar: es todo cosa muy rebuelta y escura, muy distante de mi proposito, quedar se ha para mejor coyuntura, y espacio. Concluye nuestro Santo, que despues de muerta la santa dicipula Fabiola (fue dichoso en esto nuestro Geronimo, por que todas las que le siguieron de veras, llegaron a gran perfeccion de vida: cosa que despues de los Apostoles, no creo le acontecio à algun santo) se le hizierón en Roma solenissimas obsequias, quales jamas se auian visto en aquella ciudad. Y con razon, pues fuerón mayores sus vitorias que las de sus abuelos, que merecieron el aclamacion de Maximos, y triunfò ella mejor del múdo, carne, y infierno, que Furio de los Galos, Papirio de los Samnites, Pompeio de los de Ponto. Aqui tambien se ofrecia tratar lo

de las penitencias publicas que se vsauan antiguamente en la Iglesia, como eran, quanto tiempo duraron, por que razon se perdieron, y otras cosas de sabrosa antiguedad Ecclesiastica; el Señor nos traera, siendo seruido, mas legitima ocasion a las manos.

Por la entrada q̄ hizo Alarico en Roma, se vinieron muchos Romanos cō san Geronimo a Bethleē. Haze comentarios sobre Ezechiel, y sobre Jeremias, y otras muchas obras. Muere la santa virgen Eustochio.

Discurso. II.



AND A V A San Geronimo muy dentro en sus Profetas mayores: tenia comentado a Daniel: auia dado glorioso remate a los de Esaias, q̄ son primero y postrero de los quatro. Crecia en sus deuotos, y en los aficionados a la lecion Santa, el desseo de ver hecho otro tanto sobre Ezechiel y Jeremias, (que no faltauan mas de todos los Profetas.) Quien mas priesa le daua, y à quien mas en esto deuemos, es a la fantavirgen Eustochio, y à su dicipulo querido Eusebio Cremonense. Tenianle cerca, importunauanle en todo tiempo, y en qualquier ocasion. Trataua de ponerla mano en Ezechiel, que por ser mas difficil, quiso acometelle primero, quando llegó la tri

te

renuncia de la entrada de los barbaros Godos en Roma, debaxo de la vandera de su capitan y Rey Alarico. Junto con tan triste desastre, llegò tambien la noticia de la muerte de su gran amigo Pamachio, y de su santa y querida Marcela. Cada cosa destas bastára por si para poner al Santo (que era en estremo piadosíssimo y tierno) excessiua tristeza. Quedò por muchos dias derribado el gran Doctor: y por que ninguno sabra pintar sus sentimientos tan bien como el que los padecia, oygamosle lo que escriue a la santa virgen Eustochio, en el proemio del primero libro de sus comentarios sobre Ezechiel, donde le entra diziendo así. Acabados ya los diez y ocho libros de los comentarios sobre Esaias, dessea ua passarme al profeta Ezechiel, que lo auia prometido a ti y a tu santa madre de feliz memoria, ò virgen de Christo Eustochio, y poner, como dicen, la postrera mano en la obra de los Profetas, y ve aqui donde subitamente me vino la nueua de la muerte de Pamachio y de Marcela, y del cerco de Roma, y el triste fin de otros muchos hermanos, y hermanas. Derribado del dolor me quede atonito, de dia ni de noche he podido apartar el pensamiento dellos, ni de la libertad y salud de los cercados: y pareciame que totalmente estaua cautiuo en el cautiuerio de los santos. No podia despegar los labios, ni abrir mi boca, hasta tener alguna noticia del suceso, en tanto q̄ estoy colgado entre desesperacion y esperança, y en los males de los otros tan grauemente me lastimo y atorméto. Mas ya que se de cierto, que la clara lùbre de la tierra es apagada, y por dezillo así, cortada la cabeça del Romano imperio, y hallando con mas verdad, pereció todo el

mundo en vna ciudad, del todo quede mudo, fuy hu millado, y callè de los bienes, mi dolor se renouò, abraçose mi coraçon en el pecho, y en mi pèsamien to se aumétaua el fuego. Pareciame que venia a pro posito aqui aquella sentencia, La musica entre el lloro, es cuento sin fazon. Para que se entienda esto de rayz, y otros muchos lugares que el Santo toca a este proposito, dire breueméte el caso, siguiendo lo mas aprouado y recebido de los autores q̄ esto cuen tan, y principalmente a Paulo Orosio, Español, autor de aquel mismo tiempo, de quien casi lo tomã todos los que hablan desto. Despues q̄ en el Ilirico, y Pano nias, Alarico y Radagaso hizieron los estragos q̄ arri ba diximos, refiriédolo de lo q̄ n̄ro Doctor santo de clarò, caminaron la buelta de Italia. La gète q̄ yua en los dos exercitos, era tanta, que agotauan los basti mentos de las tierras por do passauan, y no hallauan que comer, aunque no perdonauã cosa criada, porq̄ no tenian resistencia. Acordarò diuidirse los dos capi tanes barbaros. Radagaso tomo la delãtera, porque el barbaro, que era cruel y pagano, lleuaua mucha gana de derramar sangre de Christianos. No vehia la hora de verse en Italia, y con docientos mil hõbres, que refiere Orosio que lleuaua en su campo, preten dia asolarla, y auia jurado de consagrar a sus dioses to da la sangre de los bautizados. Quando murio el san to emperador Teodosio, quedarò sus dos hijos, Area dio y Honorio, mochachos. Diòles sendos ayos: Ru fino lo fue de Arcadio, à quien cupo el Imperio de Oriente: Honorio, à quien tocaua lo de Occidente, quedò debaxo de la tutela de Estelicon. Entrambos eran hõbres de gran prudècia y gouierno, valerosos en la milicia, experimétados en cosas arduas, y entrã

Paul. Oros.
lib. 7. Blòd.
li. 1. deca. 1
Iornandes
Nizeph.

Oros. lib. 7.
6. 37.

bos

bos perfidos, y desleales a sus señores. Estelicó mas á
 gaz y astuto, y aú mas valiente capitán, salió al encuén-
 tro à Radagafo, cõ la destreza de bué capitán, y como
 quié tenia mejor calada la tierra y los puestos, supo
 traer al enemigo Scita à passos tan estrechos y desfa-
 comodados, q̄ le fue forçoso al Barbaro retirarse, o
 por mejor dezir, encerrarse en los mōtes Fesulanos,
 pareciédole fortalecerse alli, y hallar mejor salida a
 su tiépo para sacar su géte. Engañose en todo, como
 hōbre nueuo en la tierra, y quedò tã miserablémēte
 cercado y encerrado, q̄ sin remedio moria toda su gé-
 te de hãbre. Los Romanos por el cōtrario estauã tan
 bien alojados, y tan en daño del enemigo, q̄ estando
 se en sus tiendas à su plazer, comiendo y beuiédo, vi-
 no el negocio à tal estado, q̄ viendo se Radagafo en
 tanta miseria, se huyo de los suyos escōdidamente,
 dexandolos no mas de para esperar prision y muer-
 tes. No fue su dicha del barbaro tanta, ni las cruelda-
 des q̄ auia hecho, ni las blasfemias q̄ auia dicho, per-
 mitierõ q̄ escapasse de las enemigas manos de los Ro-
 manos. El preso, sus gétes todas muertas, y cautiuas,
 y de alli a pocos dias acabo el y los suyos. Era tãta la
 multitud de Godos cautiuos, q̄ se vèdian como bes-
 tias à piaras, y por muy vil precio. Quedò solo el Ala-
 rico para castigo de Italia (no la quiso Dios castigar
 cõ tan aspero açote como con el de Radagafo:) era
 Christiano, aunq̄ creo q̄ entrò en el Christianismo
 por los Arrianos: no tenia malos respetos, ni era tã fie-
 ro. Tuuo algunos encuétros con Estelicó, y pudiera
 vècer al Godo por vezes, y destruyrle de todo pũto;
 con q̄ quedaua Italia segura: mas cõ el designio q̄ lle-
 uaua de hazer a su hijo Eucherio emperador, no le
 venia bien rematar la guerra, pues miétras duraua,

era capitán general, y tenía las cosas en su mano, entretenía la quanto podía, y disimulaba la victoria contra Alarico; y lo que era más abominable, convocaba de secreto otros bárbaros, Vándalos, Suevos, Alanos, para que viniesen a Italia, y como dice bien Orosio, por vestir a su hijo de púrpura, vistió a todo el mundo de sangre. Bien entendió Alarico la ventaja que Estelico le tenía, y que pudiera acabar con él: calóle los designios, y para librarse del, dio noticia de todos sus intentos al Emperador Honorio, pretendiendo ganar su gracia, y hazerse amigo. Rezelo se el Emperador de Estelico, comenzó a temerle (viendo salir verdad lo que Alarico le avisaba.) Tuuole por tan sospechoso, que tentó de valerse de su mismo enemigo Alarico, contra su mismo capitán general. Tal es el truco y la incóstitancia de las cosas humanas: en un instante haze los enemigos amigos, por que pide todo del interes de la tierra. Qui fose boluer, segun algunos afirman, Alarico para su tierra, y el mismo Emperador le rogó de secreto (por que temia más al enemigo cañero) que no lo hiziese. Disimulaban el vno y el otro; andaba todo sobrefano, y dentro iba haciendo su oficio la ponzoña. Murio el Emperador Arcadio: sucediole su hijo Teodosio en el Imperio. Quiso Honorio pasar en Costantinopla para asegurar al sobrino en el Imperio, que era, aunque pequeño. Estelico se lo estoruo, diciendo que no tomase aquel trabajo, que él iria a hazer aquello: todo con intento de hazerse poderoso y abraçallo todo, y aun reboluello, pues en quanto durassen las guerras, él auia de ser el señor, y el que lo mandasse, buscando por allí la entrada y la salida a sus designios. Començo la jornada. Los soldados que consigo lleuaba, o por que ya tenían orden del Emperador (como dice Orosio) o como quie-

re n.

ren otros, se le amotinaron por algunas razones, mataron à el; y no perdonaron al hijo. Fue mucho descuydo del emperador (si la muerte de Estelicon fue por ordẽ suya) no tener preuenido otro capitán q̄ entrasse luego en el gouierno de la gente de guerra. Auia pedido Alarico paz a Honorio, y rogadole le diessẽ algunas tierras donde pudieffe biuir con sus gẽtes. Como vido muerto à Estelicon, tuuo por mas cierta la paz, y asì, como dize Niceforo, se la torno a pedir de nueuo (esto passò en silencio Orosio:) y como no se le dio la respuesta q̄ el quisiera, enojose, y determino yr à Roma. Puso luego en execuciõ: cerco, y apretó el cerca grauemente, haziendoles passar a los Romanos mucha hambre, poniendo grande recado de gẽte en la guarda del Tyber, por donde les podia venir algun socorro. Fue tanta la miseria y la afliciõ del hãbre, q̄ se causò luego della pestilencia en los cercados y moriã Romanos sin cuẽto. Forçados de tantos males compraron de Alarico el leuamtamiento del cerco con gran suma de dinero. Alçolo, porque tambien el tenia gana de algun dia de sosiego. Por esto pidió, demas de la mucha cantidad de moneda, que los Romanos embiassen sus embaxadores a Honorio, para que hizieffe paz con el. Fue la embaxada: y creese q̄ la lleuò el Papa Inocẽcio, q̄ sucedio à Anastasio: (estaua entõces el Emperador en Rauena, ciudad fortissima por el sitio) mas los q̄ estauã al lado de Honorio, que estauan mal con Alarico, estoruaron estos buenos cõciertos. Tomaualos Dios por instrumentos para castigar a la ciudad ingrata a tantos beneficios, pues aun nõca auia acabado de desterrar de si los idolos, y la antigua idolatria, y io que es peor, que antes que ella salieffe de Roma, ya auia entrado

en los ruynes Christianos otros vicios pòco peores que la misma idolatria: y como aduertete bié Orofio, estauan en ella tan corròpidas las buenas costùbres, como en tiempo de los Emperadores paganos, y tras ellas se auian casi desterrado della las buenas artes y letras. Alcançò el santo Pòtifice (segun refiere Niceforo) q̄ Alarico se llegasse a la comarca de Arimino, y que alli embiaria el Emperador Honorio à Iouio su capitã y prefecto de Italia, para que trataassen los cõciertos. Entre otros puntos y cõdicioncs que pidio Alarico, era vno, que Honorio le hiziesse su capitã general, y que lo fuesse del exercito Romano, y Godo, y se le diesse autenticamente y por escrito. Otras condiciones pidio no muy duras, y asì las concedia todas el Emperador, sino esta, que le parecio no cõuenir en ninguna manera. Iouio, que no tuuo en esta parte mucha prudencia, declarò sencillamente al Barbaro, como Honorio no venia en darle esto, y aũ dizen que le leyo el orden que lleuaua del Emperador. Aqui rompio Alarico de hecho con todo, y teniéndose por injuriado, determinò de destruyr de todo punto à Roma. Leuantò luego el campo, y publicò la jornada. Iouio que vio tarde el mal recado, y el poco auiso con que auia procedido en el negocio, pensando emédarlo (y porque daua ocasion al emperador de imaginar que se auia cõcertado con el barbaro) dio en otro yerro mayor, q̄ por purgarse desta sospecha, hizo jurar publicaméte al exercito del Cesar, q̄ jamas tendrian paz cõ los Godos, ni cõ sus Reyes: juramento harto indiscreto, aun para otra mejor sazón. Encendiofe cõ esto mas el fuego en los pechos de los Godos, y marchauan como desesperados su jornada. Cõ todo esto el bué animo de Alarico (q̄ aun- que

que barbaro, no era enemigo de la paz) no se oluido de su natural nobleza, y por el camino embiaua embaxadores à Honorio, y desleaua por medio de algunos Obispos concertarse con el. A todo se hizo sordo el Emperador, mostrandose muy seco con el, y mas con la ciudad de Roma. Nunca acaban de afear esta floxedad de Honorio los autores. Algunos siéten q̄ no se le daua nada de ver destruyda a Roma, por q̄ no estaua bien con ella. Yo no puedo sospechar tanto mal de vn principe Christiano, y de tãtas virtudes, como auia en Honorio, sino q̄ ay hõbres de vna natural tibieza, y piensan, q̄ como ellos no son executiuos, q̄ tãpoco los otros llegaran las cosas tan al cabo: deuio de imaginar Honorio, q̄ se le passaria el enojo a Alarico, y q̄ vendria a la paz cõ mas blãdas cõdiciones: ò q̄ quando todo corriessẽ turbio, se cõpondria por alguna cantidad de dinero cõ la ciudad, como la vez passada. Estaua dẽtro en Roma vna hermana del Emperador llamada Gala Placidia, seõora de grã valor, hija al fin de Teodosio, y fue de grã importancia para la salud de aquella ciudad, como despues veremos. Llego Alarico cõ sus gentes a Roma. Tratarõ los de dẽtro, de cõciertos, en q̄ se acabaria de gastar la riqueza de los Romanos. Entrosẽ en ella Alarico por darsela a beuer à Honorio, q̄ no le auia querido hazer su capitan general, y como seõor de la ciudad, hizo el de su mano a Atalo, que era prefecto por Honorio en Roma, Emperador, y q̄ Atalo le hiziesse à el capitã general. Hizose assi todo, y comecõ Honorio à temer mas a Atalo que Alarico. Cõ este miedo, embio vna embaxada harto apocada à Atalo, diziendo q̄ le tomaria por cõpañero del Imperio, y q̄ dexasse las armas, porque auia sabido que se aparejaua pa

ra venir contra el: de dōde se conoce la natural tibieza de Honorio, mas amigo de gozar de su reposo y de paz, aunque afrentosa, que en ponerse en cuydado de guerras. Respondio Atalo tan soberuiamente a Honorio, que es vergueça dezillo. Tras esto como era altiuo, se descompuso con Alarico y Ataulfo. Con esto se compusieron Honorio y Alarico, y se concertaron contra Atalo, que viendose desamparado, tomò por medio del gran daño que se le aparejaua, ponerse en las manos de Honorio, que las tenia conocidas por piadosas. No se acabaron de cōcertar las pazes desta vez entre el Emperador y el Godo, y tratando dellas Alarico ya la tercera vez, con mucho calor y gana de afsétar las muy firmes, sucedio q̄ vn capitán del Emperador, llamado Saro, que era General, y gran enemigo de Alarico, lo entendio, y para estoruallas muy de veras, escogio trezientos soldados de los mas valientes, y con alguna otra gente dio en el campo de Alarico. Cogieron descuydados a los Godos, y mataron muchos, y otros se fuerō huyendo, temiēdo que era mayor el numero de los que los acometian. Subiosele de todo punto la colera à Alarico, y sin mas aguardar, y pospuestos todos los respetos, se fue para la miserable Roma, en quien descargauan todos los enojos. Cercola, y tomola, y dizen algunos que por traycion de los de dentro, como despues dire. No se oluido aqui tampoco de todo punto este capitán Godo de su natural clemēcia, ni de la religion, aunque mal aprédida: pues quanto a lo primero, echo vando en su campo, que ninguno de los que se acogiesen a las Iglesias y templos, y principalmente à los de san Pedro y san Pablo, fuesse herido ni cautiuo, ni le tocassen en la hazienda, q̄
alli

alli huuiesse recogido, y les fuesse perpetua seguridad aquellas santas moradas. Tras esto, q̄ no matassen los Romanos, sino que perdonadas las vidas, se entregassen en las haziendas. Las cosas que esta tercera vez, y la vltima de las miserias, que padecio Roma, no ay autor que las aya contado de proposito, ni dicho casi nada. Paulo Orosio, que por ser biuo en estos tiempos, pudiera y supiera muy bien hazello, las sepultò en silencio; creo que por no aumentar el dolor de los Christianos, y por no dar ocasion al gozo de los Gentiles, y ocasion de dezir mas blasfemias de las que dezian. Dauan en rostro a los Fieles, y dezianles, que por auer dexado Roma sus dioses, y entregadose a la Fè nueva de Iesu Christo, le venian tantos males, y daua tan gran cayda. Boluianse rabiosos contra la religion Christiana, blasfemauan della y de Christo. Este fue el argumento de san Augustin en los libros que escriuio de la ciudad de Dios, defender a la Iglesia destas blasfemias, y responder por la causa de Christo. Passaron sin duda los miserables Romanos grandes trabajos y miserias en estas ydas y venidas, entradas y salidas de los barbaros, y en los cercos apretados, grandes hambres, pestilencias, miedos muertes, destierros, pobrezas, cautiuerios, mil diferencias de crueldades, que prouauã en ellos aquellos fieros Godos, ofendidos, vitoriosos, sin resistencia. Los mayores indicios que desto nos han quedado, son vnas breues palabras de nuestro glorioso Doctor, q̄ han sido la ocasion de auer escrito esto tan de proposito. En la Epistola a la virgen Principia, que es el epitafio de Marcela, aunque en breue, pinta el triste discurso,

curso, y el suceso infeliz, diciendo así: Vna triste, y temerosa nueva llegó de las partes de Occidente, q̄ Roma estaua cercada, y q̄ a peso de oro se cōpro la libertad de los Romanos, y despues de despojados, otra vez los tornauã à atormetar, porq̄ tras la hazienda fuesse la vida a bueltas. Pegase la boz, y los folloços cortan el hilo de la razon al triste q̄ esto esta dictãdo; fue tomada la ciudad que auia domado al mūdo, ò por dezillo peor, perocio eõ hambre, antes que con el cuchillo, y apenas fuerõ hallados algunos pocos para ser tristes cautiuos. Buscã los afligidos cercados con la rauia del hambre, la comida nefanda, y llega hasta comer y despedaçar sus mismos miembros, pues la madre no perdona al que cria à sus pechos, y el que pario poco antes, agora se le torna al vientre. Estas cosas que nuestro Santo aqui llora, que son de grande miseria, le refirian los miserables fugitiuos que de Roma se vinieron huyendo a Bethleẽ. Contrauanle estas calamidades, que se veer del primero cerco que puso Alarico, y despues le refirieron otros las de la segunda, y al fin de la tercera, quando como enemigo se apodero de todo. La traycion con que esta tercera vez fue Roma entrada, refiere Bautista Egnacio, y dize que lo hallò en Procopio autor Griego, que se marauilla como se le passò por alto al traductor: Pudo ser, dize, que el original de donde trasladaua, estuuiesse fulto. Dize pues, que Alarico tuuo cercada à Roma dos años, en los quales no pudiendo entralla, fingio que se yua, alçando el cerco de su voluntad, y que embio treientos mancebos de los mas valientes, como en presente, a los ciudadanos de Roma. Y uan estos industriados. Lo primero, en q̄ siruiesse con gran diligencia y con

y con mucha muestra de amor à sus señores, y q̄ vn dia señalado, y à la hora q̄ el sol està mas alto, y la gēre mas segura de trayciõ, y los Romanos duermē y descansan, corriessen todos jutos a la puerta llamada Afinaria, y dando en las guardas de improuiso, las maten y abriessen las puertas a los que estāran a punto para entrar. En el interin los Godos andauan haziendo dilaciones en su partida, fingiēdo faltalles algunas cosas necessarias para ella. Llegado el dia cõ certado, los treientos hizieron el hecho, matarõ las guardas, abrieron las puertas, entrarõ los Godos, sin q̄ huuiesse resistencia: tan descuydados y dormidos estauā los Romanos. Pareceme esta ficion de autor Griego, ni es cosa muy verisimil, rātos descuydos, y tan poca inteligencia, y tanta cõfiança en los Romanos: creo sin duda, que algun Griego, amigo de nouelas, aṇadio esto en Procopio. Otros dizē, que vna ilustre matrona, llamada Proba, fue la que abrio la puerta a los Godos, mouida de cõpasion, viendo morir los Romanos de hābre y de miseria, mas vilmēte que las bestias. Esto refiere asì Egnacio, refiriēdolo todo de Procopio; y todo tiene sospecha. Nuestro santo Doctõr en la Epistola alegada dize, que fue entrada de noche: q̄ aunque va aludiēdo a lo de Esaias, De noche fue tomada Moab, y de noche cayeron sus muros, siente que en la verdad passõ asì, y asì se lo refiriā los muchos testigos de vista q̄ a el se vinierõ. Mas abaxo torna à repetillo, aludiendo a lo de Virgilio, Quiē cantarà de aquella triste noche, y quien sabra dezir de tantas muertes? Cuēta luego el Santo vn caso de Marcela y de su cõpañera Principia. Entrarõ (dize) algunos soldados Godos en la pobrezilla casa, dõde la santa y gran matrona Marcela se auia recogido con

Esai. 15.

con Principia, y sospechando que debaxo de habito pobre, podia estar escondido mucho tesoro, empezaron à açotar a Marcela, que les parecia deuia de ser la madre de la donzella, pidiendole manifestafelas riquezas que tenia: y como negasse con verdad, añadieron açotes, golpes, y llagas: Estaua a todo esto la santa con alegre rostro y sereno, y solo les pidio con lagrimas, no apartassen della aquella virgen que consigo tenia. Los Barbaros, aunque orudos, se compadecieron dellas, y porque otros no les hiziesen mal, las lleuaron a la Iglesia de san Pablo. Hizo la santa Matrona gracias a nuestro Señor con gran gozo, de que ni a la virgen Principia huuiessen tocado los soldados, ni a ella le huuiesse hecho pobre el cautiuerio, sino que de su volúntad se huuiesse ella hecho antes. Fue esta entrada de Roma, segun muchos autores, el año de su fundacion mil y ciento y sesenta y quatro, y del naeimiento de nuestro Salvador, quatrocientos y doze: otros dicen quatrocientos y diez, otros quatrocientos y treze; es poca la diferencia, porque algunos tienen respeto à la primera entrada de Alarico, y otros à la postrera. Todos concuerdan en que eran consules Flauio, Varano y Torulo. Cuenta Orosio vn caso particular. Fue, que andando los Barbaros discurriendo por toda la ciudad, buscando presas, haziendo robos y sacos, vno de los principales dellos, que era Christiano, acerto con vna casa que era de la Iglesia, donde estaua vna virgen anciana y de santa vida. Pidióle el Godo con algún respeto y mansedumbre, que le diese el oro y riquezas que tenia. Ella con fe y animo de serua de Dios, le dixo, que tenia en su poder mucho, y de mucha estima, y diziendo esto, lleuole dõde tenia encerrado

Orosius lib.
7. c. 40. Blõ.
li. 1. de ca. 1.
Kalẽ. Ap. Vi
ues in D. Au.
de ciuitate
Dei. Nize-
phor. Proco-
pius.

rrado el tesoro. Quedose el Godo admirado en ver tanta suma de riqueza, tanto valor, y tanto primor de vasos de oro y plata, sin poder entender donde, o para que era. Dixole entónces la Virgen: Vees todo este tesoro, y táto vasos preciosos: pues sabe que está dedicados al seruicio de la Iglesia de san Pedro: mira tu agora si te atreues à tocarlos, y alla te auen si lo hazes: yo porque no puedo defendellos, tampoco oso tenellos en mi poder. Mouiose el Barbaro a temor y reuerencia, y tocado dentro de vn espíritu religioso y lleno de deuocion, y de la Fè de aq̃lla virgen, embio a relatar el caso à Alarico, y el mandò, que al punto se lleuassè todo, sin faltar pieça, à la Iglesia de san Pedro, juntamente con la Virgen que lo guardaua, y que todos quantos Christianos quisiessen yr tras ellos, y los acompañassen, fuesen libres, y ninguno los tocasse, antes los defendiessen y lleuassen seguros. Estaua la casa desta santa Virgen muy distante de la Iglesia de san Pedro, tanto que era menester casi atrauessar toda la ciudad: y por toda esta distancia tan larga llevaron tanta riqueza y tesoro, en medio de tanta gète de guerra, y barbara, publicamète, vnos en las mãos los valòs preciosísimos de oro, otros en las cabeças, otros abraçados (q̃ por su peso y grandeza no podian yr mas cubiertos, ni guardados) sin q̃ nadie los tocasse, porq̃ a los q̃ los lleuauã yua acompañando vn fuerte esquadro de Godos con las espadas desnudas. Los Romanos que vieron tan extraño espectáculo, llenos de alegría en medio de tan estremada tristeza y calamidad, se juntaron con ellos, y fueron cantado embueltos Godos, y Romanos hymnos y canciones de alegría, hasta que pusieron las santas prendas en casa de su mismo dueño.

Quedaron

Quedarõ confundidos cõ esto los paganos y infieles que estauan en la ciudad, viendo tan estraño efecto de la Fë Christiana, en medio de tanta furia y robo: cosa de todo pũto milagrosa. Aduierte aqui Orosio, como varon pio, que fue este caso vna como disposiçion diuina, para saluar en tanto aprieto a los buenos fieles, y q̃ pereciesen los Gétiles y los falsos Christianos: porque los buenos y religiosos, en teniendo noticia dello, salieron de do estauã escondidos, moudos de Fë y deuocion, y acõpañando los santos Calizes y vasos, fueron libres, segũ el vando q̃ se auia echado por el capitan Alarico: los que tenian poca fë, y mas ruynes costũbres, quedarõse escondidos donde los hallo el cuchillo del enemigo. Y fuerõ estos vasos, dize Orosio, como las cribas o çarandas con que Dios apartò los buenos de los malos. Esto es en suma de Orosio, y tiene mucha razõ de hazer caso dello y engrandecello. Porque no se yo, si los que agora nos preciamos muy de Christianos, venidos à esta prueua, tuuieramos tanto respeto a san Pedro ni a san Pablo, ni à Dios. Si ay alguna prueua desto, nuestras frescas historias lo enseñan. Estuierõ los Godos tres dias dentro de la ciudad; quemaron algunos edificios, pocos dize Orosio, porque quien se acordare de los que auia abrafado su mismo emperador Nero, y otros monstruos semejantes, que se erieron dẽtro de los mismos muros, por solo su gusto, el año de setecientos de su fundacion, y trecientos, poco mas, antes desta entrada, no le parecera que ay comparacion. Y quien supiere del fuego que en ella emprendieron otro tiempo los Franceses, que casi por todo vn año no se enfriaron las cenizas, no se esparatà destas pequeñas centellas, antes echara de ver.

clara-

claramente, ser este castigo diuino, para corregir la soberuia y la ambicion, la luxuria, y brutalidad de los que se llamauan Christianos, afrentando tan santo nombre. Y à los edificios que perdonaron las manos de la gente barbara vencedora, dètro del mismo año, no los quisierõ perdonar los rayos del cielo, abrafando muchos dellos. Fue cautiua en esta entrada Gala Placidia, hija, como diximos, del buè Teodosio, hermana de Arcadio, y Honorio. Casò dètro de muy poco tiempo con Araulfo, cuñado de Alarico, y fue de gran importancia para las cosas de los successos de adelante. Esta fue la primera vez que la sangre Goda se juntò con la Española y Romana. Aqui considere el lector prudente, si eran superfluas ò en demasia las reprehensiones que San Geronimo hazia estando en Roma, à las deprauadas costumbres de clerigos, monjes, biudas, y en todo linaje de estados: si dezia verdades en aqlla su epistola tan reñida, de la guarda de la virginidad à Eustochio. No quisieron recebir el castigo amoroso y de padre q Dios les hazia por su seruo Geronimo: fue necesario que prouassen el peso de la mano pesada del enemigo. En pago del bien que Geronimo les hazia, le persiguen y leuantan falsos testimonios, hasta forçarle à salir de la ciudad, triste, afligido, escarnecido y menospreciado: pues no se marauille Roma, si llegò la boz de la sangre de sus culpas à las orejas diuinas, y viene sobre ella tan merecido açote, y los que no podian sufrir al Santo, quando los reprehèdia en sus casas, le vengán agora à buscar tristes, afligidos, pobres, desterrados, al pesebre de Bethleem. Así lo dize el mismo Santo, en los discursos de sus comentarios sobre Ezechiel. Creo que quando los yua escriuiendo, no solo auian passado estas

miserias tã grãdes sobre la triste ciudad, mas aũ la postrera entrada, y el vltimo d̃stroço q̃ en ella hizo Ataulfo. Infiero esto, porq̃ la santã mãtrona Marcela murio despues de todos estos tráces, como el mismo Sãto escriue en su epitafio: y quãdo el començò los comẽtarios, ya era Marcela muerta, como lo vimos en el proemio del primer libro. Ataulfo fue elegido por emperador despues de la muerte de Alarico. 4. años despues de su entrada en Roma, y segũ otros en el mismo, y tuuo el reyno. 6. años, q̃ por lo menos murio el de 16. ò 17. sobre 400. de nuestro Redetor, segũ Orosio. Y refiere el mismo, q̃ estãdo en Bethleẽ con nuestro glorioso Sãto, le dixo, q̃ auia tenido alli vn soldado ð Narbona (Blodo dize, q̃ era Barcinonẽse) hõbre graue y principal, y q̃ este le auia dicho, q̃ Ataulfo auia tenido grãde gana de poner de todo pũto à Roma por el suelo, y edificar otra ciudad; que en grandeza y magestad le excediẽsse, y sepultando el nombre de Roma, se llamasse Gotiay assi como aquella quedaua por segunda Roma en el mundo, assi el nombre de Ataulfo entrasse en lugar del de Cesar y Augusto en los sucessores del Imperio. Este animo y pensamiento tan fiero y barbaro le quitò con su prudencia Gala Placidia, haziendole tan buenas razones, que dissuadido de su motiuo, le persuadio à que tornasse à leuantar la grandeza y dignidad de Roma. Esto fue, segun algunos afirman, despues que ya vna vez la auia robado, y acabado de despojar de quãto auia quedado de las entradas y sacos primeros, y por persuasion de Gala no tocò en las personas. De fuerte, que despues de todos estos trances y miserias, es quãdo nuestro Doctor santo yua escriuiendo sus comẽtarios sobre Ezechiel. En el prefacio del libro tercero llora esta caida, diziendo:

diziendo: Ninguna cosa es larga, si tiene fin, y la corrida de largos tiempos atras, aprouecha poco, sino se huuiere hecho prouision bastante de buenas obras, de los que miran lo futuro y eterno, y con ningunos terminos se encojen. Sentencia verdadera, Todo lo que nace, muere: y crecido, se enuejece. Y en otro lugar, Ninguna cosa ay de mano ni arte hecha, q̄ no lo deformone la vejez. Quien creyera q̄ auia de dar tal caida Roma, edificada y ennoblecida cō los despojos de todo el mūdo: Y q̄ la misma fuera madre y sepultura de sus ciudadanos. Y q̄ todas las riberas de Africa, Oriente, y Egipto, estuuierā llenas de sieruos y sieruas, esclauos y esclauas, de la ciudad q̄ se enseñoreaua del orbe: Y q̄ cada dia se recibia en Bethleē santa pobres médicos de los mas nobles y ricos ciudadanos, asì hōbres, como mugeres: à los quales ya q̄ no podemos dar el socorro q̄ deseamos, cōdolemonos cō ellos, jurtado cō sus lagrimas las n̄ras. Ocupados cō la carga de tã santa obra, por q̄ no podemos ver los muchos q̄ vienē sin gemido, y lloro, hemos dexado la exposiciō sobre Ezechiel, y aũ todos los demas estudios, trocãdo en obra las palabras de la santa Escritura, y no hablar las cosas santas, sino hazerlas: Mas como tornas à importunar de nuevo, ò santa virgē Eustochio, tornamos à proseguir la obra començada. Sintio tan tiernamente, como hemos visto, nuestro santo Doctor la caida de Roma, y fue gran estoruo para proseguir estos comentarios, interrumpiendo el hilo, con la gran ocupacion de condolerse de tanto pobre, tantos afligidos, buscarles alguna comodidad y consuelo, exercitando obras de mucha caridad; y por ventura, en algunos, à quien el, de los tiempos passados deuia bien poca: que suele nuestro Señor traer estos à las manos

de quien mas persiguieron, para bien de entrambòs, para q̄ se exercite el vno, y se reconozca el otro. Con esto dexaua la pluma el Santo, pareciale, que los pobres presentes nos encomienda Dios, que no los que estan por venir, que à ellos el los. prouecera de otros remedios. Sabia bien Geronimo acudir à todo, y dar le à cada cosa su tiempo, como lo enseña la sabiduria de Salomon, en su suma y Ecclesiastes: agora era tiempo de llorar, y compadecerse, no de escurrir, ni de gozarla: quietud d̄ sus meditaciones. En el proemio del libro septimo dize assi. Confieso que ha mucho tiempo que prometí la exposicion de Ezechiel, mas no he podido cumplirla con la ocupacion de los que aqui vienen de todo el mundo: porque no ay hora ni momento, en que no ayamos de salir à recebir à las compañías, y escuadrones de hermanos: y la soledad del monesterio, se ha trocado en vn continuo trato de huéspedes: en tanto estremo, que ò hemos de cerrar las puertas, ò dexar el estudio de las santas Escrituras: por donde se enseña como se han de abrir. Assi que à ratillos, y en las horas que hurtamos de la noche (que como se allega el inuierno, se van haziendo mayores) vamos dictando esto, tal qual es, à la candelá. No dezimos esto por loarnos, como algunos piensan, de la hospitalidad que hazemos, sino confessamos senzillamente la causa de nuestra tardança. Especialmente, que la huyda de los Occidentales, y la frecuencia de gente que se allegan à estos Santos lugares, la desnudez, las heridas, las llagas de los cuitados, muestrá bié la crueldad de los barbaros: lo que no podemos mirar sin muchos gemidos y lagrimas, viendo aquella opulencia, aquel no saber lo que se tenian, derribado à tanta pobreza, que ni tienen casa, ni comida, ni vestido,

vestido, y aun cō todo no se ablanda la dureza de algunos, sino que los miran y escudriñan la pobre ropa y fardelillos, buscādo entre la cautividad el oro. Acabò al fin el Santo sus cométarios, como pudo, que sin duda tardo años, rodeado de tantas ocupaciones, y à mi parecer seria el año de quatrocientos y veinte, como despues aueriguaremos. Aquile sucedio otra cosa à nuestro Santo, q̄ le causò tanta tristeza como la q̄ mas de toda su vida, y ninguna creo que sintio tanto, y fue la muerte de la santa virgē Eustochio. No sintio tãto la caída de Roma, ni la muerte de rãtos amigos, ni aun creo q̄ sintio mas la muerte de su santa madre Paula. Corrē para este sentimiento muchas razones graues. La primera, que perdía vna hija que auia criado (digamoslo asì) à sus pechos tantos años, vna compañera inseparable en tan larga peregrinacion, y en vna vida tan santa. Iuntase à esto, que le soje esta lлага y esta perdida à tiempo que tenia necesidad de compañía y de consuelo; en el estremo de su vejez, perdidos tantos amigos, muertos rãtos deuotos, que apenas le queda nadie al lado de quantos hemos visto que le hazian amistad y espaldas. Mas, que aquellos monesterios quedauan como defamparados, rãtas virgines de lexas tierras alli venidas, tantos religiosos que se sustentauan con la industria desta santa virgen. No tenemos ninguna cosa cierta de su muerte, ni quando, ni como. Que fuesse el remate de la vida, como los principios y medios, no ay duda; ni es esto en lo que la ponemos, sino de las circunstancias y particulares. No auia ya en Roma à quien escriuir, ni quien se lo preguntasse al Santo, asì no nos dexò escrito nada, porque sin la ocasion que hemos dicho, estas cosas no las escriuia, sino lloraualas. Solas vnas

Epist. 179.

breues palabras hã quedado, que nos certifican de la muerte, en vna epistola escrita à san Augustin, donde dize asì. Lo q̄ se me pregũta, si he escrito, ò respõdido à los libros de Aniano falso diacono Celedese, hagote saber, q̄ me los embio en papeles nõo santo hermano Eusebio presbitero, y los recebi no ha muchos dias, y desde entonces, ò por las continuas enfermedades q̄ me han molestado, ò por estar con la muerte de nuestra santa y venerable hija Eustochio tan lastimado y affigido, no he hecho caso dellos. Tengo por cierto que murio la santa virgen, antes que el Santo comẽçasse los comentarios sobre Jeremias, que fue el postrero de los Profetas que comentò, y si nos acordamos de sus prologros sobre Ezechiel, los auia prometido à esta santa virgen, y no haziendo memoria della en todos los prologos, es cierto que era difunta, y fue su muerte entre los comentarios acabados de Ezechiel, y antes que se comẽçasien los de Jeremias, y huuo entremedias largo silencio por sus enfermedades, y por la muerte de la santa. Dedicò este vltimo trabajo à su querido dicipulo Eusebio Cremonense, q̄ no le quedaua ya otra prẽda en quiẽ poner los ojos: y no hazer ninguna memoria de su hermano Pauliniano, tãbiẽ me da alguna sospecha, q̄ era difunto. Escriui luego los comentarios sobre los Frenos de Jeremias, en su postrera edad, y en lo vltimo de sus trabajos. Lloro alli con el Profeta santo, no la caida de la terrena Jerusalem, ni la cautiuidad de Israel y Iuda, segũ la carne, sino la de las almas, y pueblo Christiano. En el proemio destos comentarios torna à declarar el alfabeto Hebraico, como ya arriba diximos. Despues desto poco fue lo que deuio de escriuir, sino fue algunas epistolas, y el epitafio de Fabiola y Marcela,

y aun

y aun creo que lo escriuió antes, y así pondremos aquí fin al discurso de sus santos trabajos. Por estos mismos tiempos tornó à renouarse la nueua y sobrefalto de la venida de los barbaros Hunnos à la tierra Santa, y fue de hecho, porque la corrieron toda, y llegaron à ella algunas compañías y esquadrones, no perdonando con su crueldad y fiereza cosas de quantas ropauan, todo lo ponian à fuego y à sangre: y fue tanto el aprieto, que estubo en muy poco que no vino el Santo à daren sus manos. Así lo dice el en la epistola à Marcelino, donde breueméte toca el caso, diziendo: Este año vino vn subito impetu de barbaros, y ha corrido cõ tãta furia por los limites de Egipto, Palestina, Fenicia y Syria, q̃ como vn raudal presuroso, lo arrebatuan todo tras si con su auenida, en tãto, que por sola la misericordia de Christo escapamos à duras penas de sus manos: y si segun el famoso Orador callan entre las armas las leyes, quanto mas los estudios de la santa Escritura, que quieren tantos libros, tanto silencio, tanta seguridad, y reposo. Esta venida de estos barbaros fue despues de la entrada de Alarico en Roma, y antes que el Santo acabasse de comentar à Ezechiel. Otras mil cosas se quedan entre renglones, que seria obra infinita querer dezir todos las del Santo. Resta solo escriuir su transito glorioso, en que tambien caminaremos à tiéto, por no tener mucha claridad de los escritores de aquel tiempo.

Epist. 82.

*Transito y muerte del glorioso Doctor san
Geronimo. Discurso III.*

ERa ya tiempo, que el padre y Doctor santissimo Geronimo, acabasse la jornada de tã santa peregrinacion,

grinacion, pusiéſſe fin al curso de vida tan larga y diuina. Estaua ya con los muchos años, no cargado el cuerpo, mas si, inutil y gastado, para sustentár el alma, enflaquecido, deshecho, magro, sobre los huesos secos, el pellejo enxuto: los sentidos de fuera apenas exercitauan sus officios, los de dentro suplían la falta: el brio y vigor de Geronimo todo se auia retirado al coraçon, allí bullian tan brios y enteros como primero, mas no respondian las fuerças al desseo. Era cosa de ver vn cuerpo hecho como de rayzes; sustentado à duras penas sobre los dos troncos flacos de las cañillas, y tras esto vnos desseos tan feruorosos en el pecho de emprender cosas grandes, y tan altas, que las potencias consumidas no eran poderosas para executar la menor dellas. Suplia todos estos defectos el alma, y aquellas obras, que como mas proprias suyas, podia exercitar sin el cuerpo, eran el entretenimiento y el sustentó: y ponianse estas en execucion tanto mas perfectamente, quanto menos impedia la carga terrena. La edad decrepita auia quitado à los dedos el escriuir, à los ojos el sueño, y aun la vista, y tras esta, lo que mas se sentia, la lecion: solo le quedaua à Geronimo su inseparable compañera, que era la oracion. Este era el exercicio, y lo que no pudo quitarle el tiempo, esta la Sumanitis que calentaua al viejo entre sus braços de dia y noche, repudiadas como frias todas las demas. Auia retirado el alma à lo mas secreto de si misma, cerradas todas las puertas à lo ð fuera: obraua allí las mas finas y primas labores de su officio, que es la meditacion de las cosas soberanas, puesta en vn continuo pensamiento del cielo, conuersando con aquellos ciudadanos diuinos, olvidado de todo lo que aca se toca, y con esto gozaua ya de aquel Sabado delicado

delicado y dulce, qual le auia Dios prometido por Esaias. Estaua mucho tiempo trasportado, apenas entendialo que le habluauan, no se curaua de lo que le dezian, escuchando dentro de si aquella boz que sonaua del cielo en el Apocalipsi, diziendo: Bienauenturados los muertos que mueren en el Señor. Dezia le ya el espiritu, que le hablaua en lo secreto, que reposasse de sus trabajos, descansasse de sus fatigas. Vio se gozar de tanto bien, vio que las obras del discurso de su vida, hechas con el focorro de la diuina gracia, le parian agora frutos tan sabrosos, y por auerlas puesto en cábio tan seguro, le respondian con ganancias tan crecidas. Entendia ya con la experiencia aquel Psalmo, que el auia declarado antes con la pluma, Si el Señor no edificar la casa, en vano se fatigan los edificadores, que es imposible alcázar por maña ni por fuerça, lo que solo se da de gracia. Todo es caer y levantar, madrugar y tráfnochar, comer pan de dolor y de trabajo, si Dios no embia el sueño dulce, aquel reposo q̄ tiene guardado para sus queridos. Entonces se llega al colmo, alli se halla el abundancia, vienen todos los bienes juntos, en la heredad del Señor, casa, hijos, hazienda, frutos, ganados, y vna fuerça inuencible contra todos los mas poderosos enemigos que estoruan el passo, y la entrada. Entendia tambien alla en lo hondo de su pecho, que queria dezir el Apostol san Pablo, quando escriuiendo à los Hebreos, les dezia, que restaua otro Sabado para el pueblo de Dios: porque quien ha entrado en el descanso de Iesu Christo, reposa de su trabajo, como Dios de sus obras. En este Sabado se hallaua puesto Geronimo, en esta holgança y descanso, que nunca la vio ojo, ni oyò oreja, ni la conocio coraçon de hõ-

Hebr. 5.

bre, pues ha de ser mas que hombre el que la alcançare, no ya Adam viejo, ni cosa de su ropa ni vestido, desnudo de todo aquello, vestido de Iesu Christo, hombre nuevo, pasado por la puerta angosta, por el agujero estrecho, donde se desnuda y renueva la piel vieja de la serpiente antigua, y al fin renouado, hijo de Dios, consorte de la diuina naturaleza: merced jamas merecida. Estando en este felicissimo estado, desseando con toda fuerza que se rompiesen aquellas flacas ataduras, y se desatasse el nudo ciego de entre el cuerpo y alma, pues no restauan otras de culpa, consumidas ya por la larga penitencia, y con el fuego de la caridad abrasadas, entrò en los miembros flacos vn calor tan extraordinario: prendio con facilidad en la madera enxuta, en los huesos secos. Sigiberto en su cronica afirma, que estaua tan consumido con los ayunos, tan debilitado con las penitencias, tan gastado de los silicios, que siendo de larga edad, le era fuerza estar tendido en vn pobre lecho, sin poder sustentarse ni menear, sino era ayudado de vna cuerda, que para este proposito tenia trauada en el techo. Conociendo el santo varon, que esta fiebre auia de ser la que auia de acarrearle el refrigerio tan desseado, y que se acercaua el fin de sus trabajos, la corona de la fè guardada y defendida: ya muy cerca: alegròse mucho, crecio mas el desseo de tocar la seña y el palio de su curso, llegar al puerto desseado. Rompia con esto en bozes amorosas, llenas de deuocion, de sentimientos biuos: vnas vezes dezia: Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que biuen, sabiendo bien, que en esta tierra de los que mueren, no pueden ser vistos. Otras cantaua con Dauid: Alegradome he con la buena

nucu a

nueva que me ha venido, à la casa del Señor yremos. Bienaventurados los que en ella moran, que le alabaran por todos los siglos. Otras hablaua con su dulce Iesu Christo, y le dezia: Aparejado està, Señor, mi coraçon, aparejado està: cantare psalmos, dire gloria al Señor. Haziafele cada punto vn dia, cada hora vn año, pareciendole todo tardança prolixa, y que se detenia la resolucion de aquel compuesto: rompía en amorosas queexas. Ay de mi, dezia, y como se va dilatando mi destierro: mucho se detiene mi alma en esta morada: desseo verme desatado y libre desta carcel escura, y bolar con Iesu Christo. No deslea la ceruatilla herida el refrigerio del agua, como yo desseo à ti, señor Dios biuo y fuerte. Crecia la fiebre por sus terminos: su dicipulo Eusebio Cremonense, y los demas hijos y hijas, conocieron que el negocio yua de veras. Echaronlo de ver, no tanto en el ardor, aunque metido en los huesos (porque no auia adonde apoderarse mas afuera) como en la alegria que el Santo mostraua en el rostro, como quien se vehia ya puesto en la jornada tan pretendida. Cubrioseles el coraçon de vn yelo frio, començaron à derramar lagrimas, à hazer extremos de tristeza, por que les parecia cosa de todo punto insufrible, verse priuar de tan gran Padre, desamparar de tal capitán, ausencia de tal maestro. Quando venian à su presencia, disimulauan las lagrimas, mas no los suspiros, que los lançaua el pecho antes que los remediasse el alma: tenian miedo de dar pena al gran Doctor con el estremado sentimiento: mirauan por vna parte la gran razon que auia, para que Dios lleuasse à su Santo à los merecidos galardones, al descanso de tantos trabajos, y à darle
el

el premio de sus peleas y vitorias: boluian por otra los ojos à su gran perdida: duele mas el daño proprio, que alegra el bien ageno: pedian à Dios en sus oraciones vna sin razon, en su prouecho, que se le dexasse algunos años, que assi viejo y consumido le querian, que su vista les era vn sermon biuo, su presencia libro verdadero, que en faltandoles, todo se caeria, que se esparcirian: que vn edificio tan costoso vendria à tierra, que no permitieffe tantos males. Esta era la suma de su oracion, el tema de sus peticiones. Entre las obras de san Geronimo anda vna carta larga de Eusebio Cremonense, dicipulo querido de san Geronimo; para Damaso Obispo, y Teodosio Senador de Roma, en que relata muy largo el transito y muerte deste gran Doctor. Es à mi parecer, y al de otros muchos hombres de juyzio, de poco ò ninguna autoridad, por muchas razones. La primera, porque es indigna de tan noble dueño, siendo como es de vn estilo humilde, grossero, nacida de vn juyzio muy baxo, corto, desigual: en medio de las mejores cosas se derriba en cien poquedades: vnas vezes parece que tiene alguna lumbre de Escritura, otras ciego se va despeñando por doquiera: arrojase à quanto le viene, mal, ò bien. Vsa tambien algunas vezes de los terminos, que se acostumbran en la Teologia de las escuelas, donde se descubre que el su farcinador no es muy antiguo. Las conciones y razonamientos que finge haze el Santo, quando està ya en el estremo, son indiscretas, largas, desatadas, sin proposito, caidas por el suelo, de vn entendimiento baxo: amontona escritura à trochemoche, como dicen. Lo q̄ ay muy donoso en esta epistola, y en otras dos q̄ tras ella se figuen de la misma harina, ò saluado,

Apud Ma-
rian. tom. 9.

Apud Eras-
mus tom. 4.

es la ignorancia de la historia, que tenia el atreuido que se fingio, Eusebio, Cyrilo, Augustino, y aun Geronimo. Escruiue à Damaso Obispo del puerto, cõ quien finge que el Santo tenia gran amistad, y le llama Señor y padre. Si entiendo de san Damaso Papa (como euidentemente lo entiendo, por lo que va diziendo) nõ pudo ser mayor ignorancia, ni cosa mas ridicula. Saben aun los niños, que à este tiempo auia mas de quarenta años, ò cerca, que san Damaso era muerto, pues lo era antes que san Geronimo saliesse de Roma, y como hemos visto en mil partes, auia sido electo despues del, Syricio, que gouernò la Iglesia mas de quinze años: despues Anastasio, trãs el Inocencio. Sucedio à Inocencio Zosimo, y à este tiempo lo era Bonifacio el primero. No ay en todos los escritos de nuestro santo Doctor memoria de otro Damaso, ni carta, ni letra: y fingé aqui gran familiaridad con el: y en estos tiempos, en todos los escritores no ay noticia de tal Damaso, no digo Papa, mas ni Obispo del Puerto, ni sabemos que puerto era este, sino el de su ignorancia, donde se acogia para fingir esta carta. Y es lo bueno, que dize este fingido Eusebio, que quando san Geronimo estaua ya para espirar, le rogò, que escriuiesse à su padre Damaso, Obispo Portuense, q se encomendaua en sus oraciones, y le rogaua que no dexasse corrõper sus obras por los herejes sus enemigos, y que tenga gran cuidado de guardar la Iglesia: donde se vee, que el buen hombre entẽdia de san Damaso Papa. Y luego mas abaxo lo confirma, donde llama à san Geronimo, consejero del mismo Damaso, y su consiliario y familiar en cosas graues, dõde refiere algunas palabras conocidas de las cartas entre Damaso y Geronimo. Mas no nos quiso dexar cõ escru-

escrupulo de su atreuimiento y ignorancia, porque puso tras esto vna vision milagrosa que tuuo san Cyrilo Obispo Ierosolimitano en la muerte de san Geronimo: no quiero referirla, por no pararme à contar patrañas. Quien no sabe auer muerto muchos años antes san Cyrilo? y que despues del entrò en aquella silla Iuan Ierosolimitano, con quien nuestro Santo tuuo las competencias que arriba referimos, notandole de Origenista? y despues no huuo otro Cyrilo, sino el de Alexandria, que aun à esta sazón no era Obispo. Escriue, como dixe, despues san Cyrilo à san Augustin, y S. Augustin à san Cyrilo, y como sabia poco el fingidor (el mismo se es en toda parte) constantissimo en ser indiscreto y barbaro, de la misma suerte habla Eusebio, que Augustino, y el vno y el otro como Cyrilo, y Cyrilo como ellos, Griego el vno, Latinos los otros: porq̃ el que se viste de sus nombres, ni era Griego ni Latino. Dexo à parte, q̃ quando se haze Cyrilo, se descubre ser hereje Eutichiano, negando dos voluntades en Christo, y no tiene empachò de dezir q̃ tãbien las negò Geronimo. Dexado pues esto aparte, como cosa fingida y mentirosa, que no es razon ningun hõbre de juyzio haga caso dello, con todo oso afirmar, q̃ el que se vistio destos nombres; huuo à las manos alguna cosa de Eusebio Cremonense, q̃ le dio ocasion para este atreuimiento: porque mirado el discurso, y sacadas en limpio algunas cosas, tienen mucha aparencia, y vãllegadas à razõ. Tras esto tiene algunos pedaços q̃ se pueden leer, y veese q̃ se originarõ de buen juyzio, y el caso como le pinta, muy verisimil. Refiere otras cosas, q̃ estando rodeado el lecho dõde el Sãto reposaua, de sus monjes, y de sus hijos, criados à los pechos de su dõtrina, cõdolido de ver

su

su mucha tristeza, lastimado de las lagrimas, q̄ sin licē-
 cia se les desliza uā por el rostro, cōsololos cō palabras
 graues, santas, amorosas, eficaces: exhortolos à la per-
 seuerācia en la virtud, y del propósito de vida q̄ auian
 comēçado, pues tenian tã cierta la corona. Poniales
 delante la breuedad de la vida, q̄ ni el trabajo, ni el cō-
 tento, duran mucho tiēpo, y al fin lo mas largo se aca-
 ba, el premio sin término, el galardō sin tassa, la medi-
 da colmada y redūdāte. Rogoles mucho no desfalle-
 ciēsē en las persecuciones, ni desmayassen en los mas
 duros eneuētros. Repetiales aq̄llas palabras del Psal-
 mo; Espera en el Señor, haz como varō, conforta y ef-
 fuerça el coraçō; aguarda y sufre al Señor, hasta q̄ vē-
 ga. Leuātauales los animos en esta confiança cō pala-
 bras y exēplos, q̄ por ser à la partida, y uan encēdidas
 en grā amor, y se assentauā mejor en la memoria. Do-
 ziales, q̄ no se dolieffen de su ausencia, q̄ no auia veni-
 do alli en su fucia, sino en la diuina, q̄ ni se ausenta ni
 muere: aq̄tes el verdadero socorro, padre, amparo, pas-
 tor: quādo este no falta, nada falta: quādo falta, nadie
 puede suplir tã grā falta. Que falte vn hombre a otro
 hōbre, es peq̄ña falta, luego suple Dios, y aun mejorā.
 Despues de la muerte de Moyses, q̄ sacò à los hijos de
 Israel de Egipto, sucedio Iosue, q̄ los metio en la tierra
 de promisiō. Arrebatado Helias en el carro d̄ fuego,
 hōbre zeloso y riguroso, q̄dò en su lugar Heliseo, cō el
 espīritu doblado: y quādo todos faltē, de las piedras sa-
 be hazer hijos de Abrahā. Que procurassen de su par-
 te guardar la vniō, la caridad y paz q̄ hasta alli auian
 guardado, q̄ en aquello se les auia de echar de ver, no
 q̄ erā dicipulos suyos, sino d̄ Iesu Christo, verdaderos
 imitadores d̄ la escuela Apostolica, d̄ quiē se dize, por
 suma excelēcia y p̄feciō, q̄ tenia vn alma y vn coraçō

en

en Dios; propiedad de la ley Euangelica, à donde nunca pudo llegar la Mofayca, y en lo que confifte la puntual diferencia de entrambas: que este era el fin para que Dios auia venido al mundo, pretendiendo esta vnidad entre los hombres, haziendo que los dos pueblos fuesfen vno, y el buey y el asno adorassen vn pesebre, lleuassen vn mismo yugo, reconciliados consigo mismos; con los Angeles, con Dios. Dichas estas y otras muchas razones de igual y mayor peso, sintiendo que se llegaua la hora, pidio le truxessen el santissimo cuerpo de nuestro Señor. Teniendole ya delante, esforçò como pudo su flaqueza; con la fuerça de la deuocion, leuantado sobre lo que podia, se puso de rodillas, y adoròlo con grandes lagrimas, que parecia imposible salir tãta copia de agua de vn vaso tan seco y enxuto. Dixole ternissimas y amorosas palabras; razones tan hondas; que solos los dos parecç que se entendian. Llamauale esposo dulce, amoroso, disfrazado con aquel delgado velo, que era como el toldo y talamo, debaxo del qual se celebrauan las bõdas, se hazian dos en vna carne: sacramento tan grande, que el vaso de eleccion se queda atonito, considerando lo escondido, secreto à todos los Angeles, demonios y hombres desde la constitucion del mundo, desde la quiebra de la fabrica diuina, reuelado en la tarde del mundo; aprendido de la Iglesia, y en ella le conocieron las mas altas potestades y principes. Espanto del infierno, caida del reyno de Satanas, adõde perdio el derecho, donde se vio echado fuera del mundo, desterrado del principado, vécido en su misma sabiduria, cautiuo en su mismo lazo, caida irremediable, victoria grande de Dios, llaua de su monarchia, titulo real de su imperio. Vnas vezes considerado el gran amor

que

que tenia delante, mostrauase lleno el rostro de alegria: otras tocando el pensamiento en tan gran magestad, temblaua de reuerencia. Auia sido grande el respeto que este Santo auia tenido toda su vida à este misterio inefable, pues como hemos visto, se tenia por indigno d' exercitar el oficio de sacerdote: y en el mismo temor auia industriado à su hermano Pauliniano, y à quantos con él tratauan. Agora que se vea puesto en sus manos en este vltimo trance, combatiendo de amor y temor, no seruil, sino de hijo, y de gran reuerencia, hazian en el sus prueuas estas dos pasiones fuertes, apoderandose cada qual de lo mejor de su alma. Al fin abrio su boca, y recibio aquel bocado de gloria, aquel pan de vida eterna, y trocose su rostro en vna claridad admirable, lleno de celestial aliento. Abraçò à sus hijos, y dandoles paz y su bendicion, se despidio dellos. Desde este punto no habló mas palabra, y retirandose alla dentro, como quien ya se vehia en gloria, recogio el alma todas sus potencias, para con todas ellas entrar à hazer estado al gran principe que auia recebido en su casa. Estuuò así muy granderato sin hazer algun mouimiento en lo de fuera, y quando ya las especies Sacramentales se yuan consumiendo, antes que la presencia corporal de Iesu Christo de alli faltasse, hizo tanta fuerça para vnirse y abraçarse con el Esposo, y con su vltimo fin, que suspendio de todo punto las acciones de las potencias inferiores, hasta tanto, que suspendido el mouimiento vital del coraçon, que es el vinculo de la parte superior animal, y de la inferior vegetal, y natural, y no pudiendo resistir con la flaqueza, à la fuerça grande con que se leuantò en este mouimiento de deuocion de extasis, rompiò las cuerdas, y des-

afida el alma, bolò como paloma candida, à las moradas eternas. Llenòse aquella celdilla en este punto, ò poco antes, de vna claridad extraordinaria, y echando vn velo de luz y resplandor sobre el rostro del glorioso Santo, quitò la vista à los circunstantes, de fuerte que no vieron ojos humanos, como despidio el postrer aliento. Oyeronse luego bozes mezcladas de alegria y de lloro, de todos los que estauan presentes, nacidas vnas del consuelo de tan santo espectáculo, otras de la perdida y dolor de la ausencia. El testamèto y la herencia fue ninguna, mas fue muy grande: aquel lugar santo, adquirido para possession de aquellos hijos, aquel pesebre, aquella cueua, es herècia que dexò Geronimo à sus monjes. Nunca principe terreno con las riquezas del mundo, pudo fundar en tal solar su mayorazgo. Allí empleo Geronimo el suyo, y como tal fue capilla de su entierro. Mandò que le sepultassen en la cueua del pesebre, y muy junto del: lo que nunca merecio hõbre del mundo: Passò pues desta vida à la del cielo el grã Geronimo, espanto y terror de herejes y de malos Christianos, consuelo de los pios y buenos: alegranse aquellos, llorã estos, vnos porque no ven su daño, y otros porque no entienden su prouecho: Aquellos pierden quien les desengañe, que es grã daño, y vno de los mayores castigos del cielo, y estos interessan vn patron eterno en el audienciadiuina, que es fauor crecido. Los Santos no mueren, quando à nuestros ojos mueren, antes entran en vida perdurable, vida que no teme muerte, possession segura, trueque de poco por mucho, y entrada en el gozo de su Señor. Entran à ser señores y principes, los que hasta alli trabajaron como buenos jornaleros, siervos fieles, grangeando los talentos.

talentos. De los Santos dize muchas vezes la fanta Escritura, que mueren llenos de dias en vejez buena, queriendo significar con esto, que no huuo en ellos cosa vacia, ni en la muerte cosa afrentosa, ni en la vejez cosa flaca ni fea, sino que quando llegaron al termino de la corrida, estaua todo lleno y cumplido. Mueren en vna entereza grande, que esso suena el vocablo, Lleno, y añadiendo, De dias, dize entereza de luz, perfeccion de claridad y lumbre: y assi se lo pronostica Dauid cantando, Los dias llenos señalan en ellos: no porque son de mas largas vidas que los malos y peruersos hombres (pues muchas vezes vemos que les exceden en esto) sino porque veen el cumplimiento de sus desseos, los frutos de sus obras colmadas, sus trabajos conuertidos en gloria, y que al fin alcançaron lo que pretendieron, pues para esto son los dias. Los malos por el contrario, jurada se la tiene, que no demediaran sus dias. Estas dos palabras, lleno, y medio, ellas se traen consigo la oposicion, y assi aunque excedan en vida à la cornuja, y tengan mas años que Nestor, no demedian sus dias, jamas llegan al cumplimiento de sus apetitos desordenados, ni ven logro de sus desseos y traças. Agora lo vee todo cumplido nuestro Geronimo, ya goza de lo que tanto su alma desseaua, y se vee en aquel puerto felicissimo, donde endereçò las velas y la proa de su nauio. Despues que el santo Rey Dauid dexò allegado el caudal de las expensas del edificio del Templo, el oro, plata, y otros muchos metales necesarios para la fabrica de la casa, donde auia de morar Dios, ordenada la musica de cantores y ministros, para el Real palacio de la Magestad diuina,

Psalm. 72.

I. Paralip.
cap. 23. vsq.
in finem.

recebidas las traças del cielo, y entregadolos à su hijo Salomon, planta, perfiles y monteas: despues de vencidos sus enemigos, y dexada asentada gran paz en el pueblo de Israel, dize del la santa Escritura, que murió en vejez buena, lleno de dias, de riquezas y de gloria. Lo mismo podemos dezir agora de nuestro Santo, despues de auer enriquecido la Iglesia del oro y plata de sus escritos llenos de sabiduria y eloquencia, descubierto aquel tesoro de la santa Escritura, sacandolo de la profundidad de la lengua Hebrea y Caldea, con sus admirables traslaciones; despues de auer dado tanta noticia de misterios tan reconditos, ordenado los officios de la Iglesia, traças venidas del cielo para la hermosura de tan grande templo, los cantos y harmonia del diuino culto; puesto en estilo quanto en el vemos precioso y admirable: despues de auer derribado tantos herejes, enemigos capitales de la Iglesia, confundido tantos Judios perseguidores de Christo, y dexado tanto caudal para los que se quisieran aprovechar, y passar con la fabrica adelante, lleno de dias y de gloria, en vejez buena, lleno de riquezas, bolò su alma à la vida perdurable, donde veç y goza los originales de sus traslados, mira y contempla cara à cara, lo que conocio en figuras y en enigmas. No se hallarà facilmente con quien comparemos tan gran Padre. Podemos dezir del, que es en la Iglesia, lo que fue Beseleel en el tabernaculo antiguo, de quien dize la santa Escritura, que le llamò Dios por su nombre; que es dezir, que le escogio entre todos los hijos de Israel, y su nombre lo significa, que en nuestra lengua suena, Beseleel, en sombra del fuerte: para que entédamos, que le llenò de su aliento, y le diò virtud para todo lo que auia de fabricar!

Exod. 31. &
35.

Y assi

Y así añade luego el mismo texto, que llenò Dios de su Espiritu, de sabiduria, juyzio, prudencia, industria, destreza, para que vestido de tantos dones, fuese vn general maestro en toda aquella obra, que labrasse, traçasse, y dispusiesse, quando era necesario, en oro, plata, cobre, hierro, madera, seda, lino, lana, en todo ponía la mano, para todo tenía caudal, à todos repartía sus tareas, y les enseñaua lo que auian de hazer: maestro general, de aquella fabrica de Dios, cuyos originales enseñò el mismo Señor à Moysen en el monte, aunque no se les dio por entòces, guardandolos para estos felizes tiempos del Euangelio, de que aquello no era mas que la figura y el rascuño. Todo esto passa al biuo y al natural en nuestro Geronimo: no ay cosa en este gran tabernaculo (que plantò la mano de Dios, y no hombre.) como dize san Pablo, aludiendo a esto, en que Geronimo no sea vn Beseleel. Llamòle Dios por su nombre, apartòlo, y escogiólo entre mil pueblos, y como deziamos al principio desta obra, con el nombre nos sinifico quanto hemos visto, y llenolo de su Espiritu, dióle elegancia, industria, lengua, sabiduria, y puso la mano en todo lo que en la casa del Señor auia que labrar, de oro y plata, y de qualquier otro metal, en todo puso mano, en todo es maestro y architecto mayor. Que ay de sabiduria (q̄ es el oro fino) en la Iglesia, que Geronimo no la aya labrado? Que ay de elegancia y arte de bien dezir, en q̄ no sea el maestro? Que bronce, q̄ hierro, ni que metal tan duro de malos dogmas o cosas no bien entédidas, q̄ el no aya vencido, pulido, reformado? Que colores, ò q̄ fineza de tintas, que seda de delicadas virtudes, quelizos, ò q̄ telas se há tejido de disputas y tratados, en q̄ no aya sido el primero.

Los hilos de oro de la virginidad quié los tiro y texio con mas destreza? La plata de la continencia vidual quié la labro mejor? El cobre y açofar pesado del matrimonio, el hierro de los penitentes, quien supo dallye y gual lustre? Que virtud no se vio en el y en sus escritos con la fineza de su tinta? Que paciencia en trabajos, persecuciones, enfermedades, falsos testimonios? Que humildad tan profunda en medio de tanta alteza de alabanças y pregones. Todos le ponen sobre sus cabeças, el se pone a los pies de todos, aun de los muy pequeños, laualos y besalos. Que obediencia a los prelados, reuerencia a los mayores, respeto y sujecion a la Iglesia! Que abstinencia, que justicia, rectitud, constancia! Que no doblarse, ni torcerse, ni perder punto del teson en la virtud! Que oracion, que meditacion, que extasis, y arrobamientos, hasta hallarse entre los coros de los Angeles! Que desnudez, y pobreza, y sobre todo, que se tá pura, que esperança tan biua, que caridad tan igual, tan general, tan ardiente: Yo con Dios alma gloriosa, goza, Besele el diuino, el premio de tus trabajos, entra a morar, no los atrios, sino lo intimo de los palacios del tabernaculo y templo de Dios biuo, donde moraras para siempre. No permita Dios que estilo tan humilde como el mio, presuma encarecer tu gloria, pues sino es con el tuyo, con qualquier otro quedara ofendida, escurecida, deslustrada. Alla te loaran los Angeles, aqui hemos pretendido solo hazer vna reseña de tus hazañas, que pues no pretendiste en esta vida la gloria de los hombres, el Señor à quien seruiste, te alabara (como lo prometio) delante de su Padre? El breuiario Romano, que tan justamente à abraçado toda la Iglesia, como vn legitimo parto

parto deste glorioso Padre(aunque el tiépo y el descuydo auian hecho en ello que suelen en las demas cosas) afirma en las lecciones que lee en la fiesta deste Doctor santo, que murio ilustrado con santidad y milagros. Con esto autoriza lo que en la epistola del transito que hemos alegado, se dize: alli se relatan muchas marauillas, y aunque en algunas parece que ay cosas no muy puestas en razon, en otras no tenemos que dudar. Quien duda sino que el Señor haria por su gran sieruo Geronimo notables milagros? A costumbra el hazellos para dos fines, para autorizar la dotrina y dalle fuerça, y para q̄ respeten, y tengan reuerencia al ministro. Assi lo prometio en las postreras palabras que les dixo a la partida, como parece en san Marcos, hablando con sus Apostoles, que se siguirian tras las palabras y dotrina las señales: Luego como passo desta vida el diuino Geronimo, que fue el postrero de Setiembre(aunque otros dizen otra cosa) à la hora de Completas(porque se pusiesen dos solos juntos) aposentada el alma en el palacio del cielo, el cuerpo, se truxo a la Iglesia del pescbre, primer palacio de Dios lió bre en el suelo, que no se les deuia menor estancia a la vnay a la otra parte, de tan santo cõpuesto. Derramaua de si vn olor suauissimo, porque quãdo se despidio de aquel vaso liquor tan precioso, se derramò su fragancia. Estuuieronle velando todo la noche gran numero de sieruos de Dios monjes y religiosos, de diuersas naciones y estados, que auian concurrido a la fama de su vltima enfermedad: oranan y cantauan sin cessar, lo que del auian deprendido. Sonaua vn murmurio de diuersos coros confuso y deuoto. Vnos cãtauan en Hebreo, otros en Syro, otros en Arabigo, otros en Latin y en Griego, y en otros

peregrinos. lenguajes : parecia aquella Iglesia al monte de Sion, donde el Espiritu santo repartio el don de las lenguas, aunque solo el difunto era quien pudiera respondelles a todos. Venida la mañana, juntaronse todos, hizieronle solenissimas obsequias, y sepultaron el cuerpo santo en el lugar que el auia mandado, y escogido, donde biuiendo tuuo sus desfcos el alma, por no dexar en vida ni en muerte a quel santo pefebre en que se auia mantenido con tan sabroso pasto de cõtemplacion. Recibio alli luego la vista vno que desde su nacimiẽto era ciego; en tocando el santo cuerpo, exercitando sus huesfos el oficio que auia tenido su alma. Otro mancebo sordo y mudo besando sus pies, se vio suelto de entrambos impedimentos. De los cuerpos de algunos ende moniados salian aullando los malos espiritus, que xandose de la violencia que les hazia Geronimo, echandolos de sus casas: y sin razon se quexan, pues auian de acordarse, que le procuraron ellos echar del yermo, y de Roma, y le quisierõ echar de Bethleem, aunque no se les permitio, y era ya tiempo que se la pagassen, y los echasse el de las moradas que por su malicia posseian injustamente. Otras muchas marauillas y milagros sin cuento se refiere a uer hecho Dios por su gran sieruo Geronimo en aquellos dias, y despues aca se han hecho innumerables. Hase echado de ver en muchos casos tenerle los demonios grande miedo, en tanto estremo, que no osan entrar en los aposentos y lugares donde esta su imagen y figura. Y està esto tan recebido de todos, que ha sido esta vna de las ocasiones para que la pintura de san Geronimo sea la mas frequente de quantos santos ay en la Iglesia, teniẽdose con
ella.

ella por seguros de las aflechanças y violencia de los malos espiritus, y de otras malas mugeres y hóbres, que toma por ministros de su malicia: dexado aparte, que por auer sido tan insigne su penitencia, huelgan todos los Christiacos tener su retrato, para pro uocarse con su exemplo à lo mismo?

Resta aueriguemos en el fin desta historia, si pudiere mos, el tiempo en que el Santo murio, y el que tu uo de edad, hasta que passò a la eternidad. Comu n sentimiento es de autores graues, que murio el año de quatrociétos y veynte de nuestro Redétor, sien do Emperador en Oriente Teodosio el segundo, en el nono año de su consulado, y de Constácio, la ter cera vez, y que murio de nouéta y vn años de edad. Siguen en esto a san Prospero, que lo dize así en su Cronica, que por ser autor tan graue, y de aquellos tiempos, se le deve mucho credito: y con estola fa ma de san Geronimo era tan grande, q̄ con su muer te haria ser aquel año notable y de mucha memoria. Quadra con esta sentencia lo que yo dire aqui, y he observado en san Augustin; y en otros autores. Quã do Paulo Orosio estuuu cò nuestro glorioso Doctor en Bethleé, embiado por san Augustin para comuni calle las dudas que tenia sobre el origen de nuestras almas, y auia sido entrada Roma, no solo por Alari co, mas aũ por Ataulfo, que le sucedio; y despues de auer estado este rey en Roma, y de alli corrido por Italia, y parte de Francia, hasta Narbona, donde residio algun tiempo: y de las platicas y de lo que refirio san Geronimo à Paulo Orosio (como ya di ximos arriba) consta, que Ataulfo auia ya muerto à manos de sus soldados, que por lo menos todo esto seria en el año de 417. de nuestro Redentor. En este

tiempo era ya Papa san Zosimo, y aun creo que Bonifacio. Quando san Augustin embio à Orosio, auia venido a Cesarea de Mauritania por mandado del dicho Zosimo, donde se cebrò el còcilio que se llama Cartaginense sexto, no porque se celebrò en Cartago, sino porque Cesarea estaua debaxo de aquella Metropolis y prouincia. Auia se començado contra Pelagio en tiempo de Inocencio, y durò hasta Zosimo y Bonifacio, que fueron segun la mas ordinaria cuenta, cerca del año de 418. ò diezinue ue. y murio Bonifacio el de 423. Las palabras de san Augustin en la Epistola à Optato Mileuitano, (despues de auerle dicho como le escriuia desde Cesarea de Mauritania, donde auia venido por mandado del Papa Zosimo) son estas. Como me preguntasse vn gran amigo mio, (entiende del Conde Marcelino) que sentia en lo de las almas, y yo libremente confesse mi ignorancia, y la duda que en aquello tenia. Acordò el de escriuir a vn varon muy docto, que estaua allende el mar, y respòdiòle, que me preguntasse a mi lo que a el le preguntaua. Decia le esto, porque no sabia que ya me lo auia preguntado. Con esta ocasion le escriui vn libro no pequeño, preguntandole, y pidiendole, que me enseñasse primero, y despues me embiasse a los que yo auia de enseñar. Este libro que escreui, no es de quien enseña, sino de quen aprende, y pretende saber. Estandose en mi poder, podras leello, mas no es para salir en publico, hasta que siendo el Señor seruido, reciba respuesta, y lo que sintiere aquel Doctor, estoy pròpto y aparejado para defendello. Extraño es el credito que san Augustin tenia de san Geronimo, la autoridad que le daua, y lo que reuerenciava sus cosas.

Luego

Luego mas abaxo añade: Hasta que ò el me respon-
da, ò yo, si Dios quiere, alcance mas, no oso predi-
car ni afirmar nada. Torna luego mas abaxo a de-
zir, que ya el Papa Zosimo auia condenado por sus
letras la heregia de Pelagio y Celestino. No biuio
Zosimo mas de tres años, y entro luego Bonifacio,
segun la cuenta de algunos, el año de 422. ò vein-
tiuno. Que fuesse Paulo Orosio el mensajero que
san Augustin embio, parece euidente de la episto-
a quaréta y cinco que escriuio a san Geronimo, que
por ser muy larga, la llama libro, donde pone las
mismas palabras que hemos dicho escriuio à Opta-
to. Al principio desta epistola dize assi: Aunque tu
eres de mas edad que yo, con todo esso aunque
ya yo soy viejo te pido consejo, porque ninguna
edad me parece tardia para deprender lo que ten-
go necesidad, que aunque al viejo le estè mejor en-
señar que deprender, mejor es al fin deprender, que
quedar ignorate en lo que se ha de enseñar. Dize hue-
go tras esto, como estando con gran desseo de escre-
uille, y comunicalle, vino à el vn mancebo Español,
varon religioso, de altro ingenio, ordenado de Presbi-
tero, que se llamaua Orosio, que le parecio se le auia
traido alli el cielo para embiarle a Bethlec, assi pa-
ra q̄ deprendiesse de san Geronimo lo que venia a bú-
car en el, como para por su medio embialle a visitar,
y comunicarle sus dudas, y que le lleuasse la epistola
q̄ hemos dicho. Haze luego mas abaxo memoria de
la epistola que escriuio Marcelino a Geronimo, y lo
q̄ le respondio. Llamase aqui san Augustin viejo, por
que segun del mismo se colige en el libro De vita bea- *Aug. de vita*
ta, nacio el año de 355, y segun Possidonio en la vida *beat. Possid.*
del mismo Santo, biuio setenta y seys años. Y fiendo *in fin. vita*
esta embaxada de Orosio despues de la muerte de *D. August.*

August. re-
trat. 2. c. 45

Ataulfo, y en tiempo de Zosimo, cerca del año de 417. seria san Augustin de mas de sesenta y dos años, y nuestro Santo veinte años mas viejo, poco mas o menos. Boluio Paulo Orosio con la respuesta a Africa, como lo refiere san Augustin en el libro segundo de sus retrataciones, y la respuesta (porque lo digamos de passo) fue loar el ingenio de san Augustin, y dezille, que por la mucha ocupacion que tenia (creo que en recibir los miseros Romanos que a el se iuan) no le podia responder à cosa que requeria mucho espacio. Acabò Orosio su Ormestamüdi, estado con san Augustin, y llego a los tiempos del Rey Godo Vvalia, y segun su cuëta, q̄ es la de los 70. interpretes, el año de la creacion 5618. y el de nuestro Redenior de 419. ò veynte, y assi quadrato muy biẽ, aunque no se pueda hazer la cuenta tan precisamente como se dessea. Biuiria quando mucho despues de todo esto n̄ro Santo algunos dias, que quãdo mas lo queramos estãder, sera hasta el año de 421. ò veinte y dos. Auerriguado esto, y dando fe à tan buenas razones y conjeturas, y a la autoridad de tan antiguos y graues autores, haze agora mucha dificultad lo que el mismo san Prospero dize, que quando murio el glorioso Santo, era de nouenta y vn años. Afirman esto casi todos los que de su vida tratan, y aũ le pasan de aqui. Beda, Sigiberto, Paulo Diacono, y el martirologio Romano, dizen que tenia nouenta y ocho y aun nouenta y nueue. Segun esto hemos de dezir forçosamente, que nacio en tiempo de Constantino, como vimos al principio desta historia que lo dezian estos autores, vnos en el año quinze, otros en el de veynte, otros en el de treyn-
ta de su imperio, y les prouamos que era falso, con las
palabras

palabras del mismo Doctor, que dize, que quãdo era mochacho, y estudiava Gramatica, vino à Roma la nueva de la muerte de Juliano Augusto: de donde inferimos, que seria entonces à lo mas de quinze à diez y seis años, y muriendo Juliano el de 363: como lo dizen todos constanteméte, nacio san Geronimo el año de 346. ò siete, à lo mas, y hasta el de 422. no vã mas de setenta y siete años: dõde se vee, que le hemos de quitar por lo menos catorze años de la edad que todos le dan, que es grande diferencia: y si es yerro, grande yerro, y no parece que viene bien con el en-carecimiento que san Augustin haze de la vejez de nuestro Santo, y con la que todos imaginan, y aun cõ la que el mismo Santo pinta en muchos lugares de sus obras. Para soldar esta quiebra de años, y remediar la dificultad que estas razones hazen por vna y otra parte, me pareco muy buena la salida que da vn moderno aueriguando esto mismo. Dize, y bien, que quando murio Juliano, era por lo menos san Geronimo de veinte años, y no de quinze, ni mochacho, como parecẽ sonarlo sus palabras: porque el Santo en sus escritos vnas vezes vsa figuras y maneras de hablar, que se llaman amplificacion, y otras de atenuacion, y desta vsa mucho, quando refiere ya viejo, lo q̄ hizo siendo moço: y assi quãdo dixo que era muchacho y estudiava Gramatica al tiẽpo que vino la nueva de la muerte del Cesar, es atenuacion, llamase mochacho, aunque de veinte años, que es proprio hablar de viejos: y llama Gramatica à las ciencias humanas, Dialectica, y Retorica, y lengua Griega, y otros estudios en que entonces se exercitava. Y porque no parezca hablar à tiẽto, ò de gracia, prueuase esto del mismo en muchos lugares, q̄ habla con esta misma frasis.

Baronius
tom: 4. an-
nal. anni. 6.
Damasi Pa-
pa.

Epist. 2.

Escri-

Escriuiendo à Nepociano dize así: Quando era má-
 cebo, ò por dezirlo así, casi mochacho, y refrenaua
 dos impetus de la edad lasciua con la dureza del yer-
 mo, escriui vna epistola à tu tio Heliodoro: donde
 se vee, que haze memoria de la epistola que escriuió
 estando en el yermo, siendo de treinta años, y se lla-
 ma mochacho: En los comentarios de Esaias, refi-
 riendé aquel gran terremoto que acaecio en los tié-
 pos de Valentiniano y Valente, cerca de los años de
 365: dize de sí mismo, que era infante, y por lo me-
 nos tenia mas de diez y seis, ò diez y siete años. Lla-
 mase infante y mochacho san Geronimo muchas ve-
 zes, hablando figuratiuamente, ò para significar lo po-
 co que à su parecer entóces alcançaua, ò la imperfe-
 cion de las cosas que aprendia. Así se llama mocha-
 cho y pequeño, quando escriuia los comentarios so-
 bre Abdias, y era de mas de treinta años: y así se
 llama mochacho, quando estudiua cosas de Reto-
 rica, y se exercitaua en hazer declamaciones, y otros
 exercicios de Dialectica y de Filosofia; y hasta que
 estando en el yermo, comenzó los estudios de la len-
 gua Hebrea, se llama moçuelo, porque todo se le auia
 ydo en tratar con Ciceron, Plinio, Frontonio, Aristo-
 teles y Platon: aludiendo de callada al prouerbio de
 los Egipcios, *Græci semper pueri*, porque no se le uanta-
 uan al conocimiento de las cosas diuinas, y siempre
 se estauan estudiando en los elementos del mundo,
 y en el bien hablar, que todo es cosa de mochachos.
 De donde se vee, que aunque se llame mochacho, y
 que trata Gramatica, quando murio Iuliano, no se ef-
 torua; que por lo menos entonces no tuuiesse vein-
 te, ò veinte y vn años. Es sin duda muy buena salida
 y conjetura, y la mejor que se puede dar, porque sien-
 do

Super cap.
 15. Isaiæ.

Epist. 4. 6
 120.

do tan evidente que no pasó del año de 422. por las razones dadas, viene à ser agora su nacimiento en el año de 341. y así murió de edad de ochenta y vn años, que es lo mas à que se puede estender. Es este año de ochēta y vno, el vltimo de los Climatericos, compuesto de nueue nueues, passando el glorioso Padre y gran Doctor de la Iglesia, desde este vltimo escalon de nueues, à mezclarse en los nueue coros de los Angeles, donde para siempre loará con ellos aquella Trinidad santissima, entonando en el cielo el verso que nos enseñò à cantar en la tierra, *Gloria Patri:*

& Filio & Spiritui sancto. Sicut erat in principio.

& nunc & semper, & in secula seculorum. Amen.

EN MADRID,

Por Tomas Iunti.

M. D. XCV.

INDICE DE LAS cosas mas notables de esta historia.

A.

A. Letra significa la eternidad,
y porque. pag. 16

Alfabeto Hebreo se declara. 180

Abraham hizo nueva filosofia para
caminar a Dios. 2

Adan copa antigua donde se igualan
los linajes. 18. Donde viuió y
murió. 458

Adolescencia quando comienza y quié
do acaba. y a quien se atribuye 76

Adorar besando la mano. 636

Adonis y sus fiestas tristes. 732

Agapen que cosa era antiguamēte.
592

Allelu-ia cantarse en la Iglesia de
quien se tomó. 289. 293. que si-
nifica. 292

Alexandro Magno siendo muchacho
porque lloraua. 33

Alipio es engañado de Io. Ierosolymi-
tano, y de Rufino contra S. Gero-
nimo. 704

Amistad de los primeros años. 236

Amigos de los doctos y santos por of-
tentacion aprouecha poco 395

Animas como se crian. 683. & seq.

Anastasio Papa siente mal de Rufi-
no. 673. su epistola à Io. Ierosq-
lymitano. ibi.

Angeles oydos cantar entre los reli-
giosos que está loando a Dios. 307

Angelica inuencion la del coro. 308

Ardid del demonio para desacreditar
la virtud. 408

Arca de Noe en los montes de Arme-
nia o Carduenos. 560

Arcefilas y Carneades quitaron la
verdad de las cosas 683

Aristeo y su libro de la historia de los
72. interpretes. 323

Aristoteles burla sin razon de Em-
pedocles, y de Platon en los nume-
ros. 13. Es ingrato a su maestro.
534. Lebia en su nombre el fin

honesto de sus obras. 24

Apostoles primeros religiosos. 115

Astronomos como diuiden las eda-
des. 76

S. Agustín arguye contra los que dizem
que estan errados los testos He-
breos 352. Contradize a S. Gero-
nimo, y declaranse sus competen-
cias santas. 704. &c. su argumen-
to en el libro de Ciuitate Dei. 759.

Escriue a san Geronimo pregun-
tandole del origen de las almas.
790

Aureola de la virginidad a quien se
da. 75

* ANTO-

Autores porque razones callan sus
nombres en sus obras. 643
Autores falsos o fingidos. ibi.

B.

Babylonia porque se llama Sefach
549
Bautifismo y sus ceremonias antiguas.
43. Porque se dilatava antiguamen
te. 46. Bautizarse los niños. 54.
Geronimo se bautiza en Roma. 42.
Bautizarse por los muertos. 48
Barba es significacion de la virtud, y
virilidad. 279. No se la cortava
Diogenes. ibi. Barba larga traen
los Cardenales. 259. Barbado lla
man a S Geronimo. 259. QUITAN
la a los que han de atormentar y
hazer infames. ibidem.
Bar Γ que significa en Hebreo. 636
Beresith la primera palabra de la Bi
blia, que quiere dezir. 544
Biblias antiguas de España quadran
mucho con el texto Hebreo. 553
Betlehe que sitio tiene. 479 Sus loo
res. ibi. Porque se llamo Efrata. 480
Bonoso companero de Geronimo y su
hermano de leche. 42. Sus loores. y
vida. 121
Buenos no pone los ojos en los bienes
que hizieron sino en la de adelante.
544
Bosque consagrado en Corinto a la
juuentud. 121
Breniario Romano reformado, nacido
en manos de S. Geronimo. 786

C.

Cabala que cosa es, se vera en los

exemplos. 183

Cabellos significan la fuerza del ani
ma. 259. Porque se quitan a los
forçados. ibid.

Camino de Ierusalem a Egypto de Ge
ronimo y Paula. 466

Cain porque mató a su hermano. 556

Calçado porque se quitava para en
trar en los lugares santos. 501

Caldos todo lo atribuyan a las estre
llas. 2

Canopo Dios de los Egypcios su pintu
ra y significacion y misterio. 16

Caniculares de donde se llamao 442

Canas de donde se causan. 526

Cardenal fue S. Geronimo. prueuase
co todo el discurso 6. del lib. 3. 249

Cardenales su antiguedad, su nombre,
su oficio, su vestido y capelo se de
clara. 250

Castorina tia de S. Geronimo 25. Es
criuele S Geronimo vna carta. ibi.

Catecumenos quien son y sus ceremo
nias y q diferencias ay dellos. 43. 44

Christo puerta por donde se entra y
sale que quiere dezir. 496. Lava
los pies de sus dicipulos por exem
plo y sacramento. 499

Clemente PP primero, es el primero q
hizo martyrologio en Roma. 603

Coor que palabra es y q significa. 308

Coro donde se cantan alabanzas di
vinas. ibidem.

Compostura exterior muestra es de
lo de dentro. 433

Conformidad grande en todos los
textos Hebreos. 333

Cbri-

Christianos regalados viue poco. 745
 Christiano mas natural donde nace
 de Christo q̄ del padre natural. 46
 Confesiones largas de beatas en r. n
 cones reprehende S Geronimo. 498
 Cantar por dedos como se hazia. 513
 Conde Carpese deside de la virginidad
 de S. Geronimo contra Erasmo. 73
 Consideraciones de S. Geronimo en
 los lugares santos. 449
 Correspondencia entre el mundo gr̄
 de y pequeño en la creacion y con
 seruacion. 12
 Cosmografia, Geografia, Topografia,
 y Corografia, que cosa son. 571
 Cronio es el alma de la historia. 622
 Costumbre estraña de los moradores
 de la ribera del Rin. 88.89
 Cierto por vno en el trato de Dios. 701
 Creientes a quien todo es posible
 quien son. 702
 Contendias sabrosas y santas de Gero
 nimo y Augustino, y su feliz rema
 te. 704
 Cuerpo del hombre el mas templado
 de todos los animales. 743
 Cuerpo del pecado y delito grande
 que cosa son. 160

D.

Damaso fue feliz en los muchos
 santos de su tiempo, y grandes
 Doctores 229 Consulta a S Gero
 nimo en cosas de la fe. 205. Em
 biale questiones al desierto. 229.
 Traslada sus cartas. 230. Embia a
 llamarle q̄ venga a Roma. 233. En
 cargale los mas graues negocios.

241. No haze otra cosa sino lo que
 Geronimo le aconseja. 264. Dama
 so fue Cardinal. 265. Ruega a Ge
 ronimo ordene los oficios de la
 Iglesia en el Missal, y Breuiario.
 297. 305
 Demonio no puede quitar a Dios la
 gloria, mas procura estoruar el fru
 to y bien del hombre por todas las
 edades. 5. Engaña con falsas dotri
 nas a Egypcios y Caldeos. 2. Haze
 guerra a Geronimo en toda parte
 aun despues de muerto. 195. Pro
 cura sacalle del desierto. 203
 Desengaño del mudo se ha de persua
 dir a los que mas valen en el. 400
 Defectos pequeños en la varia lectiō
 de la Vulgata, no son contra la fe
 ni las costumbres. 375
 Descuido de los escritores que trasa
 dan mal, causan los yerros en la
 Escritura santa. 371
 Dialectica estudiò biēs. Geronimo. 35
 Diana la de Efeso quien era. 625
 Diferencia grande entre los santos pa
 dres del viejo y del nuevo Testa
 mento. 142
 Diferencia en las varias lecciones de
 la Vulgata, no fauorece a los he
 reges. 374
 Didimo Alexandrino alabado. 523. Su
 cayda. 568. Dedicar sus obras a Ge
 ronimo. 528. Sus libros de Spiritu
 santo traduze Geronimo. 531
 Didimo monge santo. 668
 Dios todo lo mira y todo lo habla y res
 pira, prouee de remedio contra las
 * 2 males

males que causa el demonio. 2. Pro-
uee a su Iglesia por modos nunca
imaginados. 397. Huelgase que le
resistan sus santos. 653
Diuinos officios porque se permitio al-
guna vez dezirse en lengua vul-
gar. 391
Diligencia de los Iudios en conseruar
entero el texto Hebreo. 359
Diuersorio donde nacio Iesu Christo
fue cueua. 481
Distincion de estrellas y de obelos pa-
ra la traslacion del Griego y no
del Hebreo. 376
Daniel defendido y interpretado por
S.Geronimo. 737

E.

Edad de juventud quando empie-
za y otras cosas della. 166.
Decrepita. 731-733.
Ecclesiastes declara S. Geronimo, y
que quiere dezir esta voz Eccle-
siastes. 504.
Ephod que significa en Hebreo. 56
Elias de gran zelo contra los vicios. 3
Elisabeth que quiere dezir. 25
Emulos forçaron a Geronimo que casi
escriuiesse toda su vida. 135
Escritura santa para q̄ la buscan algu-
nos. 376. Como se ha de estudiar
739. No es bien ande en lengua vul-
gar, y las razones della. 383. Nun-
ca ha sido cantada ni leyda en len-
gua comun a todo el pueblo. 384.
No es mas facil por estar en len-
gua materna, y de donde tiene su
claridad. 388. Porque la trasladd

S. Geronimo en lengua Escclauonica
390. No la ha de tratar gente vul-
gar, ni ignorante. 381. No se sabe
por solas las lenguas. 536. Quien
la ignora ignora a Christo. 566.
Vnico consuelo. ibid.
Epistola de S. Geronimo a Paulino es
digna de ser zaguan de la san-
ta Escritura. 83.
Epistolas de los Papas se guardaua en
archiuos. 686
Erasmo y sus obras reprehedidas. 71.
Niega la virginidad de Geronimo
por no entendelle, y prucuafe 56.
Es digno de risa, y de menor cen-
sura. 72. Habla mal de los mon-
jes, y entiendo mal los estados de
la Iglesia. 101
España puede llamarse patria de San
Geronimo, y porque 21. Tuuo dos
principes los mejores del mundo
juntamente Damaso y Teodosio.
232. Porque tiene voces y nom-
bres Barbaros. 386
Espejo de la fe en que nos hemos de
mirar. 403
Estados ecclesiasticos, que son, y qual
su essencia y ser. 107. Y como estan
vnidos en Christo con otras mu-
chas cosas. 98. Con quanta confi-
deracion los mirò Geronimo todos.
ibid. Quan peligrosos son los altos
estados a los malos ministros. 98
Estridon patria de S. Geronimo a don-
de es, queda en opinion. 19
Estrago grande de Alarico y Radaga-
so en el Ilirico. 19
Estu-

Estudios de san Geronimo en su juventud, de mucha variedad y erudicion. 40. &c. 317

Euangelio de san Matco y la epistola à los Hebreos escritos en lengua Sy. 72. 317

Euangelios escriuieron muchos, mas no ay mas de quatro. 617

Eusebio padre de san Geronimo, y que quiere dezir su nombre. 25

Eusebio Cesariense, que martirologio fue el que compuso. 596. Que sien te san Geronimo de su fe. 592

Euagrio amigo de Geronimo, y quantos huuo deste nombre. 608

Estado a que llegan los Santos aun en esta vida. 694

Eustochio queda pobre y rica despues de la muerte de su madre santa Paula. 701. su muerte. 769

Estelicon vence à Radagaso. 753. distimula con Alarico. 754

F.

Fabiola viene de Roma à Bethleem. su penitencia publica. 748

Facere, en lengua Latina, quiere dezir sacrificar. 589

Fe perdida todas las virtudes peligran. 371.

Fe es menester tener aun en el modo de hablar, no admitiendo los de los hereges. 246

Fidelidad de Geronimo. 533

Formacion del hombre en el vientre en quanto se haze y como se parece à la del mundo. 12

Fuego del cielo sobre los sacrificios. 756

Fuicia en Dios gran virtud. 701

G.

Galapladia hija de Teodosio. 765

Gasan que significa. 468

Geronimo vino al mundo en tiempo que la Iglesia tenia mas necesidad. 6.

Nacio a los diez años de Constancio. 28. Mamó con la leche la fe y buenas costumbres. 29. Fue embiado a estudiar a Roma. ibi. Exercitauase allí en obras de piedad. 32.

Estudio en Roma lengua Latina y Griega, y todas las disciplinas. 34. &c. Es retrato de Moysen, Abraham, Elias, Eliseo, san Iuan Bautista. 7.

&c. Libertad en el escriuir contra sus aduersarios quan justa fue. 36.

Apartase de leer los libros de los Gentiles, y la razon dello. 39. Geronimo fue virgen, antes, y despues de bautizado, pruenase claramente. a pag. 55. Es amigo de encubrir sus virtudes por su gran humildad. 69.

Sale la primera vez de Roma para Francia, y los motiuos desta jornada. a pag. 85. Es criado de Dios para ser grande, y emprende cosas grandes. 92. Partio con Bonoso a esta jornada, y hazen entrambos vida muy penitente, a pag. 91. Traslada de su mano el libro de Synodos de san Hylario. 94. Escoge despues de mucha deliberacion el estado de mōge. 99. Despidese de sus padres para yr a ser monge a la tierra Santa. 129. Que compañeros lleva en esta jornada. ibi. Escriue a Teodosio

monge

* 3

monge vna carta. 145. Padece grandes tentaciones en el desierto. 153. mayores que las de Iob. 159. Exercitase en alta contemplacion y oracion. 162. Es publico exemplo de Penitencia. 163. Aprende la lengua Hebrea en el desierto 169. Es desamparado de sus amigos 189. Perseguido de hereges ibi. Es llevado a juicio delante de Dios, y apotado, y defiendese esto contra muchos ignorantes y maliciosos, a pag. 191. Sale del desierto echado de los hereges 212. Hazese discipulo de Apolinario 219. y de Gregorio Nazianzeno en Constantino pla 225. Vino à Roma llamado de Damaso y del Emperador 234. Fue Cardenal 249. Inuentò proprias letras para la lengua Escclanona 386. &c. Es loado mucho. ibid. Ordenò el oficio diuino à los de su patria, y traduxo les la santa Escritura 381. Es siempre el mismo en Roma y en el desierto 393. Exercicios suyos en Roma, y las discipulas que tuuo, a pag. 400. Geronimo aun en las burlas es santissimo 412. Porque enseña y escriue sus obras a mugeres 420. 610. Es perseguido en Roma 423. &c. tiene necesidad de boluer por su honra 436. Es grande en ser grandemente perseguido 437. Pide a Dios los trabajos y persecuciones ibid. Va à Egypto, y visita los monestrios de Nitria 462. &c. Aprède aun

siendo viejo 520. Hazese discipulo de Didimo 526. Busca maestro para la lengua Caldea 536. Con que intento trata con Iudios, y lo que siente dellos 542. Que prouecho hizo à la Iglesia con este trato y estudio 553. &c. Anda por toda la tierra Santa para traduzir el Paralipomenon 569. Es el primero que hizo martirologio 588. Nunca predicò en publico 606. Escriue diuersos tratados a petition de muchos. 606. &c. Trata con todos estados de gentes con gran propiedad 614. Facilidad grande en traduzir y comètar 616. 617. Padece continuas enfermedades, y porq̃ 620. 628. 740. Escriuio sobre los Cantares de Salomon 620. No son suyos los comètarios sobre San Marcos 620. Escriue vn Cronicon, y añade el de Eusebio 622. 623. Trabaja mucho para Paula y Eustochio 624. No se enseña à sí mismo 625. No toma libros Gentiles en la mano 627. Era pequeño de cuerpo 628. Pesale de auer comètado à Abdias siendo mancebo 631. Tenia diuinas reuelaciones quando escriuia 632. La exposicion sobre todos los Psalmos es suya 633. Mas no la de Iob, ni la de las treze epistolas de S. Pablo 641. Anda desterrado del pefebre de Bertheem 658. Comparase a Caleb 665. Con que intento lee a Origenes, y le alaba 677. Razon de San Geronimo para rüper con Rufino 680. Edifica

vn monesterio, y la vida q̄ alli haze. 493 &c. Laua los pies a los peregrinos 499. Responde a las calunias de Rufino 687. Compite cō S. Augustin a pag. 704. Llega a edad decrepita. 731. Ecriue sobre los quatro Profetas mayores 737. &c. Lloro la caída de Roma, y recibe a los Romanos affigidos 765. &c. Su vida en la vltima vejez 772. Su deuocion al santo Sacramento 781. su muerte y trãsito 782. Comparase à Dauid y a Be seel 783. Sepultanle en la cueua de Bethleem 788. Quando murio, y de que edad, a pag. 789
 Godos tuuierõ grã respeto a los vasos sagrados de los tēplos de Roma. 763

H.

Hablar como los hereges es peli-
 groso. 204. 246
 Hablan, y responden à Dios todas las co-
 sas. 584
 Hhazon en Hebreo que significa. 739
 Heliodoro cõdiscipulo de S. Geronimo. 42
 Heloim vno de los nombres de Dios, y
 que significa. 735
 Hereges amigos de confuson y desordẽ
 104. Echan a S. Geronimo del de-
 sierto 203. Niegan que fue Carden-
 nal, y porque 250. Infamanle con
 las virgines del monte Hermon, y cõ
 otros 210. Es peligroso hablar como
 ellos aun en cosas que se sufrẽ 204.
 246.
 Hijos deste siglo no sabẽ tener quietud,
 ni dexan que otros la tengan. 228
 Hijos se han de dotrinar con cuydado

desile pequeños, y como, pag. 2030.
 Hombre si da en ser bruto, ninguna sie-
 ra se le compara 92. Solo el enca-
 nece, y porque. 734
 Hombre grande el mundo. 551
 Hombres de baxos entendimientos pe-
 ligran con el trato de los doctos, si
 no son muy pios. 688
 Homo Dominicus se llama Christo, y
 como. 246
 Hombre con quatro nombres se nombra
 en la santa Escritura. 277
 Homero de donde fue natural, y las lo-
 curas de las ciudades de Grecia so-
 bre esto 19. Es comparado con Di-
 dimo Alexandrino. 525
 Honorio dexa de socorrer à Roma, ni
 resiste a Alarico, &c. 755
 Humildad mas amada de los Sanctos
 que la virginidad 66. Haze que los
 Santos no digan la verdad, mas no
 que mientan, ibid. Humildad gran-
 de de san Geronimo. 523
 Hunos de a do salieron, y quando 746.
 771.

Hippocrates principe de la buena Filoso-
 fia y Medicina 11. Como diuida
 las edades, y que nombre les puso.
 ibi.

Hypostasis en Griego, lo misimo que per-
 sona en Latin. 204

I.

IA. vno de los nombres diuinos, y que
 misterio tiene 289. No se halla en
 los libros de Moysen, y en los Pro-
 fetas y Psalmos, es muy repetido,
 y porque. 292

* 4 IEOVA

- I E O V A.** nombre inefable de Dios, y porque se llama así 290. Que significa en la Santa Escritura, y otras cosas. 291
- Iglesia con voz publica llama entre sus Doctores a san Geronimo grande.** 6.
- Incensar a los que estan en el coro que significa.** 309
- S. Iuan Bautista para que vino al mundo.** 14
- Iuan Ierosolimitano, porque se enemistó con san Geronimo y san Epifanio 655. Descumulgó a san Geronimo, y pretende desterrarle 657. Haze vna traycion contra el Santo 666. Descubrele sus errores san Geronimo.** 658
- Ioth. letra Hebrea, que significa.** 548
- Ingratos a quien se parecen.** 650
- Jornada de san Geronimo a la tierra Sãta la segunda vez.** 479. &c.
- Iouiniano herege semejante a los deste tiempo, escriue contra el san Geronimo.** 508
- Iulias nacion y gente inconstante.** 3
- Enemigos de Christo y de la Iglesia 539. Endurecidos y derramados por el mundo, y otras cosas dellos.** 541. Y porque andan esparcidos. 354.
- I.**
- L** auar los pies exemplo y Sacramento. 499
- Ley vieja y nueva en que se discrepan.** 780
- Lecion santa es pan cotidiano y man-**
- tenimiento con que se sustenta la oracion** 229. 401
- Lenguaje de los Santos mal entendido de los q̄ no lo son 69. Y menos quando hablan de sus proprias virtudes y vidas. ibi.**
- Lengua Castellana dificil y mal cultivada.** 6
- Lengua Hebrea, primera y madre de todas las otras** 172. 277. 563. Esta llena de misterios 178. No se pueden explicar con vna sola translacion bien, aunque sea en Griego. 177. Tiene gran provecho el saberla 637. No ha sido vulgar desde el tiempo de Esdras alomenos 384. Ni la Griega a los Griegos, ni la Latina a los Latinos, especialmente en las cosas diuinas, a pag. 385. Dificil de aprender otro tiempo. 173.
- Lengua Caldea deprendio san Geronimo con gran trabajo: y que libros santos estan escritos en ella, pa.** 553
- Lengua Castellana ha padecido muchas mudanças.** 373
- Lengua Esclauona que es.** 380
- Leon de san Geronimo defendido 645. Su agradecimiento y nobleza.** 650
- Leon y coraçon en la lengua Hebrea tienen vnas mismas letras.** 652
- Leniatan que significa.** 135
- Leni que significa, y de donde nace este nombre.** 134
- Leuantar en la Santa Escritura, la pro- uision que Dios haze de buenos ministros.** 4

Libertad.

CAUSA.	281
Missa y culto diuino mucha curiosidad de san Geronimo.	283
Ministro Ecclesiastico si es soberuio, es abominable.	98
Moysses para que le embio Dios al mundo.	26
Montes porque son tan fertiles.	578
Monjas antiguas encerradas.	492
Morir lleno de dias que es.	783
Muger a proposito, raras vezes se halla.	97.
Mugeres santas siguen a san Geronimo, y porque causa.	397. &c.
Mundo pequeño es el hombre, y como se entiende.	551

N.

Niños retienen en la memoria lo que primero aprendieron.	194	
Nitria porque se llama ciudad del Señor.	470	
Nitro, salnitro, greda, de donde se derivan.	472	
Nicolao de Lira hizo libro de diferencias, y que pretende en el, y las adiciones de Coronel natural de Segouia.	557	
Nicopolis se llama agora la Prouisa, edificada por Augusto.	493	
Nobles y ricos quando son ignorantes a quien se comparan.	29	
Noblez a estiman en poco los Santos, y de que sirue, y a que obliga	18. Como se diuide segun Aristoteles y Socrates.	28
Nombres propios con que acuerdo los		

ponian los antiguos, y no siempre tienen misterio, sino quando	23. Los Hebreos casi siempre le tienen, y el libro que hizo san Geronimo de su interpretacion.	562	
Nouato herege engañò a muchos en Roma, y en que.		50	
Numeros, que secreto y misterio tienen	13. El Binario dize imperfeccion 514. &c. El Septenario, y su misterio 12. Declara el viejo Testamento, y el Otauo el nueuo	77. El de quinze es santo y sagrado en las diuinas letras, y el diez, y seis es symbolo de deshonestidad, y porq̃.	77
El de quarenta y nueue es Climaterico	521. El de cincuenta es consagrado a la penitencia.	521	

O.

Obediencia a la Iglesia Romana de todos los Obispos della, cosa muy antigua.	235
Obispo si es mayor dignidad que Cardenal, y como se exceden.	261
Obreros del Testamento nueuo, porque se dize que son pagados primero.	249.
Ocupacion del dia restaura san Geronimo de noche velando.	396
Ojeriza de los malos contra los buenos de donde les nace.	435
Ojos de Dios de larga vista sin tassa de lugar ni tiempo.	1
Orbilio maestro de Oracio semejante al de san Geronimo.	28
	Oficios

Oficios y dignidades Ecclesiasticas ordenadas por el Espiritu Santo, y no hazen santos a los que las tienen 248. Castigo de Dios quando las tienen los malos 249. T es como vna chimera y monstruo 250. Muestran quien es cada vno. 279

Origen y principio de las religiones. 110.

Origenes arguye contra los que dicen q está deprañado el texto Hebreo. 351. Tiene preceptor Hebreo llamado Huillo 543. No tienen escusa sus errores de sentençia de san Geronimo. 677. &c.

P.

Padres de san Geronimo nobles Chri- stianos y ricos. 22. 25. Patria del mismo qual. 20

Pamachio gran compañero de san Geronimo 42. Escriuele muchos tratados; y epistolas. 628. Su muerte quando fue. 751

Particion de la historia por las edades de san Geronimo. 10

Palabras Hebreas ambiguas hazen varias translaciones. 372

Pan bendito, que significa en la Iglesia, y de donde se tomó esta cerimonia. 208.

Parafraſis Caldea, y sus autores quien son, y de que autoridad. 315. 316

Paula va à la tierra Santa. 475. &c. edifica quatro monesterios. 488. dizenſe algunas cosas de su gran

santidad y prudencia. 490

Fauorece a san Geronimo en los estudios de la santa Escritura. 529.

Su camino a la tierra Santa. 477

Biuo en vna casilla tres años. 488

Su muerte y glorioso tránsito, y loores 689. San Pablo como reprehendio a san Pedro, tratase este lugar de proposito a pag. 713.

Paralipomenon que quiere dezir, y quan importante libro es para entender la Escritura. 568

Paulo Burgense. 545. Y Concordiense. 95.

Paulino amigo de san Geronimo, y quantos Paulinos huuo. 612

El de Antiochia ordenò de presbitero a san Geronimo. 221

Vino con el, y con san Epifanio a Roma. 233

Pauliniano hermano de san Geronimo muy querido de Epifanio, ordenale de presbitero, y lo que pasó en esto. 654. Sus loores. 494.

Embiale san Geronimo a vender sus tierras. 635

San Pedro llama a las fabulas de los Gentiles doctas, y porque. 16

Es reprehendido de san Pablo, y sin culpa. 713

Peregrinaciones de Filoſofos en seguimiento de las letras. 83

Peregrinaciones y romerias son licitas y santas. 451

Su antigüedad. 453

Y su prouecho. ibid.

Perſo-

Geronimo. 45. Es comun oficina de buenas letras y gentes varias. 232.
Guarda el caliz y casulla cō que dezia Missa 8. **Geronimo.** 283. Es entrada y saqueada por Alarico 750. Y por traycion, y de que manera. 760. Castigada por no oyr las reptebensiones de S. Geronimo. 765
Ruach en Hebreo que significa. 309
Rufino reprehende en S. Geronimo el estudio de la lēgua Hebrēa. 538.
Parque causa cayo de sus buenos principios y se enemistò cō Geronimo. 667. **Llena a Roma la mala dorrina de Origenes, y de Didimo** 670. **Amigo doblado del Sāto.** 680
Leuantole vn gran falso testimonio. 686. **Dize cosas pueriles para disfamar al Santo.** 688
S.
Sacerdocio con quanta reuerencia se ha de tomar. 119
Sabbathū deuteron. proton i. secundo primo, que significa en S. Lucas. 226
Sabado delicado. 772
Sacrificar por los santos que es. 391
Salomō pinta la edad decrepita. 733
Sacramento de la Eucharistia, y sus misterios tocados breuemēte. 780
Samaritana enseņada de Christo mas claramēte que Nicodemus. 397. 420
Samuel para que le leuantò Dios en Israel. 3
Santos tienen su alabāza dentro y no curan de la de fuera. 18. **Tienen en el cielo amor a sus patrias y son sus protectores.** 18. **Estimā en mas**

fer humildes que virgines 66. **Mazen poco caso de la que el mundo haze mucho.** 248. **Forçados de sus enemigos bueluen por su honra, y cuentan sus vidas.** 267. **Aun en cosas pequeñas son grandes.** 393. **Perpetuamente pelean con el demonio y sus ministros.** 423. **Son de grā importancia en Las comunidades.** 441
Resisten a Dios. 653. **A que estado llegan los del nueno Testamēto en esta vida.** 694. **No se perdonan en los yerros, antes se corrigen vnos a otros con mucha seueridad y zelo.** 729. **Y quedan se con sus cōdiciones naturales. ibi. Porque viuen casi siempre todos enfermos.** 742. **No mueren aunque parece que mueren.** 782
Scyla y Carybdis en que parte las ponen los poetas. 442. **Y que significā y quien fueron.** 444
Senectud de do se dize, y como se pinta en la Escritura. 519
Semei que maldiciò echò a Dauid. 183
Sermones afeytados con palabras y con fabulas reprehendidos de Geronimo. 627
Setenta interpretes que libros trasladaron en Griego. 318. **Si estauan juntos o apartados al tiempo de traducir, y si en distintas celdas.** 320. **No fueron prophetas.** 324. **La autoridad que tiene su traslacion.** 323. **Y si està viciada y corripida, o si la ay en la Iglesia.** 328. **Dos impresiones della en nuestros tiempos.**

tiempos con mucha cuydado he-
 chas. 329. 330. Si dexaron de in-
 dustria alguna cosa, y añadieron
 otras fuera del original. 334
 Sol como parte su camino en Verano
 y en Inuerno. 732
 Sofronio en que tiempo florecio. 649
 Soledad amada de S. Geronimo. 497
 Soldado de Christo qual ha de ser.
 154
 Suelo abundante y fertil haze a los
 hombres viciosos, y oliuarse de
 Dios. 583
 Sumamitis de Salomon a quien se
 figura. 736. 772
 Syrenas de donde tomaron nombre y
 donde las ponen. 446
T Al mud Babilonico quando se
 hizo. 362
 Targum que cosa es. 318
 Templo de Ierusalem con que gente
 se edifico. 575
 Testamento viejo quien le escriuio.
 314. Quié le traduxo de Hebreo
 en Caldeo. 315. Comiença en
 Moysen. y el nueuo en S. Iuan, y co-
 mo se carean y juntan estos dos
 Testamentos auni en la enquadern-
 nacion. 547
 Teodosio quantas vezes estuuio en
 Italia. 699
 Tesoros de la Iglesia de S. Pedro reue-
 renciados, y guardados por Alari-
 co. 763
 Texto Hebreo si esta errado. 332.
 348

Ticum Sophrim, que es. 359
 Tierra Santa propria heredad de
 Dios. 580. Y que significaua. 572.
 Su descripcion y su grandezza ibal.
 en todo es milagrosa. 576. Como
 se entiende espiritualmente. 586.
 Que autores han hecho descri-
 ciones della. 587
 Torre de Babilonia para que se edifi-
 caua, y el castigo de sus edifica-
 dores. 563
 Tres diferencias de monjes en Egy-
 to. 157
 Traduciones Hebreas prouechosas a
 la Iglesia. 548
 Trecuris Vniuersidad famosa. 93. 94
 Traslacion de la santa Escritura, qual
 fue la primera. 16. La de los 72.
 quando se hizo. 318. Es muy vtil
 en la Iglesia. 341. La de Aquila, la
 de Symaco, y de Teodocion, y de
 otros quando se hizieron y adon-
 de. 318
 Traslacion de los psalmos que anda
 entre las obras de S. Geronimo es
 suya. 319
 Traslacion Vulgata que la Iglesia tie-
 ne y usa por autentica, si es la que
 S. Geronimo hizo toda, o en par-
 tes. 369
 Traduzir palabra por palabra, no es
 la mejor traduccion aunque sea la
 mas fiel. 372
 Traduxo S. Geronimo la santa Escri-
 tura en lengua Esclauona de
 Hebreo. 379
 Trabajos por q̄ da Dios a los suyos. 438
 Tharsis

Tharsis quando se toma por el mar, y
y no por el puerto de Cilicia. 444
V.

V Alentino Emperador el mas mo-
co murio sin bautizarse. 48

V ara vigilante madrugadora que via
Jeremias que es. 510

V arias lecciones entre el Hebreo, y la
trãslaciõ. Vulgata de do nacẽ. 363

V estidura de boda es la penitencia.
395

V oces Hebreas no son equiuocas sino
analogas, y son causa de varias
trãslaciones por su gran preñez.
372

V ida del sacerdote cubierta de blan-
cura, y llena de ojos. 56. Carta pa-
ra deprender. 527

V iage de S. Geropimo a la tierra San-
ta. 138

V ida monachal la misma es agora
que fue antiguamente, en lo essen-
cial. 117. Instituida por los Apo-
stoles. 115

V irginidad de S. Geronimo defendida

y probada de sus escritos. 56

V irgen y virginidad en su fuerza que
cosa son. 74. Virtud muy alta. 66.

V elo muy delicado. 74. Virginitad
perpetua que es. 510. Mas alta
que el matrimonio. 511

V iejos provechosos en sus razonamie-
tos y platicas quando son dotos.
519. No han de tener verguença,
los moços si. 522. Y que fuerças se
conservan en la vejez. 736

V irgilio pare sus libros como la Osa
sus hijos infornes. 628

V irtud grande de S. Geronimo alaba-
da de sus mismos contrarios. 433

V nidad y hermosura de todos los esta-
dos de la Iglesia. 102

V tilidad de la oracion y lecion. 127

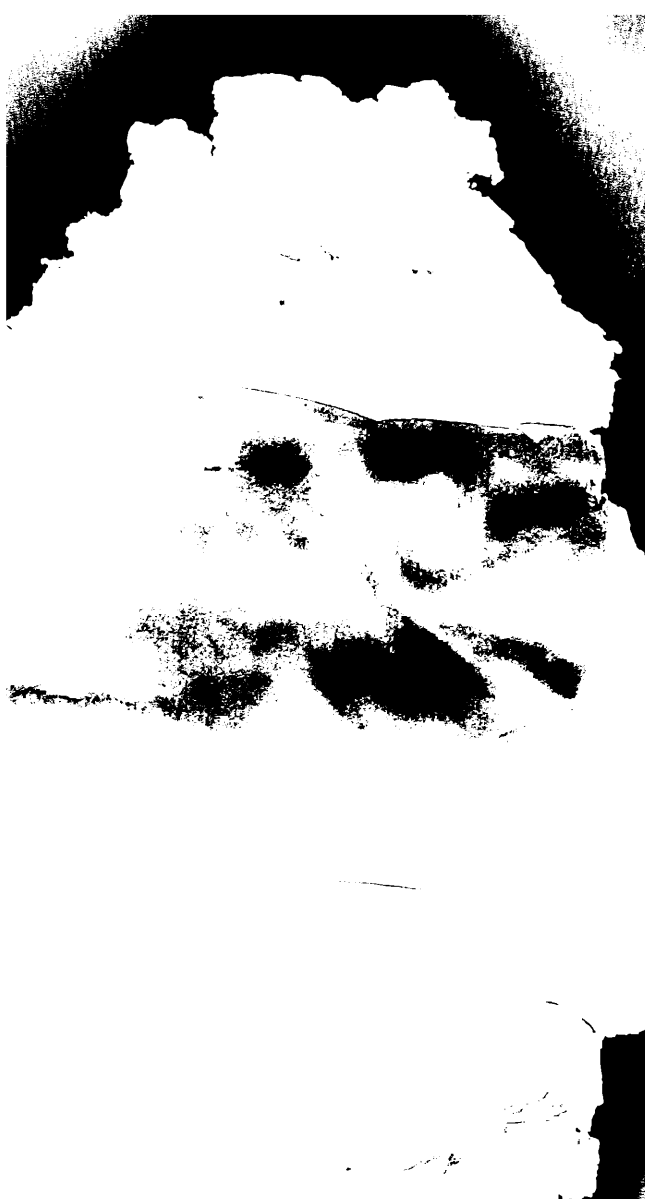
V irilidad la mas perfecta edad del
hombre que le da el nombre la
virtud. 277

Z.

Z Acbarias significa memoria del
Señor, y otros significados de
nombres. 25

F I N.





Ayuntamiento de Madrid







Ayuntamiento de Madrid